



8
LMS

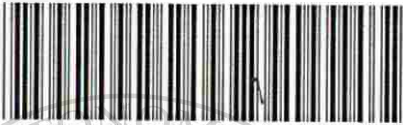
CLASICOS
ESPANOLE

RALD

PQ6171

P5

R. C.



1020027168



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



150
l

CLÁSICOS ESPAÑOLES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





CLÁSICOS ESPAÑOLES.

COLECCION

DE TROZOS

DE NUESTROS AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS,

que pueden servir de muestras para la lectura y el análisis

EN EL

CURSO DE RETÓRICA:

ADOPTADA

POR LA FACULTAD DE FILOSOFÍA
EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE BARCELONA,

ordenada é ilustrada

Por D. Pablo Piferrer,

Profesor substituto de Elementos de Retórica y Poesía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BARCELONA:

098375

IMPRESA DE TOMÁS GORCHS, PLAZA DE LAS BEATAS N.º 2.

1846

31450

860
PQ6171
P5



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

RAZON Y OBJETO DE ESTE LIBRO.

LA esperiencia de una larga enseñanza me ha convencido de la necesidad de un libro, que ponga en manos de los jóvenes retóricos lo mas selecto de nuestros clásicos. Luego que se les ejercita en la composicion de las cláusulas, se tropieza con el obstáculo que su escaso ó ningún caudal opone al desenvolvimiento de las materias; lo cual no aconteceria si una bien escogida lectura hubiese fecundado su imaginacion y su juicio, y acompañándose de un severo análisis les pusiera de manifiesto la estructura de la frase, los giros de la elegancia, las causas de la armonía y las bellezas del ornato. Para buen número de los alumnos la práctica sin la lectura es imposible, y sin el análisis la lectura pierde gran parte de su provecho. Los mismos clásicos latinos que sirven á la traduccion, tambien dan materia al análisis, es verdad; mas ellos solo pueden enseñar al alumno la peculiar estructura latina y lo que solo es propio de su elegancia, y si dan alguna idea general del arte de clausular, no cabe que la proporcionen clara y minuciosa del carácter y de las modificaciones que resplandecen en las cláusulas de nuestro idioma. Ello es que el período, como lo han sabido usar

aquellos de nuestros prosadores que forman el siglo de oro de nuestra lengua y los pocos que han trabajado en restaurarla, tiene cierta trabazon ingeniosa y espontánea de los miembros, una plenitud en el número, y una redondez en la proporcion de su forma general, que ha venido á ser peculiar de España y distintivo de las mejores épocas de nuestra literatura. Fuerza es por tanto aprender el secreto de su mecanismo y sus bellezas en los mismos escritores que lo perfeccionaron y fijaron sus leyes; y pues la práctica para muchos es imposible sin la lectura, y el resultado de los preceptos se menoscaba sin un ejercicio continuo, sin duda ha de traer gran provecho un libro que ofrezca materiales para uno y otra.

Este libro, en mi sentir, ha de ser una reducida coleccion de clásicos españoles, que así dé muestra de las mejores épocas de nuestra prosa, como avive la imaginacion, cultive el juicio, y enriquezca la memoria de los jóvenes cursantes. Mas no se ha dado á luz ese tratado, y por esto ordené el presente. Poseemos, es cierto, una obra que nunca se podrá alabar bastante y que ha ejercido una trascendencia prodigiosa en el estudio de nuestra lengua: hablo del *Teatro histórico crítico* de Capmany; mas ni por el plan ni por su extension conviene á mi propósito. Si ella es la única manual que poseemos, no lo es tanto que pueda dejarse fácilmente manejar y saborear de un joven retórico; ni aun á suplirse con una reimpression difícil la escasez, por no decir la falta de sus ejemplares, su coste dejaria de retraer á muchos de adquirirla. Por otra parte esta concienzuda obra de aquel laborioso y sabio hablista abarca mucho mas de lo que debe comprender

el libro cuya falta pretendemos llenar. Capmany no se ciñe meramente á presentar reunidos los trozos de las mejores épocas de nuestra prosa, que puedan encomendarse á la memoria del alumno como modelos fijos y principales; sino que con intento mas grandioso espone en un vasto plan todas las del habla castellana, cuya infancia, progresos, perfeccion y alteraciones desarrolla de una manera la mas cabal y con la copia de lectura, noticia y crítica que la obra de suyo demandaba y él poseia. No juzgo sin embargo que sea este el plan que mas importa para el inmediato provecho del cursante en la escuela de retórica; si una coleccion breve, que pueda ser otro de los libros testuales, y que dirigiéndose en general á la capacidad de la medianía sin escluir lo que pueda ofrecer incentivos á los talentos mas precoces, quite todo lugar á la duda en la eleccion de autores, obligue al juicio á fijarse en unos pocos modelos, y facilite su retencion á la memoria.

Hé aqui pues el objeto y el plan de este libro; y por lo dicho ya se inferirá que ni me detendré en demostrar la formacion de nuestra lengua, ni en seguirla cuando va adquiriendo carácter propio y despojándose de su corteza latina, ni en particularizar los ejemplos de mal gusto que labraron su decadencia. Mi intento es tan solo circunscribirme á las obras de seis de nuestros prosadores mas insignes de los siglos xvi y xvii y algunos de los que á fines del pasado y primer tercio del actual restauraron nuestro idioma; ordenar una coleccion breve y manual, que contenga lo mejor de aquella época antigua y de esta moderna, induzca con poco esfuerzo á una comparacion entre los caracteres de una y otra, y permita á la memoria retener y ahondar como otros tantos tipos el espíritu y la

esencia de nuestros primeros escritores. La idea la debo al estudio de la obra de Campmany; como tambien se deberá á ella todo cuanto sobre este particular se publique en España, ya que ella la primera llamó la atencion á nuestros olvidados clásicos, los presentó reunidos y á propósito para ser estudiados, y entresacó las bellezas en que estriba la gloria de la elocuencia castellana. Mas por lo mismo que dedico esta coleccion á los jóvenes retóricos, juzgo indispensable no cercenar de las muestras aquellos trozos, en que nuestros escritores antiguos se olvidaron de la correccion y de la elegancia, ó cayeron en afectacion por acordarse de ellas demasiado. Esto convida naturalmente á poner algunas notas críticas, que enseñen al cursante los defectos que debe evitar; y escojo adrede los yerros de los grandes maestros, cuya fama en cierta manera podria darles autoridad ante los ojos de la inesperienza.

Como en mi *Curso elemental de Elocuencia* me propongo explicar sucintamente la historia y los caracteres distintivos de la lengua castellana, no repetiré aqui ni uno ni otro; mas creo que el plan de esta coleccion no escluye unos breves apuntes sobre los autores que en él no entran y que corresponden á todas las épocas de nuestra prosa.

De todos modos importa al aprovechamiento de los cursantes una práctica y manejo regulares de los clásicos españoles; práctica y manejo que fecundan y vivifican las reglas, y sin los cuales es preferible, como D. Gregorio Mayans indica «ver á la juventud mucho menos instruida en tanta multitud de preceptos, y mas ejercitada con pocos y claros documentos.»

NOTICIA

DE TODAS LAS ÉPOCAS DE NUESTRA PROSA.

ADVERTENCIA. Hago mencion de la mayor parte de los prosadores que antecedieron al siglo xvi, porque ningun esfuerzo, por leve que fuese, se puede tildar de inútil mientras la lengua y la prosa se iban formando; mas como esta razon cesa en el siglo xvi, no van notados desde entonces sino los de mas importancia, y de intento escasean las noticias al llegar á la época de la corrupcion del buen gusto.

PRIMERA ÉPOCA. — Comprende del siglo x á principios del xiii. Durante ella la lengua se va formando y toma carácter de romance, que es como si dijéramos *romano-rústico* ó *romanizado*, apartándose mas y mas del latin á medida que las conquistas de los cristianos se estendian, luchando con la influencia del idioma arábigo, bien que recibiendo de él cuanto el trato con los mozárabes habia necesariamente de comunicarle, señaladamente en punto á la modificacion de algunos sonidos. Quedan como muestras los diplomas ó documentos del siglo xi; mas como la poesía fue sin duda la que mas contribuyó al perfeccionamiento del idioma, y en su elevacion no se diferenciaba mucho de la prosa, escogemos los siguientes veossr del *Poema del Cid* que fue verdadera-

esencia de nuestros primeros escritores. La idea la debo al estudio de la obra de Campmany; como tambien se deberá á ella todo cuanto sobre este particular se publique en España, ya que ella la primera llamó la atencion á nuestros olvidados clásicos, los presentó reunidos y á propósito para ser estudiados, y entresacó las bellezas en que estriba la gloria de la elocuencia castellana. Mas por lo mismo que dedico esta coleccion á los jóvenes retóricos, juzgo indispensable no cercenar de las muestras aquellos trozos, en que nuestros escritores antiguos se olvidaron de la correccion y de la elegancia, ó cayeron en afectacion por acordarse de ellas demasiado. Esto convida naturalmente á poner algunas notas críticas, que enseñen al cursante los defectos que debe evitar; y escojo adrede los yerros de los grandes maestros, cuya fama en cierta manera podria darles autoridad ante los ojos de la inesperienza.

Como en mi *Curso elemental de Elocuencia* me propongo explicar sucintamente la historia y los caracteres distintivos de la lengua castellana, no repetiré aqui ni uno ni otro; mas creo que el plan de esta coleccion no escluye unos breves apuntes sobre los autores que en él no entran y que corresponden á todas las épocas de nuestra prosa.

De todos modos importa al aprovechamiento de los cursantes una práctica y manejo regulares de los clásicos españoles; práctica y manejo que fecundan y vivifican las reglas, y sin los cuales es preferible, como D. Gregorio Mayans indica «ver á la juventud mucho menos instruida en tanta multitud de preceptos, y mas ejercitada con pocos y claros documentos.»

NOTICIA

DE TODAS LAS ÉPOCAS DE NUESTRA PROSA.

ADVERTENCIA. Hago mencion de la mayor parte de los prosadores que antecedieron al siglo xvi, porque ningun esfuerzo, por leve que fuese, se puede tildar de inútil mientras la lengua y la prosa se iban formando; mas como esta razon cesa en el siglo xvi, no van notados desde entonces sino los de mas importancia, y de intento escasean las noticias al llegar á la época de la corrupcion del buen gusto.

PRIMERA ÉPOCA. — Comprende del siglo x á principios del xiii. Durante ella la lengua se va formando y toma carácter de romance, que es como si dijéramos *romano-rústico* ó *romanizado*, apartándose mas y mas del latin á medida que las conquistas de los cristianos se estendian, luchando con la influencia del idioma árabe, bien que recibiendo de él cuanto el trato con los mozárabes habia necesariamente de comunicarle, señaladamente en punto á la modificacion de algunos sonidos. Quedan como muestras los diplomas ó documentos del siglo xi; mas como la poesia fue sin duda la que mas contribuyó al perfeccionamiento del idioma, y en su elevacion no se diferenciaba mucho de la prosa, escogemos los siguientes veossr del *Poema del Cid* que fue verdadera-

mente la primera composicion literaria en romance, muy probablemente de mediados del siglo XII.

« Todas las yentes esconbraron aderedor
de seis astas de lanzas que no legasen al moion.
Sorteábanles el Campo, ya les partien el Sol :
salien los Fieles de medió ellos, cara por cara son.
Desi vivien los de mio Cid á los Infantes de Carrion.
ellos Infantes de Carrion á los del Campeador.
Cada uno dellos mientes tiene al só.
Abrazan los escudos delant^o los corazones :
abaxan las lanzas abuelta^o con los pendones :
enelinaban las caras sobre los arzones :
batien los Caballos con los espolones :
tembrar querie la tierra dod eran movedores.
Cada uno dellos mientes tiene al só.
Todos tres por tres ya iuntados son.
Cuédanse que esora cadran muertos los que estan aderedor.
Pero Bermuez, el que antes rebtó,
con Ferran Gonzalez de cara se iuntó :
feriense en los escudos sin todo pavor :
Ferran Gonzalez á Pero Bermuez el escudol^o pasó :
prisol^o en vacio, en carne nol^o tomó :
bien en dos logares el astil le quebró :
firme estido Pero Bermuez, por eso nos encamó :
un golpe recibiera mas otro firió :
quebrantó la boca del escudo, apart gela echó :
pasógelo todo que nada nol^o valió :
metió la lanza por los pechos que nada nol^o valió :
tres dobles de loriga tenie Fernando, aquestol^o prestó :
Las dos le desmanchan, é la tercera fincó,
el helmez con la camisa é con la guarnizon
de dentro en la carne una mano gela metió,
por la boca afuera la sangrel^o salió,
quebráronle las cinchas, ninguna nol^o ovo pró :
por la copla del Caballo en tierra lo echó.
Así lo tienen las yentes que mal ferido es de muert.
El dexó la lanza, é al espada metió mano.
Quando lo vió Ferran Gonzalez conuvo á Tizon.
Antes que el golpe esperase dixo : venzudo só.
Otorgárougelo los Fieles, Pero Bermuez le dexó.
Martin Antolinez é Diego Gonzalez firieronse de las lanzas :
tales fueron los golpes que les quebraron amas :

Martin Antolinez mano metió al espada :
relumbra tod^o el Campo : tanto es limpia é clara :
Diol^o un golpe, de traviesol^o tomaba :
el casco de somo apart gelo echaba :
las moncluras del yelmo todas gelas cortaba :
alla lebo el almofar, fata la cofia legaba :
la cofia é el almofar todo gelo lehaba :
Raxol^o los pelos d^o la cabeza, bien á la carne legaba.
Lo uno cayó en el campo é lo al suso fincaba. »

A esta época, y despues del año 1158, en que D. Alfonso VIII ascendió al trono, se atribuye un libro escrito en romance por autor desconocido con el titulo de *Flores de Filosofía*.

SEGUNDA ÉPOCA. — Comprende del siglo XIII á principios del XV. En los comienzos de ella, solo la poesia puede ofrecer pasages que prueben como el idioma iba tomando carácter y fijando su indole.

GONZALO DE BERCEO, que floreció en el primer tercio del siglo XIII, escribió en verso mas corriente y de rima mas exacta, nó sin gracia ni sin armonía, los poemas *Vida de Santo Domingo de Silos*; *Vida de San Millan*; *Del Sacrificio de la Misa*; *El martirio de San Lorenzo*; *Loa de María Santísima*; *Signos del Juicio*; *Milagros de Nuestra Señora*; *Duelo de la Virgen*; *Vida de Santa Oria*; *Epitafio de esta*, y varios *Himnos*.

Dícese que el arzobispo de Toledo D. RODRIGO JIMENEZ, lustre de la Iglesia española, del latin en que la habia compuesto puso en romance la *Relacion de la Victoria de las Navas*, habida en 1212, en la cual le cupo á él tan principal parte. Asimismo es probable que tradujo su obra latina *Cronicon de España*, que acabó en 1243 de la Encarnacion.

A fines de aquel reinado de D. Fernando el Santo, JUAN LORENZO SEGURA, natural de Astorga, compuso el poema de Alejandro, en cuyo fin continuó dos cartas que supuso escritas por este á su madre. Por ser el primer modelo que de una prosa arreglada y espresiva nos ofrece la historia de nuestra literatura, copiamos la segunda :

« Madre, oit la mi carta, é pensad de lo que hy ha, é esforciatvos con el bon conorte é la boua sofréncia, é non se-

meiedes á las mugieres en flaqueza nin en miedo que han por las cosas que lles vienen, asi como non semeia vostro fio á los homes en sus mannas é en muchas de sus haciendas. Y madre, ¿se fallastes en este mundo algun regnado que fue fincado en algun estado durable? Non veedes que los arboles verdes é fremosos que facen muchas foias é espesas, é lievan mucho fruto, en poco tiempo quebrantanse sus ramos, é caense sus foias é sus frutos? Madre, non veedes las yerbas verdes é floridas, que amanecen verdes é anochechen secas? Madre, non veedes la luna, que quando ella es complida é mas luciente, ¿donce le vien el eclípsis? Madre, non veedes las estrellas que las encubre la lobregura? é non veedes las llamas de los fuegos lucientes é ascondidos que tan aina se amatan? Pues, parad mientes, madre, á todos los homes que viven en este siglo, que se pobló dellos el mundo, é que se maravian de los visos é de los sesos, é que son todas cosas, é que se engenran, é cosas que nacen, é todo esto es iuntado enna muerte é con el desfacer. Madre ¿vistes nunca qui diese é non tomase, é quien emprestase é non pagase, é quien comendase alguna cosa é gela diesen en fialdat, é que non gela demandasen?

«Madre, se alguno por derecho oviese de llorar, pues llorase el cielo por sus estrellas, é los mares por sus pescados, e el aer por sus aves, é las tierras por sus yerbas, é por cuanto en ella há; é llorase el home por sí que es mortal, é que es muerte, é que mengua su tiempo cada dia é cada hora. Mas ¿porque ha home de llorar por pérdida? Fascas que era seguro que antes que la perdiese de lo non perder, é vinol cosa porque non cuidase. Pues porque debe llorar é facer duelo? Madre, viste fasta agora nenguno que fuese fincable é durable, é que non fuese á logar dó non tornase? Pues que aquesto non es, non tiene prol al llorador, nen el duelo non tiene prol. Madre, siempre fustes sabedora que io habie de morir; mas non sabides el tiempo ne la sazón. Pues esforciatvos con la bona sofréncia é con el bon conorte, é non lloredes por mí: que á lo que vo es mejor que lo que lexo, é mas sen cuidados, é mas sen lacerio, é mas sen miédo, é mas sen afan. Pues aparciatvos é guisatvos pora quando ovierdes á ir al logar do vo. Ca la mi nombradia é la mi grant onra en este siglo destaiaido es, é fincará la nombradia del vostro bon seso é de la vostra sofréncia é la vostra obediencia á mandamiento de los sabios é en esperar lo que Dios mandó del otro que es fincable.»

El rey D. Fernando *el Santo*, que reinó desde 1217 hasta el año de su muerte 1252, dió á la lengua autoridad y uso público mandando verter en romance el *Forum Judicum* (*Fuero-Juzgo*), ó sea el cuerpo de las leyes por las cuales los monarcas godos se habian regido. Entre las grandes acciones de su reinado se cuenta la de haber ideado la empresa de reunir lo mejor de todos los fueros ó leyes entonces vigentes y formar un solo cuerpo legislativo escrito en romance. Mas si bien la comenzó con la colaboracion del infante D. Alonso, la muerte le privó de darle cabo y solo le permitió encomendarla ahincadamente á aquel su hijo.

D. ALONSO X *el Sabio* conservó aquellos comienzos de las siete partes en que la obra habia de dividirse, publicando un fragmento de la primera con el nombre de *Setenario*. Mas juzgó conveniente recomenzar la empresa con distinto método; para lo cual, promulgando antes las breves compilaciones legales del *Speculum* ó *Espejo de fueros* y el *Fuero real ó de las Leyes*, y llamando los varones mas versados en el derecho, á 23 de junio de 1256 dió principio al célebre código de *Las Siete Partidas*, que acabó de redactarse en 1263 segun unos, y 1265 segun otros. Esta obra, asi como á pesar de sus defectos es superior en su parte legislativa y en su plan á cuanto nos ofrece aquel período de la edad media, tambien por el lenguaje y por el estilo ha de mirarse como el modelo primero de nuestra antigua prosa, pues «está escrita con magestad y elegancia, con lenguaje puro y castizo (*)» Asi D. Alonso X fue quien dió mas impulso á la perfeccion del romance, y el que realmente encabeza el catálogo de nuestros prosistas. No solo encargó á los sabios de su tiempo la traduccion de cuanto bueno hubiese en latin ó en árabe, asi en ciencias como en letras, sino que reservándose en cierto modo la direccion puso grande ahinco en corregir lo vertido para que el idioma se fuese puliendo. Tambien trabajó algunas obras originales en prosa y en verso, y si su padre Fernando *el Santo* habia dado autoridad al romance con la version del *Fuero-Juzgo*, él lo hizo general y estimado mandando que en él se espudiesen los privilegios reales y los instrumentos públicos. Debemos pues buscar

(*) Martínez Marina, Ensayo critico sobre las Siete Partidas.

los modelos primeros de nuestra prosa en los libros que se escribieron por este rey ó durante su reinado, que duró desde 1252 hasta 1284. Hé aqui el catálogo de los que compuso y mandó componer en prosa: *Las tablas astronómicas* que de su nombre se llaman alfonsinas; la traduccion del *Quadripartito* de Tolomeo; una serie de tratados astronómicos vertidos del caldeo y del arábigo en su mayor parte; la *Historia general de España*; la *Grande y general historia*; la *Gran conquista de ultramar*, ó sea historia de las cruzadas sacada de la de Guillermo de Tiro; el *Septenario*, el *Speculum* ó el *Espejo de Fueros*; el *Fuero real*; las *Siete Partidas*; el *Repartimiento de Sevilla*; y la vida de *D. Fernando el Santo*. El código de *Las Siete Partidas* es el primer modelo de nuestra prosa; mas como él está al alcance de todos, preferimos escoger como muestra del romance castellano de este reinado el trozo siguiente de la *Grande y general historia*, el cual, siendo menos conocido que aquel código, no le cede ni en la dignidad de la frase ni en la gravedad y nobleza de los conceptos:

«Natural cosa es de cobdiciar los homes saber los fechos que acahescen en todos los tiempos, tambien en el tiempo que es passado, como en aquel en que estan, como en el otro que ha de venir. Pero destos tres tiempos no puede home ser cierto fueras daquel que es passado, ca si es del tiempo que ha de venir, non pueden los homes saber el comienzo nin la fin de las cosas que y avernan, e por ende non lo saben ciertamente. E si es del tiempo en que estan, maguer saben los comienzos de los fechos que en el se facen, porque non pueden saber la fin quel será, tenemos que non lo saben complidamente. Mas del tiempo passado, porque saben los comienzos e los acabamientos de los fechos que y se ficiéron, dezimos que alcanzan los homes por este tiempo ciertamente el saber de las cosas que fueron. Onde porque el saber del tiempo que fue es cierto, e non de los otros dos tiempos, assi como dixiemos, trabajáronse los sabios homes de meter en scripto los fechos que son passados por haber remembranza dellos como si entouces fuessen, e que los supiesen los que havien de venir assi como ellos, e fizieron desto muchos libros, que son llamados Estorias e Gesta, en que contaron de los fechos de Dios, e de los Profetas, e de los Santos, e otrosi de los reyes, e de los altos homes, e de las cavallerías, e de los pueblos, e dixieron la verdad de todas las cosas etc.»

En este reinado se encuentran tambien los tres escritores siguientes, que fueron sin duda los que mas parte tuvieron en la redaccion de las *Siete Partidas*:

El doctor ó maestro JACOME ó JACOBO RUYZ, llamado De las leyes, quien siendo ayo del infante D. Alonso trabajó de su orden una *Suma* ó compendio de las leyes, que despues el rey quiso pasase casi íntegra á formar la *Tercera Partida*; y ademas otra *Suma* de los nueve tiempos de las causas.

El doctor ó maestro ROLDAN, á quien D. Alonso el Sabio encargó la composicion del libro *Ordenamiento en razon de las tafurerías*, ó sea Suertes del juego, en particular de los dados y tal vez de sus trampas, en cual se publicó en 1276. Esta misma celebridad suya induce á conjeturar que tambien le cupo parte en la redaccion de las *Siete Partidas*.

El maestre FERNANDO MARTINEZ, capellan y notario del mismo rey, honrado por este con continuos y los mas graves encargos, del cual se dice que escribió un compendio del *Orden judicial*, y otra obra de jurisprudencia con el titulo de *Margarita*.

Durante el mismo reinado BERNARDO DE BRIHUEGE compuso *Flores* (esto es *Vidas*) de los Santos mártires y confesores de Cristo.

El físico del rey RABI YEHUDA MOSCA, por orden de aquel tradujo del arábigo *El Lapidario*, ó tratado de piedras preciosas; el libro de *Astrología judiciaria*; y el *Libro de las Armellas*, ó de la esfera armilar.

Ausilióle en el *Lapidario* el clérigo GARCIA PEREZ.

Y en el *Libro de las Armellas* tuvo por colaborador al maestro GUILLEN RAMON DASPASO, clérigo. Este tradujo por sí solo del árabe el *Libro de la Esfera, de su fayçon, é de sus figuras é de sus vebras*.

El maestre FERNANDO DE TOLEDO fue el traductor del *Libro de la Acafeha* ó *Açafeha*, otro de aquellos tratados de astronomía.

Ademas de estos el rey D. Alfonso el Sabio tuvo por consultores al maestre Juan de Axssina ó Messina, á mossen Juan de Cramona y al judío SAMUEL, que tal vez sea el toledano y autor del otro tratado titulado *Libro del Relogio de la candela*; y á todos los dirigia el mismo rey, que se reservaba la correccion del language y llevaba su esmero hasta el

punto de indicar en beneficio de la claridad los varios colores con que se habian de demarcar las distintas líneas de las figuras astronómicas.

Sin embargo de que en el reinado siguiente de D. SANCHE el Bravo (1284 á 1295) se manejaron mas las armas que la pluma, con todo quedan de este monarca los libros de los *Castigos ó documentos* que compuso para su hijo, y del *Lucidario* que es de varia doctrina. Mandó traducir asimismo una *Historia de ultramar*.

El santo obispo de Jaen PEDRO PASCUAL á fines del siglo XIII escribió la *Impugnacion contra la secta de Mahoma y defension de la ley evangélica de Cristo*; = la *Glosa del Padre nuestro*; = el *Libro que prueba que Dios es Trinidad*; = *Libro contra los que dicen que hay Fados, y Ventura, Horas menguadas, Signos y Planetas en que nacen los hombres*; = la *Explicacion de los diez mandamientos*; = y la *Explicacion del Credo*; ademas de sus obras lemosinas.

ALFONSO DE PAREDES, médico del infante D. Fernando que despues sucedió á su padre D. Sancho en la corona, puso del francés en español el libro llamado el *Tesoro*, tambien conocido con el titulo de *Teatro de la nobleza de las cosas* (a).

Durante esta época y á fines del siglo XIII salió el famoso libro de caballería *Amadis de Gaula*, y parece fue su autor el portugués VASCO LOBEIRA, bien que hoy solo poseemos la traduccion que se publicó en 1521.

A principios del siglo siguiente (XIV) FRAY BERNALDO portugués, escribió un libro de *Albeyteria*; y otro de lo mismo y de *Volateria* un tal GIRALDO, que tambien fue de Lusitania.

El maestro ALFONSO DE VALLADOLID, judío converso, que antes se llamó RABI AMER de Burgos y aun vivia en 1336, escribió en hebreo el *Libro de las batallas de Dios*, que despues por mandato de la infanta D.^a Blanca puso en castellano.

D. ALFONSO EL XI, que reinó desde 1312 á 1350, supo

(a) Esta obra se atribuye comunmente al rey D. Alfonso el Sabio; mas las razones que el erudito editor de la *Biblioteca Hispana* Francisco Perez Bayer alega en sus notas, inclinan á suponer que no hay sino un tratado que lleve el titulo de *Tesoro* y que su version se debe á Paredes.

dar á las letras lo que no le trajeron ocupado sus grandes empresas. Dejando á un lado la cuestion de si compuso ó nó una *Historia general de España*, no puede dudarse de que por sí mismo ó de su orden se escribió el *Libro de la Montería*; de la misma manera que bajo su inspeccion y por su mandato comenzaron el del *Becerro* GONZALO MARTIN DE PEÑAFIEL y LORENZO MARTINEZ.

Pero quien despues de D. Alfonso el X manejó la prosa castellana con mas brio y la perfeccionó mas y mas, fue D. JUAN MANUEL, cuñado de D. Alfonso el XI y nieto del santo rey D. Fernando, tan renombrado por su valor en las armas y por sus riquezas, como por su consejo en los altos cargos que desempeñó y por su literatura. Murió en 1347, y dejó escritas las siguientes obras: *El conde Lucanor*, que en forma de diálogo contiene muy cuerdos consejos y ejemplos de costumbres; = *Sumario de la crónica de España*; = el *Libro de los Sabios*; = el *Libro del Cavallero*; = el *Libro del Escudero*; = el *Libro del Infante*; = el *Libro de Cavalleros*; = el *Libro de la Caza*; = el *Libro de los Engaños*, esto es de las máquinas militares que venian á ser la artillería de entoncez; = el *Libro de los Ejemplos*; = el *Libro de los Consejos*, y el en verso de los *Cantares*.

Fray JUAN GARCÍA DE CASTRO JEREZ, confesor de la reina María, esposa de D. Alonso XI, á ruegos de D. Bernabé obispo de Osma y para instruccion del príncipe heredero D. Pedro, tradujo del latín al castellano *El Regimiento de Principes*, original de Egidio Romano.

Durante esta época se menciona un RAMIRO que solo se titula *español*, el cual tambien ejerció el romance en *Los esponsamientos de la Biblia*.

A FERNANDO SANCHEZ DE TOVAR, rico-hombre de Castilla, debe la literatura española las crónicas *Del Rey D. Alonso el Sabio*, *Del Rey D. Sancho el Bravo*, y segun dicen *Del Rey D. Fernando el IV*, que compiló por encargo de D. Alfonso el XI. Parece probable que asimismo comenzó á reunir los materiales para formar la *Historia de D. Alfonso el XI*; pero es cierto que la conclusion y el perfeccionamiento de este trabajo son de

JUAN NUÑO DE VILLASAN ó VILLAIZAN, quien obedeciendo al mandato de D. Enrique II (que reinó de 1369 á 1379)

lo escribió con este título: *Crónica del esclarecido rey don Alonso el XI de este nombre.*

D. JUAN DE CASTRO y según otros de CASTRO-MOCHO escribió la *Verdadera historia del rey D. Pedro*: de la cual, como hubiese desaparecido en su mayor parte con el triunfo del bastardo D. Enrique (1369), no se sabe con certeza, sino porque sirvió para que otro cronista formase otra vida de aquel rey en tiempos posteriores.

FRAY ANTONIO DE CANALES, según es fama, á fines del siglo XIV puso en romance la obra de Valerio Máximo *Dichos y hechos memorables.*

El ínclito caballero E. PEDRO LOPEZ DE AYALA cierra esta época segunda con una serie de obras, ni por su número ni por su materia indignas de las anteriores. Empleó su juventud en favor del rey D. Pedro el Cruel, en su vejez alcanzó los tiempos de D. Enrique III, y bajó al sepulcro de edad de setenta y cinco años en el de 1407. Con el lustre de su alcurnia y el alto puesto que ocupó cerca de los reyes de Castilla heredó la gloria pacífica de las letras, y legó á la posteridad las crónicas de los cuatro reyes don Pedro, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III, hasta el año sexto de su reinado; = el libro de linages; = el libro de cetrería, ó *De la caza de las aves é de sus plumages é dolencias é amolecimientos*; = la traducción de la *Historia romana* de Tito Livio; = la traducción de los *Morales de San Gregorio*; = parte de las *Caidas de Principes* de Boecio; = la obra en verso que por esto se llama el *Ramado de Palacio*, y en la cual trata de los usos y etiquetas de este; y según algunos la traducción métrica de la *Historia de Troya* de Guido de Coionna.

De entonces queda compuesto por un anónimo un *Sumario de los Reyes de España desde D. Pelagio hasta D. Henrique III compuesto por...* *Despensero mayor de la Reyna D.^a Leonor muger del Rey D. Juan el I.*

Y la traducción de la obra inglesa de Juan Goër *La confesion del amante*, hecha por JUAN DE CUENCA ó DE HUETE (1404).

TERCERA ÉPOCA. — Comprende desde los principios del siglo XV hasta los del XVI. Sin contar con la influencia que durante esta época tuvo la poesía en el lenguaje, aquella grandiosidad que en la prosa comienza á traslucirse, la dul-

zura y pulimiento siempre progresivos de los vocablos, el incremento de las frases, y alguna mayor viveza y soltura en los giros se debieron á los autores y á las obras siguientes:

ROY GONZALEZ DE CLAVIJO, que falleció en 1412, escribió la *Historia del Gran Tamorlan. Itinerario é narracion de la embaxada que Ruy Gonzalez de Clavijo le hizo por mandado del muy poderoso señor Rey D. Henrique tercero de Castilla.*

FERNAN NUÑO DE CUENCA (1407....), cuya *Corónica del Rey D. Henrique el III* al parecer se ha perdido.

La *Crónica del rey D. Fernando el I de Aragon*, que falleció en 1416: por un anónimo.

El maestre JUAN EL VIEJO DE TOLEDO, judío converso, compuso (1416) una obra sobre los pasajes de la Sagrada Escritura que prueban la divinidad de Jesucristo y de nuestra religion.

PEDRO DE LUNA, que ascendiendo al pontificado fue Benedicto XIII, y murió en 1423, escribió el *Libro de las consolaciones de la vida humana contra toda miseria é tribulacion que acaesciere á la criatura*; mas tal vez haya de contarse entre sus obras latinas, pues no consta con certeza si el original se escribió en latin ó en romance.

ANTONIO ZORITA por encargo del marques de Santillana tradujo del francés en 1420 *El árbol de las batallas*, formado de historias de la Biblia.

Del mismo libro existe otra version hecha por Diego de Valencia y por mandado de D. Alvaro de Luna.

CLEMENTE SANCHEZ DE VERCIAL ó BERCEAL, recopilador de *El Sacramental ó catecismo de párrocos*, que comenzó en 1421 y concluyó en 1423.

GUTIERRE DIEZ DE GAMEZ (1425) autor de *El Victorial ó historia de D. Pedro Niño conde de Buelna*. Fue criado de la casa del conde, y tuvo cargo de su bandera, empleo de los mas importantes en la antigua caballeria; y como tal, participó de las hazañas y expediciones de D. Pedro. Es singular como en medio de aquella vida aventurera y tan ocasionada á continuos peligros y hechos de guerra, con tal empleo que hacia estribar en él gran parte del peso de los combates y lances caballerescos, supo escribir lo mismo que su señor y él obraban, con una prosa culta, clara, no desti-

tuida de facilidad, de elegancia y de viveza. Si por el estilo es notable, tambien le da valor su contenido, que tal vez sea de los que ofrecen datos mas copiosos para caracterizar los usos mas particulares de la caballeria y de la marina de entonces, y algunas costumbres; por lo cual le reputo uno de los libros mas preciosos que de esa edad nos quedan. En testimonio de uno y otro, cito el trozo en que con grande oportunidad introduce una grave digresion en la pintura del combate de Pola, y parte del capitulo en que con candorosa facilidad describe un cuadro completo de etiqueta y costumbres de una gran casa francesa:

«I. La bandera, é el que la tenia, eran llenos de frechas, sinon que le mamparaban las buenas armas que tenia, aunque en algunos lugares ya eran falsadas (*era el mismo autor.*) Los ingleses son muy sabidores de guerra. Ya ellos non esperaban si non que los Ballesteros oviesen gastado el almacén, é cesado de tirar, para venir con los castellanos á las manos. El Capitan Pero Niño estaba en su galera, é veia ya como los ingleses cada vez eran mas muchos, é que parecian entre ellos muchos Omnes valientes de armas, é conosció como estaba la hacienda en peso. Salió de las galeras con algunos pocos que con él avian quedado, é vino en tierra: é Mossen Charles, quando vió ir el Capitan en tierra, enderezóse para le ayudar, aunque era ya tarde. Quando los Castellanos vieron el Capitan, cobraron mayor esfuerzo. El, esforzando los que fallaba, llegó á su bandera, que estaba solo el que la tenia en grand peligro entre los Castellanos é los Ingleses; ca en verdad los Castellanos se avian retraido fasta tres pasos, é avianlos cobrado los Ingleses. — Bien saben los guerreros que todos miran á la bandera, tan bien los enemigos como los amigos, é si la ven retraer estando en la pelea, pierden los suyos el esfuerzo, é cóbrante los contrarios; é si la ven estar firme ó ir adelante, eso mesmo. E non porque al Alferéz sea dada aquella honra, é sea escogido en toda la hueste para aquel oficio, é que todos aguarden á él, é le tengan ojo, non le cresca orgullo é locura que tome mas lugar que le es dado, nin vaya un tanto adelante de lo que es mandado, nin tenga que por ser el mas fuerte de aquella hueste le fue dado aquel oficio; que otros muchos é mejores estan cerca dél, que han de hacer el fecho. Nin se quiera tanto esmerar é levar honra, que ponga en peligro de deshounra á su Señor é á los que con él van; nin otrosí

se ponga en tan grand guarda, que los otros vayan adelante é quedé él atrás: que la candela mejor alumbra delante que non detrás: é la bandera es como la facha en la sala, que alumbra á todos; é si se mata por alguna ocasion, todos quedan lóbregos é sin vista, que es vencidos. E por ende, para tal oficio debe ser querido ome de grand seso, é que se haya visto en grandes haciendas, ó tenga fama de bueno é que dió buena cuenta de sí en otros lugares. Non debe ser dada á ome presentuoso nin salido de razon; ca quien mala cuenta da de lo suyo, non la dará buena de lo ageno. Ya algunos, á quien fue encomendado este oficio, dieron mal cabo de sus Señores é de los que con él iban, por quanto el Señor manda á los suyos aguardar aquel pendón. Grand querella deben aver del Señor que los pone en tal Alferéz; porque la vergüenza face morir los Fidalgos, é los face meter á peligro conosciado: onde conviene al Alferéz que sea conforme á la voluntad de su Señor, é non haga mas de lo que le es mandado. — E Pero Niño dixo á Gutierre Diez su Alferéz: «Amigo, catad como agora oyades las trompetas, moved la bandera, é andad adelante fasta los Ingleses: estad allí quedo, non vos partades dende.» El Capitan, muy bien armado, desde ovo requerido toda su gente, comenzó á altas voces á llamar *Santiago, Santiago*. Tocarón las trompetas, é movió la bandera, é toda la gente en pos della. Allí era tiempo de hacer cada uno su debdo, é mostrar para quanto era; ca bien avia con quien.»

«II. Este caballero avia su muger la mas fermosa Dueña que estonce avia en Francia: era de la mayor casa é linage que avia en Normandía, fija del Señor de Belaugas: era muy loada en todas las cosas que á grand Señora pertenescian, muy sesuda; é por de mejor regimiento que otra ninguna grand Señora de las de aquella partida, é mejor guarnida. Ella tenia su gentil morada aparte de la del Almirante: pasaba entre la una posada é la otra una puente levadiza: amas las posadas eran dentro de una cerca. Las gnarniciones della eran tantas, é de tan estraña guisa, que seria luenga razon de contar. Allí avia fasta diez damiselas de parage muy guarnidas, é bien aderezadas: estas non avian cuidado de ninguna cosa si non de sus cuerpos, é de aguardar á la Señora tan solamente. Ende avia otras muchas Camareras. Contaros he la orden é la regla que la Señora tenia. Levantábase la Señora de mañana con sus damiselas, é íbase á un bosque que era cerca dende, é cada una un libro de horas, é sus

cuentas, é sentábanse apartadas é rezaban sus horas, que non fablaban mote mientras que rezaban; é despues, cogiendo floretas é violetas, asi se venian al palacio, é iban á su capilla, é oian misa rezada: é saliendo de la capilla, traian un tajador de plata, en que venian gallinas é *aluetas*, é otras aves asadas, é comian é dejaban los que querian, é dábanles vino. Madama pocas veces comia de mañana, ó muy poca cosa por facer placer á los que ende eran. Cavalgaba luego Madama é sus damiselas en sus acaneas, las mejor guaruidas é mejores que ser podian, é con ellas los Cavalleros é Gentiles omes que ende eran, é iban á mirar un rato el campo haciendo chapeletes de verdura. Allí oia ome cantar lais, é delais, é virolais, é chazas, é rondelas, é complaintas, é baladas, chanzones de toda el arte que trovan los Franceses en voces diversas muy bien acordadas. Allí iba el Capitan Pero Niño con sus Gentiles omes, á quien eran fechas todas estas fiestas, é de aquella guisa volvian al palacio á la hora del comer: é deseavalgaban todos é iban á la sala, é fallaban las mesas puestas. El buen Cavallero viejo non podia ya cavalgar, é rescebíalos con tanta gracia que era maravilla: era Cavallero muy gracioso, aunque era doliente. Sentábase á la tabla el Almirante, é Madama, é Pero Niño; é el Maestre de la sala ordenábala, é tratábala, é facia sentar un Cavallero é una Damisela, ó un Escudero. Los manjares eran muy diversos é muchos, é de muchos buenos adobos de todas las viandas de carnes, é pescados, é frutas, segund el dia que era. En tanto que duraba el comer, el que sopiese fablar, teniendo temperanza, é guardando cortesía, en armas é en amores, buen lugar tenia de lo decir, é de ser escuchado, é bien respondido, é satisfecha su intencion. En tanto avia juglares que tañian graciosos estrumentos de manos. La bendicion dicha é las tablas alzadas venian los *mestrieres*, é danzaba Madama con Pero Niño, é cada uno de los suyos con una Damisela. Duraba esta danza fasta un hora. Acabada la danza daba paz Madama al Capitan, é cada uno á la suya con quien avia danzado. E traian el especia, é daban vino, é iban á dormir la siesta. El Capitan Pero Niño entrábase á su cámara, quel tenía bien guaruida en casa de Madama, que llaman la cámara turena. Desde se levantaba de dormir iban á cavalgar, é los Donceles tomaban los gentiles, é ya tenian concertadas las garzas. Poníase Madama en un lugar é tomaba un falcon gentil en la mano, é leyantaba los donceles, é lanzaba ella su falcon tan donosamente, é tan bien que non podía mejor

ser. Allí veriades fermosa caza, é grand placer: allí veriades nadar canes, é tañer atambores, é rodear señuelos, é Damiselas, é Gentiles omes por aquella ribera, aviendo tanto placer que se non podria decir. Despues que la ribera era corrida, descendia Madama é toda la gente en un prado, é sacaban gallinas é perdices siambres, é frutas, é comian é bebían todos, é facian *chapeletes* de verdura, é cantando muy fermosas cançiones volvian al palacio. La noche venida cenaban: é despues salia Madama á los campos á folgar á pie é jugaban la bolla fasta que era noche, é volvian á la sala con entorchas: é venian los *menestreres*, é danzaban grand hora de la noche, é daban fruta é vino; é tomaban licencia, é iban á dormir.

ALFONSO CHIRINO ó DE GUADALAJARA, médico de cámara del rey D. Juan II. cuyo reinado duró de 1416 á 1454, es autor del *Especio de la medicina ó menor daño de la medicina*.

De orden de D. Rodrigo Alfonso de Pimentel se escribió en 1434 una *Historia general de España*, = y otra de la *Conquista de Tierra Santa*; mas no consta con evidencia si Manuel Rodriguez de Sevilla fuc el escritor de ella ó solo el escribiente.

D. ENRIQUE DE ARAGON, vulgarmente de Villena, alabado por sus contemporáneos como varon de consumada filosofia y vasta literatura, no pudo ni con su muerte acacida en 1434 eximir sus escritos de la suerte desgraciada que le affigió vivo; pues quemándose los mas como supersticiosos y de artes malas, solo han llegado á nosotros amen de los latinos *Los XII trabajos de Hercules*; = *del Gay saber*; = *Glossas sobre Virgilio*; = *Del arte del cortar del cuchillo* ó sea arte de trinchar; = y el que una Coleccion importantísima (*) anuncia: *Libro de Aojamiento*, esto es, de la fascinacion ó de hacer mal de ojo.

PEDRO RODRIGUEZ DE LENA consignó uno de los mejores hechos de armas del siglo xv en su *Defensa del passo honroso que defendió Suero de Quiñones cerca de la puente de Orbigo á seis leguas de la ciudad de Leon é tres de Astorga*:

(*) Es la *Biblioteca de Autores Españoles desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias*, que con tanta honra de la nacion y suya publica el aventajado escritor D. Buenaventura Carlos Aribau.

en que justaron nueve Caballeros Castellanos con otros nueve Aragoneses año de 1434.

De Fr. LOPE FERNÁNDEZ DE PORTUGAL (1434...) hay los dos tratados *Espejo del alma*; = y *De la Penitencia é de las señales por donde se conoce quando es verdadera*, é primero de la contrición é sus señales.

No consta positivamente si DIEGO DE LONBRAÑA fue quien tradujo el historiador Valerio Máximo, que por estos tiempos (1434) D. Alfonso Gonzalez de Leon mandó escribir á aquel su criado.

Tampoco es licito afirmar que el docto prelado de Burgos D. PABLO DE SANTA MARÍA, muerto en 1435, sea el autor de la *Suma de las Corónicas de España* que con mucha probabilidad se le atribuye.

Este apellido Santa María fue glorioso á las letras, pues la doctrina del D. Pablo continuó en tres de los hijos que habia tenido de legítimo matrimonio antes de entrar en la iglesia, bien que uno de ellos D. Gonzalo solo escribió en latín.

D. ALVARO GARSÍAS DE SANTA MARÍA escribió parte de la *Historia del rey D. Juan II*, y queda noticia de que se ocupó en la del Rey D. Enrique III (1435).

El famoso D. ALFONSO GARSÍAS DE SANTA MARÍA ó DE CARTAGENA, que sucedió á D. Pablo su padre en el obispado de Burgos por renuncia de este, y murió en 1456, tal vez continuó la *Suma de las Corónicas*; y al paso que maneó con primor la lengua latina y la arábica, hizo alarde de bastante nervio y cultura en el romance con el *Doctrinal de caballeros*; con el *Oracional ó tratado que contiene respuesta á algunas questiones* que tocante á la fiel y devota oracion le hizo el noble cavallero Fernan Perez de Guzman; = con la *Contemplacion mezclada con oracion, compuesta en Latin y tornada en Lenguage Castellano*, sobre el *Psalmo de David Judica me Deus*; = en la *Declaracion de un tratado que hizo S. Juan Chrysóstomo, el qual demuestra y concluye que ninguna persona es dañada sino por sí misma*, la cual compuso de orden de D. Juan II, primero en latín y luego en romance; = con la *Proposición que hizo contra los Ingleses, seyendo Embajador en el Concilio de Basilea sobre las preeminencias del Rey de Castilla sobre el de Inglaterra*, que tradujo tambien del latín; = con el *Memorial de virtudes*, si

es cierto que él mismo lo trasladó al castellano del latín en que lo habia escrito; = con la versión de algunos libros de Séneca, del de la *Retórica* de Ciceron, de otros autores latinos, y de la parte de las *Cuidas de principes* del Boccio, que comenzó el caballero Pedro Lopez de Ayala; = y con la *Respuesta á D. Inigo Lopez, marques de Santillana, quien le habia consultado acerca del juramento ó sacramento militar que hacian los Soldados Romanos*.

El Dr. MARTIN DE LUZENA ó EL MACABEO tradujo (1440) los cuatro Santos Evangelios y trece epistolas de S. Pablo.

ALFONSO MARTIN DE TOLEDO, comunmente conocido por EL ARCIPRESTE DE TALAVERA, en 1432 zahirió las malas costumbres con su *Corbacho*, ó sea, segun el editor, *Compendio breve y muy provechoso para informacion de los que no tienen experiencia de los males y daños que causan las malas mugeres á los locos amadores*, = y tambien las supersticiosas creencias con su tratado *contra la comun fabla é opinion que se tiene falsamente acerca de los Fados, Fortuna, Signos y Planetas*. Se duda si él fue el autor de la *Atalaya de las corónicas*, y mas adelante el lector verá á quien otros atribuyen esta obra.

A D. ALVARO DE LUNA, ejemplo de la fortuna mas alta y de la mayor desgracia, se atribuye el libro de las *Claras mugeres Hebreas, Gentiles y Christianas*, que se publicó en 1446.

Mas su historia, con el título de *Crónica del Condestable don Alvaro de Luna*, anda impresa sin el nombre del contemporáneo que la escribió.

En el bachiller FERNAN GOMEZ DE CIUDAD REAL la prosa castellana apareció clara, suelta, correcta y briosa; y no cabe resolver qué fue mas parte para ello, si el juicio observador, el genio vivo, ameno y perspicaz del escritor, y el profundo conocimiento que del corazon humano poseia, ó si la vida que llevó, las agitaciones, los grandes cambios y los maneos ambiciosos de la corte, que á mansalva y á su placer pudo estudiar merced á su cargo de médico de don Juan II, que ejerció desde 1412 hasta la muerte del rey en 1454. Ello es que como mantuvo trato y correspondencia con las personas de mas valía, sus cartas pueden mirarse, segun espresion de D. Antonio Capmany, como la historia

secreta de su tiempo. » Son ciento y cinco, y por esto se publicaron con el título de *Centon epistolario*; y como marcan un periodo muy notable de esta ÉPOCA TERCERA, se copian aqui las dos siguientes, que á la vez son muestra del estilo de entonces, prueban como el bachiller sabia juzgar de los hombres y de las cosas, y dan noticia de dos hechos importantes á nuestra Historia literaria:

Epístola XX. Al doto Juan de Mena, año 1428. « La muy polida é erudita obra de Vra. mrd. que leva por nombre *La segunda Orden de Mercurio*, ha placido asaz al Rey, que por deporte la leva á los caminos é á las cazas, maguer que algunos guerrean con aqu^{el} metro que diz: *Mas al presente hablar, verdad lo permite, temor lo devieda*: é aquellos que mas se aplacen en la cara, mas se pellizcan en el corazon. El Almirante me demandó en la presencia del rey, que qual temor vieda á Vra. mrd. el parlar? É yo repute, que los Historiadores é Poetas antigos callaban del tiempo presente, no de menos por no amancillar, que por no far de los aduladores: é que temor de non ser adulador tapaba á la Vra. mrd. la boca; ca á un home letrado, é de vuestra compostura, era mal contado el far de acucioso adulador. El Rey ha loado, é repite á menudo el metro:

Que muchos Entelles fagamos y Dares,

Y muchos tambien de Dares, Entelles.

É diz el Rey que vos diga, que su Señoría os represe este metro, é diz que sonaria mas polido:

Que muchos Entelles fagamos ya Dares

É muchos de Dares fagamos Entelles.

El Rey se recrea de metrificar; é por ende vos desembargadamente deberiades acuciarle, ca acogerá vuestros metros asaz de grado, aunque sean aborridos de los insipientes daqui. Conviene no se entiendan las cosas dichas.

Por deporte vuestro me placeria tener novelas que mandarle; mas Vra. mrd. es tan cumplidamente mencionado de todo, que si no ajuntais el compendio historial, en las siete Ordenes de los planetas habremos muy cumplido el compendio. Inigo Lopez de Mendoza se ha proferto al Rey que le mandareis la Coronacion para el Pentecostes: é la voluntad de los Reyes no es de la natura de la de los otros hombre, ca no pueden sufrir que del repuesto á la mesa les tarde el peregil ó el manjar que les place. Con esta comparativa digo á Vra. mrd. que trabaje bien: é Nuestro Señor &c. »

Epístola LXVI. *Al doto Varon Juan de Mena* (Madrid, 1434). « No le bastó á Don Enrique de Villena su saber para no morirse; ni tampoco le bastó ser tio del Rey para no ser llamado por encantador. Ha venido al rey el tanto de su muerte: é la conclusion que vos puedo dar será, que asaz Don Enrique era sabio de lo que á los otros cumplia, é nada supo en lo que le cumplia á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dexó que al Rey le han traído: é porque diz que son mágicos é de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de Fray Lopez de Barrientos fuesen llevados: é Fray Lope, que mas se cura de andar del Príncipe, que de ser revisor de nigromancias, fizo quemar mas de cien libros; que no los ^{ve} él mas que el Rey de Marroecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidá Rodrigo: ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos haciendo á los otros insipientes é magos; é peor es que se fazan beatos haciendo á otros nigromantes. Tan solo este de nuestro no habia gustado del hado este bueno é manifico Señor. Muchos otros libros de valia quedaron á Fray Lope, que no seran quemados, ni tornados. Si Vra. mrd. me manda una epístola para mostrar al Rey, para que yo pida á Su Señoría algunos libros de los de Don Enrique para vos, sacaremos de pecado la ánima de Fray Lope, é la ánima de Don Enrique habrá gloria que no sea su heredero aquel que le ha metido en fama de brujo é nigromante. Nuestro Señor etc. »

ALFONSO DE SAN CRISTÓBAL vertió en castellano (1440) con glosas morales y ascéticas el Flavio Vegecio *de re militari*.

De JUAN SANCHEZ DE MENDOZA, familiar del rey don Juan II, hay la obra heráldica y genealógica *Discurso de armas y linages*.

JUAN DE LUCENA, consejero de D. Juan II, compuso en diálogo un tratado de *la vida bienaventurada*.

VASCO DE GUZMAN (1440....) tradujo las historias de Salustio.

GONZALO DE OCAÑA los cuatro libros titulados *Diálogos de san Gregorio papa* (1440....).

Fray BERNARDO FONTOVA, que falleció en 1460, compuso para D.^a María, esposa de D. Alfonso V de Aragon, los tres libros *Tratado espiritual de las tres vias purgativa*,

iluminativa y unitiva ; = *Menosprecio de las cosas visibles* ; = y *Escuela de la Divina Sabiduria*.

El ilustre poeta JUAN DE MENA no solo á sus versos debió la fama con que le honraron sus contemporáneos, sino que por su prosa mereció que el rey D. Juan II le nombrase cronista suyo. Consta que se ocupó en historiar los hechos de aquel reinado, y no sin mucho fundamento pasa por autor de gran parte de la *Crónica de D. Juan el II*. Tradujo algunos cantos de la Iliada de Homero, y recopiló por mandado de D. Alvaro de Luna las *Memorias de algunos linages antiguos é nobles de Castilla*, aunque no sé si uno y otro lo escribió en verso. Falleció en 1456.

ALFONSO TOSTADO, comunmente conocido por *El Tostado* ó *El Abulense*, muerto en 1455, ademas de las muchas obras latinas que le han granjeado renombre europeo, enriqueció su lengua nativa con las siguientes : = *Commentario sobre Eusebio* ; = *Tratado de los dioses de la gentilidad, ó las catorze preguntas* ; = *Confessional* ; = *Artes y instruccion para todo fiel Christiano como ha de decir Missa y su valor* ; = *Respuesta á una peticion del Conde Don Alvaro de Zúñiga sobre la exposicion de la Missa* ; = *Breve obra de los fechos de Medea* ; = *Como al home es necessario amar* ; = *Alegaciones del Testamento Viejo* ; = *De las cinco Lleyes Christiana, de Naturaleza, de Moysen, Gentilica y de Mahoma* ; = *Del origen y distincion de las Jurisdicciones* ; = *De la reformation de la Iglesia* ; = *De muger Sarracena convertida á la ley de Moysen* ; = *Sermones del tiempo* ; = *Sermones de Ferias de Quaresma* ; = *Sermones de Santos* ; = *Del error del Kalendario* ; = *Contra los errores del Alcoran* ; = *Sobre la epistola de S. Pablo á los Hebreos que no está acabada* ; = *Sobre caza* ; = *Suma de casos de conciencia* ; = y *Breviloquio de amor y amicitia sobre un dicho de Platon*.

El bachiller ALFONSO DE LA TORRE, que floreció en la corte de Navarra en el segundo tercio del reinado de D. Juan II de Castilla, con el tratado de doctrinas filosóficas que compuso adrede para la educacion del príncipe D. Carlos de Viana y tituló *Vision deleitable*, comunicó á la prosa castellana mayor fluidez, elegancia y esmero de lo que habia solido tener hasta entonces. Hermanó la claridad con la concision, la amenidad con la fuerza, la correccion con la pompa,

salvos los defectos que mas que suyos eran de la época.

Mas vigoroso y mas grave suena nuestro romance en la prosa del esclarecido caballero FERNAN PEREZ DE GUZMAN, quien, retirado al fin de la turbulenta corte de D. Juan II en fuerza del escarmiento propio, consagró al estudio su talento enriquecido con los consejos de aquel gran prelado *Alfonso Garsias de Santa Maria* ó de Cartagena, y tambien con las lecciones presentes del desengaño. Trabajó en la *Historia del rey D. Juan II*, que algunos dicen comenzada por ALVARO GARSIAS DE SANTA MARIA y tal vez continuada por JUAN DE MENA, amen de ilustrada por otros. Pero la obra que le valió un lugar distinguido entre los prosistas de esta época es *El libro de las Generaciones y Semblanzas*, compuesto en 1450, en el cual trazó una relacion histórica y moral de los grandes personajes contemporáneos con imparcialidad la mas severa y con señales claras de que ahondaba las flaquezas de la condicion humana. Sus espresiones son vivas y naturales, su estilo conciso y nervioso y grave, sin que á veces estas calidades escluyan una noble elegancia. Por ser esta obra otro de los testimonios de como nuestra prosa iba mejorando manejada por plumas diestras y enteras, se traslada aqui la semblanza ó retrato de Fernan Alonso de Robles, primero privado del rey D. Juan y despues encarcelado hasta su muerte :

« Hernan Alonso de Robles fue natural de Mansilla, una villa del reyno de Leon, hombre de oscuro é baxo linage : fue de mediana altura, espeso de cuerpo, el color del gesto cetrino, el viso turbado, é corto : asaz bien razonado, y de gran ingenio ; pero inclinado á aspereza é malicia, mas que á nobleza ni dulzura de condicion : muy apartado en su conversacion : hablaba mucho aunque asaz atentado. Fue muy osado é presuntuoso á mandar, que es propio vicio de los hombres baxos quando alcanzan estado, que no se saben tener de dentro de límites é terminos. Su oficio fué escribano ; é despues Leonor Lopez de Cordoba hizole Secretario de la Reyna Doña Catalina, con quien él ovo gran lugar : é tanta parte alcanzó con la Reyna que ella no se regia é gobernaba por otro consejo sino por lo que él decia. E así con el favor é autoridad della todos los grandes del Reyno, no solamente le honraban, mas aun se podria decir que le obedecian : no pequeña confusion é vergüenza para Castilla,

que los Grandes, Perlados, é Caballeros, cuyos antecesores á maníficos é nobles Reyes pusieron freno, empachando sus desordenadas voluntades con buena é justa osadía por utilidad é provecho del Reyno é por guarda de sus libertades, que á un hombre de tan baxa condicion como este así se sometiesen. É aun por mayor reprehension é increpacion dellos digo, que no solo á este simple hombre, mas á una liviana é pobre muger, así como Leonor Lopez, é á un pequeño é raez hombre Hernan Lopez de Saldaña, así se sometian é inclinaban, que otro tiempo á un Señor de Lara é de Vizcaya no lo hacian así los pasados. Por causa de brevedad no se expresan aquí muchas maneras é palabras desdeñosas, é aun injuriosas, que los susodichos dijeron á muchos Grandes é buenos: lo qual es cierta prueba é claro argumento de poca virtud é mucha cobdicia del presente tiempo; que con los intereses é ganancias que por intercesion dellos habian, no pudiendo templar la cobdicia, consentian mandar é regir á tales, que poco por linages, é menos por virtud lo merecian, no se acordando de aquella notable é memorable palabra de Fabricio que dixo: *mas quiero ser señor de los ricos, que ser rico*: y estos al contrario, mas quieren ser siervos de los ricos que señores dellos. Para probar la poca virtud del presente tiempo creo que bastará ver é considerar el regimiento é la regla é buena ordenanza de Castilla; ca por pecados de los naturales della á tal punto es venida, que tanto es cada uno honesto é bueno, quanto su buena condicion lo inclina á ello: é tanto es el hombre defendido, quanto él por su esfuerzo é industria se defiende; mas no porque á lo uno é á lo otro provea la justicia, ni el temor real, ni el buen zelo é loado rigor de los príncipes é Señores. Ca en conclusion, á Castilla posee hoy é le enseorea el interés, lanzando della la virtud é humanidad. Plega á la infinita clemencia de Nuestro Señor de remediar á tanto peligro, é curar enfermedad tan pestilencial; no con aquella cura que mejor se diria punición, que ya otra vez justamente curó los defectos y pecados de España por las culpas de las gentes della so el señorío de dos malos Reyes Vitiza é Rodrigo, haciendo azote al malo é celebrado Conde Juliano, por cuyo favor é consejo los Moros entraron en España; mas plégale de espirar misericordiosamente su gracia en los subditos, así que enmendando sus vidas, merezcan haber buenos é justos Reyes; ca por los pecados del pueblo es el Rey mal administrador é

regidor de su tierra; é por su piedad alumbre el entendimiento, esfuerce el corazon del Rey, porque todos le amen y teman, pues mal pecado al presente se hace el contrario. É hacese aquí tan singular mencion deste Hernan Alonso de Robles, no porque su linage ni condicion requiere que él entre tantos nobles y notables se escribiese; mas por mostrar los vicios y defectos de Castilla en el presente tiempo. Este Fernan Alonso despues que veinte años, así con la privanza de la Reyna, como por favor del Condestable Don Alvaro de Luna, ovo tan gran poder, haciendo la fortuna sus acostumbrados mudamientos, é usando Castilla de aquella memorable palabra que dixo el noble caballero Don Alonso Hernandez Coronel quando el Rey Don Pedro lo mandó matar: *esta es Castilla, que hace á los hombres é los gasta*, fue preso en Valladolid por mandado del Rey é tomado todo lo suyo. Murió en la prision en el castillo de Uceda en edad de cincuenta años. Fue preso á veinte y dos dias de Setiembre, año de mil é quatrocientos é veinte y siete años. Murió preso en Uceda á cinco de Agosto de mil quatrocientos y treinta años.

Dudan algunos si se deba atribuir con preferencia á PEDRO ó ALFONSO CARRILLO DE ALBORNOZ (1454...) la mencionada *Historia del Rey D. Juan II.*, que otros juzgan comenzada por ALVARO GARCÍAS DE SANTA MARÍA.

JUAN DE SAN FAGUN ó DE SAHAGUN, cazador del Rey don Juan, por los años de 1450 ordenó un libro de *Cetrería*; y lo comentó el duque de Alburquerque D. BELTRAN DE LA CUEVA.

Tambien por esta temporada se menciona un PEDRO DEL CORRAL, autor de una falsa *Crónica Sarracina*.

El marques de SANTILLANA D. IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA ennoblecio con su amor á las letras el lustre de su alcurnia y las muchas altas acciones, que en guerra y en paz obró durante el reinado de D. Juan II. Estimado dentro y fuera de España, loado por los primeros ingenios, falleció en 1458, dejando varias obras en prosa y verso de las cuales solo cumple á nuestro plan recordar *sus cartas*, *La Question fecha al mai sabio é notable Perlado D. Alonso obispo de Burgos*, y su coleccion de *Refranes que dicen las viejas tras el huego*.

Estos Refranes glosó el Dr. PEDRO DIEZ DE TOLEDO, que ya habia traducido en aquel mismo reinado *Los Proverbios y Sentencias de Séneca*.

ROBERTO Ó RUPERTO NOLA, cocinero del rey D. Alfonso V de Aragón, tal vez vertió en castellano el *Libro de guisados, manjares y potages* que había compuesto en latín.

Floreció entonces en letras y en santidad Fr. ALFONSO DE ESPINA, francisco, cuyos sermones fueron celebrados por todos los reinos de Castilla.

D. CARLOS PRÍNCIPE DE VIANA debió á su educacion esmeradísima, á sus raras prendas y al trato que constantemente mantuvo con los varones mas ilustrados el descollar en la pintura, brillar en la música y en la poesia, cultivar con ventaja la teología y la filosofía moral, y poseer la historia. Mas como si estas prendas pacíficas contrastasen con la ferocidad de aquella época, de la cual tambien le semejaban sus virtudes y religiosos hábitos; no fructificaron completamente con la serie de desventuras que le trajeron oprimido y espatriado y ocasionaron su temprana muerte en 1461, y hubieran venido á ser estériles de todo punto, si no quedase de él la traduccion de la *Ética de Aristóteles*, y la *Crónica de los Reyes de Navarra*.

En 1467, estando de embajador por D. Juan II de Aragón en Borgoña y en Inglaterra, el caballero Mossen HUGO DE URRIES, del Consejo y Copero mayor de aquel rey, puso en español, tomándolos de una version francesa, los libros del historiador latino *Valerio Maximo*.

El obispo D. LOPE DE BARRIENTOS, confesor de D. Juan II, y maestro del príncipe D. Enrique, escribió el *Tratado del caso y fortuna*; = el *Del dormir y despertar y del soñar y de las adivinanzas y agueros y profecias*; = el *Del adivinar y de sus especies y del arte mágica*; falleció en 1469.

En el siguiente año pasó á mejor vida Fr. LOPE SALINAS, franciscano, autor de estos opúsculos ascéticos: *Espejo de superiores religiosos*; = *Escuela de la perfeccion regular, hasta subir al perfecto amor de Dios*; = *Antídoto de los abusos y males que relaxan la vida monástica*; = *Conferencias espirituales sobre el Evangelio de la Transfiguracion*; = y *Su Testamento*.

ALFONSO DE TOLEDO escribió por los años de 1470 *El Invencionario*, y *La Atalaya de las Crónicas*, que como se vió arriba algunos atribuyen á Alfonso Martin de Toledo arcipreste de Talavera.

El Dr. RUY SANCHEZ, que quizás sea el que despues ascendió al episcopado de Palencia, y á Castellano de Santangel en Roma (*), tambien por entonces compuso la *Suma de policia, que habla como deben ser fundadas é hedificadas las cibdades é villas: habla otro sy del buen regimiento é receta policia que deve haver todo regno ó cibdad asy en tiempo de paz como de guerra*.

PEDRO DE ESCABIAS, alcaide de Andújar, (1473) autor de la obra histórica *Repertorio de Principes de España*.

A MARTIN ALFONSO DE CÓRDOBA se atribuyen *El Vergel de nobles doncellas*, dedicado á la infanta D.^a Isabel; las *Alabanzas á la Virginidad*; y el libro *De próspera y adversa fortuna*. No se le encuentra mencionado despues de 1476.

Por los años de 1480 el Dr. FRANCISCO MONZON compuso el *Espejo del Príncipe Christiano*.

El caballero mosen DIEGO DE VALERA es uno de los dos escritores que remataron esta EPOCA TERCERA de un modo digno de sus periodos anteriores. Nació en Cuenca año de 1402; educóse en la corte de D. Juan II, en calidad de doncel del príncipe D. Enrique, bien que la abandonó despues para visitar las naciones estrangeras y las cortes de los príncipes mas renombrados; y de vuelta de sus viages por los años de 1440, alcanzó hasta el reinado de los reyes Católicos, muriendo poco despues de 1481. Fue tan excelente por su valor como por su ingenio; pues la gran reputacion que gozó entre los varones mas ilustres de entonces no menos la debió á sus hechos de caballero, que á su tacto de político, á su entereza de patricio y á su sabiduria. Ganó el título de *mosen* defendiendo el honor ultrajado del estandar-te español en la mesa del Duque de Austria; si el rey don Juan lo escogió despues como el mas cumplido paladin de Castilla para ser en duelo singular con un paladin estrangero, tambien desempeñó importantes comisiones y embajadas; y al paso que en las cortes elevaba hasta el trono la voz de la razon y de la prudencia, practicaba una y otra en la educacion del heredero de la gran casa de Plasencia, y de todo punto acreditaba poseerlas en sus escritos. Estos son: *Historia del Rey D. Enrique IV*; = *Tratado de las armas*; = *El ceremonial de Principes*; = *Arbol de batallas*; =

(*) Esta es la opinion de Perez Bayer.

Crónica de la antigüedad de la Francia; = Defensa de las virtuosas mugeres; = Exhortacion de la paz; = De Providencia contra fortuna; = Brevíloquio de virtudes; = Sus Epistolas; = y La Corónica de España abreviada, que compuso por orden de D.^a Isabel la Católica, siendo su cronista, consejero y maestre-sala. Además se le atribuyen La Corónica de algunos Reyes de Castilla desde el Rey D. Sancho el de Zamora; = De los ilustres varones de España; = Tratado de la nobleza y lealtad; = Libro de los linages; = é Historia de la casa de Zúñiga. En la pluma de Valera nuestro romance apareció generalmente mas grave que animado, mas noble que flúido y elegante; como si la misma doctrina y la gravedad que habia acopiado el autor con tanto estudio y experiencia, se comunicasen vivamente á su estilo. Por esto se citan con preferencia su *Tratado de Providencia contra fortuna*, y sus dos cartas al rey D. Juan; y por esto se copia aqui la segunda escrita en 1440, la cual sin desdecir de la gravedad tan genial á Valera, es una muestra de que no desconocia los movimientos apasionados ni la soltura y valentía de la frase:

«Quantos y quan grandes males de la guerra se sigan, muy ínchito Príncipe, la experiencia lo ha demostrado en vuestros Reynos por nuestros pecados: porque baste tanto decir que vuestra España de toda parte la cerca tormento, sin aver alguno que de sus males se sienta ni duela: por quien con Jeremías podemos decir: «como la Señora de las gentes es sola, hecha es como viuda, é no es quien la consuele de todos los amigos suyos. E ella con David con razon dirá: los mis amigos é los mis primos todos se acercaron contra mí. Pues Señor, vos solo, á quien por Dios es la cura destes reynos encomendada, quered dar paz en nuestros dias; é no queráis que en vuestros tiempos sea verificado aquel dicho de Isidoro que dice: ¡O mezquina España, dos veces eres destruida, é tercera vez lo serás por casamientos ilícitos! E aunque no quede persona alguna á quien gran parte del daño no toque, á vos, Señor, toca mucho mas que á todos, como la pérdida entera sea vuestra, é el mayor detrimento de vuestra corona, y la mayor infamia é vergüenza á vuestra real persona redunde: que bien quanto la gloria é honor de los hechos loables es al Príncipe ó caudillo debida, aunque parte sea de los subditos, así al contrario es á él atribuido el mayor deshonor ó mengua.

«Pues debeis, Señor, acatar quanto es grande carga la que teneis, y á que vuestra real dignidad vos obliga, é qual es el juez que vos ha de juzgar á quien ninguna cosa se esconde, cuyo querer y poder son iguales. E si agora, Señor, vos pensais por fierro ó rigor vuestros reynos pacificar, esto es muy duro á mi creer, que ya el velo de la vergüenza es rompido é el temor de Dios olvidado, é el avaricia en tanto crecida, que no se contenta ni barta ninguno. E como Benhahatin al rey D. Pedro decia: guarda que tus pueblos no osen decir: que si osaren decir, osarán hacer. E si vuestros subditos han osado decir ó hacer, la experiencia es dello testigo: pues por cierto, Señor, las armas que en vuestros reynos pueden dar paz, son buen consejo é piedad é clemencia; que ya probastes el fierro é rigor: de lo qual; que otra cosa salió, salvo muerte de infinitos hombres, despoblamientos de ciudades é villas, rebeliones, fuerzas é robos? é lo que peor es, grandes errores en nuestra fe. Pues quered agora probar la clemencia, é creo que dará sin duda otro fruto. Al Rey David é á Salomon su hijo mas aumentó benignidad que rigor: el Cesar, é Scipion, é Alejandro mas conquistaron por amor que por fuerza. E Octaviano Augusto quando quiso usar de venganza, tanto vivió con temor é sospecha: é quanto apartó de sí la cruexa, fue de los suyos amado é temido. De dó parece quanto conviene á los grandes príncipes saber perdonar, é cuantos bienes dello se siguen. E segun sentencia de Isidoro, el príncipe vindicativo no es digno de aver señorío: é aunque todas las virtudes convengan al príncipe, mas le conviene clemencia que otra, mayormente en las propias ofensas, en las cuales solamente ha entero lugar la virtud: que perdonar las injurias ajenas no es clemencia, mas injusticia.

«El Rey Saul; porque perdió el Reyno siendo ungido por mandado de Dios? E porque Roboam, hijo del muy grand Rey Salomon? Porque Ezequias Rey de Jerusalem? Porque infinitos otros de quien las historias hacen mencion? E sin duda, Señor, bienaventurado es aquel á quien los agenos peligros hacen sabio: pues para dar tranquilidad é sosiego é paz perpetua en vuestros reynos, segun mi opinion, quatro cosas son menester, conviene á saber: entera concordia de vos é del príncipe, restitucion de los caballeros ausentes, é deliberacion de los presos, é de los culpados general perdon: para lo qual, Señor, conseguir, convenia consejo é deliberacion de hombres discretos, é de buena vida, agenos de

toda parcialidad é afición: que los que deben aconsejar, segun Salustio dice, de odio é temor é amistanza y cobdicia deben ser vacíos; é sin duda de otros no se puede aver buen consejo, con los quales asi escogidos, ayudante nuestro Señor, espero en que los males é daños de vuestros reynos sean menos.

«O Señor! pues muevase agora el animo vuestro á compasion de tan duros males. Mirad con los ojos del entendimiento las muy vivas llamas en que vuestros reynos se consumen y queman. Acatad con recto juicio el estado en que los tomastes, é qual es el punto en que los teneis, é que tales quedarán adelante si van las cosas segun los comienzos; é si de nosotros no aveis compasion, lavedla, Señor, siquiera de vos: que mucho es cruel quien menosprecia su fama.»

SOR TERESA DE CARTAGENA (1481...) escribió *Arboleda de los enfermos*: = y *Admiracion de las obras de Dios*.

ALFONSO NUÑEZ DE TOLEDO (1481), el libro *Vencimiento del Mundo*.

El comendador SANCHO DE LA FORCA, si ya no era francés y se apellidó de LA FORCA, tradujo de este idioma la *Historia de la consagracion, sacra uncion y coronacion del Rey Carlos VIII en Reims* (1484).

DIEGO DE TORRES, autor de *Medicinas preservativas y curativas de la pestilencia, que significa el eclipse del sol del año MCDLXXXV*.

El moro converso JUAN ANDRÉS; de cuya obra *Confusion de la Secta Mahometana* no se sabe el paradero.

Del canónigo DIEGO RODRIGUEZ DE ALMELA, criado en la casa del obispo ALFONSO DE SANTA MARÍA ó DE CARTAGENA, y uno de los que asistieron á la conquista de Granada, quedan el *Valerio de las historias escolásticas y de España*: = *Tratado ó compilacion de las batallas campales contenidas en el Valerio*: = *Corónica general de España*: = *Copilacion de los vitoriosos milagros de Sant-Iago y origen de la Caballeria de este nombre*: y sus *Epistolas*.

LOPE GARCÍA DE SALAZAR, que tal vez alcanzó desde el reinado de D. Juan II hasta el de Fernando é Isabel, escribió *Sumarios de la historia del mundo, ó de las bienandanzas y fortunas*, importante como coleccion de datos de las familias vascuences y asturianas, y aun por los progresos del

lenguage. Asimismo se dice que compuso una *Historia de los Condes de Vizcaya*.

A estos adelantos contribuyó por la misma temporada ALFONSO DE PALENCIA, que vivió de 1433 hasta los últimos años de este siglo ó principios del siguiente; y aun, si cabe, superó á Salazar en el número y en el interes de sus obras que fueron: *Corónica del Rey D. Henrique quarto, primera y segunda parte*: = *De la historia de España*: = *Los libros de Flavio Josefo de las guerras de los Judíos con los Romanos, y contra Appion Gramatico*: = *Las vidas de Plutarco*: = la traduccion del italiano *El espejo de la Cruz*: = y *El universal vocabulario en Latin y Romance*, que como predecesor de Nebrija probó que ya las leyes del idioma iban á fijarse.

Por estos tiempos (1490...) se dice que el valenciano NARCISO VINYOLAS escribió la *Traduccion del Latin y Toscano en Castellano del Suplemento de todas las Chronicas del mundo de Fr. Felipe, llamado el Bergomense*.

DIEGO GUILLEN en 1491 tradujo del latin *El libro de Mercurio Trismegisto*.

FR. VICENTE DE BURGOS, tambien del latin el libro *De la naturaleza y propiedad de las cosas* (1494).

PEDRO XIMENEZ DE PREXANO, autor del *Lucero de la vida Christiana* (1495).

JULIÁN GUTIERREZ, médico del rey D. Fernando, publicó un tratado *De la cura de la piedra y dolor de la hijada*.

Tal vez entonces (1498) el bachiller FRANCISCO ARCE vertió en español con el título *Espejo de la vida humana* la obra latina de D. RODRIGO SANCHO DE ARÉVALO.

De JUAN DE CAPUA, sea español ó italiano, hay en romance el curioso libro *Exemplario contra engaños y peligros del mundo* (1498).

Se menciona de GAUBERTO FABRICIO DE VAGAD la *seclarecida corónica de los muy altos y muy poderosos principes y reyes de Navarra, de Aragon, de Valencia y otros*.

FERNANDO DE BAEZA escribió de los reyes de Granada desde los tiempos de D. Juan II hasta la conquista de aquella ciudad.

Y como ya el mayor número de obras y de escritores atestiguaba mas y mas de cada dia que la lengua iba á entrar en una época nueva y ya se dejaba manejar por todas las

manos; omito muchos Anónimos junto con las obras de tiempo incierto (*), y acabaré esta Época TERCERA con citar los siguientes:

DIEGO HENRIQUEZ DEL CASTILLO, capellan y del consejo de D. Enrique IV, muerto á fines de ese siglo, compuso la *Crónica* de los reinados contemporáneos, rival de la de *Alfonso de Valencia* en importancia.

Esto ejecutó tambien DIEGO BERNALDEZ, cura de Los Palacios, con su *Crónica de los Reyes Católicos*.

Un Anónimo compuso la *Historia de D. Rodrigo Ponce de Leon marques de Cadiz*.

FERNANDO DE PULGAR es el otro de los dos escritores que coronan dignamente esta fecunda época, como de mosen Diego Valera llevo dicho. Crióse en la corte de D. Juan II y D. Enrique IV; gran teatro de vicisitudes, desengaños y manejos, cuyas escenas arraigaron profundamente en su memoria, al paso que avisaron su buen entendimiento. Trató con los prelados y señores de mas valia; y ello es que alcanzó ya á poco tanta autoridad que D. Enrique le empleó en comisiones delicadas cuando el apartamiento del arzobispo de Toledo, y los reyes Católicos le dieron la de noticiar al de Francia la muerte de aquel monarca. Al título de secretario añadió el de Cronista real con que le distinguieron aquellos soberanos; y como á tal la reina le cometió en 1482 el encargo de escribir la *Crónica* suya y de su esposo. Esta historia alcanza hasta 1492. Escribió ademas la interesante coleccion biográfica, que con el título de *Claros Varones de Castilla* retrata con breves pinceladas los personajes que él conoció y figuraron en los sucesos pasados; = sus *Cartas ó Letras*; = y tal vez una *Crónica de D. Enrique IV*, que junto con otras obras se le atribuye. Mas los escritos que le granjearon y le han mantenido tanta nombradia, son sus *Claros Varones* y sus *Cartas*, los cuales no cabe calificar con palabras mas ciertas que las siguientes de Capmany (**): — «Su estilo es vivo, conciso é ingenioso sin agudezas. En él reluce una grandeza sin pompa, y una

(*) De estas las mas interesantes son las históricas, y sobre todas véase el catálogo que D. Nicolás Antonio pone al fin del tomo 2.º de su *Bibliotheca Vetus*.

(**) *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española*, tom. 1, pág. 133.

cultura sin afectacion: desaparece el arte á la vista de su noble sencillez. No hay voces superfluas ni reflexiones inútiles: la locucion es rápida y donosa, mas siempre valiente asi para decir lo bueno como lo malo. Pinta de un rasgo, pues nunca retoca lo que una vez sale de su pluma. Podemos decir que es el escritor castellano de su tiempo que dijo las cosas mas serias con mayor delicadeza, y las mas importantes con mayor elegancia. Dibuja con pincel fuerte los caracteres; mas sin lisonja ni acrimonia: y los contrastes de que usa oportunamente, nacidos mas bien de las cosas que de las palabras, son el claro oscuro para dar realce á sus pinturas. El juicio domina en estos dos escritos, y particularmente en las Cartas, donde campea mas franqueza y libertad, sin faltarles la copia de discretas y saludables máximas políticas y morales con que sazona la filosofia de sus consejos y reflexiones. Estos dos escritos de Pulgar enseñan á conocer los hombres mas que la mayor parte de nuestras historias juntas. — Sin embargo, si puedo cotejar los *Claros Varones* de Pulgar con las *Generaciones y Semblanzas* de Perez de Guzman, juzgo que este sabe corresponder mayormente á la brevedad de sus retratos con la rapidez y energía de la frase, y en punto á valentia y á toques oportunos y diestrisimos vence al primero. Sirvan de muestra del estilo de Pulgar y del estado de la lengua el título IV de los *Claros Varones* y la VI de sus Cartas:

«*Del Marques de Santillana*. D. Íñigo Lopez de Mendoza Marques de Santillana, é Conde del Real de Manzanares, é Señor de la casa de la Vega, hijo del Almirante D. Diego Furtado de Mendoza Señor de Alava, fue hombre de mediana estatura, bien proporcionado en la compostura de sus miembros, é fermoso en las facciones de su rostro, de linage noble é Castellano é muy antiguo. Era hombre agudo é discreto, é de tan gran corazon, que ni las grandes cosas le alteraban ni en las pequeñas le placia entender. En la continencia de su persona, é en el razonar de su fabla mostraba ser hombre generoso é magnánimo. Fablaba muy bien, é nunca le oian decir palabra que no fuese de notar, quier para doctrina, quier para placer. Era cortés é honrador de todos los que á él venian, especialmente de los hombres de ciencia. Muertos el Almirante su padre, é D.^a Leonor de Vega su madre, é quedando bien pequeño de edad, le fue-

ron ocupadas las Asturias de Santillana, é gran parte de los otros sus bienes: é como fue en edad que conoció ser defraudado en su patrimonio, la necesidad que despierta el buen entendimiento, é el corazon grande que no dexa caer sus cosas, le hicieron poner tal diligencia que veces por justicia, veces por las armas recobró todos sus bienes. Fue muy templado en su comer é beber, é en esto tenia una singular continencia. Tovo en su vida dos notables exercicios, el uno en la disciplina militar, y el otro en el estudio de la ciencia; é ni las armas le ocupaban el estudio, ni el estudio le impedía el tiempo para platicar con los Caballeros y Escuderos de su casa en la forma de las armas necesarias para defender, é quales avian de ser para ofender, é como se avia de ferir el enemigo, é en que manera avian de ser ordenadas las batallas é la disposición de los reales, como se avian de combatir é defender las fortalezas, é las otras cosas que requiere el exercicio de la caballeria: é en esta plática se deleytaba por la grand habituación que en ella tobo en su mocedad. E porque los suyos supiesen por experiencia lo que le oian decir por doctrina, mandaba continuar en su casa justas, é ordenaba que se ficiesen otros exercicios de guerra, porque sus gentes estando habituadas en el uso de las armas, les fuesen menores los trabajos de la guerra. Era Caballero esforzado, é ante de la hacienda cuerdo é templado, é puesto en ella era ardid é osado: é ni su osadia era sin tiento, ni en su cordura se mezcló jamas punto de cobardia. Fué capitán principal en muchas batallas que ovo con Cristianos é con Moros, donde fué vencedor é vencido: especialmente ovo una batalla contra los Aragoneses cerca de Araviana, otra batalla cerca del rio Torote, y estas dos batallas fueron muy feridas é sangrientas; porque peleando é no fuyendo, murieron de ambas partes muchos hombres é caballos: en los quales porque este Caballero se halló en el campo con su gente, aunque los suyos vido ser en número mucho menor que los contrarios; pero porque veyendo al enemigo delante reputaba mayor mengua volver las espaldas sin pelear, que morir ó dexar en el campo peleando, cometiese á la fortuna de la batalla, é peleó con tanto vigor y esfuerzo, que como quier que fué ferido é vencido, pero su persona ganó honra é reputacion de valiente Capitán. Conoscidas por el Rey Don Juan las habilidades deste Caballero le envió por Capitán de la guerra contra los Moros, el qual recibió el cargo con alegre cara, é lo tobo en la Frontera

gran tiempo. El qual ovo con el rey de Granada, é con otros capitanes de aquel Reyno muchas batallas é grandes reencuentros do fue vencedor, é hizo muchas tálas en la Vega de Granada, é ganó por fuerza de armas la Villa de Huélma, é puso los moros en tal estrecho, que ganára otros lugares, é ficiera otras grandes bazanas dignas de memoria salvo que el Rey, constrenido por algunas necesidades que en aquel tiempo ocarrieron en su Reyno le envió mandar que cesase la guerra que facia, é les diese tregua. E como ovo esta comision, hizo la guerra tan cruda á los Moros, que los puso so el yugo de servidumbre, é los aprendió á dar en parias cada año mayor cantidad de oro de la que el Rey esperaba recibir, ni ellos jamas pensaron dar. E allende del oro que dieron, les constrinó que soltaseu todos los Cristianos que estaban cativos en tierra de Moros, los quales este Marques redimió del cativerio en que estaban, é los puso en libertad. Gobernaba asimismo con grand prudencia las gentes de armas de su Capitanía, é sabia ser con ellos Señor é compañero: é ni era altivo en el Señorío, ni raez en la compañía, porque dentro de sí tenia una humildad que le facia estimado entre los hombres. Daba liberalmente todo lo que á él como á Capitan mayor pertenecia de las presas que se tomaban, é allende de aquello les repartia de lo suyo en los tiempos necesarios: é al que le regradescia las dádivas que daba solia decir: si deseamos bienes al que bien nos hace, debemoslos dar al que bien nos desea. E guardando su continencia con graciosa liberalidad, las gentes de su Capitanía le amaban; é temiendo de le enojar, no salian de su orden en las batallas. Loan muchas de las Historias Romanas el caso de Manlio Torquato Consul Romano, el qual como constituyese que ninguno sin su licencia saliese de la hueste á pelear con los Latinos contrarios de Roma, é un Caballero de la hueste contraria convidase á la batalla singular de uno por uno al fijo deste Consul, vituperando con palabras á él é á los de la hueste porque no osaban aceptar la batalla, no pudiendo el mancebo sufrir la mengua que de su mengua resultaba á los Romanos, peleó con aquel Caballero, é lo mató: é viniendo como vencedor á se presentar con los despojos del vencido ante el Consul su padre, le hizo atar, é contra voluntad de toda la hueste Romana le mandó degollar, porque fuese exemplo á otros que no osasen ir contra los mandamientos de su Capitan: como si no oviese otro remedio para tener la hueste bien mandada sino

matar el Capitan á su hijo. Dura debiera ser por cierto é muy pertinaz la rebelion de los Romanos, pues tan cruel exemplo les era necesario para que fuesen obedientes á su Capitan : é por cierto yo no sé que mayor venganza pudo aver el padre del Latino vencido, de la que le dió el padre del Romano vencedor. Deste caso facen grand mención Frontino y Máximo y otros Historiadores, loando al padre de buen castigador, y al hijo de buen vencedor; pero yo no sé como se debe loar al padre de tan cruel castigo como el hijo se quexa, ni como loemos al hijo de tan grand transgresion como el padre le impone. Bien podemos decir que fizo este Capitan crueldad digna de memoria; pero no doctriua digna de exemplo, ni mucho menos digna de loor: pues los mismos loadores dicen que fue triste por la muerte del hijo, é aborrescido de la juventud Romana todo el tiempo de su vida; é no puedo entender como el triste aborrescido deba ser loado. No digo yo que las constituciones de la Caballeria no se deban guardar, por los inconvenientes generales que no se guardando pueden crecer; pero digo que deben ser añadidas, menguadas, interpretadas, é en alguna manera templadas por el Príncipe, aviendo respecto al tiempo, al lugar, á la persona, é á las otras circunstancias é nuevos casos que acaescen, que son tantos é tales, que no pueden ser comprendidos en los ringlones de la ley. E porque estas cosas fueron bien consideradas por este Claro Varon en las huestes que gobernó, con mayor loor por cierto, é mejor exemplo de doctriua se puede hacer memoria dél; pues sin matar hijo, ni hacer crueldad inhumana, mas con la autoridad de su persona, é no con el miedo de su cuchillo, gobernó sus gentes, amado de todos, é no odioso á ninguno &c.»

Carta 6.^a «Señor: Vuestra carta recibí, por la qual quereis relevar de culpa al señor Arzobispo vuestro amo por este escándalo nuevo que se sigue en el Reyno de la gente que agora tiene junta en Alcalá, é quereis darme á entender que lo hace por seguridad de su persona, é por paz en el Reyno: é tambien decís que ha miedo de yervas. Para este temor de las yervas entiendo yo que seria mejor atriaca que gente, aunque costaria menos. E quanto á la seguridad de su persona é paz del Reyno, faced vos con el Señor Arzobispo que sosiegue su espíritu, é luego holgarán él y el Reyno. E por tanto, Señor, escusada es la ida vuestra á Córdoba á tratar paz con la Reyna; porque si paz quereis, ahí la aveis de tratar en Alcalá con el Arzobispo, é aun den-

tro del Arzobispo. Acabad vos con su Señoría que tenga paz consigo, é que esté acompañado de gente de letras como su orden lo requiere, é no rodeado de armas como su oficio lo defiende, é luego avreis tratado la paz que él quiere procurar é vos quereis tratar. Con todo eso aqui me han dicho que el Doctor Calderon es vuelto á Corte: plega á Dios que este Calderon saque paz. Justo es Dios, é justo es su juicio. En verdad, Señor, yo fui uno de los Calderones con que el rey D. Enrique muchas veces envió á sacar paz del Arzobispo é nunca pudo sacarla. Agora veo que el Arzobispo envia su Calderon á sacarla de la Reyna: plega á Dios que la concluya con Su Alteza mejor que yo la acabé con el Arzobispo. Pero dexando agora esto á parte: ciertamente, Señor, gran cargo aveis tomado si pensais quitar de cargo á ese Señor por este nuevo escándalo que agora hace; salvo si alegais que el Beato é Alarcon le mandaron de parte de Dios que lo ficiese: é no lo dubdo que gelo dixesen. Porque cierto es que el Arzobispo sirvió tanto al Rey é á la Reyna en los principios, é tan bien, que si en el servicio perseverára, todo el mundo dixera que el comienzo, medio é fin de su reynar avia seido el Arzobispo, é toda la gloria se imputara al Arzobispo. Dixo Dios: *Gloriam meam*, al Arzobispo, *non dabo*; é para guardar para mi esta gloria que no me la tome ningun Arzobispo, permitiré que aquellos Alarcones le digan que sea contrario al Rey é á la Reyna, é que ayude al Rey de Portugal para les quitar este Reyno; é contra toda su voluntad é fuerzas lo daré á esta Reyna que lo deve aver de derecho, porque vean las gentes que cuantos Arzobispos hay de mar á mundo no son bastantes para quitar ni poner Reyes en la tierra, sino solo yo que tengo reservada la semejante provision á mi tribunal. Asi que, Señor, esta via me parece para escusar á su Señoría, pues que lo podeis autorizar con tal Moysen é Aaron como el Beato é Alarcon. Con todo eso vi esta semana una carta que enviaba á su cabildo, en que reprehende mucho al Rey é á la Reyna porque tomaron la plata de las Iglesias; la qual sin dubda estuviera queda en su sagrario, si él estuviera quedo en su casa. Tambien dice que fatigan mucho el reyno con hermandades: é no ve que la fatiga que da él á ellos causa la que dan ellos al Reyno. Quexase asi mismo porque favorecen la toma de Talavera, que es de su Iglesia de Toledo, é no se miembra que favoreció la toma de Cantalapedra que es de la Iglesia de Salamanca. Siente mucho el

embargo de sus rentas, é no se miembra cuantas ha tomado é toma del Rey; é aun nunca ha presentado el privilegio que tiene para tomar lo del Rey, é que el Rey no pueda tomar lo suyo. Otras cosas dice la Carta, que yo no aconsejára á su Señoría escribir si fuera Su Escrivano, porque la Sacra Escripura manda que no fable ninguno con su Rey papo á papo, ni ande con él á dime y dirtehe. Dexando agora esto aparte, mucho querria yo que tal Señor como ese considerase, que las cosas que Dios en su presciencia tiene ordenadas para que ayau fines prósperos é durables muchas vezes vemos que han principios é fundamentos trabajosos; porque quando vinieren al culmen de la dignidad ayau pasado por el crisol de los trabajos, é por grandes misterios ignotos de presente á nos, é notos de futuro á él. La Sacra Escripura é otras Historias están llenas destos exemplos. Persecuciones grandes ovo David en Su principio; pero *Jesu fili David* decimos. Grandes trabajos pasó Eneas, do vinieron los Emperadores que señorearon el mundo. Júpiter, Hércules, Rómulo, Ceres Reina de Cecilia, é otros é otras muchas, á unos criaron ciervos, é á otros lobos, echados por los campos; pero leemos que al fin fueron atorados, é se asentaron en Sillas Reales cuya memoria dura hasta hoy. E no sin causa la ordenacion Divina quiere que aquello que luengamente ha de durar tenga los fundamentos fuertes é tales sobre que se pueda hacer obra que dure. Veniendo agora pues al propósito, casó el Rey de Aragon con la Reina madre del Rey nuestro Señor, é luego fue desheredado é desterrado de Castilla. Ovo este su hijo que desde su niñez fue guerreado é corrido, cercado, combatido de sus súbditos é de los estraños, é su madre con él en los brazos huyendo de peligro en peligro. La Reina nuestra Señora desde niña se le murió el padre é aun podemos decir la madre, que á los niños no es pequeño infortunio. Vínole el entender é junto con él los trabajosos cuidados; é lo que mas grave se siente en los Reales es mengua extrema de las cosas necesarias. Sufria amenazas, estaba con temor, vivia en peligro. Murieron los Príncipes D. Alfonso é D. Carlos sus hermanos: cesaron estas. Ellos á la puerta de su reynar y el adversario á la puerta de su Reyno. Padescian guerra de los estraños, rebelion de los suyos, ninguna renta, mucha costa, grandes necesidades, ningun dinero, muchas demaudas, poca obediencia. Todo esto asi pasado con estos principios que vimos é otros que no sabemos, si ese Señor vuestro amo les piensa tomar este Reyno

como un bonete, é darlo á quien se pagare, digoos, Señor, que no lo quiero creer, aunque me lo digan Alarcon y el Beato: mas quiero creer á estos misterios divinos, que á esos pensamientos humanos. E como? ¿para esto murió el Rey D. Enrique sin generacion, é para esto murieron el Príncipe D. Carlos é D. Alfonso, é para esto murieron otros grandes estorvadores, é para esto fizo Dios todos estos fundamentos é misterios que ayemos visto, para que disponga el Arzobispo vuestro amo de tan grandes Reynos á la medida de su enojo? De espacio se estaba Dios en buena fe si avia de consentir que el Arzobispo de Toledo venga sus manos lavadas, é disponga asi ligeramente de todo lo que él ha ordenado é cimentado de tanto tiempo acá con tantos é tan divinos misterios. Facedme agora tanto placer, si deseais servir á ese Señor, que le consejeis que no lo piense asi, é que no mire tan somero cosa tan honda: en especial le aconsejad que huiga quanto pudiere de ser causa de divisiones en los Reynos como de fuego infernal, é tome exemplo en los fines que han avido los que divisiones han causado. Vimos que el Rey D. Juan de Aragon, padre del Rey nuestro Señor, favoreció algunas parcialidades é alteraciones en Castilla; é vimos que permitió Dios á su hijo el Príncipe D. Carlos que le pusiese escándalos é divisiones en su Reyno: é tambien vimos que el fijo que las puso, é los que le sucedieron en aquellas divisiones, murieron en el medio de sus dias sin conseguir el fruto de sus deseos. Vimos que el Rey D. Enrique crió é favoreció aquella division en Aragon; é vimos que el Príncipe D. Alfonso su hermano le puso division en Castilla: é vimos que plugo á Dios de le llevar desta vida en su mocedad como á instrumento de aquella division. Vimos que el Rey de Francia procuró asimismo division en Inglaterra; y vimos que el Duque de Guiana su hermano procuró division en Francia: é vimos que el hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseaba. Vimos que el Duque de Borgoña, y el Conde de Barvique, y otros muchos procuraron en los Reynos de Inglaterra é de Francia divisiones y escándalos; é vimos que murieron en batallas despedazados é no enterrados. E si quereis exemplo de la Sacra Escripura, Architofel é Absalon procuraron division en el Reyno de David, é murieron ahorcados. Asi que, visto todo esto que vimos, no sé quien puede estar bien y estar quedo, é quiere estar mal y estar bullendo.»

Una produccion, sin disputa la mas trascendental para la literatura, asoma al cabo de esta Epoca, y llama á la vida al género dramático, que todavia luchaba con informes ensayos, y mas tarde á la novela de caracteres y costumbres. El bachiller FERNANDO DE ROJAS, que floreció de 1492 á 1500, la publicó con el nombre de *Celestina* ó *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, mas la primera invencion no fue suya. Existia ya el primer acto, compuesto sin duda poco antes, por autor desconocido, bien que los pareceres andan discordes en atribuirlo ó á JUAN DE MENA ó á RODRIGO COTA; y sobre el asunto de aquel, continuó y concluyó Rojas la fábula en otros veinte actos, dándole cabo en solos quince dias de vacaciones. Pocos testimonios de fecundidad y de facilidad pueden parangonarse con este; y ciertamente no cabe atinar cómo quien las poseia en tanto grado no segundó con otra obra. Moratin la llama novela dramática, y este título esplica por si solo lo que de ella puede decirse. Su disposicion general no sirve para representada; y bien que escrita en diálogo, el desenvolvimiento de su fábula, la pintura de los caracteres, los sucesos casi episódicos, la copia de las costumbres se acomodan mas espontáneamente á la índole de la novela. Pero esto no cumple á mi propósito, que se ciñe á solo el lenguaje. Las crónicas y demas escritos de aquella edad habian usado una manera de decir igual en casi todos, casi siempre grave y noble, rarísimas veces familiar y hermanada con los coloquios populares. La *Celestina* retuvo en parte lo primero en sus digresiones y largos discursos doctrinales, que tanto la afean; mas dió antes que todos el verdadero ejemplo de lo segundo, poniendo en boca de sus personajes una prosa natural las mas veces, salpicada de donaires, rica en idiotismos, reflejo fidelísimo del habla de entonces, con la cual sola habian de caracterizarse aquellas costumbres. Ni la novela ni el drama podian tomar enteramente de los libros de caballería ni de las crónicas la manera de esponer que su condicion demanda: por esto los autores cómicos ahincaron tanto en el estudio de la *Celestina*; por esto la imitaron los novelistas; y bien cabe conjeturar cuán á fondo la conociese Cervantes, ya que tales diálogos y tal estilo campean en su *D. Quijote* y puesto que de libro divino la califica. Es muy para sentir que Rojas no en-

cubriese mas lo humano, » como dice Cervantes; pues entre los lunares de que su obra adolece, no son por cierto los menores la naturaleza del asunto y lo indecoroso é ignoble de vocablos y conceptos.

ÉPOCA CUARTA. — Comprende el reinado de D. Carlos I, esto es, de principios del siglo XVI hasta el año 1556. A los caracteres que durante la anterior la habian distinguido, la lengua castellana, ostentándose ya formada, con indole peculiar suya, copiosa en modos de decir vivos y rápidos, suelta en sus giros, añadió cierta pompa y magestad, que oportunamente hacian lugar al nervio y á la energía. Se fueron suavizando mas y mas las entonaciones, y las palabras crecian en sonoridad: se adivinaban, ya que no se fijaban, las leyes de la armonia en la prosa, y era fácil conjeturar por estos albores que se aproximaba el dia en que rayase en toda su plenitud el esplendor del habla castellana. Mas todavia brillan al lado de tan nobles prendas una sencillez y una gravedad, que retratan al vivo el carácter antiguo del romance y su formacion llevada á cabo entre el estrépito de las armas, la defensa de la religion y la reconquista de la patria. Dos hechos coincidieron entonces, que pudieron influir en el aumento de sus giros y en su armonia: la restauracion de las obras clásicas de la antigüedad á la sazón generalizadas por medio de la imprenta, y el trato que con la Italia mantuvieron constantemente los españoles. Mas uno y otra vinieron á punto de ser en vano y en parte dañosos, asi por el escluvismo escolástico á favor de la lengua latina, el cual llegó á lo sumo, como por el sesgo muelle é imitador por donde echó nuestra literatura durante una temporada. Los prosistas que mas contribuyeron á que el idioma patrio pudiese caracterizarse por las calidades arriba nombradas, fueron estos:

JUAN LOPEZ DE PALACIOS BUBIOS, nombrado por D. Fernando el Católico uno de los autores de las leyes apellidadas de Toro, compuso en castellano el *Tratado del esfuerzo bélico heroico* (1524); = *Del Gobierno doméstico*; = y *Tratado esforzando á los Indios á la fé católica*. De estas tres obras la primera es la mas digna de citarse, ya por su contenido, ya tambien por su estilo claro, correcto y suelto, al paso que hermoseado con cierta sencillez grave y noble.

El maestro **FERNAN PÉREZ DE OLIVA**, después de haber estudiado en Salamanca y Alcalá de Henares, en París y en Roma, volvió á la primera de estas universidades en 1524 á enseñar Filosofía y Teología y á merecer el rectorado. Fue tan versado en las ciencias morales y exactas, como en las bellas letras y particularmente en las lenguas sabias; por lo cual no solo se concilió la estimacion de sus compatriotas sino tambien la amistad de los Pontífices Leon X, Adriano VI, y Clemente VII. Mas cuando el nombramiento de maestro del príncipe D. Felipe venia á poner el sello á esta tan gran reputacion suya; la muerte lo arrebató en 1533 á sus contemporáneos, cuando no habia cumplido aun los cuarenta años y era dable esperar que sus excelentes cualidades y su ilustracion trascenderian en la educacion del que después fue D. Felipe II. Pocos le aventajaron en el amor que profesó al idioma castellano; y si se tienen en cuenta los obstáculos que tuvo que vencer, mayormente por parte de los sabios, se vendrá en confesar que del Maestro Oliva datan las primeras muestras de la plenitud del buen decir. Para dar á su lengua la estimacion que se le negaba, no contento con manifestar que era digna y capaz de las mas altas composiciones originales, quiso ademas probar que tambien podian con ella trasladarse las bellezas de las obras griegas y latinas. De esto dan buen testimonio su *Diálogo de la dignidad del hombre*; = *De las potencias del alma y buen uso de ellas*; = *Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hércules, ó Comedia de Amphitryon, tomado el argumento de la latina de Plauto*; = la traduccion de Sófocles *La venganza de Agamemnon*, y la de Eurípides *Hecuba triste*, ambas en prosa; = *Razonamiento que hizo en el Ayuntamiento de la ciudad de Cordoba sobre la navegacion del rio Guadalquivir*; = y el *Razonamiento que hizo en Salamanca el dia de la lecion de oposicion de la cátedra de Filosofia moral*; dejando incompletos con su muerte los dos diálogos *Del uso de las riquezas*; = y *De la castidad*. Fue Perez de Oliva el primero que contribuyó á perfeccionar el estilo didáctico, y en este punto su diálogo de la dignidad del hombre, si se exceptúan los defectos de su forma intrínseca, no sufre comparacion con el de sus coetáneos. Sin igualar á su modelo Ciceron, supo con todo revestir la

discusion de sus dos interlocutores de un lenguaje correcto, elegante y noble, casi siempre natural y agradable, muy á menudo preciso y claro, y bien que afeado á veces por cierta apariencia oratoria, otras embellecido por trozos oportunamente colocados que respiran toda la fuerza y calor que al tono oratorio conviene. En su traduccion de las dos tragedias, dando que se apartó del texto original, usó una prosa robusta y decorosa, la cual, dice Moratin, «pudiera haber servido de ejemplar á los que hubiesen querido poner en la escena argumentos heroicos.»

El **DOCTOR FRANCISCO DE VILLALOBOS**, que en su larga edad fue médico de los reyes D. Fernando el Católico y don Carlos I y del príncipe D. Felipe, no menos floreció por la variedad de sus conocimientos, por la gran noticia de naciones y por su amistad con los primeros personajes de la época, que por la entereza con que manejó el idioma patrio. Fue en esto digno competidor del Maestro Oliva; y aun por haber echado por distinto rumbo, le cupo la gloria de vencerle en unas partes y de no tener en otras con quien compararse. Fue muy inclinado al género festivo y satírico; y si escribió verdades con gran libertad y franqueza, las templó con un estilo conciso, sencillo, *fluido* y sobre manera claro, desnudo de las citas y autoridades que tanto entonces se afectaban, rico de donaires, de espresiones risueñas y floridas. Cae á veces en incorreccion y desaliño, y peca otras de demasiado familiar; defectos en que el lector apenas repara, como él los sabe cohonestar con su manera de decir viva y fácil, castiza y propia, y sobre todo con su ingeniosa critica. No es extraño pues que acertase tanto en su traduccion de la comedia *Anphitryon* de Plauto, superior á la de Oliva. Compuso ademas los *Problemas* de ambas filosofias natural y moral; = los *Diálogos de Medicina y familiares*; = el *Tratado de las tres grandes* á saber, la gran parleria, la gran porfia y la gran risa; = y la glosa de la cancion sobre la muerte.

VASCO DIEZ TANGO, que falleció por los años de 1560, publicó en su juventud, segun él mismo dice, las tres primeras tragedias que se hicieron en España, á saber de *Ab-salon*, de *Aman*, y de *Jonatas*. Después de un largo viage recopiló una historia de los Turcos sobre lo que de esta materia habian escrito Paulo Jovio y otros, intitulándola *Pali-*

nodia de la nefanda y fiera nacion de los Turcos etc. Sus demas obras son *Los triunfos*:—Portante de cosas nobles, en que se trata de los títulos de Dignidades temporales y mayoraazgos de España calificados de linage y rentas:— y *Jardin del alma cristiana*.

— Fray D. ANTONIO DE GUEVARA despues de entrar en la corte de los Reyes Católicos á la edad de doce años, muerta la reina Isabel vistió el hábito de S. Francisco. Su grande erudicion sagrada y profana le valió el cargo de predicador y cronista de Carlos V, el episcopado de Guadix y despues el de Mondoñedo. Merced á estos cargos pudo dar insignes muestras de su facundia, y de su fino tacto en insinuarse en los ánimos; prendas que hicieron apetecida su correspondencia de todos los personages de entonces. Acompañando á Carlos V en sus viages fecundó sus letras con la esperiencia del mundo, de los hombres y de la política. Murió en 1548. Sus obras son *Relox de principes ó vida de Marco Aurelio*;—sus *Epistolas familiares* que han sido traducidas en varios idiomas;— *Prólogo solemne en que el autor toca muchas historias*;— una *Década de las vidas de los X Césares Emperadores Romanos desde Trajano á Alejandro*;— *Del menosprecio de la corte y alabanza de la aldeca*;— *Aviso de Privados y Doctrina de Cortesanos*;— *De los inventores del marear y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*;— *Monte Calvario*;— y *Oratorio de Religiosos y ejercicio devirtuosos*. Compitió con Villalobos en la sal y en la libertad del decir; y tal vez le escedió en fecundidad, en facilidad, en naturalidad y en donaire. Pero destruyó estas prendas con defectos no menores, pues pecó por difuso, por prolijo y por demasiado artificioso, lo cual enervó y comunicó desigualdad á su estilo. En algunos trozos supo manifestarse elevado y enérgico; pero en general no poseyó las cualidades que hablan al corazon y enaltecen los sentimientos. Sus libros mas notables y de mayor fruto, particularmente por la frase, son el *Relox de Principes* y el *Menosprecio de la Corte*.

Nada se sabe de la patria y vida del Protonotario LUIS MEXIA, ni aun su nombre se hubiera librado del olvido, si otro no cuidara de publicar en 1546, probablemente despues de su muerte, la única obra que de él persevera. Es

una especie de novela alegórica, ó llámesela fabula moral ó escrito semi-didáctico, titulada *Labricio Portundo ó Apólogo de la ociosidad y el trabaxo*. Sin contar con los defectos tan contingentes en el género alegórico, interesa por medio de una narracion bastante animada, de un estilo claro, puro y no inelegante, en que si sobran algunos trozos declamatorios, tampoco faltan rasgos enérgicos ni el conjunto parece destituido de la nobleza y precision que al asunto corresponde.

ALEJO VANEGAS ó VENEGAS DE BUSTO, primeramente muy dado al estudio de la Teologia que leyó en la Universidad de su patria Toledo, despues casado y convertido en Maestro de Humanidades, fue varon de piedad y doctrina singulares, y vivió necesitado y humilde quanto ensalzado por sus contemporáneos. Pero sin duda su misma erudicion trabó su estilo, si ya su verdadera piedad no le hizo parar la atencion sino en probar lo que decia; y por esto, salvo una dición pura, clara y sencilla y muy raros trozos vehementes, pocas bellezas de estilo hay que buscar en sus obras, ya en su mayor parte publicadas por 1545: *Agonia del tránsito de la muerte*;— *Diferencia de libros que hay en el Universo*, esto es, compilacion enciclopédica de la ciencia de Dios, de la naturaleza, de la moral y de la religion; junto con una *Breve declaracion de las sentencias y vocablos oscuros que en este libro se hallan*;— y *Plática de la Ciudad de Toledo á sus vecinos afligidos*.

Fray FRANCISCO ORTIZ, de la religion de S. Francisco, escribía por los años de 1538, y falleció antes del de 1547, dejando buenos modelos de su prosa en sus *Epistolas familiares*.

Al hablar del Maestro JUAN DE ÁVILA hay que detenerse en aquella piedad tan acendrada, en aquel celo de Dios tan fervoroso y constante, y en aquella caridad suya siempre tan aparejada y solícita; porque estos preciosísimos dones no solo vinieron á formar parte de su talento, sino que sin duda fueron las centellas que lo encendieron y alimentaron. Trocando á los catorce años (1516) el estudio de la jurisprudencia por una vida áspera y penitente, ardió en vivos deseos de consagrarse al sacerdocio, los cuales vió cumplidos despues de sus estudios hechos en Alcalá. Desvanecido por consejo ageno su primer propósito de pasar á la

América, comenzó en Sevilla aquella predicacion de la palabra divina que no discontinuó mientras le bastaron las fuerzas, y á la cual patentizó queria entregarse todo con repartir á los pobres su rica herencia. Rayaba entonces en los 30 años; y cuando á los 50 le saltearon las dolencias que de su trabajosa vida habia recogido, todavía le encontraron recorriendo las comarcas andaluzas, trayendo á todas partes el arrepentimiento, la confortacion y la esperanza. En los comienzos de su mision fue delatado al tribunal de la Inquisicion; pero de esta y de las demas pruebas á que le pusieron la malignidad y la envidia, salió sereno y fervoroso como antes, mas venerado y obedecido de las gentes que despues vinieron á apellidarle *Apóstol de la Andalucía*. Forzado por sus enfermedades á pasar los postreros 17 años de su vida en la villa de Priego y lo mas del tiempo en cama, encomendó á la pluma lo que no podia ir á exortar con su misma boca; y el que hubiera necesitado de alivio para sus crueles dolores, lo enviaba con sus cartas adonde quiera que se lo demandaban. Allí falleció á 10 de mayo de 1569; y aquellas comarcas, por cuyo amor se habia desvivido hasta el punto de cerrar los oidos á todas las instancias de pasar á la corte, honraron su memoria acatando sus despojos mortales y añadiendo á su nombre la aureola de *Venerable*. — Aun cuando careciéramos de los muchos y respetables testimonios que confirman su elocuencia, y no contásemos sino con el del P. Fr. Luis de Granada; las graves palabras de este sobrarian para manifestar cuán poderosa ella fuese. Dice este gran discípulo suyo en la vida que del Maestro Avila compuso, que cuando reprendia los vicios, muchas veces le pareció que las paredes del templo retemblaban á las enérgicas voces que fulminaba contra la corrupcion humana. Por desgracia aquella larga serie de sermones no se encomendó á la imprenta, y por tanto nada podemos añadir al juicio que de ellos formaron sus contemporáneos. La facilidad y rapidez con que los componia, su larga duracion, el vuelo arrebatado de su fantasia, su maravillosa sensibilidad con que enternecía á sí y á sus oyentes, la erudicion sagrada y profana de que se ayudaba como de un inagotable tesoro, su profundo conocimiento del corazon humano, y por último su ingenio que le dictaba los

mas enérgicos recursos oratorios, todo esto es perdido para nosotros, que no podemos admirarlo sino como prosista. Mas aun así, su nombre es digno de todo encomio por haber echado los cimientos de una grande escuela, cuyo primer discípulo fué Fr. Luis de Granada. Realmente el Venerable Avila creó la verdadera prosa mística, deslindándola de la prosa general por medio de giros mas suaves y mas valientes, de voces y frases numerosas, nuevas y enérgicas, y de un estilo mas robusto y levantado. Las mismas dotes que le habian valido la palma de la oratoria cristiana resplandecen en muchas partes de sus mejores escritos, cuyo estilo vehemente y patético revela la gran caridad que movia su pluma. En todos campea la gravedad del habla castellana, y se citan con preferencia el Libro sobre el salmo *Audi filia* y sus *cartas*. Pero sea que se diese todo entero al deseo de aprovechar y á la mocion de los afectos que en su corazon hervian; se le nota algun desaliño, alguna familiaridad demasiada, figuras pobres y comunes, repeticiones sobradas, dureza en algunos períodos, y decaimiento de otros; lo cual priva comunmente á su estilo del embeleso que traen consigo la brillantez, la armonía y el número, y de lo que hubieran podido prestarle la naturalidad y la enérgica elevacion de sus frases. Tal vez en las cartas fue parte para esto no haberlas destinado su autor á ver la luz pública, sino escrito para satisfacer su propia conciencia, como lo prueba el que hubieron de recogerlas con gran trabajo algunos de sus discípulos. Hé aqui el catálogo de sus obras: *El libro de los malos lenguages del mundo, demonio y carne*, sobre las palabras del salmo 44 *Audi filia*; — *Cartas espirituales*; — La tercera parte de sus obras que contiene 27 *tratados del Santísimo Sacramento*, junto con otros 15 de diferentes misterios de nuestra religion y festividades de la Virgen; — *Dos pláticas hechas á los Sacerdotes*; — *La Reformation del estado eclesiástico*; — y unas *Anotaciones al Concilio Tridentino*.

El caballero sevillano PEDRO MEXIA, que falleció por los años de 1552, debió á su gran reputacion de docto en todas letras que el emperador Carlos V le nombrase su cronista. Mas no fueron los conocimientos históricos ni las humanidades los solos que poseyó, pues algunas de las siguientes obras suyas prueban que no los tuvo menores en la Cosmo-

grafía y en la Astrología tales como se profesaban entonces: *Silva de varia leccion*; = *Historia de los Césares*, que contiene un resumen de los emperadores romanos desde Julio César hasta Maximiliano I de Austria; = *Coloquios ó diálogos*, en los cuales habla de medicina, de disputas filosóficas, de los astros etc. junto con *La alabanza del asno*, imitación de Luciano y Apuleyo; = *Parenesis de Isócrates*; = y la *Historia del emperador Carlos V*, que no concluyó. La obra que mas importa al estudio de nuestra lengua es la *Historia de los Césares*. Su estilo no abunda de elegancia, de viveza, de igualdad ni de correccion; y si bien es castizo y claro y en ciertas partes ostenta concision y gravedad, en cambio lleva vocablos latinizados y ciertas locuciones mas propias de la época anterior que de la soltura que en esta CUARTA habia comenzado á introducirse. Puede que todo ello no sea sino efecto de la gran lectura y laboriosidad del cronista, que no acertó á desembarazarse de los resabios adquiridos en los materiales que manejaba; suposicion que sube de punto, si se consideran las muchas digresiones que empleó en su narracion, sus transiciones y las citas que acumula.

LOPE DE RUEDA, natural de Sevilla, abandonando por el teatro su profesion de batidor de oro, organizó una compañía con que hizo conocidas sus mismas obras en toda España desde 1544 hasta 1560, que sin duda fue el año de su muerte. De su habilidad de actor dan testimonio Cervantes y Antonio Perez; y de su mérito de prosista las siguientes obras: *10 Pasos*; = *Comedia Eufemia*; = *Comedia Armelina*; = *Comedia Medora introito*; = *Comedia de los Engaños*; = y *Dos coloquios*. La mayor parte de estos escritos son notables por el buen diálogo y por su prosa castiza, sencilla y donosa y á veces animada; por lo cual, y por ser Rueda uno de los padres de nuestro teatro, no puedo abstenerme de copiar aqui lo que de él dice Moratin: « La prosa familiar aplicada al teatro no habia tenido hasta aquella época escritores que la cultivasen, y este mérito le reservó la naturaleza precisamente en favor del que parecia menos dispuesto á conseguirle. Un sevillano, hombre del pueblo, sin maestros, sin estudios, aplicado á ganar la vida en un ejercicio mecánico, hizo en la escena española una innovacion plausible, y abrió á los autores dramáticos un nuevo camino que no acertaron á seguir. »

Del bachiller PEDRO DE RUA, cuya patria y vida se ignoran, solo quedan las tres cartas que en 1545 escribió al obispo de Mondoñedo Fr. D. Antonio de Guevara ya nombrado. Enseñaba entonces humanidades en Soria; y bien probó cuán digno fuese de ejercer aquel magisterio quien con estilo bastante correcto y elegante, y poniendo en práctica lo mas esencial del arte de bien decir, reprendia á Fray Guevara sus yerros.

FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR salió tan aprovechado de la escuela de humanidades que regentaba el maestro Alejandro Venegas, que mereció se vanagloriase este de tal discípulo. Merced á su viage á Flandes y al comercio que le proporcionó con los varones mas doctos, se acrecentó su ciencia y entró con nuevos bríos en la carrera de escritor. Podemos deducir cuál fuese su talento de la coleccion de obras propias y ajenas que dió á luz en 1546, que es decir, cuando apenas contaba 25 años. Fue otro de los buenos maestros del habla castellana; pues dando á su estilo claridad y valentía, se colocó al igual del maestro Perez de Oliva, de quien fue continuador. Las obras que de él conocemos se reducen á las siguientes: *Glosas al apólogo de Luis Mexia*; = *Continuacion del Diálogo de la dignidad del hombre del maestro Oliva*; = y la *Traduccion del opúsculo latino de Luis Vives, La Introduccion al Camino para la Sabiduria*.

No menos se aprovechó FLORIAN DE OCAMPO de las lecciones del maestro Antonio de Nebrija. Fue muy dado al estudio de las antigüedades de España; por lo cual Carlos I le nombró cronista. Y cuando habia publicado ya en 1544 los cinco primeros libros de su crónica, las mismas Cortes de Castilla en 1555 pidieron al soberano que se le asignase dotacion fija, para que con mas desahogo pudiese dar cabo á aquella obra. Parece que por haber recogido la mayor parte de sus materiales en los clásicos de la antigüedad debiera pegársele algo del estilo de ellos, cuando por otro no fuese, por lo muy familiarizado que estaba con sus bellezas. Mas no fue así; sino que cual huyendo adrede los artificios retóricos, escribió en muchas partes con desaliño y redundancia, y en las mas con poco interes. Por esto bien cabe suponer que los áridos estudios y las largas investigaciones, que hubo de practicar como anticuario, destruyeron el fruto que de la

lectura de los antiguos pudiera haber sacado. Buen testimonio de esto es que siempre que su imaginacion puede espaciarse libre de las trabas de la anticuaria, reviste su estilo de una magestad, fuerza y grandeza que en vano se buscarian en sus contemporáneos. Quedan de él los cinco primeros libros de la *Crónica general de España*; y se le atribuyen el *Libro de linages y armas*, y el del *Linage del apellido de Valencia*.

Al caballero D. LUIS DE AVILA Y ZÚÑIGA no le estorbaban los altos cargos que desempeñó en este reinado para que cultivase las letras con provecho. Tomando asunto de los mismos acontecimientos en que era parte principal y testigo, contribuyó al perfeccionamiento de la prosa histórica, trazando con la pluma la relacion de lo que veia obrar con las armas en la guerra emprendida en 1546 contra la liga de los protestantes alemanes. Intituló su escrito *Comentario de la guerra de Alemania hecha por Carlos V, Maximo Emperador Romano, Rey de España, en 1546 y 1547*. No solo en la idea y en el título pareció acordarse de Julio César; sino que tambien en la dición concisa, sencilla, grave y noble, bien que á veces falta de suavidad y de correccion, se acercó bastante á lo que constituye el mérito del escritor romano. Por esto es muy de sentir que no se hayan dado á luz sus *Comentarios de la guerra que hizo en Africa el Emperador Carlos V*.

JORGE DE MONTEMAYOR, así como prefirió en cierto modo la España á su patria Portugal, tambien escribió en castellano la obra que le hizo famoso y tanta influencia tuvo en la literatura española. Sin una educacion notable, despues de servir los primeros años de su juventud como simple soldado, su afición á la música vino á decidir del resto de su vida. Gracias á la belleza de su voz y al nombre que de buen cantor se habia grangeado, entró en la capilla del infante D. Felipe, la cual entonces se formaba, y acompañó al príncipe en sus viages. Robusteció estos vínculos de afecto á su patria adoptiva la pasión amorosa que le inspiró una bella española; pasión á que debe nuestra literatura la novela pastoral, que de vuelta de sus viages compuso Montemayor para dolerse y consolarse de encontrarla casada. Fue esta obra recibida con tanto entusiasmo, que la misma reina de Portugal, zelosa de la honra que

comunicaba el autor á un pais extranjero, lo llamó á su patria. Murió en 1561 ó 1562, dejando incompleta su novela. La prosa de su *Diana* formó escuela aparte, pues ella sirvió de modelo á todos los que escribieron novelas pastorales. En general es armoniosa y noble, y aun sencilla cuando no se resiente de la pedantería escolástica; y aunque se conoce que pesaba para ello el valor de los vocablos y de las frases, el conjunto de su estilo no puede llamarse rebuscado. Tampoco pagó tributo al estilo de relumbron que entonces dominaba en las novelas; y ya que no observase siempre la noble sencillez que parece debe caracterizar la prosa novelésca, se acercó á ella las mas de las veces, y sus largos períodos no desdican del género en que escribía. Así, no sin razón indicó el bueno de Cervantes en aquel tan donoso escrutinio que, puesto que no se quemara la *Diana* de Montemayor, se le quitasen algunos trozos y versos y le quedase «enhorabuena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros.»

ALONSO DE LA VEGA, que murió en Valencia antes de 1566, fue como su antecesor Rueda actor y poeta dramático; pero sus tres piezas = La comedia Tolomea, La tragedia llamada Serafina y la comedia de la Duquesa de la Rosa no corresponden en cuanto al estilo de su prosa ni por el tejido de la fábula á la nombradía de que gozaron entonces.

Mayor es el mérito de JUAN DE TIMONEDA, librero valenciano y contemporáneo de Vega, no solo editor de obras ajenas sino de composiciones suyas en prosa y en verso que patentizaron su ingenio y su doctrina. Fue particularmente amigo y editor de Rueda y de Vega, y cultivó la prosa dramática en su traduccion de los *Menecmos* y en la comedia llamada *Cornelia*. Su estilo en general es fácil y chistoso, y el diálogo no carece de naturalidad y rapidez. Tambien contribuyó á los adelantos de la novela publicando en 1556 su *Patrañuelo*, que no es sino una colección de cuentos imitada de las novelas italianas.

PEDRO DE VALLES, sabio cordobés, fue otro de los que cultivaron el estilo didáctico siguiendo el ejemplo del Maestro Oliva; pero el suyo carece de la naturalidad y de la verdadera elocuencia de este género, al paso que manifiesta bastante tendencia á los antitesis y á los demas adornos de efecto.

No hay de él sino un *Discurso sobre el temor de la muerte, y deseo de la vida, y representacion de la gloria del Cielo.*

ALONSO LOPEZ el Pinciano, médico de María Augusta, viuda del emperador Maximiliano, fue el primero que enriqueció con la crítica nuestra literatura; y como si quisiese justificar con su ejemplo la verdad del dicho de Horacio, al paso que dió buenos preceptos no hizo prueba de grandes facultades para ponerlo en práctica. Compuso la *Filosofía antigua poética*, obra, en sentir de un crítico alemán, extraordinaria para aquel siglo y la primera de su género que apareció en la literatura moderna. No es de aquí tratar de la materia de este libro; y concretándonos á la parte de ejecución ó de lenguaje, no escasea de aridez ni á veces de afectación, que en tal se convierte el mismo tono de naturalidad y de ligereza que el autor pretende con demasiado abinco dar á su prosa. Por manera que si bien la obra está en forma de epístolas, lo cual también era una novedad, no puede citársela como uno de los buenos modelos del género epistolar. Pero sea como fuere, ha merecido en su conjunto que Moratin la llamase «difusa y juiciosa poética, en que reunió con buen gusto y elección los preceptos de la dramática.»

El valenciano GASPARD GIL POLO continuó por este tiempo la *Diana* de Jorge de Montemayor bajo el título de *Diana enamorada*, venciendo al portugués según unos, y quedándole inferior según otros. Para tal divergencia de opiniones no habrá sido poca parte lo que Cervantes dice en el escrutinio citado, cuando condenando al fuego la anterior continuación de la misma obra por el salmantino Alfonso Perez, manda que la de Gil Polo se guarde como si fuese del mismo Apolo. Pero ello es que en la prosa como en la invención no aventajó á Montemayor, sino que no pasó de imitarle.

PEDRO SIMON DE ABRIL distinguido humanista que floreció desde 1573 hasta 1589, bien que no cuenta sino traducciones del griego y del latín, no dejó de contribuir á los progresos de nuestra lengua vertiendo en ella las bellezas de aquellos originales. De estas traducciones las que merecen particular mención en cuanto á la bondad de estilo son las *comedias de Terencio* que publicó en 1577.

AMBROSIO DE MORALES, sobrino de Perez de Oliva, da fin á esta CUARTA ÉPOCA y en cierto modo la enlaza con la

siguiente. Nació en Córdoba en 1513: se dedicó á la enseñanza de la filosofía y de la literatura antigua; y tales fueron su saber y su reputación, que se le cometi6 el encargo de iniciar en la segunda al célebre D. Juan de Austria, y en 1590 fue nombrado por Felipe II cronista de Castilla. De cuantos imitadores habia tenido el maestro Oliva, ninguno siguió sus huellas tan de cerca como este su sobrino. Si bien en sus postreros años se atuvo esclusivamente á los conocimientos históricos de que poseyó vasta noticia, con todo la prosa castellana no menos debe á sus obras históricas que á sus escritos didácticos. En estos su estilo, sin ser enérgico, tiene naturalidad, claridad y precisión, á menudo va embellecido de imágenes vivas y adecuadas, y comunmente se acerca á lo que el género didáctico exige. En aquellas su lenguaje pone de manifiesto en muchos trozos la magestad del habla castellana; mas aunque su estilo es superior al que reinaba en la mayor parte de las crónicas, cuanto mas se ostenta elegante, menos parece corresponder á lo que debe ser el alma del estilo histórico. Con todo es muy para notado como supo hermanar á veces la sencillez con la dignidad y la riqueza; y cuando no hubiese otro motivo que el grande amor con que defendió su idioma y procuró difundirlo y perfeccionarlo con sus buenos ejemplos, bastaria este solo para que se le señalase un lugar distinguido entre los que precedieron y prepararon la época quinta. Compuso las siguientes obras: *Corónica general de España*, continuando la de Florian de Ocampo; — *De las antigüedades de las ciudades de España con un discurso general donde se enseña como se deben hacer las averiguaciones para bien entender las antigüedades*; — *Discurso del linage y descendencia del glorioso Doctor Santo Domingo*; — *Discurso sobre los privilegios y lo que en ellos se debe considerar para aprovecharse bien dellos quien escribe nuestra historia*; — *La Apología por los Annales de Gerónimo de Zurita*; — *El Viage Santo á las iglesias de Leon y Asturias*; — *La vida de los gloriosos niños mártires San Justo y Pastor*; — *Discurso sobre la lengua castellana*; — *Quince discursos sobre materias de humanidades y de filosofía moral, además de algunas otras obras castellanas y latinas.*

ÉPOCA QUINTA. Comprende desde el último tercio del si-

glo xvi hasta los años de 1620, esto es, los reinados de D. Felipe II y D. Felipe III. La lengua castellana, vencedora al fin del espíritu escolástico y cultivada por los escritores del anterior reinado, recibió ahora su perfeccionamiento: las voces y las frases acabaron de depurarse en el crisol del exámen; de cada día fueron desapareciendo los latinismos, y se inventaron gran número de locuciones y vocablos castizos, que nacieron de la misma índole del país y por la observación de ella se rigieron. Entonces grandes escritores parecieron corresponder á la grandeza de los hechos, á que otros españoles daban cima; obras acabadas vinieron á acrecentar la importancia del habla de los Alfonsos; hasta que el prodigioso desarrollo del género dramático, poniéndola en contacto mas inmediato con el público, acabó de consolidar su predominio. Al brío y magestad de los antiguos añadió ella la riqueza y el pulimiento; y colmó todos estos quilates con otro que puede tomarse como su principal distintivo en esta época. Las leyes de la armonía prosaica, que hasta entonces solamente se habian adivinado, fueron ahora puestas en práctica con tanto acierto, que bien pudiera decirse se establecieron de todo punto. Entonces realmente apareció el período español rotundo y numeroso, redondeándose con magestad dentro de las grandiosas proporciones en que como en una rozagante vestimenta se envolvía. El verdadero arte de clausular, genial á nuestra sonora lengua por mas que en lo contrario se insista, nació durante esta época: lo que los progresos de la lógica le añadieron despues, no toca en lo mas mínimo en su esencia, sino en sus defectos accidentales. Tambien, deslindándose los varios géneros de escritos, la lengua adquirió carácter distinto para cada uno; con lo cual su propiedad y su variedad caminaron juntas. Pero esta época ha de dividirse en dos períodos, cuantos son los reinados que abraza; pues se habian formado en el primero los escritores que ilustraron el segundo, y en este comenzaron á brotar los gérmenes de la decadencia: ¡cosa notable, que las primeras semillas del mal gusto viniesen envueltas en las obras de los siguientes grandes varones, que pusieron el sello á la armonía, á la riqueza, á la elegancia y á la flexibilidad de su idioma!

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA encabeza esta edad de

nuestra prosa y literatura, y ciertamente no podia apetecerse principio mas señalado, ya se mire á los sucesos de su vida, ya solo á sus prendas de escritor. Nació en Granada á fines de 1503 ó principios del siguiente año, de la ilustre sangre de los nuevos condes de Tendilla, de los Infantado, y por estos oriundo de los Santillana como de los Villena por su madre. Al lustre de estos nombres añadió las calidades mas escelentes, que hasta cierto punto parecian venir vinculadas en los dos últimos; y la educacion esmerada que recibió por destinársele al estudio eclesiástico las secundó y las puso de manifiesto. Su natural viveza empero le indujo á apartarse del intento de sus padres, concluidos sus estudios; y pasando á Italia militó en los ejércitos del emperador Cárlos V, y probablemente se encontró en las mas importantes funciones que decidieron de aquellas campañas. Esta su permanencia en Italia no fue perdida para las letras, pues alternó el cultivo de ellas con el manejo de las armas, consagrando el ocio de los inviernos á cursar en Bolonia, en Roma y en Padua. La profundidad de su juicio y lo vasto de sus conocimientos pronto llamaron la atención del mismo emperador, quien en 1538 ya le habia nombrado embajador suyo en Venecia. Lo mismo que cuando servia en el ejército, no descuidó en medio de sus tareas políticas la literatura; antes tal vez entonces profundizó mas y mas la griega de la cual acopió preciosísimas obras modernas; por manera que el mismo hombre, que dirigia con tanto tino los enmarañados negocios de su amo, mantenía en su casa uno como liceo abierto á todos los varones eminentes de la Italia. De Venecia pasó de gobernador á Siena, donde su valor y su entereza de hombre público fueron puestos repetidamente á prueba, nó sin inminente riesgo de su vida; y nombrado despues *gonfalonero* ó portaestandarte de la Iglesia, puede decirse que estuvo reinando en Italia durante seis años. Fue uno de los tres embajadores que el emperador envió al Concilio Tridentino; confianza que se confirmó con la deferencia que aquel soberano prestó siempre á sus consejos. Su diligencia literaria no se desmintió un punto á medida que los negocios se iban complicando, ni el quebrantamiento de su salud pudo ser parte para retraerle del trato de las letras y con los literatos mas famosos, entre los cuales tuvo por amigos

á Paulo Manucio, Bartolomé Carranza y á Gerónimo de Zurita. Su constancia en esto fue tan activa, que bien pudo decir en su vejez: «estoy maravillado de los muchos libros que hallo leídos, habiendo aprendido tan poco de ellos;» como que ni sus viages ni sus cargos trajeron ninguna interrupcion á sus estudios y á la anotacion de los manuscritos que se le confiaban. En 1547 pasó de embajador al Sumo Pontífice; y en aquella capital no menos brilló por los actos trascendentales que ejerció ante la corte pontificia, como por la viva simpatía de que supo rodearse de los caballeros y de las damas romanas. Por fin el emperador le apartó de aquella embajada, conociendo que no placia á los negociadores ni á los súbditos italianos gobernador tan severo y embajador tan recto é ilustrado, si ya tal vez no cupo parte de este llamamiento á los manejos de los muchos enemigos de Mendoza. Vuelto á España en 1554 alternó el retiro del campo con la asistencia en el consejo de Estado; pero si bien acompañó á Felipe II en aquella campaña que terminó en S. Quintín, despues ya no volvió á gozar del pasado valimiento: tanto que á consecuencia de una altercacion que tuvo en palacio, el rey le mandó prender y le desterró de la corte, sin respeto á sus servicios ni á su avanzada edad de 64 años. Retirado en Granada, volvió á darse entero á sus estudios, enriqueciendo la España con los centenares de códices árabes que fue reuniendo. Allí pudo observar como espectador tranquilo y sabio los amagos y el rompimiento de la rebelion morisca. El rey le permitió al cabo volver á la corte; y pagándole Mendoza esta merced con ofrecerle su biblioteca, fue á Madrid, donde falleció á los pocos días por el mes de abril de aquel año 1575. Las calidades que resplandecen en la vida de este hombre extraordinario, son tambien el alma de sus escritos; pues la misma entereza, actividad y rectitud con que supo hermanar las ciencias, la literatura y la diplomacia, dan un carácter nada comun á sus produccion de las cuales son el fondo y el distintivo. No es de este lugar, como arriba indiqué, tratar de la materia y de la contestura de sus obras en prosa, las cuales son: *El Lazarillo de Tormes*; = *La mecánica de Aristóteles* traducida del griego; = *La guerra de Granada hecha por el Rey de España D. Felipe II contra los moriscos*; = *Varias cartas*; = y

segun unos *La Conquista de la ciudad de Tenez*. Con el Lazarillo de Tormes, compuesto mientras estudiaba en Salamanca, si no introdujo en España este género de novelas, al menos fue quien le dió nueva direccion é importancia. Reina en toda ella mucha naturalidad y verdad de estilo, y todo el language respira sal y una ironía fina y donosa. Pero en la historia de la guerra de Granada fue donde sin disputa hizo muestra de aquellas sus grandes calidades y de cómo manejaba el habla castellana. Si fuese de mi propósito hablar del espíritu de las obras de cada autor, encontraria materia abundantísima en la imparcialidad austera de su juicio, en el disimulo significativo de lo que sin disfraz no podia ser contado, en la verdad de los caracteres, de los sitios y de las costumbres, en la certeza y profundidad de las miras políticas, y en el verdadero espíritu histórico que anima aquel encadenamiento de hechos. Mas debo circunscribirme á su estilo y language, entrambos enérgicos, precisos, graves, nerviosos y sentenciosos; en los cuales estan dignamente espresados pensamientos profundos, imágenes vivas y sucesos importantes. Por esto resalta mas la falta de facilidad y de naturalidad que de cuando en cuando se le nota; al paso que su concision no pocas veces degenera en oscuridad, como su energía en desaliño. Parte de esto depende del abinco con que imitó á los antiguos, casi siempre á Salustio, y de cuando en cuando á Tácito; lo cual, como influyó tanto en su construccion no muy adecuada á la índole de los idiomas modernos ni siempre debidamente enlazada, privó á esta obra de ser citada sin disputa alguna entre los primeros modelos y los mas acabados del estilo histórico. Con todo estos inconvenientes no impiden que sea una de las mejores producciones históricas de la literatura moderna europea, y otra de las pocas que pueden parangonarse con las clásicas de la antigüedad.

Fray LUIS DE GRANADA es otro de los insignes ejemplos de una fortuna y de una reputacion exentas de toda deuda á humanas consideraciones de linage y de rango. Nació en Granada en 1504, de padres pobres, naturales de Galicia: la viudez de su madre aumentó su desamparo, y si no hubiese mediado un lance propio de la niñez, que fue pelearse con otro muchacho y ver esta riña el conde de Tendilla, tal

vez la cristiandad y la elocuencia hubieran carecido del celoso y sabio varon que despues esclareció á entrambas. Despertándole la curiosidad al conde las agudas respuestas del niño Luis, deseó saber de su condicion y fortuna, y le recogió en su casa. En ella se fue educando con los hijos del conde, hasta la edad de diez y nueve años, en que vistió el hábito de frailes predicadores. Ya en los principios de su nuevo estado dió claros indicios de aquel ánimo piadoso y tan amador del bien, que mas tarde le inspiró tan grandes obras y escritos; pues por no dejar desamparada á su madre, pidió y obtuvo de sus superiores permiso de partir con ella su porcion diaria de alimento. De Granada pasó en 1529 á completar sus estudios en el colegio de S. Gregorio de Valladolid; donde se aventajó tanto en letras y en virtudes, que á su salida de él pudo darse entero al ministerio de la predicacion con fruto copiosísimo y con fama mayor cada día. Por esto fue elegido por el general de su orden para restaurar el convento de Scala Cæli situado en una soledad de la sierra de Córdoba; y si allí no levantó mano de la predicacion, del estudio, ni del ejercicio de su cargo, esto mismo le trajo el conocimiento y amistad del *Apóstol de Andalucía* el maestro Juan de Avila, á quien, como tan familiar de los marqueses de Priego, conoció y trató en esa casa. Fue esta una época la mas decisiva para la vida de Granada: entrambos varones se aficionaron de un amor entrañable; mas Fray Luis salió ganancioso con los ejemplos y los consejos de aquel fundador de la elocuencia mística y propagador de la divina palabra; consejos y ejemplos que le remontraron despues á la gloria de escritor elocuentísimo y de predicador fervoroso. Pasados ocho años, la ocasion de un capítulo provincial se la proporcionó de que le oyese y se lo llevase consigo el duque de Medina-Sidonia; mas como viesse él de cuán poco provecho era su predicacion en la casa y para con los vasallos del duque, mas aficionados á alabar su buen decir que á practicar lo que decia, logró se le encargase la fundacion de un convento en Badajoz, y con esto nueva ocasion de adelantar con sus predicaciones y con sus escritos. La fama de estos y de aquellas volaba del uno al otro extremo de España, tanto que el cardenal infante D. Enrique de Portugal deseó atraerle á aquel reino y lo recabó de los

superiores de la órden. Ya avecindado, en Eborá el maestro Luis, sin discontinuar un punto sus tareas de escritor y de orador, mereció ser elegido Provincial de aquel reino y que la reina D.^a Catalina le brindase despues con el obispado de Viseo. No admitió el nuevo Provincial la nueva dignidad, ni tampoco el arzobispado de Braga con que la reina volvió á instarle; y sin embargo tanto favor alcanzó con ella que su dictámen la guió para el nombramiento de otro. Y para que se viese cuán de veras no apetecia sino ganar corazones para el cielo, luego que en 1572 acabó su oficio de Provincial, retirado al convento de Santo Domingo de Lisboa redobló su actividad y su fervor en vivir ejemplarmente, y en predicar y escribir en castellano y en latin casi sin descanso. La gloria, de la cual habia huido con tanta heroicidad, le vino á buscar en el retiro de su pobre celda; y el mismo que en el púlpito fulminaba contra los vicios inveterados de los hombres y movia los afectos con la ternura y suavidad de su decir, se veia consultado por los prelados mas insignes, colmado de honores por la corte, visitado por los personajes mas esclarecidos de aquel siglo, coronando todo este séquito de distinciones la veneracion con que el pueblo pronunciaba su nombre. Ninguna duda habia de su estremada humildad y mansedumbre; mas como si en el fin de sus dias debiese ratificar las pruebas dadas durante su larga vida, sus émulos y enemigos le suscitaron algunas contradicciones y le impusieron algunas calumnias, de que sin ningun esfuerzo y con sus mismas obras salió triunfante. La muerte vino por fin á poner término á aquella dilatada carrera, contando él ochenta y cuatro años, el último dia de diciembre de 1588. La piedad de sus contemporáneos le lloró y honró su sepultura como de bienaventurado: las letras españolas deploraron la pérdida del que las habia enriquecido con estas obras: *Guia de pecadores*; = *Libro de la oracion y meditacion*; = *Memorial de la vida cristiana*; = *Introduccion al simbolo de la fé*; = *Breve Tratado en el cual se declara de la manera que se podrá proponer la fé á los infieles que desean convertirse á ella*; = *Institucion y regla de bien vivir para los que empiezan á servir á Dios mayormente religiosos*; = *Compendio de doctrina cristiana junto con Catorce sermones de las principales fiestas del año*; = *Doctrina espiritual ó compendio de*

• sus obras ; = *La vida del Padre Maestro Avila* ; = *Diálogo de la Encarnacion de Nuestro Señor entre S. Ambrosio y S. Agustin* ; = *Vida de Milicia Fernandez portuguesa* ; = *Vida de D.^a Elvira de Mendoza* ; = una *Carta en que se contiene la vida de Sor Maria de la Visitacion* ; = *Libro llamado Contemptus mundi de Tomas de Kempis*, cuya version ya hecha anteriormente pulió y renovó ; = *La Escala espiritual de S. Juan Climaco* ; = y se le atribuye un *Sermon predicado á los portugueses persuadiéndoles que les estaba bien que el Portugal se uniese con Castilla*, bien que es muy probable sea de otra mano. — Nada podemos particularizar de la elocuencia de sus predicaciones, como estas no han llegado nunca á imprimirse ; mas si se atrajeron tan vivamente la atencion general y el mismo Maestro Avila las ensalzó, bien podemos creer que iguales á las de este arrebataron los espíritus con el fervor de la caridad que al predicador animaba, con el ejemplo de su vida irrepreensible, y con el ímpetu que su corazon apasionado comunicaba á su manera de pronunciarlos. Pero el tono oratorio, dominante en los mas de sus escritos impresos, está diciendo la naturaleza de sus predicaciones y el efecto profundo que debieron de producir. Sea de ello lo que fuere, para nuestro intento la principal gloria del Venerable Granada se cifra en ser el primero que desplegó toda la abundancia, energia y magestad de que era capaz la lengua castellana, el primero que supo elevarla á espesar los mas altos objetos que caben en la inteligencia humana. Ninguno le aventaja en la pureza, sino que parece que él remató la obra de acrisolar todas las voces y locuciones en la cual otros escritores habian entendido ; y en la propiedad no tuvo modelo. Quien lea con alguna atencion cualquier trozo de sus escritos no podrá menos de sentir la pobreza á que nuestra lengua ha venido ; tantos serán los vocablos que en cada página le sorprenderán por su acepcion atrevida, nueva y la mas adecuada. Tambien aquellos nombres, que un estilo noble no admite sin repugnancia, merced al talento de Granada encuentran buen lugar en el suyo que es de los mas nobles y mas magníficos ; y pues la propiedad está tan íntimamente unida con la energia, no es extraño que sus palabras sean casi siempre las mas espresivas. Con sus escritos comenzó la España á leer repartido el

pensamiento en aquella serie de cláusulas llenas, sonoras y rotundas, y ciertamente de entonces ha de datar la elegancia de este arte. Sostiénelas una armonía ya dulcísima, ya numerosa y valiente ; y si el oído se va tras esa nueva música de la frase, la fantasía se ceba con placer en las variadas y magníficas imágenes, en los giros nuevos y osados, y en los adornos con que las enriquece. Por esto es mucho mas de admirar cómo no le abandona casi nunca aquella claridad tan perspícua en que no tiene rival, y aquella sencillez que en los mas de los trozos disfraza el arte y seduce al que lee. Es en fin la prosa del Maestro Granada clara, fácil, tersa, rica, variada, llena y numerosa ; noble y grave las mas de las veces ; sencilla cuando importa ; vehemente y animadísima cuando el celo y el fervor la animan ; enérgica para calificar ; levantada y sublime á proporcion de los asuntos ; y siempre dechado de propiedad y de pureza. Y si cabe decir cuál de todas sus cualidades le distingue de los pocos autores que pueden parangonársele, esta parece deberia ser aquel tono vigoroso suyo, aquella robustez á veces sostenida á trueque de rayar en áspera, y cierta severidad en no torcer jamas el sentido de las palabras por no dejar de llamar las cosas con su nombre mas verdadero. A la verdad, si bien su pluma corre fácil y dulcísima en las pinturas de objetos blandos y apacibles, al parecer está mas bien hallada con los asuntos terribles, cuyas circunstancias de mayor espanto y congoja sabe desentrañar con cierta entereza y detencion casi obstinada. En sus tres obras *Guia de Pecadores*, *Libro de la Oracion y Meditacion*, y la *Introduccion al Simbolo de la fé* resaltan mas que en todas las demas estas dotes suyas ; y cabalmente á esto agregan la ventaja de su materia, que es lo mas escelente y casi el fondo de cuanto él compuso. ¿Estrañarémos que su prosa ofrezca no pocos lunares, sabiendo cuán sin interrupcion escribia, y de cuán diversos asuntos ? Si en alguno de nuestros autores saltan á los ojos las razones de sus lunares, las obras del Venerable Maestro traen en su número, en su fin y en su contenido su propia defensa. De su estremada facilidad se le originaron á veces prolijidad, uniformidad y languidez : su facundia hizo de cuando en cuando lugar á la desigualdad de estilo, para lo cual no fue poca parte el fuego de su celo que debia de ser quisqui-

lloso sobre la completa expresion del pensamiento : de todo esto junto procedió en muchos pasages una verbosidad, que enerva lo dicho antes y borra del corazon del lector gran parte de las impresiones mas recientes. De aqui aquel clausular á veces monótono y sosegado, y mas abundante en sonido y en voces que en nuevos conceptos : de aqui las demasiasdas comparaciones, las metáforas comunes, las repeticiones no motivadas, los antitesis ó rebuscados ó triviales, las amplificaciones cansadas ó inútiles, las declamaciones prolijas ó afectadas, las digresiones frias é inoportunas, los cambios de tono y de estilo bruscos y repugnantes, y el que ni toda su afluencia ni su facilidad basten á enucubrir el artificio de tales pasages. «A pesar de estas imperfecciones (si tal nombre merecen) fue el venerable Fr. Luis colocado á la cabeza de los españoles elocuentes del siglo XVI, y como tal debe tambien venerarlo el presente.» A estas palabras de Capmany juzgo hay que añadir que tocante á la propiedad del lenguaje, Granada debe ser objeto de un estudio constante y el mas concienzudo, y que nunca se habrán saboreado bastante aquellos de sus pasages, en que la ternura mas patética, la grandeza de los conceptos, la alteza del asunto y la terribilidad de las imágenes se aúnan con todos los encantos de la elocuencia mas irresistible.

Al hablar de Granada, el nombre del Maestro FRAY LUIS DE LEON se viene á la boca por sí mismo : que tan natural ha hecho la fama que estos dos nombres se lean juntos en las puertas de la edad de oro de nuestra prosa. No es esto decir que por sus calidades se confundieron en uno ; antes como por caminos distintos alcanzaron la perfeccion de la elocuencia castellana, es aqui necesario cotejarlos en breves rasgos. Primeramente, el carácter dominante del Maestro Granada es la declamacion, tal vez efecto de sus estudios y de lo que fue el fin constante y jamas descuidado de su vida: por medio de la declamacion mueve la piedad, el arrepentimiento y la misericordia ; por ella arranca lágrimas de los ojos mas enjutos, y aterra con una avenida de terrores y sobresaltos y bascas congojosísimas el corazon devorado por los remordimientos. Por esto, en mi sentir, sus obras son de gran provecho á la oratoria, y en particular á la sagrada ; como pocas veces dejan ellas de emplear el tono oratorio,

esto es, de dirigir la palabra al lector ó al cristiano. El Maestro Leon, al contrario, casi siempre desarrolla sus pensamientos en prosa verdaderamente escrita, nó hablada ; y naciendo de ello un tono enteramente distinto del oratorio, aparece tambien mas verdadero prosista, esto es, mas regular, mas castigado, mas sosegado, y para decirlo en una palabra, mas escritor. Ademas de esta diferencia, que me parece la mas esencial y característica, resaltan en el estilo de entrambos otras secundarias, que acaban de robustecer la primera y de desemejar de todo punto entre sí á entrambos escritores. Granada poseia un cabal conocimiento del corazon humano ; y como forzado á desdoblar todos sus pliegues y á levantar la cubierta de todas las miserias, su manera de decir es mas positiva y metódica, y si asi puede decirse, mas clara ó con una claridad mas conforme á la práctica. El ánima entusiasta y dulcísima de Leon traia los ojos apartados de estas miserias y clavados en la verdad purísima, en la beatitud que mas allá descubria : por esto es mas ideal, mas abstracto, mas levantado y mas sostenido en su prosa. El primero descuella por la vehemencia con que increpa, por la propiedad con que califica, por el vigor con que espone los objetos y los conceptos : el segundo se cierne en otra altura y sobre otra region, que traslada á su estilo aquella mayor abundancia de imágenes vivas y siempre bellas, aquella armonía y aquella redondez y colorido y afluencia. Este es mas poeta ; y asi como no tiene página en que no relampaguee algun fulgor de su imaginacion fecunda, tambien vence á aquel en sentimiento, y es uno de los pocos que en nuestra antigüedad probaron tenerlo. Si Granada ora enumera, ora describe, ó ya pinta los objetos ; Leon siempre los siente, y no solo les presta cuerpo y vida, sino que adivinando su esencia en fuerza de aquel sentimiento, le basta un rasgo, una frase para revelar como con ellos se identifica. Esto es de ver mayormente en lo que dice relacion con la vida del campo ; pues cómo si el verdor de las florestas, la serenidad del aire, la anchura del horizonte hablasen á su alma, interpreta con una verdad entrañable el murmurio de las fuentes, el colorear del alba, los sonidos de las ramas, todas las armonías con que la naturaleza puede henchir el corazon mas apasionado y la imaginacion mas entusiasta. Y asi, no

en balde dijo él por boca de uno de sus interlocutores de los *Nombres de Cristo*: «Algunos hay, á quien la vista del campo los enmudece, y debe de ser condicion de espiritus de entendimiento profundo; mas yo como los pájaros en viendo lo verde, deseo ó cantar ó hablar.» Capmany, sin particularizar la causa, esplicó los efectos de esa escelencia poética del Maestro Leon, diciendo: «Sus pensamientos son menos vagos y comunes que los del Maestro Granada, y ciertamente mas poéticos. Á sus similes tambien son mas propios y espresivos, las comparaciones mas nobles y adecuadas, y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras.» En suma, en pureza de language corren parejas; pero la prosa de Leon es mas limpia, mas armoniosa, mas correcta y mas elegante. Pensador sublime y profundo, este es buen decidor, y narrador fácil y ameno, y ciertamente pocos trozos de los autores contemporáneos pueden parangonarse por lo despejados, sazonados y apacibles tan solo con el principio de los *Nombres de Cristo*, que no es sino ejemplo de otros muchos iguales. Y aun creo que por esta correccion, por este mayor sostenimiento del estilo las obras de Leon se leen sin cansancio del uno al otro cabo; cuando ni las mismas de Granada se pueden leer sin ciertas pausas, ni con igual interes en todos los pasages, ni por los mas de los lectores sin un deseo muy vivo de entresacar sus bellezas. Realza todo esto Leon con la magia de la armonía, cuyo perfeccionamiento la prosa debió á él mas que á ninguno; por lo cual no sé qué indujo á Capmany á decir que «su elocuencia es mas nerviosa que dulce, y mas cerrada que elegante.» Pero si en esto disiento del parecer de tan grande hablista, convengo con él en la mayor parte de su juicio, particularmente en aquella frase tan cierta *con un sabor de antigüedad lleno de magestad y grandeza*, y en aquellas dos cláusulas tan atinadas y características: «Parece que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana, que manejada por su pluma descubre cierta seriedad anciana y altiva.» — «Pero los pensamientos de Leon son tan profundos, y la espresion tan nueva, ó con mas propiedad, tan suya, que su mismo estilo ha venido á ser su retrato y su divisa, que lo distingue, lo caracteriza, y lo ha hecho hasta ahora inimitable: es una librea con que no puede

disfrazarse ningun otro escritor.» Asi como el Maestro Avila habia echado los cimientos de la escuela mística, y Granada dándola asiento y perfeccion habia de despertar tantos imitadores; tambien la prosa de Leon sembró para lo venidero, y si mi opinion es cierta, para dar frutos mas espléndidos. Al menos la gracia, la elegancia, la apostura de su decir, su manera de narrar tan sazonada, su armonía tan estremada y aquel colorido poético y el sentimiento de la naturaleza de que da tantas muestras, son motivos muy poderosos para que en ella se vea la precursora de la prosa del gran Cervantes. ¡Cuánto es de sentir que los lunares que de vez en cuando se le notan, sean engendrados de lo mismo que constituye su mayor belleza! Aquella su manera de clausular, tan llena, tan noble y tan rotunda, con que pareció daba la última mano á esta parte tan principal y tan distintiva de la elocucion española, á veces se prolonga desproporcionadamente y nó sin fatiga del oido, del aliento y de la memoria. No se muestra siempre sobrio en rellenar sus períodos de oraciones incidentales y de miembros accesorios; antes á tal punto raya su aficion á este ligamiento de la frase, que se echa menos en ciertos casos alguna mayor soltura y mas desembarazo de tantos incidentes, relativos y partículas copulativas. Es preferible, cierto, ese lujo de número al exceso de desligamiento y de cláusulas cortas que tanto privan aun con cierta parte de los eseritores y del público; mas de aquel provino esa uniformidad y ese aire pausado y tardo en demasia que impacientan al lector en los pasages de Leon, donde mejor sentaban la rapidez y la viveza. ¿Será que quepa buena parte de esto á la naturaleza misma de sus eseritos, que los mas son esposiciones de obras ajenas, que casi le obligaban á sujetar el vuelo de su imaginacion á la esplanacion completa de los originales? Bien pudiera ser, asi como tampoco careceria de fundamento atribuir á lo mismo la falta de concision de otros pasages, si ya en este efecto del estilo parafrástico no se prefiere ver, segun dice un biógrafo suyo moderno (*), la abundancia del corazon, que saliendo afuera con tal affluencia de palabras en cierto modo acariciaba y rodeaba amorosamente el concepto. Tambien la melodía de su

(*) Biografía y Juicio crítico del Maestro Leon por D. Manuel Milá, inserta en la revista periódica *La Civilizacion*.

lenguaje es á veces demasiada; ni por alcanzarla deja de violentar los giros de la oracion con trastrueques rebuscados ó innecesarios: mas ¿á qué inculparle nada en este punto, ya que él mismo alega la excusa mas válica cuando confiesa el esmero cuidadosísimo que en pesar y medir las voces ponía, y que si lo ponía, era con ánimo de abrirse camino nuevo dando número á la lengua y *levantándola del descamiento ordinario*? Animo es este bastante á minorar defectos mas notables; que al cabo no deben de serlo tanto los del purísimo León, pues aun á pesar de ellos sus libros no han de favorecerse de ningun cercenamiento para ser leídos, como quizás en ninguno de sus contemporáneos y sucesores acontece. — Tambien como en las obras se diferencia en su vida de Avila y Granada; y asi como los rasgos principales de la de esos varones apostólicos consueñan con sus escritos, del mismo modo los pocos que de León sabemos ponen de manifesto ese espíritu de meditacion sublime, esa actividad interior y tan reconcentrada, esa aspiracion continua á otra morada mejor que sellan el fondo de todas sus composiciones. Leyendo estas se explica su amor á la soledad, su dulcedumbre, su apartamiento de todo esplendor, y la quietud, la serenidad y la satisfaccion que no le abandonaron un momento; y sabiendo que gozó de estas dotes, se le acompaña sin tanta sorpresa en sus contemplaciones morales y místicas y en sus deseos espirituales tan acendrados como encendidos. Nació de padres nobles en Granada año de 1527. Tomó el hábito de S. Agustín en 1543 en Salamanca, y aventajado en el estudio de las letras humanas, enriquecido con un conocimiento profundo de los modelos de la antigüedad á favor de la familiaridad que adquirió en las lenguas latina, griega y hebrea, entró en la ciencia teológica con la misma ansia de verdad y con igual elevacion de espíritu. Su talento le valió tan buen lugar en la misma universidad literaria de Salamanca, que la víspera de Navidad de 1561 obtuvo la cátedra de Santo Tomás triunfando sobre siete opositores; triunfo mas glorioso por la circunstancia de ser entonces los mismos estudiantes quienes votaban las cátedras. Despues desempeñó la de Prima de Escritura; y le cupo la honra de que aquella universidad le consultase sobre la reduccion del Calendario. Mas era llegada la hora de que su fortaleza fuese

probada con la persecucion, parte hija de la envidia de sus émulos, parte resultado de las circunstancias. Salamanca, centro de las luces, naturalmente debia ser la primera que se inficionase, dado que el luteranismo penetrara en España; y por esto la Inquisicion habia de vigilar sobre ella con mayor solicitud. El contar algunos de los catedráticos algun juicio entre sus ascendientes, y las noticias de que venian á Salamanca emisarios luteranos doblaron la vigilancia, y las sospechas tomaron cuerpo con accidentes que ningun valor tuvieran en cualquier otra coyuntura. Al maestro Gaspar Grajol le remitian libros desde Flandes; y Fray Luis de León defendia la utilidad de las interpretaciones rabínicas para el sentido literal de la Escritura, y ponía en lengua española el Cantar de los Cantares á ruegos de un amigo que ignoraba la latina. La mala fe de otros maestros torció la realidad de los hechos, y León, uno de los delatados, fue preso por la Inquisicion á 27 de marzo de 1572. En ella estuvo preso durante cinco años, la mayor parte de este tiempo sin enjuiciar; y si al cabo admitida su justificacion recobró su libertad á fines de 1576, no salió de la prision sin ser condenado al tormento, que no consta sufríese, y solo absuelto de la instancia. La opinion de sus contemporáneos le hizo mas justicia; y sus mismos hermanos de religion en el capitulo celebrado en Toledo el año de 1588 le encargaron la formacion de constituciones para los religiosos recoletos de S. Agustín, en 1591 le tuvieron por vicario general de la provincia de Castilla, y le eligieron provincial en 14 de agosto de aquel mismo año. La muerte no le permitió ejercer su nuevo cargo, pues le llevó á la patria por él tan deseada nueve dias despues de su eleccion, á los sesenta y cuatro años de edad. Mas aunque tan brillantes testimonios no evidenciaran cuán justificado estaba á los ojos de los españoles, él no los hubiera tampoco echado á menos, antes le bastara aquella conviccion suya propia que tan sereno y aun contento le mantuvo en su largo encierro. Claro lo dicen los escritos que allí compuso, sobre todo el libro de los *Nombres de Cristo*, principal por el estilo y tan rico de ingenio, de imaginacion y de doctrina, que al escritor mas holgado y mas puesto en el goce de toda satisfaccion y ventura hubiera hecho admirado y glorioso. Pero con mucha mas claridad lo ha consignado el

mismo Leon en aquellas palabras tan cristianas de la carta, que despues escribió al inquisidor general D. Gaspar de Quiroga, diciendo : « Y aunque yo de ninguna manera soy » tal que pueda ser contado entre los siervos de Dios, con » todo eso, tratándome Dios benignamente y con suma clemencia, experimenté en mí en aquel (según vulgarmente » se juzga) calamitoso y miserable tiempo, cuando por las » mañas de algunos hombres eriminalmente fuí acusado como » sospechoso de haberme opuesto á la fé, apartado no solo » de la conversacion y compañía de los hombres, sino tambien de la vista, por casi cinco años estuve echado en una » cárcel y en tinieblas. Entonces gozaba yo de tal quietud y » alegría de ánimo, qual ahora muchas veces echo menos, » habiendo sido restituído á la luz y gozando del trato de los » hombres que me son amigos. » Esta serenidad era el complemento de los altos sentimientos religiosos que desde su mocedad alimentaba ; y qual si solo de aquella dura prueba hubiesen menester para sacudir toda corteza humana, el mismo dice en la dedicatoria de aquel libro : « Porque aunque » son muchos los trabajos que me tienen cercado ; pero el » favor largo del cielo que Dios, padre verdadero de los » agraviados, sin merecerlo me da, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima » con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres sino tambien en el negocio y conocimiento de la verdad veo agora y puedo hacer lo que antes no hacia. Y háme » convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las » manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. » Estas palabras encierran hasta cierto punto la esplicacion de la armonia suavissima, nunca alterada ni desmentida de sus escritos ; y quien no acierte á darse razon de cómo las obras poéticas de su juventud son otros tantos dechados de correccion y de pureza, búsquela en la calma profunda y cada dia mayor de aquel alma á un tiempo mansísima, recogida, piadosa y entusiasta. Las obras en prosa castellana, que al par de las latinas y en verso han mantenido su fama, son *Los Nombres de Cristo*, = *La perfecta casada*, = *La exposicion del libro de Job* que trabajó de 1576 á 1591, = y una prefacion á las obras de Santa Teresa escrita en 1587. La elocuencia sagrada, que en tan pésimo estado se encuen-

tra hace largos años, tiene que deplorar la pérdida de otra obra inédita *El Perfecto Predicador*, que como hija de tal pluma tal vez hubiera contribuido á que ese género de la oratoria no caminase siempre el primero por la seuda del mal gusto.

Las obras de estos dos grandes varones, como habian vivificado la prosa castellana, constituyeron una nueva época y produjeron no pocos imitadores. Las de Granada en particular formaron escuela ; que tal y producto de ella deben reputarse los autores misticos que fueron floreciendo y voy á mencionar.

Solo uno de ellos tal vez haya de esceptuarse : hablo de SANTA TERESA DE JESUS, dechado de toda virtud, y honra de la nacion española. A la verdad no sé si ella se formó mas con los ejemplos de los escritores contemporáneos que por la intensidad de su amor divino ; y si se tiene en cuenta cuán sin letras llegó á una edad bastante madura, gobernando tantas casas religiosas, entendiendo solícita en la fundacion y en el sostenimiento de nuevos conventos, sufriendo enfermedades continuas, y practicando los actos de una penitencia la mas rigurosa, creo que el hombre mas incrédulo confesará que nada ó muy poco debió al arte, si todo ó lo mas á la ardentísima llama que movia su pluma. Al menos no cabe esplicar de otro modo la viveza de las imágenes con que pinta para los sentidos los conceptos y las sensaciones mas abstractos, ni los rasgos brillantes y enérgicos que centellean producidos sin ningun esfuerzo, ni la claridad con que introduce al lector en lo mas espiritual del misticismo, por cuyos escalones le va acompañando como de la mano. No intentó decir con esto que la prosa de aquella ardiente escritora deba proponerse como un modelo de estilo ; antes al contrario repito que es una escepcion entre los escritores que forman la escuela de Granada. Pero á no ser que hayamos de borrar de nuestra historia literaria la página de la elocuencia mística ; Santa Teresa debe ser leída como una de los que mas la fijaron y la embellecieron con dotes características. Ni sin estas consideraciones dejaria su prosa de merecer un lugar ilustre entre los autores de aquella época de oro ; pues respira siempre una elegancia casi nunca artificiosa ó cuyo artificio no se entrevé, y se hermosea con un

candor, con que los pensamientos van manifestándose casi no vestidos por el arte ni tejidos ni coordinados sino por la inspiracion. Anima todas estas prendas cierto calor y vehemencia que se ve partia del corazon; y su naturalidad se enlaza con la facilidad de tal manera, que parece brotan los pensamientos y las palabras con doble velocidad que la mano las escribia. Bien es cierto que de eso mismo dimanaban incorrecciones, repeticiones frecuentes, algun desórden y el romper de repente el hilo de la oracion, como tambien alguna llaneza demasada; pero no lo es menos que los grandes y continuos cuidados que pesaban sobre ella no le daban vagar, y que como no destinaba á la luz pública sus escritos no se encuentra en ellos borrado ni enmienda ninguna. ¿No es harto notorio acaso que solo en fuerza de la obediencia á sus confesores pudo resolverse á componer sus libros? Por esto sus cartas embelesan con tal ingenuidad, gracia, viveza, concision y energía que no bastan á deslustrarlas sus defectos de desaliño; y por esto tambien su vida mueve por lo candorosa y sencilla á que se lean sin ninguna duda y hasta con cierto interes las circunstancias mas menudas. Y pues he mencionado dos de sus libros, pondré aqui la noticia de todos para darla despues muy breve de su vida: *Discurso ó relacion de su vida* el cual concluyó por junio de 1562; = *Camino de la perfeccion*; = *El Libro de las fundaciones*, esto es de las que se debieron á ella; = *El castillo interior ó las moradas*, que escribió en 1577; = *Del modo de visitar los conventos de religiosas*; = *Relaciones que la Santa escribió para unos confesores suyos*, ó sean adiciones á su vida; = *Avisos para sus monjas*; = *Exclamaciones ó meditacion del alma á su Dios*; = *Conceptos del amor de Dios* sobre algunas palabras de los Cantares de Salomon, de cuya obra no queda sino un cuaderno, por habérsela mandado quemar su confesor por escés de celo; = *Siete meditaciones sobre el Padre nuestro acomodadas á los dias de la semana*; = y sus *Cartas*. — Nació en Avila á 28 de marzo de 1515. Desde muy niña dió muestras de lo que habia de ser; y muerta su madre cuando solo contaba doce años, comenzó á prepararse para la vida espiritual, en que entró á los veinte tomando el hábito de N.^a S.^a del Cármen. A los cuatro ó cinco años de monja perdió su padre, á cuya enfermedad

y muerte asistió; y despues puso todo su afan en borrar de sí toda huella de imperfeccion y en llenarse toda del amor divino. Movida de los estragos que en la fe causaba la heregia de los protestantes, quiso poner su parte en repararlos, para lo cual restauró el antiguo rigor de la regla del Cármen, fundando las monjas y frailes carmelitas descalzos, impulsando con su ejemplo á un crecidísimo número de personas, y erigiendo aquella serie de monasterios que la trajeron desvelada de unas á otras partes. Murió en el convento de carmelitas de Alba, á 4 de octubre de 1582, á los sesenta y siete años y seis meses de su edad. La fama de sus virtudes llenó toda la cristiandad; y quien desee una larga noticia de ellas lea su vida compuesta por el Doctor Francisco de Ribera, y la que con tantas prendas de buen estilo y tanta abundancia de datos y reflexiones dió á luz el P. Fr. DIEGO DE YEPES.

Émulo de Santa Teresa en todo fue S. JUAN DE LA CRUZ. Ardió en tanto amor divino como ella, y aun á veces si no la sobrepujó, manifestó que á haber nacido y comenzado antes que ella pudiera serle digno maestro. Nació en Hontiveros en 1542, siendo su primer apellido Yepes. Privado de su padre desde muy tierna edad, fue sacado del seminario de niños, donde su madre le habia puesto, por el administrador del hospital de Medina del Campo. Allí comenzó á ejercitarse en aquella vida toda de caridad y de pobreza en que despues resplandeció; y saliendo muy aprovechado en gramática, retórica y filosofia, tomó el hábito de N.^a S.^a del Cármen en 1563. Redoblando desde entonces su fervor no descuidó sus estudios; y acrecentado en uno y otros, cuando vino de Salamanca á Medina con deseos de pasarse á la Cartuja, fue invitado por Santa Teresa para restaurar la primitiva regla del Cármen y dar principio á la Religion Descalza. Fue pues el primer hijo de aquella Santa fundadora, y á poco hubo de competir con ella en ahinco y cuidados, con el gran número de conventos que hasta los últimos años de su vida tuvo encargo de fundar, dirigir y reformar. Lo que padeció en los comienzos de aquella reforma, y la severidad cada dia mayor consigo mismo, no son para contados aqui: baste decir que murió en Úbeda á 14 de diciembre de 1591, á los cuarenta y nueve

años de su edad, despues de una enfermedad larga y penosísima en que acabó de acrisolar sus virtudes, y con un fin tan manso y tan envidiable como de pocos se lee. Pero mas que por todo esto se puede parangonar con Santa Teresa por su estilo, que realmente puede ofrecerse cual otro modelo de elocuencia espiritual, tanto que basta él para dar una idea cabal del language místico mas encumbrado. No escribió sino para ceder á las vivas instancias de los religiosos de su órden, con que es escusado decir que no buscaba sino la declaracion de sus altos conceptos y la manera con que pudiese interpretar dignamente las cosas misteriosas que esplicaba. Por esto no es extraño que se aparte de cuando en cuando de las reglas comunes del estilo, que caiga en redundancia, que peque de difuso, que parezca velado de cierta oscuridad, que apostrofe muy uniformemente, que no sea proporcionado en todas sus cláusulas, que cometa repeticiones demasiado frecuentes, que á veces se aparte de la correccion gramatical, y que no siempre cumpla con las leyes del número oratorio. Mas algunos de estos defectos casi no podian evitarse escribiendo de materias tan altas y tan superiores, no solo á toda espresion humana, sino tambien á toda inteligencia; y aun algunos de ellos, tales como una oscuridad moderada y cierta incoherencia en el significado de los vocablos, engendran un género de belleza muy acomodado á esa elocuencia espiritual, y le comunican cierto sabor poético y resplandor. En cambio no hay que retocar en sus escritos vanos afeites, sino que brillan en ellos frases muy animadas é imágenes vivas, enérgicas y sublimes, vestidas de un language puro, fácil y armonioso. Parece imposible, y solo recurriendo á su intensísimo amor de Dios puede explicarse, que aquella vida tan áspera y tan ocupada, aquel trage tan tosco, aquel rigor tan continuo y tan desapiadado consigo mismo produjesen conceptos tan amorosos y delicados, imágenes tan risueñas y graciosas y vivas, frases tan regaladas, tan armoniosas y magnificas como los que esmaltan todas las páginas de sus libros, y que bien escogidos formarian la flor de la prosa mística. Flor seria fragante y hermosísima esta coleccion; y al paso que, á favor de las nuevas tendencias y doctrinas de la literatura y bellas artes, los que rinden á estas un culto puro y entusiasta verian en cada una de sus

hojas una relacion íntima y clara con la espresion mas adecuada á lo mas ideal de la Estética, acabaria de ser patente á todos cuánto con sus perfumes y colores atrevidos y nuevos ha enriquecido el habla castellana. Los escritos en prosa de este Santo se reducen á la *Subida del Monte Carmelo*; = *Noche oscura del alma*; = *Las declaraciones de su Cántico espiritual entre el alma y Christo su esposo*; = *Instrucciones y cautelas para ser perfecto religioso*; = *Avisos y sentencias espirituales*; = y varias cartas.

Fray DIEGO DE ESTELLA, que nació en Navarra en 1524, completó sus estudios en la universidad de Tolosa de Francia, bien que con motivo de las guerras del Emperador hubo de pasar á Salamanca. El desengaño que recogió de su vasta ciencia le movió á tomar el hábito de S. Francisco, con lo cual pudo cultivar las letras con mayor empeño, enderezándolas á la religion como á su principal y único objeto. Su reputacion como orador, como escritor y como maestro fue tal y se difundió de manera, que Felipe II le escogió por su predicador y por director en sus consultas teológicas, sin contar la amistad y la veneracion con que otros grandes personajes le honraron. Luego que pudo volvió al retiro de su convento, que cierto no se lo ofreció tan seguro ni tranquilo como á sus virtudes y ciencia correspondia, suscitándole alguna persecucion aquellos de sus hermanos mal avenidos con la estricta observancia de la regla que él celaba. Sirvióle este contratiempo de dar un nuevo testimonio de su grande alma, pues á los que le instaban que aceptase el provincialato en justo desagravio, les contestó que lo tendria completo con que le dejasen vivir solo y olvidado en su celda. A esta resolucion suya debemos los siguientes escritos castellanos que de él nos quedan: *De la vanidad del mundo*; = *Meditaciones devotissimas del amor de Dios*; = y la *vida, loores y excelencias del Bienaventurado evangelista san Juan*. Ocupado en esto y en la práctica de todas las virtudes le encontró la muerte á los 54 años de su edad, el dia 1º de agosto de 1578. — En ciertos puntos este escritor ascético es muy parecido á Granada, asi como en otros le semeja enteramente. Es grave como el autor de la *Guia de Pecadores*, y á la par de este huella toda consideracion mundana, inculcando la vanidad y la miseria de todo lo terrestre

sin reserva y con los términos mas propios. Mas no se eleva á la grandeza del granadino, ni á su verdad terrible, ni á su mocion tan poderosa; al paso que en las calidades de su dición tampoco iguala á ese gran maestro. Sea efecto de su mucha doctrina, ó ya del sobrado alinco en esplanar las verdades, tiene trozos redundantes, se repite con frecuencia, y entibia el interes con los recursos retóricos de que echa mano para variar el concepto. Si tiene igualdad, esta va tan poco sobrada de número y de pompa, que al cabo degenera en demasiado uniforme. Para esto y para ser tan preciso y claro, emplea la coordinacion mas natural que la elocuencia consiente, escogé los vocablos propios y graves, los teje con fluidez, huye los adornos vanos, y aúna la sencillez y la facilidad con cierta nobleza. Mas en general ni cuanto á la elegancia ni á la magnificencia y sonoridad de las cláusulas se le puede citar como uno de los primeros modelos de esa época.

No cabe decir otro tanto del estilo de Fray **PEDRO MALON DE CHAIDE**, pues no carece de elegancia, ni de movimiento, ni de energía, y si algo le sobra es adorno. Llevado de su imaginacion fecunda y á menudo poética, da cuerpo á sus ideas con imágenes vivas y pintorescas, ó las reviste de frases brillantes y sublimes; bien que no conteniéndola dentro los límites del buen gusto, se extravía por la hinchazon y por la sutileza. A esto debió sin duda ser tan desigual en la dición, tan recargado de adornos, rebuscado en algunos, prolijo é incorrecto: defectos que resaltan cuanto mayores son la gracia, la gala y el lustre de su prosa en su *Tratado de la Magdalena*. — Nació en Cascante, año de 1530. Profeso en la órden de San Agustín, enseñó teología en las universidades de Zaragoza y Huesca; lo cual y sus frecuentes predicaciones le hicieron famoso no solo entre la generalidad de sus contemporáneos, sino aun entre los mismos doctores del claustro universitario. Asi duele mas y mas que sus sermones no se diesen á la imprenta; como la viveza oratoria y cierta libertad que reinan en el *Tratado de la Magdalena* hacen conjeturar cuál debió de ser el mérito literario de aquellas composiciones que le granjearon tal renombre. Aun ese *Tratado* pasó á la posteridad, porque su provincial mandó que lo imprimiera: desprendimiento grande de toda vanidad.

que confirma de todo punto como aquellos autores no escribian sino para satisfacer al ardor de su fe, ó para que su doctrina fructificase en el alma de las personas piadosas á quienes dedicaban sus libros.

El nombre de **ANTONIO PEREZ** es mas conocido por sus desgracias y por el hecho que precedió á su caída que por los libros que ha dejado. Hijo de Gonzalo Perez, secretario del Emperador Carlos V, recibió la esmerada educacion que pudiese hacerle digno y capaz de suceder á su padre; y ella y sus partes debieron de ser tales, que no solo ascendió á secretario de D. Felipe II, sino que le mereció una confianza tan íntima cual de pocos privados hubiese ejemplo ni de aquel rey podia esperarse. Y como si tampoco con él hubiese de desmentirse lo que tantas caídas de privados han acreditado de axioma; la suya no cedió á ninguna en lo ruidosa, y á muchas superó en artificiosa y desgraciada. Las causas verdaderas no se han evidenciado todavia; pero el odio que merced á su alto puesto se habia ido atesorando en los ánimos cortesanos, las hubiera encontrado en la mas leve coyuntura. Antonio Perez se la ofreció grande y muy acomodada á todo linage de persecuciones; y su desventura fue de manera, que al parecer la encontró en el mismo hecho que debiera escudarle. El rey, por razones de las que el mundo llama de Estado, resolvió que muriese Juan de Escovedo, hecho antes por él mismo secretario de D. Juan de Austria, y ahora tan olvidado de los fines con que fue hecho tal, que era, nó el espía, sino el alma de las resoluciones de su nuevo amo y quien levantaba el corazon de este á grandes intentos. El secretario Perez recibió el encargo de ejecutar esa muerte, tal vez obra de sus consejos; y si bien por una temporada no produjo otro efecto que el de la sorpresa, al cabo el hijo del asesinado pidió justicia y comenzó á servir de instrumento y de ocasion al odio cortesano. Fue aquella una de las venganzas mas refinadas y misteriosas que en la historia moderna se leen: hecho fecundo en reflexiones para el que lo comente con fe entera en Dios y total convencimiento de lo miserable de todo lo humano; triste y ocasionado á error para el que no lleva aquella guia y emponzoña esa conviccion con su increencia. La figura de la astucia y de la crueldad mas fria

se destaca al fondo de aquel cuadro, ciertamente nó sin viva semejanza de D. Felipe II; y combinando con cálculo cierto muchas venganzas distintas, ella dispone de los hombres y de los afectos como instrumentos, y tuerce y juega con la ley divina. Mas que abandonado por su Rey, preso en la trama del disimulo de este, despues de largas zozobras y padecimientos fugóse Perez en 1591 á acogerse á los fueros de Aragon. Nada pudo contener el encono con que era perseguido, y sirviendo aquella fuga solo de preparar la ruina de las libertades aragonesas, hubo de pasar á Francia y ponerse bajo el amparo del rey Enrique IV. Los años que allí vivió hasta el de su muerte 1611, lo consagró especialmente á escribir los sucesos de su desgracia y á mantener comercio epistolar con los personajes de mas valia. Estas obras se reducen á las *Relaciones de su vida*; = *Memorial que explains lo dicho en ellas*; = y á sus *Cartas*; no faltando quien le atribuya otros escritos. — En todas reluce una experiencia consumada en los negocios de mundo y en conocer los hombres, junto con un juicio profundo; y una y otro se acompañan de una instruccion estensa. Hay pocos escritores de aquella época que en tan cortos escritos ofrezcan tanta copia de máximas morales y políticas, las mas de ellas fruto de una observacion larga y juiciosa, y excelentes para el historiador y el hombre público. Pero bueno seria que hubiese algunos menos, pues por muy contadas que sean las comunes ó de poquísimo interes, no dejan de dañar al mayor número cansando al que las lee. Por esto mismo la concision que tan bien sienta á su estilo, á veces contraria la índole del idioma castellano por acercarse un tanto al latino, ni siempre deja de parecer afectada y oscura. Alguna ostentacion suele notársele en los adornos, particularmente en hacer del conceptuoso y en probar sutileza de ingenio; defecto que sin duda fue de su época mas que suyo. Tal vez de sus infortunios, de su desconfianza y de los negocios de su cargo se pegó á su estilo cierto aire de reserva y de embozo, que raras veces ni en el desahogo de sus sentimientos le abandona. Pero en general sus imágenes, sus comparaciones y alegorías estan bien traídas y espuestas, y sorprenden por nuevas y enérgicas y por la experiencia que descubren; y su estilo ya es nervioso, ya florido, gracioso ó

tierno, animado ó noble segun eran los asuntos, siempre decoroso, siempre valiente, siempre esmerado y compuesto. A veces, y particularmente en sus *Relaciones*, posee el arte de parecer sencillo y nada estudiado, cuando su manera de clausular está diciendo lo mucho que atendia á la elegancia. En esto guarda alguna semejanza con el Maestro Leon; porque ademas de probar que como este conocia y sabia manejar la flexibilidad de su lengua, coordina sus palabras y los miembros de sus cláusulas con bastante estudio, y tambien se aparta del orden natural, yéndose tras de la armonía y de la gracia. Es verdad que asimismo violenta de vez en cuando la colocacion; mas en cambio el conjunto de su prosa es tal como el nombre de escritor reclama.

MATEO ALEMAN, natural de Sevilla y empleado en la corte, dejó al fin la de Felipe III para dedicarse exclusivamente á las letras. En 1599 publicó su novela *El pícaro Guzman de Alfarache*, segunda en este género cómico ó pícaro, y digna de suceder al *Lazarillo de Mendoza*. Con ella Aleman hizo prueba de como habia sabido aprovecharse de su permanencia en la corte; pues el conocimiento de los hombres que en su tejido campea, solo pueden darlo un fino espíritu de observacion y un sano juicio favorecido de grande experiencia. No es esta la ocasion de hablar de su fábula, ni del colorido local que en ella se advierte, ni de la verdad con que pinta algunas costumbres de la infima plebe. Su manera de decir es donosa y no desprovista de sal cómica; al paso que el tono burlesco que casi siempre emplea sienta bien á lo bajo del asunto. Raya pocas veces en chocarrero, antes su estilo guarda bastante naturalidad y correccion, y ni la pintura de los objetos mas vulgares impide que de cuando en cuando se le pueda calificar de elegante; por lo cual no es de admirar que encontrase tan buena acogida dentro y fuera de España, ya original, ya traducido en varios idiomas.

El castellano iba completando lo que estos elocuentes escritores habian comenzado: cada dia nuevas plumas salian á mantener su esplendor y acrecentar su pulimiento y gallardía; y entre todas era de ver como se ostentaba correcto, magestuoso, elegante y de todo punto concertado en la del ilustre Fray JOSÉ DE SIGÜENZA, enérgico y valiente, brillante y variado en la de Fray JUAN MARQUEZ, en quienes no solo

alcanzó su última mano la escuela de Granada, sino que la grandilocuencia se levantó á su mayor pompa y nobleza. Pero es fuerza pasar en silencio tantos nuevos prosistas, cuando sobre todos descuellan dos nombres que reunen toda la gloria de los anteriores y contemporáneos y cierran esta edad de oro de la lengua.

Fue uno de estos dos el P. JUAN DE MARIANA, nacido en Talavera en 1536. Concluídos sus estudios de Artes y teología en Alcalá, entró en la compañía de Jesus, apenas cumplidos los diez y siete años; y enviado otra vez por sus superiores á aquella misma universidad para que completase su educacion con toda clase de conocimientos sagrados y profanos, fue lo que allí se aprovechó tanto que el general de la compañía le eligió por uno de los maestros del gran colegio que iba á fundar en Roma. Comenzó á los veinte y cuatro años de edad á leer Teología en aquella capital; de allí se le envió á lo mismo á Sicilia; y pasando por último á Paris con igual encargo, fue admitido por la universidad en su gremio, agraciado con el doctorado en Teología y contado en el número de los profesores. Mas el clima y su aplicacion quebrantaron su salud en términos, que hubo de volver á España en 1574. Fue honrado en su retiro de Toledo con altos encargos de aquel arzobispo y de la Iglesia; y al paso que ejercitaba con la predicacion sus grandes calidades oratorias, no suspendía su lectura en todos los ramos del saber humano. Traíale ocupado desde mucho tiempo el proyecto de escribir una historia de España; y como esta era la predilecta de sus tan variadas tareas y para ella habia utilizado la erudicion con tanto trabajo adquirida, la compuso en latin y la dió á la imprenta en 1592. La fama que su obra obtuvo pronto le obligó á completarla y á verterla en castellano, en cuyo idioma salió á luz en Toledo en 1601. Mas no gozó en paz del buen suceso de sus tareas; sino que tanto por algunos trozos de su historia como por otros tratados suyos, fue sospechado de sedicioso y de innovador, envuelto en un largo proceso y reducido á prision durante un año. Para colmo de su desgracia este proceso fue ocasion de que se granjeara el odio de su misma compañía, pues en el registro de sus papeles se dió con aquel tan citado *De las enfermedades de la Compañía y de su remedio*. Buscando su

refugio y su consuelo en las letras y en el cumplimiento de sus deberes religiosos, vivió retirado y en cierto modo olvidado de su misma órden hasta el 26 de febrero de 1623, ya cumplidos los 87 años, despues de acreditar su constante laboriosidad y de enriquecer la lengua castellana con las siguientes obras: *Historia general de España*; — *Los siete tratados, de la venida de Santiago, de la edicion de la Vulgata, de los espectáculos, de los años de los árabes cotejados con los nuestros, del dia y año de la muerte de Christo, de la muerte y de la immortalidad, de la alteracion de la moneda*; — *De las enfermedades de la Compañía y de sus remedios*, y otras de ciencias sagradas. La que le ha hecho señalado en nuestra historia literaria es su *Historia general de España*. Esta fue la primera que recopiló cuanto hasta entonces se habia escrito en esta materia, y presentó deslindados y con una coordinacion clara los acontecimientos de mayor interes; á lo cual añadió la novedad de ser compuesta por un particular y nó por un cronista de la corona, y el mérito insigne de su narracion elegante y animada que es lo único de que nos toca hablar. Los caracteres generales de su estilo son la correccion, la precision y la gravedad, sin que á vueltas de estas deje de hacer alarde de elegancia cuando el asunto lo pide. Capmany particularizó estas calidades con el siguiente concienzudo juicio. «Reduciendo yo mi exámen á la parte del bien decir de Mariana, no puedo negar que es muy apreciable en su historia aquel punto y tenor igual con que se sostiene el estilo, grave, terso y grandioso, sin los lunares de la afectacion ni de los vanos adornos. Su eloqüencia en general no es eloqüencia de oposiciones y delicadezas de palabras, ni de cadencias sonoras. Se recoge ó se explaya quando conviene, corta ó entretexe segun la ocasion; por manera que lo que se ha dicho de otro autor antiguo, se puede justamente aplicar á nuestro historiador, es á saber, que el lector nó le ve venir, sino que le sigue. Verdad es que nada tienen de original sus locuciones, pero hay gran propiedad y fuerza en su diction. No enriqueció nuestro idioma con nuevas imágenes ni con peregrinas metáforas; pero supo vestirle con acierto y singular señoría de todo el lustre y magestad que le prestaba entonces la lengua castellana. Ni en los retratos ni en las descripciones se

tropieza con los hipóboles, ni con las agudezas, flores de una lozana imaginación: todo está escrito con cordura, gravedad y templanza. No por esto carece su estilo de cierta valentía y vigor, bien que las mas veces se confunde con un género de dureza y aspereza, á que han querido algunos dar nombre de precisión. Yo mejor llamariá robustez de carácter, como la de aquellos cuerpos membrudos, señalados mas por los músculos y nervios que por la gentileza y gallardía..... Sabe sin embargo con esta especie de parsimonia y sequedad dar á los sucesos un aire de magestad y grandeza, que apenas distingue uno despues si son las cosas ó las palabras las que aparecen grandes y magestuosas. De todas maneras da á la historia un punto de seriedad, y un tono de verdad muy respetable, sin otro artificio que su concision, sencillez y magisterio, propio de su recia y entera condicion. A la verdad que en las narraciones hay pedazos de esta admirable concision y sencillez; pero en otros lugares esta misma sencillez desciende á demasiada llaneza, y la concision á desaliño y desnudez. Mariana, que no gustaba de delicadezas ni conceptos ingeniosos, no quiere decir muchas cosas en pocas palabras, mas tambien ninguna de las suyas es superflua. No retrata de una pincelada, pero corre la mano con brio, pulso y brevedad. No pinta en pequeño las cosas; quiere mas trazarlas en grandes bosquejos, que acabarlas en miniatura; prudente medio, y muy ancho y descansado camino para el historiador de sucesos remotos y antiguos, que no trata de los hechos y personajes de su tiempo. De aqui vendrá tal vez que en las pinturas de los caracteres toma, digámoslo así, un término demasiado distante y comun, es á saber: representa mas bien la condicion general del vicio, que el estado particular del vicioso: nos presenta la virtud en sentencias, casi nunca en accion. Los retratos de la generosidad, de la lascivia, de la ambicion, de la crueldad, de la piedad, de la clemencia etc., parecen hechos de prevencion para aplicarlos con algunos retoques mas ó menos á todos los personajes generosos, disolutos, ambiciosos, crueles etc.» A estas observaciones tan ciertas de Capmany solo cabe añadir que no menos alabanza merece nuestro historiador por la maestría con que desarrolla, enlaza, alarga ó estrecha sus cláusulas, pues si bien ellas raras veces se complican y

trasponen sus miembros, casi siempre favorecen la corriente de la narracion y prestan realce muy adecuado á los distintos sucesos y asuntos. Faltan, es verdad, aquella energía tan varonil y abierta, aquel calor tan lleno de vida que es el espíritu del estilo de Tácito y Salustio; mas si se considera cuánta entereza de ánimo abrigó Mariana, cuán severo, cuán inmutable fue con todo lo que de la verdad y de la justicia se apartaba, se echará de ver que las circunstancias diferentes de los tiempos causaron aquella falta, permitiendo que nuestros historiadores se acercasen mas á las formas que á la esencia de los antiguos. El estudio que de estos llevaba hecho Mariana era tal, que cedió tal vez demasiado al deseo de imitarlos en las arengas; de las cuales, si en su mayor parte son bellísimas, algunas falsean con su duracion las únicas convenciones que bastan á autorizar su uso. Por otra parte nuestro autor sabe sacar de ellas todo el provecho posible, ya empleándolas como medios indirectos de pintar el estado de la opinion de los negocios, que no hubiera podido sin riesgo trazar con cumplida claridad en el cuerpo de la narracion, ya para animar la marcha de estos con variedad é interes, para añadir vigor al retrato de sus personajes, y para ayudarse á veces de cierto colorido dramático. Si algunos otros defectos de diction se le achacan, son tan mezquinos, que no hay para que gastar tiempo en explicarlos. En suma, esta obra de Mariana no será nunca citada como historia filosófica, antes bien en esto y en la comprobacion concienzuda de los hechos tendrá siempre que ceder la palma, no solo á la historia particular de Mendoza, sino á la general de Aragon de Gerónimo de Zurita, por mas que los preciosísimos anales de este varon insigne no puedan ni remotamente ser mentados en materia de diction y de estilo. Pero sí será tenida como una obra clásica de estilo, y en ella se buscará un dechado del grave, noble y sostenido que conviene á la narracion, y muy á menudo del verdadero histórico; al paso que en los anales de nuestra literatura siempre encabezará aquella serie de obras historiales, en que la prosa se mantuvo digna y elegante cuando eran generales la corrupcion y la decadencia.

De esta serie fueron, si nó principio, al menos primer ornamento los escritos históricos del doctor BARTOLOMÉ

LEONARDO DE ARGENSOLA, los cuales, particularmente la *Conquista de las Molucas*, hacen gala de una prosa siempre pura y briosa, delicada y lozana unas veces, otras sublime, magestuosa ó enérgica, ya rica, ya severa y concisa, noblemente sencilla en narrar cuanto espresiva en describir, armoniosa y coloreada de su imaginacion poética. Es verdad que de los colores de esta es á veces Argensola sobradamente pródigo, y que daña la sencillez y se acerca á la afectacion, desviándose un tanto de la senda con tanta entereza trazada por los modelos antiguos y por Mendoza y Mariana. Mas en cambio la ilusion, que traslada al lector á aquellos sitios estraños y en medio de aquellos hechos, apenas le permite notar ese exceso de lujo. Por buenos que sean los razonamientos de sus personajes, mas valiera ó que los hubiese menos, ó que por menos artificiosos no contradijesen al mismo que los pronuncia. Con todo, estas obras estan tan bien pensadas como elocuentemente escritas; y si los *Anales de Aragon* vencen al gran Zurita en cuanto al estilo, tampoco le cedén notablemente en la sinceridad libre y entera de su relato. — Este esclarecido prosista y poeta nació en Barbastro, año de 1564, uno despues que su hermano Lupercio con quien partió estudios, honores y fama. Su padre fue secretario del emperador Maximiliano II y del principe D. Felipe. Señalado ya en sus estudios universitarios de Huesca, abrazó la carrera eclesiástica, obteniéndole su hermano primeramente el rectorado de Villahermosa, y despues el ser capellan de la emperatriz D.^a María de Austria. Muerta esta en 1603, pasó á gozar del favor que á entrambos hermanos dispensaba el conde de Lemos; y por entonces recibió de este el encargo de escribir la historia de la *Conquista de las Molucas*, publicada en 1609. Su amor al estudio le trajo á Zaragoza con su hermano, huyendo uno y otro del bullicio de la corte; mas nombrado Lupercio secretario del vireinato de Nápoles encargado al conde de Lemos, hubieron de seguir á ese su protector. La permanencia en aquella capital le valió el trato de los sabios mas notables de Italia; y al paso que acrecentó su nombradía, fue ocasion de que el sumo pontifice le agraciase con un canonicato de Zaragoza en 1615, muerto ya su hermano Lupercio. A esta su nombradía y al valimiento del conde de Lemos debió que

los estados de Aragon le nombrasen cronista de aquel reino, cargo que por la corona confirmó el Rey en 1618. Retirado en aquella ciudad pudo darse entero al estudio y á sus trabajos históricos y poéticos, que á pesar de su salud quebrantada continuó con la mas constante actividad hasta su muerte acaecida en 1631.

Aunque haya de torcer mi propósito de no mencionar durante esta época y las siguientes sino los prosistas de mas importancia; séame licito tributar un leve testimonio de respeto al gran LOPE DE VEGA. Su fama está vinculada en sus poesías; mas tambien dejó en la prosa rastros de su ingenio, y atestiguó que solo el querer le faltó para ganar con ella el mismo alto puesto que con sus versos. Es la suya clara, natural, espresiva casi siempre, á veces muy donosa y agraciada. Por mucha que sea la facilidad brillante de su versificacion, la literatura hubiera reportado no escaso provecho de que se hubiese valido para algunas comedias de aquella prosa tan corriente y tan llena de finura y gallardia de su obra dramática *La Dorotea*, muy acomodada al diálogo que tan principal parte ha venido á ser de la novela. Y bien acreditó él presentirlo así, ya que no dudó ensayar su prodigiosa fecundidad en ese mismo género, legándonos un regular volúmen de novelas cortas, y á la verdad no enteramente buenas, y la tal vez demasiado prolija de *El peregrino en su patria*. — En punto á los sucesos de su vida hemos de ser muy breves, no tanto porque las prendas que tan famoso le hicieron entran principalmente en el dominio de la poesía, como porque son ya casi proverbiales su ingenio inagotable y su facilidad única en la historia de las letras. Nació en Madrid á 25 de noviembre de 1562. Sus padres, aunque nada ricos, cuidaron de educarle con esmero; sin duda movidos de los indicios que daba Lope, quien con los juguetes de la niñez mezclaba los ensayos de la poesía. Por esto á los doce años ya poseía las Bellas Letras y las artes liberales que parece las completan. Quedó huérfano, y debió al afecto del inquisidor general D. Gerónimo Manrique continuar sus estudios en la universidad de Alcalá. De vuelta de ellos entró de secretario en casa del duque de Alba, y contrajo matrimonio. Desterrado de Madrid de resultas de un desafio, y viudo al regresar algunos

años despues, se alistó en la armada que Felipe II envió contra Inglaterra. Contrajo segundas nupcias; y como tambien enviudase, consagróse al sacerdocio, que le proporcionó mas sosiego y aseguró su subsistencia, á la cual hasta entonces habia tenido que proveer con sus producciones, particularmente con sus comedias. Entonces se entregó libre de todo cuidado al cultivo de la poesía, y doblando su actividad que dió al público aquel portentoso número de obras, de entonces dató no solo su riqueza sino tambien su gloria. El desventurado Cervantes, que le calificó de *monstruo de naturaleza*, vivia oscuro y pobre en la misma calle, donde un aura popular tan merecida enriquecia á Lope y le valia ser honrado con carta y dones del mismo Sumo Pontífice: ¡suerte estraña la tan contrapuesta de aquellos dos varones, tan parecidos en los quilates del ingenio y en la apacibilidad del ánimo! El pueblo le rodeaba y seguía por las calles; sus contemporáneos más ilustres le apellidaban prodigio y *el fenix de los ingenios*; los monarcas le atendian; y los forasteros y estraños acudian á Madrid solo por verle. Así colmado de triunfos y honores bajó al sepulcro á los 73 años en el de 1635; y como si su fallecimiento fuese una pública calamidad, asistió á su entierro la mayor parte del pueblo, la capilla real tocó y cantó en sus funerales, obispos celebraron de pontifical las misas que en tres dias consecutivos se ofrecieron para su eterno descanso, y para que nada faltase á esa pompa regia, dos volúmenes se compusieron de las poesias españolas é italianas dedicadas á su muerte. Un autor reduce el número de sus versos al siguiente cálculo: por el testimonio de Lope sabemos que cada dia no llenó menos de 5 hojas de papel; y suponiendo que durante los años que escribió estas ascendieron á 133,225, el total de sus versos debe ser 21.300,000, total enorme que se confirma con el número de sus comedias, y con los diez y nueve tomos que en una edición moderna contienen sus demas obras.

Muy distinta es la vida de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, otro de los dos arriba indicados. Sus contemporáneos no solo no le prodigaron igual gloria que á Lope, sino que le negaron la merecida; y si en los escaños del Parnaso, como refiere, no hubo asiento para él, tampoco tuvo capa que doblar y sobre la cual sentarse. En cambio es su vida

tan rica de aventuras, que parece no podia caberla mas adecuada á quien con tanto ingenio suyo supo inventarlas y urdir las: hasta tal punto ofrece en su mayor parte un tejido novelesco de acontecimientos interesantes. Y si la manera de vivir y la de escribir de Avila, Mendoza y Leon se reflejan una en otra, eso mismo hay que decir del gran Cervantes, cuyas abundantes fabulas recuerdan muy frecuentemente la variedad de incidentes de que su suerte se compuso. Nació en Alcalá de Henares á 9 de octubre de 1547, de D. Rodrigo de Cervantes y D.^a Leonor de Cortinas, familias en quienes los bienes de fortuna no corrian parejas con la hidalguía de la sangre. Procuraron sus padres que añadiese á esta la nobleza de las letras, movidos de las muestras que de su buena condicion diese el niño Miguel, ó ya por destinarle á alguna de las facultades mayores. Cursó en Madrid las humanidades, cuyo profesor el presbítero Juan Lopez de Hoyos le mencionó con distincion y cariño, cuando en 1568 publicó las primeras composiciones de su discípulo en la relacion de la enfermedad, muerte y exequias de la reina Isabel de Valois. Pero sin duda habian crecido los apuros de su familia, ó no cuadraron los estudios universitarios á la viveza del mozo; el cual pasó á Italia de camarero del legado pontificio Julio Aquaviva. Poco mas de un año estuvo en el servicio de aquella casa: su natural ímpetu y ardimiento, el ejemplo continuo de tantos compatriotas suyos, y el bullicio y concurso que hervian en Italia le trajeron á alistarse en los tercios españoles. Incorporado al de D. Miguel de Moncada como soldado de la compañía del capitán Diego de Urbina, principió la carrera militar en la expedicion que en 1570 se intentó contra el turco. El siguiente le valió aquella ocasion de gloria, de que con razon se envanecia aun en sus postreros años. Iba á trabarse la batalla de Lepanto: Cervantes estaba á bordo de una de las galeras, postrado al rigor de unas calenturas; mas desoyendo los consejos del capitán y de sus camaradas, y pudiendo con él más la voz del honor que estos y la flaqueza del cuerpo, corrió á colocarse en el lugar mas arriesgado, y á recibir durante la accion dos arcabuzazos en el pecho y otro que le privó para siempre del uso de la mano izquierda. Con estas heridas y con mas de cinco meses de hospital en Mecina compró

esta gloria, que tanto estimó siempre y pudo mirarse como el primero de sus infortunios. Restablecido por abril de 1572 participó de otras empresas de la misma guerra, sirviendo en el tercio de D. Lope de Figueroa; y tal vez concurrió con este en 1573 á la toma de Tunez. Volvió á Italia en 1574, y obteniendo su licencia y cartas de recomendacion para el rey y los ministros en 1575, partió de Nápoles para España con su hermano Rodrigo. No habia empero de llegar al término de su viage; pues á 26 de setiembre la galera *El Sol* en que navegaba, topando con algunas galeotas argelinas mandadas por el renegado arnaute Mamí, fue entrada por ellas á viva fuerza y conducida á Argel con los infelices cautivos. Todo el rigor y la vigilancia de su amo el arraez dalí Mamí no impidieron que el animoso Cervantes concertase su fuga y la de varios compañeros de cautiverio; y sin duda la hubiera llevado á buen término, si el guia moro de quien se fió no les abandonara por el camino. Esta primera tentativa acrecentó sus padecimientos; y á estos hubo de añadir el rescate de su hermano Rodrigo, verificado con la cantidad que su familia habia enviado para el suyo: suceso á un mismo tiempo triste y venturoso, ya que si libertaba al hermano probaba que la codicia del arraez le cerraba el camino á toda esperanza. Sin embargo su serenidad y su ingenio siempre prontos estribaron en aquel suceso el plan de una segunda tentativa, tan prestamente concebido y comunicado á Rodrigo como fielmente ejecutado por este así que aportó á tierra de cristianos. Merced á los muchos á quienes su ejecucion importaba, una fragata enviada por Rodrigo acudió al lugar designado, á tiempo que ya Cervantes con otros muchos cautivos esperaba oculto en una cueva de una quinta del alcaide Azan. Los de la fragata fueron sentidos al desembarcar de noche, y sin poder largarse á alta mar cayeron con el buque en poder de los argelinos; y Cervantes y sus compañeros despues de tres dias de angustia y de hambre, fueron vendidos por el infame á quien habian dado el encargo de proveerles de víveres, y el cual se presentó guiando una tropa de la guardia del rey. Tampoco entonces faltaron la magnanimidad y la impavidez de Cervantes: intimó á todos que le echasen á él la culpa, esto dijo al gefe de aquella tropa, y esto sostuvo á pesar de las preguntas y

amenazas de Azan. Raya en lo increíble que en adelante no renunciase á todo proyecto de fuga; y si esta parte de su vida estuviere menos comprobada, lo que sigue mas bien podria tomarse á cuento que por historia verdadera. Como si el haber pasado al poder del mismo rey no fuese á sus ojos sino una ocasion de comunicarse con mayor número de esclavos, convinose con tres caballeros en escribir al gobernador de Oran amigo de ellos, y tomó á su cargo y efectivamente logró encontrar quien llevase las cartas, en que para colmo de generosidad con su propia letra pedia se les enviasen guias fieles. Cuando iba á llegar al término de su viage, fué preso el portador, vuelto á Argel y empalado; y aunque murió sin revelar nada, la letra descubrió al autor del proyecto, que en presencia del rey fue condenado á recibir dos mil palos. ¿Á que debió Cervantes la revocacion de esa orden bárbara, y por qué cuando las anteriores tentativas no esperimentó cuanto con frustrarlas se arriesgaba? Ciertó hubo de ser muy poderoso el medio con que la Divina Providencia conservó aquella vida tan preciosa á la vida intelectual de las edades venideras; ya le dotase de prendas con que dominar sobre el feroz ánimo de Azan y hasta cierto punto congraciarse con él, ya añadiéndole méritos á los ojos del bárbaro estimulase la codicia de este á reservarle para un pingüe rescate. ¿No son por ventura frecuentes los ejemplos de la fortaleza de ánimo respetada y aun honrada por gente endurecida en una vida criminal y salvaje, en quien por tan endurecida solo el extremo de fortaleza ó desvalimiento pueden hacer mella? Nó sin intencion insisto en este paso de la vida de nuestro inmortal Cervantes; pues bien se puede ver algo de especial y misterioso en esa conservacion suya y en su tenaz empeño de renovar las tentativas. Esperimentado con el mal suceso de las pasadas, combinó otro plan: halló como aprontar dinero y barco por medio de un renegado que deseaba volver á la fe de Cristo; numerosos cautivos habian de recobrar por él su libertad; cuando uno de ellos, con deshonra del nombre cristiano y español y de sacerdote, lo puso en noticia del rey. Gracias á la estremada precaucion con que este se preparó para sorprenderlos al tiempo de fugarse, los cautivos dieron en lo cierto de sus sospechas, y tambien entonces quiso Cervantes cargar con todo el riesgo.

Ocultóse durante algunos días, mas al oír el pregon que contra él y su encubridor se echaba, prefirió arrostrar la muerte á causar la de su huésped Diego Castellano. Presentóse pues al rey, que mandó echarle un dogal y maniatarle para que declarara sus cómplices ó muriese: la entereza del cautivo fue mayor que la ira y las amenazas de Azan, y no haciendo reo á nadie mas que á sí mismo, fue llevado á la cárcel de palacio destinada á los moros. Dijérase que la estimación que de su ingenio y demas partes hacia el rey, crecían á proporcion de la audacia y actividad del cautivo; y bien puede verse en ello un testimonio del grandioso intento que aquel varón heroico traía de sublevar la ciudad de Argel y sujetarla á España. Al fin con lo recogido de su familia y con lo añadido por los religiosos trinitarios, lo cual ascendió á quinientos escudos de oro, recobró su libertad á 19 de setiembre de 1580, nó sin mucha oposicion de Azan que pedía mil escudos y ya iba á llevarlo consigo á Constantinopla. Abandonó á fines de aquel año aquel teatro de sus penas y de sus virtudes, llorado de los infelices que todavía quedaban en cadenas y cuyo consuelo y esperanza habia sido; y pisó otra vez el suelo español, donde debia comenzar una nueva carrera de infortunios. Por de pronto continuó en el servicio militar; mas la suerte no le fue mas propicia en la guerra de 1581 á 1583 que en las pasadas, y le forzó á arrimar la espada para siempre. A esa existencia tan activa y fecunda en hechos, sucedió una actividad no menor de espíritu; y las mismas raras prendas que en tantos años de agitacion le habian sostenido, esas llevó á la vida literaria y á esas vino á deber al cabo el laurel de la inmortalidad. No era empero nueva para él la carrera de las letras: desde sus años juveniles estaba arraigado en su corazón el amor á la poesia, y en el cultivo de este arte divino buscaba solaz y algun desahogo á sus sentimientos el que en el baño de Argel y en las ásperas faenas del cautiverio tenia que consolar á sus compañeros de desventura. Fue su primera publicacion la novela pastoral *La Galatea*, que salió en 1584 á patentizar la bondad y la riqueza de aquel ingenio. El desenlace de ella, pues es de suponer la hizo servir de intérprete á su pasion amorosa, fue casarse Cervantes á 12 de diciembre del mismo año con D.^a Catalina de Palacios Salazar, y hacer de la aficion á

las letras oficio con que subvenir á sus nuevas obligaciones. Parte por esto, parte para satisfacer la inclinacion que á la poesia le llevaba, acogiéndose al teatro, al cual dió unas treinta comedias, aplaudidas entonces, las mas perdidas ahora, y muy medianas las dos que se conservan. No debió sin embargo de bastar su producto á sus necesidades, si ya no le desalentó la aparicion de Lope de Vega que arrastró tras sí al público á un nuevo género; pero ello es que hubo de obtener dos mezquinos empleos, que desde 1588 hasta 1597 le valieron mas humillaciones y pesares que provecho. Errante de pueblo en pueblo para el cobro de contribuciones atrasadas, la suerte le trajo de Sevilla á la Mancha, y con esto decidió para siempre de su gloria. Cualquiera que fuese el motivo porque estuvo encarcelado en uno de aquellos lugares, el mundo debe á aquel lance la concepcion del *D. Quijote*. La nueva luz de que esta concepcion inundó el ánimo de Cervantes, descubrióle la senda espléndida en que estaba destinado á estampar las primeras huellas; y si bien no juzgamos alcanzase su resplandor á iluminar el estremo de ella que se perdía trascendiendo poderosamente á las edades futuras, sin duda su noble pecho palpité á un presentimiento misterioso, y algun relámpago debió de serpentear á los ojos de su espíritu en las tinieblas del porvenir. Al menos es innegable que en esa memorable época de su vida Dios le concedió completa conciencia de sí mismo y del mérito de su obra; que tal revela cuánto de ella dice el mismo Cervantes. Abria aquel libro la puerta á un género nuevo: las acciones convencionales y acaecidas en un mundo falso y casi siempre imposible de fijarse, abstractas, monótonas y amaneradas, con que los imitadores de *Amadis de Gaula* habian estragado el género caballeresco, cedieron la plaza á esa accion tan rica y tan verdadera, en que entraba el cuadro de la vida humana con la naturalidad mas positiva, y al mismo tiempo con la poesia mas noble y bella. Las pasiones de los hombres, desde la codicia grosera del rústico labrador hasta la sed de lo imposible que aqueja á los mas elevados entendimientos, por primera vez salian desenvueltas con toques graduales y exactos: los hechos de la vida, desde lo mas práctico de la ordinaria hasta lo mas extraordinario, hervian en aquella vasta tela por medio de numerosas figuras ani-

madas, enérgicas y de gran resalto; y el todo se enlazaba con una armonía general, en que estaban muy en su punto las poblaciones, el verdor de los árboles, la soledad de los barrancos, las corrientes deleitosas, el espacio henchido de luz y de aire. Era la primera vez que el lector hallaba su mismo mundo real en el mundo poético: la primera que en este descubría tipos dotados de vida propia, organizados con distintivos especiales, no abstractos ni alegóricos sino existentes con rasgos característicos, en una palabra, individuos: el todo lleno de observacion la mas profunda y ocasionada á que meditase en los fenómenos, que diariamente acontecian desapercibidos á su vista. Con aquel libro quedaban creadas las novelas de caracteres, las de costumbres, y por su tono, por sus diálogos, por su colorido hasta en el mismo paisaje, se lanzaban á las edades venideras las semillas de las históricas, mientras en otra nacion otro poeta, Guillermo Shakspeare, levantaba sobre cimientos grandiosos el drama histórico, y daba otros de aquellos resultados. Y á la manera con que el viento desparce las semillas de ciertos árboles raros y aislados; así bajaban entonces desde aquellas dos escelsas cumbres del ingenio humano las que habian de rebrotar en Richardson y Fielding, en Goethe y Schiller, y dar sus frutos mas espléndidos en el gran Walter-Scott. Únicamente ahora, pues, entró Cervantes en la senda que podia llamarse su vocacion: lanzóse á ella con brio, y al parecer sentia la holgura con que empleaba sus fuerzas. Y como si tuviese por muy natural y poco trabajoso lo que á tan buen cabo llevaba, anduvo tan mesurado como atinado en hablar de su obra, y guardó las ponderaciones para otra, probando con ellas no ser esta hija de la misma inspiracion que le habia revelado el *Quijote*. Mas por lo mismo que este libro era nuevo, que es decir, no se envilecia á rendir tributo á la moda, ningun poderoso lo tuvo por digno de aceptar su dedicatoria: tan antigua es la costumbre de no quemar incienso sino ante los ídolos autorizados, y de tal manera entonces como ahora, cerrándose la puerta al examen, el aplauso de los mas venia á recaer en solo un nombre, en quien el favor público vinculaba con mas ó menos eguedad todo acierto. Aceptóla al cabo el duque de Béjar, que tambien se habia negado; mas fue menester que el

infeliz Cervantes pidiese antes licencia de leer un solo capítulo de *D. Quijote*, y de que este pluguiese á los que lo escuchaban. Por esímera que fuese la proteccion del duque, bastóle á Cervantes, que no necesitaba sino de una ocasion de dar su obra á la imprenta. Publicóse en Madrid en 1605: el mismo año se reprodujo su edicion en aquella capital, en Valencia y en Lisboa: ¿era esto aceptacion, ó resultado de la novedad, ó diligencia del que habia comprado la propiedad á Cervantes? Todo esto puede ser; mas la fama cuenta que el vulgo recibió al principio con prevencion, tal vez con odio, el libro que heria de muerte su lectura favorita. Lo que no admite duda es que gran parte de los literatos se aunaron contra el innovador, y no consintieron sino tarde en su gloria, cosas entrambas nada estrañas: el vulgo, desvanecida la prevencion primera, en el nuevo libro encontraba compensado con usura cuanto perdia en la ruina de los de caballerías; mas de la gente de letras unos no podian perdonar las alusiones del famoso escrutinio, y otros ó los mas la avilantez de rebelarse contra el uso coman, de darles indirectamente en cara con su bajeza, y de no regirse por las únicas convenciones que ellos eran capaces de entender y creian esenciales. Ni faltó quien con infame osadia publicase una segunda parte del *D. Quijote*, prodigando al autor aquellos insultos de que la condicion generosísima de Cervantes se vindió con tanta templanza. Esta oposicion literaria, ya que no pudo torcer el juicio del pueblo, cada dia mas favorable al *Quijote*, sin duda fue parte para que su autor encontrase cerradas todas las puertas de la proteccion de los poderosos. Mientras el editor se iba enriqueciendo, crecia la pobreza de aquel ingenio, cuyos solos servicios militares debian ser otros tantos títulos para ser escuchado al pie del mismo trono. Solo el conde de Lemos D. Pedro Fernandez de Castro, aquel protector de los hermanos Argensolas, le hizo alguna merced, que si bien muy digna de eterna loa, no debió de ser tan graude como pudiera deducirse de las espresiones que su ánimo tan bueno y agradecido dictaba á Cervantes. Mejor es verle así dechado de generosidad y dulzura; mas siendo un tanto mas sobrio en los elogios agenos, fiando su propia defensa y la critica de los demas á su noble sátira, quizás el temor le hubiera granjeado las

consideraciones que se negaron tan villanamente á la indulgencia. Aquí solo la indignacion mueve mi pluma; ni puedo leer con calma que los mismos Argensolas anduviesen regateando el favor del conde y dándose apariencia de patronos con aquel anciano, en cuya abierta frente resplandecia la bondad mas pura: ¿ acaso todos los versos juntos de aquellos poetas son en la sola poesia lo que cualquier capítulo del Quijote en toda la literatura? Entre tanto obedeciendo el impulso de su inspiracion, Cervantes trabajaba la *Segunda Parte del D. Quijote*, probando asi que con dar á luz la Primera por separado no hizo sino seguir el ardor de su fecunda inventiva, y tomar breves instantes de aliento para atravesar con igual rapidez y mayores brios toda la carrera que á sus ojos se presentaba. Si así no fuera, casi habria de qué felicitar á quien eucubriéndose bajo el nombre de Avellaneda osó publicar una *Segunda Parte* de ese libro; mas pues el rico ingenio de Cervantes no necesitaba estímulos, nada disculpa la infamia de aquel continuador, cuyo nombre y mal libro deberian condenarse á un olvido perpetuo. El tiempo que medió entre la publicacion de esas dos Partes no careció el público de los frutos tan originales del nuevo escritor: sin contar con su obra en verso *Viage al Parnaso* y sus comedias, dió á luz en 1613 sus *Novelas ejemplares*, todas de gran valor por la concepcion y por la forma general, algunas mas adecuadas á la indole de Cervantes y mas nutridas de conocimiento de hombres y de cosas. Recibióselas con sumo aplauso, que el vulgo, como ellas no contrariaban sus hábitos, antes bien le encontraban preparado, entonces las hizo justicia. Con gran sinrazon muchos de los eruditos no se la han hecho en los tiempos modernos. Salvo aquella diferencia que entre tres y las demas se nota tocante al estile y al espíritu de observacion, todas eran lo mejor que en este género se hubiese publicado, y aun hoy pueden proponerse como dechado de narracion elegante y sabrosa. Ni tan solo eran lo mejor, sino lo primero; pues quanto anteriormente se habia escrito en este género, incluso el mismo Boccacio, no habia fijado sus formas ni hécholé entrar en el único cauce destinado á conducir aquel agua á su mayor acrecentamiento. ¿ Qué si se atiende al colorido local y de costumbres, á los caracteres, y al espíritu de filosofía que

en el fondo de las *Novelas ejemplares* resplandece? Bien es cierto que hay opiniones de moda, y por esto de esperar es que ya pasó ese desvío injusto de los literatos. Presúmese que Cervantes las fue componiendo á vueltas de las miserables ocupaciones á que la ingratitude de la corte le habia reducido: cruel y diario combate para quien, despues de ensayar las fuerzas de su fantasia para mayor vuelo, tenia que abajarse á pretender para sí y agenciar negocios ajenos. Dos años despues, 1616, publicó la mencionada *Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo*; y al mismo tiempo su actividad siempre creciente daba el último retoque á los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, y se disponia á concluir la *Segunda parte de la Galatea*, *Las Semanas del Jardin*, y *El famoso Bernardo*. Las fuerzas de su ánimo eran de cada dia mayores que nada podia con ellas la vejez, aunque mucho con las del cuerpo. Tarde habia abrazado la carrera de escritor; y si por una parte aquellos largos años pasados en los viages, en los campamentos, en las escuadras, en el cautiverio, en todos los azares de la vida mas miserable no eran perdidos para su ánimo observador, por otra duele que hasta cerca los 56 de su edad no se pusiese á hojear el libro de su pasado, pues lo mismo que aboaba la robustez de su entendimiento necesariamente habia de traer temores de que á esta no correspondiese la duracion de tan activa ancianidad. Pronto la muerte vino á convertirlos en certidumbre. Enfermó de hidropesia, que apenas le permitió concluir el *Persiles* y no dejó ninguna duda de que su fin se aceleraba. Entonces aquel alma tan rica en los mas envidiables dones del cielo hizo la última prueba de toda la mansedumbre, de toda la serenidad, de toda la benevolencia, de toda la grandeza, y de toda la fortaleza que atesoraba: el mozo desvalido, el soldado de Lepanto, el herido de los hospitales militares, el cautivo heroico, el veterano olvidado, el ingenio arrinconado y hambriento coronó la resignacion dulcísima atestiguada en todas esas vicisitudes, con esperar sosegada y cristianamente su próxima muerte. Quédan escritos de su mano en aquellos supremos instantes la carta dedicatoria del *Persiles* á su bienhechor el conde de Lemos y el Prólogo: ¿ era la resignacion quien guiaba su pluma para aquellos renglones, ó la apacibilidad estremada de su alma, ó la tranquilidad de su con-

ciencia? Rara quietud la del ánimo que tan concertados donaires espresaba, que con tanta sencillez y templanza no se permitia sino un brevísimo adios á lo que fue el embeleso de su vida, y con tan compuesto y hasta risueño semblante queria exhalar toda su gratitud á un bienhechor suyo, como delicadamente temerosa de perturbar su alegría. Pero estas mismas palabras tan compuestas son palabras de gran dolor al que las lee; y muy duro ha de tener el corazón quien no se enternezca al ver como tan llanamente se desahucia él mismo en el citado Prólogo por su propia boca y por la del estudiante, ó quien no haya de reprimir el llanto en aquella cortísima despedida colocada por final despues de algunas espresiones de esperanza: — «Adios, gracias; adios, donaires; «adios, regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto en la otra vida.» A ella pasó á 23 de abril de 1616, ya cumplidos los sesenta y ocho años. Sus funerales fueron pobres y oscuros como su existencia: sus cofrades de la Orden Tercera de S. Francisco llevaron el cadáver á la sepultura, que se le dió tambien pobre y oscura en la iglesia de monjas trinitarias. Hoy, mudado el local antiguo, sus huesos yacen revueltos con todos los que se trasladaron al nuevo convento; y mientras la posteridad reimprime é ilustra sus obras y le levanta estatuas, nadie puede designar la tumba del inmortal Cervantes. — Sus obras son unas de las que mas ancho campo ofrecen á la critica; pero aqui debemos ceñirnos al estilo, y aun en esto hay que estrechar la abundancia de la materia dentro de la capacidad breve de estos apuntes. Si otra circunstancia no poseyera, la sola parte de esposicion le hubiera tambien valido gran nombradía y dádole el primer lugar entre nuestros prosadores; porque ella es tal, que el menos observador no podrá jamas equivocarla entre diversos estilos ajenos con los cuales se le revuelva. La bondad del estilo de un escritor insigne crece cuanto mas le caracteriza á él solo, cuanto mas originalidad ostenta, cuanto mas clara y fácilmente dice qué mano lo ha escrito. Esta originalidad es la primera de las calidades generales, ó si se quiere, esenciales de la prosa de Cervantes: en ella vence al maestro Leon, que ya habia alcanzado á crearse un estilo suyo; y no tiene rival ni casi sufre comparacion de ninguno en las épocas posteriores. Dudo

mucho que en la misma pintura, cuyos medios por mas materiales son tambien mas á propósito para marcar las diferencias de los estilos, quepa encontrar sugeto para un paralelo acabado con nuestro novelista. Si los anales de las Bellas Artes contienen nombres que han creado escuelas y constituyen estilos especiales; en torno de esos grandes astros giran otros menores, cuyo resplandor á veces se confunde con el de aquellos, sea como emanaciones que viven de la vida de los mayores, sea por haber preparado y ofrecido ocasion á su nacimiento. Nuestro Cervantes no tuvo antecesor, rigurosamente hablando: la *Celestina* no lo fue sino de la novela picaresca; Leon solo en ciertos puntos y de ninguna manera inmediato. Abrió un camino enteramente nuevo; y las imitaciones que de su estilo se han hecho son tales, que no puede decirse haya formado escuela. Como un grande astro ha derramado luz y vida á los siglos futuros; mas su prosa en ninguno ha reflejado de la manera con que para formar escuela seria necesario. Parte de esta originalidad se debe al tono general que Cervantes supo dar á su prosa, haciéndola intermedia entre la poesia y el estilo de las novelas entonces conocidas. Fue el primero que asíó los delicados matices de este tono, demandado por el espíritu de los pueblos modernos, desconocido ó exagerado por los libros de caballería, y de todo punto postergado por los novelistas españoles que le precedieron. Parece incompatible la nobleza que de él resulta con la variedad grande de hechos y de personas que en sus obras refiere y retrata; pero la misma inspiracion que se lo habia dictado le sostuvo en todas partes, para que fuese modelo no solo de la novela, sino aun de la cómica. Emplea lo burlesco sin que degenera en chocarrero, y ni en los asuntos mas vulgares se degrada jamas á usar de una diction grosera y baja. Tampoco para no faltar al decoro de la frase tuerce la esencia del estilo sencillo; sino que dando á este cierta gravedad y cierta seriedad no rebuscada, logra con grande arte corresponder á la impresion que el carácter noble y grave de su héroe produce, y comunicar mayor resalto á lo cómico de los personajes y de los hechos. Ni son de ningun obstáculo á ello los trozos satíricos: él maneja la sátira con tal finura, y es irónico con tanta nobleza, que el lector ni puede retener la sonrisa ni se

siente avergonzado por la especie de ofensa que casi siempre la sátira envuelve. Sin duda por esto tiene tantos amigos cuantos son sus lectores; que como observa Quintana, sucede que tambien nos aficionamos á autores ciertos de la misma manera que escogemos en la vida nuestras amistades. De esto se desprende que otra de sus calidades características es la elegancia y la armonía, que él sabe hermanar con todos los tonos y con todos los asuntos. Para ello no solo escoge los vocablos mas propios, mas nobles y mas sonoros, sino que invierte el orden gramatical y traspone y mezcla los miembros de las sentencias. No por esto deja de ser casi nunca natural en su decir; antes bien su facilidad y su limpieza son tan estremadas, que corren sin obstáculo hasta el fin del libro, de la misma manera con que esta fuente de su buena dición fluyó igualmente copiosa hasta su muerte. Pero aun esa misma elegancia y esa armonía aparecen en su frase acompañadas de tan particulares matices, que casi no cabe confundirlas con ninguno de los mejores ejemplos de una y otra. No solo la inversion de las palabras y la trasposicion de los miembros son gratas y sonoras; sino que se revuelven con cierta gallardía, y marchan con toda la apostura que no podemos espresar sino incompletamente con la palabra *donaire*. ¿Qué cuando sazona estas prendas con la viveza de las imágenes, con la sal de las agudezas, con lo sabroso de los coloquios y con los rasgos animados y poéticos, que encantan á trechos al lector y le ofrecen puntos oportunos de descanso? Sea que narre con naturalidad flúida bien que compuesta, sea que espresé las simplicidades ingenua y abierta, ya describa animada y coloreada, ya platique variada y caprichosa, ya razone levantada y espresiva, su prosa siempre inunda el ánimo de inesplicable delicia, de un bienestar tal, que si podemos decirlo así, se saborea. Es una corriente tan suave como irresistible, la cual, una vez entrados en ella, nos arrastra hasta el fin con poderosa dulzura. Este conjunto de prendas, rara vez aunadas, forman de Cervantes uno de los primeros decidores, y tal vez el primer narrador de novelas que cuenta la historia. No cabe esplanar aqui ni la viveza, ni lo sabroso de sus diálogos, ni el encanto con que entretiene al lector en un mero coloquio de dos personas, ni la abundancia de giros, de transiciones y de obser-

vaciones con que los desenvuelve, ni el chiste, la gracia y la suma facilidad con que los realza. Fue esto otro de los grandes privilegios de aquel ingenio; y bien podemos decir que con él comenzó el arte difícilísimo de dialogar, que despues ha venido á ser el núcleo de la novela y de ésta ha trascendido á la perfeccion del drama. No menos que Leon, ó por mejor decir en mayor grado, poseyó Cervantes el sentimientito, así el que equivale á la pasión verdadera del ánimo, como el que revela al ingenio la esencia de las cosas. Por esto hieren con tanta fuerza la imaginacion todas sus pinturas de la naturaleza; que cierto parece le revela esta sus armonías mas misteriosas, cuando con tan pocas palabras logra él henchir el ánimo de la impresion que su espectáculo produce. Y nó á otra cosa sin duda hay que atribuir su colorido del paisaje, tan fresco, tan luminoso, y tan inundado de aire y vida; el cual por tan verdadero es el primer ejemplo de esta parte de la novela, y no ha sido sobrepujado ni con todos los adelantos que alemanes é ingleses han hecho en este ramo de la literatura. Cuando se olvida de que escribe, ó mejor, de que sabe, traza con términos sentidos la ternura ó la vehemencia de los afectos; prueba grande de que solo faltó siempre que quiso pagar tributo á las maneras de su tiempo y al falso gusto predicado por las reglas. Por lo dicho ya se habrá echado de ver que nos referimos principalmente al *D. Quijote*: el *Pérsiles*, si bien mas correcto en su estilo, no siempre hace alarde de aquel aunamiento de calidades, y algunas de las *novelas ejemplares* no conservan de estas casi mas que la elegancia; al paso que la *Galatea* se resiente un tanto de los inconvenientes que de tan afectado género habian de nacer. En suma Cervantes con el conjunto de sus obras puso el sello á la elegancia, á la gracia y á la armonía con beneficio de la claridad mas perspicua; manejó la lengua á su antojo, la acomodó á los asuntos mas encontrados, y de tal manera se sirvió de su caudal en todo género de locuciones, que bien pudiera decirse que poseyó la llave de sus mas recónditos tesoros. ¿He de imitar aqui el ejemplo de los que al parecer recorren el vasto campo de este ingenio solo á caza de incorrecciones, de alguna trasposicion violenta, de rebusco en la armonía y en la elegancia, de cierta hinchazon, de profusion de arcaísmos

y refranes, olvidos todos en que no le permitió reparar su ardiente fantasía? ¿Quién, sino un corazón cerrado á todo entusiasmo y á todo sentimiento de lo noble y de lo delicado, repara en los despojos que arrastra la corriente de un río caudaloso, cuando el magestuoso movimiento con que serpentea, el suave sonido y la tersura de sus ondas, el verdor y la frondosidad de que viste las márgenes cerca y lejos, la vida que desde su nacimiento hasta su fin derrama por todas partes, hinchen el alma de bienestar dulcísimo, la arroban, ó la sobrecogen con cierto temeroso respeto sublimándola á otra alteza de ideas y de sentimientos? Prefiera dar fin á las consideraciones, que sobre este grande autor podrían amontonarse, con decir que él cierra la época de oro de nuestra prosa y descollando sobre ella la divide de la del mal gusto: como una de esas grandes cumbres, desde cuyos picos resplandecientes con las nieves eternas los ojos registran á una y otra falda dos países y dos climas enteramente opuestos.

ÉPOCA SEXTA. Comprende desde el segundo tercio del siglo XVII hasta mas de la mitad del XVIII, esto es, los reinados de Felipe IV, Carlos II, Felipe V, y Fernando VI. Los gérmenes de la decadencia, que indiqué fueron sembrados durante la anterior, se desarrollaron en esta hasta acabar no solo con la elocuencia, sino casi con la misma lengua castellana. No es dable ni tampoco razonable designar los causadores del mal entre los que con mayor ardor lo adoptaron: él traía mas lejano origen, y con el uso siempre creciente poco á poco habia ido preparando los ánimos á que lo aceptasen sin reserva. Para que no se exceptuase la Literatura de lo que parece ser ley en todas las cosas humanas, las semillas de aquella decadencia habian nacido junto con la perfeccion: tan imperceptible es el punto que divide en todo lo de acá la corrupcion y la belleza, ó por mejor decir, tan de cerca sigue aquella á los mayores adelantos del humano ingenio. ¿Por ventura no existian los trozos retóricos y en demasía declamatorios del maestro Granada, aquellos en que disfrazó con la abundancia de giros y locuciones la monotonía de los conceptos, y reemplazó la conmocion verdadera con la amplificacion de las figuras? La prosa del maestro Leon no pocas veces habia llevado la elegancia al

estremo de la afectacion y de la simetría, y los vuelos atrevidos de su imaginacion tambien á veces rayaban en desproporcionados ó violentos. Bien podian buscarse en Mendoza pasages que autorizasen la concision afectada y la colocacion oscura; y el facilísimo Cervantes nó en valde era tan sensible á la armonía, que á veces no traspusiese la colocacion de las palabras con demasiado estudio. Los ejemplos de tan insignes escritores naturalmente debian ser imitados por quienes no poseyesen bastante ingenio para escusar los defectos con las bellezas: sobran datos que confirman como la elegancia se iba volviendo rebuscada; y cuando no mediara otro impulso que el tan funesto de la poesia gongorista, sobrara con este para que el contagio consumase la ruina del buen gusto. Mas esta corrupcion procedió por distinto rumbo durante esta misma época; y por esta razon hay que dividirla en dos periodos, de los cuales el uno abraza los reinados de Felipe IV y Carlos II, y el otro el de Felipe V hasta la siguiente. En el primero se vió alterada la sencillez, se afectó la cadencia, se enmarañó la manera de clausular, y se acabó con el carácter grave y magestuoso que en la prosa castellana habia resplandecido. Á la confusion y desproporcion de las cláusulas, al revolvimiento de sus miembros se agregaron las imágenes exageradas, los tropos violentos y ridículos, y el uso de los equívocos, con que la claridad desapareció del todo. La elocuencia del púlpito contribuyó mas que ninguna á dar autoridad al mal gusto: despues el estilo escolástico vino á agravarlo. Deshaciendo la obra de depurar el idioma, llevada á cabo á fuerza de tantos siglos, se esforzaron algunos por resucitar palabras latinas ó latinizar las españolas, y por dar á la construccion castellana el corte que tan solo en ciertos latinos domina. Para ello destrabaron lo que con tantas ventajas de la elegancia y de la armonía habian ligado los autores de la época precedente; y como si toda particula copulativa hubiese de desterrarse, truncaron la marcha de las cláusulas en miembros sueltos y cortos, y crearon una nueva manera de decir la mas opuesta á la frase numerosa y rotunda que las obras de aquellos escritores habian hecho peculiar á nuestra lengua. Sin embargo pronto advirtieron la sequedad del nuevo estilo; mas la advirtieron en mal hora, ya que para remediarla redoblaron las flores estrambó-

ticas y los ornatos de relumbron ya admitidos. El mal no conoció entonces límite alguno: los mismos que quisieron oponérsele, fueron arrastrados por el torrente; el ingenio paró en sutileza, la facundia en verbosidad, la concision en oscuridad enigmática, la elegancia por una parte en martilleo y por otra en mañaramiento, toda la prosa en fin en una confusa mezcolanza de lo mas absurdo del estilo prosaico y del poético que entonces privaba. No es extraño, pues, que en el reinado de Carlos II ya no hubiese apenas libro que en la nueva jerga no estuviese escrito, cuanto mas sabiendo que en él el ingenio acabó de ahogarse bajo el peso de la erudicion mas pedantesca y desvariada. Para resumir en pocas palabras la historia de este lamentable período, baste indicar que entonces nacieron las sectas de los *cultos*, de los *conceptistas*, y *sentenciosos*, que alambicando los unos las formas de la elegancia y las flores del buen decir, yendo los otros á caza de pensamientos sorprendentes, peregrinos y recónditos, y afectando estos un tono sostenido y magistral de máximas filosóficas, hicieron que el mal se difundiese con resultados todavía mas funestos por el período siguiente. Durante el primero, si la depravacion del gusto habia venido á convertirse en teoría y á confirmarse con un nuevo Arte de escribir cual nueva lengua y nuevo estilo, solo este habia sido directamente estragado, y la pureza de aquella no fue á lo menos sino ajada. Mas en este segundo, para que nada permaneciese en pie de la gran monarquía de Carlos I, al mismo tiempo que se deseajaban los ricos florones de la corona de Castilla, se heria de muerte la lengua castellana. Primeramente pareció que se habia estinguido todo entusiasmo, todo talento para sobredorar lo malo, no recogiendo del anterior período sino la binchazon, la pedantería y la oscuridad hiperbólica. Luego, subiendo al trono la familia de Borbon, la influencia francesa, que desde la corte trascendió á todas las clases, comenzó á quebrantar las leyes de la gramática y del buen sonido. A la moda, que favoreció la introduccion del idioma estrangero con todo lo concerniente á los usos de la vida y trato civil, juntóse despues la falta de tratados que iniciasen á la nacion en las ciencias, mayormente naturales y físicas: con esto, ingerto el francés en la médula del castellano, se dió cima á la monstruosa union de los

dos idiomas mas contrapuestos de todos los modernos. Fueron cayendo en desuso numerosas voces las mas propias; estrechóse mezquinamente al corte seco francés la marcha redondeada y tan valiente de nuestras antiguas cláusulas; el órden gramatical y lógico alejó toda coordinacion oratoria; y de los giros nobles y agraciados, del buen sonido en que los cultos y conceptistas habian pecado por exceso, no quedó el menor vestigio. De este modo una de las lenguas vulgares mas ricas y sonoras se trocó en la mas pobre y dura; asi se labró la pérdida total de su armonía y elegancia. Al menos durante el primer período brillaron ingenios, que supieron suavizar yerros gravísimos con bellezas no menores. Bien que ciertamente espanta el número de los que en todo género desvariaron en aquel mal estilo, aun cuando gran muchedumbre de novelas habian creado una elocuencia peculiar por su misma estravagancia, como si corriese de su cuenta ser á la prosa lo que las comedias de entonces á la poesía, y la del púlpito se desenfrenó cada dia con mayores delirios; con todo el género histórico, como se dijo al fin de la noticia de Mariana, conservó algunas de las nobles prendas de los antiguos, y mantuvo á la lengua en su reputacion de vigorosa, sonora y elegante. Por esto me ciño á mencionar los siguientes autores:

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS alcanzó parte de la buena época precedente, y testigo de los triunfos de Lope y de los infortunios del gran Cervantes granjeóse aquella celebridad que obliga á ponerle en el primer escalon de la decadencia de la prosa. Fue natural de Madrid, en cuya corte vió la luz primera en 1580; y se educó al lado de sus padres empleados como secretario y camarista de la reina. Las muestras que en su juventud dió de sus grandes facultades, de muy pocos varones se leen. Versado en las lenguas latina y griega, humanista consumado, á los quince años se graduó en teología en la universidad de Alcalá; y á los veinte y tres, diestro en el manejo del hebreo y del italiano, iniciado en el árabe, llamaba la atencion de los literatos mas eminentes. Cual si las primeras aguas del saber no fuesen sino escitadoras de su sed insaciable, á los títulos de filólogo, poeta y teólogo fue juntando los de jurisconsulto en lo civil y canónico, matemático, físico, médico y moralista,

poniendo el complemento á tan estensa instruccion con una cabal noticia de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Tanto saber y talento no podian quedar en la oscuridad, y aunque el studiosísimo mancebo esquivó á la fortuna que por su misma posicion en la corte y por sus prendas le salió al paso muchas veces, la fama llamó á la puerta de su retiro y le forzó á robar al estudio algunas horas diarias para abrirla al trato de los hombres mas ilustres en letras y en rango. La envidia le suscitó detractores, que hubieran acibarado su buena suerte á ser menor su filosofia; mas ya que en su corazon no pudieron hacer mella, le ocasionaron contrariedades, y tal vez tuvieron alguna parte en el desafio que le alejó de España. Dejando mal herido á su adversario, pasó á Italia, donde su aficionado el duque de Osuna, virey de Sicilia, empleó sus grandes conocimientos en su secretaria. Fácil le fue al virey alcanzarle el perdon de aquel duelo; y satisfecho de sus servicios, retúvole á su lado con igual cargo de secretario al trasladarse de virey á Nápoles. Allí, al paso que como Mendoza mantenía trato continuo con los varones mas sabios de la Italia, tuvo cuenta de lo mas arduo del vireinato, desempeñó por mar y por tierra diversas altas comisiones y embajadas, entre ellas una al Papa y otra á la Señoría de Venecia, y llevó á cabo tratados importantes. Valióle todo esto honores y una pension de 400 ducados; mas le concitó numerosos enemigos, como en semejantes negociaciones politicas no podian dejar de resultar personas contrariadas ú ofendidas. A estos hubo que añadir los que no le perdonaron su integridad, cuando en 1617 averiguó los fraudes de la Real Hacienda y no admitió los 50,000 ducados con que los defraudadores pretendian comprar su silencio. Asi, la caída de su protector el duque necesariamente habia de arrastrarle; y en efecto fue preso en 1620, y durante tres años y medio gimió encarcelado y enfermo en su villa de la Torre de Juan Abad. Reconocida su inocencia, no satisfaciéndose de su libertad pidió ser indemnizado y el pago de sus pensiones atrasadas; que fue pedir el destierro, con el cual se contestó á su demanda. Supo evitar esta nueva calamidad; y escarmentando con la pasada, se acogió al cultivo de las letras. En vano por segunda vez la fama probó á arrancarle de su retiro con el tí-

tulo de secretario del rey, de embajador á Génova y otros cargos: á todos antepuso su existencia tranquila y estudiosa, bien que nada sobrada en riquezas; y trasladándose á su posesion de la Torre de Juan Abad, renovó los años de su mocedad con la aplicacion, y fecundó esta con repetidas producciones. Sin duda entonces mandó fabricar aquellos testimonios de su asidua lectura, que su sobrino y editor menciona en el prólogo de sus obras con estas palabras: «tenia una mesa con ruedas para estudiar en la cama, para el camino libros muy pequeños, para mientras comia mesa con dos tornos, de lo cual son buenos testigos los mismos instrumentos que estan hoy en mi casa en la villa de la Torre de Juan Abad.» Pero de tanto estudio aquel grande aprovechador del tiempo recogió al par del renombre nuevos contrarios, que se los mantuvieron numerosos y atentos su destreza en la sátira, su causticidad, la firmeza de su juicio inexorable con los vicios cortesianos y de la época. Salvábale con todo de los funestos efectos del encono y de la envidia su mismo apartamiento; cuando la muerte de su esposa D.^a Esperanza de Aragon, con quien se habia enlazado á la edad de cincuenta años, le trajo de nuevo á Madrid á buscar consuelo á su dolor. Fuese ó nó la causa el odio de sus contrarios, en 1641 fue preso como autor de un libelo contra el gobierno, y encerrado en una cárcel estrecha del convento Real de San Marcos de Leon, donde vino á entregársele al olvido y á las mas crueles penalidades. Confiscado su escaso patrimonio, quedó casi reducido á vivir de limosna: la pobreza trajo la desnudez, entrambas y el encierro las enfermedades. Mas esta prision, este miserable desamparo y estos padecimientos convirtió él en escuela de resignacion, con que justificó que era digno maestro de la filosofia estoica que en sus escritos habia abrazado; y desde el lecho del dolor prodigó palabras de saber, de confortacion y aun de agudeza á cuantos entraban á compadecerle. Realmente, si en esta desgracia suya habian tenido alguna parte la acrimonia con que zaheria los escesos de sus contemporáneos y la mordacidad de algunas de sus composiciones, que eran verdaderos folletos politicos, él espíó estas faltas con rigor bastante á ablandar al juez mas severo. Al fin, privándosele hasta del cirujano cuya asistencia reclamaban las crueles úlceras de su pecho, escri-

bió al conde-duque de Olivares aquella carta, que con haber movido algo á ese ministro dice cuán enérgica sea. Acordáronse entonces de él : examinaron las acusaciones, vieron que consistian en haberle sospechado de compositor de un libelo, alojáronle un tanto la prision, y acabaron por ponerle en libertad. El desventurado Quevedo poco tiempo pudo gozarla : menguaba su corta hacienda, quebrantada su salud y empeorando cada dia, volvió á su villa de la Torre de Juan Abad, hasta que creciendo sus dolencias, y obligándole á buscar donde pudiesen asistirle mejor, le trajeron á morir en Villanueva de los Infantes á 8 de setiembre de 1645. Su nombre de prosista está vinculado en estas obras : *Política de Dios, Gobierno de Cristo, sacado de la Sagrada Escritura* ; = *La Caída para levantarse, el Ciego para dar vista, el Montante de la Iglesia en la vida de San Pablo Apóstol* ; = *Epitome á la historia de la admirable vida y heroicas virtudes del Beato P. Fr. Tomas de Villanueva* ; = *La cuna y la sepultura, doctrina para morir* ; = *Afecto fervoroso del alma agonizante con las siete palabras que dijo Cristo en la Cruz* ; = *Memorial por el patronato de Santiago* ; = *Carta al Rey Luis XIII de Francia en razon de las acciones nefandas y sacrilegios cometidos por el ejército francés* ; = *Introduccion á la vida devota compuesta por el bienaventurado Francisco de Sales* ; = *Vida de Marco Bruto* ; = *De los remedios de cualquier fortuna, traduccion de Séneca comentada* ; = *Virtud militante contra las cuatro pestes del mundo, Invidia, Ingratitud, Soberbia y Avaricia* ; = *El Rómulo, traduccion del italiano* ; = *Carta de lo que sucedió en el viage que el Rey D. Felipe IV hizo al Andalucía* ; = *Los Sueños* ; = *Cartas del Caballero de la Tenaza* ; = *Libro de todas las cosas y de otras muchas mas* ; = *La Culla Latini-parla* ; = *Cuento de cuentos* ; = *Casa de los locos de amor* ; = *Tira la piedra y esconde la mano* ; = *Premática del Tiempo* ; = *Carta de las calidades de un casamiento* ; = *Historia y vida del Gran Tacuño, alias, del Bascon* ; = *La Fortuna con seso y la hora de todos, fantasia moral* ; = *Providencia de Dios padecida de los que la niegan, gozada de los que la confiesan* ; *Doctrina estudiada en los gusanos y persecucion de Job* ; = *Una Carta que escribió á D. Antonio de Mendoza Cavallero del hábito de Calatrava, y ayuda de*

Cámara del Rey D. Felipe IV en que prueba que el hombre sabio no debe temer la necesidad del morir ; = *Traduccion de Epicteto y de Phocilides con comentarios* ; = *Varias cartas y algunas otras que se han perdido*. — Por este solo catálogo puede inferirse la erudicion inmensa de Quevedo y la universalidad de su talento ; y si á uno y otra hubiese reunido la inspiracion y el buen gusto, indudablemente hubiera sido el único hombre capaz de contrarestar los progresos de la decadencia literaria. Traductor de los estoicos antiguos, espositor de los libros sagrados, consumado moralista, político sesudo y hábil, teólogo profundo, metafísico, ¿ creará el lector que este grande hombre, que aparece en los comienzos de la corrupcion de las letras, dotado de facultades como gigantesca, sea el escritor regocijado y satírico que casi exclusivamente por estas dos calidades es conocido, tal vez con mancilla de su nombre de virtuoso? El mismo Quevedo confiesa que parte de su vida fue tempestuosa y estraviada ; mas nada autoriza la fama despreciable de que se ha querido rodear su nombre. Tampoco es para afirmado con seguridad que el fondo de su carácter fuese todo humor y malicia : sus obras serias, sus tratados de moral confirmados con las principales acciones de su vida parece deberian pobar mas bien que fue tétrico en su interior, que alimentó esta melancolía tan propia de los que ven el fondo de las miserias humanas y se sienten arrastrados á zaherir ó reprender los excesos de sus semejantes. Verdad es que á veces se muestra escéptico y amargo en demasia ; mas la corrupcion de la época presenta tantas excusas en su favor, que casi no hay derecho de hacerle esas inculpaciones. ¿ Acaso ese exceso de amargura escéptica no pudo provenir tambien de su gran ciencia, que solo le hizo recoger desengaños y le descubrió vanidad en todas partes? Ello es que á favor de su erudicion y talento tan generales veia con claridad los males de su siglo y la miseria de la política española ; y como hombre que habia manejado con provecho los espinosos negocios del Estado, él mas que nadie tenia derecho á echar en cara á su siglo todas sus miserias. Y aun creo que no apuró lo mas recóndito de su sátira ; que á habérselo consentido los tiempos en que vivia, muy otros serian los personajes que figurarian en sus *Sueños*, en sus *cartas* y en su novela del *Gran Tacuño*. La misma

diferencia que reina entre su espíritu satírico y el de Cervantes acaba de manifestar que obedeció á los móviles susodichos, mas que á una índole maligna. En vano se buscará en Quevedo aquella ironía tan fina y tan apacible del autor del D. Quijote, ni aquella elegancia con que este disfraza sus burlas y correcciones y embelesa al mismo burlado: Quevedo es cáustico, brusco, casi siempre áspero; y si por una parte ensancha los límites del género satírico, por otra envenena el arma del ridículo, cuando no la mancha; y á vueltas de las burlas se aparta de cuando en cuando la máscara risueña con que tapa su triste despecho. Qué! ese genio maldiciente y dañado; hubiera podido levantarse jamás á la nobleza de sentimientos, á la gravedad, á los altos conceptos de Dios y de los hombres que Quevedo sembró en sus obras serias? Mal encontrara entonces acentos varoniles y entrañablemente enérgicos para exhalar su dolor de la postracion de España; y cierto el amor de la patria, el orgullo por las pasadas glorias, que tan poderosamente espresa, mal se maridarán con un corazón roído por la increencia, el egoísmo, la envidia y el desprecio á sus semejantes. Como quiera que sea, la profundidad de su juicio, su conocimiento del corazón humano, su espíritu de observacion no pudieron hacerle superior á su época; y si bien al principio combatió contra las sectas que estragaban el gusto, después tomó algun colorido de cada una de ellas y contribuyó á propagarlas cuanto mayor era el mérito de sus obras. Por esta razon no hay que citarlas como modelo de buen estilo, antes bien su estudio debe desaconsejarse á los que desean formar su prosa con los mejores dechados del habla castellana. No hay duda que en ciertos pasages de la *Política de Dios* y de la *Vida de Marco Bruto* manifiesta alguna elevacion en la frase, como en otros de sus tratados resplandece la gravedad del filósofo. También es cierto que en sus escritos festivos provoca la risa con aquella tan celebrada agudeza suya, deleita con las imágenes mas atrevidas y picantes; juega á menudo y acertadamente con los conceptos, describe con valientes pinceladas personas hechos y lugares, poniendo maravillosamente las figuras ante los ojos, tuerce á su antojo el idioma para acomodarlo á tantos diversos asuntos y caractéres, y emplea toda la riqueza de este, ofreciendo al lector gran copia de modismos familiares y de

expresiones picarescas. Pero en general reinan en todo su estilo la mayor incorreccion y desigualdad: ordinariamente rompe la corriente de las cláusulas en miembros sueltos y cortos; otras veces retuerce la trabazon de estos miembros; ya afecta una precision que raya en oscuridad, ya se deja llevar de una verbosidad la mas inútil. Su imaginacion, del mismo modo que se prestaba á todos los asuntos, revuelve y confunde todas las ideas, todas las frases y todas las palabras. Ya desnudo, ya adornado hasta el punto de ser hiperbólico, sentencioso ó festivo, siempre camina por los extremos y ofrece tantos motivos de alabanza como de vituperio. Sus donaires estan deslucidos por chocarrerías, por equívocos y agudezas frios y rebuscados; sus pinturas son recargadas y muy frecuentemente falsas, si ya ellas y las imágenes no levantan el estómago por asquerosas; en fin reúne los defectos de los *conceptistas* y de los *cultos*, de los *sentenciosos* y de los *equivocistas*, agravándolos con su inmensa erudicion que con oportunidad ó sin ella desparrama. La torpeza de muchos de sus pasages es imperdonable; y si no quedaran otros ejemplos de la confusion de ideas que entonces reinaba, muy duramente habria de calificarse la mezcla impia que de lo mas sagrado y de lo mas vulgar y soez hace en los asuntos mas triviales. ¿Se estrañará, pues, que haya sido este autor asunto de juicios tan encontrados, como son los de quienes le degradan cual á uno de los padres del mal gusto y de la inmoralidad, y de los que le subliman sobre todos los ingenios festivos y satíricos? Claro testimonio es esta divergencia de que se le pegó algo de todas las sectas, que con daño de la lengua pululaban en torno suyo; de que este grande hombre, que en tiempos mejores hubiera podido ser el ornamento de nuestra literatura, no solo no anduvo por la senda á que sus altas facultades le llamaban, sino que mas que ninguno contribuyó con ellas á la ruina de nuestra prosa.

D. CARLOS COLOMA encabezó la serie de los escritores, que en medio del ejercicio de las armas mantuvieron algun vigor en la prosa castellana. Nació en 1573 en Alicante, de noble alcurnia. Entró en el servicio militar á los 15 años, y practicando los primeros rudimentos de este arte en aquella grande escuela de los estados flamencos, vino á trocar la

pica de alferez por el baston de general. La corona utilizó sus grandes prendas de capitan y de estadista para el desempeño de importantísimos cargos y comisiones; no solo dándole á gobernar los países que eran teatro de la guerra, sino haciéndole intervenir en los tratados diplomáticos que se negociaron en los Países-Bajos y en Alemania, y confiándole una embajada extraordinaria á Inglaterra. Sus honores corrieron parejas con estos servicios; y lleno de unos y otros falleció en 1637. Lo mismo que Mendoza, supo este español hermanar la agitacion y el estrépito de la vida militar con la quietud mesurada de las letras; y ya que su noble ánimo debía ahincarse en el ejercicio de sus oficios, convirtió en motivo de estudio lo mismo que él obraba y veía obrar con las armas y con las negociaciones. Para historiar las guerras contemporáneas, y para que la gloria de los ejércitos españoles no padeciese de las relaciones parciales extranjeras, compuso *Las Guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 hasta el 1599*. También tradujo los *Anales de Cornelio Tácito*. Ya por la severidad de su profesion, ya por sus ocupaciones continuas que no le dejaron tiempo para contaminarse con una detenida lectura de las nuevas sectas literarias, su historia carece de aquel lujo de razonamientos en que pecaron los historiadores de primera nota; si ya no debió semejante parsimonia, como también la oportunidad y valor de las sentencias, al manejo de los clásicos de la antigüedad, particularmente de Tácito. Por lo menos su traduccion de este vence en nervio y en elocuencia á las de sus contemporáneos Sueiro y Álamos. Igual parsimonia reina en su estilo, que es sencillo y noble, desnudo de toda afectacion y adorno, mas amigo de la verdad y de la claridad que de la compostura. Tampoco se manifiesta á veces enteramente destituido de elegancia, cuando reflexiona sobre los sucesos que va narrando; mas comunmente peca de desaliñado y á menudo incorrecto: lástima grande que ni su apartamiento de la corte bastase á librarle por entero de algunos de los defectos generales entonces, y que su sencilla gravedad fuese menoscabada por falta de igualdad y de armonía.

No menos grave y mucho mas elegante, terso y armonioso es el estilo de D. FRANCISCO DE MONCADA, conde de

Osona, que siguiendo la senda de Mendoza y de Coloma enriqueció nuestra literatura histórica con la *Expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*. Concilia la concision con la claridad y con la fluidez; sencillo con nobleza, es sentencioso cuando el asunto lo pide, sin que busque las máximas para hacer alarde de juicio, ni las esponga con aquel tono tan magistral y dogmático con que sus contemporáneos solian. Sus cláusulas guardan un sesgo medio entre el truncamiento de miembros y la aglomeracion de incidentes y adjuntos de que Mendoza abusa, la sequedad de los conceptistas de entonces, y la rotundidad tan amplia de los escritores de la época precedente: de manera que conservando la forma peculiar del periodo español, la acomodan á límites un tanto mas estrechos, y oportunamente introducen los trozos sueltos por mas vivos y rápidos en la narracion sosegada. No pudo con todo este ilustre escritor librarse del contagio que entonces iba corrompiendo la lengua; pues lo mismo que Coloma, deja mucho que desear en punto á la correccion, no solo de la armonía y de la elegancia sino también del sentido completo de los períodos. En mi opinion no debió de dar á toda su obra la última mano que á su principio; que ciertamente reina gran diferencia entre sus tres capítulos primeros y los restantes. Por esta razon juzgo que estos tres capítulos en particular pueden presentarse como dechados de un perfecto estilo histórico, en que al lado de frases concisas, de pensamientos brillantes, de sentencias profundas y graves asomen la sencillez, la dignidad y la compostura de la diction, la redondez y la plenitud variada de las cláusulas. Si ellos no tienen que temer la comparacion con los escritos de nuestros historiadores mas señalados, toda su breve obra es una de las que pueden ponerse en manos de la juventud con menos contingencia de que su gusto se corrompa. Queda también de él la *Vida de Anicio Manlio Torquato Severino Boecio*.— Fue D. FRANCISCO DE MONCADA natural de Valencia, donde vió la luz primera á 29 de diciembre de 1586. Vino á ilustrar la nobilísima sangre catalana de los Moncadas, la cual tantos héroes desde una antigüedad remota habian inmortalizado con hazañas de mar y tierra habidas en defensa de su patria y de sus reyes. Como si quisiera justificar que

los altos cargos que ejerció no le vinieron por la sola grandeza de su alcurnia, cultivó desde muy tierna edad las letras y puso su persona á los peligros de las armas. Tambien como Coloma se aleccionó en aquel gran teatro de las batallas españolas: su nombre llegó á ser famoso no solo entre los que frecuentaban los campamentos de Flandes y realizaban las negociaciones políticas, mas todavía entre los que escribieron de aquellos sucesos. Fue valiente en las funciones, cuerdo en el consejo, mesurado y experimentado en el mando y en las negociaciones; calidades que acreditó de todo punto siendo consejero de estado y guerra, embajador en Viena, gobernador de los Países Bajos y general en jefe de aquellos ejércitos. Por esta razon no estraño que tan pocas muestras queden de su gran talento; mas bien me admira como entre tantos hechos que por sus manos pasaron y que de tal manera importaban á la monarquía española y á la paz general de Europa, pudiese ahorrarse tiempo desocupado para el trato de las letras. Asi lleno de gloria y en la mitad de su carrera le arrebató la muerte en el ducado de Cleves en 1635.

Otro ejemplo de un ingenio grande maleado por el espíritu de la época se ofrece en el P. BALTASAR GRACIAN, que por esto y por otras cualidades se asemeja á Quevedo. Su erudicion fue tan vasta como grande su ingenio: su gracia y su agudeza compitieron con su observacion perspicaz y con su mas que mediano conocimiento del mundo; sin embargo, despues de Góngora nadie contribuyó al igual de Gracian á que el mal gusto fuese general y echase en todas partes hondas raices. Sus obras son un resumen de todos los retruécanos, hipérboles, falsos conceptos, ecos, equívocos, metáforas y alegorías descabelladas, antítesis frios y sempiternos, máximas ridiculamente serias y campanudamente triviales, citas pedantescas, locuciones tenebrosas y enigmáticas, períodos revueltos, de todos los delirios que eran el arsenal de poetas y prosistas; y como si no sobrase con sus ejemplos prácticos, quiso dar á los futuros tiempos el raro espectáculo de reducir el mal gusto y la locura á un cuerpo de reglas. Para esto compuso su *Agudeza y arte de ingenio*, dato precioso por singular en los anales de la literatura: esplayó se en comprobar sus teorías con los trozos mas desenfrena-

dos de los poetas mas cultos; alambicó su imaginacion en apurar la materia de los llamados *conceptos*; y aleccionando metódicamente á sus lectores en aquel peregrino estilo, que antes se juzgaba don de los mas claros autores, influyó en el público entero, que ciertamente no podia ver predicado con mas arte y mas apariencia de ingenio lo mas opuesto á la verdad y á la cordura. Duele sobre manera que asi malgastase su grande inteligencia quien en su *Criticon* dió tales muestras de juicio, de imaginacion riquísima, y mayormente de originalidad. Salvos aquellos defectos mencionados que ya le eran poco menos que inherentes, en esta obra derramó la copia de su inventiva, la elegancia, la gracia, y el donaire: la abundancia y la diversidad de hechos, de cuadros, de personajes, se ordenan y se entretajan en aquel vasto lienzo, en que el autor reparte los colores mas variados con grande atractivo, con animado movimiento, y con interes bastante sostenido; todo salpimentado de una sátira ya fina, ya picante, agria ó sabrosa, nada escasa en chistes. Ni le falta el atractivo de los diálogos; antes ellos estan las mas veces tan en su punto, y de tal manera los maneja y sazona, que da no poco que alabar con su variedad y desenfado. ¿Por qué en medio de tantas bellezas autorizó todo lo rebuscado, sutil y pedantesco? Olvidárase algo mas de su ingenio y de su arte, pusiera menos cuenta en parecer estraordinario, y asi realmente se hubiera granjeado el nombre de escritor escelente. Por cierto la posteridad, que ha hecho justicia al fondo y á ciertos trozos del *Criticon*, no puede ser sino muy severa con el conjunto de sus demas obras siguientes: *El Forastero*; = *El Oráculo manual y Arte de Prudencia*; = *El Héroe*; = *El Político D. Fernando el Católico*; = *El Discreto*; = *Agudeza y Arte de Ingenio*; = *Meditaciones varias para antes y despues de la comunión*. = Pocas noticias quedan de su vida, y estas se reducen á que nació en Calatayud, abrazó el instituto de la Compañía de Jesus, rigió el colegio de Tarragona, y murió en Tarazona en 1658.

En la vida de D. DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO al parecer se renovó la memoria de D. Diego Hurtado de Mendoza, que hasta tal punto igualó á este en las calidades del ánimo y en sus acciones. Nació en Algezares por mayo de 1584: sus padres, que eran de noble familia, se esmeraron en su edu-

cacion; y completándose la con el estudio de entrambos derechos que él cursó en Salamanca, le abrieron la puerta á la carrera eclesiástica y á la política. Poco tardó en comenzar una y otra con gran reputacion; pues acompañando como secretario al cardenal D. Gaspar de Borja, estuvo en Roma en 1606 cuando su amo fue allá de embajador de España, y en Nápoles cuando á este se le confirió aquel vireinato. Después de intervenir por aquel su empleo de secretario en los conclaves de 1621 y 1623 para eleccion de Pontífice, se le agració con una canongia de Santiago, con el título de secretario real, y con el empleo de agente de España en Roma. Lo mismo que Mendoza utilizó su permanencia en la Italia engrandeciendo su esperiencia y su erudicion, comerciando con los varones mas eminentes que á la corte romana concurrían, y practicando su cordura y su saber en aquel teatro tan concurrido, de donde la fama los difundía á su propia nacion y á las estrañas. El rey le encomendó desde entonces la direccion de importantes negocios, que le hicieron atravesar distintas veces los estados de Italia y de Alemania; bastando decir que pasó treinta y cuatro años frecuentando las cortes estrañeras en desempeño de su cometido. Por él mismo sabemos que en Ratisbona asistió á un convento electoral del imperio, y después á la Dieta general en que fue plenipotenciario de la Serenísima Casa y Círculo de Borgoña; en los Cantones suizos á ocho Dietas; y al Congreso de Munster como plenipotenciario del Rey de España para tratar la paz general de Europa. A tan diversos cargos habia añadido en 1643 el de Consejero del Supremo de Indias; y poco después de su vuelta de Westfalia recibió los nombramientos de Introdutor de embajadores y Camarista de aquel Consejo supremo. Pero tambien al igual de aquel ministro de Carlos V supo mantener un trato no interrumpido con las letras, supliendo con su actividad y con la constancia de su condicion sesuda el tiempo que tan varias comisiones se le llevaban. Por fin pudo retirarse del tráfigo de la corte, y sin duda hubiera recogido el mundo mayores frutos de su larga esperiencia adquirida en cuarenta años de viages y negociaciones, cuando la muerte vino á sorprenderle á 24 de agosto de 1648, en la habitacion que habia mandado se le construyese en el convento de PP. Recoletos

Agustinos. Asi no quedan de su ingenio otros testimonios que las *Empresas Políticas* ó *Idea de un Principe Politico Christiano*, = la *Republica Literaria*, = y la *Corona Gótica, Castellana y Austriaca*. Las condiciones de buen escritor que en todas estas obras trascienden son de tanto precio, que casi es de sentir no hubiese gozado de mas sosegada vida, ó que no diese á las letras los años, la actividad y el saber que tan útilmente gastó en los negocios de la política. Por esto se concibe menos cómo supo hermanar en su espíritu las grandes cosas á que daba cabo, los estudios de que no levantó mano, y los escritos que de cuando en cuando vinieron á patentizar sus grandes fuerzas. Fue el primero el libro de las *Empresas Políticas*, que tambien lo es en el mérito, como que basta él solo para caracterizar completamente á Saavedra. Asoma en todas sus partes un juicio el mas profundo, enriquecido con grande erudicion, y con la esperiencia de las cosas humanas; y en la aplicacion de estas dotes se echa de ver un tacto tan magistral, que claramente revela la destreza con que hubo de haberse en su carrera diplomática. La espresion corresponde á tan nobles cualidades; pues casi siempre grandiosa y llena de magestad, respira no pocas veces vigor y nervio. Pero lo que menos pudiera esperarse de su indole tan sesuda, y ciertamente no suele encontrarse en los escritores sobresalientes por el juicio, es aquella elegancia tan esmerada, ya espresiva, ya flúida, ya valiente, su gala pocas veces desmentida, su aire siempre bizarro y compuesto, y la contextura tan armoniosa de cada sentencia. Conjunto es este de pocos alcanzado y al cual debe Saavedra el nombre de verdadero escritor. Desgraciadamente vivió en tiempos en que la elocuencia se iba estragando por las sectas literarias, que erigian en ley el mal gusto; y ya que no fue superior á la general tendencia de sus contemporáneos, mucho es de admirar que no le pagase tributo con defectos todavia mayores. No escasean en sus *Empresas* los juegos de frases rebuscados ni las figuras violentas; los símiles y las metáforas se amontonan á veces con profusion; y la abundancia de las máximas ó sentencias viene á engendrar hastío con el tono demasiado dogmático que á la diction comunica. Por otra parte emplea el estilo cortado con tanto exceso, que fatiga el aliento del lector, quien

en vano intenta seguirle en aquel andar á pequeños saltos; y al mismo tiempo para alcanzar el mayor laconismo, cuya afición parece bebió en los clásicos latinos, se hace oscuro. Pero cualesquiera que hayan sido sus faltas en esta imitación de los antiguos, no puede negarse que mucho mas que Mendoza acertó á dar á nuestra lengua la entereza y la concisión de la latina, sin que de su corte severo, vigoroso y franco se resintiesen estreñadamente ni tan á menudo la claridad y la elegancia. No menos pródigo anduvo en las citas y razones con que hizo gala de su erudición; las cuales podrían calificarse de pedantescas, si hasta cierto punto en la moda entonces dominante no tuviesen su autorizacion y disculpa. Tampoco está exenta de algunos de estos defectos su *República Literaria*, cuyo libro ni siempre guarda la debida igualdad de estilo, ni en su plan va tan concertado como seria de desear. Falta de lima en unas partes, frialdad y redundancia en otras, citas ó amplificaciones innecesarias, malas alegorias, juegos de vocablos y conceptos amanerados, profusion de símiles, tales son los lunares que afean este precioso librito, que solo en ellos es parecido á las *Empresas Políticas*. Pero en general su estilo corre mas sencillo y mas ligado que el de estas, y acomodándose mas al género de la narracion y descripción ostenta una gracia mas natural, una gala menos simétrica, y una armonia menos buscada. Sus retratos, salvo la poca veracidad de sus juicios, están hechos con la mayor franqueza y precision: pocos toques le bastan para caracterizar á cada personage, y las palabras que emplea son tan pintorescas, que por decirlo así les da relieve. ¿De qué no hubiera sido capaz el hombre que tal fuerza de imaginacion poseia, y que supo trazar descripciones tan vivas y á veces tan poéticas? Mas parecida á las *Empresas* por el fondo es su *Historia de la Corona Gótica, Castellana y Austriaca*, que comenzó en Munster, continuó en medio de sus negocios diplomáticos y no pudo concluir antes de su muerte. Saavedra poseia todas las calidades que constituyen un historiador perfecto, y de tal manera que cuando menos hubiera igualado la gloria de los anteriores. Solo le faltaron tiempo y sosiego; que aunque estesea el menos acabado y trabajado de sus escritos, ofrece de cuando en cuando algunas muestras de su claro entendimiento. Resplandece en esta historia

igual juicio que en las *Empresas*, y sus máximas no son menos ciertas que bien traídas. El estilo marcha mas ligado, sostiene su grave entonacion, abunda en frases enérgicas, y en general no está destituido de armonia. Pero muy á menudo le falta alguna lima, si por otra parte le sobran las citas que su autor acumula. Sin estos defectos de todas sus obras, y cercenando ciertos pasages, Saavedra podría proponerse como uno de nuestros prosadores mas completos, tal vez cual el mas propio del género filosófico: tanto reunió la cordura y la riqueza de los pensamientos á la gracia, á la magestad, á la concisión y al mayor aliño de la frase.

La elocuencia varonil, abuyentada del púlpito, de la prosa mística y de la novela, al parecer habia ido á refugiarse á los campamentos; donde si la bizarría y la franqueza militar le quitaron alguna parte de su gentileza, en cambio le conservaron el nervio con que la habian robustecido los antiguos. Otro soldado, y ciertamente no español, vino á completar la obra comenzada por los Colomas y los Moncadas; y con tanto acierto se hubo en ella, que con razon pudiera decirse cerró la serie de aquellos importantes trabajos históricos. D. FRANCISCO MANUEL DE MELO, de quien hablamos, nació en Lisboa á 23 de noviembre de 1611. La afición que desde su tierna edad mostró á las letras, movió á sus padres á destinarle á esta carrera; y á los 17 años ya sobresalía tanto en ellas y en las ciencias, que á un tiempo componia tratados de matemáticas y obras de ingenio. La muerte de su padre sin duda le indujo entonces á abrazar la carrera de las armas. Las tempestades y la dispersion de la flota portuguesa, impidiéndole que pasase á Flandes, causaron que fuese empleado por el duque de Braganza en las contestaciones que ya entonces traia con el Conde-Duque de Olivares por los amagos de Portugal. Pero estos proporcionaron á Melo nueva ocasion de recomenzar la carrera militar, pues al principio se le encargó la formacion de un tercio para afianzar el orden en aquel reino, y despues se le dió el mando de otro con destino á Flandes. Cuanta reputacion se granjease en aquellas campañas pruébanlo las honrosas comisiones que le encargó el Cardenal Infante, y los grados á que se le ascendió á su vuelta á España. Nembrado Gobernador de Bayona de Galicia, la sublevacion de Cataluña le llamó al

ejército que se reunía en Zaragoza, en el cual sirvió mas como consejero íntimo del general que cual simple gefe de tercio. Y como hubiese Felipe IV dispuesto que la historia de aquellos sucesos se escribiese por persona escogida en la misma milicia, el general nombró á Melo, y el aplauso de los oficiales probó que habia acertado. En esto el alzamiento de Portugal introdujo en la corte y en el campo español la desconfianza para con los portugueses; y como las sospechas fueron mas vivas al principio, Melo estuvo encarcelado por espacio de cuatro meses en 1641. Recobrada su libertad, consagró su talento y su espada á la defensa de su país, al cual sirvió mediando en embajadas y procurando los socorros extranjeros de que mas necesitaba para afianzar su independencia. Pero ni esto ni el habersele consultado para la mayor parte de fortificaciones, de consejos de paz y guerra, y de organizacion de tropas, pudo escudarle de los tiros de la envidia, que le atrajeron una serie de infortunios. Falsamente acusado de complicidad en un homicidio, sin atender á la validez de las pruebas que presentó en su defensa, fue preso en 1644, despojado de su hacienda, y por último desterrado al Brasil. Ya en la anterior prision de Madrid su ánimo activo habia ocupado el ocio de la cárcel con la redaccion de las memorias de su vida: ahora quiso consolarse de su desgracia concluyendo la *Historia de Cataluña*. Como si su profundo entendimiento no necesitase sino de esta ocasion, cuando se le levantó el destierro al cabo de mas de seis años, solo entendió en continuar sus estudios y enriquecer la literatura con todos los escritos, que durante treinta y seis años y en medio de tanta variedad de acontecimientos habia ido trabajando. El número de ellos prueba su fecundidad; la diversidad de las materias, su estensa erudicion; y la profundidad de algunos, su gran juicio. Por todas partes su nombre fue celebrado con tanto aplauso, que se honraron con su amistad los eruditos y literatos mas eminentes de las naciones mas cultas, cuyos idiomas tambien le fueron familiares. La muerte interrumpió sus importantes trabajos y los testimonios de respeto que ellos le granjeaban, arrebatándole á la edad de 54 años en Lisboa á 13 de octubre de 1667. Sus obras en prosa castellana son las siguientes: *Victoria del Hombre, ó sea Triunfo de la Filosofía Cristiana contra la*

Filosofía Estoica; = *El Fenix de Africa* Augustino; = *El Mayor Pequeño, vida y muerte de S. Francisco de Asis*; = *Política Militar en avisos de Generales*; = *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña*; = *Eco Político*; = y un gran número de otros tratados menos importantes, sin contar con las inéditas incluidas en el largo catálogo que él mismo escribió. Asi pudo con razon ser grande amigo de Quevedo, ya que tanto se asemejaban uno y otro por la variedad de sus conocimientos en historia, política, moral, poesía y aun en la ciencia mística. Tambien en los principios filosóficos convinieron, pues ciertamente no cabe duda de que Melo abrazó como aquel la filosofía estoica. Pero su talento se plegaba menos que el del español á todas las exigencias de tan varios géneros; y por esto mientras sus poesías quedan circunscritas á un número escaso, y las demas obras apenas convidan á leerse, algunos de sus tratados en prosa ponen su nombre en uno de los lugares mas señalados de nuestra historia. Estos son primeramente la *Historia de los movimientos de Cataluña*, que no teme la comparacion con ninguna otra de su género, y despues y nó en tanto grado su *Política militar* y el *Eco político*. Mas grave y de condicion mas igual que Quevedo, está dotado de igual juicio que Saavedra y compite con Mendoza en su ojeada perspicaz y certera, igualando en esperiencia á entrambos. El espíritu de observacion se revela en todas sus páginas, y si se añade que con imparcialidad la mas entera juzgó hechos y personas, está dicho que le adornaron las mas de las dotes del político, del historiador todas. Su estilo, casi siempre correcto, es realmente tal como la historia y los tratados políticos demandaban; y bien deja traslucir la familiaridad que el autor habia contraído con los clásicos latinos y con nuestro Mendoza. Noble pero nó remontado, anda con paso firme, vivo ó mesurado segun conviene: rico de depreciacion en no pocos trozos, pinta con rasgos tan valientes y profundos, que los objetos se fijan en la imaginacion con los caracteres que los particularizan. Los documentos y los demas testimonios convencen de la veracidad de Melo en su *Historia*; mas aun cuando ellos faltaran, poco lugar dejaría á la sospecha quien con tanta verdad retrata las costumbres, el régimen y los sitios del país donde pasan los sucesos. El

ejemplo de sus predecesores le impulsó á intercalar arengas en la narracion; por fortuna la longitud de las mas queda sobradamente compensada con su escaso número, con su interesantísimo contenido, y con su disposicion y tono acertados, en que no solo lució todos los mayores recursos del habla castellana, mas tambien dejó verdaderas obras de oratoria. Aqui acaba de manifestarse su gran talento de historiador; pues cuando buena parte de las arengas de sus antecesores se confunden entre sí por falta de carácter, las suyas se atemperan á la condicion y circunstancias del que las pronuncia con matices tan propios y distintos, que casi vienen á trazar una pintura moral de los personajes. Tampoco dejó de pagar algun tributo á la moda reinante; antes bien si no le faltan frases y conceptos alambicados, toda su manera de decir trae cierto embozo que no consiente se la califique de sencilla ni á veces de clara. Confiésese empero que esto aun ha de tenerse á moderacion, ya que escribia en tiempos en que la misma conversacion ordinaria se resentia de este apego á todo lo sutil y caprichosamente bizarro. Realmente no es la suya la gravedad clara de Mariana, y si con alguno ha de cotejarse, este es en ciertos puntos Mendoza, ya que en otros se le desemeja. No es tampoco para olvidado aquel amontonar con demasia los miembros en las cláusulas, enlazando en un mismo periodo muchas ideas secundarias, y rompiendo el curso de las oraciones con no pocos incidentes. Por esto nó sin algun peligro puede ponerse á Melo como dechado en manos de la juventud; al paso que leído con reflexion y despues de alguna esperiencia, es uno de los prosadores mas propios para ensanchar el conocimiento del idioma, como es otro de nuestros historiadores mas completos.

Con D. ANTONIO DE SOLIS acaban esta Epoca 6.^a y la serie de obras históricas, que casi fueron las únicas que la hacen notable. Vino al mundo por julio de 1610 en Alcalá de Henares: en las escuelas de esta famosa universidad dió las primeras muestras de su talento, y si bien despues pasó á cursar la jurisprudencia en Salamanca, la aficion á la literatura que habia traído de Alcalá, le tuvo algo distraído de esa facultad é influyó en el resto de su vida. Al menos es cierto que no descuidó un punto el cultivo de la poesia, dando tan buen testimonio de su ingenio que á la edad de diez

y siete años ya era autor dramático. Con mas ahinco que en el estudio de las leyes entró despues en el de las ciencias morales que conducen á formar un buen estadista y un sabio historiador; y de ello debe cabernos vivo gozo, ya que estos estudios acabaron de hacerle capaz de componer la mas importante de sus obras. A estos mismos estudios y á esa capacidad debió la proteccion del conde de Oropesa y que le nombrase secretario suyo en los vireinatos de Navarra y de Valencia; y de tal suerte se hubo en el desempeño de este destino, que el rey D. Felipe IV le llamó á ocupar una de las primeras plazas en la secretaría de Estado, y le honró con el título de su Secretario. Muerto este menarca, la Reina Gobernadora confirmó este título y le confirió el empleo de Cronista Mayor de Indias; feliz nombramiento, que sin duda fue la ocasion de que Solís pensase en escribir su *Historia de Méjico*. Ya fuese su trato tan agradable y su condicion tan apacible, como asegura uno de sus biógrafos; ya supiese él evitar con destreza los muchos escollos que amenazaban con una ruina casi segura al que hubiese de mantenerse en aquella corte; su brillante posicion no le suscitó rivalidad ninguna, y cosa rara en la historia de los varones esclarecidos, la gozó tranquila hasta que le plugo abandonarla. En efecto se retiró de los negocios del mundo á la edad de 57 años, consagrándose al sacerdocio tan de veras, que sacrificó á sus sagrados deberes la dulce poesia, aquella compañera suya tan antigua, y no solo ningun mandato pudo inducirle á sustituir al difunto Calderon de la Barca en la composicion de los Autos Sacramentales, sino que hasta lloró como por culpables estravíos por sus anteriores comedias. Su fin fue digno de vida tan pacífica y virtuosa, y acaeció á 19 de abril de 1686, á la edad de setenta y seis años. Dos son los escritos que le acreditan de maestro en la prosa, sus *Cartas* y su *Historia de la Conquista de Méjico*, distintos por el asunto y por el estilo, pero tales que es maravilla saliesen á luz en aquel periodo de desenfreno literario, y que sin ellos el reinado de Carlos II no añadiría ni una sola hoja á las flores de la elocuencia castellana, asi como no añadió ni una sola página á la historia de nuestras glorias. Sencillo en sus *Cartas*, y mas que sencillo claro, Solís maneja el estilo familiar con facilidad y gracia, y cuando la materia ó la per-

sona lo exigen, con cierta elegancia. Mas estas condiciones no hubieran bastado á granjearle el claro renombre de que disfruta, si no hubiese enriquecido la literatura con otro libro de mas valor, la *Historia de la Conquista de Méjico*, en la cual finaliza el catálogo de nuestras obras clásicas historiales. Mi plan me priva de decir de su mérito como historia; y aun circunscribiéndome al estilo, no es fácil desentenderse de las acriminaciones con que unos le denigran y de los encomios sin tasa con que otros le levantan. No hay duda de que su demasiado esmero en aliñar la frase le condujo á un refinamiento ya sobrado visible, ya afeminado, enervando con su misma delicadeza la lengua que tanto cuidado y amor le merecia. Asimismo por tan culto y por enfático degenera á veces en oscuro; otras disgusta por tan sentencioso, por retocar, tornear y bruñir de tal manera las cláusulas, por rebuscar las imágenes en las descripciones, y por comunicar el amaneramiento de la espresion á los mismos conceptos, que ni siempre emplea con todas las leyes de la verdad, ni siempre dejan de ser triviales. A no existir tantos modelos anteriores, las mas de sus arengas habrian de considerarse como otros tantos lunares; que en verdad no hay convencion que alcance á fingir y á creer tan oradores á los indigenas del Nuevo Mundo. Pero juzgo que mas debemos admirarnos de que no ofrezca sino estas faltas que otros ya habian ofrecido mayores, cuando no encontraba en torno suyo ni un ejemplo que no le incitase á toda la depravacion del gusto. ¿Cómo concebir que de toda una nacion y en el colmo de la ruina de la elocuencia, únicamente él escribiese la lengua castellana con cabal pureza, y con estilo siempre sostenido, jamas desaliñado, casi nunca incorrecto, ordinariamente elegante, delicado, gracioso y ameno, tambien grave y sentencioso? Pero en el corte y trabazon de las cláusulas es donde mayormente se ve cuánto conocia la índole de su lengua, y cuánto, á haber vivido en las épocas pasadas, hubiera contribuido á perfeccionar su armonia; y salvo los casos en que peca por exceso, la plenitud y la sonoridad de sus períodos no desdican de los mas numerosos de los tiempos de Leon y Cervantes. Es escusado decir que pinta con gran viveza, porque su talento poético necesariamente habia de rebrotar con mayor fuerza en aquel asunto tan rico de maravillas, que constituia un género de

historia muy cercano á la novela. Ojalá Solis hubiese desoido un tanto las inspiraciones de ese talento; pues por mas que en el prefacio muestre estar convencido de los deberes del historiador, su estilo fluye de cuando en cuando con cierto colorido poético, que ha valido á la veracidad de su excelente *Historia* mas inculpaciones de las que pueda motivar su contenido. Pero ello es que con pocos libros semejantes quizás se hubiera evitado la total decadencia de la lengua, ó al menos en aquel mismo período y en los principios de la siguiente Epoca no nos cabria la vergüenza de no poder citar sino esa *Historia*.

ÉPOCA SÉPTIMA. Comprende desde el reinado de Carlos III (1739) hasta nuestros dias. Al principio de ella duraban los caracteres que durante el *segundo período* de la anterior habia tomado la decadencia de la prosa castellana, ó por mejor decir, de la literatura; mas ahora acabaron de tocarse los funestos resultados que de aquel período y de tales caracteres se engendraron. Destruida la lengua con la introduccion del elemento frances, lo que al principio casi fue necesidad vino á trocarse en hábito: las ideas naturalmente debian resentirse del comercio continuo con la Francia, y como tantos años de mal gusto y de vicisitudes se interponian entre los literatos de ahora y los modelos de nuestra edad de oro, la regularidad de la literatura francesa hubo de deslumbrarles, de la misma manera que en las obras filosóficas y científicas de esa nacion vieron otros tantos motivos de declamar contra la ignorancia de la española. Asi aquella decadencia hizo necesaria una restauracion no menos fatal bajo ciertos respetos; ya que esta, aun teniendo en cuenta el antiguo espíritu nacional, dió el postrer golpe á la literatura enseñada por los Lopes, los Calderones, los Leones y los Cervantes, y trajo el espíritu de los escritores franceses. Afortunadamente la poesía se llevó casi toda la atencion de los celosos patricios que trabajaron por levantar las letras de tal descaimiento; y si ella tuvo un D. Ignacio de Luzan, que caminando sobre las huellas de los franceses acabase de desterrar el gongorismo con una rigorosa aplicacion de las reglas de Aristóteles, la prosa careció de semejantes leyes, y no pudo recobrar entonacion ni fuerza sino retrocediendo á los esclarecidos españoles que tan grandiosamente habian

asentado la elocuencia castellana. No es esto decir que la prosa no se resintiese de la influencia francesa; antes esta cundió por todas sus partes y las alteró de manera, que los esfuerzos de algunos eruditos bibliógrafos, entre ellos de D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR, no dieron todo el provecho que de ellos debía esperarse. La filosofía enciclopédica había penetrado hondamente en la nación española, y al mismo tiempo que hería mortalmente la imaginación, convirtió la prosa en intérprete de las ciencias y las artes. Tradújose al principio por necesidad; despues, creciendo la alicion á las obras extranjeras, aparecieron gran número de traductores, que prolongaron la corrupcion del idioma español y ejercieron suma trascendencia sobre los restantes periodos de aquella restauracion, incluso el presente. En vano se habia fundado antes la *Academia Española*, salvaguardia del idioma y conservadora rigida de su pureza; pues mientras entendia con loable celo en coordinar un Dictionario y en echar las bases de una buena Gramática, el contagio cundia con mayores estragos que habian de frustrar gran parte de aquellos esfuerzos. En vano tambien el sabio D. FR. BENITO GERÓNIMO FEYJOO escribia desde 1726 su *Teatro Crítico Universal*, ya que nó con elocuencia, al menos con pureza de language y correccion de estilo; ni tampoco bastó á contener el mal el tan chistoso como prolijo libro de *Fray Gerundio de Campazas*, que con viva sátira y con frase castiza, correcta y á veces ligera y graciosa compuso el P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA. El número de los traductores fue siempre en aumento; sus reiterados ejemplos pudieron con el público mas que las obras de los buenos escritores que sucesivamente salieron á honrar las letras; y tomándose el arte de traducir por oficio mecánico, la restauracion y la corrupcion de la prosa anduvieron juntas. Ahora el estudio del idioma se recomienda y se practica como nunca, sin que por esto descontinúen las malas versiones; mas la rica, sonora y magestuosa lengua castellana no ha recobrado el carácter que supieron darle los Granadas, los Leones, los Cervantes y los Marianas. Su roe con la francesa, los adelantos de la lógica y tal vez los nuevos asuntos á que se la ha hecho servir, le han creado un carácter nuevo, un andar menos magestuoso; un continente menos apuesto y galano, proporciones mas estrechas, giros

quizás mas claros, pero menos musicales y elegantes. Felicitemonos aun de que existan quienes hayan arrostrado la calificacion de *anticuados*, con que la moda les apellidó hace poco; y de que ahora los mismos que tan injustamente aplicaron aquel apodo, no se desdiesen de volver los ojos á nuestros antiguos prosadores, para *españolizar* su estilo con el colorido y el tono que la índole de la época presente permite se tomen de las pasadas. ¿Se me imputará á osadía si digo que la prensa periódica ha prolongado la corrupcion de la buena prosa? Salvo algunas honrosas escepciones, generalmente ha hecho muestra de tan frecuentes incorrecciones y de tanta declamacion hueca y truncada que es fuerza indicarlo aqui; mas que se pretenda disculpar esos defectos con la prisa y los ahogos, en medio de los cuales un periodista escribe casi siempre.

No es nada reducido el número de los que cooperaron ó con deseos ó con obras originales ó traducidas á la restauracion de la lengua y de la prosa; mas yo no intento trazar una historia completa de nuestra literatura, sino que basta á mi propósito y al provecho del lector mencionar los pocos escritores que desde el reinado de Carlos III sobresalieron como modelos de buen decir. Tambien seré breve en las noticias de cada uno de ellos; pues los sucesos de su vida no son indiferentes al estado actual de cosas, como por su lejanía lo son los esplicados en las Epocas antecedentes, sino que rozándose íntimamente con lo de ahora, me forzarian á emitir juicios ocasionados á controversias y de todo punto ajenos de este libro.

Ocupa el primer lugar D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, ornamento del suelo español, otra de las lumbreras que brillaron en el reinado de Carlos III, celoso magistrado, hábil y diligente estadista, y en todo amantísimo de su patria. Nació en Gijón á cinco de enero de 1744: cursó en Oviedo, en Avila y en Alcalá de Henares, destinado por sus padres al estado eclesiástico; y concluido sus estudios de leyes y cánones, sus parientes, conociendo no le asistia verdadera vocacion, recabaron de él que trocase aquella carrera por la magistratura. De alcalde del crimen pasó á serlo de la cuadra en la Audiencia de Sevilla, y aunque mozo todavía, sus nobles partes le granjearon el afecto de aquellos ciudadanos, que

pronto pudieron darle con razon el nombre de padre. No solo por la inteligencia y rectitud con que se hubo en su cargo, sino por las útiles empresas que promovió, por los consejos que prodigó á la agricultura y á la industria, por la benevolencia con que su casa estaba franqueada á cuantos quisiesen valerse de él, fue para los sevillanos una verdadera calamidad y como tal deploraron que en 1778 se le llamase á Madrid con el nuevo empleo de alcalde de casa y corte. Antes que él, habia llegado á la capital su fama; la Academia de la Historia le señalaba para llenar la primera vacante de un individuo de número; y sin que nadie hiciese alto en sus pocos años, en breve se le confió el famoso expediente de Ley Agraria, que habia de valerle la ocasion de dar el mas insigne testimonio de su saber y de su elocuencia. Entre tanto comunicaba su vigoroso impulso á los adelantos de las artes y de las letras; trataba con los varones mas eminentes en todos los ramos; acudia á todas las Academias, donde pudiese propagar sus buenos principios; y con sus propios ejemplos prácticos acababa de patentizar lo que en sus conversaciones y en sus discursos inculcaba. La estimacion pública, que en aquel reinado andaba compartida entre tantos hombres ilustres, acompañó el nombre de Jovellanos con mas amor que el de ningun otro; clara prueba de cuánto contribuyó á que la España entrase entonces en la senda de actividad y de reorganizacion de que tan pronto habia de desviarse. Muerto aquel monarca, la generosidad con que defendió á su amigo el conde de Cabarrús le atrajo la persecucion primera, bien que dorada con el encargo de inspeccionar las minas de carbon. Su ánimo activo no desperdió los once años que duró ese político destierro de la corte; antes asi pudo con mas holgura dar cima á sus trabajos comenzados y emprenderlos nuevos, y plantear en España el primer establecimiento de enseñanza basado sobre un método ilustrado y al nivel de las exigencias de los tiempos. Al fin ó cediendo á lo que la pública opinion demandaba, ó llamándole al terreno donde aquella gran reputacion fuese puesta á dura prueba, el principe de la Paz le nombró ministro de Gracia y Justicia; y sin duda Jovellanos hubo de medir toda la estension de los peligros que en tal corte y con tal favorito y cabeza de gobierno traia este cargo, ya que solo

las instancias de sus mejores amigos alcanzaron que lo aceptase. En verdad los juicios del nuevo ministro salieron ciertos: el mismo Godoy le rodeó de una oposicion tan misteriosa como tenaz, que obligándole á esponer cada dia con mayor entereza y claridad lo que convenia al Estado, hizo incompatible su presencia con la de aquel valido en el ministerio. Renunció Godoy, mas solo para derribarle á poco y confinarle á Asturias. Dos años gozó en su pais natal de las dulzuras de la vida privada y de la direccion del Instituto Asturiano; cuando en 1801 retoñó el odio de sus émulos, que lograron se le prendiese y condujese arrebatadamente y con la mas estrecha vigilancia á Mallorca. No intento mencionar sus esposiciones ni el obstinado silencio del gobierno: mas grato es recordar como supo ganarse el corazon de todos los religiosos de la Cartuja donde se le encerró, y como privado aun de este consuelo y trasladado al castillo de Bellver, la serenidad de su ánimo y la tranquilidad de su conciencia le convidaron á convertir en objeto de estudio su misma cárcel y á componer algunas de sus páginas mas preciosas. Aquel poético castillo tal vez no seria tan completamente conocido, si no hubiese albergado á ese prisionero; y ello es que este hasta cierto punto sobrepujo la tranquilidad del mismo Leon, poetizando con tal viveza y gracia de imágenes aquella morada que solo debiera infundírselas melancolicas y acompañadas de amargos pensamientos (*). Los cambios políticos de 1808 abrieron las puertas de su prision: la voz de su patria le halló aparejado como siempre; aceptó el nombramiento de individuo de la Junta Central; y como la entereza de sus convicciones no sabia doblegarse, no es extraño que de sus desvelos recogiese sinsabores, que le obligaron á retirarse nó sin amagos de una persecucion tercera. Mas pronto habia de imponerla término su muerte, que acaeció en diciembre de 1811, poco despues de haber llegado huyendo de los franceses al puerto de Vega en Asturias. Su laboriosidad, su saber y su elocuencia quedan consignados en estos escritos: = El *Delincuente honrado*, comedia; = varios *Discursos* de los cuales son los mas notables el *Discurso sobre el establecimiento de un Montepío para los nobles*

(*) Véase lo que sobre este particular dije en el tomo de *Mallorca* (RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA).

de la Corte, otro sobre el Estudio de la Geografía histórica, otro sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación el de nuestra Historia y antigüedades, otro sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias; otro sobre el de las ciencias naturales, y una Oración inaugural pronunciada en el Instituto Asturiano;—diversos Dictámenes con que ilustró cuestiones delicadas de administración:—la Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas; la Descripción histórico-artística del Castillo de Bellver de Mallorca, con sus notas y apéndices;—Memoria sobre los edificios de Santo Domingo y San Francisco de Palma de Mallorca;—Descripción histórico-artística de la Lonja de Palma;—Descripción de la Catedral de Palma;—el Elogio de las Bellas Artes;—el Elogio de D. Ventura Rodríguez y sus excelentes notas;—el Panegírico ó Necrología del Marques de los Llanos de Alguaza;—el Panegírico de Carlos III;—la Consulta del R. I. y Supremo Consejo de las Ordenes á S. M. acerca la jurisdicción temporal del mismo;—Bases para formar un plan general de Instrucción pública;—Reglamento literario para el Colegio Imperial de Calatrava en Salamanca;—Curso de Humanidades castellanas, que comprende los Rudimentos de Gramática general, los de la Castellana, Lecciones de Retórica y Poética y un tratado de declamación;—una Memoria ó tratado teórico-práctico de enseñanza;—otra Memoria acerca de los estudios que componen las Humanidades, en los cuales incluye la Etica y la Moral religiosa;—muchos Informes al Gobierno y á distintas corporaciones, entre los cuales se cuentan los del fomento de la marina mercante, del libre ejercicio de las artes, y el tan celebrado sobre el expediente de Ley Agraria;—Memoria en que rebatió las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central y dió razon de su propia conducta;—sus Cartas tan interesantes como variadas;—la descripción topográfica de la porción de Mallorca que descubria desde el castillo de Bellver; y para dar fin á este largo catálogo, sus numerosos escritos de administración y de economía, sus exposiciones, sus dictámenes y sus documentos gubernativos. La variedad de estas materias atestiguará para siempre cuán digno era de esclarecer desde su alto asiento la nueva senda, en que tras tantos años de desórden y miseria iba entrando la nación española; y aun-

que no estraño al espíritu de los enciclopedistas, resplandece en toda esa variedad una condicion preciosísima y no concedida á los que se formaron con los filósofos del pasado siglo: un sentimiento religioso acendrado y sencillo, un amor á la patria ilimitado, un fondo de benevolencia para con todos sus semejantes, que fácilmente le granjea el corazón de los lectores. No olvido que no me incumbe trazar su retrato moral; mas no puedo abstenerme de decir que sobre ningún punto escribió sino con gran conciencia, que sintió como pocos la verdadera belleza, y que anticipándose á los tiempos futuros, adivinó en fuerza de ese sentimiento estético los principios que ahora han cambiado la faz de la Literatura y del Arte. Ni tan solo los adivinó, sino que su mirada penetró en las mas de las particularidades y en la misma nomenclatura, hasta el punto de legar á la posteridad claras y fijas las ideas fundamentales y parte de los procedimientos de la escuela moderna. La arquitectura, la escultura y la pintura reconocen hasta qué punto precedió Jovellanos á la restauración que ahora ha venido desde países estrangeros; la Literatura restaurada por los Goethe, los Schiller, los Walter Scott y los Chateaubriand levanta con respeto y delicia el velo de aquellas imágenes fuertes ó delicadas, esbeltas y siempre puras y espresivas que supo evocar del seno de la edad media. Por esto duele que los negocios del estado consumiesen la mayor parte de su tiempo; y aun fuera de desear que limitándose su erudición y menguando su amor á las empresas tan útiles que promovió, se hubiese retraido un tanto de las ciencias para consagrarse con mayores brios á lo que constituía su principal talento. Mas ya que no dedicó á la Literatura todas sus obras, al menos en ninguna dejó de probar que hasta en las cuestiones mas áridas sabia introducir interes y colorido. En verdad es muy para admirado como en tanta variedad su estilo se sostiene y se acomoda á cada asunto, sin perder en su fondo la fisonomía que lo caracteriza. Siempre puro, noble y correcto, pocas veces se le nota inelegante ni destituido de fluidez, nunca oscuro. No es menos cierto que ya no ofrece siempre ni tampoco á menudo aquella manera de clausular tan amplia, tan rotunda, tan numerosa, que tanta armonía, magestad y pompa habia comunicado á la prosa de los Leones y de los Cervantes. No en vano le separaba

de estos toda una época de corrupcion; el espíritu frances se habia arraigado demasiado, aun entre los mismos que comenzaron á restaurar la lengua; y cuando ya nuestra prosa habia renacido con distinto corte, y todo acá estribaba en las ideas francesas, ¿qué mucho que tambien él adoptase lo que por tan admitido habia de parecer natural á la época? Con mayor razon podria inculpársele de que formuló con alguna afectacion muchos de sus discursos, y de que ó por ampliar un concepto ó por esforzar el tono se hizo á veces declamatorio. Mas en otros de estos discursos la oratoria académica cuenta otros tantos modelos; al paso que en varias de sus memorias, levantándose sobre su tono ordinario de mesurada reflexion, se reviste de imágenes brillantes y enérgicas, pinta con extraordinaria viveza, perora con fuerza, y enciende el entusiasmo. De esto hace principalmente muestra en las materias que herian mas profundamente su imaginacion y despertaban su sentimiento de la belleza; pues entonces, como si su alma se desasiera del cúmulo de conocimientos adquiridos con su estudio y con sus cargos, se remonta con fuerzas mayores por mas geniales, y habla con la voz elocuente que su propia inspiracion le comunica. Por esto en mi sentir, sin que de ninguna manera se desaconseje la lectura de todas sus obras ni en cuanto al buen estilo se escluya ninguna, deberian proponerse como las mas acabadas en este particular ó las mas abundantes en trozos animados y vigorosos la *Descripcion de Bellver*, la *Oracion sobre el estudio de las ciencias naturales*, el *Elogio de D. Ventura Rodriguez* y sus notas, el de *Carlos III*, el *Informe sobre el libre ejercicio de las artes*, el del espediente de *Ley Agraria*, y la magnífica *Descripcion de la isla de Mallorca*, tal como la descubria desde el castillo de Bellver: escritos con que la lengua castellana reapareció, ya que nó con las mismas proporciones de los tiempos pasados, con todo el esplendor, la elegancia y el brio que habian de sacarla de su abatimiento y señalar una nueva Epoca.

En tres circunstancias es parecido á Jovellanos D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU: en su laboriosidad incansable, en el amor á su patria, y en aquel sentimiento que revelándoles los verdaderos principios de la belleza, les hizo á entrambos en cierto modo superiores á su tiempo y adivi-

nadores del futuro. El celo por arrancar la lengua española del estado de ruina en que tras tantas vicisitudes habia venido á caer, alimentó las dos primeras tan ardientemente, que pocos han alcanzado á conocer tan á fondo su idioma nativo, ni á ser como él autoridad en esta materia. Su sentimiento de la belleza fue tan poderoso, que amó tal vez aun mas que Jovellanos las obras que ella animaba, y sin rendir tributo á los preceptos académicos pregonó la escelencia de las de la edad media, y discurrió sobre sus partes mas íntimas como pocos serian capaces de discurrir ahora. Pero tambien él vivió en tiempos, en que por una parte era forzoso reorganizar la nacion en todo, y por otra se fueron atravesando nuevos é inesperados obstáculos: con lo cual ni pudo concentrar las fuerzas de su ánimo en lo que mas cuadraba á su condicion, ni produjo todas las obras que eran de esperar de su aplicacion, de su conciencia y de su gran talento. Literato juicioso, consumado hablista, historiador diligente, anticuario, geógrafo y economista, en todos estos géneros dejó testimonios de cuán alto sonaria su nombre si solo á uno de ellos hubiese aplicado aquellas facultades suyas. Aun así, nadie le ha seguido todavía por las nuevas vias que abrió en la historia civil y en el estudio de la lengua; antes cuantos por ellas han de internarse, caminan sobre sus mismas huellas. Sus *Memorias históricas* de la antigua marina y comercio de Barcelona son todavía una de las raras obras completas y especiales de esta época; y su *Teatro histórico-crítico de la Elocuencia española* ha sido el despertador de la aficion á los antiguos y de su estudio, como es el fundamento de cuanto se emprende sobre esta materia. Su estilo en estas y en sus demas producciones no desdice del fondo, y por su pureza, por su claridad y por su valentía muestra que la pluma que lo usaba era muy digna y capaz de realzar y mantener la bondad del idioma, de zaherir los malos ejemplos de los contemporáneos, y de dictar las leyes en que estriba el esplendor de la elocucion prosaica. En sus trabajos históricos se manifiesta noble y sostenido, empleando oportunamente una sencillez no inelegante en los puntos que por demasiado prácticos la reclaman; mas en las mejores de sus obras didácticas y críticas, se eleva con frecuencia á la altura del asunto, sorprende con rasgos que rebosan vigor, cautiva con

imágenes brillantes y sobre manera espresivas, y marcha con entonacion tan robusta como espléndida y levantada. Esa robustez raya á veces en aspereza, y no está exento de afectacion en la contestura de ciertas cláusulas; pero en general, así como fue el primero que vindicó cumplidamente á nuestros antiguos ingenios, tambien el primero concilió la claridad y el orden riguroso introducidos por los modernos adelantos lógicos con la magestad, la coordinacion oratoria, y el tono grandilocuente del siglo de oro. ¿Qué si en el plan de este libro entrase hablar de la profundidad de sus juicios en la critica, del esquisito discernimiento con que ahonda todos los matices y todas las propiedades mas características de cada autor, del buen gusto con que señala del dedo lo mejor entre el cúmulo de tan varias producciones que componen todas las épocas de nuestra prosa? Ni esto cabe en una indicacion sencilla, ni á mí me atañe ahora mas que enumerar estos escritos suyos:—*Arte de traducir del idioma frances al castellano*;—*Filosofía de la Elocuencia*;—*Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas, y sobre la castellana en particular*;—*Discurso económico político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservación de las artes y honra de los artesanos*;—*Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua Barcelona*;—*Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*;—*Compendio histórico de los Soberanos de Europa*;—*Antiguos tratados de pazes y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes principes infieles del Asia y del Africa*;—*Compendio histórico de la vida del falso profeta Mahoma*;—*Diccionario frances-español*;—*Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica política y militar*;—*Compendio histórico de la Real Academia de la Historia*; algunos folletos políticos, sátiras de malas traducciones, la continuacion de unas biografías de *Varones ilustres de España*, y las siguientes obras inéditas:—*Clave general de ortografía castellana*,—*Ensayo de un diccionario portátil castellano y frances*,—*Frasas metafóricas y proverbiales de estilo comun y familiar en número de 3644*,—*Observaciones sobre la arquitectura gótica*, si ya no las incluyó en el tomo 3.º de las *Memorias históricas de la marina etc.*,—*Extracto analítico de las leyes rodías*,—*Estado de la lite-*

ratura en España á mediados del siglo XVI,—*Idea de la cultura española, catálogo de los autores clásicos griegos y romanos traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVII*.—Fue natural de Barcelona, á cuya ciudad le cupo la dicha de darle nacimiento á 24 de noviembre de 1742. Abrazó temprano la carrera de las armas, sirviendo con cargo de subteniente en la guerra de 1762 contra Portugal; mas retirado de su ejercicio en 1770 y contrayendo matrimonio, dió al cultivo de las letras las horas mas tranquilas de la vida privada. Su reputacion pronto igualó á su talento: las Academias de Sevilla y Barcelona le inscribieron en el número de sus socios; y la de la Historia ademas le conferia el honroso nombramiento de Secretario perpetuo. Sea ó nó cierto que viajó por Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, los frutos de su ingenio iban siendo cada dia mas sazonados por el buen gusto, por la erudicion y por la esperiencia de la vida, sin que bastasen á retraerle de sus improbos trabajos los encargos importantes que le confiaba el gobierno. El polvo de los archivos no le arredró ni impidió que á fuerza de constancia volviese á la luz pública documentos tan preciosos como ignorados; ni los centenares de volúmenes de nuestros prosistas, que por sus asuntos distintos y por sus estilos tan varios abrumarian o espantarian al hombre mas estudioso, pudieron retraerle de que de aquella confusion y casi siempre de aquel fárrago anduviese sacando con diligencia y sufrimiento iguales lo poco bueno que de cuando en cuando salia á recomendar sus fatigas. Abandonando cuanto poseia, en 1808 se fugó de Madrid por no obedecer á los franceses; y cooperó á defender la independenciam de su patria con sus consejos, con el desempeño de varios cargos, y particularmente con el de diputado á Córtes. La peste puso fin á su vida en Cádiz por noviembre de 1813, cuando ni setenta y un año de edad habian amortiguado aquel calor y aquella varonil animacion que todos sus escritos respiran.

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN aparentemente no tiene natural cabida en esta serie de prosadores, como su nombre casi tan solo en la poesia se menciona. Pero las pocas obras para las cuales no se sirvió del verso estan escritas en tan buen estilo, que ni el encanto de la cadencia y rima se echa á menos, ni su gusto se manifiesta mas acrisolado

en ninguna de las poéticas. Dotado de un espíritu de observacion penetrante, profundamente analizador y de claro juicio, auxilióse de un estudio continuo, de un esmero y de una conciencia severos y casi tenaces, resultando de este conjunto de calidades grande esperiencia y buen gusto. Su prosa lo está diciendo con su claridad, con su limpieza, con su sobriedad tan esquisita como difícil, y con su tono siempre revestido de no sé qué nobleza aun en los trozos mas familiares. Mas si bien estas propiedades dominan, particularmente la sencillez, nó de manera que escluyan otras prendas que vienen á darles realce. Modelo del estilo critico y didáctico, tambien espone con cláusulas llenas de vigor y de número, con pinceladas magnificas ó valientes las consideraciones que su juicio le trae y los cuadros que su imaginacion despliega á sus ojos; y á un mismo tiempo derrama las sales y la gracia de la facilidad en el estilo familiar, y se ostenta con todo el fervor, la alteza y el movimiento de la elocuencia. Ni tampoco se crea que aquella sobriedad redunde en daño de la elegancia y de la armonía: dudo que en ninguno de nuestros autores modernos se encuentren los giros de las frases y la eleccion de los vocablos mas en su punto, y que con menos aparato se cumpla con las leyes del número tan adecuadamente á los géneros mas encontrados como son las exposiciones narrativas y filosóficas, la narracion satírica, las observaciones criticas y la conversacion ordinaria. Las muestras que se dan en este libro lo confirman bastantemente; con todo juzgo que no se insistirá nunca demasiado en ponderar la prosa de su comedia *El Si de las Niñas*, obra de un trabajo el mas concienzudo, de un conocimiento del idioma el mas completo, en la cual ni lo sumo de la correccion descubre el trabajo, ni la naturalidad, la gracia y la afluencia consienten mas que gozar y sentir. Sencilla siempre, parece que esta sencillez se diversifica con leves matices en boca de cada personage; pues ora es sabrosa, ora va preñada de aquel buen donaire castellano bien que rancio, ora raya en burlona y picaresca, ya fluye grave y animada, ya blanda y amorosa, guardando al parecer su extremo para lo mas afectuoso del tercer acto, que es decir, correspondiendo entonces con su candor á lo entrañable de las situaciones. Es uno de los escritos que corren con mas facilidad; con aquella facilidad

difícil, colmo del ingenio y del arte, alcanzada de pocos, intérprete fiel y en ciertos casos único del sentimiento. Véase, pues, como Moratin no solo trabajó como el que mas en la restauracion de la poesia sino aun en la particular de la lengua y de la prosa, por lo cual nó sin injusticia se hubieran pasado en silencio estas de sus obras: — *Derrota de los Pedantes*, — *La comedia nueva*; — *El Si de las Niñas*; — *Origenes del Teatro español*; — y las traducciones de Molière *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*. — Moratin nació á 10 de marzo de 1760 en Madrid y en una profesion mecánica, y es muy de creer que si su padre D. Nicolás como tan excelente hablista y buen poeta no hubiese cuidado por sí mismo de su educacion, el que hoy es nombrado en nuestra historia literaria no pasara de un buen joyero. Los cuidados del padre fueron recompensados con tanta usura por el ingenio del hijo, que en 1779 vino á sorprender á aquel el *accessit* con que la Academia premió una composicion poética del mozo. No pudo con todo Leandro abandonar su oficio y seguir su vocacion; muerto á poco D. Nicolás, con el trabajo de sus manos hubo de proveer á la subsistencia de su madre, y despues de perderla, á la suya propia. Mas tampoco discontinuó el cultivo de las letras, ganando en 1782 otro *accessit* con la *Leccion poética* escrita por la misma mano que manejaba los instrumentos mecánicos. Al fin, mediando las muchas personas que le conocian y amaban, Jovellanos le obtuvo que el conde de Cabarrús le llevase á Francia de secretario, con lo cual se dió entero á las inspiraciones de su talento. No tardó el teatro en aplaudir sus obras, bien que al principio anduviese él como dudoso en darlas al público; y creciendo con su fama la estimacion de lo mas florido de la corte, alcanzó un beneficio y una pension sobre rentas eclesiásticas. Deseoso de atesorar conocimientos en el arte á que su inclinacion le llamaba, viajó por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza é Italia, regresando á su pais en 1796. En él ya le esperaba su nombramiento de Secretario de la interpretacion de lenguas; y á este cargo, que fijó su suerte por entonces, debe la literatura sus mejores comedias que coronó un aplauso unánime. Esta reputacion tan merecida como de nadie disputada no podia dejar de engendrar envidia, y los medios ocultos de que algunos echaron mano para

malquistarle con el valido Godoy, si bien infructuosos, parecieron ser el vaticinio de las desgracias que iban á alligirle. Invadida por los franceses la España en 1808, cuando estos desocuparon Madrid á consecuencia de sus derrotas, Moratin abandonó la corte, mas bien siguiendo la voz de su genio tímido y recelando del favor que á Godoy habia debido que manifestando una resolución política. Al fin tras las vicisitudes de aquella guerra, acogido favorable y aun amistosamente en Barcelona, el rey puso término á las dudas que en tiempos tan turbados podian oponerse á su nombre de buen español; y no solo le admitió á purificacion y le repuso en el goce de sus bienes, sino que quiso recompensar su talento con un cargo que le valiese honra y lucro. Moratin prefirió una oscuridad sosegada y los goces de la amistad á los destinos: alternó su residencia, ya en Barcelona, ya en Paris, ya en Burdeos, donde quiera que sus constantes amigos fuesen á morar; disposicion de ánimo sobrado melancólica y recelosa, que las enfermedades contraidas con su laboriosidad acrecieron. Y como si ella le avisase de su cercano fin al poner en sus manos el arpa dolorosa con que entonó su *Elegia á las Musas*, esta fue realmente la postrera de sus composiciones poéticas, pues sus males se agravaron á poco, y espiró en Paris á 21 de junio de 1828. ¿Yacerían mejor sus cenizas en su patria que en suelo extranjero, cerca de la tumba del gran Molière?

De esta *Epoca* de restauracion de la lengua y de la Literatura, no menos gloriosa por los esfuerzos de estos ilustres españoles que la de Felipe II por las obras, viven los dos escritores que han venido á simbolizarla y á unirla con otra en que hemos entrado. Son D. MANUEL JOSÉ QUINTANA y D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA; ambos señalados como críticos y preceptistas, esmerados en su prosa, que el primero mameja con facilidad, nobleza y nervio, á veces con cierta sobriedad mayormente en el género crítico y en el histórico, y en estos y en el drama el segundo con mas gala, mas afluencia y mas rotundidad de los períodos. Aquel honra á Madrid, donde nació en 1772; este puede ser motivo de orgullo á Granada, en la cual vió la luz primera en 1789: la España cifra en uno y otro su principal ornamento, pues la buena prosa castellana revive severa, castigada y digna en las *Vidas de Españoles célebres* y en la *Introduccion á las Poesias selectas* de Quintana,

amena, noble y armoniosa en la *Vida de Hernan Perez del Pulgar*, en la *Conjuracion de Venecia*, en el *Espirito del siglo*, en el *Bosquejo histórico de la guerra de las comunidades*, y en muchos de los discursos que á Martinez de la Rosa le han elevado al primer lugar de la oratoria parlamentaria.

Así como en estos remata la serie de escritores que restauraron la Literatura, D. MARIANO JOSÉ DE LARRA encabeza otra mucho mas fecunda, y en cierto modo representa la *Epoca* nueva que va discurriendo. Ello es cierto que el fondo de sus obras lleva estampado el sello del espíritu de los actuales tiempos, y su prosa sin participar tanto del corte frances como la de ciertos autores de la Epoca anterior, toma de los antiguos la parte de armonía, elegancia y diction que es compatible con la mudanza sobrevenida en el idioma, y compone una frase que muy á menudo es modelo de la verdadera que hoy cuadre á las plumas españolas. ¿Y no marcan tambien otro periodo aquella aparente desigualdad, aquella viveza, aquel desasosiego que tanto la desemejan no solo del sesgo magestuoso de nuestros clásicos sino aun de la sátira de Quevedo? El hervor de los bandos políticos, la lucha de todos los intereses y de todas las creencias tienen en ella un intérprete cumplido, demasiado cumplido en verdad, ya que la agitacion social está allí como retratada, y el desventurado autor, victima de ella y vacilante en su fe, ahinca en deducir sus amargas consecuencias de cuadros y de consideraciones no menos fúestos que falseados. Pero este vacío y este vértigo pusieron en sus manos el arma del suicidio; y pues un féretro ensangrentado atestigua que no fingió su escepticismo, no pronunciamos su nombre sino para compadecerle y llorar el extravío de tan gran talento, ni abramos sus obras sino para gozar de aquel su estilo enérgico é incisivo, vivo y lleno, ya rico de entonacion, ya familiarmente ligero y fácil, espresivo en sus descripciones de lugares, de hechos, de personas y de caracteres, á veces inocentemente chistoso, otras amargamente satírico y picante, no pocas animado con la vehemencia de la indignacion, y, duele decirlo, de una completa falta de esperanza. — Nació en Madrid á 24 de marzo de 1809, y puso término á su vida á la edad de 28 años, á 13 de febrero de 1837, despues de haber sido objeto de la general atencion con aquella serie de artículos literarios, po-

líticos y de costumbres, que sin disputa han sido lo mas profundo que durante los primeros años de este turbulento periodo llenó las páginas de los diarios. Ellos estan diciendo el lugar que hoy ocuparia quien en tan corta vida dió tales muestras de una inteligencia privilegiada.

Hoy en dia la buena prosa es cultivada por no escaso número de escritores; y ciertamente sus obras ofrecen rica cosecha de bellezas á una coleccion como la presente : mas la imparcialidad de la crítica y la amistad que con algunos me une ni se avienen ni aconsejan estender mas esta *Noticia*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL

... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA (C).

... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...

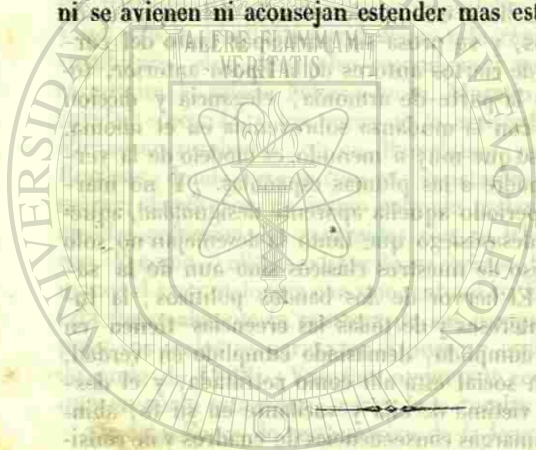
Introducción al libro I de la GUERRA DE GRANADA.

«Mi propósito es escribir la guerra que el rey católico de España don Felipe el II, hijo del nunca vencido emperador don Cárlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos; parte de la cual yo ví y parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas : guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres é hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linages; mudadas sucesiones de reynos; libre y estendido campo, y ancha salida para los escritores (1). Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, estéril, y sin gloria; pero

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 60.

líticos y de costumbres, que sin disputa han sido lo mas profundo que durante los primeros años de este turbulento periodo llenó las páginas de los diarios. Ellos estan diciendo el lugar que hoy ocuparia quien en tan corta vida dió tales muestras de una inteligencia privilegiada.

Hoy en dia la buena prosa es cultivada por no escaso número de escritores; y ciertamente sus obras ofrecen rica cosecha de bellezas á una coleccion como la presente : mas la imparcialidad de la crítica y la amistad que con algunos me une ni se avienen ni aconsejan estender mas esta *Noticia*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL

... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA (C).

... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...
... de la guerra de Granada...

Introducción al libro I de la GUERRA DE GRANADA.

«Mi propósito es escribir la guerra que el rey católico de España don Felipe el II, hijo del nunca vencido emperador don Cárlos, tuvo en el reino de Granada contra los rebeldes nuevamente convertidos; parte de la cual yo ví y parte entendí de personas que en ella pusieron las manos y el entendimiento. Bien sé que muchas cosas de las que escribiere parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas : guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres é hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linages; mudadas sucesiones de reynos; libre y estendido campo, y ancha salida para los escritores (1). Yo escogí camino mas estrecho, trabajoso, estéril, y sin gloria; pero

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 60.

provechoso, y de fruto para los que adelante vinieren : comienzos bajos, rebelion de salteadores, junta de esclavos, tumulto de villanos, competencias, odios, ambiciones y pretensiones ; dilacion de provisiones, falta de dinero, inconvenientes ó no creidos ó tenidos en poco ; remision y flojedad en ánimos acostumbrados á entender, proveer y disimular mayores cosas (2) : y asi no será cuidado perdido considerar de cuán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabajos, dificultades y daños públicos, y cuasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro en casa ; mas fuera estimada y de gran coyuntura ; que en cuanto duró tuvo atentos y no sin esperanza los ánimos de principes amigos y enemigos, lejos y cerca ; primero cubierta y sobresanada, y al fin descubierta, parte con el miedo y la industria y parte criada con el arte y ambicion. La gente que dije, pocos á pocos junta, representada en forma de ejércitos ; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego ; el rey salir de su reposo, y acercarse á ella ; encomendar la empresa á don Juan de Austria su hermano, hijo del emperador don Carlos, á quien la obligacion de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. En fin pelearse cada dia con enemigos ; frio, calor, hambre ; falta de municiones, de aparejos en todas partes ; daños nuevos, muertes á la continua (3) : hasta que vimos á los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los bárbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeida de sus casas y bienes ; presos, y atados hombres y mugeres ; niños cautivos vendidos en almoneda, ó llevados á habitar á tierras lejos de la suya : cautiverio y transmigracion no menor, que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa, y de sucesos tan peligrosos que alguna vez se tuvo duda si éramos nosotros ó los enemigos los á quien Dios queria castigar : hasta que el fin de ella descubrió que nosotros éramos los amenazados y ellos los castigados. Agradezcan y acepten esta mi voluntad libre y lejos de todas las cosas de odio ó de amor los que quisieren tomar ejemplo ó escarmiento ; que esto solo pretendo por remuneracion de mi trabajo, sin que de mi nombre quede otra memoria.

Observaciones. Todo este trozo es una imitacion del estilo de Tácito ; pero el mismo nervio que de su decir lacónico resulta se menoscaba con la demasiada aglomeracion de adjuntos y de circunstancias, al paso que no dejan de parecer afectacion la frecuencia con que calla el verbo (1. 2.), y la mezcla del infinitivo con otros nombres regidos (3), lo cual ofrece cierto resabio de su modelo latino.

Junta de los moriscos conjurados y razonamiento de D. Fernando de Valor.

ENVIARON á Argel al Partal que vivia en Narila, lugar del partido de Cadiar, hombre rico, diligente y tan cuerdo, que la segunda vez que fue á Berberia llevó su hacienda y dos hermanos y se quedó en Argel. Este y el Xeniz, que despues vendió y mató al Abenabó su señor á quien ellos levantaron por segundo rey, estaban en aquella congregacion como diputados en nombre de toda la Alpujarra ; y por tener alguna cabeza en quien se mantuviesen unidos, mas que por sujetarse á otras sino á las que el rey de Argel los nombrase, resolvieron en veinte y siete de setiembre hacer rey, persuadidos con la razon de don Fernando de Valor el zaguer, que en su lengua quiere decir el menor, á quien por otro nombre llamaban Aben-Xahuar, hombre de gran autoridad y de consejo maduro, entendido en las cosas del reyno y de su ley. Este viendo que la grandeza del hecho traía miedo, dilacion, diversidad de casos, mudanzas de pareceres, los juntó en casa de Zinzán en el Albaicin, y les habló :

« (1) Poniéndoles delante la opresion en que estaban, sujetos á hombres públicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mugeres, hijos, haciendas, y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre : sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de señorío, donde los culpados, puesto que por accidentes ó por venganzas (esta es la causa entre ellos mas justificada), se aseguran : echados de la inmunidad y franqueza de las iglesias, donde por otra parte los mandaban asistir á los oficios divinos con penas de dinero ; hechos sujetos de en-

» riquecer clérigos; no tener acogida á Dios ni á los hombres;
» tratados y tenidos como moros entre los cristianos para ser
» menospreciados, y como cristianos entre los moros para no
» ser creídos ni ayudados. Excluidos de la vida y conversa-
» cion de personas, (2) mándannos que no hablemos nuestra
» lengua; y no entendemos la castellana: ¿en qué lengua
» debemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las co-
» sas sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun
» á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién
» quita que el hombre de lengua castellana no pueda tener
» la ley del profeta, y el de la lengua morisca la ley de Je-
» sus? Lllaman á nuestros hijos á sus congregaciones y casas
» de letras: enséñanles artes que nuestros mayores prohi-
» bieron aprenderse, porque no se confundiese la puridad
» y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos
» amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la
» crianza de sus padres, y pasarlos á tierras ajenas, donde
» olviden nuestra manera de vida y aprendan á ser enemigos
» de los padres que los engendramos y de las madres que los
» parieron. Mándannos dejar nuestro hábito y vestir el cas-
» tellano. Vistense entre ellos los tudescos de una manera,
» los franceses de otra, los griegos de otra, los frailes de
» otra, los mozos de otra, y de otra los viejos: cada nacion,
» cada profesion y cada estado usa su manera de vestido, y
» todos son cristianos; y nosotros moros porque vestimos á
» la morisca, como si trujésemos la ley en el vestido, y no
» en el corazon (3). Las haciendas no son bastantes para
» comprar vestidos para dueños y familias; del hábito que
» traíamos no podemos disponer, porque nadie compra lo
» que no ha de traer; para traerlo es prohibido, para ven-
» dello es inútil. Cuando en una casa se prohibiere el anti-
» guo y comprare el nuevo del caudal que teníamos para
» sustentarnos, ¿de qué viviremos? Si queremos mendigar,
» nadie nos socorrerá como á pobres, porque somos pelados
» como ricos: nadie nos ayudará, porque los moriscos pa-
» decemos esta miseria y pobreza que los cristianos no nos
» tienen por prójimos. Nuestros pasados quedaron tan pobres
» en la tierra de las guerras contra Castilla, que casando su
» hija el acaide de Loja, grande y señalado capitán que lla-
» maban Alatar, deudo de algunos de los que aqui nos ha-

» llamos, hubo de buscar vestidos prestados para la boda.
» ¿Con qué haciendas, con qué trato, con qué servicio ó industria,
» en qué tiempo adquiriremos riqueza para perder unos hábitos y
» comprar otros? Quitannos el servicio de los esclavos negros;
» los blancos no nos eran permitidos por ser de nuestra na-
» cion: habíamoslos comprado, criado, mantenido: ¿esta
» pérdida sobre las otras? ¿Qué harán los que no tuvieron
» hijos que los sirvan ni hacienda con que mantener criados,
» si enferman, si se inhabilitan, si envejecen, sino prevenir
» la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas, tapadas
» las caras, ellas mismas á servirse y proveerse de lo neces-
» rio á sus casas; mándanles descubrir los rostros; si son
» vistas, serán codiciadas y aun requeridas; y veráse quien
» son las que dieron la avilanteza al atrevimiento de mozos
» y viejos. Mándannos tener abiertas las puertas que nues-
» tros pasados con tanta religion y cuidado tuvieron cerradas;
» no las puertas (4), sino las ventanas y resquicios de
» casa. ¿Hemos de ser sujetos de ladrones, de malhechores,
» de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que estos tengan
» días determinados y horas ciertas, cuando sepan que pue-
» den hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas,
» violar nuestras honras? No solamente nos quitan la segu-
» ridad, la hacienda, la honra, el servicio, sino tambien los
» entretenimientos; así los que se introdujeron por la auto-
» ridad, reputacion y demostraciones de alegría en las bodas,
» zambras, bailes, músicas, comidas; como los que son ne-
» cesarios para la limpieza, convenientes para la salud. ¿Vi-
» virán nuestras mugeres sin baños, introduccion tan antigua?
» ¿Veránlas en sus casas tristes, sucias, enfermas, donde te-
» nian la limpieza por contentamiento, por vestido, por sa-
» nidad? Representóles (5) el estado de la cristiandad; las
» divisiones entre hereges y católicos en Francia; la rebelion
» de Flandes; Inglaterra sospechosa; y los flamencos huidos
» solicitando en Alemania á los príncipes de ella. El Rey faltó
» de dineros y gente plática, mal armadas las galeras, provei-
» das á remiendos, la chusma libre; los capitanes y hombres
» de cabo descontentos, como forzados. Si previniesen (6), no
» solamente el reino de Granada, pero parte del Andalucía
» que tuvieron sus pasados y agora poseen sus enemigos,
» pueden ocupar con el primer ímpetu; ó mantenerse en su

tierra, cuando se contenten con ella sin pasar adelante. Montaña áspera, valles al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida: ellos gente suelta, plática en el campo, mostrada á sufrir calor, frío, sed, hambre; igualmente diligentes y animosos al acometer, prestos á desparcirse y juntarse: españoles contra españoles, muchos en número, proveidos de vitualla, no tan faltos de armas que para los principios no les basten; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los pies, que contra gente desarmada son armas bastantes. Y cuanto á los que se hallaban presentes, que en vano se habian juntado si cualquiera de ellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan gran hecho; y si, como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos de ellas, llevándolas al cabo. Cuanto mas que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casas mantenidas, y ellos fuera de servidumbre; sino por medio del hierro, de la union y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas. Para lo eual era necesario elegir cabeza de ellos mismos, ó fuese con nombre de Xequé, ó de capitán, ó de alcaide, ó de rey, si les pluguiese, que los tuviese juntos en justicia y seguridad.

Observaciones. Pocos trozos contiene Mendoza iguales á este en magestad y en valentía, superior tal vez ninguno, pues en él la imparcialidad y la verdad de las ideas están dignamente interpretadas por el tono vehemente y por la energía y concision de la frase. Tambien en este razonamiento rinde el autor tributo á los historiadores latinos, y cierto fuera de desear que los hubiese tenido menos presentes. No se aviene del todo á la índole del habla castellana aquella manera de comenzar la arenga indirectamente por medio de un gerundio (1) regido del anterior *habló*; ni se percibe con la claridad debida como despues de tal conjunto de circunstancias que se suponen referidas por el orador, pasa de repente el discurso á la forma directa (2), esto es, á poner en boca de aquel las palabras, ni deja de parecer un tanto rebuscado que de nuevo reaparezca la forma indirecta (3), ya que tan oportuno y aun natural era finalizar el razonamiento en la contraria. Mas si bien nuestro idioma no

posee tan amplia libertad como el latino para estos casos, fuerza es confesar que no es posible acercarse á ella mas ni mejor de lo que Mendoza. En algunas partes su concision es tal que se echa menos un miembro entero de la cláusula (3), y en otras ocasiona oscuridad del sentido que se puede completar con una partícula ó con un verbo distinto (4); al paso que cuando se vale de la forma indirecta reina esta misma oscuridad por faltar el verbo determinante *dijo* (6).

Entrada de moriscos sublevados en Granada.

ALPUJARRA llaman toda la montaña sujeta á Granada, como corre de levante á poniente prolongándose entre tierra de Granada y la mar diez y siete leguas en largo y once en lo mas ancho, poco mas ó menos: estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas; pero con la industria de los moriscos (que ningun espacio de tierra dejan perder), tratable y cultivada, abundante de frutos y ganados y cria de sedas. Esta montaña como era principal en la rebelion, así la escogieron por sitio en que mantener la guerra, por tener la mar donde esperaban socorro, por la dificultad de los pasos y calidad de la tierra, por la gente que entre ellos es tenida por brava (1). Habian ya pensado rebelarse otras dos veces antes, una Jueves Santo, otra por setiembre de este año: tenian prevenido á Aluch Ali con el armada de Argel; mas él entendiendo que el conde de Tendilla estaba avisado y aguardándole en el campo, volvió dejándose de la empresa con el armada á Berbería. En fin á los veinte y tres de diciembre, luego que sucedió el caso de Cadiar, la misma gente con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salieron en público; movieron los lugares comarcanos y los demas de la Alpujarrá y rio de Almería, con quien tenian comun el tratado, enviando por corredores y para descubrir los ánimos y motivo de la gente de Granada y la Vega á Farax Aben Farax con hasta ciento y cincuenta hombres, gente suelta y desmandada, escogida entre los que mayor obligacion y mas esfuerzo tenian. Ellos recogiendo la que se les llegaba, tomaron resolucion de acometer á Granada, y caminaron para ella con hasta seis mil hombres mal armados, pero juntos y con buen orden segun su costumbre.

En España no había galeras : el poder del rey ocupado en regiones apartadas ; y el reino fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sosegado : que tal estado era el que á ellos parecia mas á su propósito. Los ministros y gente en Granada mas sospechosa que proveida ; como pasa donde hay miedo y confusion. Pero fue acontecimiento hacer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieve en la sierra que llaman nevada y antiguamente Soloria, y los moros Solaira; que cegó los pasos y veredas quanto bastaba para que tanto número de gente no pudiese llegar. Mas Farax con los ciento y cincuenta hombres poco antes del amanecer entró por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra, con instrumentos y gaitas, como es su costumbre. Llegaron al Albaicin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los reyes de Fez y Argel, y afirmando que con gruesas armadas eran llegados á la costa del reyno de Granada : cosa que escandalizó y atemorizó los ánimos presentes, y á los ausentes dió tanto mas en que pensar, quanto mas lejos se hallaban; porque semejantes acaecimientos, quanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores y se juzgan con mayor encarecimiento. ¡Y que en un reino pacífico (2), lleno de armas, prudencia, justicia, riquezas; gobernado por el Rey que pocos años antes habia hecho en persona el mayor principio que nunca hizo rey en España, vencido en un año dos batallas, ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia, compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del duque de Saboya, hecho por sus capitanes otras empresas, atravesado sus banderas de Italia á Flandes (viage al parecer imposible) por tierras y gentes, que despues de las armas romanas nunca vieron otras en su comarca, pacificado sus estados con victorias, con sangre, con castigos; dentro, en el reposo, en la seguridad de su reino, en ciudad poblada por la mayor parte de cristianos, tanto mar en medio, tantas galeras nuestras, entrase gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la ciudad, apellidando nombres de reyes infieles enemigos! Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad nadie se puede atrever á ofendelle.

Observaciones. Resaltan en este pasage la breve y viva descripcion de las Alpujarras (1) y la cláusula larga y bien sostenida (2) con que va preparando por la aglomeracion de las circunstancias la sorpresa que debia causar el hecho que refiere.

Persecucion de Aben Humeya; y qué sean adalides y almogávares.

Fué tambien avisado que en el mismo lugar se escondia Aben Humeya con ocho personas, y envió dos escuadras con sendos adalides pláticos de la tierra con órden que vivo ó muerto le hubiesen á las manos. Llaman adalides en lengua castellana á las guias y cabezas de gente del campo, que entran á correr tierra de enemigos; y á la gente llamaban almogávares. Antiguamente fué calificado el cargo de adalides; elegíanlos sus almogávares; saludábanlos con su nombre levantándolos en alto de pies en un escudo : por el rastro conocen las pisadas de cualquiera fiera ó persona, y con tanta presteza que no se detienen á conjeturar; resolviendo por señales, á juicio de quien las miras livianas, mas al suyo tan ciertas, que cuando han encontrado con lo que buscan parece maravilla ó envahimiento. No hallaron en Valor el alto rastro de Aben Humeya, pero en el bajo oyeron chasquido de jugar á la ballesta, músicas, canto y regocijo de tanta gente, que no la osando acometer se tornaron á dar aviso. Envió dos capitanes, Antonio de Ávila y Álvaro Flores con trescientos arcabuceros escogidos entre la gente que á la sazón habia quedado, que era poca (porque con la ganancia de las Guájaras, y con tener por acabada la guerra se habian ido á sus casas : hombres levantados sin pagas, sin el son de la caja, concebibles; que tienen el robo por sueldo y la codicia por superior). Fueron con estos trescientos otros mas de quinientos aventureros y mochileros á hurto, sin que guarda ó diligencia pudiese estorballo.

Desórdenes en el campo español.

Mas la gente con la ociosidad, hambre y descomodidad de aposentos, comenzó á adolecer y morir. Ningun animal hay mas delicado que un campo junto, aunque cada hombre por

si sea recio y sufridor de trabajo : cualquier mudanza de aires, de aguas, de mantenimientos, de vinos ; cualquier frio, lluvia, falta de limpieza, de sueño, de camas, le adolece y deshace ; y al fin todas las enfermedades le son contagiosas. Andaban corrillos, quejas, libertad, derramamientos de soldados por unas y otras partes, que escogian por mejor venir en manos de los enemigos : ibanse cuasi por compañías sin orden ni respeto de capitanes. Como el paradero de estos descontentamientos ó es amotinarse ó un desarrancarse pocos á pocos, vino á suceder asi hasta quedar las banderas sin hombres ; y tan adelante pasó la desorden, que se juntaron cuatrocientos arcabuceros y con las mechas en las serpentinas salieron á vista del campo. Fué D. Diego Fajardo hijo del marques por detenerlos, á quien dieron por respuesta un arcabuzazo en la mano y el costado, de que peligró y quedó manco. La mayor parte de la gente que el marques envió con él, se juntó con ellos y fueron de compañía ; tanto en tan breve tiempo habia crecido el odio y desacato.

Consideraciones del autor sobre los desórdenes de aquella guerra.

Y considerando yo las causas porque nacion tan animosa, tan aparejada á sufrir trabajos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrase en esta al contrario de su valentía y valor, truje á la memoria numerosos ejércitos disciplinados y reputados en que yo me hallé, guiados por el emperador don Carlos, uno de los mayores capitanes que hubo en muchos siglos : otros por el rey Francisco de Francia, su émulo, hombre de no menos ánimo y experiencia. Ninguno mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas sus partes, mas plático, abundado de dinero, de vitualla, de artillería, de municion, de soldados particulares, de gente aventurera de corte, de cabezas, capitanes y oficiales, me parece haber visto ni oido decir, que el ejército que don Felipe segundó rey de España su hijo tuvo contra Enrique segundo de Francia, hijo de Francisco, sobre Durlan, en defension de los estados de Flandes, cuando

hizo la paz tan nombrada por el mundo de que salió la restitucion del duque Filiberto de Saboya, negocio tan desconfiado. Como por el contrario, ninguno he visto hecho tan á remiendos, tan desordenado, tan cortamente proveido y con tanto desperdiciamiento y pérdida de tiempo y dinero ; los soldados iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia y ninguna disciplina. Las causas pienso haber sido comenzarse la guerra en tiempo del marques de Mondejar con gente concegil, aventurera, á quien la codicia, el robo, la flaqueza y las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio, convidó á salir de sus casas cuasi sin orden de cabezas ó banderas : tenian sus lugares cerca, con cualquier presa tornaban á ellos ; salian nuevos á la guerra, estaban nuevos y volvian nuevos. Mas el tiempo que el marques de Mondejar, hombre de ánimo y diligencia, que conocia las condiciones de los amigos y enemigos, anduvo pegado con ellos, á las manos, en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian, estuvieron estas faltas encubiertas. Pero despues que los enemigos se repartieron, acontecieron desgracias por donde quedaron desarmados los nuestros y armados ellos ; comunicábase el miedo de unos en otros ; que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra, asi es el mas contagioso : no se repartian las presas en comun, era de cada uno lo que tomaba, como tal lo guardaba ; huian con ello sin union, sin respondencia ; dejábanse matar abrazados ó cargados con el robo, y donde no le esperaban, ó no salian ó en saliendo aparejo para ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero ó ninguno : cesando la codicia del interese, cesaba el sufrir trabajo ; pobres, hambrientos, impacientes, adolecian, morian, ó huyéndose los mataban ; cualquier partido de estos escogian por mas ventajoso que durar en la guerra, cuando no traian la ganancia entre las manos. De los capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprimir, castigar, sufrir sus soldados ; se daban á las mismas costumbres de la gente, y tales eran los campos que de ella se juntaban. Pero tambien hubo algunos hombres entre los que vinieron enviados por las ciudades, á quien la vergüenza y la hidalguía eran freno. Tambien la

gente enviada por los señores, escogida, igual, disciplinada, y la que particularmente venia á servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud y deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente á cualquiera peligro: tantos capitanes ó soldados, como personas; y en fin autores y ministros de la victoria. Los soldados y personas de Granada todos aprobaron para ser loados. No parecerá filosofia sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aunque experimentada con daño y costa nuestra.

Observaciones. Esta magnífica consideracion lo seria mucho mas, si el autor no hubiese llevado al estremo la aglomeracion de complementos circunstanciales, de verbos y de adjuntos, con que embaraza la noble y magestuosa marcha que todo este pasage lleva, cae en alguna redundancia y menguaba la unidad de las cláusulas.

FRAY LUIS DE GRANADA (*).

De las muchas obras de este autor las mas ricas de elocuencia y doctrina son la *Guia de Pecadores*, el *Libro de la Oracion*, y la *Introduccion al Simbolo de la Fé*: por esto se toman de estas tres los trozos que pueden reputarse los mejores y al mismo tiempo los que mas caracterizan al venerable Maestro. No intento decir que en los demas trozos no haya prendas de buen decir; antes al contrario, aconsejo la lectura de su mayor parte, y en particular del tomo 2º de la Oracion, que ofrece una prosa mas sencilla, limpia y corriente de lo que suele ser en el conjunto de los otros tratados.

Que el hombre está obligado á servir á Dios por ser quien le crió y le conserva. — GUIA DE PECADORES.

Mas no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra misma necesidad y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcan-

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 63.

zar nuestra misma felicidad y perfeccion; para lo cual es de saber que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen y algo les falta, que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra: de manera que á la misma causa pertenece dar el cumplimiento del ser, que dió el principio de él. Y por esto todos los efectos generalmente se vuelven á sus causas, para recibir de ellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol, y arraygarse todo cuanto pueden en la tierra que las produce. Los peces no quieren salir fuera del agua, que los engendró. El pollico, que nace, luego se pone debajo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya. Y lo mismo hace el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de una misma color la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: aqui me dieron lo que tengo, aqui me darán lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales, y lo mismo acaeceria en las artificiales, si tuviesen algun sentido ó movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imagen, dejase por acabar los ojos, y aquella imagen sintiese lo que le falta, ¿qué haria? ¿adónde iria? No iria cierto á casas de reyes, ni príncipes, porque esos en cuanto tales no pueden satisfacer á su deseo, sino irse hia á la casa de su maestro, y suplicarle hia la acabase de perfeccionar. Pues, ó criatura racional, ¿qué otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer, mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion; apenas está acabado el dibujo, todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar, lo cual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza, que, como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas y te llevasen á él, por eso no te quiso acabar dende el principio; por eso no te enriqueció dende luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde; no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, ciego, y menesteroso; ¿por qué no te vas al padre que te crió, y al pintor que te co-

gente enviada por los señores, escogida, igual, disciplinada, y la que particularmente venia á servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud y deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente á cualquiera peligro: tantos capitanes ó soldados, como personas; y en fin autores y ministros de la victoria. Los soldados y personas de Granada todos aprobaron para ser loados. No parecerá filosofia sin provecho para lo por venir esta mi consideracion verdadera, aunque experimentada con daño y costa nuestra.

Observaciones. Esta magnífica consideracion lo seria mucho mas, si el autor no hubiese llevado al estremo la aglomeracion de complementos circunstanciales, de verbos y de adjuntos, con que embaraza la noble y magestuosa marcha que todo este pasage lleva, cae en alguna redundancia y menguaba la unidad de las cláusulas.

FRAY LUIS DE GRANADA (*).

De las muchas obras de este autor las mas ricas de elocuencia y doctrina son la *Guia de Pecadores*, el *Libro de la Oracion*, y la *Introduccion al Simbolo de la Fé*: por esto se toman de estas tres los trozos que pueden reputarse los mejores y al mismo tiempo los que mas caracterizan al venerable Maestro. No intento decir que en los demas trozos no haya prendas de buen decir; antes al contrario, aconsejo la lectura de su mayor parte, y en particular del tomo 2º de la Oracion, que ofrece una prosa mas sencilla, limpia y corriente de lo que suele ser en el conjunto de los otros tratados.

Que el hombre está obligado á servir á Dios por ser quien le crió y le conserva. — GUIA DE PECADORES.

Mas no solo esta obligacion de justicia, sino tambien nuestra misma necesidad y pobreza nos obliga á tener esta cuenta con nuestro Criador, si queremos despues de criados alcan-

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 63.

zar nuestra misma felicidad y perfeccion; para lo cual es de saber que generalmente hablando, todas las cosas que nacen, no nacen luego con toda su perfeccion. Algo tienen y algo les falta, que despues se haya de acabar, y el cumplimiento de lo que falta ha de dar el que comienza la obra: de manera que á la misma causa pertenece dar el cumplimiento del ser, que dió el principio de él. Y por esto todos los efectos generalmente se vuelven á sus causas, para recibir de ellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar el sol, y arraygarse todo cuanto pueden en la tierra que las produce. Los peces no quieren salir fuera del agua, que los engendró. El pollico, que nace, luego se pone debajo las alas de la gallina, y la sigue por do quiera que vaya. Y lo mismo hace el corderico, que luego se junta con los hijares de su madre, y entre mil madres que sean de una misma color la reconoce, y siempre anda cosido con ella, como quien dice: aqui me dieron lo que tengo, aqui me darán lo que me falta. Esto acaece universalmente en las cosas naturales, y lo mismo acaeceria en las artificiales, si tuviesen algun sentido ó movimiento. Si un pintor acabando de pintar una imagen, dejase por acabar los ojos, y aquella imagen sintiese lo que le falta, ¿qué haria? ¿adónde iria? No iria cierto á casas de reyes, ni príncipes, porque esos en cuanto tales no pueden satisfacer á su deseo, sino irse hia á la casa de su maestro, y suplicarle hia la acabase de perfeccionar. Pues, ó criatura racional, ¿qué otra causa es la tuya sino esta? No estás aun acabada de hacer, mucho es lo que te falta para llegar al cumplimiento de tu perfeccion; apenas está acabado el dibujo, todo el lustre y hermosura de la obra queda por dar, lo cual claramente muestra el apetito continuo de la misma naturaleza, que, como quien se siente necesitada, no reposa, sino siempre está piando y suspirando por mas. Quiso Dios tomarte por hambre, y que las mismas necesidades te metiesen por sus puertas y te llevasen á él, por eso no te quiso acabar dende el principio; por eso no te enriqueció dende luego, no por escaso, sino por amoroso; no porque fueses pobre, sino porque fueses humilde; no porque fueses necesitado, sino por tenerte siempre consigo. Pues si eres pobre, ciego, y menesteroso; ¿por qué no te vas al padre que te crió, y al pintor que te co-

menzó para que él acabe lo que te falta? Mira como lo hacia así el profeta David: *Tus manos, dice él, me hicieron y me criaron: dame entendimiento para que aprenda tus mandamientos*; como si mas claramente dijera: tus manos, Señor, hicieron todo lo que hay en mí; mas no está aun acabada esta obra: los ojos de mi ánima entre otras partes quedan por acabar; no tengo lumbre para saber lo que me conviene; pues á quién pediré lo que me falta, sino á quien me ha dado lo que tengo? Pues dame, Señor, esta lumbre, clarifica los ojos de este ciego desde su nacimiento, para que con ellos te conozca, y así se acabe lo que comenzaste en mí.

Pues así como á este Señor pertenece dar su última perfeccion al entendimiento, así tambien le pertenece darla á la voluntad y á todas las otras potencias del ánima: para que así quede acabada la obra por el mismo que la comenzó. Este pues solo harta sin defecto, engrandece sin estruendo, enriquece sin aparato, y da descanso cumplido sin la posesion de muchas cosas. Con él está la criatura pobre y contenta, rica y desnuda, sola y bienaventurada, desposeida de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo cual con mucha razon dijo el Sabio: «Hay un hombre que vive como rico no teniendo nada; y hay otro que vive como pobre teniendo muchas riquezas.» Porque muy rico es el pobre que tiene á Dios, como lo era S. Francisco; y muy pobre á quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Porque ¿qué le aprovechan al rico y poderoso todas sus riquezas, si con todo esto vive con mil maneras de cuidados y apetitos que no puede cumplir con quanto tiene? Y qué parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada, y el arca llena, para quitar la congxa que está en el ánima? En la cama blanda da el rico muchos vuelcos en la noche larga; los cuales no puede excusar su rica bolsa.

Resulta pues de todo lo dicho, cuán obligados estamos todos al servicio de nuestro Señor, no sólo por la deuda de este beneficio, sino tambien por lo que toca al cumplimiento de nuestra felicidad y remedio. No solo está obligado el hombre á Dios por el beneficio de la creacion, sino tambien por el de la conservacion; porque él es el que te hizo, y el que te conserva despues de hecho. De manera que tan colgado estás ahora de la mano de Dios, y tan poca parte eres

para vivir sin él, como lo fuiste para ser sin él. No es menor beneficio este que el pasado, sino que aquel se hizo una vez; mas este siempre, porque siempre te está criando, pues siempre está conservando lo que crió. Y no es menester menor poder ni menor amor para lo uno que para lo otro. Pues si tanto le debes porque en un punto te crió, ¿cuánto le deberás porque en tantos te conserva? No das un paso que no te mueva él para eso: no abres ni cierras los ojos, que no ponga él ahí su mano. Porque si tú no crees que Dios mueve tus miembros quando tú los mueves, no eres Cristiano. Y si crees que él te hace esa merced, y con todo eso le ofendes, no acertaré á decir lo que eres. Dime ahora, si estuviesse un hombre en una torre altísima, y tuviesse fuera de las almenas otro hombre colgado de un pequeño cordel, ¿osaria por ventura este, que assi estuviesse, desmandarse en palabras contra aquel que lo sostiene? Pues si tú estás colgado como de un hilico de la voluntad sola de Dios, de tal manera que si él te soltasse en un punto te volverias en nada: cómo tienes atrevimiento para provocar á ira los ojos de esa tan alta Magestad que te sostiene, aun en ese mismo tiempo que le ofendes? Porque como dice S. Dionysio, es tan excelente la virtud del sumo bien, que aun quando las criaturas le contradicen, de su inmensa virtud reciben el ser y el poder con que le contradicen. Pues siendo esto assi, ¿cómo osas con todos esos miembros y sentidos ofender al mismo Señor que los conserva? ¡Ó rebeldia y ceguedad increíble! ¿Quién nunca vió tal conjuracion, que los miembros se levanten contra su cabeza; siendo cosa tan natural ponerse á morir por ella? Dia vendrá que se deshaga este agravio, y que sean oydas á justicia las querellas de la honra divina. ¿Conjurastes contra Dios? justo es que conjure toda la universidad del mundo contra vosotros, y arme Dios todas sus criaturas para vengar sus injurias, y pelee toda la redondez de la tierra contra los desconocidos. Porque justo es que los que no quisieron abrir los ojos convidados con tanta muchedumbre de beneficios quando tuvieron tiempo, los vengán á abrir con la muchedumbre de los azotes quando no tengan remedio.

Pues ¿qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo quanto hay debajo del cielo ó es para el hombre

ó para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el aire, cómelo el pajarro de que él se mantiene. Y si él no paca la hierba del campo, pácela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo esse mundo; y verás quan anchos y espaciosos son los términos de tu hacienda, y quan rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el ayre, y lo que resplandece en el cielo, tuyo es. Ca todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te envia Dios para que le conozcas. Todas quantas cosas hay (dice S. Agustín) en el cielo y en la tierra me dicen, Señor, que te ame: y no cesan de decirlo á todos, porque nadie se pueda excusar.

¡O si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas! sin duda verias como todas ellas á una te dicen que ames á Dios. Porque todas ellas callando dicen que fueron criadas para tu servicio, porque tú amases y sirviesses por tí y por ellas al comun Señor. El cielo dice: yo te alumbró de día y de noche con mis estrellas, porque no andés á oscuras; y te envío diversas influencias para criar las cosas, porque no mueras de hambre. El ayre dice: yo te doy aliento de vida, y te refresco y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma; y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleyten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardías á sus tiempos; y con los rios y fuentes para que te refresquen, y te crio infinitas diferencias de peces para que comas; riego tus sembrados y arboledas, con que te sustentas; y doyte camino breve y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra ¿qué dirá, que es la comun madre de todas las cosas y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa pues tambien con mucha razon dirá: yo como madre te traigo á cuestras; yo te crio los mantenimientos, y te sustentó con los frutos de mis entrañas; yo tengo tratos y comunicacion con todos los elementos y con todos los cielos; y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio. Yo finalmente como buena madre

ni en vida, ni en muerte te desamparo, porque en vida te traigo á cuestras y te sustentó; y en la muerte te doy lugar de reposo y te recibo en mi regazo.

Descripcion de la hermosura de la tierra, de la cual infiere la del cielo.—GUIA DE PECADORES.

Tambien declara algo de esta gloria al sitio y alteza del lugar diputado para ella: que es el cielo empyreo, el qual assi como es el mayor de todos los cielos, assi es el mas noble y mas hermoso y de mayor dignidad. Llámase en la escriptura tierra de los que viven: por donde entenderás que esta, en que aquí moramos, es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos hay cosas tan excelentes y tan vistosas ¿qué habrá en aquella tierra de los que para siempre viven? Tiende los ojos por todo este mundo visible, y mira quantas y quan hermosas cosas hay en él. ¿Quanta es la grandeza de los cielos? ¿Quanta la claridad y resplandor del sol y de la luna y de las estrellas? ¿quanta la hermosura de la tierra, de los árboles, de las aves y de todos los otros animales? qué es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades y maravillas de cosas? ¿qué son los estanques y lagunas de aguas claras, sino unos como ojos de la tierra, ó como espejos del cielo? ¿qué son los prados verdes entretejidos de rosas y flores, sino como un cielo estrellado de una noche serena? ¿qué diré de las venas de oro y plata y de otros tan ricos y tan preciosos metales, qué de los rubies y esmeraldas y diamantes y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad y hermosura? ¿qué de las pinturas y colores de las aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Juntóse con la gracia de naturaleza tambien la del arte, y doblóse la hermosura de las cosas. De aquí nacieron las baxillas de oro resplandecientes, los dibuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales vestidos de oro y mármol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas bajo de todos, se-

gun diximos, y tierra de los que mueren, hay tantas cosas que deleytan, ¿qué habrá en aquel supremo lugar, que quanto está mas alto que todos los cielos y elementos, tanto es mas noble, mas rico y mas hermoso? Especialmente si consideramos que estas cosas del cielo que se descubren á nuestros ojos, como son las estrellas, el sol y la luna, sobrepujan en claridad, virtud, hermosura y perpetuidad á todas las cosas de acá con tan grandes ventajas; pues ¿qué será lo que de esotra vanda está descubierto á los ojos inmortales?

De como en la oracion gozan los virtuosos de las consolaciones divinas.

Y si prosiguiendo mas adelante esta materia, me preguntares: ¿donde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones que havemos dicho? A esto responde el Señor por el propheta Isaías: «A los hijos de los estrangeros que se llegan al Señor para servirle y amarle y guardar las leyes de su amistad yo los llevaré á mi Santo monte y alegrarlos he en la casa de mi corazon. De manera que en este santo exercicio señaladamente alegra el señor á sus escogidos. Porque, como dice S. Lorenzo Justiniano, en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: y allí á veces se levantan sobre sí mismos, y paréceles que estan ya entre los coros de los Angeles: y allí en presencia del Criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gózanse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor (1). por transformarse en vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo y gozan con la caridad. Entonces conoocen por experiencia ser verdad lo que dixistes: «Mi gozo será cumplido en ellos;» el qual como un rio de paz se extiende por las potencias de el ánima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria y todos sus pensamientos en Dios; y aqui con unos brazos de amor abrazan y tienen una cosa dentro de sí, y no saben que es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla que no se les vaya. Y assi como el Patriarca Jacob luchaba con aquel Angel, y no le queria soltar de las manos; assi acá lucha en su manera el corazon con aquel divino dulzor porque no se le

vaya, como cosa que halló todo lo que deseaba.... Entonces el ánima encendida con esta divina llama, desea con gran deseo salir de esta carcel, y sus lágrimas le son pan de dia y de noche, mientras se le dilata esta partida. La muerte tiene en deseo y la vida en paciencia (2).... Entonces maravillándose de si misma como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dar voces á los hombres y decir: ¡O locos! ó desvariados! En qué andais? qué buscáis? cómo no os dais priesa por gozar de tan grande bien? Gustad y ved cuán suave es el Señor. Bienaventurado el varon que espera en él. Aqui, gustada ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida. La compañía le es cárcel; la soledad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la gobernacion de la casa y hacienda tiene por un linaje de cruz. No querria que el cielo ni la tierra le estorvasen sus deleites, y por esto trabaja que no se le trave el corazon de cosa alguna. No tiene mas de un amor y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el Profheta «Qué tengo yo que querer en el cielo, ni qué bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon y mi única y sola parte. Dios para siempre.»

No le parece que tiene ya tan oscuro conocimiento de las cosas sagradas sino que las ve con otros ojos porque tales movimientos y mudanzas siente en su corazon que le son grandísimos argumentos y testimonios de las verdades de la fe. El dia le es enojoso cuando amaneca con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios.

Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos y el resplandor de la luna y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos y con otros muy diferentes gozos. Míralas como á unas muestras de la hermosura de su criador; como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensageros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el Esposo envia á su Esposa para enamorarla y entretenerla hasta el

dia que se hayan de tomar las manos y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo (3). Todo el mundo le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envía, y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada (4), con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el ánima, y comienza á dormir aquel sueño velador de quien se dice: «Yo duermo y vela mi corazón.» Y como el Esposo dulcísimo la ve en sus brazos adormecida, guárdale aquel sueño de vida y manda que nadie sea osado á la despertar, diciendo: «Conjuroos, hijas de Hierusalem, por los gamos y por los ciervos de los campos, que no despertéis á mi amada hasta que ella quiera despertar.»

Observaciones. Por ser las dotes mas características de Granada la fuerza y la vehemencia así en palabras como en conceptos, este magnífico trozo no puede leerse sin sorpresa. Realmente el lector no espera semejante dulzura, ni esa pompa de imágenes risueñas y seductoras de una pluma tan valiente en las pinturas grandes y terribles; y esto no puede menos de favorecer á la impresion del todo. Hay cierta gradacion elocuentemente metódica en las imágenes, que no permite decaiga un punto la impresion primera: los afectos encontrados de las almas amorosas de Dios, aquella apóstrofe (1) en que el autor prorrumpe tan inesperadamente á manera de grito amoroso, colmo de la pasion; aquella frase tan expresiva del menosprecio de la vida (2); las citas del profeta; la nueva luz que inunda el alma; las impresiones de la noche serena en el alma, y aquel desposorio místico tan bien traído (3); todo se enlaza con una suavidad siempre creciente en la dición, que sube de punto en las últimas cláusulas (4), interpretando maravillosamente aquella armonía de la creacion, y la blandura regalada de aquel sueño en los brazos del Esposo.

Alegria de la conciencia en los buenos, y remordimientos de los malos. — GUÍA DE PECADORES.

En lo qual maravillosamente resplandece el cuidado de la providencia divina y el amor que tiene á la virtud; pues

así nos proveyó de un perpetuo despertador que nunca durmiese, y de un perpetuo predicador que nunca se enmudeciese, y de un maestro y ayo que siempre nos encaminase al bien. Esto entendió maravillosamente Epicteto, filosofo estoico, el qual dice: que así como los padres suelen encomendar sus hijos, cuando son pequeños, á algun ayo que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio y encaminarlos á toda virtud; así Dios como Padre nuestro, despues de ya criados, nos entregó á esta natural virtud que llamamos conciencia, como á otro ayo, para que ella nos estuviese siempre enseñando y encaminando á todo bien y acusando y remordiendo en el mal.

Pues así como esta conciencia es ayo y maestro de los buenos, así por el contrario es verdugo y azote de los malos, que interiormente los azota y acusa por los males que hacen, y echa acíbar en todos sus placeres: de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egypto, quando luego les salta la lágrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas con que Dios amenaza á los malos por Isaias, diciendo que entregará á Babilonia en poder del erizo: porque por justo juicio de Dios es entregado el corazón del malo, que es aquí entendido por Babilonia, á los erizos, que son los demonios, y son tambien las espinas de los agujones y remordimientos de la conciencia que consigo trahen los pecados; los cuales como espinas muy agudas atormentan y punzan su corazón. Y si quieres saber qué espinas sean estas, digo que una espina es la misma fealdad y enormidad del pecado, la qual de sí es tan abominable, que decia un filosofo: «Si supiese que los Dioses me havian de perdonar, y los hombres no lo havian de barruntar, todavía no osaria cometer un pecado por sola la fealdad que hay en él.» Otra espina es quando el pecado trabe consigo perjuicio de partes; porque entonces, se representa él como aquel derramamiento de la sangre de Abel, que estaba clamando á Dios y pidiendo venganza. Y así se escribe en el primer libro de los Machabees que se le representaban al Rey Antiocho los grandes males y agravios que habia hecho en Hierusalem: los quales tanto le apretaron, que le causaron tristeza y mal de la muerte. Y así estando él para morir, dixo: — Acuérdomé de los males que hice en Hierusalem, de donde tomé tantos tesoros

de oro y plata, y destruí los moradores de la Ciudad sin causa, por donde conozco que me vinieron todos estos males que padezco: y assi muero ahora por tristeza grande en tierra aiena. Otra espina es la infamia que se sigue del mismo pecado, la qual el malo ni puede dexar de barruntar, ni puede dexar de sentir; pues naturalmente desean los hombres ser bien quistos y sienten mucho ser mal quistos; pues como dixo un Sabio: No hay en el mundo mayor tormento que el público odio. Otra espina es el temor necesario de la muerte, y la incertidumbre de la vida; el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa de estas es una espina que hiere y punza muy agudamente el corazon del malo: tanto que todas quantas veces se le ofrece la memoria de la muerte, por un cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dejar de entristecerse, como el Eclesiástico dice, porque ve que aquel dia ha de vengar sus maldades y poner fin á todos sus vicios y deleytes: la qual memoria nadie puede desechar de sí, pues no hay cosa mas natural al mortal que morir. Y de aqui nace que con qualquiera mala disposicion que tenga, luego está lleno de temores y sobresaltos, si morirá, si no morirá: porque la vehemencia del amor propio y la pasion del temor le hacen haber miedo de las sombras y temer donde no hay que temer. Pues ya si hay en la tierra comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ó truenos ó relámpagos, luego se turba y altera con el miedo de su mala conciencia, figurándosele que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan y punzan el corazon de los malos: como muy á la larga lo escribe uno de aquellos amigos del Santo Job, cuyas palabras en sentencia referiré aqui para mayor luz de esta doctrina: Todos los dias de su vida, dice él, persevera el malo en su soberbia, siendo tan incierto el número de los años de su tyrania. Siempre suenan en sus oídos voces de temor y de espanto, que son los clamores de la mala conciencia que le está siempre remordiendo y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacífico y contento que viva, nunca faltan temores y sobresaltos á la mala conciencia). No puede acabar de creer que le sea posible venir de las tinieblas á la luz. Esto es, no cree que sea posible salir de las tinie-

blas de aquel miserable estado en que vive y alcanzar la serenidad y tranquilidad de la buena conciencia, la qual como una luz hermosísima alegre y esclarece todos los senos y rincones del ánima; porque siempre le parece que de todas partes ve la espada delante de sí desnuda; de tal manera que aun quando se asienta á comer en la mesa, donde generalmente se suelen los hombres alegrar, allí no le faltan temores y sobresaltos y desconfianzas, pareciéndole que le está aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte y del juicio y de la sentencia final. De manera que las tribulaciones y angustias le espantan y cercan por todas partes, assi como va cercado un Rey de su gente quando entra en la batalla. De esta manera pues escribe aqui este amigo de Job la cruel carnicería que passa en el corazon de estos miserables; porque como dijo muy bien un filosofo, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor á los malos. Lo qual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomon, que dice: Huye el malo sin que nadie le persiga; mas el justo está confiado y esforzado como un leon.

Esperanza vana de los malos. — GUIA DE PECADORES.

Pues dime, ruégote, ¿qué mayor miseria puede ser que esta? ¿qué mayor pobreza que vivir sin esta manera de esperanza? porque si el hombre quedó por el pecado tan pobre y desnudo como arriba tratamos, y para su remedio era tan necessaria la esperanza de la divina misericordia; ¿qué será de él, quebrada esta áncora en la cual se sostenia? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedó medio deshecho: de tal manera, que quasi ninguna cosa de las que ha menester tiene dentro de sí; sino que todo le ha de venir de acarreo y de limosna por la mano de la divina misericordia. Pues quitada esta de por medio ¿qué tal podrá ser su vida, sino coja y manca y llena de mil defectos? ¿qué cosa es vivir sin esperanza sino vivir sin Dios? Pues qué le quedó al hombre de su antiguo patrimonio para vivir sin este arrimo? ¿qué nacion hay en el mundo tan bárbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun

beneficio de su providencia? Un poco de tiempo que se ausentó Moysen de los hijos de Israel pensaron que estaban sin Dios; y como rudos y groseros dieron luego voces á Aron, diciendo que les hiciese algun Dios, porque no se atrevian á caminar sin él. En lo qual parece que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza; y por eso naturalmente busca á Dios para remedio de ella. De suerte que assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir á lo alto, porque por sí no puede; y assi como la muger naturalmente busca el arrimo y sombra del varon, porque como animal imperfecto entiende la necesidad que tiene de este arrimo; assi la misma naturaleza humana como pobre y necesitada busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi, ¿qual será la vida de los hombres que viven en tan triste viudez y desamparo de Dios?

Querría saber los que de esta manera viven, ¿con quién se consuelan en sus trabajos? ¿á quién se acogen en sus peligros? ¿con quién se curan en sus enfermedades? ¿á quién dan parte de sus penas? ¿con quién se aconsejan en sus negocios? ¿á quién piden socorro en sus necesidades? ¿con quién tratan? ¿con quién conversan? ¿con quién platican? ¿con quién se acuestan? ¿y con quién se levantan? ¿y finalmente cómo passan por todos los trances de esta vida los que no tienen este recurso? si un cuerpo no puede vivir sin ánima; ¿cómo una ánima puede vivir sin Dios? Pues no es menos necesario Dios para la una vida que el ánima para la otra. Y si como arriba dijimos, la esperanza viva es el áncora de nuestra vida; ¿cómo osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso sin el socorro de esta áncora? Y si la esperanza deciamos que era el escudo con que nos defendemos del enemigo; ¿cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperanza es el báculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia; ¿qué será del hombre flaco sin el arrimo de este báculo?

Serridumbre en que viven los malos; y descripcion de la vanagloria y de la avaricia. — GUIA DE PECADORES.

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros hay esta misma tirania. Si no, pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso, que anda perdido por el humo de la honra, y mira quan sujeto vive á este deseo, quan apetitoso de gloria, quan diligente en procurarla, pues toda la vida y todas las cosas ordena para este fin: el servicio, el acompañamiento, el vestido, el calzado, la mesa, la cama, el aparato de casa, los criados, los gestos, los meneos, la manera del andar y del hablar y del mirar; y finalmente todo quanto hace para este fin lo hace, pues de tal manera lo hace como mas convenga para parecer mejor, y ser loado y alcanzar este soplo de viento. De manera que, si bien lo miras, todo lo que ordinariamente dice y hace, es armar lazos y redes para cazar este aplauso y ayre popular. Y si nos maravillamos del otro Emperador que gastaba todas las siestas en andar á caza de moscas con un punzon en la mano; ¿quanto es mas de maravillar la locura de este miserable, que no solo las siestas sino toda la vida gasta en cazar este mundo y ayreico del mundo? Por lo qual el triste ni hace lo que quiere, ni viste como quiere, ni va donde quiere; pues dexa muchas veces de ir aun á las iglesias y tratar con los buenos por miedo de lo que el mundo á quien él vive sujeto dirá (1). Y lo que mas es, por esto gasta mucho mas de lo que quiere y de lo que tiene, y se pone en mil necesidades, con que infierna su ánima y tambien las de sus descendientes; á los quales dexa por herederos de sus deudas y imitadores de sus locuras. Pues ¿qué pena merecen estos, sino la que escriben haber dado un rey á un hombre muy ambicioso: al qual mandó que diessen humo á narices hasta que muriesse; diciendo que justamente era castigado con muerte de humo, pues toda la vida había gastado en procurar humo de vanidad? Pues ¿qué mayor miseria que esta?

¿Qué diré tambien del avariento codicioso, que no solo es esclavo, sino tambien idólatra de su dinero: á quien sirve, á quien adora, á quien obedece en todo quanto le manda: por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y á quien finalmente ama mas que á Dios; pues por él mil veces ofen-

de á Dios? En él tiene su descanso, en él su gloria, en él su esperanza, en él todo su corazón y pensamiento: con él se acuesta, con él se levanta; y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar de él, olvidado de sí y de todo lo al. De este tal diremos que es señor del dinero para hacer de él lo que quisiere; ó esclavo y captivo de él, pues no ordena el dinero para sí, sino á sí para el dinero, quitándolo de la boca y aun del ánimo para ponerlo en él (2).

Pues qué mayor captiverio puede ser que este? Porque si llamas captivo al que está encerrado en una mazmorra ó al que tiene los pies en un cepo; ¿cómo no estará preso el que tiene el ánimo presa con la afición desordenada de lo que ama? Porque quando esto hay ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de sí mismo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama; porque donde está su amor, allí está preso su corazón, aunque no se pierda por eso su libre alvedrio.

Observaciones. Si el objeto de esta Colección no fuese facilitar la adquisición de un estilo arreglado, no me atrevería á notar la dureza de los finales de cláusula (1) (2), que por desgracia no dejan de encontrarse con sobrada frecuencia en los prosadores antiguos. Tampoco arrostraría la calificación de minucioso por reparar en la mala colocación de que aquella dureza proviene en el número (1) y la cual suena como forzada, si los defectos de los maestros mas señalados no fuesen siempre los mas peligrosos.

Desasosiego interior de los malos. — GUIA DE PECADORES.

Esta es pues la guerra y desasosiego continuo en que generalmente viven todos los hombres carnales: porque como ellos por una parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortifican las pasiones; y por otra tengan tan desenfrenado y suelto su apetito, que apenas saben qué cosa sea resistirle en nada: de aquí nace que viven con infinitas maneras de deseos de cosas diversas; unos de honras, otros de oficios, otros de privanzas, otros de dignidades, otros de hacienda, otros de tales y tales casamientos, y otros de diversas maneras de passatiempos y deleytes; porque este apetito es como un fue-

go insaciable que nunca dice basta, ó como una bestia tragadora que jamas se harta, ó como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien dice Salomon que tiene dos hijas, las cuales siempre dicen: Daca, daca (1). Esta sanguijuela es el apetito insaciable de nuestro corazón; y estas dos hijas tuyas son por una parte la necesidad y por otra la codicia, de las cuales la una es como sed verdadera, la otra como falsa, y no menos aflige la una que la otra; puesto caso que la una sea necesidad verdadera y la otra falsa.

De donde nace que ni los pobres ni los ricos, si son malos, tienen sosiego; porque en los unos la necesidad y en los otros la codicia siempre está solicitando el corazón y diciendo: daca, daca. Pues ¿qué descanso, qué reposo, qué paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando á la puerta y pidiéndole infinitas cosas que no está en su mano dárselas? ¿qué reposo podría tener el corazón de una madre, si viesse diez ó doce hijos al derredor de sí dando voces y pidiéndole pan sin tenerlo? Pues esta es una de las principales miserias de los malos. Los cuales, como dice el Psalmista, están pereciendo de hambre y de sed y desfalleciendo su ánimo en ellos.

Porque como esté tan apoderado de ellos el amor propio, cuyos son estos deseos, y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles; de aquí nace esta sed y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que consiste esta felicidad: y como no todas veces pueden alcanzar lo que desean, porque se lo defienden otros mas golosos ó mas poderosos, de aquí vienen á perturbarse y congojarse, de la manera que hace el niño goloso y regalado, que quando le niegan lo que pide llora y patea y está para rebentar (2). Porque así como es árbol de vida el cumplimiento del deseo, según dice el Sabio, así no hay otro mayor desabrimiento que desear y no alcanzar lo deseado; porque esto es como perecer de hambre y no tener que comer.

Y es lo bueno que mientras mas se les defiende lo que desean mas les crece con esta prohibición el deseo, y con el deseo no cumplido el tormento; y así andan siempre en una rueda viva sin reposo (3).

Observaciones. ¿Por qué esta enérgica pintura ha de comenzar con aquella larga cláusula (1) tan recargada de miem-

bros, tan desordenada, en una palabra, tan falta de unidad? Ciertamente es menester que ya en su remate asome la espantable propiedad que junto con una sencillez la mas vigorosa continúa hasta la conclusion del asunto y constituye su poder y su mérito. Y aun cuando así no fuese, aquel leve lunar quedaria compensado con el expresivo similitud del niño goloso (2) y con la imagen terrible de la *rueda viva* (3).

Temor de Dios, y obras de la Divina Justicia. — GUIA DE PECADORES.

Pues, para que salgas de ese engaño tan peligroso, ruégote que nos pongamos ahora en razón. Ni tú ni yo habemos visto la justicia divina en sí misma, para que por esta vía podamos conocer su medida. Ni tampoco podemos en este mundo conocer á Dios sino por sus obras. Pues entremos ahora en ese mundo espiritual de la Sagrada Escritura, y despues salgamos á este corporal en que vivimos; y notemos en el uno y en el otro las obras de la divina justicia, para que por ellas la conozcamos.

Sernos ha esta jornada muy provechosa: porque demas del fin que pretendemos sacaremos otro fruto muy grande, que será avivar y criar en nuestros corazones el temor de Dios: el qual dicen los Santos que es el tesoro, la guarda y el peso de nuestras ánimas. Por donde así como el navío que va sin lastre y sin peso no va seguro, porque qualquier viento recio basta para trastornarlo; así tampoco lo va el ánima que camina sin el peso de este temor. El temor la sostiene, para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten y trastumben. Por muy rica que vaya, si carece de este peso, va á peligro. Y por tanto no solo los principiantes, sino también los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con temor: y no solamente los culpados que tienen por que temer, sino también los justos que no han hecho tanto por que. Los unos temen porque cayeron, y los otros porque no cayan: á los unos los males passados y á los otros los peligros venideros deben poner temor.

Y si quieres saber como se engendrará en tí este santo temor, dígete que despues de infundido con la gracia se conserva y crece con esta consideracion de las obras de la divina

justicia, de que ahora comenzamos á tratar. Piénsalas y rumíalas muchas veces, y poco á poco verás criado en tí este santo temor.

La primera obra de la divina justicia, de que se hace mencion en la Escritura Divina, fue la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios fue aquella terrible y sangrienta bestia, que es el príncipe de los Demonios, como se escribe en Job. Porque como todos los caminos de Dios, sean misericordia y justicia, hasta aquella primera culpa no se habia descubierto la justicia. Encerrada estaba en el seno de Dios como espada en su vaina: á la qual enviaba el profeta Ezechiel si se cumpliera su deseo. Esta primera culpa hizo que se desvaynase la espada: y mira tú aquel primer golpe que tal fue. Alza los ojos y verás una gran lástima (1): verás una de las mas ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imágen en quien tan altamente resplandecia la hermosura divina caer del Cielo como un rayo por un solo pensamiento sobervio. De Príncipe entre los Angeles se hizo príncipe de los demonios: de hermosísimo el mas feo: de gloriosísimo el mas atormentado: de graciosísimo el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene y tendrá jamás. ¿Qué cosa de tan grande admiracion debe ser esta para aquellos Espíritus celestiales; los quales también conocen de donde y adonde cayó una tan excelente criatura? ¿con qué espanto dirán todas aquellas palabras de Isaias: *Cómo caiste del cielo, Lucero que salias á la mañana?*

Deciende luego mas abajo el Parayso terrenal, y verás otra caída no menos espantosa, si no fuera reparada. Porque si los Angeles cayeron, cada uno hizo su pecado actual por do cayesse. Mas qué pecado actual hace el niño que nace, por do nazca hijo de ira? No es menester que haya actualmente pecado: basta que sea de linaje de un hombre que pecó y pecando corrompió la comun raiz de toda la naturaleza humana, que en él estaba, para que este nazca con su propio pecado. Es tan grande la gloria y la Magestad de Dios, que haberle una criatura ofendido merece este tan espantoso castigo. Porque si aquel gran privado del Rey Asuero que se decia Amán no se tenia por satisfecho con tomar venganza de solo Mardocheo, de quien se tenia por injuriado, sino parcial que convenia á su grandeza que todo el linaje de los Ju-

dios pagasse con universal muerte el desacato de uno: ¿que mucho es que la gloria y grandeza infinita de Dios pida este castigo? Cata aqui pues el primer hombre desterrado del Parayso por un bocado; el qual todo el universo mundo hasta el dia de hoy está ayunando (2). Y al cabo de tantos siglos el hijo que nace saca la lanzada del Padre; y no solo antes que sepa pecar, sino antes que nazca nace hijo de ira (3); y esto á cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no está aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos azotes castigada; antes todas quantas penas hasta hoy se han padecido, y todas quantas muertes ha havido, y todas quantas ánimas arden y arderán para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente decienden de aquella primera culpa (4) y argumentos y testimonios de la Divina justicia.

Observaciones. Todo conspira al cabal efecto de la idea principal en este magnifico trozo: la entonacion es grave y levantada, la armonía llena y numerosa, la locucion escogida al par que sencilla, y á trechos van sembrados como otras tantas pinceladas valientes aquel alzar los ojos (1), el bocado de la culpa original (2), la lanzada del padre (3), y las centellas que como una cadena de fuego suben hasta la caida del primer hombre (4). Es el tono y el estilo con que la ira divina ha de ser espresada y sabe espresarla este gran maestro.

Exortacion contra la avaricia.—GUIA DE PECADORES.

Considera tambien que donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las consuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. ¿Qué tiene el mas rico del mundo de sus riquezas mas que lo necesario para la vida? Pues de esto te podrias descuidar, si pusieses tu esperanza en Dios y te encomendasses á su providencia; porque nunca desampara á los que esperan en él: porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentirá que perezca de hambre. ¿Cómo puede ser que manteniendo Dios á los pajaricos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre, mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio de la necesidad? La vida es breve, y la muerte se apresura á mas andar: ¿qué necesidad tienes de tanta provision para tan corto camino? ¿para qué quieres tan-

tas riquezas; pues quantas menos tuvieres, tanto mas libre y desembarazado caminarás? Y cuando llegares al fin de la jornada, no te irá menos bien si llegares pobre, que á los ricos que llegarán mas cargados; sino que acabado el camino no te quedará menos que sentir lo que dexas y menos de dar cuenta á Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada no sin grande angustia dexarán los montones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro darán cuenta de lo mucho que poseyeron.

La murmuracion y sus efectos.—GUIA DE PECADORES.

Otro pecado que se debe tambien mucho evitar es el de la murmuracion: el qual no menos reyna hoy en el mundo que el pasado, sin que haya casa fuerte, ni congregacion religiosa ni lugar sagrado contra él. Y aunque este vicio sea familiar á todo género de personas (porque el mismo mundo con los desatinos que cada dia hace, como da materia de llorar á los buenos, assi la da de murmurar á los malos), pero todavia hay algunas personas por natural pasion mas inclinadas á él que otras. Porque assi como hay gustos, que no arrostran á cosa dulce ni la pueden tragar, sino á cosas amargas y acetosas; assi hay personas tan podridas en sí, y tan llenas de humor triste y melancólico, que en ninguna materia de virtud ni alabanza agena toman gusto, sino en solo mofar y maldecir y tratar de males ajenos. De suerte que á todas las otras pláticas y materias están dormidos y mudos. Y en tocándose esta tecla, luego parece que resucitan y cobra nuevos espíritus para tratar de esta materia.

Pues para criar en tu corazon odio de un vicio tan perjudicial y aborrecible como este, considera tres grandes males que trae consigo. El primero es, que está muy cerca de pecado mortal; porque de la murmuracion á la detraction hay muy poco camino que andar, y como estos dos vicios sean tan vecinos, fácil cosa es passar del uno al otro: assi como los Filósofos dicen, que entre los elementos que concuerdan en alguna qualidad es muy fácil el passage de uno á otro. Y assi vemos acaecer muchas veces que quando los hombres comienzan á murmurar, fácilmente passan de los defectos comunes á los particulares, y de los públicos á los

secretos, y de los pequeños á los grandes; con que dexan las famas de sus próximos tiznadas y desdorasadas. Porque despues que la lengua se comienza á calentar y crece el ardor y deseo de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazon, como el ímpetu de la llama quando la sopla el viento, o el caballo de mala boca quando corre á toda furia. Y ya entonces el murmurador no guarda la cara á nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al mas secreto rincon de la posada. Y por esta causa deseaba tanto el Eclesiástico la guarda de este portillo, quando decia: ¿Quién dará guarda á mi boca, y pondrá un sello á mis labios, para que no venga á caer por ellos, y mi propia lengua me condene? Quien esto decia, muy bien conocia la importancia y dificultad de este negocio; pues de solo Dios deseaba y esperaba el remedio, que es el verdadero médico de este mal, como lo testifica Salomon diciendo: Al hombre pertenece aparejar el ánimo, mas á Dios gobernar la lengua. Tan grande es este negocio.»

El segundo mal que tiene este vicio, es ser muy perjudicial y dañoso; porque á lo menos no se pueden escusar en él tres males: uno del que dice; otro de los que oyen y consienten; y el tercero de los ausentes, de quien el mal se dice. Porque como las paredes tienen oídos, y las palabras alas, y los hombres son amigos de ganar amigos y congraciarse con otros llevando y trayendo estas consejas (so color de que tienen mucha cuenta con la honra de las personas), de aquí nace que quando estas llegan á oídos del infamado se escandalice, y embravezca, y tome passion contra quien dixo mal de él; de donde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun á veces desafíos y sangre.

Observaciones. ¿No seria conveniente cotejar este estilo tan animado, tan sostenido, tan armonioso, y sobre todo tan vehemente, con el tono frio y dogmático de no pocos moralistas ó filántropos modernos, á quienes tal vez falta el principal incentivo de ese ardor que vivifica las consideraciones de Granada, la llama de la fe cristiana? Al menos este, como otros frozos, patentiza que nuestros místicos hermanaban la elocuencia y un conocimiento completo del corazon humano.

De la prudencia en los negocios.— GUIA DE PECADORES.

No menos se requiere prudencia para acertar en los negocios y no caer en yerros que despues no se puedan curar sin grandes inconvenientes, con que muchas veces se pierde la paz de la conciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo cual podrán algun tanto aprovechar los avisos siguientes.

El primero de los cuales es de el Sabio que dice: Tus ojos estén siempre atentos á la rectitud, y tus párpados miren primero los pasos que has de dar. Donde nos aconseja, que no nos arrojemos inconsideradamente á las cosas que se han de hacer; sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberacion. Para lo cual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar á nuestro Señor los negocios. La segunda pensarlos primero muy bien pensados, con toda atencion y discrecion, mirando no solamente la sustancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella; porque una sola que falte, basta para condenacion de todo lo que se hace. Porque aunque sea muy acabada la obra, y muy bien circunstanciada, solo hacerse sin tiempo basta para poner mácula en ella. La tercera tomar consejo y tratar con otros lo que se ha de hacer: mas estos sean pocos y muy escogidos; porque aunque es provechoso oír los pareceres de todos para ventilar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos para no errar en la sentencia. La cuarta y muy necesaria, es dar tiempo á la deliberacion, y dejar madurar el consejo por algunos dias; porque assi como se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias, assi tambien lo hacen los consejos. Muchas veces una persona á las primeras entradas parece uno, y despues descubre otro; y assi lo hacen á veces los consejos y determinaciones; que lo que á los principios agradaba, despues de bien considerado viene á desagradar. La quinta cosa es guardarse de cuatro madrastras que tiene la virtud de la prudencia, que son: precipitacion, passion, obstinacion en el propio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera; la passion ciega; la obstinacion cierra la puerta al buen consejo; y la vanidad (do quiera que entreviene), todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huir siempre los extremos y ponerse en el medio; porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos y ponen su silla en este lugar. Por donde ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo concedas, ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer; ni por la culpa de pocos condenes á muchos, ni por la santidad de algunos apruebes á todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dejes llevar del ímpetu de la passion á los extremos.

Regla es tambien de prudencia no mirar á la antigüedad y novedad de las cosas para aprobarlas ó condenarlas: porque muchas cosas hay muy acostumbradas, y muy malas; y otras hay muy nuevas, y muy buenas; y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la novedad lo debe ser para condenar lo bueno: sino en todo y por todo hinea los ojos en los méritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ninguna cosa gana por ser antiguo, sino ser mas incurable: y la virtud ninguna cosa pierde por ser nueva, sino ser menos conocida.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apariencia de las cosas para arrojarse luego á dar sentencia sobre ellas; porque ni es oro todo lo que reluce, ni bueno todo lo que parece bien: y muchas veces debajo de la miel hay hiel, y debajo de las flores espinas.

De la falsa piedad. — GUIA DE PECADORES.

Y no se engañe nadie diciendo, que entonces era esta doctrina necesaria, porque reynaba mucho este vicio, y ahora no: porque antes creo que siempre el mundo fue quasi de una manera; porque unos mismos hombres y una misma naturaleza y unas mismas inclinaciones y un mismo pecado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los pecados) forzado es que produzga unos mismos delitos: porque donde hay tanta semejanza en las causas de los males, tambien la ha de haver en los mismos males. Y assi los mismos vicios que havia entonces en talés y tales géneros de personas, esos mismos hay ahora, aunque alterados algun tanto los nombres de ellos; assi como las comedias de Plauto ó de Terencio, son las mismas que fueron

mil años ha; puesto caso que cada dia (quando se representan) se mudan las personas que las representan.

De donde assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenia á Dios por el pie quando ofrecia aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente, y no espiritualmente; assi hallaréis ahora muchos cristianos que oyen cada domingo su misa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los sábados á nuestra Señora, y huelgan de oír sermones y otras cosas semejantes: y con hacer esto (que á la verdad es bien hecho) tienen tan vivos los apetitos de la honra, y de la codicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada de esto hacen. Olvidanse de las obligaciones de sus estados: tienen poca cuenta con la salvacion de sus domésticos y familiares, andan en sus odios y passiones y pundonores; y no se humillarán ni darán á torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos hay, que tienen quitadas las hablas á sus próximos á veces por livianas causas: y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deben á sus criados y á otros. Y si por ventura les tocais en un punto de honra ó de intereses ó de cosa semejante, veréis luego desarmado todo el negocio y puesto por tierra. Y algunos de estos, siendo muy largos en rezar muchas coronas de Ave Marias, son muy estrechos en dar limosnas y hacer bien á los necesitados. Y otros hallaréis que por todo el mundo no comerán carne el miércoles y otros dias de devocion; y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y degüellan crudelísimamente los próximos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les concedió), ningun escrúpulo tienen de comer carne y vidas de hombres, que Dios tan caramamente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que mas havia de zelar el christiano es la fama y honra de su próximo: de que estos tienen muy poco cuidado, teniéndolo tanto de cosas sin comparacion menores.

Encuentro del Salvador con la cruz á cuestas y de su Madre.

— LIBRO DE LA ORACION.

Camina pues el inocente con aquella carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiéndole mucha gente, y

muchas piadosas mugeres, que con sus lágrimas le acompañaban. ¿Quién no habia de derramar lágrimas viendo el Rey de los Angeles caminar passo á passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento; con aquella guirnalda en la cabeza, con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que daban contra él?

Entre tanto, ánima mia, aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo; y con passos apesurados, con aquejados gemidos, con ojos llorosos camina para el palacio de la Virgen; y quando á ella llegares, derribado ante sus piés, comienza á decirle con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del parayso, abogada del mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegría de los santos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia y de toda perfeccion. ¡Ay de mí, Señora mia! ¿Para qué se ha guardado mi vida para esta hora? ¿cómo puedo yo vivir habiendo visto con mis ojos lo que ví? ¿para qué son mas palabras? Dejo á tu unigénito Hijo y mi Señor en manos de sus enemigos con una cruz á cuestas para ser en ella justiciado.

¿Qué sentido puede aquí alcanzar hasta donde llegó este dolor á la Virgen? Desfalleció aquí su ánima, y cubriósele la cara y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte, que bastara para acabarle la vida, si la dispensacion divina no la guardara para mayor trabajo y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo dándole el deseo de verle las fuerzas que el dolor le quitaba (1). Oye desde lejos el ruido de las armas y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandecer los hierros de las lanzas y alabardas, que asomaban por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastaban ya para mostrarle los passos del hijo y guiarla sin otra guia. Acércase mas y mas á su amado hijo; y tiende sus ojos escurecidos con el dolor para ver, si pudiese, al que amaba su ánima. ¡O amor y temor del corazon de María! Por una parte deseaba verle, y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura (2). Finalmente llegada ya donde le pudiese ver, miranse aquellas dos lumbreras del cielo una á otra, y atraviéanse los corazones con

los ojos, y hieren con la vista sus ánimas lastimadas (3). Las lenguas estaban enmudecidas para hablar (4): mas al corazon de la Virgen hablaba el afecto natural del hijo dulcissimo, y le decia: ¿Para qué veniste aqui, paloma mia, querida mia y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormentos atormentan á mí (5). Vuélvete, madre mia; vuélvete á tu posada, que no pertenece á tu pureza virginal compañía de homicidas y ladrones. Si lo quisieres assi hacer, templarse ha el dolor de ambos, y quedaré yo para ser sacrificado por el mundo; pues á tí no pertenece este oficio, y tu inocencia no merece este tormento. Vuélvete pues, ó paloma mia, á la arca hasta que cesen las aguas del diluvio (6), pues aqui no hallarás donde descansan tus piés. Allí vacarás á la oracion y contemplacion acostumbrada: y allí levantada sobre tí misma, passarás como pudieres este dolor (7).

Observaciones. Hé aqui uno de los pasages mas celebrados de estas Meditaciones. La viveza de la pintura, la ternura de los afectos conmueven hondamente el corazon cristiano; y solo la indiferencia ó la impiedad pueden reputar inoportuna aquella digresion tan propia de esta consideracion apasionada y del tono oratorio que respira, en que el ánima de Granada vuela á la mansion de la Virgen. Solo seria de desear que estuviese espuesta con menos artificio. Pero ¿qué efecto en seguida el del dolor de la Virgen! ¿cómo acierta Granada á recobrar la forma narrativa! ¿qué congoja la de María, en tan pocas palabras espresada! ¿cómo pugnan su amor y su pena! (1) ¿cómo desea y teme y duda y agoniza! (2) No hay corazon que resista á aquella mutua mirada que como una saeta agudísima atraviesa el corazon del Hijo y de la Madre (3), ni ¿qué palabras serian mas elocuentes que el sublime silencio de entrambos? (4) Sin embargo Granada, mas para esforzar lo afectuoso de la situacion que para añadir valor á este silencio, osa con imaginacion valiente y con sentimiento profundo interpretar ese silencio y prestar palabras al corazon de la Madre y del Hijo. Ciertamente las primeras son las mas blandas, las mas dolorosas y las mas entrañables (5): ¿por qué luego decae este sentimiento, degenerando primero en cita alegórica (6), haciéndose despues trivial y casi vacío (7), y no presentando sino mayor frialdad y declamatoria sutileza en lo que no va copiado?

Contemplacion de la lanzada de N. S. Jesucristo.

— LIBRO DE LA ORACION.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo que os aparejan otra no menor. Cerrad, Señora mia, cerrad los ojos, y no mireis aquella lanza que va enristrada por el ayre donde va á parar (1). Cumplido es ya vuestro deseo: escudo sois hecha de vuestro hijo: pues aquel golpe á vos hiera, y no á él. Descábades los clavos y las espinas; eso era para su cuerpo: la lanzada se guardaba para vos. ¡O crueles ministros! ¡ó corazones de hierro! ¿Y tan poco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar despues de muerto? ¿qué rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque cuando ve el enemigo ya muerto delante de sí? Alzad un poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defuntos, y aquel caimiento de rostro, y aquella amarillez y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mismos, viéndolo os amansaréis. ¿Por qué no os contentais con las heridas del hijo, sino tambien quereis herir á la madre? A ella herís con esa lanza: á ella tira ese golpe: á sus entrañas amenaza la punta de ese hierro cruel.

Llega, pues, el ministro con la lanza en la mano, y atraviésala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador (2). Estremeciósse la cruz en el ayre con la fuerza del golpe (3); y salió de allí agua y sangre, con que se lavan los pecados del mundo! ¡O rio que sales del parayso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra! ¡O llaga del costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de lanza cruel! ¡O puerta del cielo, ventana del parayso, lugar de refugio, torre de fortaleza, santuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la esposa de Salomon! Dios te salve llaga del costado precioso que llagas los devotos corazones, herida que hieres las ánimas de los justos, rosa de inefable hermosura, rubí de precio inestimable, entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor y prenda de la vida perdurable. Por tí entran los animales á guarecerse del diluvio en el arca del verdadero Noé: á tí se acogen los ten-

tados: en tí se consuelan los tristes: contigo se curan los enfermos: por tí entran al cielo los pecadores: y en tí duermen y reposan dulcemente los desterrados y peregrinos! ¡O fragua de amor, casa de paz, tesoro de la iglesia, y vena de agua viva que salta hasta la vida eterna! Abreme, Señor, esa puerta: recibe mi corazon en esa tan deleytable morada: dame por ella passo á las entrañas de tu amor: beba yo de esa dulce fuente: sea yo lavado con esa santa agua, y embriagado con ese tan precioso licor. Adormézcase mi ánima en ese pecho sagrado: olvide aqui todos los cuidados del mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el profheta diciendo: Esta es mi morada en los siglos de los siglos: aqui moraré; porque esta morada escogí.

Observaciones. Este es el verdadero language de la imaginacion cristiana y de la fe. No satisfecha el ánima fervorosa de Granada con insistir tan enérgicamente en la fuerza de la lanzada (1) (2), luego que á su cruel golpe hace estremecer la cruz en el aire (3), entonces parece que cesa la incertidumbre penosa con que veia aprestarse esa herida, y lejos de prorumpir en quejas ni en lágrimas, reiventa en exclamaciones ardientes de amor, y apura el caudal de las imágenes y metáforas mas regaladas, bien como refrigerada por aquella fuente de vida, y sin duda bien convencida de la salud que traia á la tierra aquel caudaloso manantial de agua viva que salta hasta la vida eterna!

Descendimiento de la Cruz y llanto de la Virgen.

— LIBRO DE LA ORACION.

Despues de esto considera como fue quitado aquel santo cuerpo de la cruz, y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan pues el mismo dia sobre tarde aquellos dos santos varones Joseph y Nicodemus; y arrimadas sus escaleras á la cruz, descenden en brazos el cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada ya la tormenta de la cruz llegaba el sagrado cuerpo á tierra, aparéjase ella para darle puerto seguro en sus pechos y recibirlo de los brazos de la cruz en los suyos. Pide pues con grande humildad á aquella noble gente que pues no se habia despedido de su hijo, ni recibido de él los

postreros abrazos en la cruz al tiempo de su partida, la dejen ahora llegar á él, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si habiéndoselo quitado por un cabo los enemigos vivo, ahora los amigos se lo quitan muerto. ¡O por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegar lo que pides, desconsolar te has: y si te lo dan como lo pides, no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo sino en sola tu paciencia. Si por una parte quieres escusar un dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué haréis, santos varones? ¿qué consejo tomaréis? Negar á tales lágrimas y á tal Señora cosa que pida, no conviene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeis por una parte desconsolarla, y temeis por otra no seais por ventura homicidas de la Madre, como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la Virgen: y pareció á aquella noble gente, segun eran grandes sus gemidos, que seria mayor crueldad quitarle el hijo que quitarle la vida, y assi se lo hovieron de entregar (1).

Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? O Angeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen: llorad cielos: llorad estrellas del cielo: y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrázase la madre con el cuerpo despedazado: apriétalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas: mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza: júntase rostro con rostro: tíñese la cara de la madre con la sangre del hijo, y riégase la del hijo con las lágrimas de la madre. ¡O dulce madre, es ese por ventura vuestro dulcísimo hijo! es ese el que concebistes con tanta gloria y paristes con tanta alegría? ¿pues qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿dónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿dónde está aquel espejo de hermosura en quien vos os mirábades? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz; ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír. Ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo: ya estan quebrados los ojos que con su vista alegraban el mundo. ¿Cómo no hablais ahora, Reyna del cielo? ¿cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaba enmudecida, mas el corazon allá dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulcísimo y le diria (2):

¡O vida muerta! ¡ó lumbre oscurecida! ¡ó hermosura afeada! ¿y qué manos han sido aqueilas que tal han parado vuestra divina figura? ¿qué corona es esta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿qué herida es esta que veo en vuestro costado? O summo Sacerdote del mundo, ¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo? ¿quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¡Estos son aquellos ojos que oscurecian al sol con su hermosura! ¡estas son las manos que resucitaban los muertos á quien tocaban! ¡esta es la boca por do salian los quatro rios del parayso! ¡tanto han podido las manos de los hombres contra Dios! Hijo mio y sangre mia, ¿de dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿qué ola ha sido esta que assi te me ha llevado? Hijo mio, ¿qué haré sin tí? ¿adónde iré? ¿quién me remediará?

Observaciones. Nótese como empieza el autor con cierto tono lánguido de narracion, sin insistir mucho en los hechos: languidez propia de suceso tan doloroso y del abatimiento con que debia trazarlo su pluma, si ya no es efecto de la pena que le costaba reprimirse (1). Mas cómo se anima bruscamente apenas el divino cuerpo queda depositado en los virginales brazos de la Madre! ¿Qué llanto aquel, tan desatado, tan inconsolable, tan inmenso que provoca el llanto de cielo y tierra! ¿qué dolor, qué abrazos, qué mezcla de la sangre del Hijo y de las lágrimas de la Madre, en fin, qué pintura tan breve y tan desgarradora! Pero el místico escritor no puede permanecer silencioso á tal espectáculo: toma parte en el suceso, interpreta el dolor de Maria, y viéndola muda y anonadada por su pena infinita, pregúntale de su silencio con una interrogacion la mas patética, y su imaginacion y su sentimiento le revelan lo que el corazon de ella decia al Hijo y no podia trasmitir á la lengua (2). Hasta aqui casi todo conspira á esta unidad de sentimiento, que entenece al lector mas distraído ó menos piadoso: lo que sigue ya altera un tanto el carácter total, bien que Granada debia mover los corazones cristianos con esa declamacion; pero lo restante, que no se copia, decae mas y mas cuanto mayor es el empeño con que el autor quiere sostener la coumocion ya antes llevada á su colmo.

Entrada de Cristo en el Infierno. — LIBRO
DE LA ORACION.

Pues en tal día como este ¿quién no se alegrará? En este día se alegró toda la humanidad de Cristo, y se alegró la madre de Cristo, y se alegraron los discípulos de Cristo, y se alegró el cielo y la tierra: y hasta al mismo infierno cupo parte de esta alegría. Mas claro se ha mostrado el sol este día que todos los otros; porque razon era que sirviese al Señor con su luz en el día de sus alegrías, assi como le sirvió con sus tinieblas en el día de su pasión. Los cielos, que viendo padecer al Señor se havian escurecido por no ver a su Criador desnudo, estos ahora parece que con singular claridad resplandecen viendo como sale vencedor del Sepulcro. Alégrese pues el cielo: y tú tierra, toma parte de esta alegría, porque mayor resplandor nace hoy del Sepulcro que del mismo sol que alumbra en el cielo (1). Dice un Doctor contemplativo que todos los Domingos quando se levantaba á maylines, era tanta el alegría que recibia acordándose del misterio de este día, que le pareció que todas las criaturas del cielo y de la tierra en aquella ahora cantaban á grandes voces y decían: En tu resurreccion, Christo, alleluia, los cielos y la tierra se alegran, alleluia.

Pues para sentir algo del misterio de este día, piensa primeramente como el Salvador, acabada ya la jornada de su pasión, con aquella misma caridad que subió por nosotros en la cruz, descendió á los infiernos á dar cabo á la obra de nuestra reparacion. Porque assi como tomó por medio el morir para librarnos de la muerte, assi tambien el descender al infierno para librar á los suyos de él.

Desciende pues el noble triunfador á los infiernos, vestido de claridad y fortaleza: cuya entrada describe Eusebio Emisero por estas palabras: ¡O luz hermosa, que resplandeciendo dende la alta cumbre del cielo vestiste de súbita claridad á los que estaban en tinieblas y sombra de muerte! Porque en el punto que el Redemptor allí descendió, luego aquella eternal noche resplandeció: y el estruendo de los que lamentaban cesó; y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló (2), viendo al Salvador presente. Allí fueron contur-

bados los principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus escuridades y tinieblas comenzaron entre sí á murmurar diciendo: ¿Quién es este tan terrible, tan poderoso y tan resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno nunca á estas cuevas tal personage nos embió hasta hoy el mundo. Acometedor es este, no deudor: quebrantador es, no pecador: juez parece, no culpado: á pelear viene: no á penar. Decidme: ¿dónde estaban nuestras guardas y porteros quando este conquistador rompió nuestras cerraduras y por fuerza nos entró? ¿quién será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no seria tan osado: y si traxera alguna escuridad de pecado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, ¿qué tiene que ver con el infierno? Y si es hombre, ¿cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, ¿qué hace en el sepulcro? Y si es hombre ¿cómo ha despojado nuestro limbo? ¡O cruz, que assi has burlado nuestras esperanzas, y causado nuestro daño! En un madero, alcanzamos todas nuestras riquezas y ahora en un madero las perdimos.

Tales palabras murmuraban entre sí aquellas infernales compañías, quando el noble triunfador entró allí á libertar sus captivos.

Observaciones. El estilo del autor aqui toma el movimiento, el tono y el colorido que la alteza del asunto requiere; por lo qual se puede citar este trozo como modelo del magnifico y levantado. El movimiento del primer párrafo no puede denotar mayor alegría (1): las voces de luz, de resplandor tan frecuentes, los epitetos de triunfador y conquistador con que llama á Cristo, espresan dignamente esa victoria de la Redencion: y ¿qué feliz sonsonete aquel de las tres palabras *resplandeció, cesó, tembló* (2), que como tres grandes golpes pintan la turbacion, el silencio y el pasmo que de repente fueron hechos en el infierno? Las palabras biblicas que siguen completan con misterio la pincelada; y para que á tanta claridad difundida por los abismos no le falte un contraste, el murmurio de los espíritus infernales allá en las tinieblas, sus dudas y sus coloquios dan al cuadro el último toque.

Meditacion sobre la muerte.—LIBRO
DE LA ORACION.

Este dia pensarás en el paso de la muerte, que es una de las mas provechosas consideraciones que un Christiano puede tener; assi para alcanzar verdadera sabiduria, como para huir el pecado, como tambien para comenzar con tiempo á aparejarse para la hora del morir.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, debes pedir á nuestro Señor te dé á sentir algo de lo que en esta última batalla se passa: para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida como entonces querrias haber vivido. Y para que mejor puedas sentir algo de esto, no lo pienses como cosa agena, sino como tuya propia; haciendo cuenta que estás acostado en una cama, desahuciado ya de los médicos, y entendido cierto que has de morir.

Piensa pues primeramente quán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte: porque no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué disposicion te tomará. Solamente sabes que has de morir: todo lo demas es incierto; sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre está mas descuidado y olvidado de ella.

Lo segundo piensa en el apartamiento que allí se ha de hacer, no solo entre todas las cosas que se aman en este mundo, sino tambien entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los ayres en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama: ¿quánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la casa, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y ayre comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos quando lo apartan del otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazon quando te aparten de todos aquellos con cuya compañía traxiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?

Considera tambien la pena que el hombre allí recibe, quando se le representa en lo que han de parar cuerpo y ánima despues de la muerte. Porque del cuerpo ya se sabe que por

muy honrrado que haya sido, no le puede caber otra suerte mejor que un hoyo de siete pies en largo en compañía de los otros muertos; mas del ánima no se sabe cierto lo que será ni qué suerte le ha de caber. Porque aunque la esperanza de la divina misericordia le esfuerza, la consideracion de sus pecados le desmaya.

Júntase tambien con esto la grandeza de la justicia de Dios, y la profundidad de sus juicios: el qual muchas veces cruza los brazos, y trueca la suerte de los hombres. El ladron sube de la cruz al Parayso; Judas cae en el infierno de la cumbre del Apostolado. Manasés halló lugar de penitencia despues de tantas abominaciones; y Salomon no sabemos si lo halló despues de tantas virtudes. Esta es una de las mayores congojas que allí se padecen: saber que hay gloria y pena para siempre, y estar tan cerca de lo uno y de lo otro, y no saber cuál de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras de esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta que allí se ha de dar: la qual es tal que hace temblar aun á los muy esforzados. De Arsenio se escribe que estando ya para morir comenzó á temer. Y como sus discípulos le dixesen: Padre: ¿y tú ahora temes? Respondió: hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Allí pues se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada, como un escuadron de enemigos que viene á dar sobre él: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente y le son causa de mayor temor. Allí viene á la memoria la doncella deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre despojado ó maltratado, y el próximo escandalizado. Allí dará voces contra mí, no la sangre de Abel, sino la sangre de Christo, la qual yo derramé y perdicié quando al próximo escandalicé. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dice: ojo por ojo, diente por diente, y herida por herida; ¿qué espera quien echó á perder un ánima, si lo juzgas por esta ley? Ó quán amarga es allí la memoria del deleyte passado que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino quando está dorado, y quando resplandece en el vidrio su color: porque aunque al tiempo de beber parece blando; mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. ¡O si supiesen los

hombres quán grande verdad es esta que aqui se nos dice! ¿Qué picadura hay de culebra que assi lastime, como aqui lastimará la memoria del deleyte passado? Estas son las beces de aquel breva je ponzoñoso del enemigo: este es el de jo que tiene aquel cáliz de Babilonia por defuera dorado.

Despues de esto suceden los Sacramentos de la confesion y Comunión, y en cabo el de la Extrema-Uncion: que es el último socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo. Y assi en este como en los otros debes considerar las ansias y congojas que allí el hombre padecerá por haber vivido mal; y quánto quisiera haber llevado otro camino; y qué vida haria entonces, si le diessen tiempo para esso; y como allí se esforzará á llamar á Dios, y los dolores y la priesa de la enfermedad apenas le darán lugar.

Mira tambien allí aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quán espantosos son y quán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los pies, yélanse las rodillas, afílanse las narices, húndense los ojos, y párase el rostro defunto, y la lengua no acierta ya á hacer su oficio; y finalmente con la priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece mayores trabajos: la qual está entonces batallando y agonizando, parte por la salud y parte por el temor de la cuenta: porque ella naturalmente rehusa la salida y ama la estada y teme la cuenta.

Salida ya el ánima de las carnes, aun te quedan dos caminos por andar: el uno acompañando el cuerpo hasta la sepultura y el otro siguiendo el ánima hasta la determinacion de su causa; considerando lo que á cada una de estas partes acaecerá. Mira pues quál queda el cuerpo despues que su ánima lo desampara, y quál es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quán presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en él pasará: el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los oficios y cantos dolorosos de la iglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos: y finalmente todas las particularidades que allí suelen acaecer hasta dejar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

De la Extrema-uncion y de la Agonia. — LIBRO DE LA ORACION.

Llegada ya la enfermedad á lo postrero, comienza la Iglesia á ayudar á sus hijos con oraciones y sacramentos, y con todo lo que puede. Y porque la necesidad es tan grande, pues en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser, dase priesa á llamar á todos los Santos, para que todos le ayuden en tan gran peligro. ¿Qué otra cosa es aquella Litanía que allí se manda rezar sobre el que muere, sino que la Iglesia como piadosa Madre, congojada por el peligro de su hijo, llama á todas las puertas del cielo, y da voces á todos los Santos, para echarlos por rogadores ante el acatamiento divino por la salud de aquel necesitado?

Luego el Sacerdote unge todos los sentidos y miembros del doliente con aquel sagrado Oleo, pidiendo á Dios le perdone todo lo que pecó con qualquiera de ellos. Y assi ungiendo los ojos, dice: Por esta Uncion y por su divina misericordia te perdone Dios todo lo que pecaste con la vista. Y de esta manera unge todo lo demas. Pues si el pecador miserable ha sido suelto de la vista ó de la lengua ó de alguno de los otros sentidos y se le representan en aquella hora todas las solturas passadas, y ve el poco fruto que le queda en las manos de ellas, y el aprieto en que se ve por ellas; ¿cómo podrá dejar de sentir entrañable dolor? ¿qué diera por nunca haver alzado los ojos del suelo ni haver abierto la boca para hablar palabra mala?

Tras de esto llega el agonía de la muerte que es la mayor de las batallas de la vida; quando ya encienden la candela, y comienzan á aparejar el hábito ó la mortaja, y dicen al doliente que es llegada ya la hora de la partida: que comienze á encomendarse á Dios y á llamar á su bendita Madre, que suele socorrer en aquella hora á los que la llaman: quando ya comienzan á sonar en las orejas del enfermo los gritos ó gemidos de la pobre muger, que comienza á sentir los daños de la nueva viudez y soledad: quando ya comienza á despedirse el ánima de las carnes, y al tiempo de despedirse cada uno de los miembros hace sentimiento por su salida. Entonces es quando se renuevan los cuidados de el áni-

ma: entonces es cuando está ella batallando y agonizando, no tanto por la salida, quanto por la hora de la cuenta que se le viene acercando. Aquí es el temer y temblar aun de los muy esforzados. Estando en este passo el bienaventurado Hilarion, comenzó á temblar y rehusar la salida: y el santo varon esforzabase diciendo: Sal fuera, ánima, sal fuera: ¿de qué temes? Setenta años ha que sirves á Christo; ¿y aun temes la muerte? Pues si temia esta salida quien tantos años havia servido á Christo; ¿qué hará quien ha por ventura otros tantos que le ofende? ¿á dónde irá? ¿á quién llamará? ¿qué consejo tomará? ¡O si pudiesen los hombres entender hasta dónde llega esta perplexidad y congojas! Ruégote imagines ahora qué tal estaria el corazon del Patriarca Isaac, quando su padre le tenia sobre la leña atado de pies y manos para sacrificarle. Encima de sí veia relucir el cuchillo del padre: debajo de sí veia arder la llama del fuego: los mozos que le pudiesen socorrer, havianse quedado á la subida del monte: él estaba atado de pies y manos para no poder huir y defenderse; pues ¿qué tal estaria entonces el corazon de este santo mozo quando así se viere? Pues mucho mas apretada estará el ánima del malo en esta hora; porque á ninguna parte volverá los ojos, que no vea causas de turbacion y de temor. Si mira hácia arriba, ve la espada de la divina justicia que le está amenazando: si mira hácia abajo, ve la sepultura abierta que le está esperando: si mira dentro de sí, ve la conciencia que le está remordiéndole: si mira al derredor de sí, barrunta que estan allí los ángeles y los demonios, aguardando y esperando cada una de las partes á quien ha de caer la presa. Si vuelve los ojos hácia atrás, ve como ya los criados y los parientes, y los bienes de esta vida se quedan acá, y no son parte para socorrerle; pues él solo sale de esta vida y todo lo demas se queda en ella. Finalmente si despues de todo esto vuelve los ojos hácia dentro, y mira á sí mismo, espántase de verse; y si posible fuesse querria huir de sí. Salir del cuerpo es intolerable: quedarse en él es imposible: dilatar la salida no le es concedido. Lo passado le parecerá un soplo; y lo venidero, como ello es, parece infinito. Pues ¿qué hará el miserable cercado de tantas angustias? ¡O locura y ceguedad de los hijos de Adam, que para tal trance no se quieren con tiempo proveer!

De la sepultura. — LIBRO DE LA ORACION.

Luego abren un hoyo de siete ú ocho pies en largo, aunque sea para Alexandro Magno, que no cabia en el mundo, y con solo esto se da allí el cuerpo por contento. Allí le dan casa para siempre: allí toma solar perpetuo en compañía de los otros muertos: allí le salen á recibir los gusanos; y allí finalmente lo depositan en una pobre sábana, cubierto el rostro con un sudario, y atados los pies y manos (en valde; porque bien seguro está que no huirá de la cárcel ni se defenderá de nadie). Allí lo recibe la tierra en su regazo, y le dan paz los huesos de los finados, y le abrazan los polvos de sus antepassados, y le convidan á aquella mesa y á aquella casa que está constituida para todo viviente. Y la postrera honra que le puede hacer el mundo en aquella hora, es echarle encima una capa de tierra y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes su hediondez y su deshonra. Y el mayor beneficio que le puede allí hacer el mayor de sus amigos, es honrarle con un puñado de tierra. Y por esto los fieles suelen usar de esta cerimonia con los defuntos; porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. ¿Qué mayor confusion se puede tomar de nuestra miseria, que ver aqui los hombres prevenirse con tiempo para no carecer de un tan pequeño beneficio? ¡O avaricia de vivos, y pobreza de muertos! ¿Cómo desea tanto para tan breve vida quien con tan poco espera contentarse en aquella hora?

Luego el enterrador toma el azada y pison, y comienza á trastornar huesos sobre huesos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo rostro del mundo, y mas curado, y mas guardado del sol y aire, andará allí debajo del pison del rústico cavador, que no tiene empacho de darle con él en la frente, y quebrarle los cascos, y sumirle los ojos, y las narices, porque quede bien acompañado de tierra. Y sobre el otro gentil-hombre, que quando vivia no le havia de tocar el ayre, ni caer un pelico (1) en la ropa, sin que luego anduviesse la escobilla por encima, echarán aqui un muladar de basura: y el otro que andaba lleno de ámbar y olores se verá aqui cubierto de hediondez y de gusanos.

Observaciones. En este pasage y en los dos anteriores campea la sencillez enérgica propia de tales consideraciones. La pluma de Granada al parecer pinta aquí con una exactitud y con una obstinacion que pudieran llamarse desapiadadas, si este mismo efecto no probase la caridad que las dictó. La propiedad es otro de los distintivos del venerable maestro; mas yo no sé que la haya llevado á tal extremo en ninguna otra parte, ó al menos aquí me admira mas por la destreza con que usa y coloca vocablos no solo bajos sino casi asquerosos sin que aparezcan tales y con gran beneficio de la fuerza. ¿Puede apetecerse mayor espresion que la de aquel diminutivo (1) entre la palabra *ayre* y lo que sigue?

Señales del Juicio Universal. — LIBRO
DE LA ORACION.

Despues de estas señales habrá otras mas espantosas y mas vecinas á este dia, las cuales parecerán en el sol y en la luna y en las estrellas: de las cuales dice el Señor por Ezechiel: Haré que se escurezcan sobre tí las estrellas del cielo, y cubriré el sol con una nube, y la luna no resplandecerá con su luz, y á todas las lumbreras del cielo haré que se entristezcan y hagan llanto sobre tí, y embiaré tinieblas sobre toda tu tierra. Pues haviendo tan grandes señales y alteraciones en el cielo, ¿qué se espera que habrá en la tierra, pues toda se gobierna por él? Vemos quando en una república se revuelven las cabezas que la gobiernan, que todos los otros miembros y partes de ella se revuelven y desconciertan, y que toda ella hierva en armas y disensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gobierna por las virtudes del cielo, estando estas alteradas y fuera de su órden natural, ¿qué tales estarán todos los miembros y partes de él? Assi estará el ayre lleno de relámpagos y torbellinos y cometas encendidos. La tierra estará llena de aberturas y temblores espantosos, los cuales se cree que serán tan grandes, que bastarán para derribar no solo las casas fuertes y las torres sobervias, mas aun hasta los montes y peñas arrancarán y trastornarán de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravecerá: y serán tan altas sus olas, y tan furiosas, que parecerá que han de cubrir toda la tierra. A los vecinos espantará con sus crecientes, y

á los distantes con sus bramidos: los cuales serán tales, que de muchas leguas se oirán. ¿Quáles andarán entonces los hombres? ¿quán atónitos? ¿quán confusos? ¿quán perdido el sentido, la habla y el gusto de todas las cosas? Dice el Salvador: Que se verán entonces las gentes en grande aprieto, y que andarán los hombres secos y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobrevenir al mundo. ¿Qué es esto, dirán; qué significan estos pronósticos? ¿en qué ha de venir á parar esta preñez del mundo? ¿en qué han de parar estos tan grandes remolinos y mudanzas de todas las cosas? Pues assi andarán los hombres espantados y desmayados, caidas las alas del corazon y los brazos, mirándose los unos á los otros: y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hacerlos desmayar, aunque no huviese mas que temer. Cesarán todos los oficios y grangerías, y con ellos el estudio y la codicia de adquirir: porque la grandeza del temor traerá tan ocupados sus corazones, que no solo se olvidarán de estas cosas, sino tambien del comer y del beber y de todo lo necesario para la vida. Todo el cuidado será andar á buscar lugares seguros para defenderse de los temblores de la tierra, y de las tempestades del ayre; y de las corrientes de la mar. Y assi los hombres se irán á meter en las cuevas de las fieras; y las fieras se vendrán á guarecer en las casas de los hombres: y assi todas las cosas andarán revueltas y llenas de confusion. Afligirlos han los males presentes y mucho mas el temor de los venideros; porque no sabrán en qué fines hayan de parar tan dolorosos principios. Faltan palabras para encarecer este negocio; y todo lo que se dice es menos de lo que será. Vemos ahora que quando en la mar se levanta alguna brava tormenta, ó quando en la tierra sobreviene algun grande torbellino ó terremoto, cuáles andan los hombres, quán medrosos, y quán cortados, y quán pobres de esfuerzo y de consejo: pues quando entonces el cielo y la tierra y la mar y el ayre ande todo revuelto, y en todas las regiones y elementos del mundo haya su propia tormenta; quando el sol amenace con luto, y la luna con sangre, y las estrellas con sus caidas, ¿quién comerá? ¿quién dormirá? ¿quién tendrá un solo punto de reposo en medio de tantas tormentas? ¡O desdichada suerte la

de los malos, á cuya cabeza amenazan todos estos pronósticos; y bienaventurada la de los buenos, para quien todas estas cosas son favores y regalos y buenos anuncios de la prosperidad que les ha de venir!

Meditacion de la Gloria.— LIBRO DE LA ORACION.

Tú, ánima Christiana, discurre por estos coros; pasea por estas plazas y calles; mira la orden de estos ciudadanos, la hermosura de esta Ciudad, y la nobleza de estos moradores. Salúdalos á cada uno por su nombre, y pídeles el sufragio de su oracion. Saluda tambien esa dulce patria; y como peregrino, que la ve aun dende lejos, embiale con los ojos el corazon, diciendo: Dios te salve, dulce patria, tierra de promision, puerto de seguridad, lugar de refugio, casa de bendicion, reyno de todos los siglos, parayso de deleytes, jardin de flores eternas, plaza de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros deseos. Dios te salve, Madre nuestra, esperanza nuestra, por quien suspiramos, por quien hasta ahora damos gemidos y peleamos, pues no ha de ser en tí coronado sino el que fielmente pelearé.....

Pues segun esto, ¿qué convite será aquel que nos harán allí los Seraphines, que son los mas altos espiritus y mas allegados á Dios, quando descubran á nuestros ojos la nobleza de su condicion, y la claridad de su contemplacion, y el ardor ferventísimo de su amor? ¿Qué convite harán luego los Cherubines, donde están encerrados los tesoros de la sabiduria de Dios? ¿Cuál será el de los tronos y dominaciones, y de todos los otros bienaventurados espiritus? ¿Qué será gozar y ver allí señaladamente aquel ejército glorioso de los mártires vestidos de ropas blancas con sus palmas en las manos, y con las insignias gloriosas de sus triunfos? ¿qué será ver juntas aquellas once mil vírgines y aquellos diez mil mártires, imitadores de la gloria y de la cruz de Christo, con otra muchedumbre innumerable? ¿qué gozo será ver aquel glorioso Diácono con sus parrillas en la mano, resplandeciendo mucho mas que las llamas en que ardió (1), desafiando los tiranos, y cansando los verdugos con paciencia inexpugnable? ¿quál será ver la hermosísima virgen Catharina, coronada de rosas y azucenas, vencida la rueda de sus navajas

con las armas de la fe y de la esperanza (2)? ¿qué será ver aquellos siete nobles Machabeos con la piadosa y valerosa madre, despreciando las muertes y los tormentos por la guarda de la ley de Dios? ¿qué collar de oro y de pedrería será tan hermoso de mirar, como el cuello del glorioso Baptista (3), que quiso antes perder la cabeza que disimular la torpeza del Rey adúltero? ¿qué púrpura resplandecerá tanto como el cuerpo del bienaventurado S. Bartholomé, por Christo desollado (4)? ¿Pues qué será ver el cuerpo de S. Estevan, con los golpes de las piedras señalado, sino ver una ropa rozagante sembrada de rubies y esmeraldas (5)? ¿Y vosotros Principes gloriosos de la Iglesia Christiana, ¿qué tanto resplandecereis el uno con la espada y el otro con el estandarte glorioso de Christo, con que fuisteis coronados? ¿Pues qué será gozar de cada una de todas estas glorias como si fuese propia?

Observaciones. Hé aqui otra muestra de imaginacion, ó mejor dicho, de imaginacion cristiana, pues solo el entusiasmo de la fe podia sublimar el alma del autor á la altura de radiante lumbré que dora y transforma á su vista todos los objetos. Esta claridad celestial es quien le descubre los santos moradores de la Gloria: esta destella en su estilo tan animado con aquella ponderacion, de que no acierta á salir confundido por tanta bienaventuranza: esta ilumina aquella descripcion tan llena de esplendor como bañada de una gracia suavísima. Si la gracia mas esquisita es la que enlaza el deleite con la razon, la apostura y la gallardía con la profundidad, la que quiere pasar como escondida en su misma dulzura y ligereza, la que con su misma delicadeza halaga, enamora y seduce; no cabe darla mayor que aquella mezcla de nobleza y de brillo y de gentileza con que Granada colora objetos casi repugnantes y enaltece los que son nobles de suyo. El resplandor glorioso de Lorenzo tomado de la idea del instrumento de su martirio (1); la virgen Catalina airosa y gentil sobre el pedestal de su victoria (2); el cuello del Baptista convertido en collar de pedrería (3); la vista espantable de San Bartolomé despellejado, en púrpura resplandeciente (4); y las heridas y contusiones de san Estéban en rubies y esmeraldas, y su ensangrentado cuerpo en ropa rozagante (5); ¿qué imágenes tan atrevidas y tan inesperadas y halagüeñas! qué encanto en lo que solo debiera engendrar

lástima ú horror! ¡qué fe tan viva la que inspiraba lo que ninguna imaginacion hubiera concebido por sí sola!

Beneficio de la Redencion.—LIBRO DE LA ORACION.

Y si tanto debes á este Señor porque él mismo en persona quiso venir á redimirte; ¡quánto mas le deberás por la manera en que te redimió, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto que el Rey perdone al ladron los azotes que merece: mas que el mismo Rey los quiera recibir en sus espaldas por él, este es sin comparacion beneficio mayor. ¡Quántos beneficios encierra en sí este beneficio? Alza los ojos á aquel santo madero, y mira todas las heridas y dolores que padece allí el Señor de la Magestad; porque cada una de ellas es un beneficio por sí y grandísimo beneficio. Mira aquel inocentísimo cuerpo todo sangriento, sembrado de tantas llagas y cardenales, y rebentada la sangre por tantas partes. Mira aquella santa cabeza caída de flaqueza y derribada sobre los hombros: y aquella divina cara, en que desean mirar los Angeles, como está desemejada, y arroyada con los hilos de sangre, á unas partes reciente y colorada, á otras fea y denegrida. Mira aquel mas hermoso rostro de todos los criados, y aquella cara que era comun deleyte de los ojos que la miraban, como ha perdido ya toda la flor de su belleza. Mira aquel santo Nazareo, mas puro que la nieve, mas blanco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo, como está mas escurecido que los carbones; y tan desemejado y afeado, que apenas podrá de los suyos ser conocido. Mira aquella sagrada boca amarilla y mortecina, y aquellos labios cárdenos y denegridos, como se mueven á pedir perdon y misericordia para sus mismos atormentadores.

Finalmente por do quiera que le mirares, hallarás que no hay en él una sola parte libre de dolor; sino que todo él de pies á cabeza está cubierto de heridas. Aquella frente clara y aquellos ojos mas hermosos que el sol estan ya escurecidos y defuntos con la sangre y presencia de la muerte. Aquellos oidos, que oyen los cantares del cielo, oyen blasphemias de pecadores. Aquellos brazos tan bien formados, y tan largos que abrazan todo el poder del mundo, están descoyuntados y tendidos en el madero. Aquellas manos que criaron los

cielos, y no hizieron mal á nadie, están enclavadas y desgarradas con duros clavos. Aquellos sagrados pies que nunca anduvieron por el camino de los pecadores, estan mortalmente heridos y traspasados. Y sobre todo esto mira aquella cama donde yace y donde duerme aquel esposo celestial al medio día, quán estrecha es y quán dura: como no tiene allí sobre qué reclinar la cabeza. O cabeza de oro ¡cómo te veo por mi amor tan fatigada! O cuerpo santo, del Espíritu Santo concebido; ¡cómo te veo por mi amor tan herido y maltratado! O dulce y amoroso pecho ¿qué quiere decir esa llaga, esa tan grande abertura? ¿qué quiere decir tanta sangre? ¡ay de mí! ¡cómo te veo por mi amor fuertemente alanceado! O cruz rigurosa, no estés ahora tan yerta: ablanda un poco tu dureza: inclíname esas ramas altas: abájame ese tan precioso fruto, para que lo pueda yo gustar.

Saludables efectos de la oracion; é inconvenientes de discontinuarla.—LIBRO DE LA ORACION.

Declararé aun esto mas en particular. Todas las personas que se dan á la oracion ven cada dia por experiencia que quando traen sus exercicios concertados y les dan el tiempo que requieren, traen tan concertada su vida, tan pura su conciencia, tan alegre su espíritu, tan esforzado su corazon y tan llena su ánima de buenos propósitos y deseos que es cosa de admiracion. Allí sienten dentro de sí mismos la presencia del Señor y la virtud de su gracia, y cómo los llevan sobre hombros ajenos y sobre alas de águilas y cómo finalmente los guia Dios por aquel camino que él promete por Hieremias diciendo: Llevaros he por frescuras y fuentes de aguas y por un camino tan llano, que no tengais en qué tropezar. Mas despues que por negligencia suya cortan el hilo de estos exercicios, luego poco á poco comienza el ánima á enflaquecerse y marchitarse y perder aquel verdor y frescura que antes tenia: luego no sé cómo desaparecen todos aquellos santos propósitos y pensamientos primeros, y comienzan á despertar todas nuestras passiones que estaban como dormecidas y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegría vana, y de liviandad de corazon, amigo de hablar y reir y holgar, y de otras semejantes vanidades: y lo que

mas es, luego los apetitos de la vanagloria y de la ira, envidia y ambicion, con todos los demas que estaban como muertos, comienzan á revivir: como las brasas que con el rescoldo de la ceniza parece que estaban muertas, que un poquito que las sopleis, luego descubren su secreto resplandor.

La Glotonería. — LIBRO DE LA ORACION.

Pues siendo esto assi, como el hombre gloton y comedor no espere por la hambre para comer, porque come mas por vicio que por necesidad, y come siempre sin regla hasta mas no poder: ¿qué gusto puede tener comiendo de esta manera? Mas por el contrario, como el templado y abstigente no come por vicio sino por necesidad, tanto come con mayor deleyte; pues diximos que este mas procedia de la buena disposicion del órgano, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al uno y al otro despues de haber comido, ai hallarás otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empalagado, abito, relleno, entesado, trasudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiéndose de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer assi; y sobre todo esto, lo que peor es, queda tambien inútil y pesado como un tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion: mas el otro por el contrario queda alegre y hábil y señor de sí para todo lo que quisiere hacer. Pues ¿qué será si passando un poco mas adelante, comparas el sueño y la noche del uno con la del otro? El gloton paga el gusto de una buena comida de una hora con una mala noche de diez. Porque, ¿qué otra cosa hace este toda la noche, sino gemir y sudar y escupir, y dar vuelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener una hora de reposo; padeciendo el tormento de las crudezas, indigestiones y acedias del estómago, y deliberando si revesará si no revesará, si se levantará, si se estará? porque ni de una manera ni de otra halla reposo. Y no es esto de maravillar: porque ¿qué reposo puede tener un triste de hombre, en cuyo estómago estan peleando entre sí todos los quatro elementos con tanta diversidad de manjares contrarios unos de otros?

Que la templanza pertenece á toda clase de personas. — LIBRO DE LA ORACION.

Contra todas estas cosas podrá haver alguno que diga todo eso es verdad: mas esa virtud, ya que pertenezca á personas religiosas y privadas, no parece que conviene á personas públicas, que gobiernan el mundo; á las quales es necesario tener mesas ricas y espléndidas para conservar su autoridad. Eso podrá muy bien decir la filosofia loca del mundo, y el juyzio y prudencia humana: mas otra cosa nos enseña no solamente la verdad Evangélica mas aun la de todas las historias profanas. Lee los prólogos de Tito Livio y de Salustio, nobilísimos y verdaderos historiadores; y ai hallarás como aquella famosísima república de Roma entonces floreció y creció y sojuzgó el mundo quando en ella florecia la abstinencia, la disciplina y la templanza en todas las cosas. Entonces quando los Fabricios y Curios se mantenian con las legumbres que sembraban y dejado el arado tomaban las armas, triunfaron de todas las gentes. Mas despues que se corrompió esta disciplina, despues que á la abstinencia sucedió la gula, y á la templanza la embriaguez, y á la aspereza y rigor los deleytes y las blanduras de la carne; luego los hombres afeminados con las delicias, y corrompidos con la codicia y estragados con el ocio, que se siguió de la paz, poco á poco vinieron á perder lo que habian ganado. De manera, que lo que la templanza alcanzó con tanta gloria, perdió la destemplanza con grande ignominia. Y á los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias y regalos del cuerpo: las quales, como elegantemente dixo un Poeta, tomaron venganza del mundo vencido. Y no solo esta república tan famosa, mas todas quantas repúblicas y órdenes y religiones insignes hasta hoy se han perdido y descaido de su antigua perfeccion, por aqui comenzaron á descaer como todas las historias nos enseñan.

Excelencia del Sol. — INTRODUCCION AL SÍMBOLO DE LA FÉ.

Finalmente tales son las propiedades y excelencias de esta estrella, que con no ser las criaturas (como dicen) mas que

una pequeña sombra ó huella del Criador (porque solo el hombre y el Angel se llaman imagen de Dios), todavía entre las criaturas corporales la que mas representa la hermosura y omnipotencia del Criador en muchas cosas es el sol.

Y la primera que con ser una estrella sola produce de sí tan grande luz, que alumbra todo quanto Dios tiene criado desde el cielo hasta la tierra: de tal manera que aun estando en el otro emisferio debajo de nosotros, da luz á todas las estrellas del cielo. Y su virtud es tan grande que penetra hasta las entrañas de la tierra, donde cria el oro y las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos servirá para que en alguna manera entendamos como Dios nuestro señor con su presencia y esencia hinche cielo y tierra, y obra todas las cosas; pues fue poderoso para dar virtud á una criatura corporal para que de la manera susodicha estendiese su luz y su eficacia por todo el universo. Assi que el sol alumbra todo este mundo: y de su Criador dice S. Juan que alumbra todo hombre que nace en este mundo. El sol es la criatura de quantas hay mas visible y la que menos se puede ver, por la grandeza de su resplandor y flaqueza de nuestra vista, y Dios es la cosa mas inteligible de quantas hay en el mundo y la que menos se entiende, por la alteza de su ser y baxeza de nuestro entendimiento. El sol es entre las criaturas corporales la mas comunicativa de su luz y de su calor: tanto, que si le cerrais la puerta para defenderos de él, él se os entra por los resquicios de ella á comunicaros el beneficio de su luz. Pues ¿qué cosa mas semejante á aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riquezas á todas las criaturas haciéndolas como dice S. Dionysio quanto sufre su naturaleza semejantes á sí y buscando muchas veces á los que huyen de él? De la claridad grande del sol reciben claridad y virtud para obrar todas las estrellas: y de la plenitud y abundancia de la gracia de Christo nuestro Salvador reciben luz y virtud para hacer buenas obras todos los justos. El sol produce quantas cosas corporales hay en este mundo; y aquel soberano gobernador assi como todo lo hinche, assi todo lo obra en los Cielos y en la tierra y assi concurre con todas las causas, desde la mayor hasta la menor, como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausen-

cia es causa de las tinieblas: y la presencia de Christo en las ánimas las alumbra y enseña, y muestra el camino del Cielo y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando él ausente de ellas, quedan en muy oscuras y espesas tinieblas: y assi tropiezan y caen en mil despeñaderos de pecados, sin saber lo que hacen, ni á quién ofenden y en quán peligro de su salvacion viven los que assi viven.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su Criador. De lo qual maravillado aquel divino Cantor, despues de haber dicho que los Cielos y las estrellas predicaban la gloria de Dios, descendi luego á tratar en particular del sol, comparando su hermosura con la de un esposo que sale del tálamo; y la fortaleza y alegría y ligereza de él con la de un gigante: con la qual sale del Cielo y corre hasta el cabo de él.

Isla de Santa Elena.—INTRODUCCION AL

SÍMBOLO DE LA FE.

En la navegacion que hay de Portugal á la India oriental, que son cinco mil leguas de agua, está en medio del gran mar oceano, donde no se halla suelo, una isleta despoblada que se llama Santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caza y de frutas que la misma tierra sin labor alguno produce, donde los navegantes descansan y pescan y cazan y se proveen de agua. De suerte que ella es como una venta que la divina Providencia diputó para solo este efecto: porque para ninguno otro sirve, y el que allí la puso no la habia de criar de valde. Y lo que mas nos maravilla es cómo se levanta aquel pezon de tierra sobre que está fundada la isla, desde el abysmo profundissimo del agua hasta la cumbre de ella, sin que tantos mares lo hayan consumido y gastado? y demas de esto cómo no siendo esta isleta para con la mar mas que una cáscara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas entera sin consumirse ni gastarse nada de ella? ¿Pues quién no adorará aqui la omnipotencia y providencia del Criador, que assi puede fundar y asegurar lo que quiere? Este es pues el freno que él puso á este grande cuerpo de la mar para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar á los tér-

minos señalados: y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, da la vuelta á manera de caballo furioso y rebelde, que con la fuerza del freno para y vuelve hácia atras aunque no quiera.

Conservacion del fruto de los árboles, y descripcion de la granada. — INTRODUCCION AL SÍMBOLO DE LA FE.

Ni tampoco se olvidó la providencia de la guarda de los frutos ya maduros, porque para esto antes proveyó que los árboles tuviessen hojas no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del sol que en breve espacio la secarian. Y quanto el fruto de estos árboles es mas tierno como lo es el de las higueras y vides, tanto proveyó que las hojas fuessen mayores: como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuessen redondas, sino harpadas, y abiertas por algunas partes: para que de tal manera defendiessen del sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos para gozar templadamente de los ayres y de él.

Pero mas aun se descubre esta providencia en la guarda de otros frutos que estan en mayor peligro, quales son los de los árboles muy altos y ventosos: de los quales algunos nacen en la cumbre de los montes, como son los pinos, cuya fruta no se lograria, si el Criador no le pusiera una tan fiel guarda como es la piña: donde con tan maravilloso artificio está el fruto en sus casicas abovedadas tan bien apacentado y guardado que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. Tambien los nogales son árboles grandes y altos; y no menos lo son los castaños, que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan, los quales á veces estan plantados en lugares montuosos; y assi muy sujetos al ímpetu y frialdad de los vientos: por lo qual los vistió y abrigó el Criador con aquel erizo que vemos por de fuera, y despues con dos túnicas, una mas dura y otra mas blanda, que viste el fruto: que son como la dura mater y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro cerebro. Y quasi lo mismo podemos decir de las nueces: que tambien nacen bien arropadas y guardadas de las injurias de los soles y ayres.

Y porque algunos llevan fruta notablemente grande y pesada, como son los membrillos y los cidros, proveyó el Au-

tor que las ramas ó varas de que esta fruta pende fuessen muy recias: como son las de los membrillos con que los Santos Mártires eran cruelmente azotados. Y porque las cidras son aun mayores, proveyó que las ramas de que cuelgan no solo fuessen recias y gruesas, sino que estuviessen tambien derechas para que mejor pudiessen soportar la carga: porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmió ni perdió punto aquella soberana providencia y sabiduría del Criador.

Pues la hermosura de algunos árboles, quando estan muy cargados de fruta ya madura, ¿quién no la ve? ¿qué cosa tan alegre á la vista como un manzano ó camueso, cargadas las ramas á todas partes de manzanas, pintadas con tan diversos colores, y echando de sí un tan suave olor? ¿qué es ver un parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos y tan grandes y tan hermosos racimos de uvas de diversas castas y colores? ¿qué son estos sino como unos hermosos joyeles que penden de este árbol? ¿Pues el artificio de una hermosa granada cuánto nos declara la hermosura y artificio del Criador? El qual por ser tan artificioso, no puedo dejar de representar en este lugar. Pues primeramente él la vistió por de fuera con una ropa hecha á su medida, que la cerea toda y la defiende de la destemplanza de los soles y ayres: la qual por defuera es algo tiesa y dura, mas por de dentro mas blanda, porque no exaspere el fruto que en ella se encierra que es muy tierno: mas dentro de ella estan repartidos y assentados los granos por tal órden, que ningun lugar por pequeño que sea queda desocupado y vacío. Está toda ella repartida en diversos cascos; y entre casco y casco se estiende una tela mas delicada que un cendal, la qual los divide entre sí: porque como estos granos sean tan tiernos, consérvanse mejor divididos en esta tela que si todos estuvieran juntos. Y allende de esto si uno de estos cascos se pudre, esta tela defiende á su vecino para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el Criador repartió los sesos de nuestra cabeza en dos senos ó bolsas divididos con sus telas, para que el golpe ó daño que recibiese la una parte del cerebro no llegasse á la otra. Cada uno de estos granos tiene dentro de sí un osecillo blanco para que assi se sustente mejor lo blando sobre lo duro; y al pié tiene un pezoncico tan delgado como

un hilo, por el qual sube la virtud y jugo dende lo baxo de la raiz hasta lo alto del grano; porque por este pezoncico se ceba él y crece y se mantiene, assi como el niño en las entrañas de la madre por el ombligo. Y todos estos granos están assentados en una cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltasse á la gracia de esta fruta, remátase toda ella en lo alto con una corona real: de donde parece que los reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece haver querido el Criador mostrar que era esta Reyna de las frutas. A lo menos en el color de sus granos, tan vivo como el de unos corales, y en el sabor y sanidad de esta fruta, ninguna le hace ventaja. Porque ella es alegre á la vista, dulce al paladar, sabrosa á los sanos, y saludable á los enfermos, y de qualidad que todo el año se puede guardar.

Contentamiento en los animales. — INTRODUCCION
AL SÍMBOLO DE LA FÉ.

Quando oimos deshacerse la golondrina y el ruysenor, y el sirguerito y el canario cantando, entendamos que si aquella música deleyta nuestros oidos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no hace quando está doliente, ó quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera ¿cómo podria el ruysenor cantar las noches enteras, si él no gustase de su música, pues (como dice la filosofia) el deleyte hace las obras? Quando vemos otrosi los becerricos correr con grande orgullo de una parte á otra, y los corderillos y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos y huir otros; ¿quién dirá que no se haga esto con grande alegría y contentamiento de ellos? Y quando vemos jugar entre sí los gatillos y los perrillos y luchar los unos con los otros, y caer ya debaxo ya encima y morderse blandamente sin hacerse daño ¿quién no ve allí el contentamiento con que esto hacen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernícalo quando está haciendo represas y contenencias, y batiendo las alas en el ayre.

Descripcion de las aves de rapiña. — INTRODUCCION
AL SÍMBOLO DE LA FÉ.

Resplandece tambien el artificio de la divina providencia en las habilidades é instrumentos que dió á las aves de rapiña para cazar y buscar con esto su mantenimiento. En las quales es muy artificioso el pico y muy diferente del de las otras aves mansas. Porque la parte superior de él es aguda y corva, para hincar en la carne y sacar los pedazos de ella, y la inferior es como una navaja y viene á encontrarse y encajarse en la mas alta: y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior levanta. Pues ¿quién podrá imaginar que una cosa tan proporcionada y acomodada para este oficio se hizo escaso y no con grande artificio? Lo qual aun parece mas claro con la correspondencia de todas las otras facultades é instrumentos que para esto sirven: como son las uñas tan agudas y recias para prender la caza, y tambien para retenerla; cerrándose las uñas delanteras con la trasera, para tenerla tan apretada que no se le pueda ir. Tienen otrosi gran calor en el estómago, para que la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caza. Tienen tambien un corazon animoso y confiado, pues unalcon zahareño en muy pocos dias se hace tan doméstico y tan fiel que lo embiais á las nubes en pos de una garza y le llamis y mandais que os venga á la mano y assi lo hace. Porque como el Criador formó estas aves no solo para que ellas se mantuviessen, sino tambien para que ayudassen á mantener y recrear al hombre como lo hacen los azores, tales armas y tal ánimo y tal confianza les habia de dar. Y porque no dió esta al milano, aunque no le faltan armas y alas, abátese á los flacos pollicos porque no tienen corazon para mas; representando en esto la bajeza de los hombres villanos y pusilánimes: los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son cruelísimos para los que nada pueden, agraviando á los pobres y manteniéndose de su sudor.

Hermosura del pavon. — INTRODUCCION
AL SÍMBOLO DE LA FÉ.

Y dejando aquellos ramales ó cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo de ellas que son todas harpiadas y de hermosos colores, vengamos á aquel ojo que está al cabo de ellas, formado con tanta variedad de colores y estos tan finos y tan vistosos que ningun linage de las tintas que han inventado los hombres podrá igualar con el lustre y fineza de estos. Porque en medio de este ojo está una figura oval de un verde clarissimo, y dentro de el está otro quasi de la misma figura y de un color morado finissimo; y estas estan cercadas de otros círculos hermosissimos que tienen gran semejanza con los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del cielo; á los cuales succede en torno la cabellera hermosa tambien de diversos colores, en que se remata la pluma. Y en este ojo ó círculo que decimos hay otra cosa no menos admirable: y es que los cabellos ó ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros y tan parejos e iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuado que allí está.

Pues ¿qué diré de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeza, y de aquel color verde que sobrepaja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello son tan parejas y tan iguales entre sí, que ni una sola se desordena en ser mayor ó menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura una pieza de seda verde, como diximos, que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aqui sino una corona real para la cabeza de esta ave; mas en lugar de ella tiene aquellas tres plumillas que hacen como una diadema, y son el remate y la hermosura de esta ave. Y como tengan estas tres plumillas tanta gracia y no sirvan mas que para su hermosura, vese claro que de propósito se puso el Criador á pintar esta ave tan hermosa.

Muchedumbre de las obras del arte. — INTRODUCCION
AL SÍMBOLO DE LA FÉ.

Item, assi como son quasi infinitas las obras de naturaleza, assi tambien lo son en su manera las del arte. Lo qual podrá notar quien rodeare con los ojos alguna grande ciudad como es Venecia ó Lisboa. Porque andando por todas las calles de estas ciudades, verálas pobladas de mil diferencias de oficios y oficiales mecánicos: y si fuere á la marina verá el trato de la mar y tantas diferencias de navíos grandes y pequeños, con toda su jarcia fabricada muy á propósito para el oficio de la navegacion. Y si de aí entrare en el almacen de las municiones, aí verá tantas maneras de armas unas defensivas y otras ofensivas, unas para pelear de lejos y otras de cerca, que no podrá dexar de maravillarse como un animal racional que la naturaleza crió desnudo y desarmado para la paz y compañía y vida política de los hombres, tuvo corazon é ingenio para inventar tantas diferencias de pertrechos y tiros de artillería para la destruccion del género humano. Y si de aí pasare á las librerías y escuelas generales hallará mil maneras de libros y de artes y de ciencias naturales y sobrenaturales, inventadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare un dia solemne en una iglesia Cathedral hermosamente fabricada y ornamentada, aí hallará en que apacentar los ojos con la hermosura del edificio y ornamento de los altares, y en que recrear los oidos con la suavidad de las voces é instrumentos musicales que aí dulcemente resuenan. Y si sobre todo esto se hallare en una feria general como es la de Medina de Campo ó otra semejante, aí verá tanta variedad y muchedumbre de cosas artificiales que le parecerá competir el arte con la naturaleza, no solo en la fábrica y hermosura de las cosas, como está dicho, sino tambien en la variedad y muchedumbre de ellas. Y assi como Dios crió este mundo lleno de obras naturales, assi el arte ha hecho quasi otro nuevo mundo de cosas artificiales.

FRAY LUIS DE LEON (*).

En la eleccion de los trozos de este gran prosista tropezamos con mayores dificultades que en los de Granada. El sosiego con que generalmente su prosa camina, su fluencia, su armonía tan grande y tan sostenida, su elegancia y su pureza dan á su decir cierta igualdad que presenta con menos resalto las bellezas principales. Tampoco es dable á todos seguirle en el vuelo encumbrado de su fantasía, que de tal manera se interna por todo lo espiritual que pone á la vista dotado de cuerpo ó al menos con colores ciertos lo mas abstracto de la teología. Pero este libro no consiente sino lo de mas provecho quanto al estilo, esto es, lo que por mas inteligible y práctico ofrezca mayor interes; y por esto no se copian los mucho pasages bellisimos en que *Los Nombres de Cristo* y *La Esposicion del libro de Job* abundan. Solo *La Perfecta Casada* está exenta de tales inconvenientes: así su corto volúmen ha suministrado coleccion tan numerosa. Y si va á decir verdad, no solo en esto lleva ventaja á los demas escritos, sino que por los documentos morales que encierra, por las observaciones tan atinadas que presenta sobre la vida humana, por el estilo tan puro, tan dulce y tan lleno de gracia y sabor mereceria se transcribiese el volúmen entero, como merece que se le apellide libro de oro, joya de aquel purisimo maestro.

Introduccion á los NOMBRES DE CRISTO.

Era por el mes de junio á las vueltas de la fiesta de San Juan, á tiempo que en Salamanca comienzan á cesar los estudios, cuando Marcelo, el uno de los que digo (que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré á los demas) despues de una carrera tan larga, como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró como á puerto sabroso á la soledad de una granja, que como V. sabe tiene mi monasterio en la ribera

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pág. 68.

de Tormes, y fuéronse con él, por hacerle compañía y por el mismo respeto, los otros dos. Adonde habiendo estado algunos dias, acontesció que una mañana, que era la del dia dedicado al Apostol S. Pedro, despues de haber dado al culto divino lo que se le debia; todos tres juntos se salieron de la casa á la huerta que se hace delante della. Es la huerta grande y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; mas eso mismo hacia deleyte en la vista, y sobre todo la hora y la sazon. Pues entrados en ella, primero y por un espacio pequeño se anduvieron paseando y gozando del frescor; y despues se sentaron juntos á la sombra de unas parras y junto á la corriente de una pequeña fuente en ciertos asientos. Nasce la fuente de la cuesta que tiene la casa á las espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte, y corriendo y estropezando, parecia reirse. Tenian tambien delante de los ojos y cerca dellos, una alta y hermosa alameda. Y mas adelante y no muy lejos, se veia el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiendo bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El dia era sosegado y purisimo, y la hora muy fresca. Así que asentándose, y callando por un pequeño tiempo despues de sentados, Sabino, (que así me place llamar al que de los tres era el mas mozo) mirando hácia Marcelo, y sonriéndose comenzó á decir así: Algunos hay á quien la vista del campo los enmudece, y debe ser condicion de espíritus de entendimiento profundo; mas yo como los pájaros en viendo lo verde, deseo ó cantar, ó hablar. Bien entiendo porque lo decís, respondió al punto Marcelo, y no es alteza de entendimiento, como dais á entender por lisongearme, ó por consolarme, sino qualidad de edad y humores diferentes que nos predominan, y se despiertan con esta vista, en vos de sangre, y en mí de melancolia. Mas sepamos, dice, de Juliano (que este será el nombre del otro tercero) si es pájaro tambien, ó si es de otro metal. No soy siempre de uno mismo, respondió Juliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. Y pues él no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grandeza del cielo; bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podrémos hablar. Entonces Sabino, sacando del seno un papel escrito y no muy grande, aquí, dice, está mi deseo

y mi esperanza. Marcelo que reconoció luego el papel, porque estaba escrito de su mano, dixo vuelto á Sabino, y riéndose: No os atormentará mucho el deseo á lo menos, Sabino, pues tan en la mano teneis la esperanza; ni aun deben ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dixo Sabino, menos causa tendréis para no satisfacerme en una cosa tan pobre. En qué manera, respondió Marcelo, ó qué parte soy yo para satisfacer á vuestro deseo, ó qué deseo es el que decís? Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que decia: *De los Nombres de Christo.*

Observaciones. El lector habrá juzgado por este solo trozo si en la biografía de este escritor (pág. 68) pudo ó no decirse que hasta cierto punto su prosa era la predecesora de la de Cervantes. No se echa de ver esto en el amable abandono con que narra, en las vivas y frescas pinceladas con que describe, en la sencillez con que va señalando los hechos y los lugares, y en el corte sabroso y agraciado del conjunto, amen del buen aire con que se entra por el diálogo? Pues cuanto á lo de la fuentecilla y del río, la naturalidad expresiva con que se pinta salta á los ojos.

Porque á Cristo se llama Fruto, y del valor de este fruto.

— NOMBRES DE CRISTO.

Pues, dixo entonces Marcelo, esto es ser Christo fruto y darle la Escritura este nombre á él, es darnos á entender á nosotros que Christo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas y enderezadas. Porque así como en el árbol la raíz no se hizo para sí, ni menos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro juntamente con las ramas, y la flor, y la hoja, y todo lo demás que el árbol produce, se ordena y endereza para el fruto que de él sale, que es el fin y como remate suyo: así por la misma manera estos cielos extendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, quan grande y quan hermoso es,

lo hizo Dios para fin de hacer hombre á su Hijo y para producir á luz este único y divino fruto, que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comun y general de todas las cosas. Y así como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas nascido contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenaba en el árbol, ó por mejor decir, al árbol todo contiene; así tambien Christo para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y bondas de los elementos, y levantó sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad como si dixésemos de ramas y hojas, lo contiene todo en sí, y lo abarca y se resume en él, y como dice S. Pablo se recapitula todo lo no criado, y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fruto por excelencia entendemos que todo lo criado se ordenó para él; así tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que hay en el fruto para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza y hermosura y calidad de los medios argüiremos la excelencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio ó casa real rica y sumptuosa, y ve primero la fortaleza y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista; y luego la entrada alta y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes y patios grandes y diferentes, y las columnas de mármol, y las largas salas, y las recámaras ricas, y la diversidad y muchedumbre y orden de los aposentos, hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas y con el jaspe, y el pórfiro, y el marfil, y el oro que luce por los suelos y paredes, y techos; y veé juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él y la disposicion y rico aderezo de sus personas y el orden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye tambien los menestriles y dulzura de música; y mira la hermosura y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena: así debemos nosotros tambien entender, que si

es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningún término muy mas hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió. Y que si es grandísima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros; Christo, para cuyo nacimiento se ordenó desde su principio, y á cuyo servicio se sujetará todo despues, y á quien agora sirve y obedece y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, mas mucho de lo que ninguno puede ni encarecer, ni entender.

Porque se llama Pastor á Cristo, y excelencias de la vida del campo. — NOMBRES DE CRISTO.

Porque en esto que llamamos Pastor se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propiamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada, y apartada de los ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleytes dellas. Es inocente ansi por esto como por parte del trato y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores, quanto nascen de cosas mas sencillas, y mas puras, y mas naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto, y las aguas, con su frescura le deleytan y sirven. Y ansi por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres que luego en los primeros dellos hubo pastores: y es muy usada por los mejores hombres que ha habido, que Jacob y los doce Patriarcas la siguieron, y David fue Pastor: y es muy alabada de todos, que como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe. Quando ninguno la loara, dijo Sabino entonces, basta para quedar muy loada lo que dice della el poeta latino, que en todo lo que dixo venció á los demas y en aquello parece que vence á si mismo: tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas porque, Marcelo, decís de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poesia hace; mucho es de maravillar, con qué juicio los poetas siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor

los pusieron en los pastores, y usaron mas que de otros, de sus personas para representar aquesta pasion en ellas que ansi lo hizo Tácito y Virgilio. ¿Y quién no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo en el libro de los Cantares, tomó dos personas de pastores, para por sus figuras dellos, y por su boca, hacer representacion del increíble amor que nos tiene? Y parece por otra parte que son personas no convenientes para esta representacion los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman, ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y propio dél, con lo tosco y villano. Verdad es, Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor; mas no teneis razon en pensar, que para decir dél hay personas mas á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad. Y á la verdad los poetas antiguos y quanto mas antiguos tanto con mayor cuidado atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin: y como gozan del sosiego y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vida desembarazada de que continuo gozan, del cielo y de la tierra, y de los demas elementos, que es ella en sí una imágen clara ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero (1). Porque los demuestra á todos amistados entre sí y puestos en orden y abrazados, como si dixésemos unos con otros, y concertados con armonía grandísima y respontiéndose á veces, y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayuntándose y mezclándose todos y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz, y produciendo los frutos que hermocean el ayre y la tierra. Ansi que los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y ansi sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del pastor, que es muy dispuesta al bien querer. Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gober-

nar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos; sino en apacentar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo no guarda una regla generalmente con todos, y en todos los tiempos, sino en cada tiempo, y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero no es gobierno el suyo que se reparte y exercita por muchos ministros; sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene: que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y la castiga y la reposa y la recrea y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente es propio de su oficio recoger lo esparcido y traer á un rebaño á muchos que de suyo cada uno dellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido, y descarriado y perdido, dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en S. Mateo se ve y en el libro de los Reyes y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente, y sosegada, y deleytosa, y la condicion de su estado es inclinada al amor, y su exercicio es gobernar dando pasto, y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necesario, y enderezando siempre su obra á esto que es hacer rebaño y grey. Veamos pues agora si Christo tiene esto y las ventajas con que lo tiene; y asi veremos quán merescidamente es llamado Pastor. Vive en los campos Christo, y goza del cielo libre y ama la soledad y el sosiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleyte. Porque asi como lo que se comprehende en el campo, es lo mas puro de lo visible y es lo sencillo, y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla; asi aquella region de vida á donde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las raices firmes de donde nascen, y á donde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir asi aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna, vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, á donde esentos de toda injuria

gloriosamente florecen la haya y la oliva, y el linaloe, con todos los demas árboles del incienso, en que reposan exercitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamas ensordece (2). Con la qual region, si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad, con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aqui se afana y allí se descansa. Aqui se imagina y allí se ve. Aqui las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad asosiega y deleyta. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno. Bien y con razon le conjura á este Pastor la Esposa Pastora que le demuestre aqueste lugar de su pasto: «Demuéstrame, dice, ó querido de mi alma, adonde apacientas y adonde reposas en el medio dia.» Que es con razon medio dia aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso solo se oye la voz dulce de Christo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos dél, sin ruido y con incomparable deleyte, en que traspasadas las almas santas, y como enagenadas de sí, solo viven en su Pastor.

Observaciones. Lo que se dijo en el primer trozo se ve confirmado mas y mas por este, cuanta es mayor la ventaja que lleva al otro en la importancia del asunto, en la abundancia de pensamientos y en lo sazonado y elocuente de la dición. Cierito parece oír una de las pláticas que con tal donaire sabe tejer Cervantes. Ademas ¡qué fuerza de sentimiento indica aquel sorprender á la naturaleza el secreto de su amor (1), y como aqui y en la suavísima pintura alegórica del cielo (2) se conoce que el alma de Leon hollaba de continuo sobre todo lo material, y buscaba en todo señales de aquella morada y vida eterna á que aspiraba! Es la segunda mitad de este trozo una muestra muy pura de una imaginacion ardentemente cristiana; y en verdad solo esta podia oír el concierto de aquellas innumerables aves y la voz tan poderosamente dulce del Pastor Divino que enagena las almas.

Amor de Cristo á los hombres. — NOMBRES
DE CRISTO.

Mas si es Pastor Christo por el lugar de su vida, ¿quánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? á cuya grandeza no hay lengua ni encarecimiento que allegue. Porque demas de que todas sus obras son amor; que en nacer nos amó y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; y todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y quanto glorioso agora y asentado á la diestra del Padre ne-gocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho: asi que demas de que todo su obrar es amar, la aficion y la terneza de entrañas, y la sollicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento ó intension de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obra, excede todo quanto se puede imaginar y decir. No hay madre asi solícita, ni esposa asi blanda, ni corazon de amor asi tierno y vencido, ni título ninguno de amistad asi puesto en fineza que le iguale ó le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por decir verdad, no duerme, ni reposa, sino asido siempre á la aldaba de nuestro corazon, de continuo y á todas horas le hiere y le dice, como en los Cantares se escribe: «Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, ábreme, que la cabeza traigo llena de rocío y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche.» «No duerme, dice David, ni se adormece el que guarda á Israel.»

Que en la verdad, asi como en la divinidad es amor, conforme á S. Juan: *Dios es caridad*; asi en la humanidad que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol que de suyo es fuente de luz, todo quanto hace perpetuamente es huir enviando sin nunca cesar rayos de claridad de sí mismo: asi Christo, como fuente viva de amor que nun-

ca se agota, mana de continuo en amor; y en su rostro y en su figura siempre está bullendo este fuego; y por todo su trage y persona traspasan y se nos vienen á los ojos sus llamas y todo es rayos de amor quanto dél se parece.

Verdadero destino de la poesia. — NOMBRES
DE CRISTO.

Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso: mas volvamos á él. Y habiendo dicho esto Marcelo, y tomando un poco de aliento, queria pasar adelante; mas Juliano deteniéndole, dixo: Antes que digais mas, me decid Marcelo, este comun amigo nuestro que nombrastes cuyos son estos versos, quién es? porque aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien: y debe hacerlo, ser el sugeto qual es, en quien solo á mi juicio se emplea la poesia, como debe. Gran verdad, Juliano, es, respondió al punto Marcelo, lo que decís. Porque este es solo digno sugeto de la poesia; y los que la sacan dél, y forzándola la emplean, ó por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habian de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas, de la poesia y de las costumbres. La poesia corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en el ánimo de los hombres, para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo, de donde ella procede (1). Porque poesia no es sino una comunicacion del aliento celestial y divino. Y asi en los profetas quasi todos, asi los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba y levantaba á ver lo que los otros hombres no veian, les ordenaba, y componia, y como metrificaba en la boca las palabras con número y consonancia debida, para que hablasen por mas subida manera, que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fuesen conformes. Asi que corrompen esta cantidad y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres. Porque los vicios y las torpezas disimuladas, y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recibense en los oidos con mejor gana, y dellos pasan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente, y hechas señoras dél, y des-

terrando de allí todo buen sentido y respeto corrompenlo y muchas veces sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iba á decir donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideracion, que las madres zelosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos, y los cantarillos de argumentos livianos, los quales hablan con ellas á todas horas: y sin recatarse dellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen á sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco á poco por los pechos las inficionan y pierden. Porque ansi como en la ciudad, perdido el alcázar de ella y puesta en las manos de los enemigos, toda ella es perdida; ansi ganado una vez, quiero decir perdido el corazon, y aficionado á los vicios, y embelenado con ellos, no hay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora y despierta, que baste á la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad ó el estrago que el uso malo introducido mas agora que nunca hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar de ello á propósito en qualquiera lugar. Mas dexándolo agora, espántome Juliano, que me preguntéis quién es el comun amigo que dixes; pues no podeis olvidaros, que aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos quasi en igual grado; porque á mí me ama como á sí y á vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que á mí. Razon teneis, respondió Juliano, en condenar mi descuido: y ya entiendo muy bien por quien decis. Y pues tendréis en la memoria algunos otros Psalmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño; tambien que en los lugares que se os ofrecieren de aqui adelante useis de ellos y nos los digais. Sabino, respondió Marcelo, no sé yo si gustará de oír lo que sabe, porque como mas mozo, y mas aficionado á los versos, tiene quasi en la lengua estos Psalmos que pedís. Pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acomodármelos si yo me olvidare, como será posible olvidarme. Ansi que, él me los acordará ó si mas le pluguiere, dirálos él mismo, y aun es justo que le plega, porque lo sabrá decir con mejor gracia. Desto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino.

Observaciones. No hay para que hacer alto en la extraordinaria facilidad, limpieza y gracia de este pasage; puesto que ellas saltan á los ojos del que lee, como su dulzura al oído. Solo me parece debo llamar la atencion sobre la clara y cabal idea que de la poesía abrigaba aquel alma tan poeta y tan pura; idea que al cabo de tantos años y discusiones ha venido á sentar la crítica de los varones mas señalados de nuestros tiempos, sin que ni todos los adelantos estéticos hayan añadido el menor grado de claridad y de precision á los terminos con que Leon la espresa.

Pintura alegórica de la Iglesia de Cristo por medio de la aplicacion del Salmo CIII. — NOMBRES DE CRISTO.

Porque de la manera que quando produjo Dios el hombre, primero hizo cielos y tierra y los demas elementos; ansi en la criacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistió á la tierra con frutos, y á los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, eso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debuxó cantando divinamente David en un Salmo, y es dulcísimo y elegantísimo Salmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz canta alabando á Dios la criacion y gobernacion de aquestos dos mundos, y diciendo lo que se vee, significa lo que se absconde, como S. Agustin lo descubre lleno de ingenio y de espíritu. Dice que estendió los cielos Dios, como quien desplega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas y que ordenó las nubes, y que en ellas como en caballos discurre volando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos y los relámpagos y el torvellino. Aqui ya vemos cielos, y vemos nubes, que son aguas espesadas y asentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo; oimos tambien el trueno á su tiempo y sentimos el viento que vuela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí, esto es, en el nuevo mundo y Iglesia por la misma manera, los cielos son los apóstoles, y los sagrados doctores, y los demas santos altos en virtud, y que influyen virtud; y su doctrina en ellos son las nubes, que derivada

en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios y discurre volando, y con ella viene el soplo de su espíritu, y el relámpago de su luz y el tronido y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aquí, como dice prosiguiendo el Psalmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, á donde permanece, y nunca se mueve; y como primero estuviese anegada en la mar, mandó Dios que se apartasen las aguas, las cuales obedeciendo á esta voz, se apartaron á su lugar á donde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyeron, la tierra descubrió su figura, humilde en los valles y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable que es Christo, en quien permanecía con eterna firmeza. En su principio la cubria y como anegaba la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tiranos y de ídolos la tenían quasi sumida: mas sacóla Dios á luz con la palabra de su virtud y arredró della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda; con lo cual descubrió su forma y su concierto la iglesia, alta en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes humildé. Y como dice David subieron sus montes y parecieron en lo hondó sus valles. Allí como aquí, conforme á lo que el mismo Salmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras sin declinar al extremo siguen lo igual de la verdad, y lo medio derechamente; en ellas se bañan las aves espirituales, y en los frutales de virtud que florecen dellas, y junto á ellas cantan dulcemente asentadas. Y no solo las aves se bañan aquí mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra y menos de espíritu, si no se bañan en ellas, á lo menos beben dellas, y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo así en la iglesia, envia lluvias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí juntas en arroyos y descendiendo bañan los campos. Con ellas cresce para los mas rudos, así como para las bestias su heno, y á los que viven con mas razón de allí les nasce su mantenimiento. El trigo que fortifica y el olio que alumbrá y el vino que alegra, y todos los dones del ánimo con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos se vis-

tieron de religiosas hayas y cedros, y esos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fruto, y dieron en sí reposo y dulce y saludable nido á los que volaron á ellos huyendo del mundo. Y no solo proveyó Dios de nido á aquestos huidos, mas para cada un estado de los demas fieles hizo sus propias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viveras entre las peñas; así acontece en la Iglesia. En ella luce la luna, y luce el sol de justicia y nasce y se pone á veces, agora en los unos y agora en los otros, y tiene tambien sus noches de tiempos duros y ásperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazón para salir y bramar, y para executar su fiereza; mas tambien á las noches sucede en ella despues el aurora, y amanece despues y encuévase con la luz la malicia, y la razón y la virtud resplandee. Quán grandes son tus grandezas, Señor! y como nos admiras con esta órden corporal y visible, mucho mas nos pones en admiracion con lo espiritual é invisible. No falta allí tambien otro océano, ni es de mas cortos brazos, ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas aguas aunque son fieles, son no obstante eso aguas amargas y carnales, y movidas tempestuosamente de sus violentos deseos: cria peces sin número, y la ballena infernal se espacia por él. En él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y santo propósito: mas dichosos aquellos que llegan salvos al puerto. Todos, Señor, viven por tu liberalidad y largueza: mas como en el mundo, así en la Iglesia abscondes y como encoges quando te parece la mano, y el alma en faltándole tu amor y tu espíritu vuélvese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos; para que te alabemos y celebremos, despues nos renuevas. Así vas criando, y gobernando y perfeccionando tu Iglesia, hasta llegarla á lo último, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luciente, y verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo ¡ah amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya sino eternidad sin mudanza! así que quando viniere, la arrogante soberbia de los montes estremeciéndose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, y obrándolo tu mages-

tad, toda la pujanza y deleyte y sabiduría mortal : y sepultará en los abismos juntamente con esto á la tiranía, y el reyno de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entonces de continuo tus alabanzas, y á tí el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos vivirán en tí, y tú vivirás en ellos, dándoles riquísima y dulcísima vida. Ellos serán reyes y tú rey de reyes. Serás tú en ellos todas las cosas y reynarás para siempre. Y dicho esto Marcelo calló, y Sabino dixo luego. Este Psalmo en que, Marcelo, habeis acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este oficio y vos le olvidastes, decirle he yo, si os parece. Entonces Marcelo y Juliano juntos respondieron que les parecia muy bien, y que luego le dixese. Y Sabino que era mancebo ansi en el alma como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciacion agradable, alzando un poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espíritu, con templada voz dixo de esta manera :

Corrupcion de la primitiva naturaleza del hombre demostrada por su inclinacion al mal. — NOMBRES DE CRISTO.

En ninguna cosa se conoce mas claramente la miseria humana, M. I. S., que en la facilidad con que pecan los hombres, y en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente, y siendo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente filosofaron, argumentando por los efectos descubiertos las causas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les descubriera que en nuestra naturaleza habia alguna enfermedad y daño encubierto : y entendieran por ella que no estaba pura, y como salió de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida ó por desastre ó por voluntad. Porque si miraran en ello, ¿ como pudieran creer que la naturaleza, madre, y diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, habia de formar al hombre por una parte tan mal inclinado, y por otra tan flaco y desarmado para resistir y vencer á su perversa inclinacion? ¿ O como les pareciera que se compadescia, ó que era posible que la naturaleza, que guia como vemos los animales

brutos, y las plantas, y hasta las cosas mas viles, tan derecha y eficazmente á sus fines, que los alcanzan todas ó casi todas, criase á la mas principal de sus obras tan inclinada al pecado, que por la mayor parte no alcanzando su fin, viniere á extrema miseria? Y si seria notorio desatino entregar las riendas de dos caballos desbocados y furiosos á un niño flaco y sin arte, para que los gobernase por lugares pedregosos y ásperos ; y si cometerle á este mismo en tempestad una nave para que contrastase los vientos, seria error conocido ; por el mismo caso pudieran ver, no haber en razon que la providencia sumamente sabia de Dios en un cuerpo tan indomable y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos deseos como en nosotros sentimos, pusiese para su gobierno una razon tan flaca, y tan desnuda de toda buena doctrina como es la nuestra quando nascemos. Ni pudieran decir, que en esperanza de la doctrina verdadera, y de las fuerzas que con los años podia cobrar la razon, le encomendó Dios aqueste gobierno, y la colocó en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros y se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del ánima, y haciéndola á sus mañas, la inclinan mal, antes que comience á conocerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, están como á la puerta, y como aguardando para engañarla, el vulgo ciego y las compañías malas, y el estilo de la vida lleno de errores perversos, y el deleyte, y la ambicion, y el oro, y las riquezas que resplandecen. Lo qual cada uno por sí es poderoso á escurrer y á vestir de tinieblas á su centella recién nascida : quanto mas todo junto, y como conjurado y hecha á una para hacer mal. Y ansi de hecho la engañan : y quitándole las riendas de las manos, la sujetan á los deseos del cuerpo y la inducen á que ame y procure lo mismo que la destruye. Ansi que este desconcierto é inclinacion para el mal, que los hombres generalmente tenemos, él solo por sí bien considerado nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza.

Comprueba con ejemplos históricos que el Mesías profetizado con el nombre de Brazo de Dios no habia de ser poderoso por la fuerza de las armas.

¿Y qué profeta hay que no celebre cantando en diversos lugares este Capitan y aquesta victoria? Ansi es verdad, dixo Marcelo: mas tambien me decid: ¿los asirios y los babilonios fueron hombres señalados en armas, y hubo reyes belicosos y victoriosos entre ellos, y sujetaron á su imperio á todo ó á la mayor parte del mundo? Ansi fue, respondió Juliano. Y los medos y los persas, que vinieron despues, añadió luego Marcelo, no menearon tambien las armas asaz valerosamente, y enseñorearon la tierra, y floreció entre ellos el esclarecido Ciro, y el poderosísimo Xerxes? Concedió Juliano que era verdad. Pues no menos verdad es, dixo prosiguiendo Marcelo, que las victorias de los griegos sobbraron á estos, y que el no vencido Alexandro con la espada en la mano y como un rayo, en brevísimo espacio corrió todo el mundo dexándole en menos espantado de sí que vencido: y muerto él, sabemos que el trono de sus sucesores tuvo el sceptro por largos años de toda Asia y de mucha parte de Africa y de Europa. Y por la misma manera los romanos que le sucedieron en el imperio y en la gloria de las armas, tambien vemos que vencéndolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tuviesen un mismo término. El qual señorío aunque disminuido y compuesto de partes mas flacas y otras muy fuertes, como lo vió Daniel, en los piés de la estatua, hasta hoy dia persevera por tantas vueltas de siglos. Y ya que callemos los principes guerraadores y victoriosos que florecieron en él en los tiempos mas vecinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepasados, á cuyo valor y esfuerzo y felicidad fue muy pequeña la redondez de la tierra. Espero, dixo Juliano, donde vais á parar. Presto lo vereis, dixo Marcelo, pero decidme: Esta grandeza de victorias é imperio que he dicho dióselo Dios á los que he dicho ó ellos por sí y por sus fuerzas puras, sin órden ni ayuda de él la alcanzaron? Fuera está eso de toda duda, respondió Juliano, acerca de los que

conocen y confiesan la providencia de Dios. Y en la sabiduria dice él mismo de sí mismo: Por mí reynan los príncipes. Decis la verdad, dixo Marcelo: mas todavía os pregunto, si conocian y adoraban á Dios aquellas gentes? No le conocian, dixo Juliano, ni le adoraban. Decidme mas, prosiguió diciendo Marcelo, ¿antes que Dios les hiciese aquesta merced, prometió de hacérsela? ¿ó vendióles muchas palabras acerca dello? ¿ó envióles muchos mensageros, encargándoles la promesa por largos dias, y por diversas maneras? Ninguna de esas cosas hizo Dios con ellos, respondió Juliano: y si de alguna destas cosas, antes que fuesen se hace mencion en las letras sagradas, como á la verdad se hace de algunas, hácese de paso y como de camino y á fin de otro propósito. Pues ¿en qué juicio de hombres cabe ó pudo haber, añadió Marcelo incontinente, pensar que lo que daba Dios, y cada dia lo da á gentes ajenas de sí y que viven sin ley, bárbaras y fieras y llenas de infidelidad y de vicios feisimos, digo, el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria y la nobleza del triunfo sobre todos ó quasi todos los hombres: pues quién pudo persuadirse que lo que da Dios á estos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometérselo, y sin vendérselo con encarecimientos, y como si no les diese nada, ó les diese cosas de breve y de poco momento, como á la verdad lo son todas ellas en sí; eso mismo ó su semejante, á su pueblo escogido, y al que solo adorando idolos todas las otras gentes, le conocia y servia, para dárselo si se lo queria dar como los ciegos pensaron, se lo prometia tan encarecidamente, y tan de atrás enviándoles quasi cada siglo nueva promesa dello por sus profetas y se lo vendia tan caro, y hacia tanto esperar, que el dia de hoy que es mas de tres mil años despues de la primera promesa, aun no está cumplido ni vendrá á cumplimiento jamas, porque no es eso lo que Dios prometia? Gran donayre, ó por mejor decir, ceguedad lastimera es creer, que los encarecimientos y amores de Dios habian de parar en armas y en banderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo, y en la sangre, y en el asalto y captiverio de mil inocentes. Y creer que el brazo de Dios extendido y cercado de fortaleza invencible que Dios

promete en sus letras, y de quien él tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, habia de meter á cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. ¿Mesias fue de esa manera, Ciro, y Nabucodonosor, y Artaxerxes: ó que le faltó para serlo? Mesias fue, si ser Mesias es eso, César el dictador y el grande Pompeyo; y Alexandre en esa manera fue mas que todos Mesias. ¿Tan grande valentia es dar muerte á los mortales, y derrocar los alcázares que ellos de suyo se caen, que le sea á Dios ó conveniente ó glorioso, hacer para ello brazo tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? O! como es verdad aquello que en persona de Dios les dixo Esaias: «Quanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros!» Que son palabras que se me vienen luego á los ojos todas las veces que en este desatino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega, y miserable, y otros triunfos y libertad y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios os promete. Otro es su brazo, y otra su fortaleza muy diferente y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra, que se consume y perece; y la Escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais y pedís libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la qual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y de estos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperabades ser señores de otros; Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneis por satisfechos con un sucesor de David, que os reduzga á vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y defienda y ampare de vuestros contrarios; mas Dios que es sin comparacion muy mas liberal y mas largo, os prometia no hijo de David solo, sino hijo suyo y de David hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacase del poder del Demonio, y de las manos de la muerte sin fin, y que os sujetase debaxo de vuestros piés todo lo que de veras os daña; y os llevase santos, inmortales, gloriosos á la tierra de vida y de paz que nunca fallece.

Observaciones. Esta prosa casi no parecerá de Leon al que

no haya leído de este maestro mas que los trozos antecedentes. Aquí su habitual dulzura truécase en valiente armonía: la elevacion del asunto le inspira entonacion mas levantada; y al paso que de cuando en cuando esparce pinceladas enérgicas, campea en el todo la magnificencia mas grandiosa. Es uno de los mejores dechados que puede ofrecer la grandilocuencia castellana.

Maravillosa predicacion de los apóstoles y triunfo de la Iglesia por medio de las persecuciones.

Y como hacen los grandes maestros que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí y dejan á sus obreros lo de menos trabajo; así Christo, vencido que hubo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los quales discípulos la movieron osadamente, y la vencieron mas esforzadamente, y quitaron la posesion de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla. ¿Mas cuántas proezas comprehende en sí aquesta proeza? ¿Y aquesta nueva maravilla cuántas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento lo que ya vieron los ojos del cuerpo; y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado, figurémoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones ó persuasiones de religion que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes dellas, y los templos y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas. Que es poner aqui doce hombres humildes y allí todo el mundo, y todos los hombres y todos los demonios, con todo su saber y poder. Pues una maravilla es, y maravilla que si no se viera por vista de ojos jamás se creyera, que tan pocos osasen mover contra tantos: y ya que movieron, otra maravilla es que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los co-

razones contrarios, y en viendo el corage, y fiereza y amenazas dellos no desistiesen de su pretension. Y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma digamos agora, que entonces tenia el sceptro del mundo y era la casa y la morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la magestad de Roma un pobre hombre y decir á voces en sus plazas della, que eran demonios sus ídolos, y que la religion y manera de vida que rescibieron de sus antepasados, era vanidad y maldad. Y maravilla es, que una tal osadía tuviese suceso; y que el suceso fuese tan feliz como fue es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones á algunas leyes dificultosas y ásperas y si los apóstoles los convidáran con deleyte y soltura; aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habian nascido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua inmemorial, y sobre todo el comun consentimiento de las naciones todas que convenian en ello, les hacia tenerlo por firme y verdadero; pero aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil, todavía se pudiera creer, que el amor demasiado con que la naturaleza lleva á cada uno á su propia libertad y contento, habia sido causa de una semejante mudanza. Mas fue todo al revés: que ellos vivian en vida y religion libre, y que alargaba la rienda á todo lo que pide el deseo; y los apóstoles en lo que toca á la vida los llamaban á una suma aspereza, á la continencia, al ayuno, á la pobreza, al desprecio de todo quanto se vee; y en lo que toca á la creencia, les anunciaban lo que á la razon humana parece increíble, y decíanles que no tuviesen por dioses á los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por hijo de Dios á un hombre á quien los judíos dieron muerte de cruz. Y el muerto en la cruz dió vigor no creíble á aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho por donde quiera que le miremos es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió; maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento; y mas maravilloso en el grandísimo crecimiento á que vino; y sobre todo maravilloso en

la forma y manera como vino. Porque si sucediera así, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo, y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetáran á sí la comarca, y poco á poco cobrando mas fuerzas ocupáran un reyno; y como á Roma le aconteció, que hecha señora de la Italia, movió guerra á toda la tierra, así ellos hechos poderosos y guerreando vencieran el mundo, y le mudáran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillar. Así subió Roma á su imperio, así tambien la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder: muchos poderosos reynos crecieron de semejantes principios: la secta de Mahoma falsísima por este camino ha cundido: y la potencia del turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas: y finalmente de esta manera se esfuerzan y crescen, y sobrepujan los hombres unos á otros. Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fue por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles y los que creyeron á los apóstoles para acometer sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oída. Morian y muriendo vencian. Quando caian en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos. Y la tierra cobrando virtud de su sangre producía nuevos frutos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atrahía y acodiciaba á las gentes á la fe de la Iglesia. Y como Christo muriendo venció, así para mostrarse brazo y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el Demonio de todos sus miembros y que los encendiese en crueldad quanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego: y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino antes se las puso como suelen decir á las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueldad y fiereza. Y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles y los infieles dándoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereció totalmente la infidelidad y creció la fe y se extendió quanto es grande la tierra.

Que el Príncipe debe ser humilde, y su crianza.

— NOMBRES DE CRISTO.

Y á la verdad, si queremos ser jueces justos y fieles, ningun afecto ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necesario que lo manso y lo humilde: sino que con las cosas habemos ya perdido los hombres el juicio dellas, y su verdadero conocimiento: y como siempre vemos altivez y severidad, y soberbia en los principes, juzgamos que la humildad y llaneza es virtud de los pobres. Y no miramos si quiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, y de cuyo exemplo han de sacar los que reynan la manera como han de reynar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, (y si este nombre de humilde puede caber en ella y en la manera que puede caber) humilísimas: pues como vemos, descende á poner su cuidado y sus manos ella por sí misma, no solo en la obra de un vil gusano, sino tambien en que se conserve y que viva; y matiza con mil graciosos colores sus plumas al páxaro, y viste de verde hoja los árboles, y eso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados y el campo, aquella magestad no se desdeña de irlo pintando con yerbas y flores..... Nuevo camino para ser uno rey, dixo aqui Sabino vuelto á Juliano, es este que nos ha descubierto Marcelo. Y no sé yo si acertaron con él algunos de los que antiguamente escribieron acerca de la crianza é institucion de los principes; aunque bien sé que los que agora viven no le siguen. Porque en el no saber padecer, tienen puesto lo principal del ser rey. Algunos, dixo al punto Juliano, de los antiguos quisieron que el que se criaba para ser Rey, se criase en trabajos pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano y valiente: mas en trabajos de ánimo que le enseñasen á ser compasivo, ninguno que yo sepa, lo escribió y enseñó. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste rey de Marcelo, rey propiamente hecho á la traza y al ingenio de Dios: el qual camina siempre por caminos verdaderos, y por el mismo caso contrarios á los del mundo que sigue el engaño. Ansi que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preció Jesu-Christo.

to, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin. Porque Christo ordenó su reynado á nuestro provecho, y conforme á esto se qualificó á sí mismo, y se dotó de todo aquello que parecia ser necesario para hacer bien á sus súbditos: mas estos que agora nos mandan, reynan para sí, y por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos quanto á lo que les toca desechen de sí este amaestramiento de Dios; la experiencia de cada dia nos enseña, que no son los que deben por carecer dél. ¿Porque de dónde pensais que nasce, Sabino, el poner sobre sus súbditos tan sin piedad tan pesadimosos yugos, el hacer leyes rigurosas, el ponerlas en ejecucion con mayor crueldad y rigor, sino de nunca haber hecho experiencia en sí de lo que duele la afliccion y pobreza? Ansi es, dixo Sabino: ¿pero qué ayo osaria exercitar en dolor y necesidad á su príncipe? O si osase alguno, ¿cómo sería recebido y sufrido de los demas? Esa es, respondió Juliano, nuestra mayor ceguedad que aprobamos lo que nos daña, y que tendríamos por baxeza que nuestro príncipe supiese de todo, siendo para nosotros tan provechoso como habeis oido que lo supiese. Mas si no se atreven á esto los ayos, es porque ellos y los demas que crian á los principes los quieren emponer en el ánimo á que no se precien de baxar los ojos de su grandeza con blandura á sus súbditos; y en el cuerpo á que ensanchen el estómago cada dia con quatro comidas, y á que aun la seda les sea áspera, y la luz enojosa.

Efectos de la paz en el alma, deducidos de la vista del cielo estrellado. — NOMBRES DE CRISTO.

Y descansando y como reconociéndose todo en sí mismo por un espacio pequeño, alzó despues los ojos al cielo, que ya estaba sembrado de estrellas; y teniéndolos en ellas como enclavados comenzó á decir ansi:

Quando la razon no lo demonstrara, ni por otro camino se pudiera entender quán amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto que tienen entre sí aquestos resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa

es sino paz, ó ciertamente una imágen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene á los ojos? Que si la paz es, como S. Agustin breve y verdaderamente concluye, una órden sosegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen órden, eso mismo es lo que nos descubre agora esta imágen. Adonde el ejército de las estrellas puesto como en ordenanza y como concertado por sus hileras luce hermosísimo, y adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rompe jamas la ley eterna y santa que le puso la providencia: antes como hermanadas todas y como mirándose entre sí, y comunicándose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes, reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera. Y si así se puede decir, no solo son un dechado de paz clarísimo y bello, sino un pregon y un loor que con voces manifiestas y encarescidas nos notifica quán excelentes bienes son los que la paz en sí contiene, y los que hace en todas las cosas. La qual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzada hace, se vee y entiende bien la eficacia suya y lo mucho que las persuade. Porque luego como convencidas de quanto les es útil y hermosa la paz, se comienzan ellas á pacificar en sí mismas y á poner á cada una de sus partes en órden. Porque si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pasa, verémos que este concierto y órden de las estrellas, mirándolo pone en nuestras almas sosiego: y verémos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente móvian ruido en nuestros pechos de dia se van quietando poco á poco, y como adormeciéndose se reposan, tomando cada una su asiento; y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion y concierto. Y verémos que así como ellas se humillan y callan, así lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta y recobra su derecho y su fuerza y como alentada con esta

vista celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en una cierta manera se recuerda de su primer origen, y al fin pone todo lo que es vil y bajo en su parte y huella sobre ello. Y así puesta ella en su trono como emperatriz y reducidas á sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacífico. ¿Mas qué digo de nosotros, que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra, y el ayre y los brutos se ponen todos en órden, y se quietan luego que poniéndose el sol se les representa aqueste ejército resplandeciente. ¿No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece que mirándose en este espejo bellissimo se componen todas ellas y hacen paz entre sí, vueltas á sus lugares y oficios, y contentas con ellas? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz, y así donde quiera que la veen la aman. Y no solo ella, mas la vista de su imágen della las enamora y las enciende en cobdicia de asemejarsele, porque todo se inclina fácil y dulcemente á su bien. Y aun si confesamos, como es justo confesar la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada y seguida y procurada por todos. Porque quanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y quanto se desea y afana es por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde enderezan su intento y el bien á que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, y si corre las mares es por tener paz con su cobdicia que le solicita y guerra. Y el labrador en el sudor de su cara, y rompiendo la tierra busca paz, alejando de sí, quanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleyte y el que anhela á la honra, y el que brama por la venganza y finalmente todos y todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones.

Tranquilidad inalterable y firmeza del justo.

— NOMBRES DE CRISTO.

Y como acontece en la naturaleza y en las mudanzas de la noche y del dia, que como dice David en el Psalmo en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, y esfor-

zadas y guiadas por las tinieblas, discurren por los campos, y dan estrago á su voluntad en ellos; mas luego que amanesce el día, y que apunta la luz, esas mismas se recogen y encuevan: así el desenfrenamiento fiero del cuerpo, y la rebeldía alborotadora de sus movimientos, que quando estaba en la noche de su miseria la voluntad nuestra caída, discurren con libertad, y lo metian todo á sangre y á fuego; en comenzando á huir el rayo del buen amor, y en mostrándose el día del bien, vuelve luego el pié atrás, y se esconde en su cueva, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga á luz, y haga su oficio sosegada y pacíficamente y de sol á sol. Porque á la verdad ¿qué es lo que hay en el cuerpo, que sea poderoso para desasosegar á quien es regido por una voluntad y razón semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitará ó el temor de los males della le romperá su reposo? ¿Alterárseha con ambición de honras ó con amor de riquezas? ó con la afición de los ponzoñosos deleytes desalentado saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere mas de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella al que á todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría lo engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma con quien de continuo se abraza. Si el odio ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro: y quando todo á la redonda dél se arruine, él permanece mas firme; y como dixo aquel grande eloquente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve.

Amor de Cristo á los hombres. — NOMBRES DE CRISTO.

Porque si viniéremos á pobreza y á menos estado, nos amará: y si el mundo nos aborresciere, él conservará su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, él con mayores regalos nos recogerá á sí. No temeremos que podrá venir á menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabino, se marchitare en vos esa flor de la edad, ni quando corriendo los años y haciendo su obra os desfiguraren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriará su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haciéndole, y deseosísimo continuamente de hacerlo, quando se os acabare todo, se os dará todo él, y renovará vuestra edad como el águila, y vistiéndoos de inmortalidad y de bienes eternos como esposo verdadero vuestro, os ayuntará del todo consigo con lazo que jamás faltará estrecho y dulcísimo.

Dulzura y entereza del deleyte que nace del amor de Dios. — NOMBRES DE CRISTO.

Y no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes á otras, sino todo junto y como de un golpe y sin esperarse lo uno á lo otro: lo que es al revés en el cuerpo: á quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan de espacio y repartidamente y sucediéndose unas partes á otras, agora una y despues de esta otra, y quando goza de la segunda ha perdido ya la primera. Y como se reparten y se dividen aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban: y quales ellos son, tal es el deleyte que hacen: deleyte como exprimido por fuerza y como regateado, y como dado blanca á blanca con escasez; y deleyte al fin que vuela ligerísimo, y que se desvanee como humo y se acaba. Mas el deleyte que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo á sí mismo; y por

eso dice la Escritura en el Salmo , que deleyta Dios con rio y con ímpetu á los vecinos de su ciudad , no gota á gota sino con todo el ímpetu del rio así junto. De todo lo qual se concluye no solamente que hay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios , sino que es un deleyte, que por donde quiera que se mire , vence á qualquier otro deleyte. Porque ni se mezcla con necesidad ni se agua con tristeza , ni se da por partes , ni se corrompe en un punto, ni nasce de bienes pequeños, ni de abrazos tibios ó flojos, ni es deleyte tosco, ó que se siente á la ligera, como es tosco y superficial el sentido ; sino divino bien y gozo íntimo. y deleyte abundante y alegría no contaminada , que baña el alma toda , y la embriaga y anega por tal manera que como ello es, no se puede declarar por ninguna.... Porque si no fuere dulcísimo incomparablemente el deleyte que halla el bueno con Dios , ¿cómo hubiera sido posible , ó á los mártires padecer los tormentos que padescieron , ó á los heremitas durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos ? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor , y la violencia dulce con que enagena y roba para sí toda el alma , fue quien sacó á la soledad á los hombres , y los apartó de quasi todo aquello que es necesario al vivir. Y fue quien los mantuvo con yerbas , y sin comer muchos dias , desnudos al frio , y descubiertos al calor y sujetos á todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo fácil y hacedero y usado, lo que parecia en ninguna manera posible. Y no pudo tanto , ni la naturaleza con sus necesidades , ni la tiranía y crueldad con sus no oidas crueltas para retraherlos del bien que no pudiese mucho mas para detenerlos en él aqueste deleyte ; y todo aquel dolor que pudo hacer el artificio y el cielo , la naturaleza y el arte , el ánimo encrudelescido y la ley natural poderosa , fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforzada el alma , y cebada y levantada sobre sí misma , y hecha superior sobre todas las cosas , llevando su cuerpo tras sí , le dió que no pareciese ser cuerpo. Y si quisiésemos agora contar por menudo los exemplos particulares y extraños , que desto tenemos, primero que la historia, se acabaria la vida : y así baste por todos uno , y este sea el que es la imágen comun de todos , que el Espíritu Santo nos debuxó en el libro de los Cantares , para que por las palabras

y acontecimientos que conoscemos veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque ¿qué es lo que no hace la esposa para encarescer aqueste su deleyte que siente , ó lo que el esposo no dice para este mismo propósito ? No hay palabra blanda , ni dulzura regalada , ni requiebro amoroso , ni encarescimiento dulce de quantos en el amor jamas se dixeron , ó se pueden decir , que ó no lo diga allí , ó no lo oiga la esposa. Y si por palabras , ó por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma , todas las que significan un deleyte grandísimo , todas ellas se dicen y hacen allí : y comenzando de menores principios , van siempre subiendo ; y esforzándose siempre mas el soplo del gozo , al fin las velas llenas navega el alma justa por un mar de dulzor y viene á la fin á abrasarse en llamas de dulcísimo fuego , por parte de las secretas centellas que rescibió al principio en sí misma. Y acontésele quanto á este propósito al alma con Dios , como al madero no bien seco , quando se le avecina el fuego le aviene. El qual así como se va calentando del fuego y rescibiendo en sí su calor : así se va haciendo sujeto apto y dispuesto para rescibir mas calor y lo rescibe de hecho. Con el qual calentado , comienza primero á despedir humo de sí , y á dar de quando en quando algun estallido ; y corren algunas veces gotas de agua por él ; y procediendo en esta contienda y tomando por momentos el fuego en él mayor fuerza , el humo que salia , se enciende de improviso en llama que luego se acaba y dende á poco se torna á encender otra vez , y á apagarse tambien , y así hace la tercera y la quarta , hasta que al fin el fuego ya lanzado en lo íntimo del madero , y hecho señor de todo él , sale todo junto y por todas partes afuera levantando sus llamas ; las quales prestas y poderosas , y á la redonda bullendo , hacen parecer un fuego al madero. Y por la misma manera quando Dios se avecina al alma y se junta con ella y le comienza á comunicar su dulzura ; ella así como la va gustando , así la va deseando mas , y con el deseo se hace á sí misma mas hábil para gustarla , y luego la gusta mas , y así creciendo en ella aqueste deleyte por puntos , al principio la estremece toda , y luego comienza á ablandar ; y sueñan de rato en rato unos tiernos sospiros ; y corren por las mexillas á veces y sin sentir algunas dulcísimas lágrimas : y

procediendo adelante enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna á repetirse el suspiro, y torna á lucir y cesar otro no sé qué resplandor, y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces, y otras veces tornándose á sí; hasta que sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma, y no cabiendo en sí misma, espira amor y ternura y derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo.

Escelencia de la lengua castellana, y error de los que no admitian otra que la latina. — NOMBRES DE CRISTO.

Y es engaño comun tener por fácil y de poca estima todo lo que se escribe en romance, que ha nascido ó de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, ó de lo poco que entendemos de ella, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra y no de la lengua, ni de los que se esfuerzan á poner en ella todo lo grave y precioso que en alguna de las otras se halla. Así que no piensen porque veen romance que es de poca estima lo que se dice; mas al revés viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima lo que se escribe en romance, y no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la lengua, si acaso las vieron; porque es muy de creer, que los que esto dicen no las han visto ni leído. Mas noticia tienen dellas, y mejor juicio hacen los segundos que las quisieran ver en latin: aunque no tienen mas razon que los primeros, en lo que piden y quieren. ¿Por qué pregunto, por qué las quieren mas en latin? No dirán que por entenderlas mejor, ni hará tan del latino ninguno, que profese entenderlo mas que á su lengua: ni es justo decir que porque fueran entendidas de menos por eso no las quisieran ver en romance: porque es envidia no querer que el bien sea comun á todos, y tanta mas fea, quanto el bien es mejor. Mas dirán, que no lo dicen sino por

las cosas mismas, que siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo qual se responde, que una cosa es la forma del decir, y otra la lengua en que lo que se escribe se dice. En la forma del decir la razon pide, que las palabras y las cosas que se dicen por ellas sean conformes, y que lo humilde se diga con llaneza, y lo grande con estilo mas levantado, y lo grave con palabras y con figuras quales convienen: mas en lo que toca á la lengua no hay diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas hay lugar para todas. Y esto mismo de que tratamos no se escribiera como debia por solo escribirse en latin, si se escribiera vilmente: que las palabras no son graves por ser latinas, sino por ser dichas como á la gravedad le conviene, ó sean españolas ó sean francesas. Que si porque á nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escribir en ella sino vulgar y baxamente, es grandísimo error: que Platon escribió, no vulgarmente ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni menos levantadamente las escribió Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por decir lo que es mas vecino á mi hecho, los santos Basilio, y Chrisóstomo, y Gregorio Nacianceno, y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, en su lengua materna griega, que quando ellos vivian la mamaban con la leche los niños, y la hablaban en la plaza las vendederas, escribieron los misterios mas divinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua lo que sabian que no habia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razon en que estrivan los que nos contradicen, diciendo que no son para todos lo que saben romance estas cosas que yo escribo en romance. Como si todos los que saben latin, quando yo las escribiera en latin, se pudieran hacer capaces dellas; ó como si todo lo que se escribe en castellano fuese entendido de todos los que saben castellano y lo leen. Porque cierto es que en nuestra lengua aunque poco cultivada por nuestra culpa, hay todavia cosas bien ó mal escritas, que pertenescen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticias dellas, aunque las lean en romance no las entienden. Mas á los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en romance, y que en la-

tino los leyeran, se les responde que les debe poco su lengua, pues por ella aborrecen lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. Y no se yo de donde les nasce, el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan mas de la suya por poco que della sepan, como de hecho saben della poquísimos muchos. Y de estos son los que dicen, que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y las doy su lugar. Porque piensan que hablar romance, es hablar como se habla en el vulgo; y no conocen que el bien hablar no es comun, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice, como en la manera como se dice. Y negocio que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen, y mira el sonido dellas y aun cuenta á veces las letras, y las pesa, y las mide, y las compone para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino tambien con armonía y dulzura. Y si dicen que no es estílo para los humildes y simples, entiendan, que así como los simples tienen su gusto, así los sabios y los graves, y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin orden: y confiesen que debemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos como aquesta lo es. Y si acaso dixeren que es novedad; yo confieso que es nuevo y camino no usado, por los que escriben en esta lengua, poner en ella número, levantándola del descaimiento ordinario.

Diálogo ó introduccion al libro 3.º de los NOMBRES DE CRISTO.

El dia que sucedió en que la iglesia hace fiesta particular al apóstol S. Pablo, levantándose Sabino mas temprano de lo acostumbrado al romper del alba salió á la huerta y de allí al campo, que está á la mano derecha hácia el camino que va á la ciudad. Por donde habiendo andado un poco rezando, vió á Juliano que descendía para él de la cumbre de la cuesta que, como dicho he, sube junto á la casa. Y maravillándose dello, y saliéndole al encuentro le dixo: No he sido yo el que hoy ha madrugado, que, según me parece

vos, Juliano, os habeis adelantado mucho mas, y no sé por qué causa. Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño, respondió Juliano, así, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oimos ayer á Marcelo, que demas de haber sido muchas fueron tan altas, que mi entendimiento por apoderarse dellas apenas ha cerrado los ojos. Así que verdad es que os he ganado por la mano hoy, porque mucho antes que amaneciese ando por estas cuestas. Pues por qué por las cuestas? replicó Sabino: no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondió Juliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del sol, que á esta hora se encumbra y á la tarde se derrueca en la mar. Y así es mas natural el subir á los altos por las mañanas que el descender á los rios á que la tarde es mejor. Según eso, respondió Sabino, yo no tengo que ver con el sol, que derecho me iba al rio si no os viera. Debeis, dixo Juliano, de tener que ver con los peces. Ayer, dice Sabino, decia yo que era páxaro. Los páxaros y los peces, respondió Juliano, son de un mismo linage, y así viene bien. ¿Cómo de un linage mismo? dixo Sabino. Porque Moysen dice, respondió Juliano, que crió Dios en el quinto día del agua las aves y los peces. Verdad es que lo dice, dixo Sabino, mas bien disimulan el parentesco, según se parecen poco. Antes se parecen mucho, respondió Juliano entonces, porque el nadar es como el volar, y como el vuelo corta el ayre así el que nada hiende por el agua; y las aves y los peces por la mayor parte nascen de huevos. Y si mirais bien las escamas en los peces son como las plumas en las aves, y los peces tienen tambien sus alas, y con ellas y con la cola se gobiernan cuando nadan, como las aves cuando vuelan lo hacen. Mas las aves, dixo Sabino, son por la mayor parte cantoras y parleras, y los peces todos son mudos. Ordenó Dios esa diferencia, respondió Juliano, en cosas de un mismo linage para que entendamos los hombres que si podemos hablar debemos tambien poder y saber callar, y que conviene que unos mismos seamos aves y peces, mudos y eloquentes conforme á lo que el tiempo pidiere. El de ayer á lo menos, dixo Sabino, no sé si pedía, siendo tan caluroso, que se hablase tanto, mas yo que lo pedí sé que deseo algo mas.

Observaciones. Otro diálogo, tan corriente y sazonado como los dos anteriores, lleno de ingenuidad, fresco como la hora matinal en que acontece, y tan natural y ameno que introduce una variedad deleitosa en esta larga serie de altas meditaciones. La conversacion va fluyendo con un abandono tan espontáneo, que el lector no reparara en el artificio con que por medio de lo que parece alejarle de su propósito, esto es, por la digresion de los peces y aves, el autor le conduce por fácil camino á la materia.

Que el sol es imagen de las condiciones de Dios.

— NOMBRES DE CRISTO.

Y porque dixere sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el sol las condiciones de la naturaleza de Dios y de esta su generacion que decimos. Porque asi como el sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo; asi la naturaleza de Dios inmensa se estiende por todas las cosas. Y asi como el sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren y que puestas en escuridad parecen no ser: asi la virtud de Dios aplicándose trae del no ser á la luz del ser á las cosas. Y asi como el sol de suyo se nos viene á los ojos, y quanto de su parte es nunca se asconde, porque es él la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se ve: asi Dios siempre se nos pone delante, y se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, y lanza rayos de claridad por qualquiera resquicio que halle. Y como al sol juntamente le vemos y no le podemos mirar, asi de Dios podemos decir que es claro y oscuro, oculto y manifiesto. Porque á él en sí no le vemos, y si alzamos el entendimiento á mirarle, nos ciega; y vemosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz. Y porque quiero llegar esta comparacion á su fin, asi como el sol parece una fuente que mana y que lanza claridad de continuo, con tanta priesa y agonía que parece que no se da á manos: asi Dios infinita bondad está siempre como bulliendo por hacernos bien, y enviando como á borbollones bienes de sí, sin parar ni cesar. Y para venir á lo que es propio de agora, asi como el sol engendra su rayo, asi Dios

engendra un solo Hijo de sí, que reyna y se estiende por todo. Y como este rayo del sol que digo tiene en sí toda la luz que el sol tiene, y esa misma luz que tiene el sol, y asi su imagen del sol es su rayo: asi el Hijo que nasce de Dios tiene toda la substancia de Dios y esa misma substancia que él tiene; y es, como decíamos, la sola y perfecta imagen del Padre. Y asi como en el sol, que es puramente luz, el producir de su rayo es un enviar luz de sí, de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz figurándose y pintándose y retratándose: asi el Padre eterno, figurando su ser en sí mismo, engendra á su Hijo. Y como el sol produce siempre su rayo, que no le produjo ayer y cesó hoy de producirlo, sino siempre le produce; y con producirle siempre no le produce por partes, sino siempre y continuamente sale del entero y perfecto: asi Dios siempre desde toda su eternidad engendró, y engendra, y engendrá á su Hijo, y siempre enteramente. Y como estándose en su lugar su rayo nos le hace presente y en él y por él se estiende por todas las cosas el sol, y es visto y conocido por él: asi Dios, de quien S. Juan dice que no es visto de nadie, en el Hijo suyo que engendra nos resplandece, y nos luce, y como él lo dice de sí, él es el que nos manifiesta á su Padre. Y finalmente asi como el sol por la virtud de su rayo obra á donde quiera que obra: asi Dios lo crió todo y lo gobierna todo en su Hijo, en quien, si lo podemos decir, estan como las simientes de todas las cosas.

Astucia de un pájaro por librarse de unos cuervos.

— NOMBRES DE CRISTO.

Dixo Marcelo esto, y queria Sabino responderle; mas estorvósele un caso que sucedió como agora diré. En la orilla contraria de donde Marcelo y sus compañeros estaban, en un árbol que en ella habia estuvo asentada una avecilla de plumas y de figura particular quasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyéndole y á veces como respondiéndole con su canto, y esto con tanta suavidad y armonía que Marcelo y los demas habian puesto en ella los ojos y los oidos. Pues al punto que Juliano acabó y Marcelo respondió lo que

he referido, y Sabino le queria replicar; sintieron ruido hacia aquella parte, y volviéndose, vieron que lo hacian dos grandes cuervos, que revolando sobre el ave que he dicho y cercándola al derredor procuraban hacerle daño con las uñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del árbol, encubriéndose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfia, y apretándola siempre mas á do quiera que iba, forzada se dexó caer en el agua, gritando y como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, y volando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que á la fin el ave se sumió toda en el agua sin dexar rastro de sí. Aqui Sabino alzó la voz, y con un grito dixo: ¡O! la pobre, y cómo se nos ahogó! Y así lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fueron alegres luego. Mas como hubiese pasado un espacio de tiempo, y Juliano con alguna risa consolase á Sabino, que maldecia los cuervos, y no podia perder la lástima de su páxara, que así la llamaba; de improviso á la parte donde Marcelo estaba y quasi junto á sus pies la vieron sacar del agua la cabeza, y luego salir del arroyo á la orilla toda fatigada y mojada. Como salió, se puso sobre una rama baxa que estaba allí junto, adonde estendió sus alas y las sacudió del agua, y despues batiéndolas con presteza, comenzó á levantarse por el ayre cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linage, acudieron á ella de diferentes partes del soto. Cercábanla, y como dándole el parabien le volaban al derredor. Y luego juntas todas y como en señal de triunfo, rodearon tres ó quatro veces el ayre con vueltas alegres, y despues se levantaron en alto poco á poco, hasta que se perdieron de vista.

Grandezá y firmeza del amor en los amadores de Cristo. — NOMBRES DE CRISTO.

Mas verémos evidentemente la grandeza no medida de este amor que decimos, si miráremos la muchedumbre y la dificultad de las cosas que son necesarias para conservarle y tenerle. Porque no es mucho amar á uno, si para alcanzar y conservar su amistad es poco lo que basta. Aquel ama

de veras que rompe por todo; que ningun estorbo le puede hacer que no ame; que no tiene otro bien sino el que ama; que con tenerle á él perder todo lo demas no lo estima; que niega todos sus propios gustos, por gustar del amor solamente; que se desnuda todo de sí para no ser mas de amor. Quales son los verdaderos amadores de Christo. Porque para mantener su amistad, es necesario lo primero que se cumplan sus mandamientos. Quien me ama á mí, dice, guardará lo que yo le mando, que no es una cosa sola ó pocas cosas en número ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razon dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demas virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interes, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleyte, ni dexarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Christo, esto es, caminar por donde él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente es despreciar lo que se vee, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce, y aspirar á solo lo que no se vee ni se siente, y desear solo aquello que se promete y se cree, fiándola todo de su sola palabra. Pues el amor que con tanto puede sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesu-Christo los suyos. Que es decir, que el amor que tienen sus amadores con Christo, no es un simple querer, ni una sola y ordinaria aficion; sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer, y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas. Porque decir que es sufrida, es decir que hace un ánimo ancho en el hombre, con que lleva con igualdad todo lo áspero que sucede en la vida, y con que vive entre los trabajos con descanso y en

las turbaciones quieto, y en los casos tristes alegre, y en las contradicciones en paz, y en medio de los temores sin miedo. Y que como una centella si cayese en la mar ella luego se apagaría y no haría daño en el agua: así cualquier acontecimiento duro en el alma, á quien ensancha este amor, se deshace y no empece. Que el daño si viniere, no conmueve esta roca: y la afrenta si sucediere, no desquicia esta torre: y las heridas si golpearan, no doblan aqueste diamante (1). Y añadir que es liberal y bienhechora, es afirmar que no es sufrida para ser vengativa, ni calla para guardarse á su tiempo, ni ensancha el corazón con deseo de mejor sazón de venganza; sino que por imitar á quien ama, se engolosina (2) en hacer bien á los otros.

Observaciones. Dudo que pueda trazarse con mas blandura y energía una idea de la firmeza y grandeza del amor de los justos para con Dios. La esplanación de lo que sea seguir la ley de Cristo, añade fuerza á lo dicho antes; la estabilidad inalterable del alma en quien este amor reside, espresa da con vigor sencillo y digno, lo esclarece; y despues que aquellas tres enérgicas imágenes de la roca, la torre y el diamante (1) acaban de patentizar tanta firmeza, aquella feliz metáfora *engolosina* (2) viene á dar el último toque á toda la pintura, abarcando en una sola palabra la inmensidad de deseos buenos de caridad que encienden el corazón amante de Cristo, todo el sabor y delicia que en el ejercicio de la caridad encuentran, toda el ansia apetitosa con que por esto se ceban en ella.

Vanidad en el alarde de la limosna, y de qué manera Cristo es salud.

Porque decidme, Sabino, no habeis visto alguna vez ó oido decir que para inducir al pueblo á limosna, algunos le han ordenado que haga alarde, y se vistan de fiesta, y con pifano y con atambor y disparando los arcabuces en competencia los unos de los otros vayan á hacerla? Pues esto qué es sino seguir el humor vicioso del hombre, y no desarraigarle la mala pasión de vanidad, sino aprovecharse della y dexársela mas asentada, dorándosela con el bien de la limosna de fuera? Qué es sino atender agudamente á que

los hombres son vanos y amigos de presuncion, é inclinados á ser loados y aparecer mas que los otros; y porque son así, no irles á la mano en estos sus malos siniestros; ni procurar librarlos dellos, ni apurarles las almas reduciéndolas á la salud de Jesus, sino sacar provecho dellos para interés nuestro, ó ageno, y dexárselos mas fijos y firmes? Que no porque mira á la limosna, que es buena, es justo y bueno poner en obra y traer en execucion, y arraigar mas con el hecho la pasión y vanidad de la estima misma que vivía en el hombre. Ni es tanto el bien de la limosna que se hace, como es el daño que se rescibe en la vanidad de nuestro pecho, y en el fruto que se pierde, y en la pasión que se pone por obra y por el mismo caso se afirma mas, y queda no solamente mas arraigada, sino lo que es mucho peor aprobada y como santificada con el nombre de piedad y con la autoridad de los que inducen á ello; que á trüeco de hacer por de fuera limosneros los hombres, los hacen mas enfermos en el alma de dentro, y mas ajenos de la verdadera salud de Christo, que es contrario derechamente de lo que pretende Jesus, que es salud; y aunque pudiéramos señalar otros exemplos, bástenos por todos los semejantes el dicho, y vengamos á lo segundo que dixe, que Cristo llamándose Jesus y salud, nos demuestra á nosotros el único y verdadero blanco de nuestra vida y deseo. Que es mas claramente decir que pues el fin del cristiano es hacerse uno con Christo, esto es, tener á Christo en si transformándose en él; y pues Christo es Jesus, que es salud; y pues la salud no es el estar vendado, y fomentado, ó refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos á templada armonia los humores secretos: entienda el que camina á su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es por Jesus. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno, y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte á los cantos del coro, y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el yelo desnudos los piés y mendigue lo que come, y lo que viste paupérrimo; y entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira, si se hinche la vanagloria, si se ufana el proprio contento de sí,

si arde la mala codicia ; finalmente si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulacion y ambicion..... O bienaventurada salud ! O Jesus dulce y dignísimo de todo deseo, si ya me viese yo, Señor, vencido enteramente de tí ! Si ya cundieses, ó salud, por mi alma y mi cuerpo ! Si me apurases ya de mi escoria, de toda aquesta vejez ! Si no viese, ni pareciese, ni luciese en mí sino tú ! O si ya no fuese quien soy ! Que, Señor, no veo cosa en mí que no sea digna de aborrecimiento y desprecio. Asi todo cuanto nasce de mí, son increíbles miserias, casi todo es dolor, imperfeccion, malatia y poca salud. Y como en el libro de Job se escribe : cada dia siento en mí nuevas lástimas, y esperando ver el fin dellas, he contado muchos meses vacios, y muchas noches dolorosas han pasado por mí. Quando viene el sueño, me digo ¿ si amanecerá mi mañana ? Y cuando me levanto, y veo que no me amanece, alargo á la tarde el deseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis ages, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrecentados con ellas. Vestida está y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable, y de las torpezas del polvo que me compone están ya secos y arrugados mis cueros. Veo, Señor, que se pasan mis dias, y que me han volado muy mas que vuela la lanzadera en la tela : acabados casi los veo, y aun no veo, Señor, mi salud. Y si se acaban, acábase mi esperanza con ellos. Miébrate, Señor, que es ligero viento mi vida, que si paso sin alcanzar este bien no volverán jamás mis ojos á verle. Si muero sin tí, no me verán para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos, si los enderezares á mí, no verán cosa que merezca ser vista. Yo, Señor, me desecho, me despojo de mí, me huyo y desamo, para que no habiendo en mí cosa mia, seas tú solo en mí todas las cosas : mi ser, mi vivir, mi salud, mi Jesus.

Objeto del autor en su libro de LA PERFECTA CASADA.

Pues entre otros muchos lugares de los divinos libros, que tratan desta razon, el lugar mas proprio y á donde está como recapitulado ó todo ó lo mas que á este negocio en particular pertenesce, es el último capitulo de los proverbios, á donde Dios por boca de Salomon rey y propheta suyo y

como debaxo de la persona de una muger, madre del mismo Salomon, cuyas palabras él pone y refiere con hermosas razones, pinta acabadamente una virtuosa casada con todas sus colores y partes, para que las que lo pretenden ser se miren en ella como en un espejo clarísimo, y se aviven, mirándose allí de aquello que les conviene para hacer lo que deben. Y ansi conforme á lo que suelen hacer los que saben de pintura y muestran algunas imágenes de excelente labor á los que no entienden tanto del arte, que les señalan los lejos y lo que está pintado como cercano, y les declaran las luces y las sombras, y la fuerza del escorzado, y con la destreza de las palabras hacen que lo que en la tabla parecia estar muerto viva ya, y casi bulla, y se menee en los ojos de los que lo miran : ni mas ni menos mi oficio en esto que escribo será presentar á Vmd. esta imagen que he dicho, labrada por Dios, y ponérsela delante la vista, y señalarle con las palabras como con el dedo, cuanto en mí fuere, sus hermosas figuras con todas sus perfecciones, y hacerle que vea claro lo que con grandísimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto.

Que la buena casada sirve á Dios con el cumplimiento de sus deberes, y con él granjea provecho y alabanza duradera. — LA PERFECTA CASADA.

Pues asiente Vmd. en su corazon con entera firmeza que el ser amigo de Dios es ser buena casada, y que el bien de su alma está en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desvelarse es ofrescer á Dios un sacrificio aceptísimo de sí misma. Y no digo yo ni me pasa por pensamiento que el casado ó alguno han de carecer de oracion ; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosas y casada. Porque en aquella el orar es todo su oficio ; en esta ha de ser medio el orar para que mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido y negó el mundo y despidióse de todos, para conversar siempre y desembarazadamente con Christo ; esta ha de tratar con Christo para alcanzar dél gracia y favor con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente ; esta ha

de orar para vivir como debe. Aquella aplice á Dios regalándose con él; esta le ha de servir trabajando en el gobierno de su casa por él. Mas considere Vmd. como reluce aqui la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, quando no hubiera otra cosa que inclinara la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida saca é interesan las buenas de serlo, esto solo bastaba. Porque sabida cosa es que cuando la muger asista á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda cresce. Y como la luna llena en las noches serenas se goza, rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las quales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la remiran y la reverencian: así la buena en su casa reyna, y resplandeece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos (1). El descanso y la seguridad la acompaña á donde quiera que endereza sus pasos; y á qualquiera parte que mira, encuentra con el alegría y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre..... Y acontesce en esto una cosa maravillosa, que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundonor y apetitosas de ser preciadas y honrradas, como lo son todas las de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas á otras, aun en cosas menudas y de niñería; no se precian antes se descuydan y olvidan de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una muger de parecer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor basquiña ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuita ni se duele; antes hace caso de honrra sobre qualquier menudencia y solo aquesto no estima (2). Como sea así que el ser vencida en aquello no le daña y el no vencer en esto la destruye: con ser así que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa: y con ser así que el loor que por aquello se alcanza es ligero y vano loor, y loor que antes que nazca perece, y tal, que si hablamos

con verdad no meresce ser llamado loor; y por el contrario la alabanza que por esto se consigue es alabanza maciza, y que tiene verdaderas raices, y que floresce por las bocas de los buenos juicios, y que no se acaba con la edad, no con el tiempo se gasta, antes con los años cresce, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella (3) y la cria mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos: porque á la buena muger su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan. Y á la verdad si hay debaxo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada es la muger buena: y en comparacion della el sol mismo no luce y son oscuras las estrellas. Y no sé yo joya de valor ni de loor, que así levante y hermosée con claridad y resplandor á los hombres, como es aquel tesoro de inmortales bienes, de honestidad, de dulzura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo y de paz que encierra y contiene en sí una buena muger quando se la da por compañera su buena dicha.

Observaciones. Si algunas razones han de valer para que la casada se enamore del cumplimiento de sus deberes, estas son las que el maestro Leon espone en este bellissimo pasage; y si algun estilo ha de atemperarse á tales razones, no cabe mayor correspondencia que la que guarda con ellas ese estilo espresivo, elegante, lleno de calor, de gracia y delicadeza. Despues de esclarecer muy cumplidamente la distinta manera con que sirven á Dios la buena religiosa y la buena casada, colma la conviccion probando que está precisamente en el cumplimiento de sus deberes halla con qué servir á Dios y su provecho en este mundo. Y como si no se fiara bastantemente de la fuerza de lo que dice, quiere cautivar el sentimiento de benevolencia y de gracia expansiva que parece constituir el fondo de la muger buena, trayendo aquel similitud poética de la luna quando reluce y reyna entre las estrellas (1). ¡Cómo está en su lugar la suave reprension que viene tras esto, y con qué maestría la propone (2), bien como sabedor de las flaquezas mas propias de aquel sexo! Pues ¿qué efecto ó qué valor no añaden á lo dicho las ponderaciones sobre lo macizo y duradero de la alabanza

que á la buena casada se tributa, alabanza que semeja un árbol siempre verde y florido, siempre creciente, en cuyos medros la misma eternidad se mira y se emplea (3)? Y cuando ya no se espera mayor espresion, hé aqui que renata con palabras mucho mas halagüeñas y floridas, capaces de embelesar el corazon menos amante del bien, con la claridad de aquella joya que levanta y hermosea á los hombres, con aquel tesoro de inmortales bienes que se encierra en la buena compañera del hombre (4).

En qué la muger buena es parecida á la piedra preciosa.

— LA PERFECTA CASADA.

Y este es el primer loor que le da el Espíritu Santo, y con este viene como nascido el segundo, que es compararla á las piedras preciosas. En lo qual, como en una palabra, acaba de decir cabalmente todo lo que en esto de que vamos hablando se encierra. Porque así como el valor de la piedra preciosa es de subido y extraordinario valor, así el bien de una buena tiene subidos quilates de virtud. Y como la piedra preciosa en sí es poca cosa, y por la grandeza de la virtud secreta cobra gran precio; así lo que en el sujeto flaco de la muger pone estima de bien, es grande y raro bien. Y como en las piedras preciosas la que no es muy fina, no es buena; así en las mugeres no hay medianía, ni es buena la que no es mas que buena. Y de la misma manera que es rico un hombre, que tiene una preciosa esmeralda ó un rico diamante, aunque no tenga otra cosa, y el poseer estas piedras no es poseer una piedra, sino poseer en ella un tesoro abreviado; así una buena muger no es una muger, sino un monton de riquezas, y quien la posee es rico con ella sola, y sola ella le puede hacer bienaventurado y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se trae en los dedos, y se pone delante los ojos, y se asienta sobre la cabeza para hermosura y honra della, y el dueño tiene allí juntamente arreo en la alegría, y socorro en la necesidad; ni mas ni menos á la buena muger, el marido la ha de querer mas que á sus ojos, y la ha de traer sobre su cabeza; y el mejor lugar del corazon dél ha de ser suyo, ó por mejor decir todo su corazon y su alma; y ha de entender que en tenerla tiene un tesoro general para todas las diferencias

de tiempos, y que es varilla de virtud, como dicen, que en toda razon y coyuntura responderá con su gusto y le hinchará su deseo; y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentará su gozo comunicándolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas consejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrescentamiento para su hacienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, provisor de sus excesos, y finalmente en las veras y burlas, en lo próspero y adverso, en la edad florida y en la vejez cansada, y por el proceso de toda la vida dulce amor y paz y descanso.

Observaciones. Es el complemento del trozo anterior, y con decir esto, pues tan excelente pareció el otro, queda dicho cuán galanamente y con qué imágenes tan espresivas, con qué frases y voces tan regaladas y sentidas es plana la idea del tesoro de bienes con que aquel remataba.

Cotejo de la vida del campo con la del mercader, y superioridad de la primera. — LA PERFECTA CASADA.

Que es decir que con ella se contenta con la hacienda que heredó de sus padres y con la labranza y frutos della, y que ni se adeuda ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras grangerías y tratos, que por do quiera que se mire es grandísimo bien. Porque si vamos á la conciencia, vivir uno de su patrimonio es vida inocente y sin pecado, y los demas tratos por maravilla carecen dél. Si al sosiego, el uno descansa en su casa, el otro lo mas de la vida vive en los mesones y en los caminos. La riqueza del uno no ofende á nadie, la del otro es murmurada y aborrescida de todos. El uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes: al otro desámanle esos mismos que le enriquecen. Pues si miramos la honra, cierto es que no hay cosa ni mas vil ni mas indigna del hombre que el engañar y el mentir; y cierto es que por maravilla hay trato destes que carezca de engaño. ¿Qué diré de la institucion de los hijos, y de la orden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo y del ánimo, sino que todo va por la misma manera? Porque necesaria cosa es que quien

anda ausente de su casa halle en ella muchos desconciertos, que nascen y crescen y toman fuerzas con la ausencia del dueño: y forzoso es á quien trata de engañar que le engañen: y que á quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diversas se le apeguen muchas malas costumbres (1). Mas al reves la vida del campo y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de inocencia y verdad: porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa; y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar afuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y abastecida; así parece que engendra e imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular y una manera de condicion sencilla (2), y un trato verdadero y fiel y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demas suertes de hombres. Allende de que los cria sanos, y valientes y alegres y dispuestos para qualquier linage de bien.

Observaciones. Dejando á un lado por tan clara la verdad de aquella observacion sobre el viajar y tratar con gentes diversas, que á la postre comunican cada una algo de sus maneras de pensar y obrar y crian desamor á lo de casa; ¿no es cierto que el filósofo mas pensador no produciria un pensamiento mas profundo que el atribuir parte de la bondad y sencillez de los labradores á la misma vista y trato continuo de la tierra? Yo al menos le veo tan fecundo en otras ideas, que de ningun modo acertaria á contentarme con decirlo tan ingenua y brevemente, ni daria con las expresiones tan llanas que ya abarcan cuanto hay que esponer sobre la misma idea. Si; la vista continua de las maravillas de Dios, los horizontes dilatados, las luces distintas del cielo, los sonidos que el monte envia al valle y el valle á las alturas, ¿de qué serenidad y religiosidad no han de henchir al corazon humano? Ver como los frutos crecen, asistir y cooperar á la reproduccion de la naturaleza, estudiar en el libro de las estrellas para las plantaciones y las cortas, ¿no traen consigo una cierta instruccion no contaminada por ninguna ciencia humana, y á la par sencilla? El orden constante que se mira en la naturaleza; no trasciende al orden de los pensamientos y de las acciones? Y si se añade cuanto viene envuelto en aquello de *buenas y antiguas costumbres*,

será tanto lo que se ofrecerá, que ya merezca tratarse mas estensamente que en estas observaciones.

Cuan vituperable sea en la casada la destemplanza en el gasto.

— LA PERFECTA CASADA.

Y una dellas es el encogimiento y modestia y templanza que deben á su natural. Que aunque el desórden y demasia y el dar larga rienda al vano y no necesario deseo es vituperable en todo linage de gentes, en el de las mugeres, que nascieron para subjecion y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto así, no sé en qué manera acontece que quando son mas obligadas á tener este freno, tanto quando le rompen se desenfrenan mas que los hombres, y pasan la raya mucho mas, y no tiene tasa ni fin su apetito. Y así sea esta la segunda causa que las obliga á ser muy templadas en los gastos de sus antojos; porque si comienzan á destemplarse, se destemplan sin término, y son como un pozo sin suelo, que nada les basta; y como una carcoma que de continuo roe; y como una llama encubierta, que se enciende sin sentir por la casa y por la hacienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de un dia el suyo, sino de cada dia; ni cosa que se hace una vez en la vida, sino que dura por toda ella; ni son, como suelen decir, muchos pocos sino muchos muchos. Porque si dan en golosear, toda la vida es el almuerzo, y la merienda, y la huerta, y la comadre, y el dia bueno; y si dan en galas, pasa el negocio de pasion, y llega á increíble desatino y locura. Porque hoy un vestido y mañana otro y cada fiesta con el suyo: y lo que hoy hacen, mañana lo deshacen; y quanto veen, tanto se les antoja. Y aun pasa mas adelante el furor, porque se hacen maestras é inventoras de nuevas invenciones y trages, y hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto. Y como todos los maestros gusten de tener discipulos que los imiten, ellas son tan perdidas que en viendo en otras sus invenciones las aborrescen, y estudian y se desvelan por hacer otras. Y cresce la frenesia mas, y ya no les place tanto lo galano y hermoso, como lo costoso y preciado; y ha de venir la tela de no sé donde, y el brocado de mas altos, y el ámbar que bañe el guante y la cuera y

aun hasta el zapato, el qual ha de relucir en oro tambien como el tocado : y el manteo ha de ser mas bordado que la basquiña : y todo nuevo, y todo reciente, y todo hecho de ayer para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Y como los caballos desbocados, quando toman el freno, quanto mas corren tanto van mas desapoderados ; y como la piedra que cae de lo alto, quanto mas descende tanto mas se apresura : asi la sed destas cresce en ellas con el beber ; y un gran desatino y exceso que hacen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan tanto les aplace mas el gastar. Y aun hay en ello otro daño muy grande, que los hombres, si les acontece ser gastadores, las mas veces lo son en cosas, aunque no necesarias, pero duraderas ó honrosas ó que tienen alguna parte de utilidad y provecho ; como los que edifican sumptuosamente, y los que mantienen grande familia, ó como los que gustan de tener muchos caballos : mas el gasto de las mugeres es todo en el aire ; el gasto muy grande, y aquello en que se gasta ni vale ni luce : en volantes, y en guantes, y en pebetes, y cazoletas, y azavaches, y vidrios, y musarañas, y en otras cosillas de la tienda, que no se pueden ver sin asco ni menear sin hedor.

Que aun las mugeres principales deben ser hacendosas.

— PERFECTA CASADA.

Sin salir de nuestras casas, dentro en España y casi en la edad de nuestros abuelos hallamos claros exemplos de esta virtud, como de la reyna católica Doña Isabel, princesa bienaventurada, se lee. Y si las que se tienen agora por tales, y se llaman duquesas y reynas no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun breve tiempo, y tomen la rueca, y armen los dedos con la aguja y dedal, y cercadas de sus damas y en medio dellas hagan labores ricas con ellas y engañen algo de la noche con este exercicio, y húrtese al vicioso sueño para entender en él, y ocupen los pensamientos mozos de sus doncellas en estas haciendas, y hagan que animadas con el exemplo de la Señora contiendan todas entre sí, procurando de aventajarse en el ser hacendosas : y quando para el aderezo ó provision de sus personas y casas no les fuere necesaria aquesta labor

(aunque ninguna cosa hay tan grande ni tan real adonde semejantes obras no traigan honra y provecho), pero quando no para sí, háganlo para remedio y abrigo de cien pobrezas y de mil necesidades ajenas. Ansi que traten las duquesas y las reynas el lino, y labren la seda, y den tarea á sus damas, y pruébense con ellas en estos officios, y pongan en estado y honra aquesta virtud : que yo me hago valiente de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos los duques y reyes que las precien por ello y que las estimen : y aun acabaré con ellos que en pago deste cuidado las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros ; y que las escusen y libren de leer en los libros de caballerias, y del traer el soneto y la cancion en el seno, y del villete y del donayre de los recaudos y del terreo, y del sarao y de otras cien cosas de este jaez aunque nunca las hagan.

Observaciones. Casi es escusado ponerlas en ninguno de los trozos de este libro, que es una de las raras obras de autores místicos que pueda leerse por entero, merced á la limpieza y esmero del conjunto. Pero ¿ no es verdad que es muy para admirado como el mismo fraile que escribia de los *Nombres de Cristo* con tanta elevacion de conceptos, haga ahora ostentacion de semejante flexibilidad, y hasta adivine el tono entre delicado y ligero que á las nobles damas de quienes trata convenia ? Sobre todo la reprehension del final no puede darse disfrazada con mas gracia y buen aire ; y cierto dice bien con las costumbres cortesanas de ellas allí espresadas el empeño que el autor contrae y la manera bizarra con que lo contrae.

Cuan saludable y deleitoso sea el madrugar.

— PERFECTA CASADA.

Pero al revers el madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amanesciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demas, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno : en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que rescibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Ansi que no solo la casa, sino tambien

la salud pide á la buena muger que madrugue. Porque cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la órden que guarda la naturaleza para el bien y consecucion de los demas, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues quién no vee que á aquella hora despierta el mundo todo junto? y que la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos? y que si fuese entonces dañoso dexar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente y en cada uno por si esquivo y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, ó que para decir la verdad, es ella eso mismo que á cada una de las cosas conviene y es provechoso, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas, que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol, ó si los sacara no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque si no despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abraza el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que nos despertemos. Y no contradice á esto el uso de las personas, que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo; los quales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del qual ya por nuestros pecados, ó por sus pecados de ellos mismos, hacen honra y estado; y ponen parte de su grandeza en no guardar ni aun en esto, el concierto que Dios les pone. Castigaba bien una persona que yo conocí esta torpeza, y nombrábala con su merecido vocablo. Y aunque es tan vil como lo es el hecho, daráme V. licencia para que lo ponga aqui, porque es palabra que cuadra. Ansi que cuando le decia alguno que era estado en los señores este dormir, solia él responder, que se erraba la letra, y por decir establo decian estado. Y ello á la verdad es ansi, que aquel desconcierto de vida tiene principio y nasce de otro mayor desconcierto, que está en el alma, y es causa él tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos. Porque la sangre y los demas humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño, encendidos demasadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien aficionan ó inficionan el corazon fea-

mente. Y es cosa digna de admiracion que siendo estos señores en todo lo demas grandes seguidores ó por mejor decir grandes esclavos de su deleyte, en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas deleytoso de la vida que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas y se halla como despues de haber sido perdida, parece ser otra, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegría; y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol es una cosa bellissima. Pues el cantar de las aves ¿qué duda hay, sino que suena entonces mas dulcemente? Y las flores, y las yerbas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor. Y como quando entra el Rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza y hermosea toda ella y los ciudadanos hacen entonces plaza y como alarde de sus mejores riquezas, ansi los animales, y la tierra, y el ayre, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermocean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabajo por ver semejantes recebimientos, ansi los hombres concertados y cuerdos aun por solo el gusto no han de perder esta fiesta, que hace toda la naturaleza á el sol por las mañanas. Porque no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos; porque la vista se deleyta con el nascer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nubes: á los oidos las aves hacen agradable armonía; para el oler el olor que en aquella sazón el campo y las yerbas despiden de sí es olor suavísimo: pues el frescor del ayre de entonces tiempla con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon, y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia.

Que la muger buena no ha de ser áspera.

— PERFECTA CASADA.

Porque si bien se mira, no sé yo si hay cosa mas monstruosa, y que mas disuene de lo que es, que ser una muger áspera y brava. La aspereza hizose para el linage de los

leones ó de los tigres ; y aun los varones por su compostura natural , y por el peso de los negocios en que de ordinario se ocupan , tienen licencia para ser algo ásperos . Y el sobrecejo , y el ceño , y la esquivéz en ellos está bien á las veces ; mas la muger si es leona ¿ que le queda de muger ? Mire su hechura toda , y verá que nació para piedad . Y como á las onzas las uñas agudas , y los dientes largos , y la boca fiera , y los ojos sangrientos las convidan á crueza ; así á ella la figura apacible de toda su disposición la obliga á que no sea el ánimo menos mesurado que el cuerpo parece blando . Y no piensen que las crió Dios y las dió al hombre solo para que le guarden la casa , sino tambien para que le consuelen y alegren . Para que en ella el marido cansado y mojado halle descanso y los hijos amor ; y la familia piedad , y otros generalmente acogimiento agradable . Bien las llama el hebreo á las mugeres la gracia de casa . Y llámalas así en su lengua con una palabra , que en castellano , ni con decir gracia , ni con otras muchas palabras de buena significación apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dice . Porque dice aseó , y dice hermosura , y dice donayre y dice luz , y deleyte y concierto y contento el vocablo con que el hebreo las llama . Por donde entendemos que de la buena muger es tener estas qualidades todas : y entendemos tambien , que la que no va por aquí , no debe ser llamada ni la gracia , ni la luz , ni el placer de su casa ; sino el trasto della , y el estropiezo , ó por darles su nombre verdadero , el trasgo y la estantigua que á todos los turba y asombra . Y sucede así que como á las casas que son por esta causa asombradas , despues de haberlas conjurado , al fin los que las viven las dexan ; así la habitación donde reynan en figura de muger estas fieras , el marido teme entrar en ella , y la familia desea salir della , y todos la aborrescen y lo mas presto que pueden la santiguan y huyen .

Eficacia de la persuasión en boca de la muger buena .

— PERFECTA CASADA .

Y así no han de pensar , que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hacer , si alguno puede con el marido , es la muger sola . Y si la caridad christiana obliga al

bien del extraño ; cómo puede pensar la muger que no está obligada á ganar y á mejorar su marido ? Cierto es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia , el amistad y la razon . Pues veamos qual de estas dos cosas falta en la muger , que es tal qual dezimos aquí ; ó veamos si hay algun otro , que ni con muchas partes se iguale con ella en esto ? El amor que hay entre dos muger y marido es el mas estrecho como es notorio , porque le principia la naturaleza y le acrescencia la gracia , y le enciende la costumbre , y le enlazan estrechísimamente otras muchas obligaciones . Pues la razon y la palabra de la muger discreta es mas eficaz que otra ninguna en los oídos del hombre . Porque su aviso es aviso dulce ; y como las medicinas cordiales , así su voz se lanza luego y se apega mas con el corazón . Muchos hombres habria en Israel tan prudentes , y de tan discreta y mas discreta razon que la muger de Tecua ; y para persuadir á David , y para inducirle á que tornase á su hijo Absalon á su gracia , Joab su Capitan general avisadamente se aprovechó del aviso de sola esta muger , y sola esta quiso que con su buena razon y dulce palabra ablandase y torciese á piedad el corazón del Rey justamente indignado : y sucedióle su intento . Porque como digo , mejórase , y esfuerzase mucho qualquiera buena razon en la boca dulce de la sabia y buena muger . ¿ Que quién no gusta de agradar á quien ama ? ¿ O quién no se fia de quien es amado ? ¿ O quién no da crédito al amor , y á la razon quando se juntan ? La razon no se engaña y el amor no quiere engañar . Y así conforme á esto tiene la buena muger tomados al marido todos los puertos ; porque ni pensará que se engaña la que tan discreta es , ni sospechará que le quiera engañar la que como su muger le ama .

Que la buena casada debe criar á sus hijos .

— PERFECTA CASADA .

Aunque si se mira bien , ni aun esto les falta á las madres que crian , antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartió gran parte de gusto y contento . El qual aunque no le sentimos los hombres , pero la razon nos dice que le hay , y en los extremos que hacen las madres con los

niños lo vemos. Porque ¿qué trabajo no paga el niño á la madre, quando ella le tiene en el regazo desnudo? ¿quando él juega con la teta? ¿quando la hiere con la manecilla? ¿quando la mira con risa? ¿quando gorjea? Pues quando se la añuda al cuello y la besa, parésceme que aun la deja obligada. Crie pues la casada perfecta á su hijo, y acabe en él el bien que formó, y no dé la obra de sus entrañas á quien se la dañe; y no quiera que torne á nacer mal lo que habia nascido bien, ni que le sea maestra de vicios la leche, ni haga bastardo á su sucesor, ni consienta que conozca á otra antes que á ella por madre, ni quiera que en comenzando á vivir se comience á engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro dél: la piedad, la dulzura, el aviso, la modestia, el buen saber con todos los demas bienes, que le habemos dado, no solo los traspase con la leche en el cuerpo del niño, sino tambien los comience á imprimir en el alma tierna dél, con los ojos y con los semblantes.

Observaciones. ¿Es este el mismo austero religioso del libro de Job? ¿á ningun hombre de mundo se le ocurrirían imágenes mas delicadas y poderosas para herir las entrañas de las madres de familia? ¿Qué expresivo lo del jugar del niño! ¿qué caricias tan regaladas las suyas! ¿qué manera de interesar el amor maternal con el daño que una mala nodriza puede traer á la que él llama *obra de sus entrañas*, y con que su niño tenga á otra por madre! Pues con lo que sigue ¿no parece que por una maravillosa simpatía los afectos y virtudes de la madre se estampan por medio de la mirada amorosa en el corazon del infante? Y á todo esto ¿qué estilo tan pastoso, tan suave, tan cariñoso!

Fama duradera de la muger buena.

PERFECTA CASADA.

Porque aunque todo aquello en que resplandece algun bien, es mirado y preciado, pero ningun bien se viene tanto á los ojos humanos ni causa en los pechos de los hombres tan grande satisfaccion, como una muger perfecta; ni hay otra cosa en que, ni con tanta alegría, ni con tan encarecidas palabras abran los hombres las bocas, ó quando tratan con-

sigo á solas ó quando conversan con otras, ó dentro de sus casas ó en las plazas en público. Porque unos lo case-ro, otros encarecen la discrecion, otros suben al cielo la modestia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y honesta. Dicen del rostro limpio, del vestido aseado, de las labores y de las velas. Cuentan las criadas remediadas, el mejor de la hacienda, el trato con las vecinas amigable y pacífico, ni olvidan sus limosnas, repiten como amó, y como ganó á su marido: encarecen la crianza de los hijos y el buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus dichos sus semblantes alaban. Dicen que fué santa para con Dios, y bienaventurada para con su marido: bendicen por ella á su casa y ensalzan á su parentela, y aun á los que la merecieron ver y hablar llaman dichosos; y como á la Santa Judith la nombran gloria de su linage, y corona de todo su pueblo: y por mucho que digan, hallan siempre mas que decir. Los vecinos dicen esto á los agenos y los padres dan con ello doctrina á sus hijos, y de los hijos pasa á los nietos, y estiéndese la fama por todas partes creciendo y pasa con clara y eterna voz su memoria de unas generaciones en otras; y no le hacen injuria los años, ni con el tiempo envejece, antes con los dias floresce mas: porque tiene su raiz junto á las aguas, y así no es posible que descaezca: ni menos puede ser que con la edad caiga el edificio, que está fundado en el cielo: ni en manera alguna es posible que muera el loor, de la que todo quanto vivió no fue sino una perpetua alabanza de la bondad y grandeza de Dios, á quien solo se debe eternamente el ensalzamiento y la gloria. Amen.

Pondérase la desgracia 1.^a de Job por la simultaneidad de sus males. — ESPOSICION DEL LIBRO DE JOB.

Este es el primer azote que rescibió Job por voluntad de Dios, y por mano del demonio, que no solo le quitó quanto pudo, sino quitósele todo junto en un dia, y por la mas cruel manera assolándolo. De arte que por donde quiera que este azote se mire es muy grande. Grande porque llevó todos los hijos y hacienda. Grande, porque lo llevó todo junto y como en un punto. Grande, porque ni llevó á los hijos captivos, ni á la hacienda en manera que se esperase co-

brarla, sino dando muerte á los unos, y abrasando á los otros, y consumiendo y asolándolo todo. Y lo que fue muy de sentir, que aunque vino en un día, pudiera venir en muchos á la noticia de Job, y pudieran esperar que una llaga se curase antes que la otra viniese, y que con un suceso adverso hiciese poco á poco el ánimo á sentir menos los otros. Mas la rabia enemiga, y la crueldad del demonio todo lo hizo junto y todo se lo puso junto delante, y como de un tropel y sin dexarle respirar, para mas ahogarle. El uno dice los bueyes, el otro luego las ovejas quemadas, el otro los camellos robados, el otro los hijos muertos, y todos la familia pasada á cuchillo: para que viéndose caer y no por escalones, sino de un golpe, la graveza dél le despedazase el juicio y el ánimo; y rendido á la desventura, y vencido de ella, blasfemase de Dios. Y aun para su mayor aflicción ordenó con aviso particular el demonio que parte de su hacienda la acabase el cuchillo, y parte el fuego del cielo, y parte el robo y parte la violencia del viento; y hizo que en el campo pereciese lo uno, y en la ciudad, y en su propia casa, y en el tiempo de la seguridad y regocijo, y banquete se arruinase lo otro: para que representándose todo contrario, el campo y el poblado, lo solo y la muchedumbre, los vecinos y los mas alejados, la tierra, y el hierro y el cielo, y considerando que adonde quiera y por donde quiera la calamidad le hallaba, se tuviese por aborrecido, y desierto de toda buena esperanza se entregase al despecho.

Beneficios de la adversidad.—ESPOSICION
DEL LIBRO DE JOB.

Que es como decir: si Dios agora nos azota tambien nos favoreció en otro tiempo; y si recibimos aquello, ¿por qué no pasaremos por esto? O de otra manera: así que recibiremos el bien de la mano de Dios, y para eso estenderemos los brazos y el deseo; y el mal no le recibiremos? No es eso, dice, razon ni justicia; porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó para remedio. Luego si estamos alegres quando nos reparte Dios lo de que somos indignos, sin razon es mostrarnos enojados y tristes; si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene

del suelo. Que al hombre, como despues se dice, el trabajo le es propio como al ave el vuelo, ó como las centellas al fuego. Y no está la buena dicha del hombre en ser próspero: la adversidad es la que de ordinario le hace feliz. Y á la verdad saliendo de esta persona particular lo que es general y á lo que á todos nos toca, ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los males. Antes al reves, el buen suceso, y la buena dicha y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas habia de criar recelo en nosotros. Porque demas de que el buen día siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos feliz, es peligroso mucho y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazón con alegría, y cria en él confianza; y de la alegría y de la confianza por orden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia y el desprecio de otros, y los errores y faltas, y quien posee muchos bienes, con el gusto de ellos se les sujeta; y así comienza á servir á lo que habia de mandar y regir; y de ser rico y dichoso viene á ser esclavo, y á ser miserable. Mas la adversidad y el trabajo allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien y de negociar su salud, y de salir de deuda y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabajoso y adverso? Lo qual sin duda preserva nuestra vida de corrupción, y es propiamente su sal, y desarraiga el alma del amor de la tierra que nos envilece, y la desapega y como detesta de su pegajosa baxeza, y nos allana y facilita el salir de esta vida, y cria en el ánimo no solamente desamor de ella, sino tambien un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor: y por el mismo caso le hace grande, y señor y valeroso, y altísimo hasta tocar las estrellas.

Descripcion de las calinas.—LIBRO DE JOB.

Y es esto tambien un encarecimiento de lo mismo tercera vez repetido, en que desea que hubieran concurrido jun-

tas en aquel dia todas las cosas, que suelen hacer ásperos y desabridos los dias. Porque á unos dias los hace tristes el ser nublados, á otros ser tempestuosos con torbellinos, en otros suceden tempestades negras como las noches y cerradas, y que son como una sombra de muerte; y los buchornos, y las calinas otras veces no solo turban el cielo, mas hacen amarga y incomportable la vida. Pues lo que cada uno por sí hace el dia malo, eso todo junto quisiera Job que viniera á su dia, que los turbiones le cerraran, y las tinieblas le hicieran triste, y las nubes espesas le robaran la luz, y el buchorno le hiciera insufrible. Porque lo que decimos *amarguras de dia* en su original es lo que en español llamamos calinas, quando en el verano ó estío se espesa y escurece el ayre con capones gruesos, que con el calor encendido se convierten en horno, de manera que respiran los hombres fuego, y padecen increíble tormento. Y conforme á esto usó bien de la palabra asombrar, que dice espanto y pavor, porque quanto acontece, se pone temeroso todo: y no solo el semblante del cielo tiene un obscuro triste, mas tambien las nubes que le enraman estan como teñidas de herumbre, y el ayre se colora de entre pardo y amarillo y todo lo que por su medio se mira parece tambien amarillo y ansi hace horror en una cierta manera.

Miserable estado de Job espresado por la palabra camino.

Y ansi diciendo Job, que le han encubierto el camino, dice que no le han dejado cosa que buena le sea, que lo que hace no le sucede, lo que dice no le aprovecha, sus pensamientos le atormentan, sus intentos le huyen, sus designios se le deshacen, en nada halla su gusto, adonde quiera que vuelve, y en todas las cosas que ó piensa ó dice ó hace no halla por donde camine. Y como el que camina con prisa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su prisa le consiente estar quedo, y quanto mas se revuelve, tanto menos se resuelve; ansi dice Job, he venido á punto, que no sé qué me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que volvió los ojos me consienten dar paso.

Dios me espanta si le miro, mis criados me desconocen si les llamo, mis hijos llevólos la muerte, mi muger misma es mi enemiga, mi cuerpo es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones de que está llena mi alma.

Encarece con enérgicas comparaciones como el pecado engaña y prende.

Porque habla del malo como de una bestia fiera, cuyas uñas son fuertes, y cuyos dientes son como cuchillo, ó porque á la verdad, el daño que nos hizo en nuestro primer padre el demonio, comenzó de la boca. Quiero decir, que se trató primero en el entendimiento, persuadiendole con engañosas razones, y se perfeccionó con las manos: porque á los que engañó con palabras, puso luego debaxo de su mano tirana, y los sujetó á su servicio. Y lo que allí pasó acontece cada dia despues en los que engaña el pecado, que venimos á él no traídos con fuerza, sino inclinados con inspiacion engañosa; y presós una vez la costumbre mala se apodera en breve y hace en nosotros presa, y nos echa sus uñas fortísimas. Ansi que primero nos prende la boca, y despues nos tienen las uñas aferrados y asidos. Y es muy de advertir lo propio de las palabras que Eliphaz da á cada cosa, ansi á la boca, como á las uñas conforme á lo que significan. Que á la boca atribuye cuchillo, y á las manos llama fuertes; porque la persuasion y la sugestion que es el atizador primero del mal, es sutil y agudo, y corta y penetra por el alma como espada afilada; y la costumbre adonde se perfecciona y remata lo malo, es como manos que prenden, y como brazos que cercan y como uñas que afierran y como manos y brazos y uñas fuertes, de que apenas librarse puede el que es preso una vez.

Bienes de que Dios colma á quienes se le convierten.

En que nos dice y enseña que Dios, nunca cierra la puerta para recibirnos si nos volvemos á él; ni se cansa de perdonarnos, como queremos ser perdonados; ni por habernos hecho mucho bien, y por haberlo perdido nosotros, queda

él, ó menos rico, ó menos poderoso, ó con menos voluntad de reducirnos á mayor y mejor estado. Y no solamente dice esto, quanto toca á la felicidad temporal, y que se descubre de fuera, sino mucho mas quanto á la secreta prosperidad del ánimo que consiste en la limpieza dél, y en su salud y hermosura y celestiales riquezas. Y ansi las mas de sus palabras tienen mas alta significacion de lo que suenan, y se pasan á otras cosas mejores. Porque sin duda al que se vuelve con verdad á Dios, le promete Eliq-haz, no solo el amparo de Dios en los males del cuerpo, y no solo la franquiza suya para los bienes de tierra, sino mucho mas en los bienes del alma, que son los verdaderos y propios. Y promete al que se reconcilia con Dios paz con las piedras, y que hallará jugo en ellas, y que las alimañas del campo en lugar de hacerle pedazos, le harán amistad. Porque en estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo, se ablanda y se enmolece y recibe el rocío del cielo, y da fruto de piedad y de justicia: y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra; y las alimañas fieras de nuestros sentidos y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes á todas horas, y que despedazaban el alma, hacen paz con ella, y se le sujetan y reconocen. Y puede entonces el hombre entrar sin miedo en su casa, y vivir con sosiego consigo; y ni en su cuerpo que es como tienda en que el alma desterrada aqui vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razon, halla en qué peque, en qué estropeice, en qué se desguste y enoje: antes lo halla todo mejorado y tan á una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino tambien es mucho el fruto y muy copioso, y ansi por todas partes rico; y añadiéndosele cada dia nuevos frutos de mérito, fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes.

Que la vida del hombre es guerra y trabajo continuo.

Hace regla general de lo que es la vida de todos, movida de lo que le acontece á él y de lo que siente y padece: y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para cono-

cer, que el mas dichoso vive en trabajo y que todo el vivir es un continuo padecer, y no solo padecer sino estar en peligro y en ocasion de perderse. Porque como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y ansi en quanto su tiempo dura, le conviene que trabaje y que su- de; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no solo le es propio el trabajo, sino tambien traer la vida al tablero, el estar alerta al arma, y dispuesto para venir á las manos; ansi ha de entender el que nace, que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal de esta luz se le manda que afane en esta vida miserable, y que el estar en él, no es estar en descanso, y que no viene á tierra de paz y de amigos, sino á lucha y á enemigos continos. Y ello á la verdad es ansi, por do quiera y quando quiera y en qualquiera que se considere la vida. Porque en todas las horas della hay su trabajo, en la niñez de ignorancia y flaqueza, en la mocedad de sus pasiones y ardores, en la edad de varon de las pretensiones y competencias, y en la vejez della misma, y en todas acomete la enfermedad, y reyna la muerte, y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades, acontece en los estados tambien: que todos laceran, y muchas veces mas los que parecen mas descansados. Que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores dél, ó los que al parecer ordenan quanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los sumptuosos, los grandes, ellos mismos como á fuerza del tormento que les dan sus cuidados confiesan que padecen miseria. Y si volvemos los ojos á los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu; ¿quién podrá referir los peligros deste camino, los estropezos que en él les pone el demonio, sus ardidés, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana que no tenga sus malos pasos; y este mar del vivir quando está mas sosegado ha de ser mas temido: que en su calma hay tempestad, y su quietud y sosiego encubre en sí furiosas olas mas empujadas que montes.

Que el desahogo del dolor es natural y licito.

Y diciendo esto Job, responde calladamente y por nueva manera á lo de que era acusado de sus amigos que excedia

en quejarse. Porque les dice: pues no tengo de tornar á vivir, ni espero en lo que me resta salir de miseria; y estoy condenado sin esperanza á la enfermedad, á los gusanos, al desamparo, al dolor; ¿por qué siquiera no me será libre el gemido? ¿por qué lleno de dolores no podré decir que me duele? ¿por qué hecho asiento de males no tendré licencia para lamentar mi desdicha? El dolor saca el grito naturalmente, y el azote el gemido, y el desastre la voz desahogada y el lloro; ¿en qué ley pues se sufre que sea vicioso en mí lo que es natural en todos, y que quien no espera otro alivio, siquiera no se desahogue gritando?

Terribilidad de las enfermedades de melancolía.

Que es claramente decir, quanto se le aleja el alivio, pues el reposo no solamente no lo es para él, mas antes le acarrea tormento: porque en la cama adonde se recoge con esperanza de descansar, se enciende de manera su mal, que se vuelve horno la cama. Y era necesario por dos razones, que así le aviniese. Lo uno porque en la noche en que se divierte el sentido menos, crecen mas los cuidados que abrasan el corazón, el qual pega su ardor al lecho y al cuerpo. Lo otro porque las enfermedades de humor melancólico, qual este era, toman fuerza en las tinieblas, que son la hora propia quando la melancolía hierve y humea: de manera que si se vela, arde en negras llamas el lecho, y si se duerme acontece lo que luego añade diciendo: «Y con sueños me quebrantaste, y con visiones me pusiste en espanto.» Porque el humor negro movido con el sueño turba en la imaginacion las especies, y tiñelas de su mala color: de que resultan espantables figuras que atemorizan y espantan el ánimo del que duerme. Al qual espanto y horror se sigue por orden natural lo que dice: «Y escogió ahogamiento mi alma, muerte mas que en mis huesos.» Porque la calidad del humor por una parte ennegrece la luz, y así borra todo lo que es alegría, y por la misma razon representa la vida como cosa obscura y tristísima; y por otra parte los temores de las visiones que el mismo humor acarrea hácela odiosa y aborrecible. Y así por natural consecuencia los tocados de esta calamidad apetecen el salir de la vida luego, y por qualquiera

manera que sea; y es señal del deseo lo que acontece en el hecho en muchos destos que lo ponen por obra, y se despeñan ó ahogan.

Lamentacion de Job á Dios.

Porque dice, sea así, que pequé (vos, Señor, sabeis lo contrario) mas presupongamos que sea como aquestos me dicen: pregunto, ¿qué pecado es el mio para que, lo que no hicistes con pecador, me cerreis á lo que parece la puerta del alivio y remedio? ¿Qué hice yo pecando mas que los otros que pecan que mereciese un desamparo tamaño? O ya que pequé ¿qué haré para amansar vuestra ira, mas de lo que hago y he hecho? Abrasásteme la hacienda, bendixeos; de un golpe me llevaste los hijos que eran la luz de mi vida, alabé tu bondad; herísteme de pies á cabeza con llagas de enfermedad nunca oída, recibilo y sufrilo; todos, muger, criados, amigos abominaron de mí, humilde me abracé con el suelo. Si el dolor mueve á lástima, por eso, Señor, me querello; si el sufrimiento merece perdon, como un ayunque he sufrido; si la humildad vale algo, bien conoces la mia; sueles perdonar al quebrantado, al afligido, al azotado, al sufrido, al abatido, al perseguido, al rendido ante tí y al humilde: ¿qué es de todo esto lo que no hallas en mí? ¿Pues qué mas haré, ó Guardador de los hombres? Si me castigaras por culpa, ya estuvieras satisfecho con la paciencia y la pena. Bien se dexa entender que no desenvaynó tu espada mi pecado, pues mi humildad no la torna á la vayna. Otro es sin duda, Señor, vuestro intento: no lo alcanzo yo, y así no atino á valerme: enséñame tú, ó Guardador de los hombres!

Compárase el justo al árbol.

Y así es como entera y llanamente dixera, mas el árbol verde, y que tiene jugo, y que le ve el Sol esto es, y que no está puesto á la sombra, de este tal sobre su huerto su pimpollo saldrá, conviene á saber, sus ramas de este se levantarán altas y largas; y como dicen los agricultores, este arrojará sus renuevos con fuerza. Y ni mas ni menos: «So-

bre monton sus raices serán enredadas, casa de piedra morará: esto es lanzará las raices tan hondas quanto levantara en alto las ramas, y con el vigor que tiene, traspasará las piedras con ellas, y las enredará por las peñas, y penetrará hasta el centro; y por el mismo caso firme y bien arraigado ni le faltará jugo, ni le arrancarán las tempestades y vientos. Y porque lo que no hace la naturaleza, hace algunas veces la voluntad libre del hombre, y corta la mano con hierro, ó arranca con artificio lo que de suyo estaba bien firme; pone tambien este caso y dice ansi. Si lo tragarón de su lugar, y dixerón en el no te vide. Si lo arrancaren, dice por fuerza, ó lo cortaren con hierro, y hicieren que no parezca ni quede rastro dél allí donde estaba primero, ansi como se desaparece lo que es tragado ó sorbido, de arte que digan *en el no te vide*: esto de arte que su lugar mismo quede tan sin rastro dél, que si hablase diria nunca le haber visto en sí mismo, diria estas palabras negando, yo tal árbol no ví (porque es costumbre de la sagrada Escritura para mayor encarecimiento hablar por exceso y dar á lo que no tiene sentido, lengua y palabras) pues dice si este caso aviniere; ¿qué será? ¿qué? Ves ese es el gozo de su carrera, y de polvo otro pimpollecera. Entonces dice, será su gozo mayor, porque entonces mostrará mas su fuerza y lo hondo y firme de sus raices: que del junco cortado, ó de algun pequeño rastro de raices dexadas y que quedan siempre en lo hondo, tornará á renacer mas hermoso y mas fresco, de manera que no le podrán deshacer ni la injuria del tiempo ni la violencia del hombre. Y habiendo dicho esto Bildad, pasóse á otra cosa sin aplicar la comparacion, y dexando la sentencia suspensa.... Mas primero que digamos desto, hagamos nosotros lo que Bildad no hizo, y apliquemos la comparacion del árbol al justo. Porque á la verdad el nacer los árboles y el crecer y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo, y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda dellos, y por orden y eficacia de otros: que es muy conforme y semejante á lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni solo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas tambien en el resistir á lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él siendo heri-

dos y cortados tornar á renacer de nuevo mejores, como dice Bildad aqui, de quien parece haber hurtado Horacio aquesta comparacion en el mismo propósito. Porque compara lo generoso de la virtud, que enflaquecida de cien maneras nunca se rinde, á una carrasca dura entre peñas nacida, que quanto mas la desmochan y cortan tanto con mas fuerza se repara y renueva y dice desta manera:

Bien como la ñudosa
carrasca en alto monte desmochada
con hacha poderosa,
que de este mismo hierro que es cortada,
cobra vigor y fuerzas renovada.

Porque es ansi que como el hierro limpia el árbol de las ramas viejas é inútiles que le gastaban el jugo sin fruto, y deja libre la raiz para que le emplee en otros ramos nuevos de mas hermosura y provecho: ansi la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della, y no le sirve sino de distraerla y de ponerla en peligro; antes se alegra con este daño, y se esfuerza mas y descubre sus bienes. Porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos los quales son de este linage de plantas, como San Pablo escribe, en todo son prósperos, y caidos crecen, y abatidos se empinan y desterrados son señores y captivos son libres: y ninguna cosa les es mas natural, que cojeando en estas cosas visibiles, esto es hallándose faltos y menesterosos dellas y afligidos del mundo, luchar á brazo partido con Dios, como de Jacob se lee con el Angel, esto es abrazar á Dios en sí, y hollando el suelo traspasar hasta el cielo, y señorearse dél con los deseos del ánimo.

Como Dios derriba á los malos poderosos por sus
mismas manos dellos.

Que si queremos decir que es metáfora, en que los montes, segun el uso de la Escritura son los grandes y los ricos hombres del mundo; dice maravillosamente bien, que los arranca Dios y los trastorna, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote, parte por la iguorancia y des-

acuerdo grande que de Dios tienen los tales (que como en la prosperidad no le respetan, así también por justo juicio suyo en la adversidad y caída no le reconocen) y parte porque ordinariamente derrueca Dios a estas cabezas, sin parecer que pone él en ellas su mano, y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el común curso de las cosas sucede y sin sacralas de madre; y las más veces lo hace con sus mismos consejos y hechos dellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote dello que los atormente y máquina que los derrueque por tierra. El uno viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro que llegaba sin oposición á la cumbre, halló en el alto grado donde subía, quien le enviase deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir el campo con ellos, ni sería gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas: dálos á sus esclavos, á ellos mismos y á sus pasiones, con sus obras dellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence; y así veense heridos, y no saben de donde les vino el golpe; y derruécalos Dios, y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas.

Como la desgracia asaltó á Job á manera de tempestad.

« Porque con tempestad me quebrantó y amontonó mis heridas sin causa. No me deja tomar aliento, mas hártame de amarguras. » Las cuales palabras aunque en el original suenan lo porvenir, mas tienen fuerza y significación de lo presente acerca de los que lo entienden. Pues dice que con tempestad le quebrantó ó maceó, que es más conforme á su origen: para declarar no solo la grandeza del mal, sino también la presteza y furia grande con que vino sobre él. Que como en la tempestad de verano quando el ayre se turba, el cielo se oscurece de súbito, y juntamente el viento brama, y el fuego reluce y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo amontonados cayendo redoblan con increíble priesa sus golpes: así á Job sin pensar le cogió el re-

molino de la fortuna y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas. Y esto mismo declara diciendo que *amontonó sus heridas*: en que no solamente dice, haber sido muchas, sino haber caído con apresuramiento unas sobre otras. Y por la misma causa añade, que no le deja tomar aliento ni respirar: no le deja porque el mal no da vado. Y dice que le hártó de amarguras, que es decir, se las da en abundancia y le embute el pecho dellas, y si se puede decir le rellena. O si queremos guardar el sonido de las palabras, dirémos desta manera: que aunque Dios salga á la causa, quando el hombre delante dél quisiere volver por sí mismo, no por eso segun dice Job se asegure ni fie: ni piense que porque comenzó á oír, le oirá siempre conservándose en la humanidad y llaneza primera; porque volverá la hoja en un momento, y como torbellino le turbará y lloverá miserias sobre él.

El hombre es miserable de su mismo origen; y brevedad y liviandad de todo su ser.

« Hombre muy engendrado de hembra, abreviado de días, harto de postema. » Muy engendrado, ó muy hijo, porque la palabra original en este lugar significa con vehemencia. Y comienza bien Job el cuarto de las miserias del hombre, de donde segua orden de buen hablar se suelen comenzar los loores, que es del origen dél y de sus padres: y así dice, que es hijo de hembra y muy hijo della, lo qual ello por sí es miseria y principio y como fundamento de muchas miserias. Porque si la muger de su cosecha dice flaqueza y mudanza, y liviandad y vileza, y poco ser; el ser hijo y muy hijo della, es ser la nata y como la flor de lo flaco, y de lo vil y de lo mudable y liviano; y quien esto es, en serlo es miserable y en los frutos que dello coge muy mas miserable. Porque de tales raíces no pueden nacer sino culpas, y de las culpas las penas dellas, en las cuales dos cosas consiste la suma miseria. « Abreviado en días: » el nacimiento vil, y la vida corta. Y dice el original abreviado de días: lo uno porque se entienda que al principio se le habian dado muy largos y no precederos, y que por su culpa

se los abreviaron despues ; y lo otro para mostrar, que no solo es poco lo que se vive, sino aun eso que se vive no se vive todo, ó por mejor decir, no es todo vivido, sino que se puede mondar como dañada manzana y echar á mal lo mas de ella. «Harto de postema.» La palabra original (que es *roquez*) tiene en su significacion una fuerza, que declarada da mucha luz en este propósito á que agora se aplica. Porque *roquez* propriamente es aquel desgusto y corage que causan en el corazon de uno los sucesos desvariados y aviesos en negocios muy trabajados ; como lo que siente quien en una pretension muy merecida y muy bien guiada, sin saber como, vee salir un dislate ; y como lo que padece un maestro ingenioso con un discipulo rudo, que se atormenta enseñándole, y hace con él lo que diera ingenio á una piedra, y al fin sale sin fruto : lo qual en romance se llama bien postema y despecho, y en latin propriamente miseria, como S. Gerónimo puso. Pues si bien lo miramos, toda la vida del hombre es esto, afanes perdidos y dislates no pensados, y á buenos consejos malos fines y reveses de fortuna locos y tristes ; y ansi toda ella es un continuo despecho, y postema y miseria. «Como flor salió y cortóse, huyó como sombra y no paró.» Ordinario es en la Santa Escritura comparar la flor al hombre, como en los Psalmos y en Esaías se vee. Y á la verdad quadra bien la comparacion ; porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansi mismo, que si le mirais por lo natural que tiene, ansi en fuerza de entendimiento, como en agudeza de sentidos y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere lleno de industria y de maña, os parecerá un Dios inmortal y en el hecho de la verdad una araña, y un soplo de un ayre le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere ser por costumbre, las apariencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de zelo, de gravedad de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno ; mas venidos al hecho es flor cortada y marchita, ni fruto ni esperanza de fruto.

Que Dios no nos veda el llanto y el desahogo en los trabajos.

Mas aunque ansi esto se diga, no por eso entendemos que Dios lleva tan por rigor el hecho del hombre, que no atiende y considere su flaqueza y la masa vil de que está compuesto, como el mismo Espiritu Santo lo testifica en el Psalmo ciento y dos, ni menos Job lo niega aqui ; sino en haer estas preguntas sentidas declara el dolor y el sentido de la carne azotada y herida la qual aunque el hombre mas santo sea, no pierde su natural sentimiento. Y ansi á Job, aunque tenia sujeta á Dios la razon, y juzgaba bien de su providencia y justicia doliale el dolor y dábale pena la agudeza de su tormento, que del pecho le salia á la boca, y le meneaba consiguientemente la lengua, y le hacia salir en estas preguntas. ¿A una hoja flaca persigues? ¿en una cosa tan debil cargas tus golpes? ¿ante el rigor de tu juyzio llamas una flaca miseria? En que no juzga que Dios hace lo que no debe ; sino dice lo que su sentido alligido y lastimado siente, y lo que la carne herida si fuera su eleccion escogiera.

Y quiere Dios y ordena, que estos naturales sentimientos que por casos diversos en los hombres nacen, los profetas y amigos suyos los pongan y escriban en sus letras divinas, unas veces en forma de pregunta, y otras por via de queja, y quiere parecer preguntado y argüido ; y el mismo los mueve á que los escriban ansi, como se ve en el Profeta Habacuc, y en muchos Psalmos. Y le son agradables estas preguntas y quejas nuestras no porque quiere poner duda ó escuridad alguna en la verdad y suavidad de su providencia ; sino lo uno por mostrar su bondad y llaneza, que no se desdenea de ponerse en razon con los suyos y ser preguntado dellos, y darles cuenta de si ; y lo otro porque quando estas querellas nacen de amor humilde, como nacen siempre en los siervos de Dios, despiertan en las entrañas divinas mas piedad para con ellos, porque son como los pucheritos que llaman y como los gritillos de los hijos regalados para con sus padres ; y demas desto, porque no es Dios como los hombres, que quieren herir y que no se queje el herido, dar dolor y quitar el gemido del, y que al agraviado aun la voz y las lá-

grimas no le queden libres. Dios nunca agravia; pero en los azotes que da ó por nuestras culpas ó para nuestra mayor perfeccion, no le pesa que lo sintamos, y que nos escueza el dolor: y como la alma y la razon esté rendida á su ley, no nos veda el lloro y las lágrimas y la voz querelosa para desahogamiento del corazon. Porque no está el buen sufrir en no sentir; antes lo firme y lo fino de la paciencia es, quando el dolor abrasa, y quando el agravio y desafuero se ponen ante los ojos del que padece, y quando la carne verdaderamente afligida, desatándole el dolor la lengua se queja, estar la razon con Dios firme y constante.

Temor y recelo en que viven el malo, y el tirano.

Dice otra letra: «Todos los dias del malvado se estremece.» Y viene bien á propósito porque el temor es compañero de la maldad y que nunca della se aparta. Y quando el pecador y el malo fuese feliz en todo lo que se desea en la vida, este temor y recelo de la conciencia secreto nunca de sí lo aparta. Porque el alma á quien el vicio corrompe y saca de sus naturales quicios, sin saber de que y sin considerallo, está consigo misma inquieta y descontenta y se carcome entre sí: y por la parte que de divina tiene, adivina á sí misma siempre la desventura que le aguarda y espera. Y en particular en el tirano que por violencia se hace señor de los otros, se verifica esto mas: porque allende del desgusto secreto que del pecado le nace en el alma, el saber que es señor de forzados, y de los que desean ser libres hace que los tema á todos y á todas horas. Y así en esto que dice Eliphaz agora casi dice desta manera: Dices, Job, que los injustos y los que adoran los ídolos, viven prosperados y ricos; no sé quantos y quales son los que viven así. Mas ya que te concedamos que los malos tienen salud y riquezas, nunca te concederemos que gozan de ningun bien puramente: porque viven en desasosiego y temor, llenos de sobresaltos y de esperanzas malísimas, que son poderosas no solo para aguarles su felicidad temporal mas para mudarsela en dolor y tormento. «Y número de años escondido al tirano.» Puédese entender de una manera repitiendo la palabra de arriba, tiembla ó se estremece y diciendo así: El tirano tiembla nú-

mero de años escondido, esto es toda la vida que le resta: que se llama edad escondida, ó años escondidos, porque está por venir, y lo porvenir está como escondido en el seno del tiempo (entendámoslo de otra manera con añadir una palabra y decir): Al tirano son escondidos sus años, y el número de ellos: que es decir que por el temor y peligro continuo y cierto en que le tiene puesto su tiranía, y por el aborrecimiento que con él tienen sus súbditos, no tiene, como decir solemos, un dia cierto ni una hora segura; y que le es así cierto y escondido el fin de su vida, que ni durmiendo, ni velando, ni asentado á su mesa, ni cerrado en su recámara se puede prometer un punto de paz. Y con esto concierta bien lo que se sigue: Voz de espanto en sus orejas, en la paz el destruidor entrará á él. Que en la guerra y en los alborotos de pueblo se roben y despojen unos á otros la cosa misma lo pide: mas ser robado y destruido en la paz, es estar sujeto con sujecion extrema á todo lo que es calamidad y peligro. Y no solo quiere decir, que los malos y tiranos quando vienen á estar mas prósperos, entonces suelen caer por el suelo, y que su prosperidad se les acaba, quando parecia estar mas en su punto: sino dice tambien que durando en ser prósperos, y estando al parecer de todos sus cosas en paz, el temor que les nace de su mala conciencia, y el verdugo secreto de la justicia de Dios se les entra en el alma, sin que se lo estorben ni las riquezas dellos ni sus deleytes, ni sus gentes de guarda y dentro les asombra y entontece, y verdaderamente les roba y destruye todo el bien de su gusto. Dice mas: No crea á tomar de escuridad, y mira al derredor si hay cuchillo. Encarece por diversas maneras la misma sentencia y engrandece mas este peligro y temor de que habla: y así dice, que no creará ó no tendrá por cierto, como dice otra letra, que ha de tornar de escuridad, esto es que quando se acostare de noche, no estará seguro ni cierto que llegará á la mañana; y que mirará y contemplará el cuchillo, esto es, que quando amaneciére y abriere los ojos con la luz deseada, lo primero que verá, ó lo primero que el justo temor que tiene le representará para que lo vea, y como si lo viera, será el cuchillo y el puñal libio y vengador y la merecida muerte.

Que los malos y los hipócritas caen presto.

Y llama malos, y hipócritas no á todos los que ofenden á Dios, sino con especialidad á dos maneras de hombres. Malos á los que son impíos, que es un género de gentes que ni sienten bien de Dios, ni tienen humanidad con el próximo; que su Dios son ellos mismos de sí, y en todas las cosas se buscan: hipócritas, á estos mismos puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia executan su violencia y llamándose gobernadores destruyen y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solos sus intereses. Destos pues dice Sophar, que su cántico es de breves compases, y que su alegría luego que se despliega se cierra, que puede ser que florezcan, pero no que dure ni perseverare su flor. Y dice mas: «Si subiere hasta el cielo su alteza, y su cabeza tocara las nubes; como estiércol para siempre perecerá, los que le vieron dirán: ¿A dó él?» No solamente, dice caen presto, pero caen á la medida que suben, y quanto mas se ensalzan, tanto mas baxan y con mayor ligereza. De manera que su grandeza quanto es mayor, tanto los dispone á mayor miseria, y no solo no les sustenta, mas antes los empele y derrueca, que es sin duda cosa que casi siempre acontece. Y conforme á razon, porque el edificio mal fundado cierto es, que quanto sube mas, tanto es mayor su peligro y que esa misma alteza suya es la que le envia al suelo. Y en las costumbres tiene aquesto mas fuerza porque las cosas con que el malo mas se engrandece, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gasta las raices en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios los hacen mas dignos de ser derrocados, y para con los hombres crian invidia en unos y enemistades en otros, con que se multiplican los que los han de derrocar.

Compárase el logrero y el defraudador con el gloton.

Habla del logrero y del violento, y del que con artificios exquisitos y injustos trae á su casa lo ajeno, y se hace ri-

co á sí, haciendo pobres á muchos, y habla dél por semejanza de lo que al goloso ó al gloton acontece. Y dice que como quando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come se detiene en ello, y lo endura, y lo encubre á los otros, porque le quepa mas parte, y se saborea en él trayéndolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; asi estos luego que descubren ó con su ingenio inventan la presa, luego que veen algun secreto interes, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua y lo encomienda á los dientes y lo pasa con codicia al estómago.....

Lo segundo es una mofa secreta, insistiendo en la misma semejanza y diciendo: si bien le supo la tiranía y el robo; si se le hizo en la boca miel, y la rodeó por la lengua, si la comió con gusto, y para que le durase mas poco á poco y como manjar sabroso lo encubrió y lo tragó; buen provecho le haga; tome lo que halló despues de haberlo comido. Que es lo que añade: Su pan se convirtió en hiel de escorpiones; allá bien de dentro. En hiel de escorpiones: es decir, en ponzoña, y allá bien de dentro dice, para encarecer mas el daño, que el veneno quanto penetra mas se remedia peor. Por manera que si lo comió con gusto y codicia, comido se lo convirtió luego en ponzoña, y se le derramó por las venas. En que significa el mal efecto que hace lo mal ganado en el alma y en la vida que al recoger parece dulce, y recogido es amargo, da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte, tiene apariencia de prosperidad y derrueca en calamidad á su dueño; y es como espia disimulada, y como alquimista engañoso, que metido en casa, y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece y trae miseria. Su pan dice: bien llama pan y mantenimiento al logro y al robo secreto, y á las redes con que los injustos prenden las haciendas ajenas, porque no hay manjar tan gustoso, como á los malos es el trato de semejantes maldades. Y es digno de considerar que estas cosas quando las tratan, les acarrear deleyte, y quando las poseen y tienen como en las entrañas metidas les acarrear bascas mortales.

Provecho de la limosna, y facilidad de practicarla en la comida.

Ha dicho los males que cometen estos de que habla, y por cuya causa Dios los castiga; dice agora los bienes que dexan de hacer, que tambien los sujetan al castigo de Dios. Ha dicho que eran logrereros, y inventores de maneras con que despojar á sus próximos; dice que tambien son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. ¿Y qué maravilla que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son? y que quien roba lo ageno sea escaso en repartir lo suyo? Mas aunque no es maravilla, antes cosas que se siguen la una á la otra; pero agrava mucho aquesto segundo. Porque aunque la limosna de lo robado es poco acepta pero el ánimo compasivo y la afición piadosa acerca del pobre, puede mucho con Dios, y es grande disposición para traer á mejor disposición al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros, y procurar remediarla, á las veces pone freno á la codicia de despojarlos y en cierta manera la tiempra y detiene. Y en fin tiene algo de sano el ánimo piadoso, y la mano limosnada, aunque sea tambien robadora no es del todo mala: mas el que hace por una parte pobreza y por otra es desapiadado con ella, ese desafiucado es: Y dél habla agora Sophar, y dice: No dexó de su comer y por tanto no permanecerá su bien. Y habiendo tan diferentes limosnas, hace memoria desta sola, que es dar algo de lo que come, á los pobres: porque es argumento que falta á todas, quien en esta falta que es la mas fácil. Porque aun á los perros se dan entonces las sobras, y el mismo comer y beber alegra el ánimo, entonces y le ensancha, y como le convida á ser liberal; por donde el que allí no lo es, es desapiadado y lacerado sin término. Y júntase á esto, que la limosna que de lo que se come se hace, es limosna sin costa, porque está hecha ya: y así lo que se da no sale de la bolsa sino quitase al vientre, digo á la demasia y á la glotonería. Y verdaderamente entonces pide y demanda para el pobre, no solo él sino ese mismo que come, y la experiencia que de sí hace, y su misma hambre y necesidad que dél general-

mente se tiene, y en el gusto de la comida conoce quanto mal se padece en la hambre, y el reparo que hace en él lo que come, le va avisando á la oreja, y trayendo á la memoria el desfallecimiento en que viven los que no tienen que comer. Por lo qual ó es muy sordo el ánimo que no oye estas voces, que tan de cerca le hablan, ó muy duro y cruel el corazón que no se ablanda con ellas siendo tan naturales y propias.

Que hay malos que mueren sin pesadumbre.

«Pasan en bien hasta la vejez con sus dias y en súbito al sepulcro descenden.» En súbito, esto es, de improviso sin la pesadumbre de los dolores y enfermedades largas, mueren cuando han de morir. O de súbito dice, para decir como se dice en el vulgo de una boqueada; y casi sin sentido de mal, y ya de puro viejos desatándose ella de sí misma de puro madura la vida. Que como un Poeta dice, el morir no es tan amargo en sí, como es trabajoso en su vigilia: y lo que antecede á la muerte de dolores, y angustias, y desatamiento de fuerzas, y accidentes fieros que al corazón acometen es peor que la muerte misma. Y son, dice Job, tan dichosos algunos destos que viven sin conciencia y sin Dios, que no solo la vida, quanto dura les es dulce y sabrosa, mas la muerte les es menos pesada, y lo que todos sienten y aun en aquello que es general y comun, y de que nadie se libra, se hace nueva ley y nueva regla mas suave y mas blanda para con ellos. Y porque la muerte es de amarga memoria, como el Sabio dice para los que tienen aqui su deleyte, quítales el acuerdo della la harpa y el adufe, y la continuada alegría y el sentido de su amargura, lo tarde y sazonado que viene, y la brevedad súbita y casi no percibida con que se pasa. Y siendo tales en la felicidad de la vida, quereis, dice, saber quales son sus costumbres? Quales? «Y dixeron, dice, á Dios: Apártate de nos, y sabiduría de tus carreras no nos aplace.» Que es derechamente lo contrario de lo que Sophar y sus compañeros decian. Y no sé si diga comunmente, es cierto cosa que se consigue á tanta felicidad tal blasfemia. Porque la mucha felicidad

temporal no rompida con desastrados sucesos , cria un grande amor desta vida, de que nace primero olvido de la otra, y despues odio y aborrecimiento grandísimo , que entrañando una vez en el alma borra della casi sin sentir el crédito y la fe de los bienes del cielo. A que se sigue no solo , no querer meter el pie en el camino dél , mas desechar tambien y huir el conocimiento de ese mismo camino , y decir si no con voces públicas , con secretas á lo menos que son mas ciertas , allá dentro en su pecho , que ó no hay mas bien de lo que ellos poseen y veen , ó que si hay algo despues , que se lo goce Dios con los que quisiere , que ellos con lo que tienen estan satisfechos.

Braveza de los golpes de Dios , y desapiadada astucia del hombre violento é injusto. — LIBRO DE JOB.

Y asi dice agora que de estos no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar son engañados ; mas tambien con los poderosos son valientes y fuertes : á todos acometen y á todos vencen , á los flacos chupan y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan , y arrojan á semejanza de los que tiran con honda , para mayor demostracion de su injusto poder , con que á los mas valientes arman en un punto un traspie con que los derruecan al suelo y los alejan de su descanso muy lejos. Y lo que dice y *levantarse ha y no fiará en su vida*, dícelo no del que arroja , sino del arrojado y caido ; y á mi parecer , dícelo perseverando en la semejanza misma que he dicho del que es arrojado de otro mas poderoso con violencia y con fuerza , como el toro arroja al que coge en los cuernos. Que de la manera que el caido ansi levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro , y por otra parte teme el ser visto de él al alzarse y siendo acometido otra vez tornar á venir á sus manos , y un mismo deseo de huir le mueve y detiene ; ansi dice Job que estos como toros bravos y animales fierísimos , no sollo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco , mas á lo fuerte y poderoso acometen y derruecan , y arrojan de sí con tanta braveza , que los arrojados por apartarse de otro golpe querrian levantarse , y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse , y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo.

Otros no lo aplican á Dios sino al hombre violento y injusto , y dicen ansi : que este al que una vez derrueca , le da la mano algunas veces por respecto de algun interes que pretende ; pero tráhele sobre ojo , para en viendo ocasion tornar á hundirle , y déxale engordar un poco para comerle despues , y juega con él , como el gato con el raton , que le suelta , y le prende y al fin le degüella. Y segun esta manera á lo que yo entiendo , persevera todavia Job en la semejanza de la bestia fiera , y del toro , que como sabemos quando prende á uno , le arroja , se para y le mira , y llegado á él le huele para ahinojar sobre él si está vivo. Ansi dice estos paran despues que han derrocado y dan á los caidos con ese espacio esperanza de huir ; mas estan atentos y los ojos abiertos para cerrar con ellos luego que se levanten.

Obras de Dios que manifiestan su poder y su sabiduría.

— LIBRO DE JOB.

Y no solo en esta luz adonde el hombre labra y el sol resplandece , y el cielo y las estrellas influyen mas derechamente y mas fuerte ; mas en los abismos mas hondos y debaxo de los mares mas altos produce criaturas extrañas , y da vida adonde al parecer no se puede vivir. Y á la verdad aunque todos los elementos estan llenos de estas obras divinas , en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia , ni en mayor diferencia , ni con mayor extrañeza que en la mar y en las aguas.....

Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios el negocio de las nubes y lluvias ; y ansi Job por este fin hace memoria dél luego despues de la creacion de las cosas. La tierra se seca de suyo , y el sol , que la rodea y mira siempre , la seca ; y ansi para el refrigerio de los que en ella viven y para el sustento de todos fue necesario que fuese regada : Para lo qual ordenó Dios , que la agua subiese en alto , y se espesase en nubes encima del ayre , y se derritiese otra vez en ellas , y cayese hecha lluvia , para que las nubes defendiesen del sol y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible , que la agua mas pesada que el ayre se pusiese sobre él , halló Dios forma como adelgazarla , y alivianarla en vapores : y á ese mismo sol,

que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese dél y amparase: que el sol levanta el agua á las nubes, y las nubes dexándola caer mitigan y templan su ardor. Y porque adelgazada el agua ansi pudiera subir tan alto que no fuera despues de provecho, templó y compuso el ayre en tal forma, que llegada á cierta parte dél se detuyese y con el frio de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo con el calor; y espesándose cobrase cuerpo, y vuelta á su primera forma y peso, cayese. Y dispuso las cosas con tal providencia, que se derritiese poco á poco, y hubiese quien la detuyese y dividiese en el ayre, para que no viniese al suelo toda junta y de golpe, que fuera anegarle, sino en gotas menudas.....

A la *inrepcion* entiende, esto es, al mandamiento de magestad, y á la voz llena de autoridad señoril, con que dixo y hizo Dios que se apartasen las aguas: á esta voz de Dios dice que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las mas de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mencion la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con *inrepcion* y tronido espantoso. El Psalmo que agora alegamos decia: A tu *inrepcion* huyeron y á la voz de tu tronido temblaron. Y es verdad que quando la tierra sumida en el agua en el tercero día demostró su figura, mandó y dixo Dios que se apartasen las aguas. Ayúntense, dice, las aguas y parezca la tierra. Mas como dixo esto, se escribe haber dicho otras cosas: que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produxese la tierra plantas, el cielo estrellas, el suelo y agua ayes y peces. Y siendo ansi; solo este dicho y mando y sola esta voz, que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido; ó por mostrar que esta obra quanto es de su parte, era señaladamente dificultosa; ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque si como algunos dicen se hizo consumiéndolo parte de ellas el sol, grande fue sin duda el calor con que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si como otros dicen, nació de abaxarse en algunas partes y recibir las aguas la tierra; cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que

el temblar, y el sumirse y el caer en una parte y el levantarse en otra los montes, no se hace sin estampido y espanto (1)..... «Que sus obras todas y el tronido de sus grandezas, quién lo sabe ó de quién podrá ser percibido?» En que, á lo que entiendo, miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en el secreto del cielo, en la creacion de los Ángeles, en sus gerarquías y órdenes, que son mayores que estas que son visibles, y ni las sabemos aqui, ni las podemos saber perfectamente; sino miró tambien y con mas atencion á lo sobrenatural que habia de hacer Dios por el hombre: á su encarnacion, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurreccion, á la nueva del Evangelio, á la conversion de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo, y justicia y gloria de sus escogidos, que en comparacion de estas todas las demas son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginacion de criatura ninguna, y despues de hechas y quando fueron oidas espantaron al mundo. Por lo qual dice que el tronido de sus grandezas; cómo será percibido? Que como el tronido viene sin pensar y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; ansi la voz del Evangelio no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes. Y oir los hombres que nació hombre de Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadia con que unos pocos y pobres decian á voces que erraba en sus religiones el mundo, y como se oponia á los Sabios y á los Reyes de él una humildad tan desnuda, y como muriendo vencia, y derramando su sangre hacia gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido penetrase luego á lo secreto del alma, y entrada en ella la desnudase de sí y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre quanto se precia viviese moradora del cielo, maravilló extramente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de contino la cria á los que la experimentan en sí (2). Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo (3). De las otras obras suyas es algo, aunque es poco como dice Job aqui, lo que se entien-

de; pero en estas la menor parte de ellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningún apoyo ni arrimo la tierra; si recoge en las nubes las aguas, si escurece el sol á veces, y esparce por el ayre la niebla, si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y mas nueva hizo en esta otra órden y linage de cosas.

Observaciones. A no existir la magnífica esplanacion del *Brazo de Dios* que ya se vió en los *Nombres de Cristo*, este trozo resaltaria como único entre los de un autor que casi siempre se hace admirar mas por su gracia, su pureza y su suavidad que por la fuerza y la valentía. Una y otra campear en el todo; pero particularmente en el sonido de espanto y de estruendo con que es significada la voz del Altísimo al separar las aguas de la tierra (1), y en la prolongada cláusula con que ponderando las maravillas de la Redencion y predicacion del Evangelio se mantiene por mucho espacio suspenso el ánimo para marcar con mas energía el espanto que la obra de Dios cria en todos los corazones (2). Y es muy de notar como no contento con aquel final agudo, pone luego una especie de deduccion; exclamacion que abarca todo lo dicho y redondea de todo punto la armonía (3).

Que la muerte sobreviene al malo como una tempestad. — LIBRO DE JOB.

Y añade « que de noche le oprimirá la tempestad. » Que se puede entender ó simplemente, diciendo que en la noche de la muerte vendrá sobre él y como tempestad la pobreza; ó que sea semejanza de la tempestad que de noche viene, á lo que aviene al pecador quando muere; y que diga desta manera: que como en la noche tempestuosa el que camina carece de abrigo, y va cercado de peligro y de miedo; así quando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor. Y dice bien con esto el original adonde leemos: « *Aprehen-derán dél como agua temores, noche le robó turbión:* » esto es, como al que en el campo y de noche el turbión le

roba, quiere decir le arrebató: que ni ve persona que le ayude ni camino que le guie, ni árbol do se asconda, ni suelo cierto á donde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperacion. Dice « *Y levantarás viento solano y llevarásle, y torbellino le arrancará de su lugar.* » Que es decir que como lo que lleva el viento desaparece de presto, y como lo que el torbellino arranca, lo arranca de quajo; así la muerte, sobreviniendo á estos malos, los deshace, los desaparece, los desarraiga en la vida de la alma, en la hacienda, en las memorias, en los descendientes y en todo. Y trabe á comparacion el ayre solano, que es violento y furioso, y dice de los torbellinos, porque como nacen de concurso de vientos suelen tener mayor fuerza. Y porque hizo mencion de las aguas y de la tempestad y turbión nocturno, dice bien, en consecuencia de aquello del viento y del torbellino, que todo suele andar junto.

Y en juntar esto dice, que la lluvia los cerca, y la lluvia y la tempestad los espanta, y el viento los arrebató, y el torbellino los arranca de su lugar; y las aguas y la tempestad, y la noche y el torbellino y el viento son la muerte quando les sobreviene, que los trata en el alma y en el cuerpo y que hace estrago en sus cosas, como el viento y el torbellino y la tempestad y la noche.

La verdadera sabiduría solo viene del cielo y consiste en saber guardar la ley de Dios.

— LIBRO DE JOB.

« *¿Y la sabiduría á dónde será hallada? ¿y cuál el lugar del entendimiento y saber?* » ¿Quién la hallará? esto es, ¿nadie la hallará ni hallar puede por sus fuerzas é industria? que el preguntar así es demostrar lo que se pregunta ser del todo imposible. Pues dice, la plata se halla en sus profundísimas venas, y el hombre sabe el lugar do está el oro, tiene arte para hacer del polvo hierro, y para desatar en cobre las piedras llega los abismos á donde reynan siempre noche y espesas tinieblas en seguimiento de los metales preciosos. Un mundo nuevo apartado de nuestro comercio por medio de mares inmensos, no sabido ni aun de las aves, y

ascondido del todo á nosotros, hallará la diligencia y osadía del hombre, y hallado trastornará los montes dél, y barrerá las peñas, y calará los rios, y sacará de sus entrañas no creibles riquezas. Todo lo puede alcanzar; mas la sabiduría no, si no le viene del cielo..... Porque en el ser que dió á las criaturas, y en la manera como las ordenó, y en la ley que les puso nos enseñó que nuestro bien y saber verdadero consiste en reconocer su ley y en cumplirla. Que si crió á todas las demás cosas con orden, y si las compuso entre sí con admirable armonía, no dexó al hombre sin concierto, ni quiso que viviese sin ley, ni que hiciese disonancia en su música.

Y si á todo para su bien le es necesario que conserve el lugar en que le puso Dios, y guarde su puesto, y responda debidamente á su oficio; y si en saliendo de orden perece; notificado y sabido queda que en la guarda de las leyes que le son dadas se contiene la bienandanza del hombre: y si en esta observancia está puesto su bien, estará forzosamente colocado su verdadero saber en el conocimiento que trae á ejecucion estas leyes. Pues entonces, esto es, en su misma creacion y composicion de las cosas, dixo con las obras mismas como con voz poderosa; entonces quando dió peso al ayre, y puso al agua en medida y determinó su razon y tiempo á la lluvia y tronido; pues en este concierto universal, quando Dios le compuso como á tal en espejo clarísimo, demostró al hombre con el dedo Dios y le dixo: Ves, esto es, aqui puedes bien claramente entender que tu bien es guardar mi ley, y tu saber conocerla; aqui conocerás que tienes ley qual los otros; aqui verás que por medio della, como las demas criaturas, consuenas con todas las partes del mundo; aqui entenderás que si la quebrantas, disuenas dellas y las contradices y las conviertes en tus enemigas. De aqui está clara la causa de tu perdicion y salud, pues es necesario carecer del favor de todas quien con todas se desordena, y perder la ganancia quien desata la compañía. Esta es tu escuela, aqui está tu enseñanza; tu saber y tu doctrina es hacer y conocer solo esto. Y como á las demas criaturas les imprimí en su ser la ley que siguen, ansi te dí sentido á tí para que comprendas mis mandamientos; y como las demas siguen su intento, ansi tu sentido es

para emplearlo en mi ley; y como en ellas todo su oficio y exercicio es aquel seguimiento; ansi en este empleo consiste todo tu saber y tu vida. Tu sabiduría pues es saber guardar tu ley, y tu ley es que huyas de lo malo y me temas, esto es me sirvas, y no me ofendas, cumplas lo que mando, y no bagas lo que vedo, ansi lo conozcas siempre, y lo pongas en execucion de contino.

Que el mal siempre viene temprano.

— LIBRO DE JOB.

Y dice bien, que los dias de miseria y de cuita se le adelantaron, y le ganaron por la mano: porque segun al comun sentido de los hombres, todo lo malo é infeliz por mas que se tarde llega temprano, que con su presencia, por la mala qualidad que en sí tiene, obscurece y como deshace en cierta manera todo el bien que pasó. De donde nace parecerles á los infieles y tristes que ha sido miseria su vida toda, y que si hubo algun bien en ella fue pequeño y momentáneo, porque se les fue en un punto volando. Y aun dice que se le adelantaron los dias de cuita, para decir que los adivinaba su corazon antes que fuesen, y que la alma le decia el mal que le estaba guardado, y que su miseria primero que se le mostrase á los ojos, le atormentó con temor su pecho estampando su triste figura en él. Y ansi añade: «Enlutado andaba sin brio, levantéme, en la congregacion llamé.» Porque sin entender de qué, el alma adivina se le entristecia en sí misma, y ansi andaba como vestido de duelo y sin brio como dice, porque la tristeza y el temor derruecan el ánimo.

Los señores deben guardar justicia á sus inferiores; y alteza de dios en el juyzio.—LIBRO DE JOB.

Habiendo dicho de la templanza, dice agora de lo que toca á justicia. Y para mostrar que la guardó siempre con todos pone la parte en que mas fácilmente se quiebra, que es con quien nos sirve y poco puede, como arguyendo á lo que es mas cierto y forzoso: porque quien da su debido á los brazos flacos, cosa manifiesta es y forzosa que no agradecerá á los altos y poderosos. Pues dice que nunca se desde-

ñó de venir á juicio con los suyos, ni de allanarse para estar á justicia con ellos: porque el pundonor es el que suele retraher á los señores de esta llaneza, que tienen por mal caso, que haya ley ni razon entre ellos y sus criados, porque el haberla es un género de igualdad penosísima á los ánimos altivos y señoriles, quales son los que cria el mundo en los que se llaman señores. Mas Job no era señor para tenerse por mejor que su siervo, ni porque podría mandar se presumía señor absoluto, ni por verse mas alto, dexaba de reconocerse igual con todos en lo que era derecho. Que es cosa lastimosa lo que en esto los que sirven pasan con sus amos á veces; los quales no contentos de haber gozado de su trabajo, ni menos satisfechos de haberlos tratado con severidad y escaseza, no les pagan su salario y los atemorizan con amenazas si se lo quieren pedir. Y nace de que no se conocen, y no consideran lo que consideraba Job, como dice: «¿Y qué hiciera, quando se levantara Dios á juicio? ¿y quando visitare qué responderé á él?»

Porque si advirtiesen, que tienen tambien superior, y que hay amo en el cielo á quien estan sujetos aunque les pese, y es amo comun de sus criados y dellos, y que los ha juzgar á todos; depondrian sus crestas, y conocerian que si les alzó la fortuna, no por eso los exentó la justicia.

Porque á la verdad á los que en esta vida de tinieblas vivimos, parécenos que duerme Dios y que está caído su vando, en quanto no exercita su justicia: porque pasan cosas tan descomunales y bárbaras entre nosotros, y es tan grande la confusion y desórden, que parece casa sin dueño á los que no alumbrá la fe, ó que si le tiene, que no advierte lo que pasa y que duerme.

Que como nuestra vista corta y nuestro ánimo angosto no alcanza ni comprehende las muchas cosas á que Dios tiene atencion en lo que permite que pase, ni ve los fines grandes que en todo mira, ni los bienes que saca de hechos perdidos y malos, ni los muchos efectos buenos á que quiere sirva una cosa mala que consiente se haga, lo qual todo aquella soberana Magestad conoce y ordena, tiempla y endereza con admirable consejo; parécenos, porque no envia luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido ó que no mira, presos los ojos con sueño: Pues respecto de la imaginacion

de la carne que imagina á Dios olvidado y caído dice la Escritura, que se levantará Dios quando exercitare en el juicio justicia. Y á la verdad es altísimo siempre Dios, y parecerá á los ojos de todos en aquel dia muy levantado y muy alto. Porque si levantarse es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido; los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces para su miseria descubierto y clarísimo. Y si es levantarse tomar brio y mostrar fuerza será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpetua. Y si levantarse es declararse por superior á los otros: en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su ser, su poder, sujeto á sus pies (se verá) y quedará él solo alto y todo lo demas humillado y rendido.

Aplicacion de la flaqueza y consuncion del cuerpo á la corrupcion del alma por el pecado. — LIBRO DE JOB.

Ansi era necesario, que no comiendo se enflaqueciese y que la flaqueza se siguiese al hastio; mas dícelo como poeta por elegante manera. *Menguará su carne á vision*, esto es la carne florida, y que se venia á los ojos de los que la miraban llena y hermosa, menguará á vision, porque adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastio, apenas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado á los huesos: y al revés los huesos que estaban antes vestidos con la carne y debaxo della escondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos. Y dice mas: Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores. Por sus pasos contados lleva Eliú á la sepultura este enfermo: porque despues de flaco y consumido, qué resta ya sino el boquear y los paroxismos postreros? Y ansi dice: Y acercará á la huesa su alma. Su alma, esto es, su vida, enflaquecido y gastado, llegará al punto postrero. *Y su vida á los matadores*. Matadores llama, á mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, á los accidentes mortales que suelen preceder á la muerte y ser mensageros certísimos della como los desmayos, y el perder la habla y el levantarse el pecho, y parecer quebrados los ojos.

Mas no pasemos aasi tan sencillamente por esto ; porque esta obra que el pecado ó por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace tambien por el mismo, y esto público y exterior es imágen de aquello. Porque lo primero la reprehenden los dolores en su lecho ; esto es, todas las vezes que entra dentro de sí, y á descansar en sí misma ; y lo que le suele ser dulce reposo el hablar consigo, y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes se le convierte en crecido tormento. Y ansi el gran pecado de ninguna cosa huye mas que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleyto y ruido. Y por eso dice que le dará baraja en sus huesos, poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones como dicen los sabios, que no hay cosa mas descaida ni contraria entre sí que el alma del malo : en que no solo esto mas tambien los pensamientos pelean. Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrécelo y aborreciéndolo huye del pan de su vida que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza, toda la buena inspiracion, todo el buen exemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastia y los aborrece : y ansi creciendo por horas el mal, y naciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud á extraña flaqueza. La carne muelle, que es lo blando y lo tierno del alma que la hermoseaba y vestia, viniendo á mengua, se desaparece : y lo duro della, los huesos, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que quando vivia en gracia cubierto con ella no era ni parecia, brota entonces por momentos á fuera. Y como el rostro consumido, y como suelen decir desojado, es feisimo ; ansi descubre el alma con el mal del pecar en sus figuras y modos una torpeza feisima, y llega al fin procediendo ansi casi á la huesa, y avecinase á los matadores, y comienza á sentir singultos mortales, y unos como anuncios tristes de su perdicion, y un llegar casi á la postrera desesperacion sin remedio.

Que de los desconciertos humanos nace su castigo.

— LIBRO DE JOB.

Porque realmente como S. Agustin lo escribió pasa ansi, que el ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento : y ninguna cosa hay de las que al mundo y sus seguidores aman y siguen sin orden no solo que se escape sin pena sino de quien por natural consecuencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es mas semejante como nace la carcoma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleyte procede la enfermedad su castigo ; del deseo de honra sin tasa el servir adulando vilmente ; del amor del dinero el trabajo en buscarlo, y el perpetuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carnicería del alma ; y finalmente y generalmente del pecado, como escribe Santiago, nace el terrible mal de la muerte. Porque el alma desordenada y cancerada del todo el infierno es su huesa, donde cae muerta á todos los bienes, ansi de los de la vida racional, como de la vida sensible. Y puso Dios esta orden entre las culpas y penas, haciendo que de las unas natural y forzosamente nazcan las otras, con maravilloso saber por dos grandes causas : la una para mas justificacion suya, esto es para que ningun malo en lo trabajoso que le sobreviene se agravie, viendo á los ojos que es fruto de lo que hace y su efecto lo que padece : y la segunda para declarar mas Dios su potencia. Porque no le era á Dios valentía poner la mano sobre los que pasan su ley, y volvellos en nada ; mas era y fue muy conveniente á su grande poder el hacer que el mismo deleyte, el mismo gusto, el mismo amor y aficion, por quien ofenden los hombres á Dios, ofenda á los mismos, y que en lo que confian les hurté el pie, y sea en lo que esperan su engaño, y los enlaquezca lo que tomaban por su defensa, y sean contra ellos sus armas y finalmente mueran á las manos de sus mismos amores ; y como aqui dice Eliú, su obra revolviendo caiga sobre ellos, y su camino querido y seguido los lleve á despeñado miserable y mortal.

Demuéstrase la justicia divina por no tener Dios superior alguno. — LIBRO DE JOB.

Prueba siguiendo su aserto por otras dos razones Eliú que Dios administra justicia derechamente: una, que nadie le visita ni toma residencia; otra, que él lo estableció y compuso todo. Pero dirá alguno que de ninguna destas cosas se sigue por necesidad que Dios nos guarda justicia; antes todo ello parece que le pueden ser ocasiones y como atizadores mas para ser absoluto que no guardador de igualdad y derecho. Porque no tener quien le pida cuenta, quita el temor de la residencia, que es gran freno para no hacer mal, y ni mas ni menos ser Dios el que lo crió todo, le da en cierta manera licencia para que lo trastorne y hunda todo á su voluntad. Pero no es así esto, antes es muy profunda y verdadera la eficacia de aquesta razon: porque no tener Dios quien le visite, ni reconocer superior, demas de que es decir que gobierna tan justamente que no le es necesario ser visitado, significa tambien que él de suyo y por su naturaleza, y no por orden y eleccion de otro alguno es Rey universal y juez. Y lo mismo significa lo segundo que dice, que Dios solo es el que hizo y sacó á luz toda la redondez: porque lo formado no le dió á él el Reino sobre sí mismo. Y decir que Dios es Rey y gobernador de todo por su naturaleza y no por voluntad agena, es decir en virtud que le es á Dios ageno el no administrar siempre justicia. Porque si los príncipes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como extraño el oficio: porque ninguno por su naturaleza es Rey, y todos lo son ó por voluntad de los hombres, ó por su violencia.

Mas si fuese uno tal, que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas y el gobierno de todo, en esa su gobernacion seria su naturaleza y por consiguiente seria la misma regla y razon de justicia.

Esplicando en qué manera es Dios Dador de cantares en noche, anima á confiar en él en los trabajos.

— LIBRO DE JOB.

Y á la verdad pasa así muchas veces, y es ceguedad digna de compasion, que en nuestros trabajos, los que otros hombres nos causaron, no nos queremos desengañar de lo poco que podemos fiar dellos: y buscando remedio, á qualquier cosa por flaca y por dudosa que sea acudimos primero que á Dios. Mas entre las cosas que dice Eliú en aqueste lugar, merece ser advertida, que llama á Dios como con propio renombre *Dador de cantares en noche*: porque es muy suyo acudir siempre, quando todo se escurece y quando todo parece que falla. Y así dice David de él, que ayuda siempre en el punto de la tribulacion. Aunque podemos decir tambien de otra manera, que se dice de Dios que da cantares en noche, porque siembra entonces el cielo con las estrellas, las quales con su claridad, hermosura y muchedumbre convidan á los hombres á que alaben á Dios. Y es así que nadie alza los ojos en una noche serena y ve el cielo estrellado, que no alabe luego á Dios, ó con la boca, ó dentro de sí con el espíritu. Y siguiendo esta manera de decir tiene tambien en particular fuerza este argumento: porque si el hombre afligido se acuerda que Dios tiene cuidado de alumbrar la noche con tanta variedad de lumbreras, bien tiene porque esperar, que no le desampará á él en aquella su noche de trabajos si confía en él y le llama. Y el que para el cuerpo, porque no estropee con las tinieblas, puso en el cielo con tanta claridad quien le alumbrase, mejor remediará una ánima injustamente oprimida.

Que la obstinacion en el pecado enciende la ira divina. — LIBRO DE JOB.

Pues porque estos sordos y duros son fingidos hipócritas, y aunque confiesan á Dios con la boca en lo secreto del corazon le aborrecen, por esto provocan la ira de Dios y han de pasar por espada, como arriba decia. Porque grande ofensa es un hombre ni azotado querer confesarse de culpa, y

derrocado tener ánimos altos, y hollado de Dios traer vándos con él, y sujeto no querer sujetársele, y quanto es de su parte el medio de la tribulacion que se escogió para enviarle conocimiento y salud volverle en daño suyo, y obligar por él á Dios que le destruya y deshaga. Que como en la lucha, quando el que cae debaxo se rinde y pide al vencedor que perdone, la clemencia le da la mano luego y le pone en sus pies, mas si forceja por mejorarse, y vencido no quiere conocer que lo es, con eso mismo enciende al contrario en ira, que de nuevo le hiere y maltrata; ansi el furor de Dios se enciende contra los que derrueca para sanarlos y derrocados forcejan para nunca ser sanos. Y ansi les sucede lo que luego dice que: «Morirá en tempestad su ánimo dellos, y su vida entre los afeminados.» Morir en tempestad, es morir antes de tiempo súbito y de improviso, y antes que la edad se madure; y como las tempestades vienen como sin pensar en verano, porque el verano es tiempo alegre y sereno, y destruyen antes que se sazonen los frutos y es mal que viene de golpe y de presto.

Observaciones. Ya por algunos de los trozos anteriores se habrá echado de ver que en la energía de las locuciones Leon compite á veces con el mismo Granada, y que tampoco aborrea al ánima del pecador pena y congoja escogiendo de intento los vocablos mas propios. Mas si estos hubiesen pasado desapercibidos, sobre todo «la aplicacion de la flaqueza del cuerpo á la corrupcion del alma» y lo del nacer de los desconciertos humanos su mismo castigo; el presente puede dar una buena idea de esa propiedad y energía.

Por medio de las ideas de trueno y relámpago describe la conversion del alma.—LIBRO DE JOB.

En la naturaleza y segun lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y despues el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido, y como es primero rasgarla que salir fuera della, ansi es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al reves, porque la luz es mas ligera que el son, y Eliú habla segun lo que sentimos nosotros; y habla segun la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, quando influ-

ye en una alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce, y despues truena y juntamente llueve, y habiendo tronado crece con mas copia la lluvia; ansi como en la naturaleza pasa segun lo que mentamos y vemos. Porque ansi como la fe es la primera y el entender es la puerta para entrar á la voluntad: ansi forzosamente la luz es lo primero que entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbrada, y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y baxeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde: y como dice Eliú, hace que considere debaxo de todo el cielo, y su lumbré vaya sobre alas de tierra, ó como otra letra dice, sobre sus términos. Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito y de una representacion clara y brevísima los fines de la tierra y sus alas, quiere decir en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto (1). «A lo qual se sigue luego un trueno de temor espantoso que dexa asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye diciendo: ¡Ay perdida! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpetuo que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido (2). Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y descende (3): y quando el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto descende mas copiosa, y ansi la baña que mucha parte della sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazon podreído, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril é inútil que era antes se hace fructuoso y fecundo y se viste de verdor y hermosura.

Observaciones. No dudo que el lector habrá calificado á este breve trozo de uno de los mejores de Leon por la profundidad de las ideas, por su disposicion tan gradual y verdadera, por la claridad con que espresa asunto tan abstracto, por el estilo tan suave, tan corriente y á veces tan lleno de robusta armonía. Ello es que no pueden leerse sin hacer alto en ellos el relámpago de la fe que en un momento muestra alumbrados al alma todos los términos de la tierra (1),

— el tronido de temor que al ver la nada de la tierra fuerza al alma á prorumpir en aquellas sentidas exclamaciones (2),— y por último aquel caer tan á propósito y tan manso de la lluvia de la gracia (3), que comunica al alma é impropriamente hablando al estilo una frescura deliciosa que vá creciendo á medida que el llanto brota y el corazon se lava.

Aplicacion de la pintura del Asno salvage al hombre apartado del mundo.—LIBRO DE JOB.

Los que moralizan esta escritura por el asno salvage entienden á los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan de él quanto pueden. Porque no hay duda sino que como en lo espiritual de su Iglesia hizo Dios su cielo, y su tierra, y sus elementos, así tambien puso en ella sus animales diversos, quiero decir diferentes inclinaciones de hombres que siguen diferentes estados, y que por semejanza se corresponden, y tienen como consonancia sus propiedades con criaturas diversas. Es pues el ermitaño de corazon el asno salvage. Asno, porque así lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el abrazar lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. Mas es salvage este asno, porque no se rinde á sus dichos, y no se dexa vencer de lo que juzgan las gentes, no se domeña ni tratar se dexa por semejante manera. Son sin duda en esta parte los hombres de este linage gente muy estéril y muy libre. Porque quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espíritu sujetarle ó inducirle al amor servil de estas cosas? Y á quien halla en la soledad paraíso, quién le traerá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene? Y tiene mas fuerza esta verdad quanto la libertad que tiene nace de mas firmes principios: porque como da á entender aquí Dios, él solo es el que hace libres á éstos salvages, y el que les quita los frenos, y las ataduras que los tenían asidos al suelo. «¿Quién, dice, envia libre al asno salvage, y sus ataduras quién las soltó?» Porque es sin duda maravillosa obra y muy digna de Dios, hacer del hombre Angel, y del nacido para las ciudades amador de la soledad de los campos, y del necesitado del favor de los otros contentísimo con vivir

pobre y á solas, y del perdido por estos bienes visibles aborrecedor de ellos amando ya lo invisible solamente, y suspirando por ello. Que la naturaleza es atadura grandísima, y la necesidad nudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro, ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre. Y así solo Dios es el que las quebranta y saca de prision estos salvages suyos, que si lo son, no volverán á ella por todas las cosas del mundo: porque en el desierto dél hallan dulce, apreciable, y rica morada, por donde dice luego: «A quien puse desierto casa suya y tabernáculos de él salitrosa.» Que es otra maravilla grandísima, hacer que el desierto sea casa, y que la tierra estéril y sembrada de salitre sea morada gustosa. Porque no dice que le edificó casa en el desierto, sino que del desierto le hizo casa, y de la esterilidad misma lugar de reposo. Que á la verdad el poder de Dios y la eficacia de su no limitada virtud se extiende á no solo dar contento en el desierto á los suyos y sabor en medio de mil sinsabores, sino hacer que el desgusto sea gusto, y la tristeza alegría, y el lloro gozo, y la calamidad padecida por Dios dia de felicidad alegrísimo, y hacer que la hornaza y el fuego sirva de rocío y de alivio á sus siervos, que es algaravía para los que sirven al mundo y cosa á que jamas dieron crédito, como ellos despues de muchas cosas acerca del Sabio lo confiesan y dicen. Nosotros sin seso tuvimos por locura su vida.

Porque si en el mundo se entendiese este bien no hubiera quien no le siguiera sin duda como se ve en el efecto que conocido hizo antiguamente y agora que su golosina pobló los desiertos y enagena todo lo que es de gusto á los hombres que abrazan la pobreza, desnudez y desprecio como otros á los mismos deleytes. «Puse el desierto casa suya, y tabernáculos de él salitrosa.» ¿Qué hará en el cielo quien hace cielo en el desierto? Dice que les da en el desierto no solamente casa sino casa suya dellos y tabernáculo de ellos mismos. Y quiere decir lo uno, que es permaneciente y no alquilada ni agena, como son las casas y asientos que en sus bienes da el mundo á los suyos que son mesones de paso en que se paga todo el doble y amargamente se escota, mas el descanso de estos salvages, quando la vida se acaba, crece él y con la muerte se hace perpetuo. Y lo otro dice él por decir que es

propia y conveniente casa para semejante gente el desierto: casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino quando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junto á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y jûntanse estrechamente porque no tienen estorbo de cosas que desvien entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y es esta junta á donde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demas todo es afanar y morir. Y así dice escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerio de executor no oirá: Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la magestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne: que todo calla á Dios, luego que S. M. se desvia por una alma apurada.

Qué poco siente este salvage lo que á los mas nos trae atontados y locos. La voz de la codicia pedigüña qué poco ruido hace en su pecho. El deleyte importuno, quán poco molesta su alma. El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! «No oye vocerio de executor;» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos allige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida él apenas lo oye: porque descuidándose de sus deseos lo desterró todo de sí; su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.»

Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos; y á Dios sobre todo, de quien se mantiene por razon del fruto que de ello saca que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo fresco, y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia entre otras muchas hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, y si lo son marchitante y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca conveniente manjar de sus amadores, porque trahen consigo el

enfado. Y así el que los gusta, y torna á ellos, torna porque no tiene otros bienes, y vacío de bien busca en qué se entretener y no sabe á do ir y vuelve como necesitado, y como por costumbre á lo que gustó ya estragado y manoseado y vacío y perdido.

P. JUAN DE MARIANA.

De este grave y noble escritor se presentan aquí pocos trozos, nó tantos en verdad cuantos parecen demandar su reputacion y la escelencia de su estilo. Mas como el intento de este libro mas se cifra en dar lo que caracteriza á los escritores que lo componen, que en reunir todo lo bueno contenido en todas sus obras; juzgo que estas pocas muestras servirán para estudiar lo que constituye la bondad del estilo de nuestro escritor en todos sus matices, y que si á alguno le dejan con deseos de leer mas, esto aun podrá tenerse á dicha pues le traerán á leer toda su HISTORIA DE ESPAÑA.

Descripcion de Sevilla.

En lo postrero de España hácia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios públicos y particulares á manera de casas Reales son en gran número: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda y un arrabal llamado Triana, pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está

propia y conveniente casa para semejante gente el desierto: casa suya sin duda, porque en el estar á solas viven y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino quando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira á esta vida. Porque en esta pureza hallan junto á sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio, y jûntanse estrechamente porque no tienen estorbo de cosas que desvien entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y es esta junta á donde verdaderamente se vive, porque es juntarse á la vida: que cuanto á lo demas todo es afanar y morir. Y así dice escarnecerá muchedumbre de ciudad, y vocerio de executor no oirá: Porque ayuntado á este bien y hecho morador de esta casa, ni amará la muchedumbre del mundo, ni estimará la magestad que hace estado, antes lo despreciará todo, porque apenas bullirá en él ni hará ruido la carne: que todo calla á Dios, luego que S. M. se desvia por una alma apurada.

Qué poco siente este salvage lo que á los mas nos trae atontados y locos. La voz de la codicia pedigüña qué poco ruido hace en su pecho. El deleyte importuno, quán poco molesta su alma. El estruendo del enojo, ira y venganza, los clamores de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! «No oye vocerio de executor;» Todo lo que nos saca prenda, todo lo que nos allige y nos turba, todo lo que mete á saco la quietud de la vida él apenas lo oye: porque descuidándose de sus deseos lo desterró todo de sí; su cuidado es solo uno. De que luego se sigue: «Otea montes de su pasto, y despues busca todo lo verde.»

Porque su oficio continuo es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos; y á Dios sobre todo, de quien se mantiene por razon del fruto que de ello saca que es siempre verde, porque su dulzor nunca enfada, siempre viene nuevo fresco, y con particular gusto á la boca. Que esta diferencia entre otras muchas hay entre los mundanos y aquestos: que el bien del mundo y sus placeres y gustos nunca son verdes, y si lo son marchitante y agóstanse luego, y vuélvense en paja seca conveniente manjar de sus amadores, porque trahen consigo el

enfado. Y así el que los gusta, y torna á ellos, torna porque no tiene otros bienes, y vacío de bien busca en qué se entretener y no sabe á do ir y vuelve como necesitado, y como por costumbre á lo que gustó ya estragado y manoseado y vacío y perdido.

P. JUAN DE MARIANA.

De este grave y noble escritor se presentan aquí pocos trozos, nó tantos en verdad cuantos parecen demandar su reputacion y la escelencia de su estilo. Mas como el intento de este libro mas se cifra en dar lo que caracteriza á los escritores que lo componen, que en reunir todo lo bueno contenido en todas sus obras; juzgo que estas pocas muestras servirán para estudiar lo que constituye la bondad del estilo de nuestro escritor en todos sus matices, y que si á alguno le dejan con deseos de leer mas, esto aun podrá tenerse á dicha pues le traerán á leer toda su HISTORIA DE ESPAÑA.

Descripcion de Sevilla.

En lo postrero de España hácia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucía, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios públicos y particulares á manera de casas Reales son en gran número: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda y un arrabal llamado Triana, pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á propósito para la contratacion y comercio de los dos mares Océano y Mediterráneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está

la casa Real, en que los antiguos Reyes moraban : en el arrebatal un alcázar de obra muy firme que mira el nacimiento del Sol. Una torre está levantada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman de Oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que está cerca de la Iglesia Mayor, sobrepuja la grandeza de las demas obras por ser de sesenta varas en ancho y quatrotanto mas alta : sobre la qual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nueva está toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas á maravilla á los que la miran. ¿Qué necesidad hay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa María, que es la Iglesia Mayor, con el qual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda España se le iguala. Vulgarmente se dice de las Iglesias de Castilla : la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fábrica de renta treinta mil ducados en cada un año : la del Arzobispo llega á ciento veinte mil, las calongías y dignidades así en número como en lo demas responden á esta grandeza. Los campos son muy fértiles, llanos y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso: de allí se llevan aceytunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangería tal, que en los olivares llamados Axarale en tiempo de los moros se contaban cien mil parte cortijos, parte trapiches, ó molinos de aceyte; y dado que parece gran número, la autoridad y testimonio de la historia del Rey D. Alonso el Sabio lo atestigua. El número de estrangeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increíble, mayormente en este tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año se juntan allí muy grandes (1). El Rey D. Fernando tenia por todas estas causas un encendido deseo de apoderarse de esta ciudad, así por su nobleza, como por que ella tomada, era forzoso que el imperio de los moros de

todo punto menguase : tanto mas que los aragoneses con gran gloria y honra suya se habian apoderado de la ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor número de ciudadanos.

Observaciones. Ya aqui empieza á notarse algun resabio de la construccion latina, en cuyo idioma compuso Mariana su Historia; bien que la sencillez de esta descripcion parece debia escluirlo. A esto sin duda es debida cierta incorreccion de algunas cláusulas, y la repeticion de ciertos vocablos, y sobre todo el orden demasiado suelto de la cláusula marcada con el número (1).

Turbacion de las cosas en Castilla al comenzar el reynado de D. Fernando IV.

En Castilla no podian las cosas tener sosiego : los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomaba tanta mano en el Gobierno y pretendia tener tanta autoridad quantas eran sus fuerzas. El pueblo como sin gobernalle temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa será mejor lo que está por venir que lo presente. Cualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para revolvello todo, como acontece en las discordias civiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados cometian á cada paso mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantaban las casas, saqueaban los bienes, robaban los ganados, todo andaba lleno de tristeza y llanto : miserable avenida de males y daños. La Reyna era menospreciada por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerzas, puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alzaron por Rey con todo aquel homenaje y ceremonias que se suelen hacer á los príncipes. La Reyna mandó luego franquear la gente de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos que los españoles llaman sisa; la qual imposicion fue barta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey D. Sancho. Con este regalo se amansó el pueblo, y fue causa que se mostrase cons-

tante en la fe y lealtad que juraron, si bien los príncipes comarcanos por su gran codicia y ambicion casi todos estaban con las armas á punto para correr á la presa, sin que hobiese quien se lo estorbase. Ocasiones y títulos para mover la guerra no les podian faltar en tiempos tan revueltos y desasegados. Juan Nuñez de Lara que estaba mas obligado á guardar lealtad, conforme á su natural inconstancia claramente inclinaba á favorecer á los enemigos. Acordábase que en tiempo del Rey D. Sancho corrió riesgo de la vida: esto y la esperanza de acrecentar á rio vuelto su estado, y cobrar las villas que los dias pasados le quitaron le convidaron á ser parte en las revueltas. El Infante D. Enrique por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era inconstante y usado á malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobierno.

Derrota y muerte de los Infantes de Castilla.

Los Infantes D. Pedro y D. Juan se partieron para la Andalucía cada uno por su parte. Ismael Rey de Granada determinó de aperebirse contra esta tempestad de la ayuda de los africanos: para esto dió el Rey de Marruecos á Algecira y Ronda con todos los lugares de su contorno, cosa que era á propósito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraba caro la amistad de la gente africana. D. Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Jiscar, que es en un sitio muy áspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El castillo rindió Mahomad Andon cuya era la villa. Parecia que con esta victoria se mejoraba mucho nuestro partido: que la guerra y todo lo demas sucederia muy bien: mas el Infante D. Juan con desordenada ambicion de loa le desbarató todo, y acarrió la ruina y perdicion para si y todos los demas, y gran pérdida para toda España. Estaba en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardía: determinó de pasar adelante con su gente hasta ponerse á la vista de Granada. Desatinado acuerdo por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hacia. Verdad es que en el Alcandete se juntaron los dos Infantes con toda su gente, en que se contaban nueve mil de á caballo y gran número de infantes. Entran por

las tierras de los moros, destruyen y talan quanto topaban. D. Juan regia la vanguardia deseoso grandemente de señalarse: D. Pedro la retaguardia, y en su compañía los Maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara, y los Arzobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla en nobleza y en hazañas.

Tomaron la villa de Alora, pero por la priesa que llevaban, quedó el castillo por ganar. Un sábado vispera de S. Juan Bautista llegaron á vista de Granada: estuviéronse en sus estancias aquel dia y el siguiente sin hacer cosa de momento. El dia tercero, vistas las dificultades en todo, comenzaron á retirarse D. Pedro en la avanguardia y D. Juan en el postrer escuadron con el bagage. Avisados los moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes y gran multitud de gente de á pie mal ordenada: su caudillo era Ozmin. No llevaban esperanza de victoria ni intento de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nuestra retaguardia. Hallábanse los nuestros alejados del rio al tiempo que el sol mas ardia, sin ir aperecidos de agua, cosa que á los moros presentaba ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron pues con ellos, trabóse la pelea por todas partes, no se oia sino vocería y alaridos de los que morian, de los que mataban, unos que exortaban, otros que se alegraban, otros que gemian, ruido de armas y de caballos (1). D. Pedro oidas aquellas voces, revolvió con su escuadron para dar socorro á los que peleaban. Los soldados desparcidos y cansados apenas podian sustentar las armas: no habia quien rigiese, ni quien se dexase gobernar. Empuñada pues la espada y desnuda, como quier que el Infante D. Pedro animase su gente, con el trabajo y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que la aquejaba (mal pecado) cayó repentinamente desmayado, y sin poderle acudir rindió el alma (2). Lo mismo sucedió al Infante D. Juan, salvo que privado de sentido llegó hasta la noche. Publicada esta triste nueva por el ejército, los soldados lo mejor que pudieron, se cerraron entre si y se remolinaron. Los moros por entender que pretendian volver á la pelea, robado el bagage, se retiraron. Esto y la oscuridad de la noche que sobrevino, fue ocasion que muchos de los fieles se pusieron en salvo. Los cuerpos de los Infantes lle-

varon á Burgos, y allí fueron sepultados.

Observaciones. Hé aqui la verdadera descripcion de una refriega cual conviene al estilo histórico: despejada, corriente, precisa, vigorosa y rica en toques valientes. Lo truncado de la diction corresponde perfectamente á la rapidez de los hechos, y particularmente en la cláusula número (1): esta equivale á toda una larga descripcion, ó por mejor decir, pinta con rasgos mas enérgicos que una descripcion larga lo arrebatado y revuelto y estrepitoso de aquella pelea. La otra, número (2), refiere la muerte repentina del infante D. Pedro con una sencillez que deja toda la fuerza de la impresion para el hecho, sin que tampoco prive al autor de prepararla con una gradacion muy acertada y con aquella esclamacion tan oportunamente puesta.

Descripcion del Africa.

La tercera parte de la redondez de la tierra es África. Tiene por linderos á la parte del Occidente el mar Océano atlántico, á la del Oriente á Egipto y el mar Bermejo, mar baxo y sin puertos: al Septentrion lo baña el mar Mediterráneo. Combatida por el un costado y por el otro de las furiosas olas del mar Océano, de anchísima que es se estrecha y adelgaza en forma pyramidal hasta rematarse por la banda del Sur en una punta que llamaron primero cabo de las Tormentas y hoy se llama el cabo de Buena esperanza. Los moradores de esta tierra son de muchas raleas, diferentes en leyes, ritos, costumbres, trages, color y en todo lo ál. Lo mas interior habitan los Ethiopes largamente derramados, todos de color bazo ó negro. Sigüense luego los de Libya, y despues los Numidas, generaciones de gentes que se dividen entre si y parten términos por las altas cumbres y cordilleras del Monte Atlante. Por la costa y ribera de nuestro mar se extienden los que por su propio nombre llamamos africanos, berberiscos, ó moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar y para ganados: arboledas hay pocas: llueve en ellos raras veces: tienen asimismo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal, son acostumbrados al trabajo y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que con

verdadero valor y valentia: sus principales fuerzas consisten en la gente de á caballo. En esta provincia Albobacen, noveno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poseia por este tiempo un anchísimo imperio; habia con perpetua y dichosa guerra domado todos los príncipes comarcanos, y era el que parecia poder aspirar al señorío de toda España por ser muy temido de los christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres, dotado de muchas partes asi del alma como del cuerpo.

Estado de Castilla en los comienzos del Reynado de D. Pedro I, el Cruel, y retrato de este.

Siguiéronse en Castilla bravos torbellinos, furiosas tempestades, varios acontecimientos, crueles y sangrientas guerras, engaños, trayciones, destierros, muertes sin número y sin cuento, muchos grandes señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas ni profanas: todos estos desórdenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes, no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió el nombre de Cruel. Buenos autores gran parte de estos desórdenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes que en todas las cosas buenas y malas sin respeto de lo justo seguian su apetito, codicia y ambicion tan desenfrenada, que obligó al Rey á no dexar sus excesos sin castigo. La piedad y mansedumbre de los príncipes no solamente depende de su condicion y costumbres, sino asimismo de las de los súbditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos se moderan y se hacen tolerables; verdad es que la virtud, si es desdichada, suele ser tenuta por vicio. A los Reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo para no ponerse en necesidad de experimentar con su daño quan grandes sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey D. Pedro. ¿De qué aprovecha querer sanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ¿ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperanza de provecho y con peligro cierto del daño? Las cosas pasadas (dirá alguno) mejor se pueden reprender

que emendar ni corregir : es así , pero tambien las reprehensiones de los males pasados deben servir de avisos á los que despues de nos vendrán , para que sepan regir y gobernar su vida. Mas antes que se venga á contar cosas tan grandes , será necesario decir primero en qué estado se hallaba la república , qué condiciones , qué costumbres , qué estaba en el reyno sano y entero , qué enfermo y desconcertado. Luego que murió el Rey D. Alonso , su hijo D. Pedro habido en su legítima muger , como era razon fue en los mismos reales apellidado por Rey , si bien no tenia mas de quince años y siete meses , y estaba ausente en Sevilla do se quedó con su Madre. Su edad no era á propósito para cuidados tan graves : su natural mostraba capacidad de qualquier grandeza. Era blanco , de buen rostro , autorizado con una cierta magestad , los cabellos rubios , el cuerpo descollado : veianse en él finalmente muestras de grandes virtudes , de osadía y consejo , su cuerpo no se rendia con el trabajo , ni el espíritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaba principalmente de la cetrería , caza de aves , y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes se veian no menores vicios , que entonces asomaban y con la edad fueron mayores : tener en poco y menospreciar las gentes , decir palabras afrentosas , oír soberbiamente , dar audiencia con dificultad no solamente á los estraños , sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad , á los quales con el tiempo se juntaron la avaricia , la disolucion en la luxuria y la aspereza de condicion y costumbres. Estas faltas y defectos que tenía de su mala inclinacion natural , se le aumentaron por ser mal doctrinado de D. Juan Alonso de Alburquerque , á quien su padre cuando pequeño se le dió por Ayo para que le impusiese y enseñase buena costumbre. Hace sospechar esto la grande privanza que con él tuvo despues que fue Rey , tanto que en todas las cosas era el que tenía mayor autoridad , no sin envidia y murmuracion de los demas nobles , que decian pretendia acrecentar su hacienda con el daño público y comun , que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede.

Observaciones. Este trozo reúne los dos géneros en que en mí sentir , descuella Mariana : la gravedad y la entereza

con que reflexiona sobre lo mismo que refiere , y la maestría con que dibuja los caracteres de los personages , uno y otro acompañado de una frase concisa , enérgica y noblemente cultivada. No es de aquí pesar el valor y la verdad de las máximas que sienta , y las cuales son una clara prueba de su esperiencia y de su condicion sesuda y observadora.

Muerte del Rey D. Pedro el Cruel á manos de su hermano.

Acabada la plática , luego con gran brío y alegría arremetieron á los enemigos : hirieron en ellos con tan gran denuedo , que sin poder sufrir este primer impetu en un momento fueron desbaratados. Los primeros huyeron los moros , los castellanos resistieron algun tanto ; mas como se viesen perdidos y desamparados , se recogieron con el Rey D. Pedro en el castillo de Montiel. Murieron muchos de los moros en la batalla , muchos mas fueron los que perecieron en el alcance : de los christianos no murió sino solo un caballero (1). Ganóse esta victoria un miércoles catorce dias de marzo del año de mil y trescientos y sesenta y nueve. D. Enrique , visto como D. Pedro se encerró en la villa , á la hora la hizo cercar de una horma , pared de piedra seca , con gran vigilancia porque no se les pudiese escapar. Comenzaron los cercados á padecer falta de agua y de trigo , ca lo poco que tenían les dañó de industria (á lo que parece) algun soldado de los de dentro , deseoso de que se acabase presto el cerco. D. Pedro , entendido el peligro en que estaba , pensó como podria huirse del castillo mas á su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal , natural de Trastámara , decíase Men Rodriguez de Sanabria : por medio deste hizo á Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos , y de docientas mil doblas castellanas , á tal que dexado á D. Enrique le favoreciese y le pusiese en salvo. Extrañó esto Beltran : decia que si tal consintiese , incurriria en perpetua infamia de fementido y traidor : mas como todavía Men Rodriguez le instase , pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba , le aconsejaron que contase á D. Enrique todo lo que en este caso pasaba : tomó su consejo. D. Enrique le agradeció mucho su fidelidad , y con grandes promesas le persuadió á que con

trato doble hiciese venir D. Pedro á su posada, y le prometiese haria lo que deseaba: concertaron la noche: salió don Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban, entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letreiro que leyó poco antes, escrito en la pared de la torre del homenaje del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: «Esta es la torre de la Estrella.» Ca ciertos astrólogos le pronosticaron que moriria en una torre de este nombre. Ya sabemos quan grande vanidad sea la de estos adivinos, y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere que le pasó con un judío médico, es cosa mas de notar. Fue asi que por la figura de su nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que seria muy dichoso. Despues cuando estuvo en lo mas áspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronósticos. Respondió el astrólogo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar. Dió por estas palabras á entender que la voluntad y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas. Entrado pues don Pedro en la tienda de D. Beltran, dixole que ya era tiempo que se fuesen: en esto entró D. Enrique armado: como vió á D. Pedro su hermano estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ó no lo conocia por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes estaban entre miedo y esperanza vacilando. Un caballero frances dixo á D. Enrique señalando con la mano á D. Pedro: Mirad que ese es vuestro enemigo. D. Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces: Yo soy, yo soy. Entonces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: Vinieron luego á los brazos, cayeron ambos en el suelo: dicen que D. Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo: ¡extraña hazaña! A la verdad, cuya vi-

da fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable (2); y en ella seecha bien de ver que no hay exércitos, poder, reynos ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fue este un extraño exemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los principes las castiga Dios no solamente con el odio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas.

Observaciones. La concision de nuestro historiador raya á veces en estremada ó mejor en afectada; pero la de este trozo parece como exigida por el mismo asunto. Ella comunica á esta narracion cierto tono lúgubre que se muestra principalmente en las circunstancias mas decisivas. ¿Y no está muy en su punto aquella breve digresion de la torre y del astrólogo, que en cierto modo prepara para la sangrienta catástrofe que sigue? Bien es verdad que en esto los latinos han dejado mucho que imitar, y que se acordó de ellos Mariana, hasta el extremo de conservar latinismo como el señalado con el número (2). Esa misma concision se une en algunas partes, verbigracia, en el número (1), con una sencillez que á la vez tiene sabor de cantar y de crónica antigua, esto es, respira un aire de antigüedad en que trasciende templadamente un colorido poético muy favorable al buen efecto. La recia severidad con que termina este trozo salta demasiado á los ojos para que se haya de llamar la atencion á ella.

Batalla de Aljubarrota.

Los Portugueses con su campo eran llegados á Tomar, resueltos de arriscarse y probar ventura. Los Castellanos asi mismo pasaron adelante en su busca. Diéronse vista como á la mitad del camino, en que los unos y los otros hicieron sus estancias y se fortificaron, los Portugueses en lugar estrecho que tenia por frente un buen llano, y á los lados sendas barrancas bien hondas que aseguraban los costados: los de á caballo eran en número de dos mil y doscientos, los peones diez mil: los Castellanos como quier que tenían

mucha mas gente, asentaron á legua y media en un gran llano descubierto por todas partes. Su confianza era de suerte que sin dilacion la misma vigilia de la Asumpcion se adelantaron puestas en órden sus haces para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla iba en el cuerpo de la batalla, los costados quedaron á cargo de algunos de los grandes que le acompañaban, los quales al tiempo del menester y de las puñadas no fueron de provecho por la disposicion del lugar. D. Gonzalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcántara quedó de respeto con golpe de gente y órden que por ciertos senderos tomase á los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiese escapar de muerto ó de preso: grande confianza y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial. Los Portugueses se estuvieron en su puesto para pelear con ventaja, y por la estrechura, de toda su gente formaron dos esquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra ya Condestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos reales para obligarle más á hacer el deber: del otro esquadron se encargó el mismo Rey. Adelantáronse de ambas partes con muestra de querer cerrar, repararon empero los Portugueses á tiro de piedra por no salir á lo raso. Entonces el nuevo condestable pidió habla á los contrarios con muestra de mover tratos de paz. Sospechóse tenia otro en el corazon, que era entretener y cansar para aprovecharse mejor de los enemigos, porque si bien se enviaron personas principales para verle y comunicar con él, ningun efecto se hizo mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas. En este medio entre los Capitanes y personajes de Castilla se consultaba si darian la batalla, si la dexarian para otro dia. Los mas avisados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan desaventajado, sino salir á campo raso y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad y poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenían por llano y aun pensaban que como con redes tenían cercados á los enemigos para que ninguno se salvase. Será bien no pasar en silencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria, el qual como embajador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años, de grande prudencia y autoridad, seguia los reales y el campo de Castilla. Preguntado pues su parecer,

habló en esta sustancia: «Al huésped y extranjero, qual
 «yo soy, mejor le está oír el parecer ageno que hablar, mas
 »por ser mandado diré lo que siento en este caso: holgaria
 »agradar y acertar: donde no, pido el perdon debido á la
 »afición y amor que yo tengo á la Nacion Castellana, y tam-
 »bien á esta edad, que suele estar libre de altivez y sospecha
 »de liviandad, la qual por haber gastado en todas las guer-
 »ras de Francia, me ha enseñado por experiencia que nin-
 »gun yerro hay tan grave en la guerra como el que se
 »comete en ordenar el exército para la batalla. Porque sa-
 »ber elegir el tiempo y el lugar, disponer la gente por ór-
 »den y concierto, y fortificalla con competente socorro es ofi-
 »cio de grandes Capitanes. Mas victorias han ganado el ar-
 »did y maña, que no las fuerzas. Nuestros enemigos, aun-
 »que menos en número, y de ningun valor como algunos
 »antes de mí con muchas palabras han querido dar á enten-
 »der, estan bien pertrechados y se aventajan en el puesto;
 »por la misma razon los cuernos de nuestro exército serán
 »de ningun provecho, ya es tarde y poco queda del dia.
 »Los soldados estan cansados del camino, de estar tanto
 »tiempo en pie, del peso de las armas, flacos, sin comer ni
 »beber por estar los reales tan lexos. Por todo esto mi pa-
 »recer es que no acometamos, sino que nos estemos quedos:
 »si los enemigos nos acometieren, pelearemos en campo abier-
 »to; si no se atrevieren, venida la noche, los nuestros se re-
 »pararán de comida, los contrarios muchos de necesidad desam-
 »pararán el campo por venir de rebato, sin mochila y sustento mas
 »de para el presente dia. De noche no tendrán empacho de
 »huir, de dia temerán ser notados de cobardes. Yo apareja-
 »do estoy de no ser el postrero en el peligro, qualquier pa-
 »recer que se tome; pero si no se pone freno á la osadía (Dios
 »quiera que me engañe mi pensamiento) témome que ha de
 »ser cierto nuestro llanto y perdicion, y la afrenta tal, que
 »para siempre no se borrará.» Al Rey parecióle bien este con-
 »sejo; mas algunos señores mozos, orgullosos, sin sufrir di-
 »lacion, antes de tocar al arma acometieron á los enemigos y
 »los embistieron con gran corage y denuedo. Acudieron los
 »demas por no los desamparar en el peligro. La batalla se trabó
 »muy reñida, como en la que tanto iba. A los Castellanos en-
 »cendia el dolor y la injuria de habelles quitado el reyno:

á los Portugeses hacia fuertes el deseo de la libertad, y tener por mas pesado que la muerte estar sujetos al Rey de Castilla y á sus Gobernadores. Los unos peleaban por quedar señores, los otros por no ser esclavos. Volaron primero los dardos y xaras, tras esto vinieron á las espadas, derramábase mucha sangre: peleaban los de á caballo mezclados con los de á pie sin que se mostrase nadie cobarde ni temeroso, defendian todos con esfuerzo el lugar que una vez tomaron, con resolución de matar ó morir. El Rey de Castilla por su poca salud en una silla en que le llevaban en hombros á vista de todos, animaba á los suyos. El primer batallón de los enemigos comenzó á mostrar flaqueza y ciaba: queria ponerse en huida, quando visto el peligro, el de Portugal hizo adelantar el suyo diciendo á grandes voces entre los esquadrones: «Aquí está el Rey: ¿á do vais soldados? qué causa hay de temer? por demas es huir, pues los enemigos os tienen tomadas las espaldas: esperanza de vida no la hay sino en la espada y valor. ¿Estais olvidados que peleais por el bien de vuestra patria, por la libertad, por vuestros hijos y mugeres? Vuestros enemigos solo el nombre traen de Castilla, no el valor, que este perdióse el año pasado con la peste. ¿No podréis resistir á los primeros impetus de los bisonos, que traen no armas, no fuerzas, sino despojos que dexaros? Poned delante los ojos el llanto, la afrenta y calamidades, que de necesidad vendrán sobre los vencidos; mirad que no parezca me habeis querido dar la corona de Rey para afrentarme, para burla, y para escarnio.» Volvieron sobre sí los soldados, animados con tales razones: acudieron á sus banderas y á ponerse en orden, con que dentro de poco espacio se trocó la suerte de la batalla. Los Capitanes de Castilla fueron muertos á vista de su propio Rey sin volver atras, la demás gente, como la que quedaba sin Capitanes y sin gobierno, murieron en gran número. El Rey por no venir á manos de sus enemigos subió de presto en un caballo y salióse de la batalla: tras él los demás se pusieron en huida: fue grande la matanza, ca llegaron á diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor y nobleza mas se señalaban.

Observaciones. Este trozo ofrece un modelo de narracion histórica, sembrada de algunos rasgos descriptivos y al mis-

mo tiempo de dos arengas breves y oportunas: y distantes en su estilo, como la primera intenta aconsejar en la deliberacion, y la segunda mover en el peligro. A esto reúne el mismo nervio, la misma castigada sencillez, igual concision á veces que los anteriores; y por este conjunto se ha escogido.

Muerte de D. Juan I de Castilla: Carácter de D. Juan I de Aragon.

Las leyes tenian poca fuerza, y menos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegaron á Alcalá cincuenta soldados ginetes que llamaban Farfanes, Christianos de profesion, pero que tiraban sueldo del Rey de Marruecos, y asi venian muy exercitados en la manera de la Milicia Africana, como es ordinario que á los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señálanse los de Africa en la destreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en saltar con ellos, en correllos, en apearse y jugar de las Lanzas. Quiso el Rey un Domingo despues de Misa, que fue á los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos soldados. Salió al Campo por la puerta de Burgos que está junto á Palacio, acompañado de sus grandes y cortesanos. Iba en un caballo muy hermoso y lozano. Antojósele de correr una carrera. Arrimóle las espuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los sulcos por su desigualdad, y cayó con tanta furia, que quebrantó al Rey, que no era muy recio ni muy sano, de guisa que á la hora rindió el alma: caso lastimoso, y desastre no pensado. No hay bienandanza que dure, ni alegría que presto no se mude en contrario. ¿Qué le prestó su poder, sus haberes? sus cortesanos, ¿qué le prestaron para que en la flor de su edad, que no pasaba de treinta y tres años, no le arrebatase la muerte desgraciada y fuera de sazón?..... Esto pasaba en Castilla. En Aragon el nuevo Rey D. Juan, Primero de aquel nombre, procedia asaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado: en hacer guerra y asentar paz tenia mas atencion al útil, que á la reputacion y fama: el Rey D. Juan era de un natural afable y manso, si ya no le trocaba algun notable des-

acato: mas inclinado al sosiego que á las armas. Exercitábase en la cetrería y montería, y era aficionado á la música y á la poesia, todo con atención á representar grandeza y magestad: tan excesivo el gasto, que las rentas reales no bastaban para acudir á estos deportes y solaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada á la traza de su marido, aunque dentro de los límites de muger honesta, usaba de entretenimientos semejantes. Asi en la Casa Real todo era saraos, juegos y fiestas y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, que á su edad y á mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dábanse muy aventajados premios á los Poetas: que conforme á las costumbres que corrian, componian y trovaban en lenguaje Lemosin, y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas. Lo qualera en tanto grado, que despachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buscasse con cuidado y enviase algunos de aquellos poetas de los mas señalados.

*Razonamiento del condestable de Castilla al infante
D. Fernando ofreciéndole la corona.*

Ofreciaseles que el Infante D. Fernando los podria sacar de la congoxa en que estaban y de la cuita, si se quisiere encargar del Reyno; mas recelábanse que no vendria en esto por ser de su natural templado, manso y de grande modestia: virtudes que cada qual les daba el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de corazon estrecho, finalmente de los vicios que mas á ellas se semejan. La ausencia de la Reyna y ser muger y estrangera, daba ocasion á estas pláticas. Entreteniase á la sazón en Segovia con sus hijos; cubierta de luto y de tristeza así por la muerte de su marido, como por el recelo que tenia en qué pararian aquellas cosas que se removian en Toledo. Los grandes, comunicado el negocio entre sí, al fin determinaron dar un tiento al Infante D. Fernando. Tomó la mano D. Ruy Lopez Dávalos por la autoridad que tenia de condestable, y por estar mas declarado que ninguno de los otros. Pasaron en secreto muchas razones primero: despues en presencia de

otros de su opinion le hizo para animalle, que se hallaba muy tibio, un razonamiento pensado desta sustancia: «Nos, Señor, os convidamos con la corona de vuestros padres y abuelos; resolucion cumplidera para el Reyno, honrosa para vos, saludable para todos. Para que la oferta salga cierta, ninguna otra cosa falta sino vuestro consentimiento: ninguno será tan osado que haga contradiccion á lo que tales personages acordaron. No hay en nuestras palabras engaño ni lisonja. Subir á la cumbre del mando y del Señorío por malos caminos es cosa fea; mas desamparar al Reyno, que de su voluntad se os ofrece, y se recoge al amparo de vuestra sombra en el peligro, mirad no parezca floxedad y cobardía. La naturaleza de la potestad Real y su origen enseñan bastantemente que el cetro se puede quitar á uno y dar á otro conforme á las necesidades que ocurren. Al principio del mundo vivian los hombres derramados por los campos á manera de fieras, no se juntaban en ciudades ni en pueblos: solamente cada qual de las familias reconocia y acataba al que entre todos se aventajaba en la edad y en la prudencia. El riesgo que todos corrian de ser oprimidos de los mas poderosos, y las contiendas que resultaban con los estraños, y aun entre los mismos parientes, fueron ocasion que se juntasen unos con otros, y para mayor seguridad se sugetasen, y tomasen por cabeza al que entendian con su valor y prudencia los podria amparar y defender de qualquier agravio y demasia. Este fue el origen que tuvieron los pueblos, este el principio de la magestad Real, la qual por entonces no se alcanzaba por negociaciones ni sobornos; la templanza, la virtud y la inocencia prevalecian. Asi mismo no pasaba por herencia de padres á hijos: por voluntad de todos y de entre todos se escogia el que debia de suceder al que moria (1). El demasiado poder de los Reyes hizo que heredasen las coronas los hijos, á veces de pequeña edad, de malas y dañadas costumbres. ¿Qué cosa puede ser mas perjudicial que entregar á ciegas y sin prudencia al hijo, sea el que fuere, los tesoros, las armas, las provincias? y lo que se debia á la virtud y méritos de la vida, dallo al que ninguna muestra ha dado de tener bastantes prendas? No quiero alargarme mas en esto, ni valerme de ejemplos antiguos para prueba de lo que

« digo. Todavía es averiguado que por la muerte del Rey
 « D. Enrique el Primero sucedió en esta corona, no D.^a Blanca
 « su hermana mayor que estaba casada en Francia, sino D.^a Be-
 « renguela: acuerdo muy acertado, como lo mostró la san-
 « tidad y perpetua felicidad de D. Fernando su hijo. El hijo
 « menor del Rey D. Alonso el Sabio la ganó á los hijos de
 « su hermano mayor el Infante D. Fernando, porque con sus
 « buenas partes daba muestras de príncipe valeroso. ¿Para qué
 « son cosas antiguas? Vuestro abuelo el Rey D. Enrique qui-
 « tomó el reyno á su hermano, y privó á las hijas de la heren-
 « cia de su padre: que si no se pudo hacer, era forzoso con-
 « fesar que los Reyes pasados no tuvieron justo título. Los
 « años pasados en Portugal el Maestre de Avis se apoderó de
 « aquel reyno, si con razon, si tiranicamente, no es deste
 « lugar apurallo: lo que se sabe es que hasta hoy le ha conser-
 « vado y mantenido en él contra todo el poder de Castilla.
 « De menos tiempo acá dos hijas del Rey D. Juan de Aragon
 « perdieron la corona de su padre que se dió á D. Martín
 « hermano del difunto, si bien estaba ausente y ocupado en
 « allanar á Sicilia; que siempre se tuvo por justo mudase la
 « comunidad y el pueblo, conforme á la necesidad que ocur-
 « riese, lo que ella misma estableció, por el bien comun de
 « todos. Si convidáramos con el mando á alguna persona es-
 « traña, sin nobleza, sin partes, pudiérase reprehender nues-
 « tro acuerdo. ¿Quién tendrá por mal que queramos por Rey
 « á un príncipe de la alcaña Real de Castilla, y que en vida
 « de su hermano tenia en su mano el gobierno? Mirad pues
 « no se atribuya antes á mal no hacer caso ni responder á la
 « voluntad que grandes y pequeños os muestran, y por escu-
 « sar el trabajo y la carga desamparar á la patria comun, que
 « de verdad tendidas las manos se mete debaxo las alas y se aco-
 « ge al abrigo de vuestro amparo en el aprieto en que se
 « halla. Esto es finalmente lo que todos suplicamos; que en-
 « cargaros useis en el gobierno destes reynos de la templanza
 « á vos acostumbrada y debida, no será necesario.»

Observaciones. En este razonamiento, que va á su fin con
 buen sesgo, nobleza de razones y con método en las pruebas,
 ¡cuánto duele tener que indicar aquel notable sonsonete mar-
 cado con el número (1)! Y aun al hacerlo, casi no me mue-
 ve sino la consideración de que esto bastará para que asimis-

no se noten defectos de correccion que de cuando en cuando
 ofrece Mariana.

*Revuelto estado de cosas en las naciones extrañas á
 principios del siglo XV.*

Temporales ásperos, enmarañados y revueltos, guerras,
 discordias y muertes, hasta la misma paz arbolada con san-
 gre alligian no solo á España, sino á las demas provincias
 y naciones quan anchamente se estendia el nombre y el Se-
 ñorio de los Christianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maes-
 tro, aunque no de virtud duradera, pero necesario para en-
 frenar á la gente. Las ciudades y pueblos y campos assolados
 con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias,
 menospreciando el culto de Dios: discordias civiles por to-
 das partes, y como naufragio comun y miserable de todo el
 Christianismo; avenida de males y daños; si causados de al-
 guna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir,
 por lo menos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que
 los pecados merecian. A Italia traia alborotada el scisma con-
 tinuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres
 Pontífices, pretensores todos de la Silla y Cátedra de San
 Pedro: el descuido y floxedad de los Emperadores de Ale-
 maña, que debian (por el lugar que tenian) principalmente
 atajar estos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey
 de Nápoles en favor del Pontífice Gregorio Duodécimo la
 trabajaban, por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou
 á persuasion de los pontífices de Aviñon, de los de su valia
 y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Viceco-
 mite Duque de Milan se aprovechaba para ensanchar gran-
 demente su estado de la ocasion que aquellas revueltas le
 presentaban. Apoderóse antes desto de Boloña, ciudad rica
 y abastada: aspiraba á hacer lo mismo de las otras ciudades
 libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto
 que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en
 Alemania daba, como es ordinario, ocasion de revueltas,
 ademas de la floxedad de Wenceslao, antes Emperador que
 fue, y á la sazón Rey de Bohemia, con que los decretos an-
 tiguos y sagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en
 gran parte gente novelera, y sus cabezas y caudillos princi-

pales Juan Hus y Gerónimo de Praga. Recelábanse no cundiese el daño, y á guisa de peste se pegase en las otras provincias. El imperio de levante gozaba de algun sosiego, despues que el gran Tamorlan con su famosa entrada sugató muchas naciones y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavía ponian en cuidado, despues que soldada aquella quiebra, y pasado el estrecho de Thracia, se entendia pretendian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, antevista la tempestad y el torbellino que venia á descargar sobre su casa, para apercebirse de lo necesario pasó por mar á Venecia y dende por tierra á Francia á solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda, á causa que la misma Francia ardía en discordias y revoluciones despues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orlens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretensiones contrarias, asonadas de guerra por todas partes, miserable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado, que el pueblo de Paris, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan pasion con que la ciudad muchas veces se ensangrentaba.

Observaciones. No es posible encabezar un libro de una historia con entrada mas magnífica que esta: su entonacion levantada se sostiene hasta el fin; la frase mas digna que nunca, templadamente concisa; la ojeada á las diferentes naciones clara, rápida y segura: los plurales que al principio y al fin amontonan sumamente espresivos de aquella *avenida de males*, en que la misma paz se arrebolaba con sangre.

Retrato de D. Juan II de Castilla.

La edad del Rey era flaca, y que se mudaba fácilmente: sus enojos repentinos, las caricias que hacia, fuera de tiempo: cosas que la una y la otra á qualquier príncipe estan mal, por lo qual mas era menospreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia era grande y blanco, pero de poca fuerza: el rostro no muy agraciado, la condicion mansa y tratable. Deleytábase en la caza y en fiestas y torneos: era aficionado á los estudios y letras, y hallába-

se de buena gana en los razonamientos en que se trataba de cosas eruditas. Hacia él mismo metros, y trovaba no muy mal en lengua castellana. Estas virtudes, que comenzaron á mostrarse desde niño, con la edad llegaron á madurarse y hacerse mayores; todas empero las estragaba el descuydo y poca cuenta que tenia de las cosas y del gobierno. Oía de mala gana y de prisa: sin oír, ¿cómo podia resolverse en negocios tan arduos como se ofrecian? en suma no tenia mucha capacidad, ni era bastante para los cuydados del gobierno. Esto dió á sus cortesanos entrada para adquirir gran poder, en especial á Álvaro de Luna, que comenzaba ya á tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer esto la Reyna su Madre, le despidió de palacio los años pasados, y le hizo que volviese á Aragon, en que acertó sin duda; pero gobernóse imprudentemente en tener al Rey, como le tuvo hasta su muerte, encerrado en Valladolid en unas casas junto al monasterio de S. Pablo por espacio de mas de seis años, sin dexalle salir ni dar licencia que ninguno le visitase fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia que no se apoderasen dél los Grandes, y resultase alguna ocasion de novedades en el Reyno. Miserable crianza de Rey, sujeta á graves daños, que el gobernador de todos no ande en público, ni le vean sus vasallos, tanto que aun á los Grandes que le visitaban, no conócía: que quitasen al príncipe la libertad de ver, hablar y ser visto, y como metido en una jaula le embraveciesen y estragasen su buena y mansa condicion, ¿cosa indigna! ¿Como pollo en caponera (1) me pongas tú á engordar al que nació para el sudor y para el polvo? ¿En la sombra y entre mugeres se crie á manera de doncella aquel cuyo cuerpo debe estar endurecido con el trabajo y comida templada para resistir á las enfermedades, y sufrir igualmente en la guerra el frio y los calores? ¿Con los regalos quieries quebrantar el ánimo, que de dia y de noche ha de estar como en atalaya mirando todas las partes de la república? Ciertamente esta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vasallos: la mayor edad será semejable á la niñez y mocedad, flaca y deleznable, dada á deshonestidad y á los demas deleytes, como se vee en gran parte en este príncipe. Porque muerta la Reyna, como si saliera de las tinieblas y casi del

vientre de su madre (2) de nuevo á la luz, perpetuamente anduvo á tienta paredes (3). Con la grandeza de los negocios se cansaba y ofuscaba. Por esto se sujetó siempre al mando y albedrío de sus palaciegos y cortesanos: cosa de gran perjuicio, y de que resultaron continuas alteraciones y graves. Dirá alguno: reprender estos vicios es cosa fácil, ¿quién los podrá emendar? ¿Quién se atreverá á afirmar lo que es muy verdadero, que á las mugeres conviene el arreo y el regalo, á los príncipes el trabajo desde su primera edad? ¿Quién, digo, se atreverá á decir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorío y la miden con el regalo, luxuria y deleytes, y tienen por el principal fruto de la vida servir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo? Demas desto quién persuadirá esta verdad á los que tienen por género de muy agradable servicio conformarse con los deseos de los príncipes y con sus inclinaciones para por allí medrar?

Observaciones. A las calidades de los demas trozos agrega este una propiedad muy enérgica en los vocablos, que sin duda ha valido á Mariana la inculpacion de agría y de implacable en descubrir defectos. La pintura del rey D. Juan está trazada con mano maestra; pero lo mejor del retrato es aquel contraste de sombra, digo, aquella digresion con que culpa á la reina madre y espone lo que habia de ser tal príncipe criado en tal encierro. La entereza del historiador aquí es suma; no menor la claridad con que da á las cosas su nombre verdadero: ciertamente lo del *pollo en caponera* (1), lo del *salir del vientre de su madre* (2), y lo del *á tienta paredes* no puede ser mas espresivo.

Otro retrato de D. Juan II de Castilla: entrada de D. Alfonso V de Aragon en Nápoles.

Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitábase en estudios de poesía y de música y para ello tenia ingenio bastante. Era dado á la caza y deleytábase en hacer justas y torneos; por lo demas era de corazon pequeño, menguado y no á propósito para sufrir y llevar los cui-

dados del gobierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluía qualquiera negocio por grave que fuese, y parece que tenia por el principal fruto de su reinado darse al ocio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel á quien él daba la mano en las cosas, oian las embaxadas de los príncipes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de su Amo; pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes y hacian ordenanzas. Vergonzosa floxedad del príncipe y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaeció de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta, con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo se muda y se embastarda, en especial cuando mudan lugar y cielo, así el ingenio ardiente de los príncipes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vicios no se corrigen con la buena enseñanza, y la sangre floxa y muelle no se recuece y se reforma y vuelve á su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar, y el atrevimiento de los cortesanos antes que se arraigue y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir; porque si se envejece cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino á grande costa de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas ajenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los príncipes; y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quanto se aventaja la fuerza del ánimo á la floxedad. El Rey de Aragon, despues de tomada Nápoles y sujetadas á su señorío las demas ciudades y castillos que se tenian por los Augevinos, concluida la guerra entró en Nápoles á veinte y seis dias del mes de febrero del año mil y quatrocientos y quarenta y tres, con triunfo á la manera y traza de los antiguos Romanos, asentado en un carro dorado que tiraban quatro caba-

llos muy blancos, con otro que iba adelante asimismo blanco. Acompañaban el carro á pie los Señores y Grandes de todo el reyno; los Eclesiásticos delante con sus cruces y pendones cantaban alabanzas á Dios y á los Santos: el pueblo deramado por todas partes á voces pedía para su Rey un largo, feliz y dichoso imperio y vida. No se puso corona ni guirlanda en la cabeza: decía que aquella honra era debida á los Santos, con cuyo favor él ganara la victoria. Las calles sembradas de flores, las paredes colgadas de ricas tapicerías, todas las partes llenas de suavidad de olores, de perfumes y de fragancia. Ningun dia amaneció mas alegre y mas claro, asi para los vencidos, como para los vencedores.

Observaciones. Hé aqui en un solo trozo reunidas dos muestras de estilos los mas encontrados: la una del sentencioso, con que acaba el autor de retocar su retrato del rey D. Juan, llena de gravedad, abundante en reflexiones sueltas y locuciones enérgicas no muy propias; la otra del descriptivo, con que traza con pocas pinceladas un cuadro animado del triunfo de D. Alonso, distribuyendo en ella la viveza de los colores con la templanza que exige la descripción histórica para distinguirse de las demas.

Muerte de D. Alvaro de Luna.

En medio de la plaza de aquella villa tenian levantado un cadahalso y puesto en él una cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado hizo reverencia á la cruz, y dados algunos pasos entregó á un page suyo que allí estaba el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes sollozos y llanto: ocasion que hizo saltar á muchos las lágrimas causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban. Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun á sus enemigos hacia planir y llorar. Hallóse presente Barrasa caballero del príncipe D. Enrique: llamóle D. Álvaro y díxole: Id y decid al príncipe de mi parte que en gratificar á sus criados no siga este exemplo del Rey su padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le ha-

bian puesto allí y á qué propósito. Respondióle él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase. Añadió D. Alvaro: despues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo y sazón al que tantas honras ha alcanzado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestras de temor abaxó la cabeza para que se la cortasen, á cinco del mes de julio. Varon verdaderamente grande y por la misma variedad de la fortuna maravilloso. Por espacio de treinta años poco mas ó menos estuvo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba vestido ni manjar, ni recibia criado sino era por órden de D. Álvaro y por su mano. Pero con el exemplo deste desastre quedarán avisados los cortesanos, que quieran mas ser amados de sus príncipes, que temidos, porque el miedo del señor es la perdición del criado, y los hados (cierto Dios) apenas permite que los criados soberbios mueran en paz.

Razonamiento del Legado pontificio para dar cabo á la liga de la cristiandad contra los Turcos ya dueños de Constantinopla.

Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontífice juntó con los demas embaxadores su Legado, que fue el cardenal de Fermo por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuese el Rey á la ciudad de Gaeta para allí dar audiencia á los embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedía. Asi el dia señalado tomó la mano y á solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustancia: «Una cosa fácil antes muy digna de ser descada venimos, Señor, á suplicaros: esto es que entreis en la paz y liga que está concertada entre las potencias de Italia: negocio de mucha honra, y para el tiempo que corre necesario, en que nos vemos rodeados de un gran llanto por la pérdida pasada y de otro mayor miedo por las que nos amenazan. Nuestra floxedad ó por mejor decir nuestra locura ha sido causa des-

» ta llaga y afrenta miserable. Basten los yerros pasados :
 » sirvan de escarmiento los males que padecemos. Los desórde-
 » nes de antes mas se pueden tachar que trocar. Esto es lo
 » peor que ellos tienen. Pero si va á decir verdad mientras
 » que anteponeamos nuestros particulares al bien público, en
 » tanto que nuestras diferencias nos hacen olvidar de lo que
 » debíamos á la piedad y á la Religion, el un ojo del pue-
 » blo Christiano y una de las dos lumbreras se nos han apa-
 » gado : grave dolor y quebranto : mas forzosa cosa es re-
 » primir las lágrimas, y la alteracion que siento en el ánimo
 » para declarar lo que pretendo en este razonamiento. Cosa
 » averiguada es que la concordia pública ha de remediar los
 » males que las diferencias pasadas acarrearón : esta sola medici-
 » na queda para sanar nuestras cuitas y remediar estos daños
 » que á todos tocan en comun y á cada uno en particular. El
 » cruel enemigo de Christianos con nuestras pérdidas se en-
 » soberbece y se hace mas insolente. Las provincias de Le-
 » vante estan puestas á fuego y á sangre : la ciudad de Cons-
 » tantinopla, luz del mundo y alcázar del pueblo Christiano,
 » súbitamente asolada. Póneseme delante los ojos y represén-
 » taseme la imágen de aquel triste dia, el furor y rabia de
 » aquella gente cebada en la sangre de aquel miserable pue-
 » blo, el cautiverio de las matronas, la huida de los mozos,
 » los denuestos y afrentas de las vírgenes consagradas, los tem-
 » plos profanados. Tiembla el corazon con la memoria de es-
 » trago tan miserable, mayormente que no paran en esto los
 » daños. Los mares tienen cuajados de sus armadas : no po-
 » demos navegar por el mar Egeo ni continuar la contrata-
 » cion de Levante. Todo esto, si es muy pesado de llevar,
 » debe despertar nuestros ánimos para acudir al remedio y á
 » la venganza. Mas, ¿ á qué propósito tratamos de daños aje-
 » nos los que á la verdad corremos peligro de perder la vi-
 » da y libertad? El furor de los enemigos no se contenta con
 » lo hecho ; antes pretende pasar á Italia y apoderarse de Ro-
 » ma, cabeza y silla de la Religion Christiana : osadía intolera-
 » ble. Si no me engaño y no se acude con tiempo, no so-
 » lo este mal cundirá por toda Italia, sino pasados los Al-
 » pes amenaza las provincias del Poniente. Es tan grande su
 » soberbia y sus pensamientos tan hinchados, que en com-
 » paracion de lo mucho que se prometen tienen ya en poco

» ser señores del imperio de los Griegos. Lo que pretenden
 » es oprimir de tal suerte la nacion de los Christianos, que
 » ninguno quede aun para llorar y endechar el comun estra-
 » go. Hácenles compañía gentes de la Scythia, de la Suria,
 » de Africa, en gran número y muy exercitadas en las armas.
 » ¿ Por ventura no será razon despertar, ayudar á la Iglesia
 » en peligro semejante, socorrer á la patria y á los deudos y
 » finalmente á todo el género humano ? si suplicáramos solo
 » por la paz de Italia, era justo que benignamente nos con-
 » cediérades esta gracia, pues ninguna cosa se puede pen-
 » sar ni mas honrosa, si pretendemos ser alabados, y si pro-
 » vecho, mas saludable, que con la paz pública sobrellevar es-
 » ta nobilissima provincia afligida con guerras tan largas ; mas
 » al presente no se trata del sosiego de una provincia sino
 » del bien y remedio de toda la Christiandad. Esto es lo que
 » todo el mundo espera y por mi boca os suplica. Y por cuan-
 » to es necesario que haya en la guerra cabeza, todas las po-
 » tencias de Italia os nombran por General del mar que es
 » por donde amenaza mas brava guerra : honra y cargo an-
 » tes de ahora nunca concedido á persona alguna. En vues-
 » tra persona concurre todo lo necesario : la prudencia, el
 » esfuerzo, la autoridad, el uso de las armas, la gloria ad-
 » quirida por tantas victorias habidas por vuestro valor en
 » Italia, Francia y Africa. Solo resta con este noble remate y es-
 » ta empresa dar lustre á todo lo demas, la qual será tanto
 » mas gloriosa quanto por ser contra los enemigos de Chris-
 » to será sin envidia y sin ofension de nadie. Poned, Señor,
 » los ojos en Carlos llamado Magno por sus grandes hazañas,
 » en Jofré de Bullon, en Sigismundo, en Huniades cuyos
 » nombres y memoria hasta el dia de hoy son muy agrada-
 » bles. ¿ Por qué otro camino subieron con su fama al cielo,
 » sino por las guerras sagradas que hicieron? No por otra
 » causa tantas ciudades y príncipes de comun consentimiento
 » dexadas las armas juntan sus fuerzas, sino para acudir de-
 » baxo de vuestras banderas á esta santissima guerra, para
 » mirar por la salud comun y vengar las injurias de nuestra
 » Religion. Esto en su nombre os suplican estos nobilissimos
 » Embaxadores y yo en particular por cuya boca todos ellos
 » hablan. Esto os ruega el Pontífice Nicolao (el qual lo podia
 » mandar) viejo santissimo, con las lágrimas que todo el ros-

» tro le bañan. Acuérdomel del llanto en que le dexé. Sé cier-
» to que su dolor es tan grande que me maravillo pueda vi-
» vir en medio de tan grandes trabajos y penas. Solo le en-
» tretiene la confianza que fundada la paz de Italia, por vuestra
» mano se remediarán y vengarán estos daños : esperanza
» que si (lo que Dios no quiere) le faltase, sin duda mo-
» riria de pesar : no os tengo por tan duro que no os dexéis
» vencer de voces, ruegos y sollozos semejantes. »

Descripcion de Málaga.

Está aquella ciudad asentada en un llano, si no es por la parte que se levanta un recuesto en que estan edificados dos castillos : el mas baxo se llama Alcazaba, y el que está en lo mas alto, se llama Gebalfaro : la ciudad es pequeña de circuito, pero muy hermosa y conforme á su grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar : por las espaldas se levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del un castillo al otro van dos muros tirados con que se juntan entre sí, y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante.

Descripcion de Granada.

La presa fue muy grande por estar aquella gente rica á causa que de las guerras pasadas no les habia cabido parte, ni de sus daños, y por ser la tierra á propósito para proveer á la ciudad de bastimentos era forzoso procurar no lo pudiesen hacer. Concluidas estas cosas sin recibir algun daño y sin sangre, dentro de tres dias volvieron los soldados alegres al lugar de do salieron : en aquel puesto fortificaron sus reales con foso y trincea por entonces. Pasaron alarde diez mil de á caballo y cuarenta mil infantes, la flor de España, juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad asi como se hallaba gran número de gente de á pie y de á caballo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que escaparon de las guerras pasadas.

La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar gente que comumente bravean y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y á las puñadas cobardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende una vega como quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fértil asi de sí misma como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrasaba á fuer de letame ; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca y provechosa de lo que fácilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Illiberris, como lo da á entender el mismo nombre de Elvira : la sierra Nevada cae en la vanda de Mediodia, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega hasta el mar Mediterráneo; sus laderas y haldas no son muy ásperas, y asi estan muy cultivadas y pobladas de gentes y casas. La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados entre los quales pasa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla y dexa su agua y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes con mil y treinta torres á trechos, muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al puente doce. Nose puede sitiarse por todas partes por ser muy ancha y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad, y por do la subida es muy fácil, está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la Iglesia mayor, mezquita en tiempo de Moros de fábrica grosera, al presente de obra muy prima, edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos : señalada é ilustre no tanto por sus riquezas, quanto por el gran número y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho doscientos pies y tres tantos mas largo : los edificios que la cercan tirados á cordel, las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del Zacatin, la Alcaceria. De dos castillos que tiene la ciudad, el mas principal está entre Levante y Mediodia, cerca do de su propia muralla y puesto sobre los demas edificios :

llámase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de S. Francisco, sepultura del Marques D. Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguieron la obra los reyes siguientes: acabóla de todo punto el rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme nuestra cuenta el año del Señor de mil y treientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está en frente deste castillo.

El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchimia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte de la Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenían los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Gerónimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez.

D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Por si se estrañare que del príncipe de nuestros ingenios no vayan copiados sino trozos de las *Novelas Ejemplares*, indicaré las razones que á esto me indujeron despues de pensarlo detenidamente. En primer lugar el *Don Quijote* es sin disputa el libro mas conocido de cuantos se dedican á las letras, y aun pudiera añadirse el mas leído de todos los españoles. ¿A qué pues llamar la atencion sobre el estilo de esta obra, cuando tantas ediciones agotadas y renovadas cada dia

estan probando que no hay para qué advertírsele á nadie? Hubiera podido entresacar sus mejores pasages; cierto; pero si el libro anda tan en manos del público, ¿no es mejor que se lea por entero? ni por ventura ninguna coleccion dará una idea cabal de aquella feliz mezcla de lo cómico, lo ideal y lo pintoresco, del diálogo, la narracion, la descripcion y del razonamiento, en una palabra de la variedad infinita de matices que animan aquella gran tela como otro verdadero mundo, ó por mejor decir, cual cuadro completo de todo lo que constituye la vida humana? Si alguna coleccion fuese conveniente publicar del *Don Quijote*, esa habria de campar por si sola, que ciertamente son indignos de tal obra los reducidos límites que aqui forzosamente hubieran de señalársele. Mas aun así, es tal el culto de amor y de respeto que la profeso, que no la cercenaria sino con repugnancia, si al fin y al cabo no me pareciese una profanacion semejante tarea. Todo lo contrario acontece con sus *Novelas Ejemplares*. Rebajado su mérito mas por espíritu de moda que por una crítica fundada, ha escaseado el número de sus ediciones y para grandísima parte del público actual han venido á quedar poco menos que desconocidas. Los trozos que ellas pueden suministrar caben en los límites de esta coleccion; y bien que deba aconsejarse su lectura por entero, ya no traen consigo aquel conjunto de altas cualidades ni aquella variedad infinita, ni en fin aquel enlace mutuo de las partes que valdrian nombre de profanacion á todo cercenamiento del *Don Quijote*. Por otra parte, ellas en mi concepto encierran todos los caracteres distintivos del estilo de Cervantes, y dudo mucho que haya en el *Ingenioso Hidalgo* belleza alguna de la frase que ya no venga en ellas al menos como en bosquejo ó en germen, antes creo que ofrecen todos los géneros en que escribió aquella bien cortada péñola. Y si en lo característico de los libros influye la relacion que dicen con la vida del autor, páreceme que generalmente se las ha tenido en menos estimacion de la que justísimamente reclaman; porque ¿quién no ve en ellas lo mas íntimo de aquella vida tan azarosa, retratado de suerte que deberian apellidarse *Album* ó libro de las *Memorias* predilectas de aquel varon insigne? Los trozos que siguen dirán si bastan ó nó para caracterizar su prosa en todos los asuntos y las maneras que le inmortalizaron.

llámase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de S. Francisco, sepultura del Marques D. Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguieron la obra los reyes siguientes: acabóla de todo punto el rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme nuestra cuenta el año del Señor de mil y trescientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está en frente deste castillo.

El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchimia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte de la Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenían los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Gerónimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez.

D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Por si se estrañare que del príncipe de nuestros ingenios no vayan copiados sino trozos de las *Novelas Ejemplares*, indicaré las razones que á esto me indujeron despues de pensarlo detenidamente. En primer lugar el *Don Quijote* es sin disputa el libro mas conocido de cuantos se dedican á las letras, y aun pudiera añadirse el mas leído de todos los españoles. ¿A qué pues llamar la atencion sobre el estilo de esta obra, cuando tantas ediciones agotadas y renovadas cada día

estan probando que no hay para qué advertírsele á nadie? Hubiera podido entresacar sus mejores pasages; cierto; pero si el libro anda tan en manos del público, ¿no es mejor que se lea por entero? ni por ventura ninguna coleccion dará una idea cabal de aquella feliz mezcla de lo cómico, lo ideal y lo pintoresco, del diálogo, la narracion, la descripcion y del razonamiento, en una palabra de la variedad infinita de matices que animan aquella gran tela como otro verdadero mundo, ó por mejor decir, cual cuadro completo de todo lo que constituye la vida humana? Si alguna coleccion fuese conveniente publicar del *Don Quijote*, esa habria de campar por si sola, que ciertamente son indignos de tal obra los reducidos límites que aqui forzosamente hubieran de señalársele. Mas aun así, es tal el culto de amor y de respeto que la profeso, que no la cercenaria sino con repugnancia, si al fin y al cabo no me pareciese una profanacion semejante tarea. Todo lo contrario acontece con sus *Novelas Ejemplares*. Rebajado su mérito mas por espíritu de moda que por una crítica fundada, ha escaseado el número de sus ediciones y para grandísima parte del público actual han venido á quedar poco menos que desconocidas. Los trozos que ellas pueden suministrar caben en los límites de esta coleccion; y bien que deba aconsejarse su lectura por entero, ya no traen consigo aquel conjunto de altas cualidades ni aquella variedad infinita, ni en fin aquel enlace mutuo de las partes que valdrian nombre de profanacion á todo cercenamiento del *Don Quijote*. Por otra parte, ellas en mi concepto encierran todos los caracteres distintivos del estilo de Cervantes, y dudo mucho que haya en el *Ingenioso Hidalgo* belleza alguna de la frase que ya no venga en ellas al menos como en bosquejo ó en germen, antes creo que ofrecen todos los géneros en que escribió aquella bien cortada peñola. Y si en lo característico de los libros influye la relacion que dicen con la vida del autor, páreceme que generalmente se las ha tenido en menos estimacion de la que justísimamente reclaman; porque ¿quién no ve en ellas lo mas íntimo de aquella vida tan azarosa, retratado de suerte que deberian apellidarse *Album* ó libro de las *Memorias* predilectas de aquel varon insigne? Los trozos que siguen dirán si bastan ó nó para caracterizar su prosa en todos los asuntos y las maneras que le inmortalizaron.

*Retrato de Cervantes en su Prólogo á las NOVELAS
EJEMPLARES.*

Quisiera yo, si fuera posible (lector amantísimo) escusarme de escribir este prólogo; porque no me fue tan bien con el que puse en mi *D. Quijote*, que quedase con gana de secundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado antes con mi condicion que con mi ingenio: el cual amigo bien pudiera como es uso y costumbre grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso *D. Juan de Jáuregui*, y con esto quedara mi ambicion satisfecha y el deseo de algunos que quisieran saber qué rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo á los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: este que veis aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz curva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tienen sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos estremos, ni grande ni pequeño; la color viva antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de *D. Quijote de la Mancha*, y del que hizo el viage del *Parnaso* á imitacion del de *César*, *Caporal Perusino*, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente *Miguel de Cervantes Saavedra*: fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades, perdió en la batalla naval de *Lepanto* la mano izquierda de un balazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra *Carlos V* de felice memoria: y cuando á la de este amigo de quien me quejo no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara á mí mismo dos docenas de

testimonios y se los dijera de secreto con que estendiera mi nombre y acreditara mi ingenio: porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios es disparate; por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.

Retrato de Preciosa. — LA GITANILLA.

Los gitanos y gitanas parece que solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, criáanse ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nacion, gitana vieja (que podia ser jubilada en la ciencia de *Caeo*), crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre *Preciosa*, y á quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecocos y trazas de hurtar. Salió la tal *Preciosa* la mas única bailadora que se hallara en todo el gitanismo, la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, á quien mas que otras gentes estan sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir sus manos; y lo que es mas que la crianza tosca en que se criaba, no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en estremo cortés y bien razonada: con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algun género de deshonestidad: antes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas; y finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia, y así determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho y enseñarla á vivir por sus uñas. Salió *Preciosa* rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire, porque la taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habian de ser felicísimos atractivos é incentivos para acrecentar su caudal; y así se los procuró y buscó por todas las vias que pudo,

y no faltó poeta que se los diese : que también hay poetas que se acomodan con gitanos , y les venden sus obras , como los hay para ciegos que les fingen milagros , y van á la parte de la ganancia. De todo hay en el mundo ; y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no estan en el mapa (1).

Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla , y á los quince años de su edad , su abuela putativa la volvió á la corte y á su antiguo rancho , que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de santa Bárbara , pensando en la corte vender su mercadería , donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid , fué un día de santa Ana , patrona y abogada de la villa , con una danza que iban ocho gitanas , cuatro ancianas y cuatro muchachas y un gitano gran bailarín que las guiaba ; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas , el aseo de Preciosa era tal que poco á poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamboril y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la belleza y donaire de la gitanilla , y corrían los muchachos á verla y los hombres á mirarla ; pero cuando la oyeron cantar por ser la danza cantada , allí fue ello , allí sí que cobró aliento la fama de la gitanilla , y de comun consentimiento de los diputados de la fiesta desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza ; y cuando llegaron á hacerla en la iglesia de santa María delante la imagen de la gloriosa santa Ana , despues de haberla bailado toda , tomó Preciosa unas sonajas , al son de las cuales , dando en redondo largas y ligerísimas vueltas cantó el romance siguiente :

Observaciones. ¿ Quién no ve aquí perfectamente caracterizado el buen decir de Cervantes y el sesgo tan desembarazado y halagüeño de su narracion fácil , sabrosa é interesante ? Hasta de aquella grande abundancia de su decir , si ya no deba llamarse raudal , hay aquí algún rasgo , verbigracia en la digresion tan corta como aguda y natural de los poetas y de los estímulos del hambre (1). Pues ya en el dibujo de personajes , ¿ puede trazarse con mas seguridad el purísimo perfil de Preciosa , ni en poquísimos toques revelar con mas delicadeza y gracia las buenas partes de esa graciosa niña ? Es cierto que el resto de la novela va perfeccionando el retrato.

mas aun en esta sola pintura encuentro á Cervantes muy superior á la tan celebrada Esmeralda de Victor Hugo , remedo de nuestra gitanilla , amanerado siempre , estravagante á veces , absurdo en ciertas partes , lleno de afectacion y de pretensiones , ó por decirlo en una palabra , antinatural.

Conciértase Preciosa con el page poeta. — LA GITANILLA.

Acabaron el baile y el canto y mudaron lugar , y en esto llegó un page muy bien aderezado á Preciosa , y dando un papel doblado , le dijo : Preciosica , canta el romance que aquí va , porque es muy bueno , y yo te daré otros de cuando en cuando con que cobres fama de la mejor romancera del mundo. Eso aprenderé yo de muy buena gana , respondió Preciosa ; y mire , señor , que no me deje de dar los romances que dice con tal condicion que sean honestos ; y si quiere que se los pague , concertémonos por docenas , y docena cantada docena pagada ; porque pensar que le tengo de pagar adelantado , es pensar lo imposible. Para papel siquiera que me dé la señora Preciosica , dijo el page , estaré contento , y mas que el romance que no saliere bueno y honesto no ha de entrar en cuenta. A la mia quede el escogerlos , respondió Preciosa , y con esto se fueron la calle adelante , y desde una reja llamaron unos caballeros á las gitanas. Asomó Preciosa á la reja , que era baja , y vió en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros , que unos paseándose y otros jugando á diversos juegos , se entretenían. Quiérenme dar barato , señores ? (dijo Preciosa , que como á gitana hablaba ceceoso , y esto es artificio en ellas que no naturaliza).

Observaciones. Si cada trozo que confirma lo que de las *Novelas Ejemplares* se ha dicho arriba , ha de llevar sus observaciones , no hay sino repetir lo mismo en todos , como en todos fluye la narracion , marcha airoso el diálogo , chispea la agudeza , salta el gracejo , y el donaire se mueve con toda la lozanía de la frase , con una cumplida galanura y gracia en los giros y en los incidentes. El trozo de diálogo entre el Page y Preciosa da buen testimonio de lo que fue en manos de Cervantes esta parte esencial de la novela ; y los que equivocan lo natural con lo vulgar , vean aquí espresado un

asunto trivialísimo con una naturalidad la mas ingenua que no escluye sino que se casa estrechamente con una elegancia la mas exquisita y coordinada. ¿Qué no vale el salado paréntesis del final sobre el hablar ceceoso de la gitanilla?

Razonamiento de la gitana vieja por quedarse con la bolsa de D. Juan. — LA GITANILLA.

Sacó el mozo una bolsita de brocado donde dijo que iban cien escudos de oro, y dióselos á la vieja; pero no queria Preciosa que los tomase en ninguna manera, á quien la gitana dijo: Calla, niña, que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido es haber entregado las armas en señal de rendimiento; y el dar en cualquier ocasion que sea siempre fue indicio de generoso. Y acuérdate de aquel refran que dice; al cielo rogando y el con mazo dando; y mas que no quiero yo que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprovechadas. ¿Cien escudos quieres tú que deseche, Preciosa? ¿y de oro, y en oro que pueden andar cosidos en el alforza de una saya que no valga dos reales, y tenerlos allí como quien tiene un juro sobre las yerbas de Estremadura? Y si alguno de nuestros hijos, nietos ó parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue á la oreja del juez y del escribano como el de estos escudos, si llega á sus bolsas? Tres veces por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno para ser azotada: y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales de á ocho que habia trocado por cuartos dando veinte reales mas por el cambio. Mira, niña, que andamos en oficio muy peligroso, y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas, y no hay defensas que presto nos amparen y socorran como las armas invencibles del gran Filipo: no hay pasar adelante de su plus ultra (1). Por un doblon de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador (2), y de todos los ministros de la muerte que son arpías de nosotras las pobres gitanas, y mas precian pelarnos y desollarnos á nosotras que á un salteador de caminos: jamas por mas rotas y desastradas que nos vean nos tienen por pobres, que dicen que somos como los jubones

de los gavachos de Belmonte, rotos y grasientos y llenos de doblones. — Por vida suya, abuela, que no diga mas, que lleva término de alegar tantas leyes en favor de quedarse con el dinero que agote las de los emperadores: quédese con ellos y buen provecho le hagan y plegue á Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen á ver la claridad del sol, ni haya necesidad que la vean.

A estas nuestras compañeras será forzoso darles algo, que ha mucho que nos esperan, y ya deben de estar enfadadas. Asi verán ellas (replicó la vieja) moneda destas como ven al gran Turco agora. Ese buen señor verá si le ha quedado alguna moneda de plata ó cuartos, y los repartirá entre ellas, que con poco quedarán contentas. Si traigo (dijo el galan); y sacó de la faltriquera tres reales de á ocho que repartió entre las tres gitanillas, con que quedaron mas alegres y mas satisfechas que suele quedar un autor de comedias cuando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas victor, victor (3).

Observaciones. Los pocos lunares de correccion que aqui podrian notarse estan compensados con usura por la belleza del conjunto, y mas aun por las de detalle. Si hay alguna repeticion indebida, ¿no se ve tambien como Cervantes, supliendo un vocablo con feliz osadía, sabe añadir la concision al chiste, ó mas bien sacar el chiste de aquella calidad accesoría del estilo (2)? El equívoco de las armas de Felipe y lo del plus ultra (1), tan ingenioso como espontáneo, dice qué valor haya de darse á esas faltas de correccion en autor que tal escribe; y el rasgo de la fina sátira que fue otro de sus distintivos, digo la comparacion del contento del poeta cómico (3), desvanece la memoria de todo anterior defecto.

Diálogo de Preciosa y del page acerca de la poesia.

— LA GITANILLA.

Entró en Madrid, y á pocas calles andadas encontró con el page poeta de las coplas y el escudo: y cuando él la vió, se llegó á ella, diciendo: vengas en buen hora, Preciosa. ¿Leiste por ventura las coplas que te dí el otro día? A lo que Preciosa respondió: primero que le responda palabra, me ha de decir una verdad por vida de lo que mas quiere.

Conjuro es ese, respondió el page, que aunque el decirlo me costase la vida, no la negaré en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga (dijo Preciosa) es, si por ventura es poeta. A serlo, replicó el page, forzosamente habia de ser por ventura; pero has de saber, Preciosa, que ese nombre de poeta muy pocos le merecen, y así yo no lo soy, sino un aficionado á la poesía, y para lo que he menester no voy á pedir ni buscar versos ajenos: los que te di son míos, y estos que te doy agora también, mas no por esto soy poeta, ni Dios lo quiera. ¿Tan malo es ser poeta, replicó Preciosa? No es malo, dijo el page, pero el ser poeta á solas no lo tengo por muy bueno. Hase de usar de la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada día, ni la muestra á todas gentes, ni á cada paso, sino cuando convenga y sea razon que la muestre (1). La poesía es una bellissima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran; y finalmente deleita y enseña á cuantos con ella comunican (2). Con todo eso, respondió Preciosa, he oído decir que es pobrísima y que tiene algo de mendiga. Antes es al revés, dijo el page, porque no hay poeta que no sea rico, pues todos viven contentos con su estado: filosofía que alcanzan pocos. ¿Pero qué te ha movido, Preciosa, á hacer esta pregunta? Hame movido, respondió Preciosa, porque como yo tengo á todos ó los mas poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo de oro que me distes entre vuestros versos envuelto; mas agora que sé que no sois poeta, sino aficionado á la poesía, podría ser que fuédeses rico; aunque lo dudo, á causa de que por aquella parte que os toca de hacer coplas, se ha de desaguar cuanta hacienda tuviéredes (3), que no hay poeta, según dicen, que sepa conservar la hacienda que tiene, ni grangear la que no tiene.

Observaciones. Cuanto dice Cervantes en esta plática, manifiesta su amor á la poesía y cómo concebía su esencia. El corazón se ensancha al encontrar tan de acuerdo sobre esto á las dos grandes almas de Leon y de Cervantes; pues si el

primero, como ya se dijo, interpreta la secreta esencia del arte y la pone en su verdadera region de pureza y exención de todo lo humano, el segundo claramente dice con qué recato ha de traerse esa joya riquísima y qué culto de veneracion haya de prestársela (1), al paso que esclarece las estéticas consideraciones de aquel con la bellissima imagen de la doncella (2) que esplica en suavísimas dicciones las calidades de la poesía y algunos de los objetos donde á un tiempo halla la belleza y sus asuntos. También es de notar, aunque por distinto motivo, aquella frase tan ingeniosa marcada con el número (3), que viste delicadamente un concepto comun y le da apariencia de nuevo, como tan á menudo lo sabe hacer Cervantes.

Costumbres de los gitanos. — LA GITANILLA.

Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres: somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios. Los montes nos ofrecen leño de balde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios peces y los vedados caza; sombra las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, música los truenos, y bachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terrones colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos ni la contrastan paredes; á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros. Del sí al nó no hacemos diferencia cuando nos conviene: siempre nos preciamos mas de mártires que de confesores. Para nosotros se crian las bestias de carga en los campos, y se cortan las faltriqueras en las ciudades. No hay águila ni ninguna otra ave de rapiña que mas pronto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señalen. Y finalmente tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen; porque en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de día trabajamos, y de noche robamos, ó por mejor decir,

avisamos que nadie viva descuidado de mirar dónde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla: ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos; por cuadros y paisés de Flandes los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos, y nevadas peñas, tendidos prados, y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierta, á todas horas sabemos las que son del día y las que son de la noche: Vemos como arrinconada y barre la aurora las estrellas del cielo: y como ella sale con su compañera el alba alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra, y luego tras ellas el sol dorando cumbres (como dijo el otro poeta) y rizando montes: ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere al soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos perpendicularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia. En conclusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran: iglesia, ó mar ó casa real, tenemos lo que queremos; pues nos contentamos con lo que tenemos.

Entrevista de la corregidora y de Preciosa y súplica de esta. — LA GITANILLA.

Llevaron á Preciosa con su abuela á que la corregidora la viese, y así como la vió, dijo: con razon la alaban de hermosa; y llegándola á sí, la abrazó tiernamente y no se hartaba de mirarla: y preguntó á su abuela que qué edad tendría aquella niña. Quince años, respondió la gitana, dos meses mas ó menos. Esos tuviera ahora la desdichada de mi Constanza: ¡ay! amigas, que esta niña me ha renovado mi desventura, dijo la corregidora.

Tomó en esto Preciosa las manos de la corregidora, y besándoselas muchas veces se las bañaba con lágrimas y le decía: Señora mia, el gitano preso no tiene culpa, porque fue provocado; llamáronle ladrón y no lo es, diéronle un bo-

leton en su rostro, que es tal que en él se descubre la bondad de su ánimo: por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagais guardar su justicia, y que el señor corregidor no se dé prisa á ejecutar en él el castigo con que las leyes le amenazan; y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida está el de la mia: él ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estorbado que aun hasta agora no nos habemos dado las manos. Si dineros fueren menester para alcanzar perdon de la parte, todo nuestro aduar se venderá en pública almoneda, y se dará aun mas de lo que pidieren.

Señora mia, si sabeis qué cosa es amor y algun tiempo le tuvisteis, y agora le teneis á vuestro esposo, doléos de mí que amo tierna y honestamente al mio. En todo el tiempo que esto decia, nunca la dejó las manos, ni apartó los ojos de mirarla atentísimamente, derramando amargas y piadosas lágrimas en mucha abundancia; y asimismo la corregidora la tenia á ella asida de las suyas, mirándola ni mas ni menos con no menor abinco ni con menos lágrimas.

Observaciones. La sencillez de este trozo es debido intérprete de la ternura de afectos en él espresados; por lo cual merecen cotejarse estos rasgos de verdadero sentimiento, que no escasean en las *Novelas Ejemplares* y en el *D. Quijote*, con aquellas frias declamaciones que á veces vienen á contrastar con ellos. En los unos, Cervantes se olvida de su época tan enorgullecida de la erudicion y tan amiga de ostentarla, por no obedecer sino al impulso de su corazon y de su fantasía; en las otras se acuerda de que ha leído y estudiado mucho, y pretende hacer muestra de ello y rivalizar con los modelos de tan mala costumbre ya erigida por la moda en ley de buen gusto. Por esto es tan ingenuo y conmueve tanto en los primeros; al paso que las segundas no producen otro efecto que el fastidio acarreado por sus estudiadas exclamaciones, rebuscadas ponderaciones, é imágenes y pensamientos enteramente ó convencionales ó falsos. Toda la erudicion no hubiera bastado á inspirar á Cervantes este rasgo tan significativo, este llanto de Preciosa y de la corregidora con que los corazones de la madre y de la hija se reconocen mutuamente antes que ninguna revelacion venga

á descubrir que la *Gitanilla* es la hija á quien lloraban perdida.

Preciosa reconocida por hija de la corregidora.

— LA GITANILLA.

Apenas hubo oído la corregidora las razones del papel, cuando conoció los brincos, se los puso á la boca, y dándole infinitos besos cayó desmayada: acudió el corregidor á ella antes que á preguntar á la gitana por su hija; y habiendo vuelto en sí, dijo: muger buena, antes ángel que gitana, ¿adónde está el dueño, digo la criatura, cuyos eran estos dijés? ¿Adónde, señora? respondió la gitana, en vuestra casa la teneis: aquella gitánica que os sacó las lágrimas de los ojos es su dueño y es sin duda alguna vuestra hija, que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el día y hora que ese papel dice.

Oyendo esto la turbada señora, soltó los chapines, y desatada y corriendo salió á la sala adonde había dejado á Preciosa, y hallóla rodeada de sus doncellas y criadas, todavía llorando: arremetió á ella, y sin decirle nada, con gran prisa la desabrochó el pecho, y miró si tenía debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de lunar blanco con que había nacido, y hallóle ya grande, que con el tiempo se había dilatado: luego con la misma celeridad la descalzó y descubrió un pie de nieve y de marfil hecho á torno, y vió en él lo que buscaba, que era que los dos dedos últimos del pie derecho se trababan el uno con el otro por medio de un poquito de carne, la cual cuando niña nunca se la habían querido cortar por no darla pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el día señalado del hurto, la confesión de la gitana, y el sobresalto y alegría que habían tenido sus padres cuando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la corregidora ser Preciosa su amada hija: y así cogiéndola en brazos se volvió con ella adonde el corregidor y la gitana estaban. Iba Preciosa confusa que no sabía á qué efecto se habían hecho con ella aquellas diligencias, y mas viéndose llevar en brazos de la corregidora, y que la daba de un beso hasta ciento.

Observaciones. Igual sencillez reina en este que en el an-

terior trozo, pues el asunto y los afectos son los mismos. El desmayo de la corregidora, su prisa arrebatada al oír que su hija es Preciosa, su ansia congojosa en cerciorarse de las señales que debía tener su niña, su silencio, el correr abrazada con ella, los besos que la prodiga, son el mejor lenguaje que el amor maternal había de dictarle y otro testimonio del genio de Cervantes. ¿Qué diferencia de este lenguaje tan natural y tan entrañable al que Víctor Hugo pone en boca de aquella furiosa penitenta de *Nuestra Señora de Paris* en ocasión semejante! ¿Cómo concebir los arranques súbitos del cariño de esta cuando reconoce á su perdida hija en Esmeralda, si se recuerda que antes la llenó de baldones y le deseó todo linage de males? El corazón de la corregidora, la vez primera que ve á Preciosa, la dice con su sobresalto y con su enternecimiento que aquella es su perdida Constanza; y á la par de los brincos infantiles, de la revelación de la gitana vieja, del papel y de las señas del cuerpo aquella madre cuenta como evidente prueba aquella su turbación y las lágrimas que á la vista de Preciosa no había podido reprimir. ¿Quién, pues, interpretó mas profundamente la naturaleza, Cervantes ó Víctor Hugo, aun dejando á un lado la anterioridad del español que no tuvo en este particular ningún modelo en quien inspirarse?

Encuentro de RINCONETE Y CORTADILLO

En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcuña como vamos de Castilla á la Andalucía, un día de los calorosos del verano se ballaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce á quince años el uno, y el otro no pasaba de diez y siete; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa no la tenían, los calzones eran de lienzo, y las medias de carne; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traídos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que mas le servían de cormas que de zapatos: traía el uno montera verde de cazador, el otro un mal sombrero bajo de copa y ancho de falda. A la espalda y ceñida por los pechos traía el uno una camisa de color de camuza encerrada y recogida toda en una manga: el otro ve-

nia escueto y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecía un gran bulto, que á lo que despues pareció era un cuello de los que llaman valonas almidonadas, almidonado y tan deshilado de roto, que todo con grasa parecía hilachas: venian en él envueltos y guardados unos naipes de figura ovada, porque de ejercitarlos se les habian gastado las puntas, y porque durasen mas se las cercenaron y los dejaron de aquel talle.

Estaban los dos quemados del sol, las uñas caireladas, y las manos no muy limpias. El uno tenia una media espada, y el otro un cuchillo de cachas amarillas que los suelen llamar vaqueros: saliéronse los dos á sestear en un portal ó cobertizo que delante de la venta se hace, y sentándose frontero el uno del otro, el que parecia de mas edad dijo al mas pequeño: ¿de qué tierra es vuesa merced, señor gentil hombre, y para dónde bueno camina? Mi tierra, señor caballero, respondió el preguntado, no la sé, ni para dónde camino tampoco. Pues en verdad, dijo el mayor, que no parece vuesa merced del cielo, y que este no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante. Asi es, respondió el mediano: pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella mas de un padre que no me tiene por hijo, y una madrastra que me trata como ahnado: el camino que llevo es á la ventura, y allí le daria fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida. ¿Y sabe vuesa merced algun oficio? preguntó el grande; y el menor respondió: no sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente. Todo esto es muy bueno, útil y provechoso, dijo el grande, porque habrá sacristan que le dé á vuesa merced la ofrenda de todos Santos, porque para el Jueves santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte de esa manera, respondió el menor, sino que mi padre por la misericordia del cielo es sastre y calcetero y me enseñó á cortar antiparras, que como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avampiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas, y córtolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo eso y mas aconte-

ce por los buenos, respondió el grande, y siempre he oido decir que las buenas habilidades son las mas perdidas; pero aun edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura: mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente, otras gracias tiene vuesa merced secretas, y no las quiere manifestar. Si tengo, respondió el pequeño; pero no son para en público, como vuesa merced ha muy bien apuntado. A lo cual respondió el grande: pues yo le sé decir que soy uno de los mas secretos mozos que en grande parte se pueden hallar; y para obligar á vuesa merced que descubra su pecho y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero, porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aqui la suerte, y pienso que habemos de ser desde ahora hasta el último dia de nuestra vida verdaderos amigos.

Observaciones. Sensible es que este escelente comienzo de *Rinconete y Cortadillo* ya ofrezca incorrecciones y bastante desaliño; y mucho se ha menester de toda la afluencia y de la magia que en narrar y describir tiene Cervantes, para no tropezar en estos inconvenientes y seguirle con placer en los tan concertados pasos de su argumento. ¿Probará esto por ventura que en aquel abandono que en su narrar se observa está el secreto de su encanto y de su poder? Mucha disculpa merecen, si es asi como creo, tan leves faltas nacidas de tan escelente circunstancia; y si un mayor estudio por evitarlas la hubiera tal vez menoscabado, bien podemos llamarlas cometidas en buen hora ya que nos han valido ese decir suelto, franco, airoso y desenfrenado. Con sus incorrecciones y todo, mucho tienen que estudiar en él cuantos aspiran á sobresalir en la narracion novelesca. Mas si vamos al diálogo que traban los dos pícaros, todo encarecimiento no será demasiado, como en él suben de punto la gracia, la sal y el ingenio de nuestro autor que no creo tenga otro trozo mas acabado que este. Las dos figuras se van dibujando con toques de mano maestra por medio de las mismas razones del diálogo; y de tal manera, que en acabando de hablar quedan Rinconete y Cortadillo perfectamente *individualizados*, y su aspecto y sus condiciones estampados en la imaginacion del lector.

Roba Cortado bolsa y pañuelo al sacristan.

— RINCONETE Y CORTADILLO.

Cortado entró la suya en el seno y sacó una bolsilla que mostraba haber sido de ámbar en los pasados tiempos: venia algo hinchada y dijo: con esta me pagó su reverencia del estudiante y con dos cuartos mas; tomadla vos, Rincon, por lo que puede suceder. Y habiéndosela ya dado secretamente, veis aquí do vuelve el estudiante trasudando y turbado de muerte; y viendo á Cortado, le dijo si acaso habia visto una bolsa de tales y tales señas, que con quince escudos de oro en oro y con tres reales de á dos y tantos maravedis en cuartos y en ochavos le faltaba, y que le dijese si la habia tomado en el entretanto que con él habia andado comprando. A lo cual con extraño disimulo, sin alterarse ni demudarse en nada, respondió Cortado: lo que yo sabré decir de esa bolsa es que no debe de estar perdida, si ya no es que vuesa merced la puso á mal recaudo. Eso es ello, pecador de mí, respondió el estudiante, que la debí de poner á mal recaudo pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo, dijo Cortado; pero para todo hay remedio sino para la muerte, y el que vuesa merced podrá tomar, es lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y un día viene tras otro día, y donde las dan las toman, y podria ser que con el tiempo el que llevó la bolsa se viniese á arrepentir, y se la volviese á vuesa merced sahumada. El sahumario le perdonáramos, respondió el estudiante; y Cortado prosiguió diciendo: cuanto mas que cartas de excomunion hay paulinas, y buena diligencia, que es madre de la buena ventura; aunque á la verdad no quisiera ser yo el llevador de tal bolsa, porque si es que vuesa merced tiene algun orden sacro, parecer meja á mí que habia cometido algun grande incesto ó sacrilegio. ¿Y como que ha cometido sacrilegio? dijo á esto el dolorido estudiante, que puesto caso que yo no soy sacerdote sino sacristan de unas monjas, el dinero de la bolsa era del tercio de una capellania que me dió á cobrar un sacerdote amigo mio, y es dinero sagrado y bendito. Con su pan se lo coma, dijo Rincon á este punto; no le arriendo la ganancia; dia de juicio hay donde todo saldrá co-

mo dicen en la colada, y entonces se verá quién fue Calleja y el atrevido que se atrevió á tomar, hurtar y menoscabar el tercio de la capellania. ¿Y cuánto renta cada año, dígame señor sacristan por su vida? Renta.... ¿y estoy yo ahora para decir lo que renta? respondió el sacristan con algun tanto de demasiada cólera: decidme hermano si sabeis algo, sino quedad con Dios, que yo la quiero hacer pregonar.

No me parece mal remedio ese, dijo Cortado; pero advierta vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que si yerra en un ardite, no parecerá en dias del mundo, y esto lo doy por hado. No hay que temer de esto, respondió el sacristan, que no lo tengo mas en la memoria que el tocar de las campanas: no me erraré en un átomo. Sacó en esto de la faltriquera un pañuelo randado para limpiarse el sudor que llovía de su rostro como de alquitara; y apenas le hubo visto Cortado, cuando lo marcó por suyo; y habiéndose ido el sacristan, Cortado le siguió y le alcanzó en las gradas, donde le llamó y le retiró aparte; y allí le comenzó á decir tantos disparates al modo de lo que llaman bernardinias cerea del hurto y hallazgo de su bolsa, dándole buenas esperanzas sin concluir jamas razon que comenzase, que el pobre sacristan estaba embelesado escuchándole; y como no acababa de entender lo que le decia, hacia que le repitiese la razon dos y tres veces.

Estábase mirando Cortado á la cara atentamente; y no quitaba los ojos de sus ojos: el sacristan le miraba de la misma manera, estando colgado de sus palabras. Este tan grande embelesamiento dió lugar á Cortado que concluyese su obra, y sutilmente le sacó el pañuelo de la faltriquera, y despidiéndose de él le dijo que á la tarde procurase de verle en aquel mismo parage, porque él traia entre ojos que un muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño que era algo ladroneillo le habia tomado la bolsa y que él se obligaba á saberlo dentro de pocos ó de muchos dias.

Pintura de Monipodio.— RINCONETE Y CORTADILLO.

En resolucion, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trages y oficios. Llegaron

tambien de los postreros dos bravos y bizarros mozos de bigotes largos, sombrero de grande falda, cuellos á la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de mas de marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas y sus broqueles pendientes de la pretina; los cuales asi como entraron, pusieron los ojos de través en Rincon y Cortado, á modo de que los estrañaban y no conocian; y llegándose á ellos, les preguntaron si eran de la cofradía. Rincon respondió que sí y muy servidores de sus mercedes. Llegóse en esto la sazón y punto en que bajó el señor Monipodio, tan esperado como bien visto de toda aquella virtuosa compañía. Parecia de edad de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años; alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso, los ojos hundidos. Venia en camisa, y por la abertura de delante descubria un bosque, tanto era el vello que tenia en el pecho: traia cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies, en los cuales traia unos zapatos enchancletados; cubriánle las piernas unos zaragüelles de lienzo anchos y largos hasta los tobillos; el sombrero era de los de la hampa, campanudo de copa y tendido de falda; atravesábale un tahalí por espalda y pechos, á do colgaba una espada ancha y corta á modo de las del perrillo; las manos eran cortas y pelosas, los dedos gordos, y las uñas hembras y remachadas; las piernas no se le parecian, pero los pies eran descomunales de anchos y juanetudos. En efecto él representaba el mas rústico y disforme bárbaro del mundo.

Entrada de Ricaredo en Londres. — LA ESPAÑOLA INGLESA.

Bien conocia Ricaredo que tenian razon, pero venciendo-los á todos con buenas razones, los sosegó aunque mas los quitó el viento que volvió á refrescar de modo, que dándole en todas las velas, sin tener necesidad de amainarlas ni aun de templarlas, dentro de nueve dias se hallaron á la vista de Londres, y cuando á él victoriosos volvieron habria treinta que de él faltaban. No quiso Ricaredo entrar en el puerto con muestras de alegría por la muerte de su general, y asi mezcló las señales alegres con las tristes: unas veces sonaban clarines regocijados, otras trompetas roncadas:

unas tocaban los atambores alegres y sobresaltadas armas á quien con señas tristes y lamentables respondian los pífanos: de una gavia colgaba puesta al revés una bandera de medias lunas sembrada: en otra se veia un luengo estandarte de tafetan negro cuyas puntas besaban el agua. Finalmente, con estos tan contrarios extremos entró en el rio de Londres con su navío, porque la nave no tuvo fondo en él que la sufriese, y asi se quedó en la mar á lo largo.

Estas tan contrarias muestras y señales tenian suspenso el infinito pueblo que desde la ribera las miraba. Bien conocieron por algunas insignias que aquel navío menor era la Capitana del baron de Lansac, mas no podian alcanzar como el otro navío se hubiese cambiado con aquella poderosa nave que en la mar se quedaba; pero sacólos de esta duda haber saltado en el esquife, armado de todas armas ricas y resplandecientes, el valeroso Ricaredo, que á pie, sin esperar otro acompañamiento que aquel de un innumerable vulgo que le seguia, se fue á palacio donde ya la reina puesta á unos corredores estaba esperando la nueva de los navíos. Estaba con la reina y las damas, Isabela vestida á la inglesa, y parecia tambien como á la castellana: antes que Ricaredo llegase llegó uno que dió las nuevas á la Reina de como Ricaredo venia. Alborotóse Isabela oyendo el nombre de Ricaredo, y en aquel instante temió y esperó malos y buenos sucesos de su venida.

Era Ricaredo alto de cuerpo, gentil hombre y bien proporcionado; y como venia armado de peto, espaldar y gola, brazaletes y escarcelas, con unas armas milanesas de once listas, grabadas y doradas, parecia en extremo bien á cuantos le miraban. No le cubria la cabeza morrion alguno, sino un sombrero de gran falda de color leonado, con mucha diversidad de plumas terciadas á la valona, la espada ancha, los tiros ricos, las calzas á la esguizara.

Reconocimiento de Isabela y de sus padres.

— LA ESPAÑOLA INGLESA.

Mandóles la reina que se llegasen cerca: alzó los ojos Isabela á mirar los que decian ser españoles, y mas de Cádiz, con deseo de saber si por ventura conocian á sus padres. Asi como Isabela alzó los ojos, los puso en ella su

madre, y detuvo el paso para mirarla mas atentamente; y en la memoria de Isabela se comenzaron á despertar unas confusas noticias que le querian dar á entender que en otro tiempo ella habia visto aquella muger que delante tenia. Su padre estaba en la misma confusion, sin osar determinarse á dar crédito á la verdad que sus ojos le mostraban. Ricaredo estaba atentísimo á ver los afectos y movimientos que hacian las tres dudosas y perplejas almas, que tan confusas estaban entre el sí y el nó de conocerse. Conoció la reina la suspension de entrambos, y aun el desasosiego de Isabela, porque la vió trasudar, y levantar la mano muchas veces á componerse el cabello. En esto deseaba Isabela que hablase la que pensaba ser su madre, quizá los oidos la sacarian de la duda en que sus ojos la habian puesto. La reina dijo á Isabela que en lengua española dijese á aquella muger y aquel hombre, le dijesen qué causa lo habia movido á no querer gozar de la libertad que Ricaredo les habia dado siendo la libertad la cosa mas amada, no solo de la gente de razon, mas aun de los animales que carecen de ella. Todo esto preguntó Isabela á su madre, la cual, sin responderle palabra, desatentadamente y medio tropezando se llegó á Isabela, y sin mirar á respeto, temores ni miramientos cortesanos, alzó la mano á la oreja derecha de Isabela y descubrió un lunar negro que allí tenia, la cual señal acabó de certificar su sospecha: y viendo claramente ser Isabela su hija, abrazándose con ella dió una gran voz, diciendo: ¡ó hija de mi corazon! ¡ó prenda cara del alma mia! y sin poder pasar adelante se cayó desmayada en los brazos de Isabela. Su padre, no menos tierno que prudente, dió muestras de su sentimiento, no con otras palabras que con derramar lágrimas, que sesgamente su venerable rostro y barbas le bañaron. Juntó Isabela su rostro con el de su madre, y volviendo los ojos á su padre, de tal manera le miró, que le dió á entender el gusto y el descontento que de verlos allí su alma tenia (3).

Observaciones. Hé aqui otra muestra de un estilo el mas sencillo cual á la ternura de los afectos conviene, y diciéndolo mejor, otra muestra de verdadero sentimiento expresado con una frase llana y á veces candorosa. Mas por no re-

petir aqui lo que se observó acerca del reconocimiento de Preciosa por su madre la corregidora, me limitaré á decir que en este hay quizás menos vehemencia en las demostraciones de la madre porque la magestad del lugar algun estorbo habia de oponer á la esplosion de su ternura, y que el conjunto procede con mas gradacion, y de manera que el corazon del lector sufre por un momento aquella misma penosa perplejidad que embarga los ánimos de los tres personajes. Y como Isabela, al revés de Preciosa, ya sabe que nació en España y allí quedaron sus padres, por esto es su desasosiego en que la ojeada profunda de Cervantes descubre aquel feliz trasudar y el espresivo pasarse la mano por la frente, ó quizá de quien se compone el cabello (1). Una vez reconocida la hija por el corazon de la madre, no le queda á esta para aclarar sus dudas sino esperar que hable Isabela; y como con esto el lector está preparado, no estraña la esplosion súbita del amor maternal que la allega con pasos trémulos á evidenciar por las señas del cuerpo lo que la voz le ha revelado. Y cuando estas son ciertas; ¡qué exclamacion tan patética aquella en que prorrumpe la pobre madre, y qué desmayo tan elocuente aquel que le añuda la garganta (2)! La hija la recibe en sus brazos: el padre, que cierto en él no debia borrar el amor toda consideracion de lo que debia á la presencia de la reina, no osa allegarse, y con el llanto que baña su rostro venerable dice lo que siente; y como Isabela no puede abandonar la preciosa y dulcísima carga que en los brazos tiene, vuelve al anciano padre los ojos, y ¡qué mirada le envia (3)! Y todo esto dicho sin artificio, sin ninguna amplificacion, sin declamar, con las palabras mas precisas y mas llanas, con una ingenuidad y sentimiento que otras veces se echan muy á menos en el mismo Cervantes.

Encuentro del licenciado con un capitán de infantería.

— LICENCIADO VIDRIERA. —

Despidióse de ellos, mostrando en sus palabras su agradecimiento, y salió de Málaga, que esta era la patria de sus señores, y al bajar de la cuesta de la Zambra camino de Antequera, se topó con un gentil hombre á caballo vestido bizarramente de camino con dos criados tambien á caballo. Juntóse con él, y supo como llevaba su mismo viage: hicieron camarada, trataron de diversas cosas, y á pocos lances

dió Tomas muestras de su raro ingenio, y el caballero las dió de su bizarria y cortesano trato: y dijo que era capitán de infantería por su Magestad, y que su alférez estaba haciendo la compañía en tierra de Salamanca. Alabó la vida de la soldadesca, pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milan, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías, dibujóle dulce y puntualmente el achoncha patron, pasa acá manigoldo, venga la macarela, li polastri é li macarroni: puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado, y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frio de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas deste jaez que algunos las toman y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della. En resolucion tantas cosas le dijo y tan bien dichas, que la discrecion de nuestro Tomas Rodaja comenzó á titubear, y la voluntad á aficionarse á aquella vida que tan cerca tiene la muerte.

Ojeada á la Italia: descripcion de Roma y Venecia.

— LICENCIADO VIDRIERA.

Llegaron mas presto de lo que quisieran á Cartagena, porque la vida de los alojamientos es ancha y varia, y cada dia se topan cosas nuevas y gustosas. Allí se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles, y allí notó tambien Tomas Rodaja la estraña vida de aquellas marítimas casas adonde lo mas del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones, y fatigan las marretas.

Pusiéronle temor las grandes borrascas y tormentas, especialmente en el golfo de Leon que tuvieron dos, que la una los echó á Córcega, y la otra los volvió á Tolon en Francia. En fin trasnochados, mojados y con ojeras llegaron á la hermosa y bellísima ciudad de Génova, y desembarcándose en su recogido Mandrache, despues de haber visitado una iglesia, dió el capitán con todos sus camaradas en una hostería, donde pusieron en olvido las borrascas pasadas con el presente gaudemus. Allí conocieron la suavidad del Treviano, el valor del mon-

te Frascon, la ninerca del Asperino, la generosidad de los dos griegos Candia y Soma, la grandeza del de las cinco viñas, la dulzura y apacibilidad de la señora garnacha, la rusticidad de la chentola, sin que entre todos estos señores osase parecer la bajeza del romanesco. Y habiendo hecho el huésped la reseña de tantos y tan diferentes vinos, se ofreció de hacer parecer allí, sin usar de tropelia ni como pintados en mapa, sino real y verdaderamente á Madrigal, Coca, Alaejos y á la imperial mas que real ciudad, recámara del dios de la risa: ofreció á Esquivias, á Alanis, á Cazalla, á Guadalcanal y la Membrilla; sin que se olvidase de Ribadavia y de Descarga-maria. Finalmente mas vinos nombró el huésped, y mas les dió que pudo tener en sus bodegas el dios Baco.

Admiráronle tambien al buen Tomas los rubios cabellos de las genovesas, y la gentileza y gallarda disposicion de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece que tiene las casas engastadas como diamantes en oro. Otro dia se desembarcaron todas las compañías que habian de ir al Piamonte; pero no quiso Tomas hacer este viage, sino irse desde allí por tierra á Roma y á Nápoles, como lo hizo, quedando de volver por la gran Venecia y por Loreto á Milan y al Piamonte, donde dijo D. Diego de Valdivia que le hallaria, si ya no los hubiesen llevado á Flandes segun se decia. Despidióse Tomas del Capitán de allí á dos dias, y en cinco llegó á Florencia; habiendo visto primero á Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que mejor que en otras partes de Italia son bien vistos y agasajados los españoles. Contentóle Florencia en extremo asi por su agradable asiento, como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco rio y apacibles calles; estuvo en ella cuatro dias, y luego se partió á Roma, reina de las ciudades, y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias, y admiró su grandeza; y asi como por las uñas del leon se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, asi él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo rio, que siempre llena sus márgenes de agua, y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de tantos gloriosos mártires que en ellas tuvieron sepultura: por

sus puentes, me parece se estan mirando unas á otras y por sus anchurosas calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la via Apia, la Flaminia, la Julia, con otras de este jaez. Pues no le admiraba menos la division de sus montes dentro de si misma; el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro cuyos nombres manifiestan la grandeza y magestad romana (1). Notó tambien la autoridad del colegio de los cardenales, la magestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones: todo lo miró y notó y puso en su punto. Y habiendo andado la estacion de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciero, y besado el pie á Su Santidad, llenó de agnusdeis y cuentas, determinó de irse á Nápoles, y por ser tiempo de mutacion, malo y dañoso para todos los que en él entran ó salen de Roma, como hayan caminado por tierra, se fue por mar á Nápoles, donde á la admiracion que traia de haber visto á Roma, añadió la que le causó ver aquella ciudad, á su parecer y al de todos cuantos la han visto la mejor de Europa y aun de todo el mundo. Desde allí se fue á Sicilia, y vió á Palermo y despues á Mesina: de Palermo le pareció bien el asiento y belleza, y de Mesina el puerto; y de toda la isla la abundancia por quien propiamente y con verdad es llamada granero de Italia. Volvióse á Nápoles y á Roma, y de allí fue á nuestra Señora de Loreto, en cuyo santo templo no vió paredes ni murallas, porque todas estaban cubiertas de muletas, de mortajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera y de pinturas y retablos, que daban manifiesto indicio de las innumerables mercedes que muchos habian recibido de la mano de Dios por intercesion de su divina madre, que aquella sacrosanta imagen suya quiso engrandecer y autorizar con muchedumbre de milagros en recompensa de la devocion que le tienen aquellos que con semejantes doseles tienen adornados los muros de su casa. Vió el mismo aposento y estancia donde se relató la mas alta embajada y de mas importancia que vieron y no entendieron todos los cielos y todos los ángeles y todos los moradores de las moradas sempiternas. Desde allí embarcándose en Ancona, fue á Venecia, ciudad que á no haber nacido Colon en el mundo no tuviera en él semejante: merced al cielo y al gran

Hernando Cortés que conquistó la gran Méjico, para que la gran Venecia tuviese en alguna manera quien se le opusiese (2). Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua: la de Europa admiracion del mundo antiguo; la de la América espanto del mundo nuevo. Parecióle que su riqueza era infinita, su gobierno prudente, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres; y finalmente toda ella en si y en sus partes digna de la fama que de su valor por todas las partes del orbe se estiende: dando causa de acreditar mas esta verdad la máquina de su famoso arsenal, que es el lugar donde se fabrican las galeras con otros bajeles que no tienen número. Por poco fueron los de Calipso los regalos y pasatiempos que halló nuestro curioso viajero en Venecia, pues casi le hacian olvidar de su primer intento; pero habiendo estado un mes en ella, por Ferrara, Parma y Placencia volvió á Milan, oficina de Vulcano, ojeriza del reino de Francia; ciudad en fin quien se dice que puede decir y hacer, haciéndola magnífica la grandeza suya y de su templo, y su maravillosa abundancia de todas las cosas á la vida humana necesarias. Desde allí se fue á Asti y llegó á tiempo que otro día marchaba el tercio á Flandes: fue muy bien recibido de su amigo el capitan, y en su compañía y camarada pasó á Flandes y llegó á Amberes, ciudad no menos para maravillar que las que habia visto en Italia.

Observaciones. A todas las buenas calidades de la narracion de Cervantes, este trozo agrega la novedad de ofrecer un modelo de apuntaciones de viage. Hoy que tanto se escribe sobre el particular, y no siempre con acierto, es sobre manera útil examinar esta rápida ojeada que nuestro viajero da á toda la Italia, ojeada en que ni sobran accesorios que embaracen su mereba, ni casi nunca faltan los rasgos que bastan para caracterizar un pais ó un pueblo. Y si alguna vez estos se echan á menos, prefiero esta esposicion sencilla á las hinchadas relaciones de ciertos modernos viajeros que no desperdician ocasion ninguna de hacer gala de su espíritu de observador á trueque de parecer ligeros, sofisticos y superficiales casi siempre, y de serlo de veras muy á menudo. Cervantes no se espacia en largas peroraciones sobre la fertilidad de la Italia; mas ¿quién no la ve y no la siente apenas

desembarcar en ellas sus personajes? ¿Qué significa aquella francachela en la hostería y aquella larga lista de generosos vinos, sino la abundancia de la tierra, la buena vida que allí se lleva, el bienestar y los goces que en ella de todas partes convidan? Un viagero de nuestros días hubiera apelado á todas las ponderaciones de la poesía para describir la ciudad de Roma, haciendo del pensador y del sentimental á la vista de sus destrozados monumentos: Cervantes con brevisimas palabras ofrece un conjunto de todo lo que constituye la importancia y grandeza de Roma antigua y moderna, y sin poner ningun ahinco en ello, prueba que delante de aquellas minas del pecado y de la alteza de lo presente, pensaba y sentia (1). ¿Puede darse idea mas oportuna ni mas propia de apuntes de viage que el cotejar Venecia con Méjico, ni cabe hacer este cotejo por modo mas delicado?

Prudentes respuestas del licenciado á los que le preguntan por las calles. — LICENCIADO VIDRIERA.

Preguntóle uno ¿qué consejo ó consuelo daría á un amigo suyo que estaba muy triste porque su muger se le habia ido con otro? A lo cual respondió: dile que dé gracias á Dios por haber permitido le llevasen de casa á su enemigo. ¿Luego no irá á buscarla? dijo el otro: ni por pienso, replicó Vidriera; porque sería el hallarla, hallar un verdadero y perpetuo testigo de su deshonor. Ya que eso sea así dijo el mismo, ¿qué haré yo para tener paz con mi muger? Respondió: dale lo que hubiere menester, déjala que mande á todos los de tu casa, pero no sufras que ella te mande á tí. Díjole un muchacho: señor licenciado Vidriera, yo me quiero ir de con mi padre porque me azota. Y respondióle: advierte, niño, que los azotes que los padres dan á los hijos honran, y los del verdugo afrentan.....

Entre las cuales le preguntó un estudiante si era poeta, porque le parecia que tenia ingenio para todo. A lo cual respondió: hasta ahora no he sido tan necio que diese en ser poeta malo, ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno. Preguntóle otro estudiante ¿que en qué estimacion tenia á los poetas? Respondió que á la ciencia en mucha; pero que á los poetas en ninguna. Replicáronle ¿que por qué

decia aquello? Respondió que del infinito número de poetas que habia, eran tan pocos los buenos, que casi no hacian número, y asi como si no hubiese poetas, no los estimaba; pero que admiraba y reverenciaba la ciencia de la poesia, porque encerraba en si todas las demas ciencias, porque de todas se sirve, de todas se adorna y pule y saca á luz sus maravillosas obras, con que llena el mundo de provecho, de deleite y de maravilla. Añadió mas: yo bien sé en lo que se debe estimar un buen poeta.....

Esto se dice de los buenos poetas: que de los malos churrulleros ¿qué se ha decir sino que son la idiotéz y la ignorancia del mundo? Y añadió mas: ¿qué es ver á un poeta de estos de la primera impresion cuando quiere decir un soneto á otros que le rodean, las salvas que les hace, diciendo: vuestas mercedes escuchen un sonetillo que anoche á cierta ocasion hice, que á mi parecer, aunque no vale nada, tiene un no sé qué de bonito? y en esto tuerce los labios, pone en arco las cejas, se rasca la faltriguera, y de entre otros mil papeles mugrientos y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice con tono meliflúo y alfenicado; y si acaso los que le escuchan, de socarrones ó de ignorantes no se le alaban; dice: ó vuestas mercedes no han entendido el soneto ó yo no lo he sabido decir, y asi será bien recitarle otra vez y que vuestas mercedes le presten mas atencion, porque en verdad, en verdad que el soneto lo merece; y vuelve como primero á recitarle con nuevos ademanes y nuevas pausas. ¿Pues qué es verlos censurar los unos á los otros? ¿qué diré del ladrar que hacen los cachorros y modernos á los mastinazos antiguos y graves? ¿y qué de los que murmuran de algunos ilustres y escelentes sugetos, donde resplandece la verdadera luz de la poesia, que tomándola por alivio y entretenimiento de sus muchas y graves ocupaciones muestran la divinidad de sus ingenios y la alteza de sus conceptos, á despecho y pesar del circunspecto ignorante que juzga de lo que no sabe y aborrece lo que no entiende? ¿y del que quiere que se estime y tenga en grande precio la necedad que se sienta debajo de doseles, y la ignorancia que se arrima á los sitios?..... Oyó esto un mozo de mulas, porque de todo género de

gente estaba escuchando continuo, y díjole : de nosotros, señor redoma, poco ó nada hay que decir, porque somos gente de bien, y necesaria en la república. A lo cual respondió Vidriera : la honra del amo descubre la del criado; según esto mira á quién sirves y verás cuán honrado eres : mozos sois vosotros de la mas ruin canalla que sustenta la tierra. Una vez cuando no era de vidrio, caminé una jornada en una mula de alquiler tal que le conté ciento y veinte y una tachas, todas capitales y enemigas del género humano. Todos los mozos de mulas tienen su punta de rufianes, su punta de caicos, y su es no es de truhanes ; y sus amos (que así llaman ellos á los que llevan en sus mulas) son boquimuelles, hacen mas suertes en ellos que las que echaron en esta ciudad los años pasados ; si son extranjeros, los roban ; si estudiantes, los maldicen ; si religiosos, los reniegan ; y si soldados, los tiemblan ; estos y los marineros, carreteros y arrieros tienen un modo de vivir extraordinario y solo para ellos. El carretero pasa lo mas de la vida en espacio de vara y media de lugar, que poco mas debe de haber del yugo de las mulas á la boca del carro ; canta la mitad del tiempo y la otra mitad reniega, y en decir háganse á zaga se les pasa otra muy gran parte ; y si acaso les queda por sacar alguna rueda de algun atolladero, mas se ayudan de dos pesetas que de tres mulas. Los marineros son gente inurbana, que no sabe otro lenguaje que el que se usa en los navios : en la bonanza son diligentes y en la borrasca perezosos : en la tormenta mandan muchos y obedecen pocos, su Dios es su arca y su rancho, y su pasatiempo el ver mareados á los pasajeros. Los arrieros son gente que ha hecho divorcio con las sábanas, y se ha casado con las enjalmas ; son tan diligentes y presurosos, que á trueque de no perder la jornada perderán el alma ; su música es la del mortero, su salsa la hambre, sus maitines levantarse á dar sus piensos, y sus misas no oír ninguna.

Trage y gentil apostura con que Leocadia se presenta á la cena. — LA FUERZA DE LA SANGRE.

Poco tardó en salir Leocadia, y dar de sí la improvisa y mas hermosa muestra que pudo dar jamas compuesta y na-

tural hermosura. Venia vestida, por ser invierno, de una saya entera de terciopelo negro, flovida de botones de oro y perlas, cintura y collar de diamantes : sus mismos cabellos que eran largos y no demasadamente rubios, le servian de adorno y tocas ; cuya invencion de lazos y rizos y vislumbres de diamantes que con ellos se entretrejian, turbaban la luz de los ojos que los miraban. Era Leocadia de gentil disposicion y brio : traia de la mano á su hijo, y delante de ella venian dos doncellas alumbrándola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. Levantáronse todos á hacer la reverencia como si fuera alguna cosa del cielo que allí estaban embebecidos mirándola, parece que de atónitos no acertaron á decirle palabra. Leocadia con airosa gracia y discreta crianza se humilló á todos, y tomándola de la mano Estefania, la sentó junto á sí, frontero de Rodolfo.

Embárcase Carrizales para América. —

EL ZELOSO ESTREMEÑO.

No ha muchos años que de un lugar de Estremadura salió un hidalgo, nacido de padres nobles, el cual como un otro Pródigo, por diversas partes de España, Italia y Flandes anduvo gastando así los años como la hacienda : y al fin de muchas peregrinaciones, muertos ya sus padres, y gastado su patrimonio, vino á parar á la gran ciudad de Sevilla, donde halló ocasion muy bastante para acabar de consumir lo poco que le quedaba. Viéndose pues tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio á que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores (á quien llaman Ciertos los peritos en el arte), anagaza general de mugeres libres, engaño comun de muchos y remedio particular de pocos. En fin, llegado el tiempo en que una flota partia para Tierra firme, acomodándose con el Almirante de ella, aderezó su matalotage y su mortaja de espanto, y embarcándose en Cádiz, echando la bendicion á España con intencion de no volver mas á ella, zarpó la flota y con ge-

neral alegría dieron las velas al viento, que blando y próspero soplabá; el cual en muy breve tiempo les encubrió la tierra, y les descubrió las anchas y espaciosas llanuras del océano. Iba nuestro pasajero pensativo, revolviendo en su memoria los muchos y diversos peligros que en los años de su peregrinacion habia pasado y el mal gobierno que en todo el discurso de su vida habia tenido; y sacaba de la cuenta, que á sí mismo se iba tomando, una firme resolucion de mudar modo de vida, y de tener otro estilo de guardar la hacienda que Dios fuese servido de darle.

Concierto y baile nocturno junto al torno. —

EL ZELOSO ESTREMEÑO.

Llegóse la noche, y en la mitad de ella ó poco menos comenzaron á cecear en el torno; y luego entendió Luis que era la cáfila que habia llegado, y llamando á su maestro, bajaron del pajar con la guitarra bien encordada y mejor templada. Preguntó Luis, ¿quién y cuántas eran las que escuchaban? Respondiéronle que todas, sino su señora que quedaba durmiendo con su marido, de que le pesó á Loaysa, pero con todo eso quiso dar principio á su desiguio, y contentar á su discípulo; y tocando mansamente la guitarra, tales sones hizo, que dejó admirado al negro y suspenso el rebaño de las mugeres que le escuchaban. ¿Pues qué diré de lo que ellas sintieron cuando le oyeron tocar el pésame dello, y acabar con el endemoniado son de la zarabanda, nuevo entonces en España? No quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciese pedazos, todo á la sorda y con silencio extraño, poniendo centinelas y espías que avisasen si el viejo despertaba. Cantó asimismo Loaysa coplillas de la seguida, con que acabó de echar el sello al gusto de los escuchantes, que abincadamente pidieron al negro les dijese quién era tan milagroso músico. El negro les dijo que era un pobre mendigante, el mas galán y gentil hombre que habia en toda la pobrería de Sevilla. Rogáronle que hiciese de suerte que ellas le viesen, y que no le dejasen ir en quince dias de casa, que ellas le regalarían muy bien y darían cuanto hubiese menester. Preguntáronle ¿qué modo habia tenido para meterle en casa? A esto no les respondió pala-

bra: á lo demas dijo que para poderle ver hiciesen un agujero pequeño en el torno, que despues lo taparian con cera; y que á lo de tenerle en casa, que él lo procuraría.

Leonora acude al torno, y Loaysa cambia de vestido.

— EL ZELOSO ESTREMEÑO.

Vino la noche, y la bandada de las palomas acudió al reclamo de la guitarra; con ellas vino la simple Leonora, temerosa y temblando de que no despertase su marido, que aunque ella vencida de este temor no habia querido venir, tantas cosas le dijeron sus criadas, especialmente la dueña, de la suavidad de la música y de la gallarda disposicion del músico pobre, que sin haberle visto le alababa y le subia sobre Absalon y sobre Orfeo, que la pobre señora convencida y persuadida dellas hubo de hacer lo que no tenia ni tuviera jamas en voluntad. Lo primero que hicieron fue barrenar el torno para ver al músico, el cual no estaba ya en hábitos de pobre, sino con unos calzones grandes de tafetan leonado, anchos á la marinesca, un jubon de lo mismo con trencillas de oro, y una montera de raso de la misma color, con cuello almidonado con grandes puntas y encaje, que de todo vino proveido en las alforjas, imaginando que se habia de ver en ocasion que le conviniese mudar de trage. Era mozo y de gentil disposicion y buen parecer; y como habia tanto tiempo que todas tenian hecha la vista á mirar al viejo de su amo, parecióles que miraban á un ángel.

Loaysa introducido en casa de Carrizales. —

EL ZELOSO ESTREMEÑO.

Quedóse la negra, fuéronse á la sala, donde habia un rico estrado, y cogiendo al señor en medio, se sentaron todas; y tomando la buena Marialonso una vela, comenzó á mirar de arriba abajo al bueno del músico; y una decia: ¡ay, qué copete que tiene tan lindo y tan rizado! otra: ¡ay, qué blancura de dientes! mal año para piñones mondados, que mas blancos ni mas lindos sean! otra: ¡ay, qué ojos tan grandes y tan rasgados! y por el siglo de mi madre que son verdes, que no parecen sino que son de esme-

raldas. Esta alababa la boca, aquella los pies, y todas juntas hicieron de él una menuda anatomía y pepitoria: sola Leonora callaba y le miraba, y le iba pareciendo de mejor talle que su velado. En esto la dueña tomó la guitarra que tenía el negro y la puso en manos de Loaysa, rogándole que la tocase y que cantase unas copillas que entonces andaban muy validas en Sevilla que decían: *Madre la mi madre, guardas me poneis*. Cumplióle Loaysa su deseo: levantáronse todas, y se comenzaron á hacer pedazos bailando. Sabia la dueña las coplas, y cantólas con mas gusto que buena voz.

Al fin llegaba de su canto y baile el corro de las mozas, guiado por la buena dueña, cuando llegó Guiomar la centinela, toda turbada, hiriendo de pie y de mano, como si tuviera alferrecia, y con voz entre ronca y baja dijo: *despierto señor, señora; y señora, despierto señor, y levantas y viene*. Quien ha visto banda de palomas estar comiendo en el campo sin miedo lo que ajenas manos sembraron, que al furioso estrépito de disparada escopeta se azora y levanta, y olvidada del pasto, confusa y atónita cruza por los aires; tal se imagine que quedó la banda y corro de las bailadoras pasmadas y temerosas, oyendo la no esperada nueva que Guiomar habia traído; y procurando cada una su disculpa y todas juntas su remedio, cual por una, y cual por otra parte, se fueron á esconder por los desvanes y rincones de la casa, dejando solo al músico, el cual dejando la guitarra, y el canto lleno de turbacion no sabia qué hacerse.

Efecto que en Carrizales produce su creida deshonra.

— EL ZELOSÓ ESTREMEÑO.

Sin pulsos quedó Carrizales con la amarga vista de lo que miraba; la voz se le pegó á la garganta, los brazos se le cayeron de desmayo, y quedó hecho una estatua de mármol frio; y aunque la cólera hizo su natural oficio, avivándole los casi muertos espíritus, pudo tanto el dolor, que no le dejó tomar aliento; y con todo eso tomara la venganza que aquella grande maldad requeria, si se hallara con armas para poder tomarla: y así determinó volverse á su aposento por una daga, y volver á sacar las manchas de su honra con

sangre de sus dos enemigos, y aun de toda la gente de su casa.

Con esta determinacion honrosa y necesaria volvió con el mismo silencio y recato que habia venido á su estancia, donde le apretó el corazon tanto el dolor y la angustia, que sin ser poderoso á otra cosa se dejó caer desmayado sobre el lecho..... Llegóse Leonora á su marido, y asiéndole de un brazo le volvió de un lado á otro por ver si despertaba, sin ponerlas en necesidad de lavarle con vinagre como decian era menester para que en sí volviese, pero con el movimiento volvió Carrizales de su desmayo, y dando un profundo suspiro con voz lamentable y desmayada, dijo: *Desdichado de mí, y á qué tristes términos me ha traído mi fortuna! No entendió bien Leonora lo que dijo su esposo; mas como le vió despierto, y que hablaba, admirada de ver que la virtud del unguento no duraba tanto como habian significado, se llegó á él y poniendo su rostro con el suyo, teniéndolo estrechamente abrazado le dijo: ¿qué teneis, señor mio, que me parece que os estais quejando? Oyó la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo, y abriendo los ojos desencajadamente, como atónito y embelesado los puso en ella, y con grande ahinco, sin mover pestaña, la estuvo mirando una gran pieza, al cabo de la cual le dijo: *Hacedme placer, señora, que luego luego enviéis á llamar á vuestros padres de mi parte, porque siento no sé qué en el corazon que me da grandisima fatiga, y temo que brevemente me ha de quitar la vida, y querrialos ver antes que me muriese*. Sin duda creyó Leonora ser verdad lo que su marido le decia, pensando antes que la fortaleza del unguento y no lo que habia visto le tenia en aquel trance; y respondiéndole que haria lo que la mandaba, dijo al negro que luego al punto fuese á llamar á sus padres; y abrazándose con su esposo, le hacia las mayores caricias que jamas le habia hecho, preguntándole qué era lo que sentia con tan tiernas y amorosas palabras, como si fuera la cosa que en el mundo mas amaba. El la miraba con el embelesamiento que se ha dicho, siéndole cada palabra ó caricia que le hacia una lanzada que le atravesaba el alma. Ya la dueña habia dicho á la gente de casa y á Loaysa la enfermedad de su amo, encareciéndoles que debia de ser de momento, pues*

se le había olvidado de mandar cerrar las puertas de la calle cuando el negro salió á llamar á los padres de su señora: de la cual embajada asimismo se admiraron, por no haber entrado ninguno de ellos en aquella casa despues que casaron á su hija. En fin, todos andaban callados y suspensos, no dando en la verdad de la causa de la indisposicion de su amo, el cual de rato en rato tan profunda y dolorosamente suspiraba, que con cada suspiro parecia arrancársele el alma. Lloraba Leonora por verle de aquella suerte, y reíase él con una risa de persona que estaba fuera de sí, considerando la falsedad de sus lágrimas.

Observaciones. Quanto mayores habian sido los zelos y mayor su seguridad, mayor tambien debió de ser la sorpresa de Carrizales. Las palabras sencillas y sentidas de su esposa acrecen su pasmo: de aqui su embelesamiento, ese silencio obstinado que viene á atestiguar el genio que revelaba á Cervantes el foudo de la humana naturaleza. El cuadro es doloroso; y la risa sardónica y desatentada con que el desventurado viejo responde á las lágrimas de su jóven esposa completan el conjunto con una amargura que hiere el alma.

Condicion picaresca de Carriazo, y descripcion de las almadrabas de Zahara. — LA ILUSTRE FREGONA.

En Burgos, ciudad ilustre y famosa, no ha muchos años que en ella vivian dos caballeros principales: el uno se llamaba D. Diego de Carriazo y el otro D. Juan de Avendaño. El D. Diego tuvo un hijo á quien llamó su mismo nombre; y el D. Juan otro á quien puso D. Tomas de Avendaño. A estos dos caballeros mozos, como quien han de ser las principales personas de este cuento, por escusar y ahorrar letras les llamaremos con solos los nombres de Carriazo y de Avendaño. Trece años ó poco mas tendria Carriazo, cuando llevado de una inclinacion picaresca, sin forzarle á ello ningun mal tratamiento que sus padres le hiciesen, solo por su gusto y antojo se desgarró, como dicen los muchachos, de casa de sus padres, y se fue por ese mundo adelante, tan contento de la vida libre, que en mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo, no echaba menos la abundancia de la casa de su padre, ni el andar á pie le cansaba,

ni el frio le ofendia, ni el calor le enfadaba; para él todos los tiempos del año eran dulce y templada primavera: tan bien dormia en parvas como en colchones: con tanto gusto se soterraba en un pajar de un meson, como si se acostara entre dos sábanas de holanda: finalmente él salió tan bien con el asunto de pícaro, que pudiera leer cátedra en la facultad al famoso de Alfarache. En tres años que tardó en parecer y volver á su casa, aprendió á jugar en la taba en Madrid, y al rentoy en las ventillas de Toledo, y á presa y pinta en pie en las barbacas de Sevilla; pero con serle anejo á este género de vida la miseria y estrechez, mostraba Carriazo ser un príncipe en sus obras: y á tiro de escopeta en mil señales descubria ser bien nacido; porque era generoso y bien partido con sus camaradas; visitaba pocas veces las ermitas de Baco, y aunque bebia vino era tan poco, que nunca pudo entrar en el número de los desgraciados, que con alguna cosa que beban demasiado, luego se les pone el rostro como si les hubiesen jalbegado con bermellon y almagre. En fin, en Carriazo vió el mundo un pícaro virtuoso, limpio, bien criado, y mas que medianamente discreto. Pasó por todos los grados de pícaro, hasta que se graduó de maestro en las almadrabas de Zahara, donde es el finibusterræ de la picaresca. ¡O pícaros de cocina, sucios gordos, y lucios: pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover y de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterva innumerable que se encierra debajo de este nombre pícaros! bajad el toldo, amainad el brio, no os llameis pícaros si no habeis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes. Allí, allí está en su centro el trabajo junto con la poltroneria: allí está la suciedad limpia, la gordura rolliza, la hambre pronta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pendencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas á cada paso, los bai-les como en bodas, las seguidillas como en estampa, los romances con estrivos, la poesía sin acciones: aquí se canta, allí se reniega, acullá se riñe, acá se juega y por todo se hurta; allí campea la libertad y luce el trabajo, allí van ó envían muchos padres principales á buscar á sus hijos, y los hallan; y tanto sienten sacarlos de aquella vida como si los

llevaran á dar la muerte. Pero toda esta dulzura que he pintado tiene un amargo acíbar que la amarga, y es no poder dormir sueño seguro sin temor de que en un instante los trasladen de Zahara á Berbería: por esto las noches se recogen á unas torres de la marina y tienen sus atajadores y centinelas, en confianza de cuyos ojos cierran ellos los suyos; puesto que tal vez ha sucedido que centinelas y atajadores, pícaros, mayores, barcos y redes, con toda la turbamulta que allí se ocupa han anochecido en España y amanecido en Tetuan. Pero no fue parte este temor para que nuestro Carriazo dejase de acudir allí tres veranos á darse buen tiempo: el último verano le dijo tan bien la suerte, que ganó á los naipes cerca de setecientos reales, con los cuales quiso vestirse y volverse á Burgos y á los ojos de su madre que habian derramado por él tantas lágrimas.

*Diálogo de dos mozos de mulas: retrato de la
ILUSTRE FREGONA.*

Porque así como dejó puesto á caballo á Pedro Alonso, volvió á contar lo que les sucedió á Avendaño y á Carriazo á la entrada de Illescas diciendo: que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos mozos de mulas, al parecer andaluces, en calzones de lienzo anchos, jubones acuchillados de angeo, sus coletos de ante, dagas de gancho, y espadas sin tiros; al parecer el uno venia de Sevilla, y el otro iba á ella: el que iba estaba diciendo al otro: Si no fueran mis amos tan adelante, todavía me detuviera algo más á preguntarte mil cosas que deseo saber, porque me has maravillado mucho con lo que has contado de que el conde ha aborcado á Alonso Ginés y á Ribera sin querer otorgarles la apelacion. ¡O pecador de mi! replicó el Sevillano, armóles el conde zancadilla, y cogióles debajo de su jurisdiccion, que eran soldados, y por contrabando se aprovechó de ellos sin que la audiencia se los pudiese quitar. Sábete, amigo, que tiene un Bercebú en el cuerpo este conde de Puñonrostro, que nos mete los dedos de su puño en el alma: barrida está Sevilla y diez leguas á la redonda de jácaros: no para ladron en sus contornos: todos le temen como al fuego, aunque ya se suena que dejará presto el

cargo de asistente, porque no tiene condicion para verse á cada paso en dimes y diretes con los señores de la audiencia. Vivan ellos mil años, dijo el que iba á Sevilla, que son padres de los miserables y amparo de los desdichados: ¡cuántos pobretes estan mascando barro no mas de por la cólera de un juez absoluto, de un corregidor ó mal informado ó bien apasionado! Mas ven muchos ojos que dos: no se apodera tan presto el veneno de la injusticia de muchos corazones, como se apodera de uno solo. Predicador te has vuelto, dijo el de Sevilla, y segun llevas la retabilla, no acabarás tan presto, y yo no te puedo aguardar; y esta noche no vayas á posar donde sueles, sino en la posada del Sevillano, porque verás en ella la mas hermosa fregona que se sabe: Marinilla la de la venta Tejada es asco en su comparacion: no te digo mas sino que hay fama de que el hijo del corregidor bebe los vientos por ella. Uno de esos mis amos, que allá van, jura que al volver que vuelva á la Andalucía se ha de estar dos meses en Toledo y en la misma posada solo por hartarse de mirarla. La dejo yo en señal un pellizco, que me llevó en contracambio un gran torniscon: es dura como un mármol y zahareña como villana de Sotago, y áspera como una ortiga; pero tiene una cara de pascua, y un rostro de buen año: en una mejilla tiene el sol, y en la otra la luna: la una es hecha de rosas, y la otra de claveles, y en entrambas hay tambien azucenas y jazmines: no te digo mas, sino que la veas, y verás que no te he dicho nada, segun lo que te pudiera decir acerca de su hermosura. En las dos mulas rucias, que sabes que tengo mias, la dotara de buena gana si me la quisieran dar por muger; pero yo sé que no me la darán, que es joya para un arcipreste ó para un conde: y otra vez torno á decir que allá lo verás, y á Dios que me mudo.

Observaciones. Donaire, soltura, naturalidad y un sello sobre manera característico de los interlocutores recomiendan este diálogo, en el cual reina una fina ironía que sin decir de quien habla deja traslucir perfectamente la intencion de Cervantes: hablo de lo del conde y de la lentitud de la audiencia. El retrato de la fregona es bello aunque trazado por tan torpe mano como la de un mozo de mulas; pero cuanto en él se dice cuadra con los chistes que á los de esta

profesion suelen ocurrir, particularmente si nacieron como el nuestro en las comarcas andaluzas. Hasta cierta inconexión que aparece en los conceptos de algunas cláusulas favorece la viveza y la naturalidad del coloquio. Bien se echa de ver que el espíritu de Cervantes, rico de observacion en tantos años de contratiempos, ahondaba en el verdadero tipo popular y era capaz de reproducir todo género de caracteres y costumbres.

Trage y belleza de Constanza. — LA ILUSTRE FREGONA.

Por venir el día se fueron los músicos, despidiéndose con las chirimías. Avendaño y Carriazo se volvieron á su aposento, donde durmió el que pudo hasta la mañana; la cual venida se levantaron los dos; entrambos con deseo de ver á Constanza, pero el deseo del uno era de curioso, y el del otro deseo de enamorado: pero á entrambos se los cumplió Constanza, saliendo de la sala de su amo tan hermosa, que á los dos les pareció que cuantas alabanzas le habia dado el mozo de mulas eran cortas y de ningun encarecimiento. Su vestido era una saya y corpiños de paño verde, con unos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran bajos, pero la camisa alta, plegado el cuello con un cabezon labrado de seda negra, puesta una gargantilla de estrellas de azabache sobre un pedazo de una columna de alabastro, que no era menos blanca su garganta: ceñida con un cordón de S. Francisco, y de una cinta pendiente al lado derecho un gran manojo de llaves: no traía chinelas sino zapatos de dos suelas colorados, con unas calzas que no se le parecían sino cuanto por un perfil mostraban también ser coloradas: traía trenzados los cabellos con unas cintas blancas de hiladillo; pero tan largo el trenzado que por las espaldas le pasaba de la cintura: el color salía de castaño y tocaba en rubio, pero al parecer tan limpio, tan igual y tan peinado, que ninguno aunque fuera de hebras de oro, se le pudiera comparar: pendiente de las orejas dos calabacillas de vidrio que parecían perlas: los mismos cabellos le servían de garbín y de tocas. Cuando salió de la sala se persignó y santiguó y con mucha devoción y sosiego hizo una profunda reverencia á una imagen de nuestra Señora que en una de las paredes del patio estaba colgada; y alzando los ojos vió á los dos

que mirándola estaban; y apenas los hubo visto, cuando se retiró y volvió á entrar en la sala, desde la cual dió voces á la Argüello que se levantase.

Promesas del ventero á Avendaño por la libertad de Carriazo. — LA ILUSTRE FREGONA.

Abrió los ojos un palmo el huésped, alegre de ver que en parte iba saneando la pérdida de su asno: tomó el dinero y consoló á Tomas, diciéndole que él tenía personas en Toledo de tal calidad, que valían mucho con la justicia, especialmente una señora monja, parienta del corregidor, que le mandaba con el pie, y que una lavandera del monasterio de la tal monja, tenía una hija, que era grandísima amiga de una hermana de un fraile muy familiar y conocido del confesor de la dicha monja, la cual lavandera lavaba ropa en casa: y como esta pida á su hija (que sí pedirá á la hermana del fraile) que hable á su hermano que hable al confesor, y el confesor á la monja, y la monja guste de darle un billete (que será cosa muy fácil) para el corregidor, en que le pida mire por el negocio de Lope, sin duda alguna se podrá esperar buen suceso: y esto ha de ser con tal que el aguador no muera, y con que no falte unguento para untar á todos los ministros de la justicia, porque si no están untados gruñen mas que carretas de bueyes. En gracia le cayeron á Tomas los ofrecimientos del favor que su amo le habia hecho, y los infinitos y revueltos arcaduces por donde le habia derivado, y aunque conoció que antes lo habia dicho de socarrón que de inocente, con todo esto, le agradeció su buen ánimo, y le entregó el dinero con promesa que no faltaría mucho mas, segun él tenía la confianza en su señor, como ya le habia dicho.

Observaciones. El lenguaje del ventero es el propio de un socarrón, que por no soltar los escudos prodiga ofertas que abultan y nada valen. Está dicho todo ello con tanta gracia y naturalidad que parece vérselo hablar medio ladeado con la cabeza un tanto inclinada al hombro como quien habla en confianza, y aun haciendo del ojo con cierto misterio. Sobre todo los paréntesis son inestimables, por agudos y oportunos, pues los intercala con maestría para dar visos de verdad y

seguridad á lo que no tiene ni una ni otra; y la condicion final del unguento cierra dignamente esa retahila de sies que nada prometen.

Constanza se presenta al corregidor.

— LA ILUSTRE FREGONA.

Y en esto sin aguardar que otra vez la llamasen, tomó una vela encendida sobre un candelero de plata, y con mas vergüenza que temor, fue donde el corregidor estaba. Asi como el corregidor la vió, mandó al huésped que cerrase la puerta de la sala: lo cual hecho, el corregidor se levantó, y tomando el candelero que Constanza traia, llegándole la luz al rostro, la anduvo mirando toda de arriba abajo; y como Constanza estaba con sobresalto, habíasele encendido la color del rostro, y estaba tan hermosa y tan honesta, que al corregidor le pareció que estaba mirando la hermosura de un ángel en la tierra, y despues de haberla bien mirado, dijo: Huésped, esta no es joya para estar en el bajo engaste de un meson; desde aqui digo que mi hijo Periquito es discreto, pues tan bien ha sabido emplear sus pensamientos: digo, doncella, que no solamente os pueden y deben llamar ilustre, sino ilustrísima; pero estos títulos no habian de caer sobre el nombre de fregona, sino sobre el de una duquesa. No es fregona, señor, dijo el huésped, que no sirve de otra cosa en casa que de traer las llaves de la plata, que por la bondad de Dios tengo alguna, con que se sir ven los huéspedes honrados que á esta posada vienen. Con todo eso, dijo el corregidor, digo, huésped, que ni es decente ni conviene que esta doncella esté en un meson. ¿Es patienta vuestra por ventura? Ni es mi parienta ni es mi criada; y si vuesa merced gustare de saber quién es, como ella no esté delante, oirá vuesa merced cosas que juntamente con darle gusto le admiren. Si gustaré, dijo el corregidor: sálgase Constanca allá fuera, y prométase de mí lo que de su mismo padre pudiera prometerse, que su mucha honestidad y hermosura obligan á que todos los que la vieren se ofrezcan á su servicio. No respondió palabra Constanca, sino con mucha mesura hizo una profunda reverencia al corregidor: salióse de la sala, y halló á su ama des-

alada esperándola para saber de ella qué era lo que el corregidor la queria.

Llegada de los dos huéspedes á la venta, y admiracion que causa su gentileza. — LAS DOS DONCELLAS.

Apenas se hubo encerrado, cuando se juntaron á concejo el huésped, la huéspeda y el mozo que daba la cebada y otros dos vecinos que acaso allí se hallaron, y todos trataron de la grande hermosura y gallarda disposicion del nuevo huésped, concluyendo que jamas tal belleza habian visto: tanteáronle la edad, y resolvieron que tendria de diez y seis á diez y siete años: fueron y vinieron, y dieron y tomaron, como se suele decir, sobre qué podria haber sido la causa del desmayo que le dió; pero como no la alcanzaron, quedáronse con la admiracion de su gentileza. Fuéronse los vecinos á sus casas, y el huésped á pensar el cuartago, y la huéspeda á aderezar algo de cenar por si otros huéspedes viniesen: y no tardó mucho, cuando entró otro de poca mas edad que el primero y no de menos gallardia; y apenas le hubo visto la huéspeda, cuando dijo: ¡Válame Dios! ¿qué es esto? ¿vienen por ventura esta noche á posar ángeles á mi casa? ¿Por qué dice eso la señora huéspeda? dijo el caballero. No lo digo por nada, señor, respondió la mesonera; solo digo que vuesa merced no se apee, porque no tengo cama que darle, que dos que tenia las ha tomado un caballero que está en aquel aposento; y me las ha pagado entrambas, aunque no habia menester mas de la una sola, porque nadie le entre en el aposento, y es que debe de gustar de la soledad; y en Dios y en mi ánima que no sé yo por qué, que no tiene él cara ni disposicion para esconderse, sino para que todo el mundo le vea y le bendiga. ¿Tan lindo es, señora huéspeda? replicó el caballero. ¿Y cómo si es lindo? dijo ella, y aun mas que relindo. Ten aqui, mozo, dijo entonces el caballero, que aunque duerma en el suelo tengo de ver hombre tan alabado; y dando el estribo á un mozo de mulas que con él venia, se apeó, y hizo que le diesen luego de cenar y asi fue hecho: y estando cenando, entró un alguacil del pueblo (como de ordinario en los lugares pequeños se usa), y sentóse á conversacion con el caballero en

tanto que cenaba, y no dejó entre razon y razon de echar abajo tres cubiletes de vino y de roer una pechuga y una cadera de perdiz que le dió el caballero, y todo se lo pagó el alguacil con preguntarle nuevas de la corte, y de las guerras de Flandes y bajada del Turco, no olvidándose de los sucesos del Transilvano, que Nuestro Señor guarde. El caballero cenaba y callaba, porque no venia de parte que le pudiese satisfacer á sus preguntas. Ya en esto habia acabado el mesonero de dar recado al cuartago y sentóse á hacer tercio en la conversacion y á probar de su mismo vino no menos tragos que el alguacil, y á cada trago que envasaba, volvia y derribaba la cabeza sobre el hombro izquierdo y alababa el vino que le ponía en las nubes, aunque no se atrevia á dejarle mucho en ellas porque no se aguase.

Observaciones. Si el lector no ve en todo este trozo el tipo de la narracion dialogada de la novela, animada con el colorido local, sellada con una naturalidad profunda que sin copiar servilmente la naturaleza pone ante los ojos la escena y los personajes; sin duda no habrá saboreado nunca, nó las páginas de nuestro gran novelista, sino ni siquiera las del gran Walter Scott que ha llevado al mas alto punto de perfeccion todas esas cualidades. De mí sé decir que puesto en la alternativa de escoger entre ese cuadro de género del español y otro del inglés, andaria perplejo, si ya la ventaja de la anterioridad no me obligase á escoger el de Cervantes, como de quien abrió esta via del Arte.

Alboroto en Barcelona entre los de la ciudad y la tripulacion de las galeras. — LAS DOS DONCELLAS.

Ensiló Calvete, y á las ocho del dia partieron para Barcelona, sin querer subir por entonces al famoso monasterio de Monserrate, dejándolo para cuando Dios fuese servido devolverlos con mas sosiego á su patria. No se podrá contar buenamente los pensamientos que los dos hermanos llevaban, ni con cuán diferentes ánimos los dos iban mirando á Leocadia, deseándola Teodosia la muerte, y D. Rafael la vida, entrambos zelosos y apasionados. Teodosia buscando tachas que ponerla para no desmayar en su esperanza: D. Rafael hallándole perfecciones, que de punto en punto le obliga-

ban mas á amarla. Con todo esto no se descuidaron de darse prisa, de modo que llegaron á Barcelona poco antes que el sol se pusiese. Admiróles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad y satisfaccion de todo aquello que de una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo. En entrando en ella oyeron grandísimo ruido, y vieron correr un gran tropel de gente con grande alboroto, y preguntando la causa de aquel ruido y movimiento, les respondieron que la gente de las galeras que estaban en la playa se habia revuelto y trabado con los de la ciudad. Oyendo lo cual D. Rafael quiso ir á ver lo que pasaba, aunque Calvete le dijo que no lo hiciese, por no ser cordura irse á meter en un manifesto peligro, que él sabia bien cuán mal libran los que en tales pendencias se metian, que eran ordinarias en aquella ciudad cuando á ella llegaban galeras. No fue bastante el buen consejo de Calvete para estorbar á D. Rafael la ida, y así le siguieron todos; y en llegando á la marina, vieron muchas espadas fuera de las vainas, y muchas gentes acuchillándose sin piedad alguna: con todo esto sin apearse llegaron tan cerca, que distintamente veian los rostros de los que peleaban, porque aun no era puesto el sol. Era infinita la gente que de la ciudad acudia, y mucha la que de las galeras se desembarcaba, puesto que el que las traía á cargo (que era un caballero valenciano llamado don Pedro Vique) desde la popa de la galera capitana amenazaba á los que se habian embarcado en los esquifes para ir á socorrer á los suyos; mas viendo que no aprovechaban sus voces ni sus amenazas, hizo volver las proas de las galeras á la ciudad, y disparar una pieza sin bala, señal de que si no se apartasen, otra no iría sin ella.

Marco Antonio declara esposa suya á Teodosia.

— LAS DOS DONCELLAS.

En tanto que Marco Antonio decia estas razones, tenia la cabeza sobre el codo, y en acabándolas dejó caer el brazo,

dando muestras que se desmayaba. Acudió luego D. Rafael, y abrazándole estrechamente le dijo: Volved en vos, señor mio, y abrazad á vuestro amigo y á vuestro hermano, pues vos quereis que lo sea; conoced á D. Rafael vuestro camarada, que será el verdadero testigo de vuestra voluntad y de la merced que á su hermana quereis hacerla con admitirla por vuestra. Volvió en sí Marco Antonio y al momento conoció á D. Rafael, y abrazándole muy estrechamente y besándole en el rostro, le dijo: Ahora digo, hermano y señor mio, que la suma alegría que he recibido en veros, no puede traer menos descuento que un pesar grandísimo, pues se dice que tras el gusto se sigue la tristeza; pero yo daré por bien empleada cualquiera que me viniere á trueque de haber gustado del contento de veros. Pues yo os lo quiero hacer mas cumplido, replicó D. Rafael, con presentaros esta joya que es vuestra amada esposa; y buscando á Teodosia, la halló llorando detrás de la gente, suspensa y atónita entre el pesar y la alegría por lo que habia oido decir. Asíola su hermano de la mano, y ella sin hacer resistencia se dejó llevar donde él quiso, que fue ante Marco Antonio, que la conoció y se abrazó con ella, llorando los dos tiernas y amorosas lágrimas.

El alférez Campuzano encuentra al licenciado Peralta.

— EL CASAMIENTO ENGAÑOSO.

Salía del hospital de la Resurreccion, que está en Valladolid fuera de la puerta del Campo, un soldado que por servirle su espada de báculo y por la flaqueza de sus piernas y amarillez de su rostro, mostraba bien claro que aunque no era el tiempo muy caloroso, debía de haber sudado en veinte dias todo el humor que quizá grangeó en una hora: iba haciendo pinitos y dando traspies como convaleciente; y al entrar por la puerta de la ciudad, vió que hácia él venia un su amigo, á quien no habia visto en mas de seis meses, el cual santiguándose como si viera alguna mala vision, llegándose á él le dijo: ¿Qué es esto, señor alférez Campuzano? ¿es posible que esté vuesa merced en esta tierra? Como quien soy que le hacia en Flandes, antes terciando allá la pica que arrastrando aqui la espada: ¿qué color, qué flaqueza es esa?

A lo cual respondió Campuzano: A lo si estoy en esta tierra ó nó, señor licenciado Peralta, el verme en ella le responde: á las demas preguntas no tengo que decir sino que salgo de aquel hospital..... Pero porque no estoy para tener largas pláticas en la calle, vuesa merced me perdone, que otro dia con mas comodidad le daré cuenta de mis sucesos, que son los mas nuevos y peregrinos que vuesa merced habrá oido en todos los dias de su vida. No ha de ser asi, dijo el licenciado, sino que quiero que venga conmigo á mi posada y allí harémos penitencia juntos, que la olla es muy de enfermo, y aunque está tasada para dos, un pastel suplirá con mi criado, y si la convalecencia lo permite, unas lonjas de jamon de Rute nos harán la salva, y sobre todo la buena voluntad con que la ofrezco, no solo esta vez, sino todas las que vuesa merced quisiere. Agradeciésole Campuzano, y aceptó el convite y los ofrecimientos. Fueron á san Lorente, oyeron misa, llevóle Peralta á su casa, dióle lo prometido y ofreciósele de nuevo, y pidióle en acabando de comer le contase los sucesos que tanto le habia encarecido.

Observaciones. Hé aqui dos figuras tan individualizadas que dificilmente dejan de grabarse en la imaginacion de quien por primera vez lee este pasage. Mohino y mal humorado el alférez, tambaleando sobre sus flacas piernas; discreto y agasajador el licenciado: ¿qué sazon en todo, qué modo de dialogar, y qué tono de verdad en cada frase!

Doña Estefanía ofrécese por esposa al alférez.

— EL CASAMIENTO ENGAÑOSO.

Señor alférez Campuzano, simplicidad sería si yo quisiese venderme á vuesa merced por santa; pecadora he sido, y aun ahora lo soy, pero no de manera que los vecinos me murmuren, ni los apartados me noten. Ni de mis padres ni de otro pariente heredé hacienda alguna, y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil y quinientos ducados; y estos en cosas, que puestas en almoneda, lo que se tardará en ponerlas se tardará en hacerlas dinero. Con esta hacienda busco marido á quien entregarme, y á quien tener obediencia: á quien juntamente con la enmienda de mi

vida le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle; porque no tiene príncipe cocinero mas goloso ni que mejor sepa dar el punto á los guisados que le sé dar yo, cuando mostrando ser casera, me quiero poner á ello. Sé ser mayordomo en casa, mozo en la cocina, y señora en la sala: en efecto sé mandar y sé hacer que me obedezcan. No desperdicio nada y allego mucho: mi real no vale menos, sino mucho mas cuando se gasta por mi órden. La ropa blanca que tengo, que es mucha y muy buena, no se sacó de tiendas y lenceros; y estos pulgares y los de mis criados la hilaron, y si pudiera tejerse en casa se tejiera. Digo estas alabanzas mías, porque no acarrear vituperio cuando es forzosa la necesidad de decirlas. Finalmente, quiero decir que yo busco marido que me ampare, me mande y me honre, y no galan que me sirva y me vitupere; si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aqui estoy moliente y corriente, sujeta á todo aquello que vuesa merced ordenare, sin andar en venta, que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo que las mismas partes.

Holgada vida del alférez los primeros dias de la boda.

— EL CASAMIENTO ENGAÑOSO.

Mudó mi criado el baul de la posada á casa de mi muger: encerré en él delante de ella mi magnífica cadena: mostréle otras tres ó cuatro si no tan grandes de mejor hechura, con otros tres ó cuatro cintillos de diversas suertes: hicele patentes mis galas y mis plumas, y entreguéle para el gasto de casa hasta cuatrocientos reales que tenia. Seis dias gocé del pan de la boda, espaciándome en casa como el yerno ruin en casa del suegro rico: pisé ricas alfombras, ajé sábanas de holandá, alumbréme con candeleros de plata, almorzaba en la cama, levantábame á las once, comia á las doce, y á las dos sesteaba en el estrado: bailábanme doña Estefanía y la moza el agua delante: un mozo que hasta allí le habia conocido perezoso y lerdo, se habia vuelto un corzo: el rato que doña Estefanía faltaba de mi lado, la habia de hallar en la cocina, toda solícita en ordenar guisados que me desperdicasen el gusto y avivasen el apetito; mis camisas, cuellos y

pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores segun olian, bañados en agua de ángeles y de azahar que sobre ellos se derramaba. Pasáronse estos dos dias volando, como se pasan los años que estan debajo de la jurisdiccion del tiempo; en los cuales dias por verme tan regalado y tan bien servido iba mudando en buena la mala intencion con que aquel negocio habia comenzado.

Zahiere Berganza las novelas pastorales. — COLOQUIO

DE LOS PERROS.

Yo tomaré tu consejo y esperaré con gran deseo que llegue el tiempo en que me cuentes tus sucesos: que de quien tan bien sabe conocer los defectos que tengo en contar los mios, bien se puede esperar que contará los suyos de manera que enseñen y deleiten á un mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento, digo que en aquel silencio y soledad de mis siestas, entre otras cosas consideraba que no debia de ser verdad lo que habia oido contar de la vida de los pastores, á lo menos de aquellos que la dama de mi amo leia en unos libros cuando yo iba á su casa, que todos trataban de pastores y pastoras, diciendo que se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaitas, zampoñas, rabeles y churumbelas, y con otros instrumentos estraordinarios: deteníame á oirla leer, y leia como el pastor de Anfriso cantaba estremada y divinamente, alabando á la sin par Belisarda, sin háber en todos los montes de Arcadia árbol en cuyo tronco no se hubiese sentado á cantar desde que salia el sol en brazos de la Aurora hasta que se ponía en los de Tétis; y aun despues de haber tendido la negra noche por la faz de la tierra sus negras y escuras alas, él no cesaba de sus bien cantadas y mejor lloradas quejas: no se le quedaba entre renglones el pastor Elicio, mas enamorado que atrevido, de quien decia que sin atender á sus amores ni á su ganado, se entraba en los cuidados ajenos: decia tambien que el gran pastor de Filida, único pintor de un retrato, habia sido mas confiado que dichoso: de los desmayos de Sireno y arrepentimiento de Diana decia que daba gracias á Dios y á la sabia Felicia, que con su agua encantada deshizo aquella máquina de enredos, y aclaró aquel laberinto de

dificultades : acordábame de otros muchos libros que de este jaez le habia oido leer , pero no eran dignos de traerlos á la memoria.....

Digo que todos los pensamientos que he dicho y muchos mas me causaron ver los diferentes tratos y ejercicios que mis pastores y todos los demas de aquella marina tenian , de aquellos que habia oido leer que tenian los pastores de los libros : porque si los míos cantaban , no eran canciones acordadas y bien compuestas , sino un *cata el lobo* , *do va Juanita* , y otras semejantes ; y esto no al son de churumbelas , rabeles ó gaitas , sino al que hacia el dar un cayado con otro , ó al de algunas tejuelas puestas entre los dedos , y no con voces delicadas , sonoras y admirables , sino con voces roncadas , que solas ó juntas parecia , no que cantaban sino que gritaban ó gruñian : lo mas del día se les pasaba espulgándose ó remendándose sus abarcas : ni entre ellos se nombraban Amarilis , Filidas , Galateas y Dianas ; ni habia Lisardos , Lausos , Jacintos ni Riselos ; todos eran Antones , Domingos , Pablos ó Llorentes ; por donde vine á entender lo que pienso que deben de creer todos , que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos , y no verdad alguna : que á serlo , entre mis pastores hubiera alguna reliquia de aquella felicísima vida , y de aquellos amenos prados , espaciosas selvas , sagrados montes , hermosos jardines , arroyos claros , y cristalinas fuentes , y de aquellos tan honestos cuanto bien declarados requiebros , y de aquel desmayarse aqui el pastor , allí la pastora , acullá resonar la zampoña del uno , acá el caramillo del otro.

Contra los que hacen alarde de habilidades indignas de su estado. — COLOQUIO DE LOS PERROS.

Como me ví suelto , corrí á él , rodeéle todo sin osar llegarle con las manos , acordándome de la fábula de Esopo , cuando aquel asno , tan asno que quiso hacer á su señor las mismas caricias que le hacia una perrilla regalada suya , que le granjearon ser molido á palos : parecióme que en esta fábula se nos dió á entender , que las gracias y donaires de algunos no estan bien en otros : apode el truhan , juegue de manos y voltee el histrion , rebuzne el picaro , imite el canto de los

pájaros y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre bajo que se hubiere dado á ello , y no lo quiera hacer el hombre principal , á quien ninguna habilidad de estas le puede dar crédito ni nombre honroso.

Cipion. Basta , adelante , Berganza , que ya estás entendido.

Berganza. Ojalá que como tú me entiendes me entendiesen aquellos por quien lo digo ; que no sé qué tengo de buen natural , que me pesa infinito , cuando veo que un caballero se hace chocarrero y se precia de saber jugar los cubiletos y las agallas , y que no hay quien como él sepa bailar la chacona : un caballero conozco yo que se alababa que á ruegos de un sacristan habia cortado de papel treinta y dos flores para poner en un monumento sobre paños negros , y de estas cortaduras hizo tanto caudal , que casi llevaba á sus amigos á verlas , como si los llevara á ver las banderas y despojos de enemigos que sobre la sepultura de sus padres y abuelos estaban puestas.

Alaba Berganza la manera de enseñar de los PP. de la Compañía. — COLOQUIO DE LOS PERROS.

A lo menos yo haré de mi parte mis diligencias , y supla las faltas el cielo . Y así digo que los hijos de mi amo se dejaron un día los cartapacios en el patio , donde yo á la sazón estaba ; y como estaba enseñado á llevar la esportilla del gífero mi amo , así del vademecum , y fuíme tras ellos con intencion de no soltarlo hasta el estudio : sucedióme todo como lo deseaba , que mis amos , que me vieron venir con el vademecum en la boca , asido sutilmente de las cintas , mandaron á un page me le quitase ; mas yo no lo consentí , ni le solté hasta que entré en el aula con él , cosa que causó risa á todos los estudiantes : lleguéme al mayor de mis amos , y á mi parecer con mucha crianza se le puse en las manos , y quedéme sentado en cuclillas á la puerta del aula , mirando de hito en hito al maestro que en la cátedra leía . No sé qué tiene la virtud , que con alcanzárseme á mí tan poco ó nada de ella , luego recibí gusto de ver el amor , el término , la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á aquellos niños , enderezando

las tiernas varas de su juventud , porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud , que juntamente con las letras les mostraban : consideraba como los reñian con suavidad , los castigaban con misericordia , los animaban con ejemplos , los incitaban con premios , y los sobrellevaban con cordura ; y finalmente como les pintaban la fealdad y horror de los vicios , y les dibujaban la hermosura de las virtudes , para que aborrecidos ellos y amadas ellas , consiguiesen el fin para que fueron criados.

Razones de la posadera contra el alguacil amo de Berganza. — COLOQUIO DE LOS PERROS.

Como el alguacil vió que el Breton no tenia dinero para el cohecho , se desesperaba , y pensó sacar de la huéspedada de casa lo que el Breton no tenia : llamóla , y vino medio desnuda , y como oyó las voces y quejas del Breton , y á la Colindres desnuda y llorando , al alguacil en cólera , y al escribano enojado , y á los corchetes despavilando lo que hallaban en el aposento , no le plugo mucho : mandó el alguacil que se cubriese y se viniese con él á la cárcel , porque consentia en su casa hombres y mugeres de mal vivir. Aqui fue ello : aqui sí que fue cuando se aumentaron las voces y creció la confusion , porque dijo la huéspedada : señor alguacil y señor escribano , no conmigo tretas , que entreveo toda costura : no conmigo dijés ni poleos , callen la boca y váyanse con Dios : si no , por mi santiguada que arroje el bodegon por la ventana , y que saque á plaza toda la chirinola de esta historia , que bien conozeo á la señora Colindres , y tambien sé que ha muchos meses que es su cobertor el señor alguacil , y no hagan que me aclare mas , sino vuélvase el dinero á este señor y quedemos todos por buenos ; porque yo soy muger honrada , y tengo un marido con su carta de ejecutoria , y con á *per penam rei de memoria* , con sus colgaderos de plomo , Dios sea loado , y hago este oficio muy limpiamente y sin daño de barras : el arancel tengo clavado donde todo el mundo le vea ; y no conmigo cuentos , que por Dios que sé despolvorearme : bonita soy yo para que por mi orden entren mugeres con los huéspedes : ellos tienen las llaves de sus aposentos , y yo no soy quince , que

tengo de ver tras siete paredes. Pasmados quedaron mis amos de haber oido la arenga de la huéspedada , y de ver como les leia la historia de sus vidas ; pero como vieron que no tenian de quien sacar dinero , si de ella no , porfiaban en llevarla á la cárcel.

Fingida valentia del alguacil amo de Berganza.

— COLOQUIO DE LOS PERROS.

Mas alto picaba mi amo , otro camino era el suyo : presumia de valiente y de hacer prisiones famosas : sustentaba la valentia sin peligro de su persona , pero á costa de su bolsa : un dia acometió en la puerta de Jerez él solo á seis famosos rufianes , sin que yo le pudiese ayudar en nada , porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca (que asi me traia de dia , y de noche me le quitaba). Quedé maravillado de ver su atrevimiento , su brio y su denuedo ; asi se entraba y salia por las seis espadas de los rufos como si fueran varas de mimbre : era cosa maravillosa ver la ligereza con que acometia , las estocadas que tiraba , los reparos , la cuenta , el ojo alerta porque no le tomasen las espaldas. Finalmente él quedó en mi opinion y en la de todos cuantos la pendencia miraron y supieron , por un nuevo Radamonte , habiendo llevado á sus enemigos desde la puerta de Jerez hasta los mármoles del colegio de Maese Rodrigo , que hay mas de cien pasos : dejólos encerrados , y volvió á coger los trofeos de la batalla ; que fueron tres vainas , y luego se las fue á mostrar al Asistente , que si mal no me acuerdo , lo era entonees el licenciado Sarmiento de Valladares , famoso por la destruccion de la Saucedá. Miraban á mi amo por las calles do pasaba , señalándole con el dedo , como si dijeran : aquel es el valiente que se atrevió á reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía. En dar vueltas á la ciudad para dejarse ver se pasó lo que quedaba del dia ; y la noche nos halló en Triana en una calle junto al molino de la pólvora ; y habiendo mi amo avizorado (como en la jácara se dice) si álguien le veia , se entró en una casa y yo tras él , y hallamos en el patio á todos los jayanes de la pendencia sin capas ni espadas , y todos desabrochados ; y uno que debia de ser el huésped , tenia un gran jarro de vino en la una

mano y en la otra una copa grande de taberna, la cual colmándola de vino generoso y espumante, brindaba á toda la compañía: apenas hubieron visto á mi amo, cuando todos se fueron á él con los brazos abiertos, y todos le brindaron; y él hizo la razon á todos, y aun la hiciera á otros tantos si le fuera algo en ello, por ser de condicion afable y amigo de no enfadar á nadie por pocas cosas.

Habilidades que enseña á Berganza su amo el tambor.

— COLOQUIO DE LOS PERROS.

Es pues el caso que el atambor, por tener con que mostrar mas sus chocarrerías, comenzó á enseñarme á bailar al son del tambor y á hacer otras monerías, tan ajenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo, como las oírás cuando te las diga. Por acabarse el distrito de la comision se marchaba poco á poco: no habia comisario que nos limitase: el capitán era mozo, pero muy buen caballero y gran cristiano: el alférez no habia muchos meses que habia dejado la corte y el tinelo; el sargento era mohatrero y sagaz, y grande arriero de compañías desde donde se levantan hasta el embarcadero. Iba la compañía llena de rufianes churrulleros, los cuales hacian algunas insolencias por los lugares por do pasábamos, que redundaban en maldecir á quien no lo merecia: infelicidad es del buen príncipe ser culpado de sus súbditos por la culpa de sus súbditos, á causa que los unos son verdugos de los otros sin culpa del señor; pues aunque quiera y lo procure, no puede remediar estos daños porque todas ó las mas cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad y desconveniencia. En fin, en menos de quince dias, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que habia escogido por patrón, supe saltar por el rey de Francia, y no saltar por la mala tabernera: enseñóme á hacer corvetas como caballo napolitano, y á andar á la redonda como mula de tahona, con otras cosas que si yo no tuviera cuenta en no adelantarme á demostrarlas, pusiera en duda si era algun demonio en figura de perro el que las hacia. Púsome nombre de el perro sabio, y no habíamos llegado al alojamiento, cuando tocando su atambor andaba por todo el lugar pregonando que todas las personas que quisie-

sen venir á ver las maravillosas gracias y habilidades del perro sabio, en tal casa ó en tal hospital las mostraban á ocho maravedís ó á cuatro, segun era el pueblo de grande ó pequeño. Con estos encarecimientos no quedaba persona en todo el lugar que no me fuese á ver, y ninguno habia que no saliese admirado y contento de haberme visto. Triunfaba mi amo con la mucha ganancia, y sustentaba seis camaradas como unos reyes. La codicia y la envidia despertó en los rufianes voluntad de hurtarme, y andaban buscando ocasion para ello, que esto de ganar el comer holgando tiene muchos aficionados y golosos; por esto hay tantos titereros en España, tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileres y coplas, que todo su caudal, aunque lo vendiesen todo, no llega á poderse sustentar un dia; y con esto los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año, por do me doy á entender que de otra parte que la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras: toda esta gente es vagabunda, inútil y sin provecho, esponjas del vino y gorgojos del pan.

Cuenta Berganza lo que oyó hablar á un poeta y á un cómico. — COLOQUIO DE LOS PERROS.

Como mi amo era mezquino, como lo son todos los de su casta, sustentábame con pan de mijo y con algunas sobras de zahinas, comun sustento suyo; pero esta miseria me ayudó á llevar el cielo por un modo tan extraño como el que ahora oírás. Cada mañana juntamente con el alba amanezia sentado al pie de un ganado de muchos que en la huerta habia un mancebo al parecer estudiante, vestido de bayeta no tan negra ni tan peluda que no pareciese parda y tundida: ocupábase en escribir en un cartapacio, y de cuando en cuando se daba palmadas en la frente, y se mordía las uñas, estando mirando al cielo; y otras veces se ponía tan imaginativo, que no movía pie ni mano, ni aun las pestañas, tal era su embelesamiento. Una vez me llegué junto á él sin que me echase de ver, oíle murmurar entre dientes, y al cabo de un buen espacio dió una gran voz diciendo: vive el Señor que es la mejor octava que he hecho en todos los dias de mi vida: y escribiendo apriesa en su carta-

pacio, daba muestras de gran contento; todo lo cual me dió á entender que el desdichado era poeta. Hícele mis acostumbradas caricias por asegurarle de mi mansedumbre: echéme á sus pies y él con esta seguridad prosiguió en sus pensamientos, y tornó á rascarse la cabeza y á sus arrosos, y á volver á escribir lo que habia pensado. Estando en esto entró en la huerta otro mancebo galan y bien aderezado con unos papeles en la mano, en los cuales de cuando en cuando leia: llegó donde estaba el primero, y dijole: ¿habeis acabado la primera jornada? ahora le di fin, respondió el poeta, lo mas gallardamente que imaginarse puede. ¿De qué manera? preguntó el segundo. De esta, respondió el primero: Sale su santidad el Papa vestido de pontifical con doce Cardenales, todos vestidos de morado, porque cuando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia, era tiempo de *mutatio caparum*, en el cual los Cardenales no se visten de rojo, sino de morado; y asi en todas maneras conviene para guardar la propiedad que estos mis Cardenales salgan de morado; y este es un punto que hace mucho al caso para la comedia, y buen seguro dieran en él, y asi hacen á cada paso mil impertinencias y disparates: yo no he podido errar en esto, porque he leído todo el ceremonial romano por solo acertar en estos vestidos. ¿Pues de dónde quereis vos, replicó el otro, que tenga mi autor vestidos morados para doce Cardenales? Pues si me quita uno tan solo, respondió el poeta, asi le daré yo mi comedia como volar: ¡cuerpo de tal! ¿esta apariencia tan grandiosa se ha de perder? Imaginad vos desde aqui lo que parecerá en un teatro un Sumo Pontífice con doce graves Cardenales y con otros ministros de acompañamiento que forzosamente han de traer consigo: ¡vive el cielo que será uno de los mayores y mas altos espectáculos que se haya visto en comedia, aunque sea la de *El ramillete de Duraja!* Aqui acabé de entender que el uno era poeta y el otro comediante. El comediante aconsejó al poeta que cercenase algo de los Cardenales, si no queria imposibilitar al autor el hacer la comedia. A lo que dijo el poeta que le agradeciesen que no habia puesto todo el Conclave que se halló junto al acto memorable, que pretendia traer á la memoria de las gentes en su felicísima comedia. Rióse el recitante, y dejóle en su ocu-

pacion por irse á la suya, que era estudiar un papel de una comedia nueva. El poeta despues de haber escrito algunas coplas de su magnífica comedia, con mucho sosiego y espacio sacó de la faltriquera algunos mendrugos de pan y obra de veinte pasas, que á mi parecer entiendo que se las conté, y aun estoy en duda si eran tantas, porque juntamente con ellas hacian bulto ciertas migajas de pan que las acompañaban: sopló y apartó las migajas, y á una á una se comió las pasas y los palillos, porque no le ví arrojar ninguno, ayudándolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faltriquera parecian mohosos, y eran tan duros de condicion, que aunque él procuró enternecerlos paseándolos por la boca una y muchas veces, no fue posible moverlos de su terquedad: todo lo cual redundó en mi provecho, porque me los arrojó diciendo: to, to, toma que buen provecho te hagan.

Conversacion de un poeta, un alquimista, un matemático y un arbitrista en el hospital. — COLOQUIO DE LOS PERROS.

Digo que en las cuatro camas que estan al cabo de esta enfermeria, en la una estaba un alquimista, en la otra un poeta, en la otra un matemático, y en la otra uno de los que llaman arbitristas. *Cipion*. Ya me acuerdo haber visto á esa buena gente. *Berganza*. Digo pues que una siesta de las del verano pasado, estando cerradas las ventanas, y yo cogiendo el aire debajo de la cama del uno de ellos, el poeta se comenzó á quejar lastimosamente de su fortuna, y preguntándole el matemático de qué se quejaba, respondió que de su corta suerte. ¿Cómo? ¿y no será razon que me queje, prosiguió, que habiendo yo guardado lo que Horacio manda en su poética que no salga á luz la obra que despues de compuesta no hayan pasado diez años por ella, y que tenga yo una de veinte años de ocupacion y doce de pasante, grande en el asunto, admirable y nueva en la invencion, grave en el verso, entretenida en los episodios, maravillosa en la division; porque el principio responde al medio y al fin de manera que constituyen el poema alto, sonoro, heroico, deleitable y sustancioso, que con todo esto no hallo

un príncipe á quien dirigirla? Príncipe digo que sea inteligente, liberal y magnánimo. ¡ Misera edad y depravado siglo nuestro! ¿ De qué trata el libro? preguntó el alquimista. Respondió el poeta: trata de lo que dejó de escribir el arzobispo Turpin del Rey Artus de Inglaterra, con otro suplemento de la historia de la demanda del santo Grial, y todo en verso heroico, parte en octavas y parte en verso suelto; pero todo esdrújulamente, digo en esdrújulos de nombres sustantivos sin admitir verbo alguno. A mí, respondió el alquimista, poco se me entiende de poesía; y así no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se queja, puesto que aunque fuera mayor, no se igualaba á la mía, que es que por faltarme instrumento, ó un príncipe que me apoye y me dé á la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide, no estoy ahora manando en oro y con mas riquezas que los Midas, que los Crasos, y Cresos. ¿ Ha hecho vuesa merced, dijo á esa sazón el matemático, señor alquimista, la esperiencia de sacar plata de otros metales? Yo, respondió el alquimista, no la he sacado hasta ahora; pero realmente sé que se saca, y á mí no me faltan dos meses para sacar la piedra filosofal, con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras. Bien han exagerado vuestas mercedes sus desgracias, dijo á esta sazón el matemático; pero al fin el uno tiene libro que dirigir, y el otro está en potencia propinqua de sacar la piedra filosofal, con que quedará tan rico como lo han quedado todos aquellos que han seguido este rumbo: ¿ mas qué diré yo de la mía que es tan sola que no tiene donde arrimarse? Veinte y dos años ha que ando tras el punto fijo, y aquí lo dejo, y allí lo tomo, y pareciéndome que ya lo he hallado, y que no se me puede escapar en ninguna manera, cuando no me cato, me hallo tan lejos de él que me admiro; lo mismo me acaece con la cuadratura del círculo, que he llegado tan al remate de hallarla, que no sé si puedo pensar como no la tengo ya en la faltriquera; y así es mi pena semejable á la de Tántalo, que está cerca del fruto y muere de hambre, y propinquo al agua y perece de sed: por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo tan lejos de ella que vuelvo á subir al monte que acabé de bajar con el canto de mi trabajo á cuestras como otro nuevo

Sísifo. Habia hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aquí le rompió diciendo: cuatro quejosos, tales que lo pueden ser del gran Turco, ha juntado en este hospital la pobreza, y reniego yo de oficios y ejercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños: yo, señores, soy arbitrista, y he dado á Su Magestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios, todos en provecho suyo y sin daño del reino, y ahora tengo hecho un memorial, donde le suplico me señale persona con quien comunique un nuevo arbitrio que tengo, tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños; pero por lo que me ha sucedido con los otros memoriales, entiendo que tambien este ha de parar en el carnero: mas porque vuestas mercedes no me tengan por mentecato, aunque mi arbitrio quede desde este punto público, le quiero decir, que es este: hase de pedir en Córtes que todos los vasallos de Su Magestad desde edad de catorce á sesenta años sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua, y esto ha de ser el día que se escogiere y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres se ha de hacer aquel día, se reduzca á dinero y se dé á Su Magestad sin defraudarle un ardite so cargo de juramento, y con esto en veinte años queda libre de sacaliñas y desempeñado; porque si se hace la cuenta como yo la tengo hecha, bien hay en España mas de tres millones de personas de la dicha edad, fuera de los enfermos, mas viejos ó mas muchachos, y ninguno de estos dejará de gastar, y esto contado al menorete, cada dia real y medio, y yo quiero que no sea mas de un real, que no puede ser menos aunque coma alholvas. ¿ Pues pareceles á vuestas mercedes que sería barro tener cada mes tres millones de reales como ahechados? y esto antes sería provecho que daño á los ayunantes; porque con el ayuno agradarían al cielo y servirían á su rey, y tal podría ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de polvo y de paja, y podría cogér por parroquias sin costa de comisarios que destruyen la república. Riéronse todos del arbitrio y del arbitrista, y él tambien se rió de sus disparates, y yo quedé admirado de haberlos oido y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venian á morir en los hospitales.

Aparato con que entran en su casa la tía y la sobrina.

—LA TIA FINGIDA.

Eran ya casi las doce del día y la dicha casa estaba cerrada por fuera, de lo que coligieron ó que no comían en ella sus moradores, ó que vendrían con brevedad: y no les salió vana su presunción, porque á poco rato vieron venir una reverenda matrona, con unas tocas blancas como la nieve, mas largas que sobrepelliz de canónigo portugues, plegadas sobre la frente, con su ventosa, y con un gran rosario al cuello de cuentas sonadoras, tan grandes como las de Santinuflo, que á la cintura le llegaban: manto de seda y lana; guantes blancos y nuevos sin vuelta; y un báculo ó junco de las Indias con su remate de plata. De la mano izquierda la traía un escudero de los del tiempo del conde Fernan Gonzalez, con su sayo de belludo, ya sin bello, su martingala de escarlata, sus borceguies bejaranos, capa de fajas, gorra de Milan, con su bonete de aguja, porque era enfermo de baguidos; y sus guantes peludos con su tahali y espada navarrisca. Delante venia su sobrina, moza, al parecer de diez y ocho años; de rostro mesurado y grave, mas aguileño que redondo; los ojos negros, rasgados, y al descuido adormecidos; cejas tiradas y bien compuestas; pestañas largas, y encarnada la color del rostro, los cabellos rubios y crespos por artificio, segun se descubrian por las sienes; saya de burriel fino, ropa justa de contray ó frisado, los chapines de tereio-pelo negro, con sus clavetes y rapacejos de plata bruñida; guantes olorosos y no de polvillo, sino de ámbar. El ademán era grave; el mirar honesto; el paso airoso y de garza. Mirada por partes parecía muy bien, y en el todo mucho mejor: y aunque la condicion é inclinacion de los dos manchegos era la misma que la de los cuervos nuevos, que á cualquier carne se abaten; vista la de la nueva garza, se abatieron á ella con todos sus cinco sentidos, quedando suspensos y enamorados de tal donaire y belleza: que esta prerogativa tiene la hermosura, aunque sea cubierta de sayal. Venian detras dos dueñas de honor, vestidas á la traza del escudero. Con todo este estruendo llegó la buena señora á su casa; y abriendo el buen escudero la puerta, se entra-

ron en ella: bien es verdad que, al entrar, los estudiantes derribaron sus bonetes con un extraordinario modo de crianza y respeto mezclado de aficion, plegando sus rodillas, é inclinando sus ojos como si fueran los mas benditos y cortesés hombres del mundo.

Mal efecto de la serenata de los estudiantes, y recado que un amigo de ellos envia á la TIA FINGIDA.

Estando en este deporte y conversacion con la repulgada dueña del *huy y de las perlas*, venia por la calle gran tropel de gentes; y creyendo los músicos y acompañamiento que era la justicia de la ciudad, se hicieron todos una rueda y recogieron en medio del escuadron el bagage de los músicos; y como llegase la justicia, empezaron á repicar los broqueles y crujir las mallas, á cuyo son no quiso la justicia danzar la danza de espadas de los hortelanos de la fiesta del Corpus de Sevilla; sino que pasó adelante por no parecer á sus ministros, corchetes y porquerones aquella feria de ganancia. Quedaron ufanos los bravos, y quisieron proseguir su comenzada música: mas uno de los dos dueños de la máquina no quiso se prosiguiera, si la señora doña Esperanza no se asomase á la ventana, á la cual ni aun la dueña se asomó por mas que la volvieron á llamar: de lo que enfadados y corridos todos quisieron apedrealle la casa, y quebralle la celosia, y darle una matraca ó cantaleta, condicion propia de mozos en casos semejantes. Mas aunque enojados volvieron á hacer la refaccion de la música con algunos villancicos; volvió á sonar la gaita, y el enfadoso y brutal son de los cencerros, con el cual ruido acabaron su serenata. Casi al alba seria cuando el escuadron se deshizo; mas no el enojo que los manchegos tenian, viendo lo poco que habia aprovechado su música; con el cual se fueron á casa de cierto caballero amigo suyo, de los que llaman generosos en Salamanca y se sientan en cabecera de banco, el cual era mozo, rico, gastador, músico, enamorado, y sobre todo amigo de valientes; á quien le contaron muy por estenso su suceso sobre la belleza, donaire, brio y gracia de la doncella, juntamente con la gravedad y fausto de la tía, y el poco ó ningun remedio que esperaban, pues el de la música, que

eran el primero y postrer servicio que ellos podian hacerla, no les habia aprovechado ni servido de mas que indignarla con el disfame de la vecindad. El caballero pues luego aquel mismo dia envió un recaudo tan largo como comedido á la señora doña Claudia, ofreciendo á su servicio la persona, la vida, la hacienda y su favor. Informóse del page la astuta Claudia de la calidad y condiciones de su señor, de su renta, de su inclinacion, y de sus entretenimientos y ejercicios, como si le hubiera de tomar por verdadero yerno; y el page, diciendo la verdad, le retrató de suerte, que ella quedó medianamente satisfecha, y envió con él la dueña del huy con la respuesta no menos larga y comedia que habia sido la embajada. Entró la dueña, recibíola el caballero cortesmente, sentóla junto á sí en una silla, quitóla el manto de la cabeza, y dióla un lenzuelo de encajes con que se quitase el sudor, que venia algo fatigadilla del camino; y antes que le dijese palabra del recaudo que traía, hizo que la sacasen una caja de mermelada, y él por su mano le cortó dos buenas postas de ella, haciéndole enjugar los dientes con dos buenos pares de tragos de vino del santo, con lo cual quedó hecha una amapola, y mas contenta que si la hubiesen dado una canongia.

Manifiesta Doña Claudia á su sobrina las condiciones diversas de cada provincia de España. — LA TIA FINGIDA.

Convidada, pues, del mucho silencio de la noche y de la comodidad del tiempo, dióle gana de hablar á Claudia, y así en medio tono comenzó á decir á la sobrina en esta guisa: Muchas veces te he dicho, Esperanza mia, que no se te pasen de la memoria los consejos, documentos y advertencias que te he dado siempre; los cuales, si los guardas como debes y me has prometido, te servirán de tanta utilidad y provecho, quanto la misma esperiencia y tiempo, que es maestro de todas las cosas, te lo darán á entender. No pienses que estamos aqui en Plasencia, de donde eres natural; ni en Zamora, donde comenzaste á saber qué cosa es mundo, ni menos estamos en Toro, las cuales tierras son habitadas de gente buena y llana, sin malicia ni recelo, y

no tan intrincada ni versada en bellaquerías y diabluras como en la que hoy estamos. Advierte, hija mia, que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez ó doce mil estudiantes, gente moza, autojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor. Esto en lo general; pero en lo particular como la mayor parte son forasteros y de diferentes partes y provincias, no todos tienen unas mismas condiciones. Porque los vizcainos aunque son pocos, es gente corta de razones; pero si se pican de una muger, son largos de bolsa. Los manchegos son gente avalentonada, de los de Cristo me lleve; y llevan ellos el amor á mojicones. Hay aqui tambien una masa de aragoneses, valencianos y catalanes: tenlos por gente pulida, olorosa, bien criada, y mejor aderezada; mas no los pidas mas: y si mas quieres saber, sábette hija que no saben de burlas: porque son, cuando se enojan con una muger, algo crueles y no de buenos higados. A los castellanos nuevos tenlos por nobles de pensamientos, y que si tienen dan, y por lo menos si no dan no piden. Los extremeños tienen de todo como boticarios; y son como la alquimia, que si llega á plata, lo es, y si á cobre, cobre se queda. Para los andaluces, hija, hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco; porque son agudos y perspicaces de ingenio, astutos, sagaces, y no nada miserables. Los gallegos no se colocan en predicamento, porque no son álguen. Los asturianos son buenos para el sábado, porque siempre traen á casa grosura y mugre. Pues ya los portugueses, es cosa larga de pintarse sus condiciones y propiedades; porque como son gente enjuta de cerebro, cada loco con su tema: mas la de casi todos es que puedes hacer cuenta que el mismo amor vive en ellos envuelto en cierta laceria.

D. GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS.

Descripciones y reflexiones sacadas del Discurso sobre el estudio de las ciencias naturales.

La gloria de abrirlas de par en-par estaba reservada al sublime genio de Bacon. Él fue quien con intrépida resolución y fuerte brazo quebrantó los cerrojos que tantos esfuerzos y tantos siglos no pudieron descorder; él fue quien aterró al monstruo de las categorías, y sustituyendo la inducción al silogismo, y el análisis á la síntesis, allanó el camino de la investigación de la verdad, y franqueó las avenidas de la sabiduría; él fue quien primero enseñó á dudar, á examinar los hechos, y á inquirir en ellos mismos la razón de su existencia y sus fenómenos. Así ató el espíritu á la observación y la esperiencia: así le forzó á estudiar sus resultados, y á seguir, comparar y reunir sus analogías; y así, llevándole siempre de los efectos á las causas, le hizo columbrar aquellas sabias admirables leyes que tan constantemente obedecen al universo.

Por tan segura y gloriosa senda entraron á explorar la naturaleza los hombres célebres cuyos pasos debéis seguir, y cuyos descubrimientos darán tan amplia materia á vuestro estudio. Sus útiles trabajos, ilustrando la generación á que pertenecéis, le dieron un derecho á mas altos y provechosos conocimientos. Buscándolos vosotros, reconoceréis por todas partes los caminos que anduvieron, las huellas que dejaron estampadas en las vastas regiones del universo. Allí veréis como Copérnico, desbaratando los cielos de Hiparco y Ptolomeo, se atrevió á restituir el sol al centro del mundo, y fijar para siempre allí su inmóvil trono; y como Keplero en torno de él señaló nuevas vías á los planetas, y disipó las sabias ilusiones de su maestro Tico, en tanto que Harelío espiaba los inconstantes pasos de la luna, y subía hasta ella para contar sus valles, medir sus montes, y determinar el

espacio de sus mares; y el gran Newton se alzaba sobre la candente masa del sol para regir desde ella los escuadrones celestes. Allí veréis á Galileo y Hugenens ensanchar con la fuerza de su telescopio aquel brillante imperio que debían poblar despues el sabio Cassini y el laborioso Herschel, mientras Descartes sometía el de la tierra á su sublime geometría; Leibnitz penetraba hasta las primeras moléculas de la materia; Torricelli encadenaba el aliento para pesarle en su balanza; Franklin estudiaba el fuego para apoderarse del rayo, y Priestley descomponía el aire para conocer su varia índole y su fuerza portentosa. Allí hallaréis á la intrépida cohorte de los químicos destruyendo para reedificar, y desmoronando las obras de la naturaleza para observar sus materiales, penetrar sus elementos, y remedar sus operaciones. Allí veréis como mas atentos otros á recoger hechos que á sacar inducciones, se derramaron por todos los ángulos de nuestro globo para ilustrar su historia. Como Kleint conversó con los cuadrúpedos, Adanson con los que cruzan la región del aire, y Yonston y Lacede con los que surcan las aguas. Como Reaumur se abatió hasta la rastrera república de los insectos, y Rondolet hasta las conchas moradoras de las desiertas playas. Nada, nada quedó por observar; nada por descubrir desde que Tournefort y Linneo se atrevieron á formar el inmenso inventario de las riquezas naturales, como si no fuesen inagotables. Hasta que al fin el inmortal Buffon, subiendo á los primeros días del mundo, resolviendo sus antiguas épocas, lustrando los cielos y las regiones intermedias, y corriendo con pasos de gigante toda la tierra, coronó aquel glorioso monumento que Plinio había levantado á la naturaleza, y que debe ser tan durable como ella misma.

Al entrar á estudiarla, ¡qué espectáculo tan augusto no se abrirá á vuestra contemplación! Vosotros, acostumbrados á verle á todas horas, y familiarizados con su grandeza, apenas os dignais de examinarle. Pero levantad á él vuestro espíritu, y veréis como, atónito con tantas maravillas, se enciende y suspira por conocerlas. La razón os fue dada para alcanzar una parte de ellas: elevadla hasta el sol, inmenso globo de fuego y resplandor, y veréis como fue colocado en el centro del mundo para regir desde allí los planetas si-

tuados á tan diversas distancias. Como padre y rey de los astros, él los ilumina y fomenta, y dirige sus pasos, y prescribe sus movimientos. Cada uno oye su voz, la sigue obediente, y gira en torno de su brillante trono. La tierra, este pequeño globo que habitamos, y uno de sus planetas inferiores, reconoce la misma ley, y de él recibe luz y movimiento. ¿Quereis formar alguna idea del gran sistema de que somos una pequeñísima parte? Pues sabed que el lugar que ocupais, dista sobre veinte y siete millones de leguas del sol, que es su centro: que Saturno dista del mismo centro sobre doscientos y sesenta y cinco millones de leguas: que el planeta Urano, columbrado en nuestros días, dista todavía mas de Saturno, que Saturno del sol: que todavía se alejan mas y mas de él los cometas en sus giros escéntricos; y que todavía la flaca razon del hombre no ha podido tocar los límites de este magnífico sistema.

Y qué? cuando los hubiese alcanzado, cuando pudiese transportarse hasta ellos, ¿divisaria desde allí los términos de la creación? Preguntadlo á esa muchedumbre de estrellas fijas, que en el silencio de la noche veis centellear sobre los remotos cielos: parece que su número crece cada día al paso que se perfeccionan los instrumentos ópticos, y cada día nos hace ver que el Altísimo las sembró como brillante polvo en el espacio inmensurable. Fijas en el lugar que les fue señalado, cada una es un sol, centro de otro sistema, en torno del cual giran sin duda otros cuerpos opacos, y acaso en torno de estos otras lunas como las que siguen nuestro globo y el de Júpiter. Hé aqui lo que alcanzamos: pero ¿quién adivinará dónde empieza ni dónde acaba la naturaleza inaccesible á nuestros débiles sentidos? O quién comprenderá los límites de la creación, sino aquella suprema Inteligencia que encierra en su misma inmensidad el vastísimo imperio de la existencia y del espacio?

Pero en torno de vosotros existen mas cercanos testimonios de esta grandeza. ¿No veis esa dilatada región que se estiende entre los cielos y la tierra? A vuestros ojos se presenta vacía; mas ¿cuál será vuestro asombro cuando os convenciereis de que toda está henchida y penetrada de aquella naturaleza activa, benéfica, y á que se da el nombre de elemental, porque parece ocupada perennemente en la suce-

siva reproduccion de los entes, y en la conservacion del todo? Allí sabréis como la luz, emanada del sol, ya se lanza á iluminar el anillo de Saturno y las radiantes cabelleras de los cometas remotísimos, ya descendiendo sobre nosotros, inunda la tierra en un océano de esplendor. Corpórea, pero impalpable; penetrante hasta traspasar los poros del diamante mas duro, pero flexible hasta ceder al encuentro de una pluma, ella vivifica cuanto existe, y no visible en sí, hace visibles todas las cosas. Simple é inmaculada, ella las colora y cubre de bellas y variadas tintas. Sabe recogerse y estenderse, y ya la veis reunida en esplendentes manojos, ya suelta y desatada en brillantes hilos. Su solo movimiento produce el calor, y la agitacion del calor este fuego elemental, alma de la naturaleza, que difundido por todos los cuerpos, los penetra, los llena, los dilata, y asi reside en la deleznable arcilla, como en el duro pedernal; asi en el agua thermal, como en el friísimo carámbano. Este agente poderosísimo ios nueue y los anima; su influjo los fomenta y vivifica, pero tambien su enojo los destruye y anonada, ora sea que anunciado por el trueno caiga desde las nubes á derrocar las altas torres, ora que desgarrando las entrañas de la tierra, reviente por las nevadas cumbres para sepultar en rios de lava y ceniza los bosques y los campos, las solitarias alquerías, y las ciudades populosas.

El aire le alimenta: el aire, otro flúido elemental, invisible, movable, elástico por escelencia, y grave y velocísimo. En él, como en un golfo inmenso, nada sumergida la tierra. Un dia conoceréis cómo la estrecha y abraza por todas partes; y cómo gravita sobre ella y la sostiene, y cómo la sigue constante en su diurno y anual movimiento. Por él respiran los entes animados; por él alienta la vegetacion y se renueva todos los años, y á él deben todos los cuerpos solidez, sonoridad y armonía. Por él el hombre anuncia la serenidad y las tormentas, y por él mide la elevacion, y compara la temperatura de los climas. Su movimiento forma los vientos salutíferos, purificadores de la atmósfera, y conservadores de la existencia y la vida. ¿Cuán benéficos y regalados cuando en las mañanas de primavera cubren de flores los valles y colinas, ó en las tardes de estio difunden el refrigerio sobre los campos abrasados! Pero ¡cuán terribles, si

rotas alguna vez sus cadenas, se precipitan á conmovier los cielos, y llamando las tempestades turban y sublevan el vasto imperio de los mares!

Estos mares son abastecidos por el agua, otro benéfico elemento, líquido, diáfano, y siempre ansioso del equilibrio; que ya se congrega en las nubes para descender suelta en lluvias y rocíos, ó coagulada en nieves y granizos; ya se deposita en el corazón de los montes para brotar en fuentes y arroyos, abastecer lagos y rios, y despues de haber llenado la tierra de fecundidad, y los vivientes de salud y alegría, sumirse en el inmenso océano: en el océano, lleno tambien de riqueza y de vida, que enlaza y acerca los separados continentes, y forma aquel estendido vínculo de comunicacion que el Dios omnipotente quiso establecer entre la especie humana, y que en vano pretende desatar la loca ambición de los hombres.

Estos seres purísimos, tan diferentes en sus propiedades, que siguen tan constantemente la ley que les fue impuesta por el Criador; que siguiéndola concurren á la continua reproduccion de los demás seres, y que perpetúan la naturaleza, aun cuando parece que amenazan su destruccion; ¡cuán admirable materia no ofrecerán á vuestro estudio!

Pero nacidos para vivir sobre la tierra, ella es la que os presentará los objetos mas dignos á vuestra contemplacion. ¿Qué nos importaría el conocimiento de los seres superiores, si no fuese por las admirables relaciones que los enlazan con nuestro globo? ¡Oh! cómo resplandece sobre él la beneficencia de Dios! Do quiera que volvais los ojos, hallaréis impresa la marca de su omnipotencia y su bondad. Considerad el activo y oficioso reino animal derramado por todo el orbe; consideradle desde el elefante que roe los hojosos bosques de Abisinia, hasta el minador que se esconde y mantiene en las membranas de una hojilla; desde el águila cabdal que se remonta á las nubes para beber mas de cerca los rayos del sol, hasta el pájaro mosca que revolotea entre las flores de América; y desde la enorme ballena que sondea los mares del norte, ó se tiende sobre sus espaldas como una isla batida en vano de las ondas; hasta la inmóvil lapa, que nace y muere pegada á nuestras peñas; ¡qué muchedumbre de pueblos y familias! qué variedad de formas y tamaños, de

indoles é instintos! y qué escala de perfeccion tan maravillosa! Buscadle, y le hallaréis poblando la pura region de la atmósfera, como el fétido ambiente de las cavernas; asi en las aguas dulces y corrientes, como en las salobres y estancadas; en las plantas como en las rocas; en lo alto de los montes como en el fondo de los valles, y en la superficie como en las entrañas de la tierra: todo está poblado, todo henchido de vida y sentimiento. ¿Qué digo, henchido? La vida misma es alimento de la vida, y los vivientes de otros vivientes. Nosotros mismos, nuestra carne, nuestra sangre, nuestros huesos encierran dentro de sí numerosas familias de otros vivientes, que acaso encerrarán tambien en sí, y darán morada y alimento á otros y otros vivientes. Porque ¿quién sabe hasta dónde plugó al Omnipotente multiplicar la vida, y estender los términos de la creacion animada?

¿Y quién alcanzó todavía los de la creacion vegetal? Este reino, lleno tambien de vigor y de vida, ostenta por todas partes la misma grandeza, la misma variedad, la misma esquisita graduacion de formas y tamaños. Ved cual cubre toda la tierra y forma su gala y ornamento, y cual va difundiendo sobre ella la abundancia y la alegría. Tan admirable en lo grande como en lo pequeño; en el cedro del Libano como en el lirio de los valles; y asi en la madrepora, que nace en el fondo del mar, como en el moho, que crece y fructifica sobre una piedrezuela; sirve de sustento y abrigo á la vida animal, es origen fecundísimo de inocente riqueza, y el mejor apoyo de la union social. ¡Cuánto no consuela al labrador llenando sus trojes con las doradas mieses, é hinchiendo sus hervientes cubas, inocente recompensa de sus fatigas! Y cuánto no enriquece al industrioso artesano, ora le ofrezca preciosa materia para que le inspire nuevas formas, ora multiplique los instrumentos de las artes útiles, desde el arado que nos alimenta, hasta el telar que nos viste, y desde el carro que da los primeros pasos del comercio, hasta las naves voladoras, que llevan á los habitadores del Septentrion los frutos y manufacturas del Mediodia!.....

Sin duda que tales ejemplos tienen derecho á nuestra admiracion; sin duda que la prudencia de las hormigas, los trabajos de las abejas, las estupendas obras de los castores, nos presentan grandes prodigios y grandes documentos: pe-

ro nosotros debemos esta admiracion á su escelencia, y la damos solo á su singularidad. Descuidados de la naturaleza, no vemos que el mas rudo de los vivientes nos presenta iguales prodigios; y los presenta en todos los periodos, en todos los accidentes, en todas las funciones de su vida. Observadlos en cualquiera de ellos, observadlos en una sola, en aquella que los mueve á la propagacion de su especie, y sobre la cual se apoya la gran ley de la conservacion: ¡cuán tierno y espresivo no es entonces el idioma de sus amores! Sus querellas ¡cuán afectuosas y bien sentidas! Qué solercia, qué industria en la nidificacion! Qué mansedumbre, qué paciencia en la incubacion y lactacion! Qué solicitud en la crianza y educacion de su prole! Y si algun enemigo le amenaza, ¡qué valor tan intrépido, qué resolucion tan heroica para defenderla!

Pero estos medios de preservacion y propagacion brillan mas todavia en seres menos perfectos. Qué ¿no descubrimos esta sombra de instinto, esta propension determinada al mismo fin en el reino vegetal, aunque inmóvil, y á nuestro parecer dotado de menos perfecta organizacion? A cuál de sus individuos faltan los medios de conservar su vida y propagar su especie? Poned una planta en la oscuridad y veréis como alterando su natural direccion, se encamina en busca del aire que debe respirar, y de los fecundos rayos de luz que la alimentan. Todas estienden sus raíces al paso que sus ramas, para proporcionar el cimiento á la cumbre. Todas las apartan de los lugares estériles, y las dirigen á los húmedos y pingües. Todas buscan, todas hallan su equilibrio, y perdido todas saben restablecerle. Apenas columbramos sus amores; pero la diferencia de sexos y el don de fecundidad los atestiguan. Ninguna ignora el arte de distribuir y defender sus semillas, que ora siembran y esparcen, ora las fian al ambiente, ó á las aguas, provistas de airones ó quillas para que vayan á germinar lejos de su tallo. Si son hambrientas y voraces, ved cuál se adhieren á los verdes troncos, ó á los ancianos muros, y trepan por ellos, y tienden sus brazos, y multiplican sus bocas hasta saciarse de los jugos convenientes. Si débiles y flacas, ved cuál dirigen sus ramillas en busca del cercano apoyo, y le estrechan y abfazan en líneas espirales, ó buscan otros medios de seguridad y subsistencia. Asi

es como las propensiones se proporcionan á los recursos, y los recursos á las necesidades: y mientras la robusta encina, cuyas raíces ocupan una region entera, resiste apenas los embates del Aquilon, la dócil caña, doblando su cuello, salva su vida, y se burla de los mas violentos huracanes.....

Ved aqui donde debeis encaminar vuestros estudios. La naturaleza se presenta por todas partes á vuestra contemplacion, y do quiera que volvais los ojos veréis brillando la conveniencia, la armonía, el órden patente y magnifico que atestiguan este gran fin. Consultadla, y nada os esconderá de cuanto conduzca á la perfeccion de vuestro ser: el único, entre todos, dotado de una perfectibilidad indefinida. Nada os esconderá, porque esta perfeccion pertenece al mismo órden, y está contenida en el mismo fin. Consultadla, y luego desenvolverá á vuestros ojos el admirable y portentoso lazo con que sostiene el universo, atando y subordinando todos los seres, haciéndolos depender unos de otros, y ordenándolos para la conservacion del todo. Veréis que en él todo está enlazado, todo ordenado: que nada existe por sí, ni para sí: que toda existencia viene de otra y se determina hácia otra; y que todo existe para todo, y está ordenado hácia el gran fin. Nada producirian los elementos primitivos sin los principios secundarios, ni existirian estos principios sin la sucesiva y perenne destruccion de los cuerpos. Sin la atraccion, sin esta ley de amor que coloca y sostiene todos los seres, y á la cual asi obedece el anillo de Saturno, como la arista arrebatada por un torbellino, la naturaleza, trastrocada solo presentaria confusion y desórden. Ella detiene el sol en el centro del mundo, y lleva en torno de él los grandes y pequeños planetas. Sin sus ordenamientos no luciera sobre nosotros el dia, ni la callada noche protegeria nuestro reposo; no habria meses ni años, ni medida que reglase nuestros cuidados y placeres, nuestros deberes civiles y religiosos. Sin ella no asomaria la primavera á renovar la vida y la vegetacion, ni la sucederian el estío con sus doradas mieses, y el otoño con sus ópimos frutos, ni el invierno cobijaria en sus hielos y nieves las esperanzas de una futura renovacion. Asi es como el Omnipotente ató los cielos con la tierra, y como enlazó sobre ella todas las cosas

en un mismo vínculo de amor y mutua dependencia. ¿No veis como las rocas durísimas, penetrando con sus raíces las entrañas de nuestro planeta le ciñen, le estrechan por el ecuador y las zonas, y dan estabilidad á su superficie? Ved como abren un ancho asiento á los tendidos mares; pero ved tambien como les oponen los promontorios y dilatados continentes para refrenar el furor de sus olas; y como rompiendo acá y allá seguros abrigos y ensenadas, llaman el hombre al uso de las riquezas que produce su fondo, y le convidan á la pesca, al comercio y á la navegacion. Sobre estas rocas como sobre un incontrastable fundamento se levantan los montes; las nieves cobijan, y las nubes riegan sus cumbres, é hinchen sus entrañas con aguas salutíferas, y la tierra las cubre y enriquece con magestuosos árboles, en que hallan abrigo y alimento fieras y aves, insectos y reptiles. Sin los despojos de estos árboles y estos vivientes, sin las aguas que fluyen de las alturas, fueran estériles los valles, y no nacieran el rubio grano, ni la brizna de yerba, ni el trabajo del hombre recogería tanta abundancia de bienes y regalos, que la industria mejora y multiplica, el comercio cambia, y la navegacion difunde por toda la tierra. Asi es como se enlazan tambien todos los pueblos que la habitan, como se hacen comunes sus conocimientos, sus artes, sus riquezas y sus virtudes, y como se prepara aquel dia tan suspirado de las almas, en que perfeccionadas la razon y la naturaleza, y unida la gran familia del género humano en sentimiento de paz y amistad santa, se establecerá el imperio de la inocencia, y se llenarán los augustos fines de la creacion. Dia venturoso que no merece la corrupcion de nuestra edad, y que está reservado sin duda á otra generacion mas inocente y mas digna de conocer por la contemplacion de la naturaleza el alto grado que fue señalado al hombre en su escala.

Origen de las romerías y ejercicios caballerescos en España.

— MEMORIA SOBRE LOS ESPECTÁCULOS.

En esta época sin duda creció y se fomentó el gusto de las romerías, cuyo origen se pierde en los tiempos de la primitiva fundacion de todos los pueblos. La devocion sencilla los llevaba naturalmente á los santuarios vecinos en los dias de

fiesta y solemnidad, y allí satisfechos los estímulos de la piedad, daban el resto del dia al esparcimiento y al placer. Reunidos en un punto por la identidad de deseos, buscaban el solaz en común, y entonces la concurrencia y la publicidad aumentaban el interes de sus juegos, que pudieran llamarse espectáculos á ser mas estudiados ó menos casuales. El luchador, el tirador de barra, el jóven diestro en la carrera y en el salto, sentia crecer su interes y su gusto á par del número de sus espectadores, y la gloria del vencimiento le hacia percibir por la vez primera aquella sensacion de especie grata que mas lisonjea el corazon humano.

Si no se introdujeron, por lo menos es de sospechar que en este tiempo se propagaron el uso y la aficion á nuestras danzas populares. La mayor parte de ellas son tan sencillas y ajenas de artificio, que indican un origen remotísimo y acaso anterior á la invencion de la gimnástica. Empero hay muchas en que una cuidadosa observacion pudiera por su forma y enlaces atinar con la época de su establecimiento, y entonces sin duda se hallaria coincidiendo con la que hemos determinado. Importa poco esta averiguacion; harto mas importa la observacion de que existen muchos pueblos todavía, que preservados de la infeccion del vicio, no reconocen otro recreo que estas alegres concurrencias, y los inocentes juegos y danzas que hacen en ella su delicia: esto es el pais en que vivo, y esto era España antes del siglo XII.

Pero conquistada Toledo, y asegurado de incursiones el pais que está aquende de Guadarrama, empezó á crecer y prosperar la poblacion de Castilla. Renacieron entonces sus antiguas ciudades, y se llenaron de habitantes; Avila, Salamanca y Segovia se repoblaron á la entrada del siglo XII, y tras ellas Zamora, Toro, Valladolid y otros pueblos de gran nombradía. Ya por aquel tiempo estaba España llena de estrangeros, que venian á bandadas á buscar fortuna en nuestras guerras, y el lujo y la cultura traídos de Oriente, empezaban á templar la rudeza de las antiguas costumbres. Instituyéronse las órdenes militares á semejanza de las de Jerusalem: gran parte de nuestra nobleza abrazó su instituto, y en la restante se imbuyó su espíritu. Asi entraron y cundieron por España los usos y costumbres de Ultramar, la disciplina, la táctica, los juegos y espectáculos de Oriente, que tanto brillaron en los

siguientes siglos. Pero en el XIII una feliz reunion de favorables circunstancias acabó de elevar el espíritu, y de modificar el carácter de nuestros caballeros. Las conquistas de los reinos de Jaen, Córdoba, Murcia y Sevilla, debidas á su esfuerzo, los llenaron de gloria y de riqueza, y habiendo arrinconado á los moros en Granada, pudieron ya gozar de algunos intervalos de paz mas larga y segura. Que los diesen solo al descanso no era de esperar de unos hombres tan acostumbrados á la accion, y que habian recibido ya algunas semillas de cultura. Fue pues tan natural que los consagrasen á su diversion y entretenimiento, como que hallasen su mayor recreo en el ejercicio de las armas. Y sea que ningun otro ejercicio llama mas poderosamente al trato de las mugeres, segun la justa observacion de Aristóteles, sea que en el camino del placer nada sale tan pronto al paso como el amor; ello es que tardaron poco nuestros caballeros en asociar los objetos de su amor al de sus placeres, y que las damas fueron admitidas luego á participar de sus diversiones. Y hé aqui el mas natural y cierto origen de la galanteria caballeresca. La hermosura, admitida á las fiestas y espectáculos públicos, vino á ser con el tiempo el árbitro soberano de ellos. Llamada primero á celebrar las proezas del valor, hubo de juzgarlas al fin; y aunque solo se buscaba su admiracion, fue necesario reconocer su imperio: tanto mas seguro, quanto la ternura del interes fortificaba el influjo y el poderío de la opinion que le servia de apoyo.

Desde aquel punto ya nadie quiso parecer á vista de las damas grosero ni cobarde; y el valor aliado con la galanteria fue tomando aquel tierno y brillante colorido, que si no cubrió del todo su fiereza por lo menos la hizo mas agradable. Asi se amoldó y fijó el carácter de los caballeros de la edad media; carácter que dirigió desde entonces todas las acciones; que se descubre principalmente en sus fiestas de monte y sala, en sus torneos y justas, y juegos de caña y de sortija, y hasta en las luchas de toros; y que al fin reguló el ceremonial y la pompa, y la publicidad y el entusiasmo con que llegaron á celebrarse estos espectáculos.

La caza en la edad media. — MEMORIA SOBRE
LOS ESPECTÁCULOS.

Aquella notable revolucion en el gusto y las ideas, que iban puliendo los ánimos y templando poco á poco las costumbres, se sintió primero en los pasatiempos conocidos; porque el espíritu humano está siempre mas pronto á mejorar que á eriar de nuevo. La caza, usada de tan antiguo como hemos visto, tan recomendada á los príncipes y señores por el rey sabio, en que se mostró tan entendido Alfonso XI, y á que fueron tan aficionadas despues Juan II y Enrique IV, de un entretenimiento privado y montaraz vino á ser una diversion cortesana. Estendido su uso y mejorada su forma, ya los reyes y grandes no salian solos y en privado á correr monte, sino en público con grande aparato y comitiva, y bizarramente vestidos y armados al propósito. Seguiales gran número de monteros, ballesteros y halconeros con muchedumbre de perros y neblies: aquellos adornados con galanas libreas, y estos con ricos collares y capirotos. No resonaba solo en los montes como otro tiempo el áspero son del cuerno, sino que los llenaba la fiera armonia de atabales, bocinas y trompetas. Ni ya cazaban solo los caballeros y escuderos, que tambien nuestras gallardas matronas concurrriendo á la diversion, la hacian mas agradable y brillante. Seguidas de sus dueñas y doncellas, y bien montadas y ataviadas, penetraban por la espesura y gozaban del fiero espectáculo sin miedo ni melindre. Lo comun era que observasen desde andamios alzados al propósito, las suertes y lances de la caza, sin que fuese raro ver á las mas varoniles y arriscadas bajar de sus catafalcos á lanzar los balcones, ó tal vez á mezclarse con su venablo en mano entre los cazadores y las fieras. ¡Tanto podia la educacion sobre las costumbres! Y tanto pudiera todavia si encaminada á mas altos fines, tratase de igualar los dos sexos, disipando tantas ridiculas y dañosas diferencias como hoy los dividen y desigualan!

Descripcion de los torneos. — MEMORIA SOBRE
LOS ESPECTÁCULOS.

Lidiábase en los torneos á pie y á caballo, con lanza ó

con espada, en liza ó en campo abierto, y con variedad de armaduras y de formas. La justa era de ordinario una parte del espectáculo, á veces separada, y siempre mas frecuente, como que necesitaba de menor aparato y número de combatientes. Distinguiase del torneo en que este figuraba una lid en torno de muchos con muchos, y aquella una lid de encuentro de hombre á hombre. Y otro tanto se puede decir de los juegos de caña y sortija, porque estas diversiones juntas ó separadas admitian un mismo ceremonial, y unas mismas leyes con mas ó menos pompa, segun el lugar y la ocasion con que se celebraban.

Pero en todas brillaba el espíritu de galantería que las engrandeció, y fue haciendo mas espectables desde que empezaron á concurrir á ellas las damas. Las matronas y doncellas nobles no asistían como simples espectadores, sino que eran consultadas para la adjudicacion de los premios, y eran tambien las que por su mano los entregaban á los combatientes. No habia caballero entonces que no tuviese una dama á quien consagrar sus triunfos, ni dama que no graduase por el número de ellos el mérito de un caballero. Desde entonces ya nadie pudo ser enamorado sin ser valiente, nadie cobarde sin el riesgo de ser infeliz y desdennado. Y cuando el lujo introdujo en estos juegos otra especie de vanidad, abriendo á la riqueza un medio de ocultar entre el esplendor de sus galas las menguas de la gallardía, el ingenio entró en otra mas noble competencia llegando algunas veces con la agudeza de sus motes y divisas, adonde no podia rayar la riqueza con todos sus tesoros.

Asi se engrandeció este espectáculo. La idea que hoy conservamos de él es ciertamente muy mezquina y distante de su magnificencia, pero crece al paso que se levanta la consideracion á sus circunstancias. Porque ¿quién se figurará una anchísima tela pomposamente adornada y llena de un brillante y numerosísimo concurso: ciento ó doscientos caballeros ricamente armados y guarnidos, partidos en cuadrillas y prontos á entrar en lid: el séquito de padrinos y escuderos, pages y palafreneros de cada bando: los jueces y fieles presidiendo en su catafaleo para dirigir la ceremonia y juzgar las suertes: los farautes corriendo acá y allá para intimar sus órdenes, y los tañedores y menestriles alegrando y

encendiendo con la voz de sus añafles y tambores: tantas plumas y penachos en las cimeras, tantos timbres y emblemas en los pendones, tantas empresas y divisas y letras amorosas en las adargas: por todas partes giros y carreras, y arrancadas y huidas: por todas choques y encuentros, y golpes y hotes de lanza, y peligros y caidas y vencimientos? Quién, repito, se figurará todo esto sin que se sienta arrebatado de sorpresa y admiracion? Ni quién podrá considerar aquellos valientes paladines ejercitando los únicos talentos que daban entonces estimacion y nombradía en una palestra tan augusta, entre los gritos del susto y del aplauso, y sobre todo á vista de sus rivales y sus damas, sin sentir alguna parte del entusiasmo y la palpitacion que herviria en sus pechos aguijados por los mas poderosos incentivos del corazon humano, el amor y la gloria?

Fiestas palacianas.—MEMORIA SOBRE LOS ESPECTÁCULOS.

Acabado el torneo, la justa, ó la corrida de monte, los combatientes se juntaban á comer y departir en comun, ya en el palacio ó castillo del mantenedor de la fiesta, ya en las tiendas ó salas levantadas al propósito. Con ellas concurrían tambien las damas, prelados y caballeros que habian asistido al espectáculo, todos vestidos en gran gala, y seguidos de numerosas cuadrillas de trovadores y juglares, menestriles y tañedores de instrumentos. Ricos paños de oro y seda, y brocados, adornaban las salas; gran copia de cirios y antorchas las alumbraban; y los metales y piedras preciosas lucían tanto mas en los aparadores y vajillas, cuanto eran entonces mas raros. En fin era en todo magnífico segun las circunstancias de los tiempos, y el garbo y facultades del dueño de la fiesta.

En estas galantes asambleas, la conversacion, toda de armas y amores, corria de ordinario por los lances de la pasada fiesta, y por los objetos á que iban consagrados, y dando materia á los aplausos y á las disculpas, y premiando ó consolando á los combatientes, los hacían mas dichosos ó menos infelices. La música, que ayudada de la poesia y el canto alternaba con la conversacion, ó la cubria, tampoco sonaba si-

no amores y bazañas, y en ella los trovadores ó poetas líricos del tiempo pugnaban por ostentar su estro y entusiasmo, ya levantando al cielo las proezas del valor, ya los encantos de la hermosura. En medio de tanta alegría se servía la cena: siempre abundante y espléndida, y aun se puede decir que siempre delicada, si se atiende á la complexion y al hábito de vida de unos convidados, que no podrian echar menos la variedad de manjares y condimentos con que el arte de cocina se acomodó despues á la degradacion de las fuerzas y de los paladares. A todo sucedia y ponía fin el baile, que alternando con la conversacion y con la música, se prolongaba como en nuestros dias por la alta noche. Danzabase ya entonces entre damas y caballeros: danzabase de uno á uno, ó de mas á mas; y se danzaban bailes de enlace y maestría en que la moda, á lo que se puede colegir de sus varios nombres y tonos, iba introduciendo cada dia nuevos artificios y usanzas extranjeras. Que tambien entonces como ahora, y en esto como en mas graves cosas, los hombres siempre inestables y livianos, miraban con hastio lo conocido y se perecian por lo raro y lo nuevo.

Descripcion y recuerdos del castillo de Bellver.

A la torre del Homenaje se pasa desde la plataforma por el ya mencionado puentecillo; y ya dentro de ella se sube y baja por otro caracol que va dando entrada á sus cámaras. Son estas cinco, y todas circulares; dos sobre el plano del puentecillo y tres que bajan hasta el del foso. Nada aparece en ellas que no indique haberse dispuesto mas bien para cárcel que para habitacion. Muros robustisimos, puertas barreadas con fuertes trancones y cerrojos, ventanas altas, estrechas y guarnecidas de gruesas rejas de hierro, y otras defensas que la codicia arrancó ya, pero cuyas huellas no pudo borrar, acreditan aquel triste destino. Pero descúbrese aun mas de lleno en la cámara inferior llamada la Hoya, y no sin mucha propiedad, pues que mas propia parece para fuesa de muertos que para custodia de vivos. Ocupa en ancho el espacio interior de la torre y en alto la parte mas honda de la cava que está rodeada por el talús, sin otra luz que la que puede darle una estrechísima saetera al través de aquellos hondos, do-

bles y espesisimos muros. Tampoco tiene otra entrada que una tronera redonda abierta en lo alto de la bóveda, y cubierta de una gruesa tapadora, que segun indicios era tambien de hierro con sus barras y candados. Por esta negra boca debia entrar, ó mas bien caer desde la cámara superior en tan horrenda mazmorra el infeliz destinado á respirar su fétido ambiente si ya no es que le descolgaban pendiente de las mismas cadenas que empezaban á oprimir sus miembros.

El ánimo se horroriza al aspecto de esta tumba de vivos, y si de una parte reconoce que no hay crimen á que no pueda llegar en su heroismo la perversidad de algunos hombres, de otra no puede menos de admirar que sean muchos mas los que han aspirado á la escelencia en el arte horrible de atormentar á sus semejantes.

Algo distrae de tan tristes reflexiones la idea de otros objetos que tuvo en algun tiempo este castillo, pues se dice haberse destinado para palacio de los reyes de Mallorca, y aun se añade, que en él vivió y murió no sé qué persona real. Esto último parece una patraña desmentida por la historia; pero la elegancia interior de la obra y la distribucion de sus magnificas habitaciones, que no desdicen de aquel noble destino, confirma lo primero. Puede probarlo tambien la grande y hermosa capilla dedicada á San Marcos, su patrono, y otras oficinas del interior, y en fin el que entre tantas obras grandes como se emprendieron en Palma despues de la conquista, no se halló otra que parezca destinada á la morada de sus reyes.

¿Quién, pues, se detendrá un poco á contemplarla en aquellos antiguos destinos, que transportado en espíritu á tan remota época, y recordando el carácter y costumbres que la distinguian, no se halle sorprendido por las ideas y sentimientos que su misma forma presenta al hombre pensador? Porque figúrese V. este castillo cercado de un ejército enemigo, embarazado con armas y máquinas, y lleno de caballeros, escuderos y peones ocupados en su defensa. ¿Qué, no tropezará V. con ellos en todas partes, subiendo, bajando, corriendo, y haciendo resonar en torno de estas huecas bóvedas la estrepitosa vocería del combate? ¿Y no le parecerá que ve á unos jugando desde los muros y torres sus

armas y máquinas, ó asestando sus tiros al abrigo de las trone-
ras y saeteras, y otro en la barrera exterior, presentando su pe-
cho al enemigo, mientras los mas distinguidos defienden el
pendon Real que sobre el alto Homenage tremola al viento
los blasones de Mallorca? Pues y los sitiadores, ¿cómo no
figuráseles arremolinados por la cima del cerro, lanzando
desde sus tornos, algarradas y manganillas, un diluvio de
dardos y piedras sobre los sitiados, ó bien apiñados en der-
redor de los muros y barreras, lidiando y pugnando por
vencerlos? Y con tal conflicto, ¿quién no se horrorizará al
contemplar la saña con que unos y otros harian subir hasta
el cielo su rabioso alarido, y con que llenos de sudor y fa-
tiga, y cubiertos de polvo y sangre se obstinaban todavía en
el horreado ministerio de recibir ó dar la muerte?

Pero en otro tiempo y situacion; cuán diferentes escenas
no presentarian estos salones, hoy desmantelados, solitarios
y silenciosos! Cuál seria de ver á los próceres mallorquines,
cuando despues de haber lidiado en el campo de batalla ó
en liza del torneo á los ojos de su príncipe, venian á reci-
bir de su boca y de sus brazos la recompensa de su valor!
Y si la presencia de las damas realizaba el precio de esta re-
compensa, ¿qué nuevo entusiasmo no les inspiraria, y cuán-
to al mismo tiempo no hincharia el corazon de los escude-
ros y donceles, preparándolos para estas nobles fatigas, bien
premiadas entonces con solo una sonrisa de la belleza! Y
qué si los consideramos cuando en medio de sus príncipes y
sus damas, cubiertos, no ya del morrion y coraza, sino de
galas y plumas, se abandonaban enteramente al regocijo y
al descanso, y pasaban en festines y banquetes, juegos y sa-
raos las rápidas y ociosas horas! El espíritu no puede re-
presentarse sin admiracion, aquellas asambleas menos bri-
llantes acaso, pero mas interesantes y nobles que nuestros
modernos bailes y fiestas, pues que allí, en medio de la
mayor alegría, reinaban el órden, la union y el honesto de-
coro; la discreta cortesania templaba siempre el orgullo del
poder, y la fiereza del valor era amansada por la tierna y
circumspecta galantería.

Tales ideas, ó si V. quiere ilusiones, se ofrecen frecuen-
tamente á mi imaginacion, y la hieren con tanta mas vive-
za, cuanto se refiere á objetos que no solo pudieron verse,

sino que probablemente se vieron en este castillo; porque
ha de saber V. que á fines del siglo XIV le habitaron don
Juan I y D.^a Violante de Aragon; aquellos príncipes tan
agriamente censurados por su aficion á la danza, la caza y
la poesia, y por la brillante galantería que introdujeron en
su corte. Mallorca los recibió con extraordinaria generosidad,
y no hubo demostracion, fiesta ó regocijo que no hiciese pa-
ra lisonjear sus aficiones; pero Bellver, donde fijaron su re-
sidencia, fue el principal teatro de estos pasatiempos. ¿Quién,
pues, recordando aquella época, en medio de estos salones,
cuya gallarda arquitectura armoniza admirablemente con ta-
les destinos, no se detendrá á meditar sobre lo que en otro
tiempo pasaba en ellos? De mí sé decir que á veces me re-
presentan tan al vivo aquellas fiestas, que creo hallarme en
ellas; y siguiendo la voz y los pasos de sus concurrentes,
admiro la enorme diferencia que el curso de pocos siglos pu-
so entre las ideas y costumbres de aquel tiempo y del nues-
tro. Ya me figuro á una parte á los ancianos caballeros, tan
venerables por sus canas, como por las cicatrices ganadas en
la guerra, hablando de las batallas arrancadas, y peligrosos
fechos de armas de un buen tiempo pasado, mientras que
ahora los vigorosos paladines tratan solo de justas y torneos,
encuentros y botes de lanza, despreciando en el seno mismo
de la paz, la fatiga y la muerte. A veces creo ver á unos y
otros mezclados con los donceles y caballeros noveles que en
la mañana de su vida adornaban ya las gracias de su edad
con el respeto á los mayores; y entonces así admiro la reve-
rente atencion con que estos mozos sabian oír y callar, co-
mo el celo con que los viejos desenvolvian ante ellos cuanto
una larga esperiencia les enseñara en los duros ejercicios de
la guerra y la caza. Si se trataba de la primera, marchas,
correrías, peleas, cercos, asaltos de plazas, eran materia de
sus conversaciones; si de la segunda alanos y sabuesos, osos
y jabalíes, garzas y gerifaltes la llenaban. Duros encuentros
en la guerra, estrechos lances de montería y cetrería eran su
delicia en la paz; sin que por eso se desdeñasen de hablar-
les alguna vez de armas y caballos, lorigas y cimeras, adorno
y paramentos militares para temporizar con su edad, y
aficionarlos mas y mas á estos ejercicios. Tales eran sus con-
versaciones, tales los gustos de una nobleza que formaba la

primera milicia, y era el mas robusto apoyo del Estado; y yo no puedo recordarlos sin admirar una época en que hasta las diversiones y pasatiempos la instruian, y preparaban para llenar los altos fines de su institucion.....

Es bien sabido que en la época de que hablamos, la judicatura del ingenio estaba reservada á las damas, como la del valor, y que la literatura de entonces se reducía casi á la poesía provenzal, especialmente en la corte de Aragon, en cuyo molde fue vaciada la de Mallorca. Esta poesía que habia nacido en Cataluña, y pasado de allí al país cuyo nombre tomó, era tan heroica, y toda consagrada al bello sexo, cuyos amores y zelos, favores y desdenes, constancia y perfidias, daban materia á todos sus poemas. ¿Y quién ignora que las leyes del ingenio se tenian entonces en los consistorios ó cortes de amor, donde las damas presidian y juzgaban; ni que á esta diversion fueron sobre manera aficionados los soberanos que residieron aqui en 1394? Será, pues creible, que en un país do esta poesía era de tan antiguo cultivada, y en una temporada que se dió toda á fiestas y alegrías, no se hubiese celebrado un consistorio para poner á prueba los ingenios de Aragon y Mallorca? ¡Oh! y cuán brillante y discreta asamblea no presentarian bajo de estas bóvedas, el rey cercado de sus grandes y barones, la reina presidiendo en medio de las damas aragonesas y palmesanas y los nobles trovadores de Aragon, Cataluña y Mallorca, recitando ó cantando entre ellas á competencia sus teizones y serventesias, trobos y decires, para obtener de su mano la violeta de oro, premio del vencedor! Y aun acabado tan solemne acto, ¿qué seria oírlos cantar al son del arpa ó del laud sus lais y virolais, para deporte de las mismas damas, ó bien hacerlos tañer y cantar por sus juglares y menestri- les, mientras que las acompañaban en las danzas y zarabandas de sus saraos, esperando siempre de sus labios la recompensa de su ingenio? Y pensando en esto, será posible no sentir alguna parte del entusiasmo que tales asambleas inspiraban?

Bien sé que al compararlas con las nuestras, el gusto melindroso y liviano que reina en ellas, las tachará de groseras y bárbaras; ¿pero será con razon? Es innegable que los progresos hechos en las ciencias y en el gusto, y su aplica-

cion á la milicia, las artes, y el trato civil, han mejorado la táctica, la literatura, la industria, ó aun dado á la moderna galanteria un carácter tanto mas fiero, cuanto mas pulido; pero compárense los tiempos á las costumbres, y búsquese á esta luz el influjo moral y político de unas y otras fiestas. ¿El paralelo no será ventajoso para nosotros? Aquellos usos, de que hoy nos mofamos, hacian de los caballeros discretos poetas, de los poetas esforzados paladines, y de las damas jueces capaces de calificar el valor y el ingenio de unos y otros. ¿No se educaron en ellos los Moncadas y Torrellas, gloria de Aragon; los Rocaforts y Montaneres, terror del oriente, y los Vidals y Mataplanes, delicia de Europa? No se educaron las Beatrices y Fanetas, musas de Aragon y Provenza, que al mismo tiempo que animaban las danzas, y endulzaban las liras de sus próceres formaban el corazon y el espíritu de sus damiselas? ¿Y á qué otra escuela se debieron los encantos de la bella Laura, la Sapho de su edad, y aquel su amor puro y celestial que sacó de la lira de Petrarca los sublimes suspiros que todavia respiran en las almas sensibles?

Fiesta de la Virgen de Bonanova en Mallorca. —
MEMORIA DEL CASTILLO DE BELLVER.

Pero sobre todo (y con esto voy á concluir), ninguna vecindad honra mas, ninguna recomienda ni alegra tanto los términos de Bellver, como el santuario de la Bonanova, que da su nombre al confin de que hablé últimamente. Situado al O de Palma, y á medio tiro de cañon del castillo y del mar, y dedicado á la Virgen María, es por decirlo asi, el Begonia ó el Contrueces de los mareantes mallorquines. Apenas estos han emprendido ó acabado alguna de sus pequeñas expediciones, cuando la familia del patron ó de los marineros viene en romería á Bonanova, donde á vueltas de la devocion pasa allí alegremente un dia entero ó una tarde. Ni esta devocion inflama solo á los navegantes, sino que se estiende á todo el pueblo de Palma y sus contornos, cuyas familias acostumbran asimismo visitar la ermita en algunos dias del año; mas cuando llega el del santo y dulcísimo Nombre de María, bien puedo decir que he gozado ya tres ve-

ces, aunque de lejos, del mas tierno espectáculo; porque entonces se despuebla la ciudad y los campos vecinos para venir á celebrarle en su pequeño y gracioso templo. Lumbra-
das y bailes al son de la gaita y tamboril anuncian desde la noche anterior la solemnidad preparada; y el primer rayo del siguiente dia halla ya cubiertos los senderos del bosque, y las demas avenidas de la ermita, de un inmenso gentío que viene á la fiesta, y á gozar de camino de la diversion que ofrece su concurrencia. Porque esta aqui, como sucede en muchas partes, es una de las solemnnes ocasiones en que la devocion se hermana admirablemente con el regocijo de los pueblos, y santifica, si se me permite esta espresion, el placer y alegría de los corazones sencillos é inocentes. Los concurrentes, despues de hacer sus preces, y satisfacer su primera curiosidad, se derraman por todo el recinto del santuario á ver, á ser vistos y á saludarse y tratarse entre sí; pero al acercarse el mediodía se dividen en grupos, y cada uno se separa y toma la situacion que desea ó que puede para comer y sestear. No hay algarrobo por allí, no hay olivo ni almendro que no abrigue una familia contra los rayos del sol equinoccial, ni familia, que por pobre que sea, no pueda á su sombra cantar alegre con el Horacio español:

*A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me basta; y la vajilla,
de oro fino labrada,
sea de quien la mar no teme airada.*

Entrar y salir de la ermita, charlar, correr, bailar, ó ver los bailes, llevan el resto de la tarde: el mas señalado de ellos se tiene en el porche de la cercana casa de *son Guad.* bellísima quinta de la Esma. señora marquesa viuda de Sollerie, que la edificó, así como la nueva ermita; y que en este dia admite y regala con generosidad á las personas de la nobleza que vienen á la fiesta, y acoge ademas en sus umbrales al pueblo que acude á solazarse ante ellos.

En toda la tarde, y por todas partes, reina el mas vivo, y al mismo tiempo el mas pacífico y honesto regocijo. Que tambien en esto es señalado y laudable el buen pueblo ma-

llorquin, pues que manifestando en sus diversiones la alegría mas exaltada y bulliciosa, nunca ó rarísima vez da en ellos aquellos ejemplos de desacato, disolucion y discordia, que por desgracia turban y hacen amargas las de algunos otros países. A la de este dia convida tambien, y en gran manera la realza, la hermosura del sitio, porque es frondoso, elevado y pintoresco, con la magnífica vista de la bahía á una parte, y á otra la de la rica y hermosa campiña, sobre la cual descuella el castillo de Bellver, haciendo en ella muy distinguido papel. Algun dia, si quiere Dios, subiendole á su alto Homenage, describiré yo á V. esta grande escena, tal cual desde allí se descubre.

Reseña histórica de las bellas artes: escelencia de la arquitectura gótica. — DISCURSO Ó ELOGIO DE LAS BELLAS ARTES.

Las bellas artes cultivadas en varios antiguos pueblos desde los siglos mas remotos, promovidas en Grecia desde el tiempo de Pisistrato, y elevadas á su mayor perfeccion en el largo gobierno de Pereilet, el protector y amigo de Fidias, se conservaron en todo su esplendor hasta la muerte de Alejandro, amigo tambien de Apeles, protector de Lisipo, y digno apreciador de los artistas y de las artes.

Las sangrientas turbaciones que la Grecia despues de la muerte de Alejandro; las feroces guerras de Pirrho, y de Perseo y Mithridates y la total sujecion de una y otra Grecia al duro yugo de los romanos, acabaron casi del todo con las artes griegas.

Los bellos monumentos de escultura y pintura, de que habia tanta copia en las célebres ciudades del Peloponeso, de Achaya y del Epiro, ó perecieron en los estragos de la guerra, ó fueron trasladados á la triunfante Roma. Desde entonces los artistas griegos pasaron tambien á servir á sus vencedores los romanos, que ya contaban entre sus pasiones el lujo y la aficion de las artes. Pero Roma no supo conocerlas ni honrarlas debidamente, ni menos acertó con los medios de fijarlas en su imperio.

Primero alteraron los romanos la sencillez de las artes griegas; luego empezaron á gustar de los adornos magníficos, y al cabo perdieron todas las ideas de gusto y proporcion. Sa-

bemos por Plinio que el honor de la pintura no pasó del tiempo de Tiberio, y que en el de Trajano ya la habian deserrado de Roma los mármoles y el oro.

La traslacion de la silla imperial á Bizancio en tiempo de Constantino, la ruina de los sepulcros, templos, ídolos, vasos y todos los instrumentos del culto gentilico en el de sus sucesores; la ignorancia, las guerras intestinas, y sobre todo, las irrupciones de los bárbaros del norte y su establecimiento en el imperio, acabaron con las artes en todo el mundo culto.

Cuando Roma empezó á manifestar alguna pasion por ellas, era ya España una de sus provincias; y á ella, acaso mas que á otra del imperio, estendieron los romanos el influjo de su magnificencia. Por este tiempo se erigieron en España aquellos célebres monumentos, templos, anfiteatros, circos, naumachias, puentes, acueductos y vias militares, cuyas ruinas han sobrevivido al estrago de tantas guerras, y al curso de tantos siglos.

Pero las irrupciones de los septentrionales hicieron de nuevo á España un teatro de desolacion y de ruinas. Mérida, Tarragona, Itálica, Sagunto, Numancia y Clunia ofrecen todavía á los curiosos una idea de la magnificencia romana, y del espíritu destructor que animaba á los feroces visigodos.

Aquí sería preciso, señor escelentísimo, interrumpir el curso de nuestra oracion, y pasar de un salto el vacio que nos presenta la historia de los conocimientos humanos. En este vacio se hundén á un mismo tiempo la literatura, las ciencias, las artes, el buen gusto, y hasta el genio criador que los podia reproducir. Parece que cansado el espíritu humano de las violentas concusiones con que le habian afligido el desenfreno y la barbarie, domina profundamente, negado á toda accion y ejercicio, abandonando el gobierno del mundo al capricho y la ignorancia.

En el espacio de muchos siglos casi no encontramos las artes sobre la tierra; y si de cuando en cuando divisamos alguno de sus monumentos, es tal, que apenas nos libra de la duda de su existencia: asi como aquel rio que despues de haber conducido penosamente sus aguas por sitios pedregosos y quebrados, desaparece repentinamente de nuestra vista sumido en los abismos de la tierra, y vuelve á brotar

despues de trecho en trecho, no ya rio y magestuoso como antes era, sino pobre, desfigurado, y con mas apariencias de lago que de rio.

En medio de las tinieblas que cubrian la Europa en esta época triste y memorable, divisamos á España haciendo grandes esfuerzos por sacudir el yugo de la ignorancia, y buscar su ilustracion. En el siglo XII vemos en ella abiertos estudios públicos para la enseñanza de las ciencias y artes liberales: en el XIII aparece la lengua castellana despojada de su antigua rudeza, y cubierta ya de esplendor y magestad. Los poetas, los historiadores y los filósofos, la cultivan y acreditan; y finalmente, un sabio legislador á quien deben eternas alabanzas otras ciencias, produce un código admirable, que será perpetuo testimonio de los progresos del espíritu humano en aquel tiempo. Por entonces vuelven á aparecer las bellas artes en España, desfiguradas é imperfectas á la verdad, mas no por eso indignas de la especulacion de los aficionados. La arquitectura especialmente ofrece muchos monumentos dignos de admiracion por su inmensa grandeza, por el lujo de sus adornos, y por la delicadeza de su trabajo.

Los romanos habian hecho primero mas complicados los principios de este arte, añadiendo á los tres órdenes griegos, el toscano y el compuesto y desfigurando despues todos los órdenes, con adornos estraños. Los griegos del bajo imperio empezaron á alterar los principios y reglas de proporcion de la agricultura antigua, y los árabes y alemanes trabajando á imitacion de estos griegos, pero sin ningun sistema cierto de proporcion, produjeron dos especies de arquitectura á la última de las cuales se dió impropriamente el nombre de Gótica.

Ambas se ejercitaron en España con esplendor desde el siglo XIII, y aun se ven algunas obras donde se observa confundido el gusto de una y otra.

Parece que esta arquitectura representa el carácter de los tiempos en que fue cultivada. Grosera, sólida y sencilla en los castillos y fortalezas; seria, rica y cargada de adornos en los templos; ligera, magnífica y delicada en los palacios, retrataba en todas partes la marcialidad, la supersticion y la galantería que distinguió los nobles de los siglos caballerescos,

Pero sobre todo es admirable en los templos: ¡Qué suntuosidad! ¡qué delicadeza! ¡qué seriedad tan augusta no admiramos todavía en las célebres iglesias de Burgos, de Toledo, de Leon y de Sevilla! Parece que el ingenio de aquellos artistas apuraba todo su saber para idear toda una morada digna del Ser Supremo. Al entrar en estos templos, el hombre se siente penetrado de una profunda y silenciosa reverencia, que apoderándose de su espíritu, le dispone suavemente á la contemplacion de las verdades eternas.

Elogio y hechos principales de Velazquez. — ELOGIO
DE LAS BELLAS ARTES.

Pero la época mas señalada en la historia de las antiguas artes españolas fue sin duda el reinado de Felipe IV, príncipe que conversaba con las musas, que entendía y ejercitaba las artes y se gloriaba de proteger á los poetas y á los artistas. Apenas habia subido al trono, cuando Velazquez, cuyas obras ya admiraba su patria, vino á buscar en Madrid un teatro mas proporcionado á la estension de sus talentos. El Conde-Duque conoce en sus primeros ensayos al mejor artista de su tiempo, le aplaude, le anima, le ofrece su proteccion, y se da prisa por granjearle la de la corte y el Monarca. Sus primeras obras, espuestas al público fijan en un instante su reputacion y su fortuna. ¡Qué día tan glorioso para Velazquez, para Sevilla y para toda España aquel en que los artistas mismos, á vista del retrato ecuestre de Felipe IV, reconocieron en su pincel el principado de las pinturas!

En este triunfo fueron comprendidos pintores naturales y extranjeros, Carducchi, Caxesi, Angelo, Nardi, profesores de mérito distinguido, ceden tambien á la superioridad de Velazquez. El solo logra el honor de retratar al Soberano, como otra vez Apeles á Alejandro. Todas las bocas se ocupan en alabanza suya, y hasta el silencio y los susurros de la envidia concurren al aplauso del pintor sevillano.

Tanto se debia á las eminentes calidades que le adornaban; porque ¿quién tuvo mas verdad en el colorido, mas fuerza en el claroscuro, mas sencillez en la espresion, mas variedad, mas verdad, mas sabiduría en los caracteres? El

solo, entre tantos, supo dar á sus personajes aquel aire propio y nacional, á cuyo hechizo no pueden resistir los ojos ni el corazón de quien los mira. El solo, por medio de una sabia aplicacion de los principios ópticos, espresó los efectos de la luz en el ambiente y los del aire iluminado por ella en los cuerpos, y hasta en los vagos intermedios que los separan. Alaben otros, en hora buena, las gracias de la belleza ideal, buscada casi siempre en vano por los correctores de la verdad y la naturaleza, mientras que aplaudiendo sus conatos, damos nosotros á Velazquez la gloria de haber sido singular en el talento de imitarlas.....

Felipe IV, siempre deseoso de promover las artes, forma el proyecto de hacer una coleccion de modelos antiguos y modernos, que librase á sus vasallos de la necesidad de ir á buscarlos á Italia. Velazquez, nombrado para esta empresa, se embarca con el duque de Nájera; observa en Génova las obras de Calvo, y la célebre estatua de Andrea Doria; pasa á Milan, á Padua y á Venecia, donde recoge algunos cuadros del Veronés y el Tintoreto. Vuela de allí á Bolonia, y recluta á Colonna y Mitelli, célebres fresquistas para traerlos á Madrid; reconoce las colecciones de Florencia y Módena; detiénese en Parma á ver las obras del Parmesano, y admirar la prodigiosa cúpula del Correggio; y libre de aquel encanto, abraza en Nápoles al famoso Ribera, y llega por fin á Roma. Los retratos de Inocencio X, del cardenal Pamphili, su ministro, y de otros personajes, le granjean el favor de aquella corte. Valido de él compra algunos originales antiguos, y hace sacar modelos de los demas, el Laocoonte, el Hércules de Glycon, la Cleopatra, el Antinoo, el Mercurio, el Apolo, la Niobe, el Gladiador: finalmente, cuanto habia conservado el tiempo de bueno y admirable, todo fue objeto de la observacion de Velazquez; todo lo busca, lo adquiere, lo copia y lo conduce para enriquecer la coleccion de su protector y soberano.

Vuelto á España, se vacian en bronce y yeso las estatuas, y se colocan en el palacio de Madrid para ser algun dia alimento de las llamas. Las pinturas que habia adquirido, las compradas en la almoneda de Carlos I, y las que presentaron á S. M. varios señores de la corte, se trasladaron al Escorial, donde Velazquez las describe y coloca. Todo se

hace por su direccion y por su arbitrio. La gracia del Monarca y la estimacion de la corte habian subido al mas alto punto, y el retrato de la infanta D.^a Margarita, milagro del arte, que Jordan llamaba el dogma de la pintura, y de donde el delicado Mengs no sabia apartar sus ojos, acabaron de llenar el espacio que el cielo habia señalado á su reputacion.

Paralelo entre el pintor Jordan y el poeta Lope de Vega.

— ELOGIO DE LAS BELLAS ARTES.

Yo no puedo dejar de compararle á un célebre poeta de su siglo; Lope de Vega y Jordan fueron muy parecidos en la elevacion de sus talentos, y en el influjo que tuvieron en la poesia y en la pintura por el abuso de ellos. Dotados ambos de una facilidad incomparable, parece que se contentaban con producir mucho, sin empeñarse en producir bien. Uno y otro arrastraban tras sí los ojos del vulgo, y aun los de muchos profesores, mas por la pompa y aparente armonia que reinaba en sus obras, que por el mérito intrínseco de ellas: Lope llenó nuestros teatros de dramas irregulares y monstruosos, que desterraron de la escena el órden, la verdad y el decoro; Jordan llenó nuestros palacios y nuestros templos de composiciones recargadas, donde el decoro, la verdad y la exactitud se ven sacrificadas á la abundancia y vana ostentacion. El uno hizo de sus imitadores unos poetas insulsos, afectados y charlatanes; el otro de los suyos, unos pintores atrevidos, incorrectos y amanerados. Finalmente los dos desterraron el órden, la regularidad y la decencia de la poesia y la pintura. Entre tanto la corte, la nobleza, la nacion toda se habian declarado por Jordan, y empezaba á mirar con hastío las obras que con mano juiciosa y detenida trabajaban los pocos partidarios del buen gusto. Claudio Coello, el discípulo de la naturaleza y la última esperanza de las artes españolas, apuraba todo su saber en una obra capaz de restituirles el honor que habian perdido. Despues de un prolijo y detenido estudio, presenta al señor Carlos II el admirable cuadro de la *Santa Forma*. A su vista todos aplauden la verdad y la exactitud; pero todos culpan la lentitud y detencion de su trabajo. ¡ Como si

fuese fácil producir una maravilla en un momento; ó como si no fuese disculpable la lentitud de quien pintaba para la eternidad! En fin la preocupacion que habia contagiado desde el primero hasta el último hombre de la corte, hizo que Jordan triunfase, que Coello muriese desairado, y que profetizando la ruina de las artes, llevase consigo al sepulcro la esperanza de su restauracion.

Estado de la ciencia económica en España durante los reyes de la casa de Austria. — ELOGIO FÚNEBRE DE CARLOS III.

Entre tantos estudios no tuvo entonces lugar la economía civil, ciencia que enseña á gobernar, cuyos principios no ha corrompido todavía el interes como los de la política, y cuyos progresos se deben enteramente á la filosofía de la presente edad. Las miserias públicas debian despertar alguna vez al patriotismo, y conducirlo á la indagacion de la causa y el remedio de tantos males; pero esta época se hallaba todavía muy distante. Entre tanto que el abandono de los campos, la ruina de las fábricas y el desaliento del comercio sobresaltaba los corazones, las guerras extranjeras, el fausto de la corte, la codicia del ministerio y la hidropesia del erario, abortaban enjambres de miserables arbitristas, que reduciendo á sistema el arte de estrujar los pueblos, hicieron consumir en dos reinados la sustancia de muchas generaciones.

Entonces fue cuando el espectro de la miseria, volando sobre los campos incultos, sobre los talleres desiertos y sobre los pueblos desamparados, difundió por todas partes el horror y la lástima: entonces fue cuando el patriotismo inflamó el celo de algunos generosos españoles que tanto meditaron sobre los males públicos, y tan rigurosamente clamaron por su reforma: entonces cuando se pensó por la primera vez que habia una ciencia que enseñaba á gobernar á los hombres y hacerlos felices: entonces, finalmente, cuando del seno mismo de la ignorancia y el desórden nació el estudio de la economía civil.

Pero ¿cuál era la suma de verdades y conocimientos que contenia entonces nuestra ciencia económica? ¿ Por ventura podrémos honrarle con este apreciable nombre? Vacilante en sus principios, absurda en sus consecuencias, equivocada

en sus cálculos y tan deslumbrada en el conocimiento de los males como en la eleccion de los remedios, apenas nos ofrece una máxima constante de buen gobierno. Cada economista formaba un sistema peculiar; cada uno le derivaba de diferente origen, y sin convenir jamas en los elementos, cada uno caminaba á su objeto por diferente senda. Deza, amante de la agricultura, solo pedia enseñanza, ausilios y exenciones para los labradores; Leruela, declarado por la ganadería, pensaba aun en estender los enormes privilegios de la Mesta; Criales descubre la triste influencia de los mayorazgos, y grita por la circulacion de las tierras y sus productos; Perez de Herrera divisa por todas partes vagos y pobres baldíos, y quiere llenar los mares de forzados, y de albergues las provincias; Navarrete, deslumbrado por la autoridad del Concejo, ve huir de España la felicidad en pos de las familias espulsadas ó espatriadas que la desamparan, y Moncada ve venir la miseria con los extranjeros que la inundan. Cevallos atribuye el mal á la introduccion de las manufacturas estrañas, y Olivares á la ruina de las fábricas propias; Osorio en los metales venidos de América, y Mata á la salida de ellos del continente. No hay mal, no hay vicio, no hay abuso que no tenga su particular declamador. La riqueza del estado eclesiástico, la pobreza y excesiva multiplicacion del religioso, los asientos, las sisas, los juros, la licencia en los trages, todo se examina, se calcula, se reprende; mas nada se remedia. Se equivocan los efectos con las causas: nadie atina con el origen del mal: nadie trata de llevar el remedio á su raiz; y mientras Alemania, Flandes, Italia sepultan los hombres, tragan los tesoros y consumen la sustancia y los recursos del estado, la nacion agoniza en brazos de los empíricos que se habian en cargado de su remedio.

Encarece la injusticia de prohibir el cerramiento de las heredades. — INFORME SOBRE LEY AGRARIA.

Sin embargo nuestros pragmáticos han hecho prevalecer esta opinion, y los tribunales la han adoptado. La sociedad no puede desconocer la influencia que ha tenido en uno y otro la *mesta*. Este cuerpo, siempre vigilante en la solicitud

de privilegios, y siempre bastante poderoso para obtenerlos y estenderlos, fue el que mas firmemente resistió los cerramientos de las tierras. No contento con el de *posesion*, que arrancaba para siempre al cultivo de las tierras una vez destinadas al pasto; no contento con la defensa y estension de sus inmensas *cañadas*; no contento con la participacion sucesiva de todos los pastos públicos, ni con el derecho de una vecindad *manera*, universal y contraria al espíritu de las antiguas leyes, quiso invadir tambien la propiedad de los particulares. Los mayoresales cruzando con sus inmensos rebaños desde Leon á Estremadura, en una estacion en que la mitad de las tierras cultivables del tránsito estaban de rastrojo, y volviendo de Estremadura á Leon cuando ya las hallaban en barbecho, empezaron á mirar las barbecheras y rastrojeras como uno de aquellos recursos sobre que siempre ha fundado esta granjeria sus enormes provechos. Esta invasion dió el golpe mortal al derecho de propiedad. La prohibicion de los cerramientos se consagró por las leyes pecuarias de la Mesta. El tribunal trashumante de sus *entregadores* la hizo objeto de su celo: sus vejaciones perpetuaron la apertura de las tierras; y la libertad de los propietarios y colonos pereció á sus manos.

Pero, señor, sea lo que fuere del derecho, la razon clama por la derogacion de semejante abuso. Un principio de justicia natural y de derecho social, anterior á toda ley y á toda costumbre, y superior á una y otra, clama contra tan vergonzosa violacion de la propiedad individual. Cualquiera participacion concedida en ella á un estraño contra la voluntad del dueño es una disminucion, es una verdadera ofensa de sus derechos, y es agena por lo mismo de aquel carácter de justicia, sin el cual ninguna ley, ninguna costumbre debe subsistir. Prohibir á un propietario que cierre sus tierras, prohibir á un colono que las defienda, es privarlos no solo del derecho de disfrutarlas, sino tambien del de precaverse contra la usurpacion. ¿Qué se diria de una ley que prohibiese á los labradores cerrar con llave la puerta de sus graneros?

En esta parte los principios de la justicia van de acuerdo con los de la economía civil, y estan confirmados por la experiencia. El aprecio de la propiedad es siempre la medida

de su cuidado. El hombre la ama como una prenda de su subsistencia, porque vive de ella; como un objeto de su ambición, porque manda en ella; como un seguro de su duración, y si puede decirse así, como un anuncio de su inmortalidad, porque libra sobre ella la suerte de su descendencia. Por eso este amor es mirado como la fuente de toda buena industria, y á él se deben los prodigiosos adelantamientos que el ingenio y el trabajo han hecho en el arte de cultivar la tierra.

Origen de la trashumacion del ganado en España.

— INFORME SOBRE LEY AGRARIA.

Uno solo parece á la sociedad digno de escepcion, si tal nombre (*de privilegio*) merece una costumbre anterior no solo al origen de la Mesta, sino tambien á la fundacion de la cabaña Real, y aun al establecimiento del cultivo. Tal es el uso de las *cañadas*, sin las cuales pereceria infaliblemente el ganado trashumante. La emigracion periódica de sus numerosos rebaños, repetida dos veces al año en otoño y primavera, por un espacio tan dilatado como el que media entre las sierras de Leon y Estremadura, exigian la franqueza y amplitud de los caminos pastoriles, tanto mas necesariamente, cuanto en el sistema protector que vamos estableciendo, los cerramientos solo dejarán abiertos los caminos reales y sus hijuelas, y las servidumbres públicas y privadas indispensables para el uso de las heredades.

La sociedad no justificará esta costumbre, decidiendo aquella cuestion tan agitada entre los protectores de la Mesta y sus émulos, sobre la necesidad de la trashumacion para la finura de las lanas. En la severidad de sus principios esta necesidad, dado que fuese cierta, no bastaria para fundar un privilegio, porque ningun motivo de interes particular puede justificar la derogacion de los principios consagrados al bien general; ni seria buena consecuencia la que se sacase en favor de las cañadas, de la necesidad de la trashumacion para la finura de las lanas.

Peró la trashumacion fue necesaria para la conservacion de los ganados, y por tanto el establecimiento de las cañadas fue justo y legitimo. Esta necesidad es indispensable: ella

estableció la trashumacion, y á ella sola debe España la rica y preciosa granjeria de sus lanas que de tan largo tiempo es celebrada en la historia. Es tan constante que los altos puertos de Leon y Asturias, cubiertos de nieve por el invierno, no podrian sustentar los ganados, que en número tan prodigioso aprovechan sus frescas y sabrosas yerbas veraniegas, como que las pingües dehesas de Estremadura, esterilizadas por el sol del estío, tampoco podria sustentar en aquella estacion los inmensos rebaños que las pacen de invierno. Obliguese á una sola de estas cabañas á permanecer todo un verano en Estremadura, ó todo un invierno en los montes de Babia, y perecerán sin remedio.

Esta diferencia de pastos produjo la trashumacion natural é insensiblemente establecida, no para afinar las lanas, sino para conservar y multiplicar los ganados. Despues de la irrupcion sarracénica, los españoles abrigados en las montañas que hoy acogen la mayor parte de nuestros ganados trashumantes, salvaron en ellos la única riqueza que en tanta confusion pudo conservar el estado, y al paso que arrojaron los moros de las tierras llanas fueron estableciendo en ellas sus ganados, y estendiendo los límites de su propiedad con los del imperio. La diferencia de las estaciones les enseñó á combinar los climas, y de esta combinacion nació la de los pastos estivos con los del invierno, y acaso tambien la direccion de las conquistas, pues que penetraron primero hácia Estremadura que hácia Guadarrama. Asi que, cuando aquella fértil provincia se hubo agregado al reino de Leon, el ardor y sequedad del nuevo territorio se combinó con la frescura del antiguo, y la trashumacion se estableció entre Estremadura y Babia, y entre las sierras y riberas mucho antes que el cultivo. De forma que cuando la agricultura se restauró y estendió por los fértiles campos góticos, debió hallar establecida y respetar la servidumbre de las cañadas.

Funestos efectos de la falta de agricultura en Castilla, los cuales atribuye á la amortizacion. — IN-

FORME SOBRE LEY AGRARIA.

Ciertamente que se pueden citar algunas provincias en que la feracidad del suelo, la bondad del clima, la propor-

cion del riego, ó la laboriosidad de sus moradores hayan sostenido el cultivo contra tan funesto y poderoso influjo; pero estas mismas provincias presentarán á V. A. la prueba mas concluyente de los tristes efectos de la amortizacion. Tomemos por ejemplo la de Castilla, que conserva todavia y con razon el nombre de granero de España.

Hubo un tiempo en que esta provincia fue centro de la circulacion y riqueza de España. Cuando los moros de Granada turbaron la navegacion y el comercio de las costas de Andalucía, y los aragoneses poseian separadamente las de levante, la navegacion de los castellanos derramada por los puertos septentrionales, que corren desde Portugal á Francia, dirigia toda la actividad y todas las relaciones del comercio á lo interior de Castilla, y sus ciudades empezaban á ser otros tantos emporios. La conquista de Granada, la reunion de las dos coronas, y el descubrimiento de las Indias, dando al comercio de España la estension mas prodigiosa, atrajeron á ella la felicidad y la riqueza, y el dinero reconcentrado en los mercados de Castilla esparció en derredor la abundancia y la prosperidad. Todo creció entonces sino la agricultura, ó por lo menos no creció proporcionalmente. Las artes, la industria, el comercio, la navegacion recibieron el mayer impulso; pero mientras la poblacion y la opulencia de las ciudades subian como la espuma, la desercion de los campos y su débil cultivo descubrian el frágil y deleznable cimiento de tanta gloria.

Si se busca la causa de este raro fenómeno, se hallará en la amortizacion. La mayor parte de la propiedad territorial de Castilla pertenecia ya entonces á iglesias y monasterios, cuyas dotaciones aunque moderadas en su origen llegaron con el tiempo á ser inmensas. Castilla contenia tambien los mas antiguos y pingües mayorazgos erigidos en los estados de sus ricos hombres. De Castilla habia salido la mayor parte de las gracias enriqueñas, mayorazgadas por las mismas leyes que quisieron circunscribirlas. En Castilla fueron por aquel tiempo mas comunes é inmensas las fundaciones de nuevos vínculos, porque la fácil dispensacion de facultades para fundarlos en perjuicio de los hijos y la cruel ley de Toro que autorizó las de mejora, debieron hacer mas estrago donde era mayor la opulencia. Esta misma opulencia abrió

en Castilla otras puertas anchísimas á la amortizacion en las nuevas fundaciones de conventos, colegios, hospitales, cofradias, patronatos, capellanias, memorias y aniversarios, que son los desahogos de la riqueza agonizante, siempre generosa, ora la muevan los estímulos de la piedad, ora los consejos de la supersticion, ora en fin los remordimientos de la avaricia. ¿Qué es pues lo que quedaria en Castilla de la propiedad territorial para empleo de la riqueza industriosa? Ni cómo se pudo convertir en beneficio y fomento de la agricultura una riqueza que corria por tantos canales á sepultar la propiedad en manos perezosas?

La gloria de esta provincia pasó como un relámpago. El comercio, derramado primero por los puertos de levante y mediodia, y estancado despues en Sevilla donde le fijaron las flotas, llevó en pos de sí la riqueza de Castilla, arruinó sus fábricas, despobló sus villas, y consumó la miseria y desolacion de sus campos. Si Castilla en su prosperidad hubiese establecido un rico y floreciente cultivo, la agricultura habria conservado la abundancia, la abundancia habria alimentado la industria, la industria habria sostenido el comercio, y á pesar de la distancia de sus puntos la riqueza habria corrido, á lo menos por mucho tiempo, en sus antiguos canales. Pero sin agricultura todo cayó en Castilla, con los frágiles cimientos de su precaria felicidad. ¿Qué es lo que ha quedado de aquella antigua gloria, sino los esqueletos de sus ciudades, antes populosas y llenas de fábricas y talleres, de almacenes y tiendas, y hoy solo pobladas de iglesias, conventos y hospitales que sobreviven á la miseria que han causado?

Declama contra los mayorazgos, y demuestra cuán apta es la nobleza para ciertas carreras. —

INFORME SOBRE LEY AGRARIA.

La mas antigua memoria de los mayorazgos de España no sube del siglo XIV, y aun en este fueron muy raros. La necesidad de moderar las mercedes enriqueñas redujo muchos grandes estados á mayorazgo aunque de limitada naturaleza. A vista de ellos aspiraron otros á la perpetuidad, y la soberania les abrió la puerta, dispensando facultades de

mayorazgar. Entonces los letrados empezaron á franquear los diques que oponian las leyes á las vinculaciones: las Córtes de Toro los rompieron del todo á los fines del siglo xv, y desde los principios del xvi, el furor de los mayorazgos ya no halló en la legislación límite ni freno. Ya en este tiempo los patronos de los mayorazgos los miraban y defendian como indispensables para conservar la nobleza, y como inseparables de ella. Mas por ventura aquella nobleza constitucional que fundó la monarquía española; que luchando por tantos siglos con sus feroces enemigos estendió tan gloriosamente sus límites; que al mismo tiempo que defendia la patria con las armas, la gobernaba con sus consejos, y que ó lidiando en el campo ó deliberando en las Córtes, ó sosteniendo el trono, ó defendiendo el pueblo, fue siempre escudo y apoyo del estado ¿hubo menester de mayorazgos para ser ilustre, ni para ser rica?

No por cierto: aquella nobleza era rica y propietaria, pero su fortuna no era heredada, sino adquirida y ganada, por decirlo así, á punta de lanza. Los premios y recompensas de su valor fueron por mucho tiempo vitalicios y dependientes del mérito; y cuando dispensados por juro de heredad, fueron divisibles entre los hijos, siempre gravados con la defensa pública, y siempre dependientes de ella. Si la cobardía y la pereza escluian de los primeros, disipaban tambien los segundos en una sola generacion. ¿Qué de ilustres nombres no presenta la historia eclipsados en menos de un siglo, para dar lugar á otros subidos de repente á la escena á brillar y encumbrarse en ella á fuerza de proezas y servicios? Tal era el efecto de unas mercedes debidas al mérito personal, y no á la casualidad del nacimiento: tal el influjo de una opinion atribuida á las personas y no á las familias.

Pero sean enhorabuena necesarios los mayorazgos para la conservacion de la nobleza; ¿qué es lo que puede justificarlos fuera de ella? ¿Qué razon puede cohonestar esta libertad ilimitada de fundarlos, dispensada á todo el que no tiene herederos forzosos, al noble como al plebeyo, al pobre como al rico, en corta ó en inmensa cantidad? Y sobre todo, ¿qué es lo que justificará el derecho de vincular el tercio y el quinto, esto es, la mitad de todas las fortunas, en perjuicio de los derechos de la sangre?

La ley del fuero dispensando el derecho de mejorar, quiso que los buenos padres pudiesen recompensar la virtud de los buenos hijos. La de Toro, permitiendo vincular las mejoras, privó á unos y otros de este recurso y este premio, y robó á la virtud todo lo que dió á la vanidad de las familias en las generaciones futuras. ¿Cuál es, pues, el favor que hizo á la nobleza esta bárbara ley? ¿No es ella la que abrió la ancha puerta por donde desde el siglo xvi entraron como en irrupcion á la hidalguía todas las familias que pudieron juntar una mediana fortuna? Y se dirá favorable á la nobleza la institucion que mas ha contribuido á vulgarizarla?

La sociedad, señor, mirará siempre con gran respeto y con la mayor indulgencia los mayorazgos de la nobleza, y si en materia tan delicada es capaz de temporizar, lo hará de buena gana en favor de ella. Si su institucion ha cambiado mucho en nuestros dias, no cambió ciertamente por su culpa, sino por un efecto de aquella inestabilidad, que es inseparable de los planes de la política, cuando se alejan de la naturaleza. La nobleza ya no sufre la pension de gobernar el estado en las Córtes ni de defenderle en las guerras, es verdad; ¿pero puede negarse que esta misma exencion la ha acercado mas y mas á tan gloriosas funciones?

La historia moderna la representa siempre ocupada en ellas. Libre del cuidado de su subsistencia; forzada á sostener una opinion que es inseparable de su clase; tan empujada por su educacion hácia las recompensas de honor, como alejada de las que tienen por objeto el interes: ¿dónde podria hallar un empleo digno de sus altas ideas, sino en las carreras, que conducen á la reputacion y á la gloria? Así se la ve correr ansiosamente á ellas. Ademas de aquella noble porcion de juventud que consagra una parte de la subsistencia de sus familias y el sosiego de sus floridos años al árido y tedioso estudio que debe conducirla á los empleos civiles y eclesiásticos, ¿cuál es la vocacion que llama al ejército y á la armada tantos ilustres jóvenes? ¿Quién los sostiene en el largo y penoso tránsito de sus primeros grados? ¿Quién los esclaviza á la mas exacta y rigurosa disciplina? ¿Quién les hace sufrir con alegre constancia sus duras y peligrosas obligaciones? ¿Quién, en fin, engrandeciendo á sus ojos las esperanzas y las ilusiones del premio, los arrastra á las ar-

duas empresas, en busca de aquel humo de gloria que forma su única reeompensa?

Es una verdad innegable que la virtud y los talentos no estan vinculados al nacimiento ni á las clases, y que por lo mismo fuera una grave injusticia cerrar á algunas el paso á los servicios y á los premios. Sin embargo, es tan difícil esperar el valor, la integridad, la elevacion de ánimo y las demas grandes calidades que piden los grandes empleos de una educacion oscura y pobre, ó de unos ministerios, cuyo continuo ejercicio encoge el espíritu, no presentándole otro estímulo que la necesidad, ni otro término que el interés; cuanto es fácil hallarlas en medio de la abundancia, del esplendor y aun de las preocupaciones de aquellas familias que estan acostumbradas á preferir el honor á la conveniencia, y á no buscar la fortuna, sino en la reputacion y en la gloria. Confundir estas ideas confirmadas por la historia de la naturaleza y de la sociedad, seria lo mismo que negar el influjo de la opinion en la conducta de los hombres, seria esperar del mismo principio que produce la material exactitud de un curial, aquella santa inflexibilidad con que un magistrado se ensordece á los ruegos de la amistad, de la hermosura y del favor, ó resiste los violentos huracanes del poder: seria suponer que con la misma disposicion de ánimo que dirige la ciega y maquinal obediencia del soldado, puede un general conservarse impávido y sereno en el conflicto de una batalla, respondiendo él solo de la obediencia y del valor de sus tropas, y arriesgando al trance de un momento su reputacion, que es el mayor de sus bienes.

D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU.

Dificultad de la prosa: necesidad de cultivarla. — TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA ELOCUCION ESPAÑOLA.

De los dos premios ofrecidos cada vez á la mejor composicion de poesia y elocucion, el del primer género se ha adjudicado siempre á distinto ingenio; el del segundo, ha tenido el dolor aquel sabio cuerpo de no poderlo aplicar dignamente á ninguna de las piezas presentadas en el último año. Y habiendo sido muchas las que concurrieron en los dos años anteriores, fue forzoso en ambos coronar partos de una misma pluma: tan grande debe de ser la escasez de buenos oradores; ó bien dirémos, que es mayor de lo que comunmente se cree la dificultad de dar producciones prosaicas á rigurosa prueba y censura. La poesia tiene cierta mágica en las imágenes, cierto embeleso en la armonía, cierta ilusion en los adornos, en que las gracias del artificio deslumbran los ojos para cubrir todo lo débil y pequeño. La prosa es severa, mal contentadiza: nada disimula, nada oculta: es una hermosura desnuda á la luz del dia y á la vista de todos, porque es el idioma de todos.

Aunque con esta esperiencia podia yo haber desmayado en mi propósito; su misma dificultad me ha empeñado á mostrar que ni la nacion española, ni su rica y magestuosa lengua deben su celebridad solo á la poesia, sino tambien á la prosa; y que si bien por desgracia no podemos contar oradores de oficio como contamos poetas, podemos juntar un número tan grande de elocuentes escritores prosaicos en todos los géneros, que seguramente ninguna nacion moderna puede oponernos otro igual de tan aventajados en el manejo de su lengua patria. Esta dificultad no ha consistido en buscar y conocer los autores, sino en buscar y conocer en sus diversas obras los pasages donde reina verdaderamente elocucion, y aun en este caso dónde es mas digna de ser pro-

duas empresas, en busca de aquel humo de gloria que forma su única reeompensa?

Es una verdad innegable que la virtud y los talentos no estan vinculados al nacimiento ni á las clases, y que por lo mismo fuera una grave injusticia cerrar á algunas el paso á los servicios y á los premios. Sin embargo, es tan difícil esperar el valor, la integridad, la elevacion de ánimo y las demas grandes calidades que piden los grandes empleos de una educacion oscura y pobre, ó de unos ministerios, cuyo continuo ejercicio encoge el espíritu, no presentándole otro estímulo que la necesidad, ni otro término que el interés; cuanto es fácil hallarlas en medio de la abundancia, del esplendor y aun de las preocupaciones de aquellas familias que estan acostumbradas á preferir el honor á la conveniencia, y á no buscar la fortuna, sino en la reputacion y en la gloria. Confundir estas ideas confirmadas por la historia de la naturaleza y de la sociedad, seria lo mismo que negar el influjo de la opinion en la conducta de los hombres, seria esperar del mismo principio que produce la material exactitud de un curial, aquella santa inflexibilidad con que un magistrado se ensordece á los ruegos de la amistad, de la hermosura y del favor, ó resiste los violentos huracanes del poder: seria suponer que con la misma disposicion de ánimo que dirige la ciega y maquinal obediencia del soldado, puede un general conservarse impávido y sereno en el conflicto de una batalla, respondiendo él solo de la obediencia y del valor de sus tropas, y arriesgando al trance de un momento su reputacion, que es el mayor de sus bienes.

D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU.

Dificultad de la prosa: necesidad de cultivarla. — TEATRO HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA ELOCUCION ESPAÑOLA.

De los dos premios ofrecidos cada vez á la mejor composicion de poesia y elocucion, el del primer género se ha adjudicado siempre á distinto ingenio; el del segundo, ha tenido el dolor aquel sabio cuerpo de no poderlo aplicar dignamente á ninguna de las piezas presentadas en el último año. Y habiendo sido muchas las que concurrieron en los dos años anteriores, fue forzoso en ambos coronar partos de una misma pluma: tan grande debe de ser la escasez de buenos oradores; ó bien dirémos, que es mayor de lo que comunmente se cree la dificultad de dar producciones prosaicas á rigurosa prueba y censura. La poesia tiene cierta mágica en las imágenes, cierto embeleso en la armonía, cierta ilusion en los adornos, en que las gracias del artificio deslumbran los ojos para cubrir todo lo débil y pequeño. La prosa es severa, mal contentadiza: nada disimula, nada oculta: es una hermosura desnuda á la luz del dia y á la vista de todos, porque es el idioma de todos.

Aunque con esta esperiencia podia yo haber desmayado en mi propósito; su misma dificultad me ha empeñado á mostrar que ni la nacion española, ni su rica y magestuosa lengua deben su celebridad solo á la poesia, sino tambien á la prosa; y que si bien por desgracia no podemos contar oradores de oficio como contamos poetas, podemos juntar un número tan grande de elocuentes escritores prosaicos en todos los géneros, que seguramente ninguna nacion moderna puede oponernos otro igual de tan aventajados en el manejo de su lengua patria. Esta dificultad no ha consistido en buscar y conocer los autores, sino en buscar y conocer en sus diversas obras los pasages donde reina verdaderamente elocucion, y aun en este caso dónde es mas digna de ser pro-

puesta por modelo. Este ha sido el gran trabajo, esta la dificultad, este el esfuerzo para discernir los rasgos elocuentes en varias obras y tratados que no admitian en su asunto principal la oratoria, y en una nacion que no ha dejado piezas completas de elocuencia civil ni sagrada por causa que explicaremos mas abajo. Para defender la poesia castellana se han sacado á luz composiciones enteras de sus poetas, ó pedazos selectos en confirmacion de nuestra causa; pero para vindicar nuestra elocuencia, nos hemos contentado hasta ahora con nombrar autores y con elogiar su estilo sin presentar jamas un testimonio de lo que alabamos; y esto por ajenia se repitiéndose unos á otros, y no con verdadero estudio de sus escritos, ni conocimiento de los lugares escogidos de estos mismos escritos. Con decir fanfarronamente: nuestro Ciceron español Fr. Luis de Granada, nuestro moderno Salustio don Diego de Mendoza, hemos concluido el argumento y creído haber ganado la victoria. Pero yo he querido abandonar el rumbo trillado y comun de hacer comparaciones vagas con Xenofontes, Césares, Salustios, Livios, Tucídides, Tulios, Platones, Tácitos, Sénecas, Crisóstomos; y tomar el espinoso y prolijo trabajo de formar antes el exámen del estilo que su panegírico. Despues de esta operacion, no menos detenida é ingrata que la de un naturalista que herboriza por riscos y malezas; he venido á conocer que la prosa, que á primera vista parece el género de composicion mas fácil, porque es el mas natural y comun, es generalmente el mas difícil. Y en prueba tambien de esta dificultad, casi no se podrá probar que la lengua de ninguna nacion haya adquirido cierto grado de perfeccion antes de haber la poesia comunicado á la espresion número, imágenes y dulzura.

Conociendo pues la escelencia del romance español, y que la reputacion mas general, mas constante y mas digna de ser envidiada de esta lengua y de cualquiera otra, depende mas de la composicion prosaica que del artificio métrico; he formado esta coleccion de los escritores de nuestra nacion mas notables por su estilo y manejo del idioma patrio, con muestras de los pedazos mas selectos, discurriendo la serie de cuatro siglos, con el fin de acreditar la antigüedad y primor de nuestra lengua entre las estrañas, para que aficioné á su lectura á los estrangeros, y sirva á mis patricios de

ameno estudio, recreacion y ejemplo del bien decir. De modelos mas que de reglas del buen language necesitamos todos; porque el arte es breve y el estudio largo. Con el estilo prosaico hemos de explicarnos los hombres, porque todos tenemos que servirnos de este language, diaria, continua y necesariamente en todos los usos y estados de la vida civil. En prosa hemos de pedir y dar consejo, hemos de cultivar á nuestros valedores, obsequiar á nuestros señores, defender nuestras causas y las ajenas, sembrar la semilla de la divina palabra, publicar la doctrina en todas las ciencias prácticas y especulativas, sostener la razon, desterrar la iguorancia, amparar la verdad y la inocencia, y defender la justicia pública y privada: finalmente, en prosa hemos de pasar á las edades venideras la noticia de los vicios y virtudes de los hombres, y la gloria ó infamia de las naciones y de los reyes.

Saldrán vengados de la oscuridad y olvido del sepulcro á hacer su papel en este teatro de la elocuencia algunos escritores, dignos en vida de haberlo hecho mayor en el teatro del mundo. Otros comparecerán confusos y corridos al lado de sus émulos y rivales; y ninguno verá aqui el rostro de sus protectores ni de sus perseguidores. ¿Qué espectáculo este donde podremos ver y conversar con los escritores insignes de provincias y siglos diversos? ¿Donde podemos oir á Alfonso dictando sabias leyes; á D. Juan Manuel dando reglas morales y civiles para el bien vivir; á Pulgar juzgando á los cortesanos de su tiempo; á Guevara retratando los vicios de los grandes, y los peligros de la corte; á Granada exhortando á la virtud; á Leon ensalzando los atributos de Dios; á Mariana juzgando y defendiendo á su nacion; á Cervantes ridiculizando las preocupaciones, y moviendo los sencillos y tiernos afectos; á Saavedra formando su república política y literaria, á Solís pintando estraños caracteres, y describiendo estupendos sucesos?

La elocuencia española en el siglo XVI: escritores militares.

—TEATRO HIST. CRIT. DE LA ELOCUENCIA.

Bajo de cualquier aspecto que contemplemos el siglo XVI, no podemos negarle el renombre que justamente mereció de

sígllo de oro; ahora sea con respecto al número y mérito de grandes escritores que ilustraron á la nacion española, al paso que sus invictos capitanes estendian su señorío y la magestad de su nombre por casi toda la redondez de la tierra. Bien se puede aqui repetir lo que en otra parte se ha dicho: que de los tres monarcas que gobernaron en aquellos tiempos la España, Fernando el Católico crió los grandes ingenios; Carlos los alimento y Felipe su hijo cogió los frutos sazonados de todo género de doctrina y sabiduria. El estilo elocuente segun muestran los escritos de estas tres memorables épocas del progreso de la cultura española, habia empezado por una mezcla de fuerza y mal gusto: luego se encumbrió el ingenio á una elevacion llena de grandeza, pero desigual; y últimamente los talentos gastados un poco, digámoslo asi, con la lima y pulimento del estudio de las humanidades y de los elegantes modelos; buscando la perfeccion dieron en una continua elegancia que dañó en cierto modo á la grandeza y seguramente á la fuerza y vigor de la elocucion castellana. Este efecto del progreso de las luces y de los buenos estudios de la nacion cundió hasta muy entrado el siglo décimo séptimo, en cuyos primeros años sostuvieron las plumas de varios escritores la reputacion y decoro del estilo castellano del siglo anterior en que se habian eriado. Es necesario aqui hacer una oportuna observacion en honor de la elocuencia politica de los españoles, para que vea el mundo cuán felizmente se puede hermanar la bien cortada pluma con la bien cortante espada. Los señalados capitanes y célebres guerreros que supieron suavizar la aspereza de la milicia con el deleite de las letras, casi todos han merecido un distinguido lugar, y si ya no el primero, entre los escritores mas elocuentes de la nacion. Examínese cada uno de ellos con respecto al tiempo en que florecieron, y al asunto que trataron: y pregúntese luego ¿quién superó entonces, ni quién ha igualado ni aun imitado despues, á D. Juan Manuel, á Avila, á Mendoza, á Cervantes, á Moncada, y á Coloma, sin olvidar á Cortés en sus cartas á Carlos V? Podríamos decir, que en el teatro de la guerra debe el continuo espectáculo de objetos nuevos, raros, grandes y terribles comunicar viveza y grandiosidad á la expresion, la tolerancia de los trabajos y familiaridad con los peligros, valentía y solidez á los pensamientos, y el conoci-

miento de países y gentes diversas, junto con la esperiencia práctica de las pasiones y astucias humanas, verdad y profundidad á las sentencias.

Recursos de la Oratoria Sagrada, falta de buenos oradores del púlpito en España.—TEATRO HIST. CRIT.

Peró ¿podrémos acaso compensar la esterilidad de la elocuencia en los escritos políticos de aquel siglo, buscándola en los escritos sagrados? De ningun modo: porque estos estaban inlicionados del mismo estragado gusto, ó de una languidez insuportable. ¿Buscarémos la oratoria en los sermonarios? ¿irémos á escucharla en el púlpito? ¡mas ay dolor! que aqui casi nunca ha reinado: y esto con tan estraña fatalidad, que los mismos escritores que en sus varias producciones lucieron su buen estilo, en sus sermones lo afearon. Si subimos á tiempos mas remotos ¿qué era la oratoria sagrada en los siglos XIII y XIV? Buscarémos en aquellas informes composiciones, elegancia, pureza, correccion ni mocion? No se ve en ellas mas que un farrago pesado de testos y muchas sutilezas escolásticas, que ya entonces dominaban en todas las producciones del entendimiento humano. ¿Qué era la oratoria sagrada en el siglo XV? Los mas de los ministros del evangelio parece que no predicaban sino por vanidad. En todo aquel siglo no se oyeron mas que bajos y groseros chistes, frias declamaciones y alegorias inspidas, estrañas metáforas y ridículas alusiones, que segun el gusto del tiempo se escucharian con admiracion, y hoy no se podrian leer sin risa ó sin hastío. Entonces se admiraba como maravilloso predicador el que sabia hacinar un gran número de testos de varios autores, y reducir á un solo tema todo lo que los demas habian dicho hasta allí. Aquellos sermones no son mas que áridos discursos escolásticos de teología moral, atestados de citas de autores sagrados y profanos, donde se ven hermanados san Ambrosio y Lucano, san Agustin y Marcial. ¿Qué fruto se podia sacar de estos sermones, sino un pesadísimo enojo ó sueño á los oyentes, y una estéril admiracion de la erudicion del orador? Este fatal gusto reinó hasta muy entrado el siglo XVI, en que vino Fr. Luis de Granada á desarraigar muchos abu-

esos del púlpito, bien que no son sus sermones lo mejor de sus escritos, ni dignos de proponer por modelo de estilo castellano para la perfecta elocuencia del púlpito; pues tuvimos la desgracia que los compusiese en idioma latino. Sin embargo hemos de confesar que en todo el tiempo que corrió desde el V. Juan de Avila, precursor y maestro del mismo Granada, hasta fines del reinado de Felipe III, ningun pais de Europa produjo ministros de la palabra de Dios ni mas elocuentes ni mas virtuosos: á lo menos la fuerza del raciocinio y la copia de la doctrina eran sacadas de la Escritura y los Santos Padres: notándose solo cierta desigualdad y desaliño, que bien fuese estudio ó descuido, jamas los dejará por perfectos modelos de la elegancia y nobleza oratoria. Admira por una parte, cómo las ideas religiosas, que dirigen y animan la elocuencia del púlpito, no daban mas calor á la imaginacion de aquellos oradores sagrados; y cómo los principios evangélicos que tiran á levantar la flaqueza de los pequeños, y á rebajar el orgullo de los poderosos, y á no dar á los mortales otras clases que las que les dan sus virtudes, no comunicaban á su expresion mas vigor y energía. Me inclino á creer que aquellos oradores cristianos, tal vez persuadidos de que en manos del Altisimo todos los instrumentos son iguales, que la sola idea de Dios, cuyos ministros eran, debia producir mayor impresion que los vanos socorros del hombre, y que en el menosprecio de una gloria mundana entraba el menosprecio del arte oratorio; descuidaron los adornos esenciales de la elocuencia, temiendo injuriar la verdad y humildad religiosa, y debilitar la causa del cielo defendiéndola con las armas de la tierra. Quizás no es otra la razon que se puede encontrar de los pocos progresos de la oratoria sagrada entre nosotros. Del conjunto de estos principios naceria aquella mezcla de perfecciones y de defectos: de desaliño en el estilo, y de grandeza en los pensamientos; toda la valentia y elevacion del celo religioso en unas partes, y toda la languidez de una moral fria y uniforme en otras, queriendo herir de este modo á la imaginacion al paso que se ofendia al gusto. De la falta de oradores sagrados quizá no se podrán señalar otras causas que las esplicadas; ya que de los oradores políticos es mas fácil indicarlas. En efecto la elocuencia en las monarquias, donde es generalmente condenada á las alabanzas ó lisonjas, y no

es un oficio público que mande las voluntades de una nación congregada, debia haber hecho mayores progresos, pues tiene siempre una escuela permanente de oradores, cual es el púlpito. El derecho de hablar al pueblo congregado en Roma libre, habia pertenecido á los magistrados y en Roma esclava á los emperadores, porque siempre fue mirado como parte de la soberanía. Este derecho con la conversion de Constantino pasó á los ministros del Santuario, que subiendo públicamente á los púlpitos, crearon un nuevo género de elocuencia desconocida hasta entonces, pues versaba sobre unas ideas, principios y objetos enteramente nuevos, y opuestos á los del paganismo.

Todas las circunstancias que en Atenas y Roma antiguas favorecieron al imperio y progresos de la elocuencia profana, las mismas y otras mas poderosas debian favorecer á la elocuencia sagrada entre nosotros. Si aquella se fomentó y alimentó con la libertad republicana; la otra se habia criado con la libertad apostólica. Si aquella en las antiguas repúblicas hacia parte de su constitucion, pues sin ella no habia gobierno ni estado; esta en las repúblicas cristianas es uno de los principales cargos del ministerio pastoral. Si aquella era la que dictaba leyes y las abolia, la que ordenaba la guerra, la que conducia á los ciudadanos al campo de batalla, y la que consagraba las cenizas de los que habian muerto peleando por la patria, esta es la que dicta las reglas de la perfeccion cristiana, la que arma y guarnece la fragilidad humana contra las asechanzas de los vicios, y la que celebra la memoria de los héroes que triunfaron de las pasiones y de la misma muerte. Si aquella era la que desde la tribuna velaba contra los tiranos, y hacia resonar en los oidos de los ciudadanos las cadenas de la servidumbre que les amenazaban, esta es la que desde el púlpito predica la redencion del género humano del cautiverio del pecado, un pacificador y medianero entre Dios y el hombre, un nuevo orden de justicia, una vida futura, grandes esperanzas y grandes temores para la eternidad. Entre aquellos republicanos la elocuencia política vino á ser un espectáculo público, y entre nosotros lo es la elocuencia sagrada. La primera tenia un poder irresistible, porque no solo gobernaba las opiniones, sino la opinion de todo un pueblo congregado, donde su fuerza es terrible, porque allí la

fuerza de cada individuo se multiplica por la de todos juntos: así es que apenas ha habido grande elocuencia sino delante del pueblo.

Siendo esto así, como acabamos de referir ¿cuánto mayor estímulo no debe comunicar la elocuencia del púlpito al que predica la palabra del Señor? A mas del espíritu religioso que anima é inflama, al contemplar el predicador una muchedumbre inmensa de oyentes que colgados inmóviles de su boca se poseen de los afectos que mas le penetran, que sollozan, tiemblan, se alegran, se enternecen á su voluntad, debe todo esto á la verdad servirle de un dulcísimo incentivo para usar de toda su valentía, y para unir á la perfeccion del arte el señorío de los corazones. Delante de la muchedumbre vibraba rayos Demóstenes, al mismo tiempo que la elocuencia estaba prohibida dentro del areopago. Delante de la muchedumbre desplegaba la fuerza de su elocuencia Tiberio Gracco: y Ciceron era mucho mayor orador cuando hablaba al pueblo, que cuando razonaba en el senado. Parece que la elocuencia no solo necesita de una concurrencia universal, y que á esta la puede conmover, sino de hombres á quienes pueda infundir sus pasiones á su arbitrio: porque para ser verdaderamente elocuente, es menester que el que habla sea igual con los que le oyen, y aun á las veces que tenga ó tome cierto dominio sobre ellos. Tal es el orador sagrado, que hablando en nombre del Altísimo, es el único en las monarquías que puede desplegar á presencia del pueblo, de los grandes, y aun de los reyes, aquella suerte de autoridad, y aquella franqueza arrogante y libre que en las repúblicas daba á los antiguos oradores la igualdad de los ciudadanos, y una misma patria, cuya defensa á todos pertenecía.

¡Pero cuán diferente ha sido el efecto! De ninguna de las ventajas y circunstancias tan favorables á la elocuencia sagrada, que acabamos de manifestar, se han aprovechado tanto como se debia esperar nuestros oradores, bien fuese por un espíritu mal entendido de abyeccion hasta de las fuerzas de su talento; ó por el poco gusto que ha prevalecido casi siempre en nuestro púlpito. Verdad es que á pesar de este desaliño y pesadez, alguna vez se remontan; pero esta elevacion mas se debe atribuir á la santidad de la reli-

gion y al heroismo de la moral que predicán, que á los esfuerzos de su arte. Preciso es que los grandes objetos inspiren grandes ideas, y es imposible dejar de ser sublime hablando de Dios, de la eternidad, del juicio, de la caridad apostólica, de la constancia de los mártires, de los peligros de la vida, y de los temores de la muerte. Estas ideas por sí mismas infunden á la imaginacion una especie de terribilidad que no dista mucho de lo sublime. Entonces el objeto por sí mismo arrebatá y se lleva al orador. El calor de un asunto patético y terrible es capaz de inspirar ciertos movimientos y discursos felices al orador mas desnudo de ideas de la verdadera elocuencia. Pero ¿qué sería nuestra oratoria del púlpito en el siglo pasado, cuando careciendo de aquella gravedad y sencillez que acompañaron á la mayor parte de los sermones del anterior, se inficionó del estragado gusto que habia pervertido á todo género de escritos? ¿Qué eran las oraciones fúnebres, estas declamaciones tan despreciables cuando el héroe es indigno de la memoria de los hombres, y tan ridícula cuando el orador no es elocuente? ¿Qué eran los panegíricos sino un amontonamiento desordenado de exageraciones extravagantes, de agudezas pueriles, y metáforas violentas? Unas y otras composiciones ¿qué otra cosa eran sino una continua mezcla de erudicion sagrada y profana con mas citas de Ovidio y Virgilio que de profetas y evangelistas, hasta degenerar en bufonadas? Sin embargo, en ningun siglo se publicaron mas sermonarios ni mas tratados del arte de predicar: pero ¡qué áridos y desabridos! tan indigestos como las producciones de los que los escribieron. No era tiempo aquel para reformar el púlpito. ¿Podian por ventura ser reformadores de la elocucion sagrada los mismos que habian contribuido á corromperla?

Bossuet y Flechier. — TEATRO HIST. CRIT. ®

Luego siguió Bossuet, que si bien tiene algunos defectos de su antecesor, los borra con innumerables bellezas. En efecto debemos reputarle por el hombre mas elocuente de su siglo, ahora se considere con respecto á la profundidad, grandeza y sublimidad de las ideas, ahora con respecto á la vehemencia y magestad de las espresiones, viveza y magni-

ficencia de las imágenes, que hacen su elocucion rápida y nerviosa. Bossuet, destinado por gusto y por genio á la elocuencia y á la controversia, llevó al sumo grado los talentos de orador y de teólogo. Desde que se presentó en el púlpito, la oratoria sagrada mudó de semblante, sustituyendo á las indecencias que la envilecian, al mal gusto que la degradaba, la fuerza y dignidad que convienen á la moral cristiana. Si el carácter sublime de la elocuencia consiste en crear frases profundas y grandiosas que enriquecen á las lenguas, en embelesar los oídos con una grave armonia, en no tener un tono y estilo fijo, sino tomar siempre el tono y la ley que dicta el momento y la ocasion, en correr á las veces con paso grave y sosegado, y luego de repente arrojarse como centella, remontarse, abajarse, volver á levantarse, imitando la naturaleza, que es irregular y magnífica, y á veces hermosea el orden del universo con el desorden mismo; sin disputa habrémos de conceder esta preferencia á Bossuet. Pero ¿cómo podrémos sostener que estas desigualdades hayan de contarse por perfecciones de la elocuencia? A la verdad despues de haber caído, vuelve á levantarse; mas es siempre muy tarde. Seria inimitable este insigne orador si se sostuviera mejor alguna vez, ó si á lo menos cuando decae, llenase esta falta de elevacion con bellezas de otro género, y no con amplificaciones y lugares comunes de la moral mas trivial: parece entonces un santo Padre que enseña el catecismo á los muchachos. Nadie se enseorea mejor que él de lo que su asunto le suministra; mas cuando este asunto se agota y lo abandona, nadie sabe suplir menos que él este vacío. En estos lugares de sus discursos es donde se ve cuán frio, prolijo y estéril es algunas veces.

A este famoso orador siguió Flechier, Obispo despues de Nimes, cuya elegancia, armonia, colorido y correccion de estilo, en que ha sido inimitable, pueden borrar el defecto de sus antítesis y continua simetria de los contrastes. Algunos han dicho que Flechier poseia mucho mas el arte y mecanismo que no el talento de la elocuencia. Jamas se enagena, pues no tiene ninguno de aquellos arrebatos que anuncian que el orador se olvida de sí, y toma parte en lo que refiere. No se lee vez alguna que no parezca que le vemos como coordina metódicamente una frase y redondea sus so-

nidos; de allí como pasa á otra, aplicale el compás, y de aquella á otra tercera. De modo que nos deja percibir bien todo el sosiego de su imaginacion; siendo asi que las grandes piezas de elocuencia deben compararse á las grandes estatuas de bronce, que se funden de una sola hornada. Ya que hemos referido los defectos que unos le critican, oigamos la justicia que otros hacen á sus bellezas. Su estilo si no es impetuoso ni ardiente, es á lo menos siempre elegante. En defecto de nervio, le sobran correccion y gracia. Si le faltan aquellas espresiones originales, que á las veces una sola representa una masa de ideas, gasta aquel colorido siempre igual que da realce á las cosas pequeñas y no exagera las grandes. Casi nunca asombra á la imaginacion del lector; pero la llama, y la para. Alguna vez mendiga socorro á la poesia, pero son mas las imágenes que los entusiasmos lo que toma. Sus pensamientos rara vez tienen elevacion, pero son siempre adecuados, y algunos tienen aquella delicadeza que despierta el espíritu, y lo ejercita sin fatigarlo. Ademas parece que tenia un profundo conocimiento de los hombres, á los cuales pinta como poeta, y juzga como filósofo. En fin tiene el mérito de dos géneros de armonia: la del enlace melodioso de las palabras para halagar el oido, y la de la analogia de los números del periodo con el carácter de las ideas, para pintar el discurso.

Por qué su obra no trata sino de la edad media.—

MEMORIAS HISTÓRICAS SOBRE LA MARINA
Y COMERCIO DE BARCELONA

Despues de tener acopiados los materiales que la novedad ó estrañeza del asunto proporcionó á las mas prolijas investigaciones, se coordinó una historia económica que abrazase las épocas de la edad media, las mas fecundas en sucesos dignos de nuestra memoria é imitacion, apoyados en testimonios legales é irrefragables. Los tiempos fabulosos son propios para adular aquellas naciones que quieren entretener su vanidad con ficciones y maravillas. El estado de las cosas y de los sucesos, aunque sean los mas célebres desde la invasion de los romanos, pertenecen á la historia general de aquellos señores del orbe; y las revoluciones y catástrofes

acacidas en la decadencia del imperio hasta su total estincion, tampoco ofrecen hechos dignos de ilustrar la historia económica de ningun pueblo. La dominacion de los godos no dejó monumentos para poder coordinar una pintura del estado de la marina y contratacion española. El yugo de los árabes esclavizó á la nacion: mas los hechos de la navegacion, artes y tráfico de los vencedores, si se recogiesen por una mano inteligente, compondrian una historia particular, que podria servir de introduccion á la de nuestras provincias, especialmente á las meridionales.

La remota antigüedad de estos sucesos, la rareza de ellos, su ninguna conexion con la economía de los tiempos presentes, y mucho menos con las costumbres y carácter de los actuales habitantes, que ninguna lengua ni el nombre conservan de los antiguos, la dificultad de tratarlos envueltos en una profunda oscuridad de incertidumbres, contradicciones ó tradiciones absurdas: todo esto ha obligado á dar principio á esta obra por los tiempos mas claros de la baja edad, en que las escrituras y los cronistas contemporáneos empiezan á fijar la verdad hasta entonces desfigurada, y en la que las naciones modernas comenzaron á formar estados ó repúblicas nuevas despues de haber sacudido el yugo de los bárbaros.

Marina militar de Cataluña: comercio y navegacion de las demas naciones. — MEMORIAS HISTÓRICAS.

Las expediciones de los invictos Reyes de Aragon, dispuestas en forma de Compendio cronológico, componen el ramo mas brillante de la historia marítima de los catalanes: porque estos no solo se hallaron en todas las grandes empresas, sino que siempre formaron la primera y principal parte de las reales armadas. Aquí se verá cuánto contribuyeron para aumentar y sostener las fuerzas y respeto de la corona la pericia de los generales, el valor de los combatientes y los generosos servicios de naves y gente de mar que suministraban los reinos de Valencia y Mallorca; no menos que las robustas y animosas tropas y los capitanes insignes que de Aragon salieron para hacer triunfar las armas de sus reyes en Africa, Sicilia, Nápoles y Cerdeña. No es menos

gloriosa para los catalanes la singular circunstancia de que casi todas las naciones de Europa se sirvieron de sus socorros navales, no habiéndose ellos jamas valido de fuerzas ajenas para combatir y vencer á sus enemigos. Con este motivo se hace una larga enumeracion de diferentes reinos y repúblicas que necesitaron de sus buques ó marineria, unas veces como auxiliares y otras como estipendiarios. Conclúyese esta primera parte con la relacion histórico-cronológica de los servicios marítimos que hizo la ciudad de Barcelona á los señores Reyes de Aragon por espacio de cuatro siglos; y de las singulares gracias y privilegios que mereció de la munificencia y reconocimiento de aquellos príncipes por tales subsidios.

La segunda parte de estas memorias abraza varios puntos históricos y políticos del renacimiento del comercio y navegacion en occidente, antes de tratar de los diferentes ramos del tráfico marítimo de los catalanes. Esta será sin duda la parte mas instructiva, mas curiosa y mas interesante de toda la obra, y la que se debe mirar como una introduccion á la historia mercantil de las naciones modernas: puesto que de todas ellas se leerán aqui noticias y memorias de su antigua policia, de su industria y de las relaciones y mutua dependencia, que por medio de la contratacion guardaban unos pueblos con otros desde el Báltico hasta Ponto-euxino.

Las navegaciones de las ciudades mercantiles de la edad media, aunque no atravesasen las inmensidades del océano ni perdiesen de vista el antiguo hemisferio, no desmerecen los ojos de la historia ni la atencion del lector. Sin salir de una zona se adquirian grandes caudales; se giraban inmensos negocios. Si los viajes eran cortos principalmente los del levante, las tierras y escalas que se frecuentaban eran famosas; pues todas habian sido reinos ó repúblicas célebres de la antigüedad teatro de las guerras y expediciones de los fenicios, griegos, cartagineses y romanos; países en fin que por sus instituciones políticas, artes y sabiduría fueron digno asunto á las plumas de los Herodotos, Xenofontes, Plutarcos, Plinius, Diógenes Laercios, Diodoros de Sicilia etc. Verémos en el discurso de esta segunda parte las comunicaciones que tenian unidas al Asia y al Africa con el continente de Europa, principalmente las costas de Egipto y las

de Berbería poblada entonces de árabes activos é industri-
sios. En la Italia, en la Grecia, en el Asia menor, en la Si-
ria y en el Archipiélago aparecerán antiguas ciudades con sus
nombres desfigurados; unas que renuevan el antiguo que
habian borrado las irrupciones de los bárbaros y de los mu-
sulmanes; otras en fin que mudan su asiento y situacion.
Despues siguiendo el progreso que hizo la navegacion fuera
de los límites de las columnas de Hércules, nos conducirá
el mismo orden de las cosas á los mares septentrionales. En
la Flandes admiraremos la opulencia y la fortuna de unos
países que su situacion hizo centro, escala y depósito gene-
ral de las expediciones mercantiles de los pueblos del norte
y del mediodía, segun el estado de la náutica y las circuns-
tancias en que entonces estaban las potencias de Europa. La
Inglaterra se nos presentará una isla mas temible entonces
por sus piraterías que famosa por su comercio: destituida
de industria y de actividad mercantil hasta el siglo XVI, y
frecuentada por todos los navíos de aquellas naciones activas,
que la proveian de los objetos de lujo y de comodidad. La
Irlanda y la Escocia por el poco lugar que ocupan en la his-
toria política general de aquellos tiempos, casi se podria
creer que hacian entonces el mismo papel que hoy la tierra
de Diemen. La Rusia era bárbara y poco conocida. Los dan-
eses y suecos conservaron alguna navegacion imperfecta:
solo la Hanza teutónica, esta liga de activos y económicos
mercaderes, formó la única potencia marítima que causó ze-
los á las demas, y al fin dominó á todas las del norte por
sus riquezas y numerosos convoyes que cubrian los mares
de embarcaciones.

Ojeada al antiguo régimen municipal de Barcelona.

— MEMORIAS HISTÓRICAS.

Asi pues en una populosa ciudad, en donde el gobierno
residia en manos de hombres sacados de todas las clases y
profesiones, á cuyo concejo ninguna materia seria estraña ó
indiferente, y cuyos cargos anuales de padres conscritos no
hacian la fortuna de ningun ciudadano, ni podian ser el pre-
mio de la lisonja ó de la venalidad; digo que en semejante
pueblo las costumbres públicas y la policía no podian dejar

de haber hecho rápidos y señalados progresos. Y si las leyes
ausiliadas de las costumbres pueden mucho; claramente se
vió en otros tiempos en aquella capital, la cual durante los
dos siglos de sus mayores riquezas y concurrencia de dife-
rentes naciones, que son ambas cosas el contagio mas activo
de la depravacion moral, conservó su sobriedad, veracidad
y antigua fortaleza el pueblo; su buena fe el comerciante;
la discreta economía el padre de familias; su pundonor el me-
nestral; su decoro el ciudadano; la matrona su honestidad,
y su integridad el magistrado. Buen testimonio son de esta
pintura lo que han dejado escrito los mismos Reyes en sus
diplomas, y gran número de escritores contemporáneos en sus
viages é historias.

Pero al fin aquella forma de gobierno republicano que pu-
do ser útil en las circunstancias de aquellos siglos en que los
Reyes eran pequeños y pobres y las fuerzas de mar y tierra
se median por los subsidios de las ciudades y de la nobleza,
hubo de degenerar en un perpetuo conflicto de potestades,
desde que la monarquía española acabada de formar de di-
versas provincias, ó mas bien naciones, empezó á trabajar
en consolidarlas para establecer un solo poder é interes na-
cional, cuya beneficencia y vigilancia fuesen difusas á todas
las partes del cuerpo político. Y como desde fines del reina-
do de Felipe II empezasen á decaer el comercio y la indus-
tria en esta capital por causas que esplicaremos mas ade-
lante, y se interrumpiese el antiguo ejercicio de las armas;
la ignorancia y debilidad de la potestad ejecutiva de las le-
yes siguieron luego á la pobreza y al ocio. Desde entonces
aquella administracion independiente y popular ganada con
singulares servicios, y aun necesaria en los siglos góticos pa-
ra poblar y civilizar las ciudades, y promover la navega-
cion mercantil, sirvió en los reinados de los tres últimos Re-
yes austriacos de instrumentos para su propia ruina, cuan-
do ya no mantenía mas que aquella fiereza, desconfianza é
inquietud inherentes á un pueblo libre y pobre á quien de
sus pasadas grandezas y prerogativas no le quedaban mas
que las ceremonias y etiquetas.

Ferocidad de las guerras en la edad media, particularmente de las marítimas.—MEMORIAS HISTÓRICAS.

El primer rompimiento de hostilidades entre catalanes y genoveses, que con razon llama Juan Villani, historiador florentino de aquel tiempo: *guerra molto aspra e dura*, y que por su obstinada duracion dieron lugar á recíprocos estragos y mortandades, nos ofrece un vivo retrato del género de guerras navales de aquella edad, en las que obraban mas la animosidad y odio personal que los intereses del estado y la sagacidad de los gabinetes. En ellas no se busca aquella humanidad que las nociones del derecho de gentes han introducido en los combates, y mucho menos la cortesía que al trato y comunicacion con los diversos pueblos, y los progresos de la civilizacion han inspirado despues á los guerreros; antes bien todo era entonces cólera y temeridad de parte de los caudillos, y de los combatientes ferocidad y venganza; efectos todos propios de la barbarie y grosería de aquellos siglos y de la pequeñez de las naciones, entre quienes es mas fácil que el odio crezca y se haga luego universal, por aquella razon que el peligro es en ellas mas inmediato y comun, y por consiguiente la defensa mas necesaria á todos los individuos de la sociedad.

En efecto: ¿qué moderacion y buena fe se podia esperar de una edad, en que los reyes reñian desafiados como injurias personales las querellas de la corona, ó de la nacion, y cortaban el puente destinado para parlamentarse; en que los heraldos intimaban al enemigo el enojo y despecho de los potentados; en que los improperios servian de manifiestos, y la borca, ó los cadahalsos eran el destino comun de los vencidos? Unos cuantos ejemplos, que por fortuna los historiadores nos han dejado apuntados, podrán darnos una clara idea de las costumbres groseras de aquellos siglos..... Los catalanes que no pasaban por los mas corteses de la Europa, y que á su dureza natural juntaban entonces la grosería del siglo, y la ferocidad de su valor, no nos pudieron dejar mejores ejemplos de magnanimidad, y hospitalidad en las guerras: y mucho menos en la que sostuvieron contra los genoveses, enemigos eternos de su comercio y prosperidad; cuyo odio se hizo universal, no solo en las familias sino tambien en las

generaciones. Por un pasaje de aquellos tiempos se puede descubrir un rasgo de la animosidad que reinaba entre estos dos pueblos. En el año 1334 cuatro naves catalanas que llevaban tropas á Sicilia, despues de repetidos combates contra diez galeras de Génova, que por espacio de ocho dias seguidos las habian dado caza, hubieron de rendirse finalmente; pero antes uno de los catalanes que llevaba á bordo á su esposa, le atravesó el pecho con su propia espada prefiriendo verla espirar á sus pies que caer en manos de los enemigos. En efecto es muy presumible que entonces un marido no pudiese esperar grandes atenciones de la brutalidad de una chusma vencedora.

Independientemente de la barbarie de aquellos tiempos y animosidad personal de los partidos, que no permitian muchos actos de moderacion y generosidad, y del denuedo de unos combatientes que vencidos no podian esperar mejor trato que el de esclavos; concurrían otras causas para hacer las guerras de mar tremendas y destructivas. Los combates eran mas mortíferos que los de hoy: porque se peleaba comunmente con bastimentos bajos y mas débiles, y con abordage recíproco, en que se venian á las manos; y trabándose unas galeras con otras con garfios y cadenas, eran unos puentes flotantes de comunicacion para mezclarse dos enemigos. En este estado uno de los dos habia de quedar rendido ó aniquilado; pues ninguna maniobra era capaz de separarlos: ni el encarnizamiento personal en que solo obraban el valor ó la desesperacion, permitía aquella subordinacion fria y pasiva para obedecer á la voz del comandante que ordinariamente estaba confundido en la pelea, ni para suspender la accion del combate.

Utilidad de la historia mercantil.—MEMORIAS HISTÓRICAS.

La historia de las navegaciones y del tráfico de una provincia ó de una nacion, debe interesar á las demas; porque por su naturaleza ha de abrazar las relaciones y correspondencias con todas las marítimas; muy diferente de la historia civil ó militar, la cual circunscrita al estado antiguo de las leyes, letras ó armas de un pueblo particular, no tiene tanta inmediata y directa conexion con los otros, por ser artes

apropiadas á las necesidades de los hombres de cierto pais, sin necesidad ni dependencia aun de los mas vecinos. Solamente la historia romana en sus diversas partes pertenece á todos los pueblos conocidos del orbe antiguo, asi á los vencidos, como á los libres y aliados; porque la lengua, la legislación y el imperio de Roma penetró ó influyó en todos.

La historia mercantil, tratada con los cálculos, datos é individualidad que conviene, seria una de las partes mas útiles de la historia universal, porque al paso que espone los principios, progresos y decadencia de la industria de las naciones, descubre tambien las causas de su prosperidad, de sus contratiempos, ó de su ruina; y puede dar luces para su restablecimiento en los pueblos en donde floreció, y vino á perderse su memoria. Es tambien la parte de la historia que acaso hace mas honor al género humano, porque demuestra como pudieron el interes y el espíritu de comercio por sí solos conseguir lo que jamas la violencia de las armas ó la política de los tratados, hubieran alcanzado tan unida y estensamente, quiero decir, un nuevo género de sociedad y trato pacífico voluntariamente establecido entre naciones muy lejanas unas de otras por su situacion, y mas lejanas aun por su idioma, religion y costumbres.

Que sin amor al trabajo y sin la estimacion á las artes mecánicas no puede haber industria.—MEMORIAS HISTÓRICAS.

Donde no hay amor al trabajo, todo el dinero del erario ó de los particulares, ciertamente no lo infundirá; y si para mayor desgracia este trabajo es mirado con desprecio, y como destino de canalla ó de advenedizos extranjeros, todas las gracias y privilegios tampoco les darán estimacion. La experiencia dias ha que nos lo enseña en varias provincias de estos reinos: y ojalá no fuese verdad. Son inmensas las sumas, grandes las exenciones que se dispensan por el gobierno de cuarenta años á esta parte para animar la industria y las fábricas nacionales; pero yo no veo que las artes ni que los hijos del artesano sigan el oficio del padre, ni que el que tuvo á su padre ó abuelo artesano confiese sin rubor tales ascendientes.

Algunas fábricas se establecen, y apenas nacen cuando

mueren: algunos talleres se abren con magníficas esperanzas y á los tres años desaparecen. Todo es celo, exhortaciones y conversaciones de industria de parte de los que no la ejercen, ni honran á los que la profesan, esto es, todos blasonan de ser protectores de ejercicios en que se avergonzarian haber tenido algun abuelo. Es moda tratar, escribir y disertar de industria, pero moda loable: las ideas se han mudado, es verdad, mas solo entre los escritores: en general la opinion de los magistrados y de los poderosos se ha trocado, mas la del pueblo subsiste siempre inmutable. Y asi como esta lucha con la de los predicadores especulativos; por eso son tan escasos, ó ningunos, los frutos que se cogen con visible y duradera utilidad.

El lugar que se contaban cien mendigos, y doscientos descamisados ahora treinta años, los mismos cuenta hoy: ¿su propia miseria no los levanta, y los levantarán los discursos? Dios nos libre que esta miseria sea heredada; que entonces, no solo no desea el hombre sacudirla, sino que la ama, se connaturaliza, y aun se honra con ella. A semejantes gentes habituadas y bien halladas con esta tranquilidad, esto es, de no discurrir, de no desear, ¿qué móvil será bastante para darles actividad y energia? antes de establecer fábricas, y de promover las artes quisiera yo que se estableciesen costumbres laboriosas, y que se enderezase la opinion popular. Sin estos dos preliminares, vanos serán todos los esfuerzos para infundir amor al trabajo y deseos de mejorar cada uno su suerte. Mientras el pueblo menosprecie los oficios, no por lo que tienen de penosos, sino por el desdoro que teme de ellos, dejará todos los ramos de la industria en manos de extranjeros. Y cuando por medio de estos se estableciesen mil fábricas, mil talleres; nunca diríamos que los españoles son industriosos, sino que en España hay industria, que son dos cosas muy diferentes. Pero como esta industria es precaria, ó como forzada, no se arraiga, no forma escuela, y asi no deja discípulos: por consiguiente sufre contratiempos, transmigra, cae, y al fin desaparece. Léase nuestra historia económica de un siglo acá.

Mientras el pueblo no llega á conocer que vale algo por sí mismo, que la nobleza es distinta de la honra, que esta no se pierde por algun ejercicio honesto y útil á la patria,

que en fin un individuo de la sociedad puede ser honrado y sin que sea noble, y que el honor es patrimonio de todos los hombres, y los honores son privilegio de pocos; jamás saldrá de sus errores, ni de la pereza y desaliento que le inspira ese vulgar y perjudicial temor. Este temor, nacido de muchas preocupaciones, conjuradas todas contra el bienestar de los hombres y la prosperidad del estado; ha pervertido las ideas que han corrompido las costumbres, y estas el lenguaje del vulgo. En los países, como en Cataluña, en que los oficios y las artes gozan de representacion civil, esto es, tienen una gerarquía; cada profesion es conocida por su propio nombre que la define y distingue una de otra, cada vocablo guarda su etimología, y su primitiva y genuina acepcion. Pero en donde la vanidad ó el mal ejemplo saca á los hombres de su esfera, robándoles la felicidad que debían gozar del fruto de sus destinos; el mercader se llama comerciante, el albañil arquitecto, el zapatero maestro de obra prima, el carnicero tablajero, el herrero oficial de grueso etc., á la tienda se da el nombre de lonja, ó de almacén, al despacho el de oficina, al oficio el de facultad etc., haciéndose una especie de ilusion con usurpar nombres de significacion mas noble, segun la opinion moderna, para huir del concepto bajo que atribuye el injusto público en semejantes pueblos á toda profesion que pide trabajo manual, ó personal ministerio.

La mas estraña y absurda preocupacion, no es la que desprecia el trabajo en general; sino la que detesta el trabajo sujeto á reglas y enseñanza y que forma comunidad. Este, dicen, que desdora al hombre blanco, al noble, al de buenos pañales; mas no el ejercicio de faenas ministeriales y serviles como de azacanes, mozos de cordel, de compra, basureros, cocheros, lacayos, etc., porque suponen estos que durante su servidumbre (como si fuere gusano de seda) la nobleza duerme, mas no se pierde como en los oficios: frases inauditas en el resto del mundo. Yo conozco provincias en España en que los herreros, los taberneros, los caldereros, peltberos, silleros, no son naturales de estos reinos, pero los haraganes, los contrabandistas, los ladrones y el mismo verdugo son de la tierra. En unas partes el zapatero de vaca es deshonorado, porque, dicen, ha de dar la penca

al verdugo para los azotados: en otras el cordelero porque ha de vender el dogal, y no lo es el carpintero que hace la horea; ni el barbero que afeite al mismo verdugo y á veces al mismo ajusticiado.

Añádanse á estas y otras comunes preocupaciones, que aun reinan en varias partes, el valor que debe darlas la vanidad de las mugeres, que en todos los países es de mas subido punto que la de los hombres. En algunos pueblos, ni ayudan al marido oficial, ni al ridiculo recato, un retiro con resabios de mahometismo privan á la industria humana de los brazos, y de la cooperacion personal de todo este sexo. Por milagro se verá una muger en una tienda, ó taller público, ni aun para cobrar el dinero de los parroquianos. En donde dominan tan funestas preocupaciones y costumbres, el hombre vale por medio hombre, y la muger es nada: todos viven avergonzados; los que por su desgracia trabajan, de la vileza de su destino; y los otros que huelgan, del parentesco con esta gente ruin. La opinion es la reina de los hombres; y así mientras esta los mande y subyugue, tiempo perdido será combatirla ni con premios ni con castigos: una opinion se ha de aniquilar con otra, como se vencen las pasiones. En España no está la enfermedad en las manos, que ágiles y hábiles las tienen sus naturales para toda empresa; el mal reside en las cabezas, y á ellas se debe aplicar la cura, mas sin que se sienta la medicina.

Un hombre, nacido y criado en un país en donde corren por tradicion tan estrañas opiniones, refranes y máximas, no es de maravillar si no acierta en las causas del aprecio y ardor con que se profesan en Cataluña las artes y los oficios, de la prosperidad con que florece la industria, y del contento con que vive el afanado artesano. Este dice en voz alta y arrogante cuando se le pretende maltratar en su persona ó reputacion, yo soy un menestral honrado: este es su mote y su blason. Allí cada uno es igual entre sus iguales, ni la fortuna de los individuos, ni la clase de los cuerpos, desnivelan la clase general de los artifices: ningun oficio es bajo ni vil respecto á otro, porque ni la ley, ni la opinion nacional han puesto en tiempo alguno sobre ellos distinciones odiosas. Jamas se han conocido frases ni refranes en me-

nosprecio ó abatimiento del trabajo manual ó mercantil ; antes al contrario , aforismos populares que lo recomiendan y predicán. Cuando el marido tiene un oficio la muger es oficiala , no es señora , pero es señora de su casa. Allí nadie se desdeña de ser lo que es , ni de lo que fue su padre ; nadie tiene vergüenza de que le nombren por su profesion.

Aspecto de Barcelona antigua, y reflexiones sobre la agricultura gótica. — MEMORIAS HISTÓRICAS.

En todas las descripciones que acabamos de citar , se encarece como bondad principal la solidez , elevacion y elegancia de los edificios , la copia y belleza de los huertos , y el piso y limpieza de las calles : circunstancias que en aquellos tiempos distinguian mas que hoy esta ciudad entre todas las demas de España , porque ni el carreteo del comercio , ni la rua de coches eran tan crecidos como han llegado á serlo al presente , ni el vecindario y grandes fabricas tan numerosas. Por estas causas sus calles , generalmente angostas , desembarazadas entonces de tanto bullicio y tormento estrepitoso de carruages , y sus casas no tan ahogadas con el actual gentio y estrechez de las habitaciones , la hacian un pueblo mas alegre , despejado y limpio , y por consiguiente una vivienda mas amena y sosegada. Ademas sus edificios compartidos en islas ó manzanas , con mas claros que ocupan hoy ; en donde campeaban vistosos jardines , eran mas serios y suntuosos que los modernos , aunque son de lindo aspecto y buena fabrica..... Los que vieron esta ciudad cien años atras , apenas la conocerian hoy segun las renovaciones , reparaciones y mudanzas que ha experimentado su caserío , entonces todo labrado de sillería , de estilo uniforme , y de aspecto tan serio y elegante como el que se conserva aun en sus antiguos templos. Los que sepan examinar aquellas casas con ojos arquitectónicos , habrán de confesar que su forma y artificio guardan cierto aire de suntuosidad y nobleza en la estructura de sus ventanas , portadas , zaguanes , pórticos , y terrados cubiertos , la mayor parte adornados de columnas , graciosas labores , altos relieves de medallones , festones , y otros caprichos del gusto antiguo , unido todo esto á la firmeza de la fabrica de cantería. Asi es que

subsisten todavía casas , y otros edificios públicos , de doscientos hasta quinientos años , que con respecto á su distinto estilo y estructura en los arcos , columnas , ventanage , remates , frisos y otras partes de la obra , pueden servir de monumentos cronológicos para la historia de la arquitectura civil , pues que en su artificio y ornatos se reconocen las variaciones del gusto que dominaba en diversas épocas.

Aunque no puede Barcelona , como otras ciudades de Europa , presentar á los ojos del viagero curioso , edificios magníficos de la elegante arquitectura griega desde su restauracion ó renacimiento en occidente , fuera de la parte anterior de la casa de la Diputacion ; á lo menos en el carácter atrevido , delicado y grandioso del órden que llamamos vulgarmente *gótico* que nació en el siglo XIII y acabó á principios del XVI , las obras que aun conserva pueden competir con las de otro pueblo de dentro y fuera de España , principalmente las consagradas al culto divino.

Entre las de esta clase , la historia del arte debe colocar en primer lugar á la iglesia catedral de tres naves , principiada en el año 1298 , en cuya magestuosa fábrica se ven reunidas la solidez , la magnificencia , y la serenidad con la elegancia y la armonía mas sabia de las proporciones , pues no se hallan (defecto tan comun en casi todos los templos de este estilo) sacrificadas las reglas del arte al capricho del artista. Sus dos elevadissimas torres fundadas sobre cuatro arcos colaterales , son estimadas por una maravillosa osadía y pericia de arquitecto.

La segunda obra que en este género respeta el arte , y respetarán en todos tiempos , es el famoso templo de santa Maria del Mar , compartido tambien en tres elevadissimas naves , que fue empezada en 1329 sobre un plan mas atrevido , mas ligero y mas gallardo que el de la catedral , en cuya ejecucion compiten la gentileza gótica con la ingeniosa y feliz ciencia del arquitecto : de suerte que en ambos templos , diferentes en la estructura , dimensiones y distribucion de las partes , siendo una misma la forma y estilo arquitectónico , no acierta el espectador inteligente á cuál dar la preferencia ; porque si en el primero halla mas en qué contentarse la razon , en el segundo la imaginacion tiene mas en qué cebarse. En fin son fábricas que deben juzgarse , no por las descrip-

ciones y relaciones, sino por la vista, esto es, por los efectos que dejan en el ánimo del espectador.

Por lo general es mas sensible la impresion que causa el aspecto de las fábricas góticas que el de las obras modernas. Primeramente sentimos una especie de sorpresa que nace de la elevacion de las columnas y bóvedas, de la terminacion misma de los arcos punteados; de la ligereza de todos los miembros del cuerpo de la fábrica, remontados y rematados en figura piramidal; de las partes menores del ornato, y de los cornisamentos esbeltos: todo lo cual da una ilusion de espaciosidad, que no existe realmente en la área del edificio porque las formas y pequenez de las partes causa á la vista el mismo efecto que la realidad de las distancias, que achican los objetos grandes en su lugar respectivo. Añádase á esto como causa mas eficaz, la enorme altura que toma la arquitectura gótica en los edificios sobre la que prescribe la regularidad de la griega. Nadie ignora que de dos salas de iguales espacios, la que tenga el techo mas elevado, parecerá mayor que la otra: asi es que todos los templos góticos tienen siempre un aire de grandiosidad, aun cuando no sean realmente grandes.

Por otra parte en las iglesias del estilo gótico se siente una especie de recogimiento y veneracion secreta cuya causa no acertamos á adivinar. Esta puede provenir de las ideas que desperta la misma antigüedad de la obra, pues no podemos contemplarla, sin considerar al mismo tiempo la suma de los siglos que han corrido desde su fundacion, al modo que medimos con la vista la asombrosa altura de una gran montaña cuando llegamos al pie de ella, porque la estension del tiempo produce en nosotros el propio efecto que la del espacio. Sin embargo, esta sorpresa no la sentirá generalmente el vulgo, quien no puede medir la duracion ni la serie de los siglos, por ignorar los sucesos que en ellos han ocurrido. Asi, pues, cuando entro en un templo ó edificio gótico, por ejemplo, de quinientos años de antigüedad, mi imaginacion recorre, sin poderla detener, la historia y las vicisitudes acaecidas cronológicamente en este intervalo, ó por siglos, ó por épocas ó por reinados; y contempla sus paredes como testigos de vista de generaciones que pasaron. Ademas cuanto mas se aparta aquel género de arquitectura

del actual, me da una idea mas cabal de la distancia del tiempo, y mayores auxilios para la comparacion. ¿Pero de qué nace que la arquitectura griega, siendo de una antigüedad tan superior á la gótica, siempre me parece moderna y la gótica siempre antigua? Puede provenir de que esta ha perdido ya su uso cerca de tres siglos ha, y que la otra es la que se estila en los edificios que vemos erigirse á nuestros ojos; porque los que levantó la antigüedad, ó no existen enteros, ó si existen, no se diferencian de los modernos en las formas y reglas arquitectónicas, sino en el mejor gusto y elegancia de la composicion.

Por otra parte la arquitectura gótica imprime cierto género de tristeza deliciosa que recoge el ánimo á la contemplacion, y asi parece la mas propia para la serenidad augusta de los templos. Por consiguiente estas fábricas para que no se pierda el aspecto de antigüedad que las hace tan venerables, deben conservar la tez morena de su silleria en su primitivo estado, sin admitir los revocos de yeso, de pintura, ó el enjalbegado de cal, indiscreta práctica que se ha introducido en Barcelona y en otros pueblos de España, desfigurando y borrando la prolija y artistica simetria, corte, y colocacion de sus sillares, que hacen el principal mérito de estas obras y con el errado pretesto de hermopearlas, y darlas mayor claridad. ¿Qué motivo pudo inducir á semejante fealdad, convirtiendo los templos antiguos en almacenes nuevos, que tales parecen los enjalbegados? Gradúolo por absurdo, igual al de dorar las estatuas de mármol de la antigüedad, por haber ya perdido su primitiva blancura. Ademas, ¿quién ha dicho á los promotores de semejantes transformaciones que los templos góticos exigen mayor claridad? Cuando los quieran mas alumbrados, abran las muchas claraboyas que la mezquindad de los modernos, por no gastar en vidrieras, tiene tabicadas, en manifesto agravio del buen gusto del artifice, y de la decoracion de la fábrica.

En efecto, una de las partes que en la construccion de estos templos roba la atencion del espectador, y da la principal belleza y ornato á su estructura, es el ventanage de claraboyas airosa y gallardamente rasgadas, cuya longitud y distribucion entraba en el plan interior del edificio, mas para la simetria y elegancia, que para comunicar la luz, á cu-

yo fin hubiera sido superflua la magnitud y profusion de tantas ventanas, pues requiriendo la devota magestad de los templos una luz remisa ó cortada, que no ofenda ni distraiga el recogimiento de los fieles como la ofenderia la directa y viva transmitida por la diafanidad de los cristales limpios; se sirvieron oportunamente los antiguos de la pintura de encaústico en las vidrieras, que entonces era de moda; cuyo arte fomentado con este fin, llegó á un grado tan alto de perfeccion por la viveza y firmeza de los colores, que jamas han podido los modernos imitarla. Con esta traza los arquitectos lograron, sin introducirles la luz de una plaza abierta, labrar sus obras como escaparates afiligranados, que tales se pueden llamar las magnificas naves de Santa Catalina, Santa María de los Reyes, San Justo y Pastor, y Santiago de Junqueras: en cuyos muros y testeros se echa de ver que es tanto lo vacío como lo lleno. ¡Qué efecto tan extraño y hermoso no harian estas iglesias en el estado en que salieron de la mano del arquitecto! Fácil seria volverlo á ver, si se repusieran las vidrieras de todas sus magnificas claraboyas con imaginaria iluminada, ó con otros dibujos del gusto gótico, por pedirlo así el órden de su arquitectura. Pero los modernos, ó por mal gusto, ó por economía, ó por haber perdido de vista la mente del artifice en la traza arquitectónica de los referidos templos; han desfigurado el órden y simetria de estas serias y elegantes obras, tapiando con humildes tabiques la mayor parte de las ventanas, que algunos creian superfluidades del estilo gótico. Por fortuna han quedado las claraboyas circulares en forma de rosetones, que cortan los frontispicios de estos templos, cuyo gusto y primor en los trepados y calados de la piedra, rellenos de vidrios coloridos, admira y encanta á los ojos curiosos: siendo las mayores la de Santa Catalina que tiene cuarenta y ocho pies de diámetro, y la de San Francisco. En estas dos iglesias son dignas de admiracion, atendida la anchura de sus naves, los arcos rebajados sobre que estan sostenidos los coros, en lo que pocos paran la consideracion.

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN (*).

Escenas escogidas de la comedia EL SÍ DE LAS NIÑAS.

ACTO I. ESCENA 2.^a — *D.^a Irene, D. Diego, D.^a Francisca, Rita.* — *D.^a Francisca.* Ya estamos acá. *D.^a Irene.* ¡Ay qué escalera! *D. Diego.* Muy bien venidas, señoras. *D.^a Irene.* ¿Con que V., á lo que parece, no ha salido? (*Se sientan D.^a Irene y D. Diego.*) *D. Diego.* No señora. Luego mas tarde daré una vueltecilla por ahí.... He leído un rato. Traté de dormir, pero en esta posada no se duerme. *D.^a Francisca.* Es verdad que no.... ¡Y qué mosquitos! Mala peste en ellos. Anoche no me dejaron parar... Pero, mire V., mire V. (*Desata el pañuelo y manifiesta algunas cosas de las que indica el diálogo*) cuántas cosillas traigo. Rosarios de nácar, cruces de ciprés, la regla de S. Benito, una pililla de cristal.... mire V. qué bonita, y dos corazones de talco.... ¡Qué se yo cuánto viene aquí! ¡Tantas cosas! *D.^a Irene.* Chucherías que la han dado las madres. Locas estaban con ella. *D.^a Francisca.* ¡Cómo me quieren todas! ¡Y mi tia, mi pobre tia lloraba tanto!.... Es ya muy viejecita. *D.^a Irene.* Ha sentido mucho no conocer á V. *D.^a Francisca.* Sí, es verdad. Decia: ¿por qué no ha venido aquel señor? *D.^a Irene.* El pobre capellan y el rector de los Verdes nos han venido acompañando hasta la puerta. *D.^a Francisca.* Toma, (*Vuelve á atar el pañuelo y se le da á Rita, la cual se va con él y con las mantillas al cuarto de D.^a Irene*) guárdamelo todo allí, en la escusabaraja. Mira, llévalo así de las puntas.... ¡Válgate Dios! Eh! Ya se ha roto la Santa Gertrudis de alcorza! *Rita.* No importa, yo me la comeré.

ESCENA 3.^a *D.^a Irene, D.^a Francisca, D. Diego.* — *D.^a Francisca.* ¿Nos vamos adentro, mamá, ó nos quedamos aquí? *D.^a Irene.* Ahora, niña, que quiero descansar un rato. *Don Diego.* Hoy se ha dejados entir el calor en forma. *D.^a Irene.*

(*) Véase la noticia de su vida y escritos en la pag. 137.

¡ Y qué fresco tienen aquel locutorio ! Está hecho un cielo.... (*Sientase D.^a Francisca junto á D.^a Irene*). Mi hermana es la que sigue siempre bastante delicadita. Ha padecido mucho este invierno..... Pero vaya, no sabia qué hacerse con su sobrina la buena señora..... Está muy contenta de nuestra eleccion. *D. Diego*. Yo celebro que sea tan á gusto de aquellas personas á quienes debe V. particulares atenciones. *D.^a Irene*. Sí, la tía de acá está muy contenta; y en cuanto á la de allá ya lo ha visto V. La ha costado mucho despegarse de ella; pero ha conocido que siendo para su bienestar, es necesario pasar por todo..... Ya se acuerda V. de lo expresiva que estuvo; y..... *D. Diego*. Es verdad. Solo falta que la parte interesada tenga la misma satisfaccion que manifiestan cuantos la quieren bien. *D.^a Irene*. Es hija obediente, y no se apartará jamas de lo que determine su madre. *D. Diego*. Todo eso es cierto pero..... *D.^a Irene*. Es de buena sangre, y ha de pensar bien, y ha de proceder con el honor que la corresponde. *D. Diego*. Sí, ya estoy; pero ¿ no pudiera sin faltar á su honor ni á su sangre..... *D.^a Francisca*. ¿ Me voy, mamá ? (*se levanta y vuelve á sentarse*). *D.^a Irene*. No pudiera, no señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede menos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde V. la ve, de su abuela que Dios perdone, *D.^a Gerónima de Peralta*..... En casa tengo el cuadro, que le habrá visto V. Y le hicieron, segun me contaba su merced, para enviársele á su tío carnal el electo obispo de Mechoacan. *D. Diego*. Ya. *D.^a Irene*. Y murió en el mar el buen religioso, que fue un quebranto para toda la familia.... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte: particularmente mi primo *D. Cucufate*, regidor perpetuo de Zamora, no puede oír hablar de su Ilustrísima sin deshacerse en lágrimas. *D.^a Francisca*. Válgate Dios qué moscas tan..... *D.^a Irene*. Pues murió en olor de santidad. *D. Diego*. Eso es bueno. *D.^a Irene*. Sí señor; pero como la familia ha venido tan á menos.... ¿ Qué quiere V? Donde no hay facultades.... Bien que por lo que puede tronar, ya se le está escribiendo la vida, y ¿ quién sabe que el día de mañana no se imprima con el favor de Dios? *D. Diego*. Sí, pues ya se ve. Todo se imprime. *D.^a Irene*. Lo cierto es que el autor, que es sobri-

no de mi hermano político el canónigo de Castrogeriz, no la deja de la mano; y á la hora de esta lleva ya escritos nueve tomos en folio, que comprende los nueve años primeros de la vida del santo obispo. *D. Diego*. ¿ Con que cada año un tomo? *D.^a Irene*. Sí señor, este plan se ha propuesto. *D. Diego*. ¿ Y de qué edad murió el venerable? *D.^a Irene*. De ochenta y dos años, tres meses y catorce dias. *D.^a Francisca*. Me voy, mamá. *D.^a Irene*. Anda, vete. ¡ Válgate Dios qué prisa tienes ! *D.^a Francisca*. Quiere V. (*Se levanta y despues, al acabarse la escena, hace una graciosa cortesía á D. Diego, da un beso á D.^a Irene, y se va al cuarto de esta.*) que le haga una cortesía á la francesa, señor *D. Diego*? *D. Diego*. Sí, hija mia. A ver. *D.^a Francisca*. Mire V., así. *D. Diego*. ¡ Graciosa niña ! Viva la Paquita, viva. *D.^a Francisca*. Para V. una cortesía, y para mi mamá un beso.

ESCENA 4.^a—*D.^a Irene*, *D. Diego*.—*D.^a Irene*. Es muy gitana y muy mona, mucho. *D. Diego*. Tiene un donaire natural que arrebatá. *D.^a Irene*. ¿ Qué quiere V? Criada sin artificios ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho mas de considerar tan inmediata su colocacion, no es maravilla que cuanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de V., que tanto se ha empeñado en favorecerla. *D. Diego*. Quisiera solo que se explicase libremente acerca de nuestra proyectada union, y.... *D.^a Irene*. Diría V. lo mismo que le he dicho ya. *D. Diego*. Sí, no lo dudo; pero el saber que la merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, sería para mí una satisfaccion imponderable. *D.^a Irene*. No tenga V. sobre ese particular la mas leve desconfianza; pero hágase V. cargo de que á una niña no le es lícito decir con ingenuidad lo que siente mal parecería, señor *D. Diego*, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre, yo le quiero á V. *D. Diego*. Bien, si fuese un hombre á quien hallara por casualidad en la calle y le espetara ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haría muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa que..... Además, que hay ciertos modos de explicarse..... *D.^a Irene*. Conmigo usa de mas franqueza. A cada instante hablamos de V., y en todo ma-

nifiesta el particular cariño que á V. le tiene..... ¡Con qué juicio hablaba ayer noche despues que V. se fue á recoger! No sé lo que hubiera dado porque hubiese podido oirla. *D. Diego.* ¿Y qué? ¿Habla de mí? *D.ª Irene.* ¡Y qué bien piensa acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta..... *D. Diego.* ¡Calle! ¿Eso decia? *D.ª Irene.* No, eso se lo decia yo, y me escuchaba con una atencion como si fuera una muger de cuarenta años, lo mismo..... ¡Buenas cosas la dije! Y ella, que tiene mucha penetracion, aunque me está mal el decirlo.... ¿Pues no da lástima, señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos: ella niña sin juicio ni experiencia, y él niño tambien sin asomo de cordura ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, señor (*que es lo que yo digo*) ¿quién ha de gobernar la casa? ¿Quién ha de mandar á los criados? ¿Quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede tambien que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante que da compasion. *D. Diego.* Cierto que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la experiencia y de la virtud que son necesarias para dirigir su educacion. *D.ª Irene.* Lo que sé decirle á V. es, que aun no habia cumplido los diez y nueve cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto D. Epifanio, que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso..... y al mismo tiempo mas divertido y decidor. Pues para servir á V. ya tenia los cincuenta y seis, muy largos de talle, cuando se casó conmigo. *D. Diego.* Buena edad.... No era un niño, pero..... *D.ª Irene.* Pues á eso voy.... Ni á mí podia convenirme en aquel entonces un boquirubio con los cascos á la gineta.... no señor.... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud, nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecia que le amagaba de cuando en cuando. Pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio que á los siete meses me hallé viuda.

ACTO II. ESCENA V. — *D. Diego, D.ª Irene, D.ª Francisca.*
(D. Diego sale por la puerta del foro, y deja sobre la mesa sombrero y baston). — D.ª Irene. Pues ¿cómo tan tarde? *Don Diego.* Apenas salí, tropecé con el rector de Málaga y el doctor Padilla, y hasta que me han hartado bien de chocolate y bollo, no me han querido soltar..... (*Siéntase junto á doña Irene*). Y á todo esto, ¿cómo va? *D.ª Irene.* Muy bien. *D. Diego.* ¿Y D.ª Paquita? *D.ª Irene.* D.ª Paquita siempre acordándose de sus monjas. Ya la digo que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre, y obedecerla. *D. Diego.* ¿Qué diantre! Con que ¿tanto se acuerda de.... *D.ª Irene.* ¿Qué se admira V.? Son niñas.... No saben lo que quieren ni lo que aborrecen.... En una edad asi tan.... *D. Diego.* No, poco á poco; eso no. Precisamente en esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra; y por cuanto la razon se halla todavía imperfecta y débil los ímpetus del corazon son mucho mas violentos..... (*Asiendo de una mano á D.ª Francisca la hace sentar inmediata á él*). Pero de veras, D.ª Paquita, ¿se volveria V. al convento de buena gana? La verdad. *D.ª Irene.* Pero si ella no.... *D. Diego.* Déjela V., señora, que ella responderá. *D.ª Francisca.* Bien sabe V. lo que acabo de decirle.... No permita Dios que yo la dé que sentir. *D. Diego.* Pero eso lo dice V. tan afligida y.... *D.ª Irene.* Si es natural, señor. ¿No ve V. que....? *D. Diego.* Calle V. por Dios, D.ª Irene, y no me diga V. á mí lo que es natural. Lo que es natural es que la chica está llena de miedo y no se atreve á decir una palabra que se oponga á lo que su madre quiere que diga.... Pero si esto hubiese, por vida mia, que estábamos lucidos. *D.ª Francisca.* No señor, lo que dice su merced, eso digo yo; lo mismo. Porque en todo lo que me mande la obedeceré. *D. Diego.* ¡Mandar, hija mia!.... En estas materias tan delicadas, los padres que tienen juicio no mandan. Insinúan, proponen, aconsejan: eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar!.... Y ¿quién ha de evitar despues las resultas funestas de lo que mandaron?.... Pues ¿cuántas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas solamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?.... ¡Eh! No señor, eso no va bien.... Mire V., doña Paquita, yo no soy de aquellos hombres que

se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura ni mi edad son para enamorar perdidamente á nadie; pero tampoco he creído imposible que una muchacha de juicio y bien criada llegase á quererme con aquel amor tranquilo y constante que tanto se parece á la amistad y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo, no he ido á buscar ninguna hija de familia de estas que viven en una decente libertad..... Decente; que yo no culpo lo que no se opone al ejercicio de la virtud. Pero ¿cuál sería entre todas ellas la que no estuviere ya prevenida en favor de otro amante mas apetecibles que yo? ¡Y en Madrid! figúrese V., en un Madrid!..... lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaría en V. todo cuanto yo deseaba. *D.^a Irene.* ¿Y puede V. creer, señor don Diego, que..... *D. Diego.* Voy á acabar, señora, déjeme V. acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como V. las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devoción y la virtud; pero si á pesar de todo esto la imaginación acalorada, las circunstancias imprevistas la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno; sepa V. que yo no quiero nada con violencia. Yo soy ingenuo; mi corazón y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á V., Paquita, sinceridad. El cariño que á V. la tengo no la debe hacer infeliz..... Su madre de V. no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si V. no halla en mí prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazón, créame V., la menor disimulación en esto nos daría á todos muchísimo que sentir. *D.^a Irene.* ¿Puedo hablar ya, señor? *D. Diego.* Ella, ella debe hablar y sin apuntador y sin intérprete. *D.^a Irene.* Cuando yo se lo mande. *D. Diego.* Pues ya puede V. mandárselo, porque á ella la toca responder..... Con ella he de casarme, con V. no. *D.^a Irene.* Yo creo, señor don Diego, que ni con ella ni conmigo. ¡En qué concepto nos tiene V.! Bien dice su padrino, y bien claro me lo escribió pocos dias ha cuando le di parte de este casamiento. Que aunque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila, la quiere muchísimo; y á cuantos pasan por el Burgo de Osma les pregunta cómo está, y continuamente nos envía memorias con el ordinario. *D. Diego.* Y bien, se-

ñora, ¿qué escribió el padrino?.... O por mejor decir, ¿qué tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando? *D.^a Irene.* Sí señor que tiene que ver, sí señor. Y aunque yo lo diga, le aseguro á V. que ni un memorialista práctico hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió sobre el matrimonio de la niña..... Y no es ningun catedrático, ni bachiller, ni nada de eso, sino un cualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada con un empleo infeliz en el ramo del viento, que apenas le da para comer..... Pero es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que da gusto..... Casi toda la carta venia en latin, no le parezca á V., y muy buenos consejos que me daba en ella..... Que no es posible sino que adivinase lo que nos está sucediendo. *D. Diego.* Pero, señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á V. le deba disgustar. *D.^a Irene.* Pues ¿no quiere V. que me disguste oyéndole hablar de mi hija en unos términos que..... ¡Ella otros amores ni otros cuidados!..... Pues si tal hubiera... ¡válgame Dios!..... la mataba á golpes, mire V..... Respóndele, una vez que quiere que hables y que yo no chiste. Cuéntale los novios que dejaste en Madrid cuando tenías doce años, y los que has adquirido en el convento al lado de aquella santa muger. Diselo para que se tranquilice, y.... *D. Diego.* Yo, señora, estoy mas tranquilo que V. *D.^a Irene.* Respóndele. *D.^a Francisca.* Yo no sé qué decir. Si VV. se enfadan. *D. Diego.* No, hija mia; esto es dar alguna espresion á lo que se dice: pero ¡enfadarnos! no por cierto. Doña Irene sabe lo que yo la estimo. *D.^a Irene.* Sí señor que lo sé, y estoy sumamente agradecida á los favores que V. nos hace..... Por eso mismo..... *D. Diego.* No se hablé de agradecimiento: cuanto yo puedo hacer todo es poco..... Quiero solo que *D.^a Paquita* esté contenta. *D.^a Irene.* Pues ¿no ha de estarlo? Responde. *Doña Francisca.* Sí señor que lo estoy. *D. Diego.* Y que la mudanza de estado que se la previene, no la cueste el menor sentimiento. *D. Irene.* No señor, todo al contrario..... Bodá mas á gusto de todos no se pudiera imaginar. *D. Diego.* En esa inteligencia, puedo asegurarla que no tendrá motivos de arrepentirse despues. En nuestra compañía vivirá querida y adorada; y espero que á fuerza de beneficios he de merecer su estimacion y su amistad. *D.^a Francisca.* Gracias, señor

D. Diego..... ¡A una huérfana, pobre, desvalida como yo!....
D. Diego. Pero de prendas tan estimables, que la hacen á V. digna todavía de mayor fortuna. *D.^a Irene.* Ven aquí, ven.... ven aquí, Paquita. *D.^a Francisca.* ¡Mamá! (*Levántase doña Francisca, abraza á su madre, y se acarician mutuamente.*) *D.^a Irene.* ¿Ves lo que te quiero? *D.^a Francisca.* Sí señora. *D.^a Irene.* Y ¿cuánto procuro tu bien que no tengo otro fin sino el de verte colocada antes que yo falte? *Doña Francisca.* Bien lo conozco. *D.^a Irene.* ¡Hija de mi vida! ¿Has de ser buena? *D.^a Francisca.* Sí señora. *D.^a Irene.* ¡Ay que no sabes tú lo que te quiere tu madre! *D.^a Francisca.* Pues ¿qué no la quiero yo á V.? *D. Diego.* Vamos, vamos de aquí. (*Levántese D. Diego y despues D.^a Irene.*) No venga alguno y nos halle á los tres llorando como tres chiquillos. *D.^a Irene.* Sí, dice V. bien.

ESCENA XII.—*D. Diego, D. Carlos.*—*D. Diego.* Tome V. (*Le da el dinero.*) Con eso hay bastante para el camino.... Vamos que como yo lo dispongo así, bien sé lo que me hago.... ¿No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino el que acabas de hacer?.... Y no hay que alligirse por eso, ni creas que es falta de cariño.... Ya sabes lo que te he querido siempre, y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo como lo he sido hasta aquí. *D. Carlos.* Ya lo sé. *D. Diego.* Pues bien. Ahora obedece lo que te mando. *D. Carlos.* Lo haré sin falta. *D. Diego.* Al meson de afuera. (*A los dos criados, que salen con los trastos del cuarto de D. Carlos, y se van por la puerta del foro.*) Allí puedes dormir, mientras los caballos comen y descansan.... Y no me vuelvas aquí por ningún pretexto, ni entres en la ciudad.... cuidado. Y á eso de las tres ó las cuatro marchar. Mira que he de saber á la hora que sales. ¿Lo entiendes? *D. Carlos.* Sí señor. *D. Diego.* Mira lo que has de hacer. *D. Carlos.* Sí señor, haré lo que V. manda. *D. Diego.* Muy bien.... Adios.... Todo te lo perdono.... Vete con Dios.... Y yo sabré tambien cuando llegas á Zaragoza; no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada. *D. Carlos.* ¿Pues qué hice yo? *D. Diego.* Si te digo que lo sé y que te lo perdono, ¿qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso. Vete. *D. Carlos.* Quede V. con Dios. (*Hace que se va y vuelve.*) *D. Diego.* ¿Sin besar la mano á su

tio, eh? *D. Carlos.* No me atreví (*Besa la mano á D. Diego y le abraza.*) *D. Diego.* Y dame un abrazo por si no nos volvemos á ver. *D. Carlos.* ¿Qué dice V.? No lo permite Dios. *D. Diego.* ¿Quién sabe, hijo mio? ¿Tienes algunas deudas? ¿Te falta algo? *D. Carlos.* No señor, ahora no. *D. Diego.* Mucho es, porque tú siempre tiras por largo.... Como cuentas con la bolsa del tio.... Pues bien, yo escribiré al señor Aznar para que te dé cien doblones de orden mia. Y mira cómo lo gastas.... ¿Juegas? *D. Carlos.* No señor, en mi vida. *D. Diego.* Cuidado con eso.... Con que, buen viage. Y no te acalores: jornadas regulares y nada mas.... ¿Vas contento? *D. Carlos.* No señor. Porque V. me quiere mucho, me llena de beneficios, y yo le pago mal. *D. Diego.* No se hable ya de lo pasado.... A Dios.... *D. Carlos.* ¿Queda V. enojado conmigo? *D. Diego.* No por cierto.... Me disgusté bastante, pero ya se acabó. No me des que sentir. (*Poniéndole ambas manos sobre los hombros.*) Portarse como hombre de bien. *D. Carlos.* No lo dude V. *D. Diego.* Como oficial de honor. *D. Carlos.* Así lo prometo. *D. Diego.* A Dios Carlos. (*Abrazándose.*) *D. Carlos.* (*Aparte al irse por la puerta del foro.*) ¡Y la dejo!.... ¡Y la pierdo para siempre!

ESCENA XIII.—*D. Diego.* Demasiado bien se ha compuesto.... Luego lo sabrá, enhorabuena.... Pero no es lo mismo escribirselo, que.... Despues de hecho, no importa nada.... ¡Pero siempre aquel respeto al tio! Como una malva es.

ACTO III. ESCENA VIII.—*D. Diego, D.^a Francisca.*—*Don Diego.* ¿V. no habrá dormido bien esta noche? *D.^a Francisca.* No, señor. ¿Y V.? *D. Diego.* Tampoco. *D.^a Francisca.* Ha hecho demasiado calor. *D. Diego.* ¿Está V. desazonada? *D.^a Francisca.* Alguna cosa. *D. Diego.* ¿Qué siente V.? (*Siéntase junto á D.^a Francisca.*) *D.^a Francisca.* No es nada.... Así un poco de.... Nada.... no tengo nada. *Don Diego.* Algo será; porque la veo á V. muy abatida, llorosa, inquieta.... ¿Qué tiene V., Paquita? No sabe V. que la quiero tanto? *D.^a Francisca.* Sí señor. *D. Diego.* Pues ¿por qué no hace V. mas confianza de mí? Piensa V. que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasion de complacerla? *Doña*

Francisca. Ya lo sé. *D. Diego.* Pues cómo, sabiendo que tiene V. un amigo, no desahoga con él su corazón? *D.^a Francisca.* Porque eso mismo me obliga á callar. *D. Diego.* Eso quiere decir que tal vez yo soy la causa de su pesadumbre de V. *D. Francisca.* No señor; V. en nada me ha ofendido... No es de V. de quien yo me debo quejar. *D. Diego.* Pues ¿de quién, hija mia? Venga V. acá. (*Acérase mas*). Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulación.... Dígame V., ¿no es cierto que V. mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? Cuánto va que si la dejasen á V. entera libertad para la elección, no se casaría conmigo? *D.^a Francisca.* Ni con otro. *D. Diego.* ¿Será posible que V. no conozca otro mas amable que yo, que la quiera bien; y que la corresponda como V. merece? *D.^a Francisca.* No señor, no señor. *D. Diego.* Mírelo V. bien. *D.^a Francisca.* ¿No le digo á V. que no? *D. Diego.* Y ¿he de creer, por dicha, que conserve V. tal inclinación al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas.... *Doña Francisca.* Tampoco, no señor.... Nunca he pensado así. *D. Diego.* No tengo empeño de saber mas.... Pero de todo lo que acabo de oír, resulta una gravísima contradicción. V. no se halla inclinada al estado religioso según parece, V. me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo recelar que nadie me dispute su mano.... Pues ¿qué llanto es ese? De dónde nace esta tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de V. en términos que apenas le reconozco? Son estas las señales de quererme exclusivamente á mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos días? Se anuncian así la alegría y el amor? (*Vase iluminando lentamente el teatro suponiéndose que viene la luz del día*). *D.^a Francisca.* Y ¿qué motivos le he dado á V. para tales desconfianzas? *D. Diego.* ¿Pues qué? Si yo prescindí de estas consideraciones, si apresuro las diligencias de nuestra unión, si su madre de V. sigue aprobándola, y llega el caso de.... *D.^a Francisca.* Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con V. *D. Diego.* ¿Y despues, Paquita? *D. Francisca.* Despues.... y mientras me dure la vida seré muger de bien. *D. Diego.* Eso no lo puedo dudar.... Pero si V. me considera como el que ha de

ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame V., estos títulos ¿no me dan algun derecho para merecer de V. mayor confianza? No he de lograr que V. me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto. *D.^a Francisca.* ¡Dichas para mí!...: Ya se acabaron. *D. Diego.* ¿Porqué? *D.^a Francisca.* Nunca diré por qué. *Don Diego.* Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio!... cuando V. misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay. *D.^a Francisca.* Si V. lo ignora, señor *D. Diego,* por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe V. no me lo pregunte. *D. Diego.* Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa allicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos á Madrid, y dentro de ocho dias será V. mi muger. *D. Francisca.* Y daré gusto á mi madre. *Don Diego.* Y vivirá V. infeliz. *D.^a Francisca.* Ya lo sé. *D. Diego.* Vé aqui los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien á una niña; enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones mas inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que mas desean, con tal que se presten á pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrilego, origen de tantos escándalos, ya estan bien criadas; y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo. *D.^a Francisca.* Es verdad... Todo eso es cierto.... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da.... Pero el motivo de mi allicción es mucho mas grande. *D. Diego.* Sea cual fuere, hija mia, es menester que V. se anime.... Si la ve á V. su madre de esa manera, ¿qué ha de decir?... Mire V. que ya parece que se ha levantado. *D.^a Francisca.* ¡Dios mio! *D. Diego.* Si, Paquita: conviene mucho que V. vuelva un poco sobre sí.... No abandonarse tanto.... Confianza en Dios.... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan

grandes como la imaginacion las pinta..... ¡Mire V. qué desórden este! qué agitacion! qué lágrimas! Vaya, ¿me da V. palabra de presentarse así.... con cierta serenidad y.... eh? *D.^a Francisca.* Y V. señor.... Bien sabe V. el genio de mi madre. Si V. no me defiende, ¿á quién he de volver los ojos? ¿Quién tendrá compasion de esta desdichada? *D. Diego.* Su buen amigo de V.... Yo.... ¿Cómo es posible que yo la abandonase, criatura, en la situacion dolorosa en que la veo? (*Asiéndola de las manos*). *D.^a Francisca.* ¿De veras? *D. Diego.* Mal conoce V. mi corazon. *D.^a Francisca.* Bien le conozeo. (*Quiere arrodillarse, D. Diego se lo estorba y ambos se levantan*). ¿Qué hace V., niña? *D.^a Francisca.* Yo no sé.... ¡Qué poco merece toda esa bondad una muger tan ingrata para con V!.... No, ingrata no, infeliz.... ¡Ay qué infeliz soy, señor *D. Diego!* *D. Diego.* Yo bien sé que V. agradece como puede el amor que la tengo.... Lo demas todo ha sido.... ¿qué sé yo? una equivocacion mia, y no otra cosa.... Pero V. inocente, V. no ha tenido la culpa. *D.^a Francisca.* Vamos, ¿no viene V.? *D. Diego.* Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá. *Doña Francisca.* Vaya V. presto. (*Encaminándose al cuarto de D.^a Irene, vuelve y se despide de D. Diego, besándole las manos*). *D. Diego.* Sí, presto iré.

ESCENA IX. — *Simon. D. Diego.* — *Simon.* Ahí estan, señor. *D. Diego.* ¿Qué dices? *Simon.* Cuando yo salia de la puerta, los ví á lo lejos que iban ya de camino. Empecé á dar voces y hacer señas con el pañuelo: se detuvieron, y apenas llegué y le dije al señorito lo que V. mandaba, volvió las riendas, y está abajo. Le encargué que no subiera hasta que le avisara yo, por si acaso habia gente aqui, y V. no queria que le viesen. *D. Diego.* Y ¿qué dijo cuando le diste el recado? *Simon.* Ni una sola palabra.... Muerto viene.... Ya digo, ni una sola palabra.... A mí me ha dado compasion el verle así, tan.... *D. Diego.* No me empieces ya á interceder por él. *Simon.* ¿Yo, señor? *D. Diego.* Sí, que no te entiendo yo.... ¡Compasion!.... Es un pícaro. *Simon.* Como yo no sé lo que ha hecho.... *D. Diego.* Es un bribon, que me ha de quitar la vida.... Ya te he dicho que no quiero intercesores. *Simon.* Bien está, señor. (*Vase por la puerta del foro*). *D. Diego se sienta, manifestando inquietud y enojo*). *D. Diego.* Díle que suba.

Introduccion á la DERROTA DE LOS PEDANTES.

Estábase Apolo durmiendo la siesta á mas y mejor en un mullido catre de pluma: un mosquetero verde le defendia de pelusa y moscas; la alcoba tenebrosa y fresca; el palacio en profundo silencio; y el dios bien comido, mejor bebido, y nada cuidadoso. Roncaba pues su reluciente Magestad haciendo retumbar las bóvedas; y Mercurio, que se habia quedado traspuesto en un chiribitil cercano, dábase á Pluton, por no darse al diablo, viendo que los bufidos de su hermano no le dejaban pegar los ojos.

En esto se ocupaban las dos referidas deidades cuando de repente se levantó tal estruendo en los patios, corredores y portalon de palacio, que parecia hundirse aquella soberbia máquina. Alteróse Mercurio; dió un salto de la cama al suelo, y hubo de perder el juicio hallándose á pie, esto es, sin telares, porque madama Terpsicore, la mas juguetona y revoltosa de todas las nueve, habia ido poco antes á la cama pasito á pasito, y se los habia quitado por hacerle rabiar. Alligióse sobre manera, y á tientas se puso los greñescos, la chupa y la camisa; porque es fama que el tal dios no puede dormir en verano si no depone todos los trastos, quedándose á la ligera como su madre le parió. Ya que se halló decente el correveidile de los dioses, salió en pernetas con su caduceo en la mano, y en la cabeza el acostumbrado sombrero. Iba corriendo á averiguar la causa del alboroto; y al atravesar un corredor vió venir un burujon de gente que luego conoció ser de los de casa. Bernardo de Valbuena y el buen Ercilla conducian á Clío desmayada y casi moribunda, el peinado deshecho, el brital roto, y las narices hinchadas y sangrientas. ¿Qué es esto, dijo el dios al ver aquel lastimoso espectáculo: qué es esto? ¿Que ha de ser? respondió Juan de la Cueva, que venia haciendo aire á la desmayada con un cuaderno de minuets; ¿qué ha de ser? sino que toda la comarca está en arma, el palacio lleno de enemigos, las Musas cual mas cual menos estropeadas, y Apolo nuestro señor muy á pique de quedar por puertas si duerme cuatro minutos mas. — ¿Pero no sabremos.... — No hay mas que saber, añadió Ercilla, sino buscar á Apolo, darle parte de lo que pasa, y acudir todos á

la defensa, sin andarse en que me la puse, ni en tú te la tienes, Pedro. — Cáspita, dijo Mercurio, y en qué lindo día me he venido á comer á esta maldita casa! Bien hacia yo en no querer admitir el convite, por mas que mi hermano me molia á recados todos los domingos: mi padre come mucho mejor que él y mas me gustan dos tragos de néctar que tres pucheros de agua fresca de Aganipe: nó, si yo no fuera tonto nó me sucederia esto! Majadero de mí que podria estar ahora en el Olimpo, mientras mi madrastra duerme la siesta, jugando con Hebe á la pizpirigaña y al saltatú, y no que ahora el diantre sabe lo que me aguarda! ¡ voto va mi fortuna!

Descripcion de la sala de Apolo. — DERROTA DE LOS PEDANTES.

Entraron pues en un salon magnifico y espacioso: el pavimento y las paredes eran de esquisitos mármoles, la decoracion corintia, las bases y capiteles de sus columnas de oro purisimo, como tambien los adornos del cornisamento y zócalo, y en las bóvedas apuró la pintura todos los encantos de la ficcion.

Allí se veian los orígenes de las artes y los progresos del talento humano, muda historia, capaz de encender el ánimo y arrebatarle á la contemplacion de los objetos mas sublimes. En una parte se veia á los hombres fabricar chozas de troncos y ramas, de donde la arquitectura tomó las formas que dió despues á materias mas durables, variando segun la mayor ó menor consistencia de ellas la proporecion de sus edificios. A otro lado los egipcios daban principio á la geometria, señalando sus campos con términos de piedras hacinadas, para que el Nilo en sus inundaciones no alterase los conocidos límites. Otros señalaban en el suelo los contornos de la sombra, de donde tomó su origen la pintura, perfeccionándose despues lentamente con la invencion casual de los colores y la perspectiva, que apenas conoció la antigüedad. Otros cortaban la corriente de un rio fiados á un tronco mal seguro; una gran multitud admiraba desde la opuesta orilla el temerario atrevimiento, las madres tímidas apretaban al pecho sus pequeñuelos hijos. Los árabes y cal-

deos observaban el aparente giro del sol, y en las serenas noches al planeta que recibe su luz, y los demas astros que la distancia nos aminora ó nos oculta. La escultura en otra parte ponía sobre las aras bultos informes que adoraba supersticioso el temor, y mas allá los Fidias, Lisipos y Praxiteles daban á los mármoles y bronces tan elegante forma, que en algun modo parece que el arte disculpaba la idolatría. Allí Orfeo reducía á los hombres en vida social, les daba leyes, y les persuadía la necesidad de un culto religioso. Confucio enseñaba virtudes morales á los remotos chinos. Eaco, Radamanto, Minos, Solon, Licurgo y Numa establecian leyes, gobernando en justicia y paz nuevas repúblicas; y á más distancia se veian florecer las ciencias y las artes á la sombra de la libertad. Allí estaba representado el P. Homero, á quien rodeaban con admiracion los poetas de todas las naciones y de todos los siglos. Pindaro al son de la lira celebraba con sublime verso las victorias istmias y olímpicas, y eternizaba el nombre de Hieron. Simonides cantaba tiernas elegías. Alceo de Lesbos, añadiendo nuevos sonidos á las cuerdas griegas, hacia aborrecible entre los hombres el despotismo de los tiranos. Safo desgraciada en amor se precipitaba del promontorio de Leucate al mar, y repetía muriendo el nombre de su ingrato Faon; en tanto que Anacreon de Teos coronado de pámpanos, con la copa en la mano, danzaba alegre al son de las flautas entre las gracias y los amores. Allí acudía la juventud de Grecia á escuchar en las Academias, el Liceo y el Pórtico las austeras lecciones de la moral; y no muy lejos se levantaban teatros magníficos para declamar con el auxilio de la música las grandes obras de Eschilo, Sófocles y Eurypides, que alternaban con las del atrevido Aristófanes, á quien Menandro siguió despues para oscurecer la gloria de cuantos le habian precedido. En otra parte Demócrito y el divino Hipócrates, reclinados junto á un sepulcro ya destruido, conversaban profundamente á la sombra de unos cipreses mustios sobre la física del cuerpo animal, la brevedad de la vida, los acerbos males que la rodean, y los cortos y falaces medios que ofrece el arte para dilatar su fin; y mas allá Demóstenes desde la tribuna de las arengas conmovia al pueblo ateniense; le persuadía por algunos instantes á sacudir el yugo ma-

cedónico; escitaba en él estímulos de valor, recordándole las épocas gloriosas de sus triunfos, los nombres santos de Milcíades, Conon, Cimon, y el justo Aristides; y oponiéndose por una parte á todo el poder de Filipo, y por otra á la envidia, la calumnia atroz y la inconstancia de un vulgo corrompido é ingrato; veía á pesar de su elocuencia irresistible perecer para siempre la libertad de su pais, y perecia con ella.

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Dominacion francesa en Sicilia: Visperas sicilianas.

— VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Cuando el infeliz Conradino, último resto de la casa de Suevia, oyó la sentencia de muerte á que le condenó su inhumano vencedor Carlos de Anjou; despues de reclamar contra la iniquidad de aquel juicio, dicese que sacándose un anillo que traia al dedo, le arrojó en medio del concurso que asistía al funesto espectáculo, dando con él la investidura de sus estados al principe que le vengase. No faltó allí quien recogiese esta prenda de discordia, y trayéndola al rey de Aragon Pedro III, le hiciese entender con ella las voces del principe moribundo, y le recordase el derecho que tenia á los reinos de Nápoles y de Sicilia usurpados por los franceses.

Estaba Pedro casado con Constanza, hija de Manfredo, tío natural de Conradino; que señor de aquellos estados, habia sido antes vencido y muerto por Carlos en los campos de Benevento: y esta alianza daba mas peso á las pretensiones del monarca aragones, que entonces se hallaba en el vigor de la edad, lleno de valor y codicioso de gloria y poderío.

Mas la ambicion de este principe quizá se habria ejercitado solamente contra los sarracenos, sin la conducta que tuvieron los franceses en el pais conquistado. Su petulancia, avivada con el orgullo de la victoria, y apoyada en la per-

suasion que tenian de la santidad y justicia de su causa, no conociendo límites ni freno, se abandonó á los mayores excesos y atropelló todos los derechos domésticos y civiles. Entonces la indignacion rompió los lazos del miedo y enseñó á los hombres oprimidos las fuerzas que en su abatimiento desconocian. Un insulto hecho á una dama (1282) por un frances, en las calles de Palermo, dió ocasion á aquella matanza horrible, que se conoce en todas las historias con el nombre de *Visperas sicilianas*. Los franceses, sus hijos y sus mugeres, aunque fuesen del pais, cayeron á manos de la venganza, sin que les quedase en toda Sicilia mas que un pueblo de corta consideracion llamado Esterlinga.

Cogieron estas alteraciones al rey Carlos en medio de los preparativos formidables que destinaba á la conquista del imperio griego; y parecia humanamente imposible que los infelices sicilianos pudiesen resistir á estas fuerzas, que al instante vinieron sobre ellos. Mecina es sitiada, embestida, y á pesar del ardor de sus defensores, conoce su flaqueza y trata de capitular; pero el implacable enojo del rey se niega á todo concierto, y solo quiere entrar en la plaza rodeado de suplicios y de verdugos. Los mecineses entonces juran desesperados comerse primero unos á otros, que entregarse á sus duros opresores, y dan con esto lugar á que llegue el defensor y vengador de Sicilia.

Muerte del rey Carlos de Nápoles. — VIDA DE
ROGER DE LAURIA.

A principios del año 1285 murió en Foggia el rey Carlos, rendido al dolor que le causaban tantas desgracias. Hombre esforzado, guerrero ilustre, si no hubiera marchado sus hazañas y su fama con la inhumanidad y la fiereza que manifestó en toda su vida. Se hacian estos vicios tanto mas estraños en él cuanto mas se comparaban á la moderacion y dulzura de su hermano el rey de Francia san Luis. Ganó grandes batallas, se apoderó de grandes estados, y de simple conde de Provenza, se vió rey de Nápoles y de Sicilia, árbitro de la Italia y objeto de espanto á Grecia, á donde ya amagaba su ambicion. La fortuna, que le habia acariciado tanto al principio de su carrera, le guardó al fin de ella de

cedónico; escitaba en él estímulos de valor, recordándole las épocas gloriosas de sus triunfos, los nombres santos de Milcíades, Conon, Cimon, y el justo Aristides; y oponiéndose por una parte á todo el poder de Filipo, y por otra á la envidia, la calumnia atroz y la inconstancia de un vulgo corrompido é ingrato; veía á pesar de su elocuencia irresistible perecer para siempre la libertad de su pais, y perecia con ella.

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Dominacion francesa en Sicilia: Visperas sicilianas.

— VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Cuando el infeliz Conradino, último resto de la casa de Suevia, oyó la sentencia de muerte á que le condenó su inhumano vencedor Carlos de Anjou; despues de reclamar contra la iniquidad de aquel juicio, dicese que sacándose un anillo que traia al dedo, le arrojó en medio del concurso que asistía al funesto espectáculo, dando con él la investidura de sus estados al príncipe que le vengase. No faltó allí quien recogiese esta prenda de discordia, y trayéndola al rey de Aragon Pedro III, le hiciese entender con ella las voces del príncipe moribundo, y le recordase el derecho que tenia á los reinos de Nápoles y de Sicilia usurpados por los franceses.

Estaba Pedro casado con Constanza, hija de Manfredo, tío natural de Conradino; que señor de aquellos estados, habia sido antes vencido y muerto por Carlos en los campos de Benevento: y esta alianza daba mas peso á las pretensiones del monarca aragones, que entonces se hallaba en el vigor de la edad, lleno de valor y codicioso de gloria y poderío.

Mas la ambicion de este príncipe quizá se habria ejercitado solamente contra los sarracenos, sin la conducta que tuvieron los franceses en el pais conquistado. Su petulancia, avivada con el orgullo de la victoria, y apoyada en la per-

suasion que tenian de la santidad y justicia de su causa, no conociendo límites ni freno, se abandonó á los mayores excesos y atropelló todos los derechos domésticos y civiles. Entonces la indignacion rompió los lazos del miedo y enseñó á los hombres oprimidos las fuerzas que en su abatimiento desconocian. Un insulto hecho á una dama (1282) por un francés, en las calles de Palermo, dió ocasion á aquella matanza horrible, que se conoce en todas las historias con el nombre de *Visperas sicilianas*. Los franceses, sus hijos y sus mugeres, aunque fuesen del pais, cayeron á manos de la venganza, sin que les quedase en toda Sicilia mas que un pueblo de corta consideracion llamado Esterlinga.

Cogieron estas alteraciones al rey Carlos en medio de los preparativos formidables que destinaba á la conquista del imperio griego; y parecia humanamente imposible que los infelices sicilianos pudiesen resistir á estas fuerzas, que al instante vinieron sobre ellos. Mecina es sitiada, embestida, y á pesar del ardor de sus defensores, conoce su flaqueza y trata de capitular; pero el implacable enojo del rey se niega á todo concierto, y solo quiere entrar en la plaza rodeado de suplicios y de verdugos. Los mecineses entonces juran desesperados comerse primero unos á otros, que entregarse á sus duros opresores, y dan con esto lugar á que llegue el defensor y vengador de Sicilia.

Muerte del rey Carlos de Nápoles. — VIDA DE
ROGER DE LAURIA.

A principios del año 1285 murió en Foggia el rey Carlos, rendido al dolor que le causaban tantas desgracias. Hombre esforzado, guerrero ilustre, si no hubiera marchado sus hazañas y su fama con la inhumanidad y la fiereza que manifestó en toda su vida. Se hacian estos vicios tanto mas estraños en él cuanto mas se comparaban á la moderacion y dulzura de su hermano el rey de Francia san Luis. Ganó grandes batallas, se apoderó de grandes estados, y de simple conde de Provenza, se vió rey de Nápoles y de Sicilia, árbitro de la Italia y objeto de espanto á Grecia, á donde ya amagaba su ambicion. La fortuna, que le habia acariciado tanto al principio de su carrera, le guardó al fin de ella de

los amargos desabrimientos que van referidos, frutos todos de la fiereza implacable de su carácter, y de la insolencia de su gente.

Porque si él hubiera regido los pueblos subyugados con alguna especie de moderacion y justicia, su dominio, apoyado con la benevolencia de sus súbditos, sostenido por los papas y defendido con todo el poder de la Francia, no era posible que se resintiese de los débiles embates de un rey de Aragon. Lección insigne dada á los ambiciosos para que se acuerden que los hombres no disimulan ni sufren la usurpacion y la conquista sino á quien los hace mas felices. Él murió en fin, y el odio que se le tenia, publicó que se habia abogado á sí mismo por no poder con su rabia.

Retiranse de Cataluña los franceses : muerte del rey de Aragon D. Pedro III.—VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Con esta respuesta los generales franceses, obligados á quemar los buques que tenían en Rosas para que no cayesen en poder del enemigo, desesperanzados de todo socorro por mar, viendo ya entrada la peste en su campo, y enfermo de muerte el rey, sin embargo que ya tenían ganada á Gerona, se vieron constreñidos á retirarse á su pais. Pusieron en movimiento (1285) para ejecutarlo, y el desorden y el estrago que sufrieron en su vuelta fueron iguales á la presuncion y pujanza con que entraron. El monarca aragones siempre sobre ellos, hostigándolos con encuentros continuos, cortándoles los víveres, no los dejaba ni marchar ni descansar; y aquel ejército, que contaba por suya á Cataluña, sin haber perdido una batalla, entró en Francia roto, desordenado y disperso, dejando los caminos cubiertos de enfermos y despojós, muerto su rey del contagio, y con poco aliento en los que se habian salvado para venir otra vez.

Gerona al instante se redujo á la obediencia de Pedro, el cual, libre de los franceses, volvió su ánimo á castigar la perfidia del rey de Mallorca su hermano. Dispuso á este fin una armada, y dió el mando de ella al príncipe D. Alonso su hijo. En este estado le acometió una dolencia, de que murió en Villafranca á los cuarenta y seis años de edad.

Sicilia conquistada, Nápoles amenazada, su reino defendido de tan formidable invasion, Mallorca castigada, pues se rindió á su hijo, fueron las operaciones brillantes de su reinado. Los aragoneses le dieron el nombre de Grande; y si este título es merecido por el valor, la capacidad y la fortuna, no hay duda en que está justamente aplicado á Pedro III, no solo para distinguirlo de los demas reyes de su nombre, sino de todos los de su tiempo á quienes se aventajó en muchos grados. Pero despues de la estension que habia dado á sus estados el rey D. Jaime su padre, mas grandeza y mas gloria hubiera cabido á su sucesor, si empleara en civilizarlos las grandes dotes que empleó en aumentarlos con conquistas tan lejanas, despoblando sus reinos para mantenerlas, y estableciendo aquella serie de pretensiones, sostenidas por sus sucesores con rios de sangre española.

Inhumanidad de Roger de Lauria en el sitio de Belveder.

—VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Hallábase allí el señor de él Roger de Sengeneto, que habiendo sido antes prisionero del rey de Aragon, por medio del almirante habia conseguido su libertad, haciendo homenaje de reducirse él y sus castillos á la obediencia del rey, y dejando en rehenes para seguridad dos hijos que tenia. Pudo mas con aquel caballero la fe jurada á su primer señor que el amor de sus hijos, y al punto que se vió libre, siguió haciendo toda la guerra que podia desde sus posesiones. Fue pues combatido con el mayor teson el castillo de Belveder; pero Sengeneto se defendia valerosamente, y con una máquina bélica que tenia en la muralla, dirigida contra la parte del real donde se hallaba el rey, hacia en los sitiadores un estrago terrible. El almirante que asistia á don Jaime en toda aquella expedicion, acudió entonces á uno de los medios condenados en todos tiempos por el derecho de gentes, y abominados de la humanidad y de la justicia. Armó una polea con cuatro remos, y puso en alto sobre ella al hijo mayor de Sengeneto, haciéndole blanco de los tiros de la máquina. Todos los triunfos de Roger de Lauria no bastan á cubrir la mancha que deja en su carácter semejante atrocidad, y todo su heroismo se eclipsa delante de la ente-

reza de aquel infeliz padre, que sordo entonces á los gritos de la sangre, mandó esforzadamente que la máquina siguiese su ejercicio. Cayó el mozo inocente á la violencia de un tiro, que le dividió en dos partes la cabeza, y parece que su desgracia despertó en el bárbaro Roger algunos sentimientos de virtud. El cadáver, cubierto con una rica vestidura, fué enviado al padre, y D. Jaime, no queriendo perder mas tiempo delante de aquella fortaleza, levantó el sitio (1289) y envió á Sangeneto el otro hijo que tenia en su poder.

Razonamiento de Cataldo Russo delante del rey de Aragon.

— VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Al rumor de estas negociaciones, los sicilianos enviaron embajadores á D. Jaime á pedirle que reformase ó revocase una concordia tan perjudicial para ellos. Entretúvolos el rey algun tiempo, mientras se terminaba el tratado; y cuando ya estuvo confirmado, al tiempo de celebrar sus bodas en Villabertran con la infanta de Nápoles, les dió su respuesta final, anunciándoles la renuncia que habia hecho de los reinos de Sicilia y Calabria en el rey Carlos su suegro. Oyeron esta nueva como si recibieran sentencia de muerte; y delante de los ricos hombres y caballeros que á la sazón se hallaban presentes, es fama que Cataldo Russo, uno de ellos, se esplicó en estas palabras.

« ¡Con que en vano ha sido sostener tan grandes guerras, »
» verter tanta sangre y ganar tantas batallas, si al fin los »
» mismos defensores que elegimos, á quienes juramos »
» nuestra fe, y por quien con tanto teson hemos com- »
» batido, nos entregan á nuestros crueles enemigos! No ga- »
» nan, no, á Sicilia los franceses, tantas veces derrotados »
» por mar y por tierra; el rey de Aragon es quien la aban- »
» dona, teniendo menos aliento para sostener su buena for- »
» tuna, que perseverancia y tenacidad sus contrarios para »
» contrastar la adversidad de la suya. Afirmado, como lo »
» está el reino de Sicilia, conquistada la Calabria toda y la »
» mayor parte de las provincias vecinas, vencedores siempre »
» que hemos combatido, nada nos faltaba á los sicilianos »
» sino un monarca que nos tuviese á mas precio y supiese »
» estimar su prosperidad. ¡Desventurados! Qué nos puede

» valer ya por nuestra parte delante de un rey, que confun- »
» de todas las leyes divinas y humanas, y no solo abandona »
» á sus mas fieles vasallos, sino que pone á su madre y her- »
» manos en poder de sus enemigos! Ellos vendrán á nues- »
» tras casas, verán las paredes teñidas aun con la sangre »
» de los suyos, y si soberbios y crueles fueron antes, ¿qué »
» no harán en nuestro daño, llevados de la rabia y la ven- »
» ganza? Decid ¿á quién quereis que nos demos? ¿Será á »
» aquel que, siendo principe de Salerno y prisionero, por »
» vuestra causa, y á presencia vuestra, condenamos á muerte? »
» Entregaremos vuestra madre y hermanos al hijo de aquel, »
» que en un dia quitó el reino y la vida al rey Manfredo »
» su padre? Pero la miseria y la injusticia producen al fin la »
» independenciam. Los pueblos de Sicilia no son un rebaño vil »
» que se compra y se enagena por interes y dinero. Busca- »
» mos á la casa de Aragon para que fuese nuestra protectora, »
» la juramos vasallage, y con su ayuda arrojamos de la isla »
» á los tiranos y castigamos sus atrocidades. Si la casa de »
» Aragon nos abandona, nosotros alzamos el juramento de »
» fidelidad que le hicimos, y sabremos buscar un principe »
» que nos defienda: desde este momento no somos vuestros »
» ni de quien vos quereis que seamos: mandad que se nos »
» entreguen las fortalezas y castillos que se tienen por vos »
» ahora; y libres y exentos de todo señorío, volveremos al es- »
» tado en que nos hallábamos, cuando recibimos por rey á »
» D. Pedro vuestro padre. »

Batalla naval entre D. Jaime de Aragon y D. Fadrique de Sicilia. — VIDA DE ROGER DE LAURIA.

Avistáronse las dos armadas en el cabo de Orlando, y era tal la confianza y soberbia de los sicilianos, vencedores siempre en el mar por tantos años, que quisieron al punto acometer sin orden ni concierto á las galeras enemigas, que los esperaban arrimadas á la costa, enlazadas y trabadas unas con otras, por disposicion de Roger, á manera de un muro incontrastable. Su rey los contenia; y siendo puesto el sol, cuando se avistaron unos y otros, pareciéndoles poco el tiempo que quedaba, esperaron al otro dia para la ejecucion de sus furores. Fue esta batalla (junio de 1299) sin

duda la mas escandalosa y horrible de cuantas se dieron en aquellas guerras crueles. Unas eran las banderas, unas las armas, una la lengua de los combatientes. Los dos caudillos eran hermanos, concurriendo uno con otro, no por delito, ni por usurpacion, ni por interes que hubiese en medio de ellos, sino por contentar la ambicion agena y despojar el uno al otro de lo que su valor y su sangre y la aclamacion de los pueblos le habian dado. Apenas habia guerrero que no hubiese ya combatido por la misma causa y en compania de los mismos á quienes iba á ofender. Las insignias de la iglesia, que tremolaban junto á los estandartes de Aragon, recordaban la odiosidad de su actual ministerio; y en vez de ser señal de paz y de concordia, daban con su intervencion á aquella guerra el carácter de sacrilegio, y á las muertes que iban á suceder el de abominables parricidios. Roger por la noche hizo sacar de sus galeras todos los caballos y gente inútil; reforzólas con los soldados de los presidios, que el rey tenia puestos en los lugares vecinos de la costa, y luego que rayó el día, hizo desenlazar sus buques y se lanzó en alta mar. Eran sus galeras cincuenta y seis, y las sicilianas cuarenta. Los dos reyes se pusieron en medio cada uno en su capitana, siendo los principales guerreros que asistian al de Sicilia D. Blasco de Alagon, Hugo de Ampurias, Vinchiguerra de Palici y Gombal de Entenza, entre quienes repartió el mando de las divisiones de su escuadra. Al de Aragon acompañaban en la capitana el duque de Calabria y el príncipe de Taranto sus cuñados. Peleóse gran espacio de lejos con las armas arrojadizas; mas Gombal de Entenza, impaciente de señalarse, cortó el cabo que amarraba su galera con las demas de su bando, y se arrojó á los enemigos. Salieron á recibirle tres velas, y la batalla empezó á trabarse de este modo, combatiéndose de ambas partes con igual teson hasta mediodía. El calor era tan grande que muchos soldados morian sofocados sin ser heridos. Cayó muerto Entenza, y su galera se rindió; otras de Sicilia siguieron su ejemplo hostigadas de una division que Roger habia dejado suelta, para que acometiese á los enemigos por la popa. Desmayaban con esto los sicilianos; y el rey D. Fadrique, viendo declararse la fortuna por su hermano, determinó morir y mandó que llamasen á D. Blasco de Alagon para juntos acometer al ene-

migo, y acabar como buenos. La fatiga y la rabia, ayudadas del calor insufrible que hacia, rindieron sus fuerzas y le hicieron caer sin aliento. Entonces los ricos hombres que le acompañaban, acordaron que la galera se retirase de la batalla tras de otras seis que tambien huian. D. Blasco, que no quitaba los ojos de la capitana, luego que le vió huir, mandó á su alférez Fernan Perez de Arbe que moviese el pendon para acompañar al rey: *No permita Dios jamas, respondió aquel valiente caballero, que yo mueva, para huir del enemigo, el pendon que me entregaron; y sacudiendo de la frente la celada, se rompió desesperado la cabeza contra el mástil del navio y murió á otro dia. No peleó con menos aliento el rey D. Jaime: clavado por el pie con un dardo á la cubierta de su galera, sufrió el dolor sin dar muestras de estar herido, siguiendo peleando y animando á los suyos con el ejemplo. Este teson era digno de la victoria que conseguia; y la hubiera merecido con mas razon, si no la dejara manchar con la inhumana venganza que ejecutó Roger en las diez y ocho galeras sicilianas que fueron apresadas. La mayor parte de los prisioneros, principalmente los de Mecina, pagaron con su vida el suplicio de Juan de Lauria. Dióseles muerte de diversos modos, y mientras los espectadores de esta crueldad, aunque agitados del combate, se movian á compasion, y lloraban de lástima, Roger miraba el estrago con ojos enjutos, y en altas voces animaba á la matanza. Saciado ya de muertes, cesó el castigo, y los prisioneros fueron llevados delante del rey. No faltó entre ellos quien echase en cara á los españoles su inhumanidad y su furor, su olvido de los obsequios y favores que habian recibido en Sicilia, en fin su ingratitude con aquellos marinos mismos que en San Feliu y en Rosas, habian libertado á Cataluña de la invasion de la Francia. D. Jaime oyó estas quejas con indulgencia, y entre los circunstantes habia muchos que las aprobaban, y aun murmuraban de su victoria.*

Retrato de ROGER DE LAURIA.

La sencillez y modestia de esta inscripcion hace resaltar mas la gloria de Roger, y avergüenza á los que habiéndolo sido nulos en vida, quieren despues engañar á la posteridad

con los pomposos epitafios que se les ponen en los sepulcros. Ningun marino, ningun guerrero le ha superado antes y despues en virtudes y prendas militares, en gloria ni en fortuna. Era de estatura mas pequeña que grande, alcanzaba grandes fuerzas, y su compostura grave y moderada anunciaba desde su juventud la dignidad y autoridad que habia de tener. En las ocasiones de lucimiento y en los torneos y justas nadie podia igualarle en magnificencia, ni contrastar su esfuerzo y su destreza. Es lástima que juntase á tan grandes y bellas calidades la dureza bárbara que las deslucia: su corazon de tigre no perdonó jamas; y abusando con tal crueldad de su superioridad con los vencidos y los prisioneros, se hacia indigno de las victorias que conseguia. Puede escusarse en parte este gran defecto con la ferocidad de los tiempos en que vivió, y con la naturaleza de aquellas guerras verdaderamente civiles. Mas distinguiéndose él entonces en la crueldad y en la venganza, parece que su corazon era mas terrible y mas inhumano que las circunstancias y los tiempos. Fue casado dos veces: la primera con una hermana de Conrado Lanza, deudo de doña Constanza, muger del rey D. Pedro; la segunda con una hija de D. Berenguer de Entenza; y su descendencia, enlazada á las primeras casas de Aragon y Cataluña, todavia dura conservando entre sus apellidos el nombre ilustre del almirante. Si á pesar de haber nacido fuera de España, y ser su linage extranjero, le he colocado entre nuestros hombres célebres, es porque venido á Aragon desde muy niño, aqui se educó, se formó, se estableció; por Aragon combatió, y al frente siempre de fuerzas aragonesas: su pericia, sus combates, sus conquistas, su gloria, sus virtudes, hasta sus vicios mismos nos pertenecen.

Introduccion á la vida DEL PRÍNCIPE DE VIANA.

El teatro de crímenes y sangre en que se hallaron los personajes pintados hasta aqui, se hacia menos horrible con la admiracion de sus hazañas y el lustre de su gloria y su fortuna. Los mismos escándalos y mayores delitos se van á recordar ahora, con el desconsuelo de ver los talentos malogrados, los lazos de la sangre rotos del modo mas bárbaro

y mas vil; la virtud perseguida y sacrificada, la injusticia triunfante; y al escribir la vida del desdichado príncipe de Viana, no pudiendo contenerse en la indiferencia histórica, la pluma se baña en lágrimas, y el estilo se tiñe con los colores que le prestan la indignacion y el dolor.

Regreso del príncipe D. Carlos á España, y su primera entrevista con su padre. — VIDA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.

Hecho esto, dió la vela desde Mallorca, y se vino á Cataluña: no habia creído que para ponerse en manos de su padre, debiese esperar su aviso; pero el Rey llevó á mal esta determinacion, como una ofensa hecha á su autoridad. Temiale donde quiera que estuviese; temia á la correspondencia que seguia en Sicilia, Nápoles, España y Francia, temia á aquel interes que inspiraban sus desgracias, al respeto que se granjeaban sus virtudes, á la seducccion que llevaba en la amabilidad de su carácter y en la moderacion de sus costumbres. El aspecto de estas bellas prendas, y el de las esperanzas que prometian hacia en la imaginacion de los pueblos una oposicion terrible con los sentimientos que inspiraba el rey D. Juan, hombre de pocas virtudes ó ninguna, ya anciano, gobernado por una muger ambiciosa y fiera, que por lo mismo que era nacida particular, insultaba á los pueblos con la ostentacion de su imperio y de su tiranía. Llegó á Barcelona, donde sus moradores quisieron recibirle en triunfo; él entró modestamente, pero no pudo negarse á las luminarias, á los vivas y á las diversiones que el contento de verle inspiraba. Tratáronle con la solemnidad de primogénito; y el Rey se ofendió tambien de esto, y ordenó, que hasta que él le declarase por tal, no se le diesen mas honores que los debidos á cualquier infante hijo suyo. Quería el príncipe verse á solas con su madrastra para terminar todos los puntos de diferencia: ella constantemente se negó, y en compañía del Rey vino á verle á Barcelona, saliendo el príncipe á recibirlos hasta Igualada. Al encontrarse con ellos se postró á los pies de su padre, le besó la mano, le pidió perdon de todo lo pasado y su bendicion: con el mismo respeto hizo reverencia á la Reina: y correspondiéndole los dos con muestras de benevolencia y

de amor, entraron juntos en Barcelona, que hizo en aquella ocasion todas las demostraciones públicas de alegría en celebridad de aquella concordia.

Pero no se acaba tan presto rencor tan largo y cebado con tantos agravios, sobre todo de parte de los ofensores. El Rey tenia ya apagado todo cariño hácia su hijo: entregado enteramente á su muger, no veia sino por ella y para ella: la Reina aborrecia personalmente al príncipe, el interes de su hijo le aconsejaba su pérdida; y su corazon ardiente y perverso no desdenaba medio ninguno de conseguirla. ¿Qué acuerdo pues podia tomarse, ni qué concordia ajustarse que fuese estable y segura?

Prision de D. Carlos en Lérida. — VIDA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.

Al fin resolvióse á obedecer á su padre, fiado en el seguro que daban las Córtes. Llegó á Lérida y al otro dia despues de fenecidas, llamado por su padre, se presentó á él (1460). Dióle el Rey la mano y le besó segun costumbre de entonces; y al instante le mandó detener preso. A este terrible mandato el príncipe se echó á sus pies, y le dijo: «¿Dónde está, ó padre, la fe que me disteis para que viniese á vos desde Mallorca? ¿A dónde la salvaguardia real que por derecho público gozan todos los que vienen á las Córtes? ¿Dónde la clemencia? ¿Qué significa ser admitido al beso de padre, y despues ser hecho prisionero? Dios es testigo de que no emprendí ni imaginé cosa alguna contra vuestra persona. ¡Ah señor! no querais tomar venganza contra vuestra carne, ni mancharos las manos en mi sangre.» A esta añadió otras razones, que el Rey escuchó sin conmoverse; y fue entregado á los que estaba ordenada su custodia.

A la nueva imprevista de esta prision toda Lérida se alteró, como si de repente fuese asaltada de enemigos. Atónitos al principio y pasmados, no sabian qué creer y qué juzgar, y pensaban si habia alguna conspiracion contra el Rey; mas cuando fueron ciertos de lo que era, y se dijeron los motivos y las circunstancias de aquella novedad, entonces los ánimos vueltos á la conmiseracion, empezaron casi á gri-

tos á exaltar las virtudes del príncipe, á llorar su desgracia y á deprimir al padre inhumano que le perseguia.

Embajada de los catalanes al rey D. Juan por la libertad del PRÍNCIPE DE VIANA.

Los catalanes, viendo desairadas las representaciones que sobre el caso habian hecho en Lérida las Córtes al Rey, acordaron formar un consejo de veinte y siete personas, las cuales, juntas con los diputados de las Córtes, ordenasen todas las providencias y actos concernientes á este negocio, y enviaron al Rey una diputacion de doce comisarios, y al frente de ellos al arzobispo de Tarragona. Este prelado pidió al Rey que usase de clemencia: le representó los males que iba á causar su repulsa: lo extraño que aquel rigor parecia á los pueblos, todos persuadidos de la inocencia del príncipe; y le recordó la obligacion en que estaba de mantener en ellos la paz en que se los habian dejado sus antecesores. Respondió el Rey que las desobediencias de su hijo, y no odio ú enojo particular que le tuviese, le habian precisado á prenderle. Que el príncipe estaba continuamente poniendo asechanzas á su persona y estado: que nada aborrecia mas que su vida: que habia hecho liga con el Rey de Castilla contra la corona; y al decirlo, maldijo la hora en que le engendró. Viendo los veinte y siete el poco progreso que habian hecho estos embajadores, hicieron poner á toda Barcelona sobre las armas, y diputaron otras cuarenta y cinco personas, con un acompañamiento de caballos armados, tan numeroso, que mas parecia ejército que embajada. El abad de Ager, que iba al frente de ella, representó al Rey que el principado pedia á voces la libertad de su hijo: que solo con ella podian sosegar los pueblos alterados con semejante novedad: que tuviese piedad del príncipe, y de sí; y por si acaso fiaba en los socorros del conde de Fox y del Rey de Francia, recordóle que los franceses habian llegado un tiempo hasta Gerona, y se volvieron vencidos, pocos y sin Rey á su pais: y le amonestó por fin que no diese lugar con su tenacidad á los últimos extremos de la indignacion pública. Esto era mas bien una amenaza que una súplica; y el monarca, fiero y temoso por carácter, contestó que él haria

lo que la justicia y la obligacion le mandaban; y amenazándoles, añadió: *Acordaos que la ira del Rey es mensajera de muerte.*

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Mocedad de HERNAN PEREZ DEL PULGAR.

Pero el mejor doctinal y espejo para el mozo Pulgar debieron ser los hechos y costumbres de sus pasados, leales á sus monarcas, celosos del procomunal, apercebidos siempre y dispuestos á derramar su sangre en defensa de la religion y de la patria. Ya desde muy antiguo, como nacidos en la cuna de la libertad castellana, habian merecido por ello mucha estima y renombre, siendo tal el aliento y constancia que distinguian á los de aquella estirpe, cual si se transmitiesen de padres á hijos con la propia sangre, que tenian por escudo y blason un guerrero armado de punta en blanco, empujando con su espada el muro de una torre, y en derredor este orgulloso lema, de quien seguro de su esfuerzo desafia á la fortuna: *El pulgar quebrar y no doblar.*

De la misma boca de su padre oia embebecido el mancebo los claros hechos de sus mayores; y quien viera á aquel anciano, mal recobrado de sus heridas y previendo con ánimo tranquilo que le iban á arrastrar al sepulcro, referir á su hijo las bazañas de sus abuelos; quien contemplara al joven Hernando, pendiente de los labios del padre, enternecerse, retemblar, demudarse, sin poder contener dentro del pecho sus generosos ímpetus, bien pudiera prever desde entonces que aquel gallardo mozo estaba destinado á realzar el lustre y esplendor de su casa.

Oia sobre todo con especial abinco, si ya con visos de emulacion honrosa, las bazañas de su bisabuelo Hernando del Pulgar, que llevó cabalmente su nombre, doncel del se-

ñor rey D. Juan el I, y que si bien compartió la escasa fortuna de aquel principe en lides y batallas, ganó para sí fama y renombre en la guerra contra Portugal.

Con no menor esfuerzo, y al principio con mas próspera suerte, peleó largos años Pedro del Pulgar, hijo de aquel guerrero, señalándose en reencuentros y asaltos, en la toma de ciudades y villas, hallando al fin gloriosa muerte en el mismo campo de batalla.

« ¡Dichoso mil veces mi padre (decia con lágrimas en los ojos el buen Rodrigo Perez del Pulgar á su hijo): murió á manos de infieles, peleando contra los enemigos de su religion y de su patria.... Dios le llevó á su gloria. Aquel, Hernando mio, aquel sí que era un noble: pundonoroso y liberal, tan valiente como cortés; su palabra valia por mil juramentos, y su espada estaba siempre pronta en favor del menesteroso y desvalido..... Mil veces me lo repitió en sus postreros años; que no parecia sino que el corazon le pronosticaba nuestras desventuras: aciagos tiempos te han cabido en suerte, hijo mio, y no verás en Castilla sino alteraciones y escándalos..... Pero cuenta, Rodrigo, con empañar tu fama; sé siempre fiel al rey y celoso del bien de tu patria: que si el cielo te depara desdichas, quien estuvo lejos de merecerlas, bendice la mano de Dios, y las sobrelleva con buen ánimo. Asi me decia mi buen padre (proseguia el anciano) que me parece ahora mismo que estoy oyendo sus palabras: y bien hube menester, hijo mio, no borrarlas de la memoria cuando vi eundir en Castilla la llama de la guerra civil y abrasarlo todo y consumirlo..... Yo he visto con mis propios ojos (grima me da el pensarlo) pelear deudos contra deudos, hermanos contra hermanos, padres contra hijos; y habiendo guerreado contra los enemigos de la fe hasta en la misma vega de Granada, fue tal mi mala suerte, que escapé salvo de tantos peligros, para verter mi sangre á manos de españoles..... Dios los perdone, hijo mio, y te libre á tí de tamaña desdicha. »

Ni una sola vez pudo proseguir el anciano, al recordar como habia sido herido en la defensa de Ciudad Real, cuando la acometida del maestre de Calatrava; mas como advirtiese el buen viejo que su hijo Hernando se afligia, procuraba serenar el rostro, y estrechando su diestra con la suya (como del padre del Cid nos lo refieren): esta, hijo mio,

lo que la justicia y la obligacion le mandaban; y amenazándoles, añadió: *Acordaos que la ira del Rey es mensajera de muerte.*

D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Mocedad de HERNAN PEREZ DEL PULGAR.

Pero el mejor doctinal y espejo para el mozo Pulgar debieron ser los hechos y costumbres de sus pasados, leales á sus monarcas, celosos del procomunal, apercebidos siempre y dispuestos á derramar su sangre en defensa de la religion y de la patria. Ya desde muy antiguo, como nacidos en la cuna de la libertad castellana, habian merecido por ello mucha estima y renombre, siendo tal el aliento y constancia que distinguian á los de aquella estirpe, cual si se transmitiesen de padres á hijos con la propia sangre, que tenian por escudo y blason un guerrero armado de punta en blanco, empujando con su espada el muro de una torre, y en derredor este orgulloso lema, de quien seguro de su esfuerzo desafia á la fortuna: *El pulgar quebrar y no doblar.*

De la misma boca de su padre oia embebecido el mancebo los claros hechos de sus mayores; y quien viera á aquel anciano, mal recobrado de sus heridas y previendo con ánimo tranquilo que le iban á arrastrar al sepulcro, referir á su hijo las hazañas de sus abuelos; quien contemplara al joven Hernando, pendiente de los labios del padre, enternecerse, retemblar, demudarse, sin poder contener dentro del pecho sus generosos ímpetus, bien pudiera prever desde entonces que aquel gallardo mozo estaba destinado á realzar el lustre y esplendor de su casa.

Oia sobre todo con especial abinco, si ya con visos de emulacion honrosa, las hazañas de su bisabuelo Hernando del Pulgar, que llevó cabalmente su nombre, doncel del se-

ñor rey D. Juan el I, y que si bien compartió la escasa fortuna de aquel principe en lides y batallas, ganó para sí fama y renombre en la guerra contra Portugal.

Con no menor esfuerzo, y al principio con mas próspera suerte, peleó largos años Pedro del Pulgar, hijo de aquel guerrero, señalándose en reencuentros y asaltos, en la toma de ciudades y villas, hallando al fin gloriosa muerte en el mismo campo de batalla.

« ¡Dichoso mil veces mi padre (decia con lágrimas en los ojos el buen Rodrigo Perez del Pulgar á su hijo): murió á manos de infieles, peleando contra los enemigos de su religion y de su patria.... Dios le llevó á su gloria. Aquel, Hernando mio, aquel sí que era un noble: pundonoroso y liberal, tan valiente como cortés; su palabra valia por mil juramentos, y su espada estaba siempre pronta en favor del menesteroso y desvalido..... Mil veces me lo repitió en sus postreros años; que no parecia sino que el corazon le pronosticaba nuestras desventuras: aciagos tiempos te han cabido en suerte, hijo mio, y no verás en Castilla sino alteraciones y escándalos..... Pero cuenta, Rodrigo, con empañar tu fama; sé siempre fiel al rey y celoso del bien de tu patria: que si el cielo te depara desdichas, quien estuvo lejos de merecerlas, bendice la mano de Dios, y las sobrelleva con buen ánimo. Asi me decia mi buen padre (proseguia el anciano) que me parece ahora mismo que estoy oyendo sus palabras: y bien hube menester, hijo mio, no borrarlas de la memoria cuando vi eundir en Castilla la llama de la guerra civil y abrasarlo todo y consumirlo..... Yo he visto con mis propios ojos (grima me da el pensarlo) pelear deudos contra deudos, hermanos contra hermanos, padres contra hijos; y habiendo guerreado contra los enemigos de la fe hasta en la misma vega de Granada, fue tal mi mala suerte, que escapé salvo de tantos peligros, para verter mi sangre á manos de españoles..... Dios los perdone, hijo mio, y te libre á tí de tamaña desdicha. »

Ni una sola vez pudo proseguir el anciano, al recordar como habia sido herido en la defensa de Ciudad Real, cuando la acometida del maestre de Calatrava; mas como advirtiese el buen viejo que su hijo Hernando se afligia, procuraba serenar el rostro, y estrechando su diestra con la suya (como del padre del Cid nos lo refieren): esta, hijo mio,

no blandirá la lanza sino contra los enemigos de Dios y de tu patria; mas cuenta no lo olvides (y le apretaba la mano con mas fuerza), ya sabes el blason de los tuyos: *El pulgar quebrar y no doblar*.

No respondia el mancebo, ni menos daba muestras de dolor ó flaqueza; antes bien besaba humilde la mano de su padre, y le pedia su bendicion, seguro de llevar con ella la del cielo. Y acostumbrando el cuerpo á la intemperie y los trabajos, acreciendo las fuerzas con el rudo ejercicio de la caza, y llevando sobre sí las pesadas armas (que apenas con afan y sobrealiento pudiéramos nosotros levantar de la tierra), fue adquiriendo aquel temple y vigor que habia de ostentar algun día.

Heroismo de Pulgar en Alhama. — VIDA DE HERNAN
PEREZ DEL PULGAR.

Rebosó en Castilla el contento, al correr de boca en boca la inesperada nueva: celebróse en ciudades y villas con regocijos y alegrías; pero los prudentes monarcas, anteviendo las resultas de aquel suceso, y sin dejarse desvanecer por los humos del triunfo, apellidaron los caballeros principales, demandaron auxilio á los pueblos, y ordenaron acudir con presteza en socorro de Alhama. Estaba cabalmente circundada por todas partes de pueblos enemigos, en el riñon del reino de Granada, y á pocas leguas de la capital; y si bien blasonaba de fuerte (no tanto por sus muros, cuanto por lo quebrado y áspero del terreno, enricada sobre una cumbre, cerros por torres, y por foso un rio), no bastaban los guerreros que la habian conquistado, á defenderla largo tiempo contra un torrente de enemigos.

Túvose luego aviso de que el Rey de Granada en persona se habia puesto otra vez sobre la ciudad con numerosa hueste, resuelto á no alzar mano de la empresa hasta recobrar á todo trance aquella joya de su corona. Y en tamaño apremio y conflicto quiso la buena suerte que recordasen los Reyes de Castilla el esfuerzo de aquel mancebo, que ya habia granjeado prez y renombre en la guerra contra Portugal. Recibir el mandato del Rey, y volar Hernando del Pulgar en socorro de Alhama, todo fue un solo punto: no lle-

vaba, es cierto, la numerosa hueste con que habia acudido al mismo intento el famoso duque de Medina Sidonia (al fin Guzman el Bueno) mas digno de admiracion y loa por ahogar en aquel trance antiguos resentimientos y quejas, acudiendo en defensa de su rival, que por haber vencido tantas veces á los enemigos: ni podia competir en séquito y boato con tantos caballeros de cuenta. Pulgar venia solo sin mas compañía que un fiel escudero, la armadura lisa, pero de buen temple, el caballo con sencillos arreos, la misma espada de su padre. A esta guerra van á acudir (decia hablando consigo mismo) los caballeros mas ilustres, lo mas granado del reino, los que traen bajo sus banderas un ejército de vasallos.... Tú no tienes, Pulgar, mas que tu brazo; mas por la gloria de mis padres (y le hervia la sangre en las venas) que he de morir en la demanda, ó he de ganar mas fama que todos los caballeros de Castilla. Y con este anhelo y propósito se entró resuelto en la ciudad de Alhama, á tiempo que mas arreciaba el peligro, acosados los cristianos de la sed y del hambre, sitiados por la hueste enemiga, y sin mas esperanza que la de Dios para librarse del cautiverio ó de la muerte.

Por horas, por instantes, iba apremiando el riesgo: desfallecian el ánimo y las fuerzas de los guerreros mas famosos, con tantos trabajos, vigiliias, rebatos, necesidades y peligros de toda especie; á punta de espada y no sin riesgo de la vida, tenian que buscar el agua en la misma corriente del rio, bebiéndola no pocas veces mezclada con la propia sangre; escaseaban los mantenimientos; acudian de tropel las enfermedades, mas destructoras y temibles que el hierro de los enemigos; y en tamaño apuro ofrecióse Pulgar á salir solo, amparado de la noche, para ir en demanda de auxilios, y volver con ellos á la ciudad. Animo, compañeros (les dijo con voz esforzada): dentro de breves dias vuelvo á salvaros ó á morir con vosotros.

Entra Pulgar de mensagero en Málaga.

Acompañado de un solo escudero, presentóse el gallardo nuncio delante de las puertas de Málaga: y mostrando que traia un mensaje del Rey de Castilla, abrieron un rastro-

llo de allí á mas de una hora, y no sin mediar antes largos debates y contiendas dentro de la ciudad. Porque estaban tan discordes los ánimos, que no hallaban á ningun lado que volviesen la vista asilo ni esperanza; descaecidos unos, alentados otros, inciertos y mudables los mas, la salvacion dudosa, inminente el peligro, apretando el dogal la hambre, amenazados de muerte ó servidumbre si la ciudad era entrada por fuerza de armas, y amagados desde la Alcazaba con destrucción y ruina si alojaban en la defensa. Entró Pulgar, sin mostrar temor ni arrogancia, por medio de una apiñada turba: cubiertos estaban de gente los techos y azoteas, las puertas y ventanas, por ver al mensagero de Castilla, cuyo arrojo pasmaba los ánimos. Apenas de tiempo en tiempo resonaba á lo lejos algun clamor de *muera!* (sin que Pulgar tornase el rostro para ver de dónde partía); pero sucedía al punto un profundo silencio, mas terrible en la agonia de un pueblo que los gritos y amenazas de la muchedumbre.

Largo espacio tardó Pulgar en llegar á donde le esperaban los magistrados y próceres de la ciudad, encargados de su gobierno y su custodia: entrególes la carta que del rey Fernando traía, exhortándolos por su parte á que desistiesen de tan inútil resistencia; pero muy luego hubo de vencerse de que por mas inclinados que estuviesen á entablar conciertos de paz, les embargaba la voluntad y el ánimo el temor que tenían al alcaide de la fortaleza, quien amenazaba de continuo allanar la ciudad con el suelo, antes que verla, mientras él viviese, esclava en poder de cristianos.

A duras penas pudo conseguir el noble nuncio que dos de aquellos moros principales tomasen sobre sí el arriesgado encargo de subir á la fortaleza, para hacer presente al alcaide los pactos que ofrecía el Rey de Castilla, y el misero estado en que la ciudad se encontraba; escasos los mantenimientos, la mortandad crecida, los muros quebrantados.

Cúpole á Ali Dordux ser uno de los mensageros: y allegándosele Pulgar como por acaso, cual si le recomendase con mas instancia interponer con el alcaide su poderoso ruego, le dió con recato la carta que para él traía; siendo tal la turbacion del moro al recibirla, por temor de pagar con la vida si de los suyos fuese descubierto, que perdió la color

del semblante, y solo dió á Pulgar por respuesta levantar los ojos al cielo.

Apenas estaria el sol á mitad de su curso, cuando aquellos moros subieron al castillo de Gibralfaro; y ya estaba Pulgar impaciente, viéndolo acercarse al ocaso, cuando tornaron cavilosos, graves, sin dar al castellano por respuesta mas que estas mesuradas palabras: «vuelve, caballero, á tu Rey; dile que la ciudad de Málaga se defenderá á todo trance; y si Alá ha decretado su ruina, sufrirá resignada su suerte.» Quiso replicar el caudillo; mas atajándole la voz aquellos ancianos, le mostraron que iban á acompañarle hasta dejarle fuera de los muros, para ponerle á cubierto de algun desmán ó desacato. No fue inútil esta precaucion, si bien á Pulgar le pesó de ella, repitiendo mas de una vez que bastaba su espada para abrirle paso; pero no hasta (contestóle gravemente uno de los ancianos) para impedir que caiga una mancha en ciudad tan noble y generosa.

Desasosegados andaban ya los ánimos con la tardanza de los mensageros, con las pláticas de gente turbulenta, con las exhortaciones de un Alfaquí, á quien miraban con profunda veneracion, cual si fuese enviado del cielo; y al presentarse Pulgar para tornar á los reales cristianos, habíase levantado en la ciudad tal confusion y tumulto, que hubo menester el caudillo todo su aliento y brios, para no mostrar turbacion ni desmayo. Bramaba la turba; apiñábase en torno; le atajaba el paso: las oleadas de gente semejaban á las del mar, pero el esforzado guerrero refrenaba la impaciencia de su caballo, y proseguia sosegadamente por medio del bullicio, cual si se hallase en el seno de una ciudad amiga, y solo despertase la curiosidad de la plebe por la estraneza de su vestidura y arreos. Hasta la margen del Guadalmedina, que por aquella parte desemboca en el mar, acompañaron Ali Dordux y otros cuantos ancianos al mensagero de Castilla, mas cuidadosos de su vida que el propio; y encubriendo su temor y recelo, cual si en derredor le cercasen por agasajo y cortesía, le sirvieron de reparo y escudo contra mas de un dardo alevoso.

Despidióse el caudillo de aquellos venerables varones, no sin mediar algunas sentidas palabras acerca de los riesgos y peligros que les amenazaban; y volviéndose ellos á encerrar

dentro de los aeiagos muros , corrió Pulgar á media rienda en busca de sus reales.

Heroico combate en tierra de Guadix , y llegada de Pulgar á los reales.

Pasaron meses y meses, sin adelantar los cristianos en el cerco de Baza : viéronse entonces , aun mas que en el largo transcurso de aquella tenacisima guerra , lo que pueden el valor y entereza contrastándose de una y otra parte , el amor á la patria , el celo de la honra , la religion , la ira , el odio amontonado en ocho siglos ; mas sin desistir los cristianos de su propósito , y sin dar los sitiados indicio de flaqueza , así guerreaban y combatian con salidas , con asaltos , con reencontros á la continua , como si en los muros de Baza se encerrase el destino de Granada.

Ceñida aquella ciudad por todas partes , y enseñoreados los cristianos del llano y de la sierra , veian impacientes como se prolongaba el durísimo asedio , cuando algunos guerreros generosos , mal avenidos con dejar un solo dia en descanso las armas , determinaron de propia voluntad , y contando con el tácito consentimiento del monarca , hacer una entrada y correría por tierra de Guadix : y fue no poca ventura , ó por mejor decir , altos juicios del cielo , que llegase á oídos de Pulgar la secreta empresa que se apercibia , brindándose á concurrir á ella , como acontecia siempre que vislumbraba asomo de peligro.

Acogióronle con alborozo los demas guerreros , pocos en número , si bien de grande esfuerzo , entre los cuales descollaban por su nobleza y bizarría D. Francisco Bazan , de lo mejor de España , y D. Antonio de la Cueva , hijo del duque de Alburquerque , y aprestándose todos con sigilo y recato salieron del campo entre dos albas , y tomaron la via de Guadix. Tanta fue su presteza y buena dicha , que cayeron como nublado repentino sobre la comarca del *Zenele* ; y por pronto que los moros apellidaron la tierra desde sus torres y atalayas , ya habian assolado los cristianos el campo á la redonda , incendiando pueblos , cautivando sus moradores , y llevando la desolacion y el espanto hasta las mismas puertas de aquella ciudad.

Bramó el Zagal de ira cual si viniesen á provocarle de intento hasta en su propio alcázar : y deseoso de vengar tamaña afrenta , y esperando en que la rica presa y los despojos embarazarian el paso de los castellanos y entorpecerian en su diestra el uso de las armas , ordenó que en aquel punto y hora saliese en busca de ellos un tropel de caballos alfaraces , siguiéndolos él de muy cerca para ser testigo del triunfo.

Mas confiados que prudentes , llevando la balumba de cautivos y de rebaños , y habiendo de acudir á su guarda no menos que á defenderse contra el ímpetu de los enemigos , revolvieron los cristianos en busca de sus reales con sobrada tardanza y desconcierto ; pero cuando llegó á sus oídos que se acercaban á toda furia los moros que de Guadix venian , determinaron hacerles rostro , para llevar por galardón mas cumplida victoria.

Descubrirse á lo lejos una nube de polvo , escucharse la gritería de los alarbes , y cerrar contra los castellanos todo fue un solo punto : mezclados peleaban guerreros con guerreros , y en tan estrecho espacio , que ni revolver los caballos podian ni manejar las lanzas : heríanse con espadas , con dagas y con puñales , aferrábanse con los brazos , mataban y morian.

A duras penas pudieron los cristianos salvarse de las garras de los infieles que los abrumaban con el peso de la muchedumbre , y como los viesen alejarse un brevisimo trecho (aguardando la llegada de los suyos para esterminar á mansalva aquel puñado de guerreros) , empezaron estos á retraerse , no sin afán y angustia , por las ásperas sendas que dejaban las quiebras de los montes.

Ya se creyeron salvos al hallarse reunidos en una garganta ó collizo entre dos altísimas sierras : tomaron allí aliento , que bien lo habian menester despues de tan recia fatiga ; y antes de que los moros les siguiesen mas de cerca el alcance , apresuraron el paso , ansiosos de salir sin demora de aquel apremio y estrechura. Mas allí era donde les aguardaba su mayor desdicha : habíase levantado la tierra , al rumor de la entrada de los cristianos ; y ora les aguardasen en acecho (como circundan los monteros un cerro para impedir que se escape la caza) , ora se encaminasen los moros por aquella senda , para llegar mas breve á la comarca de Guadix , lo

cierto de ello es, que al avistar los cristianos una breve llamada en que terminaba el recuesto, encontraron amurallado el paso por un ejército de infieles.

Venian capitaneados, y no era esta la menor desventura, por los alcaides mas famosos de la tribu de los *Zenetes*, de condicion tan belicosa y de ánimo tan levantado, que presumian bastar ellos solos á custodiar aquella tierra á que habian dado el nombre: y habiendo guerreado contra los cristianos no menos que por espacio de ocho siglos, desde que en mala hora pusieron el pie en nuestras playas, y arrinconados ahora dentro de los términos de Granada, habian jurado morir hasta el postrero en defensa de sus hogares.

Helóse la sangre á los cristianos, viendo cierta su perdicion: ni podian detenerse, ni adelantar un paso, ni volver el pie atras; y como intentasen los caudillos animar á los suyos, para alcanzar á lo menos una muerte gloriosa, vieron por primera vez (rubor causa decirlo) que se les caian de las manos las armas. Hasta un soldado de gran cuenta, que como tal llevaba encomendada la enseña de la hueste, volvió cobardemente las espaldas y acabó de aterrar á los suyos: lo cual visto por Pulgar, y anteponiendo perder la vida á ser testigo de tal deshonra, descinóse una toca, anudóla á su lanza, y cayendo como un rayo sobre los enemigos, «*¡seguidme, compañeros, seguidme; aquí va el pendon de Castilla!*» Apenas dió lugar el guerrero á que los cristianos le oyesen; porque maravillados de su arrojo, y como viesan el blanquísimo lienzo ondear en medio de una turba de infieles, volaron en defensa de su compañero de armas, por no mancharse con borron tan feo.

Dios solo, sí, Dios solo, que en aquel momento los miró con ojos de misericordia, pudo salvar á aquel puñado de valientes, y hasta concederles el triunfo: no parecia sino que un ángel los iba custodiando y arrollando á sus enemigos; tal era el desconcierto, el espanto que se apoderó de los infieles. En vano quisieron los alcaides mas esforzados reanimar el valor de los suyos; desbandáronse por los montes; salváronse en las breñas; no quedó uno en el campo sino muerto ó cautivo. Los prodigios de valor que obró Hernando del Pulgar aquel día, ni él propio fuera parte á contarlos: cada uno de sus compañeros encarecia despues lo que otro

atestiguaba haber visto; cien veces se halló cercado de una turba enemiga, y se abrió paso con la lanza; y revolviendo su caballo hácia donde arreciaba la pelea, gritaba á los mismos infieles: *aquí va el pendon de Castilla.*

La noche y el cansancio pusieron fin á la refriega; y anteviendo Pulgar, tan prudente como esforzado, que si aguardaban en aquel parage á que clarease el día, volverian los moros de su espanto, y los acometerian respaldados con los de Guadix que ya habian salido, aconsejó á sus compañeros, que ya como á caudillo le acataban, encaminarse sin tregua ni respiro á los reales de Baza, llevando cautivos y despojos por trofeo de aquella victoria. Llegó el rumor al campo aun antes que los mismos guerreros; pero tan extraño y peregrino parecia aquel suceso, que el mismo rey Fernando temia dar vuelo á la esperanza, por no recibir luego mas dolorosa recaida. Demandaba solícito el monarca cuántos eran los cristianos que habian salido de los reales; su calidad, su nombre, su intencion y designio; informábase cuidadoso de los pasos de aquellas tierras, de los pueblos de la comarca, de las fuerzas del enemigo; y mientras mas inquiria, mas se aumentaba su desasosiego y zozobra, teniendo aquel buen príncipe por nuevo torcedor y tormento hasta el valor y arrojo de los suyos.

Sonó un grito en el campo de júbilo y sorpresa, cuando allá á lo lejos divisaron, sin atreverse todavía á dar crédito á sus mismos ojos, el reducido tercio de Castilla, que se acercaba lentamente, rendidos caballeros y caballos con tanto trabajo y fatiga. Ya se hallaban muy cerca, y aun era imposible reconocerlos; tan mudados estaban; rotos los escudos y cascos, destrozadas las armas, cubiertos de polvo, de sangre, del sudor de ardentísimo estío..... Venia delante un caballero, blandiendo en su diestra una lanza, y en el remate de ella una enseña desconocida; y como dudasen los capitanes quién fuese aquel soldado que parecia acaudillar la escasísima hueste: «que no vuelva yo á ver á Boabdil en mis manos, (dijo el conde de Cabra) sino es aquel Hernando del Pulgar, que ha vuelto á hacer alguna de las suyas.» *¡Es!* repitió al mismo tiempo un buen número de caudillos; y en el mismo instante resonó el nombre de Pulgar en todo el ámbito del campo.

Apenas dió lugar el Rey á que descabalgase el guerrero: el

cual echó pié á tierra, aunque sin acertar á moverse ni articular palabra; y solo con la mano hizo seña á los alcaides y demas cautivos para que se postrasen á los pies del monarca. En larguísimo espacio no se pudo saber con certeza lo que habia acontecido; tanto era el anhelo, el afán de enterarse de aquel suceso: abrazaban unos á los recién venidos, preguntaban otros por sus deudos y amigos; este bendecía á Dios; aquel lloraba de ternura; mas en cuanto se supo, y por boca de los mismos guerreros, que solo al valor del Pulgar se debia la salvacion y el triunfo, agolpáronse en derredor los capitanes mas famosos.

Voto de Pulgar en la iglesia de Alhama.

Aconteció por acaso un dia, á tiempo que ya el sol se iba ocultando tras los montes, que se halló Pulgar á las puertas de la antigua mezquita, convertida pocos años antes en iglesia, si bien conservaba la misma forma y estructura, la luz escasa, la techumbre sombría, arcos calados y sutiles columnas. Penetró el guerrero dentro de aquel recinto, como llevado de secreto impulso, con intencion y deseo de dirigir al cielo sus plegarias, en aquella hora grave y melancólica en que va feneciendo el dia y aun no ha sobrevenido la noche. Largo tiempo permaneció Pulgar como abismado dentro de sí mismo en aquella soledad y silencio; y reflexionando que al esfuerzo de unos cuantos valientes se habia debido la sorpresa de Alhama; y verse aquella mezquita consagrada al Dios de sus padres, sintió tal pena y desconsuelo al recordar el cautiverio de Granada, y que tan solo en su recinto, de todo el ámbito de España, se tributaba aun culto á la ley del falso profeta, que en aquel mismo instante hizo voto solemne de aventurar la vida en desagravio de tamaño ultrage.

FIN.

ÍNDICE.

| | |
|---|--------|
| Razon y objeto de este libro. | Pag. 5 |
| Noticia de todas las épocas de nuestra prosa. | 9 |
| PRIMERA ÉPOCA. | id. |
| SEGUNDA ÉPOCA. | 11 |
| TERCERA ÉPOCA. | 18 |
| ÉPOCA CUARTA. | 47 |
| Mtro. Juan de Ávila. | 51 |
| Antonio de Morales. | 59 |
| ÉPOCA QUINTA. | id. |
| D. Diego Hurtado de Mendoza. | 60 |
| Fr. Luis de Granada. | 63 |
| Fr. Luis de Leon. | 68 |
| Santa Teresa de Jesus. | 75 |
| San Juan de la Cruz. | 77 |
| Antonio Pera. | 81 |
| P. Juan de Mariana. | 84 |
| Bartolomé Leonardo de Argensola. | 87 |
| Lope de Vega. | 98 |
| Miguel de Cervantes Saavedra. | 90 |
| ÉPOCA SEXTA. | 104 |
| D. Francisco de Quevedo. | 107 |
| D. Carlos Coloma. | 113 |
| D. Francisco de Moncada. | 114 |
| P. Baltasar Gracian. | 116 |
| D. Diego Saavedra Fajardo. | 117 |
| D. Francisco Manuel de Melo. | 121 |
| D. Antonio de Solís. | 124 |

cual echó pié á tierra, aunque sin acertar á moverse ni articular palabra; y solo con la mano hizo seña á los alcaides y demas cautivos para que se postrasen á los pies del monarca. En larguísimo espacio no se pudo saber con certeza lo que habia acontecido; tanto era el anhelo, el afan de enterarse de aquel suceso: abrazaban unos á los recién venidos, preguntaban otros por sus deudos y amigos; este bendecía á Dios; aquel lloraba de ternura; mas en cuanto se supo, y por boca de los mismos guerreros, que solo al valor del Pulgar se debia la salvacion y el triunfo, agolpáronse en derredor los capitanes mas famosos.

Voto de Pulgar en la iglesia de Alhama.

Aconteció por acaso un dia, á tiempo que ya el sol se iba ocultando tras los montes, que se halló Pulgar á las puertas de la antigua mezquita, convertida pocos años antes en iglesia, si bien conservaba la misma forma y estructura, la luz escasa, la techumbre sombría, arcos calados y sutiles columnas. Penetró el guerrero dentro de aquel recinto, como llevado de secreto impulso, con intencion y deseo de dirigir al cielo sus plegarias, en aquella hora grave y melancólica en que va feneciendo el dia y aun no ha sobrevenido la noche. Largo tiempo permaneció Pulgar como abismado dentro de sí mismo en aquella soledad y silencio; y reflexionando que al esfuerzo de unos cuantos valientes se habia debido la sorpresa de Alhama; y verse aquella mezquita consagrada al Dios de sus padres, sintió tal pena y desconsuelo al recordar el cautiverio de Granada, y que tan solo en su recinto, de todo el ámbito de España, se tributaba aun culto á la ley del falso profeta, que en aquel mismo instante hizo voto solemne de aventurar la vida en desagravio de tamaño ultrage.

FIN.

ÍNDICE.

| | |
|---|--------|
| Razon y objeto de este libro. | Pag. 5 |
| Noticia de todas las épocas de nuestra prosa. | 9 |
| PRIMERA ÉPOCA. | id. |
| SEGUNDA ÉPOCA. | 11 |
| TERCERA ÉPOCA. | 18 |
| ÉPOCA CUARTA. | 47 |
| Mtro. Juan de Ávila. | 51 |
| Antonio de Morales. | 59 |
| ÉPOCA QUINTA. | id. |
| D. Diego Hurtado de Mendoza. | 60 |
| Fr. Luis de Granada. | 63 |
| Fr. Luis de Leon. | 68 |
| Santa Teresa de Jesus. | 75 |
| San Juan de la Cruz. | 77 |
| Antonio Pera. | 81 |
| P. Juan de Mariana. | 84 |
| Bartolomé Leonardo de Argensola. | 87 |
| Lope de Vega. | 98 |
| Miguel de Cervantes Saavedra. | 90 |
| ÉPOCA SEXTA. | 104 |
| D. Francisco de Quevedo. | 107 |
| D. Carlos Coloma. | 113 |
| D. Francisco de Moncada. | 114 |
| P. Baltasar Gracian. | 116 |
| D. Diego Saavedra Fajardo. | 117 |
| D. Francisco Manuel de Melo. | 121 |
| D. Antonio de Solís. | 124 |

| | |
|--|-----|
| EPOCA SEPTIMA. | 127 |
| D. Gaspar Melchor de Jovellanos. | 129 |
| D. Antonio de Capmany. | 134 |
| D. Leandro Fernandez de Moratin. | 137 |
| D. Manuel José Quintana. | 140 |
| D. Francisco Martinez de la Rosa. | |
| D. Mariano José de Larra. | 141 |
| Trozos de D. Diego Hurtado de Mendoza. | 143 |
| —de Fr. Luis de Granada. | 154 |
| —de Fr. Luis de Leon. | 208 |
| —del P. Juan de Mariana. | 305 |
| —de D. Miguel de Cervantes. | 352 |
| —de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. | 394 |
| —de D. Antonio de Capmany. | 431 |
| —de D. Leandro Fernandez de Moratin. | 457 |
| —de D. Manuel José Quintana. | 472 |
| —de D. Francisco Martinez de la Rosa. | 484 |

ERRATAS NOTABLES.

| <u>Pág.</u> | <u>Lfu.</u> | <u>Dice.</u> | <u>Léase.</u> |
|-------------|-------------|------------------|--------------------|
| 56 | 21 | LA FORCA | LA FORCE |
| 71 | 33 | de concision | de precision |
| 95 | 36 | cristiano | de cristiano |
| 317 | 1 | y distantes | y distintas |
| 321 | id. | defectos | otros defectos |
| 336 | 17 | no muy propias | por muy propias |
| 347 | 27 | desenfrenado | desenfadado |
| 353 | 12 | ó quizá de | á guisa de |
| 358 | 12 | mivas del pecado | rumas de lo pasado |

EC
P
P